9305

A
23

Rabago

FILOSOFIA MORAL,

DERIVADA DE LA ALTA FUENTE
del Grande Aristoteles Stagirita.

SU AUTOR

EL CONDE, Y CAVALLERO GRAN CRUZ

D. EMANUEL TESAURO

PATRICIO TURINENSE.

Traduxola en Español

DON GOMEZ DE LA ROCHA,

Y FIGUEROA.



Pliegos. 58.

CON LICENCIA:

BARCELONA: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condal. Año 1750.



PARECER DEL Rmo. P. FRAY JOSEPH MEDINA, *Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal de los Obiſpados de Barcelona, Vique, &c. Ex-Provincial de la Provincia de Cathaluña de los Menores Obſervantes.*

POr Orden del muy Iluſtre Señor Joſeph Romaguera, en ambos Derechos Doctor, Canonigo de la Santa IgleſiaCathedral de Barcelona, y en ſu Obiſpado Vic. Gen. y Ofic. Digo, que he viſto con guſto, y regiſtrado con deleyte un Libro intitulado: *Filoſofia Moral del Conde Emanuel Teſauro*; Que bien ſe le ajuſta al Autor de eſte Libro, el Apellido de *Teſauro*, pues ſu contenido es un candelero de oro reſplandeciente, y de ineſtimable theſoro de ſabiduria, porque con la luz de ſu doctrina, haze conocer, y diſtinguir (à quien lo lee) lo verdadero de lo falſo, lo conſtante de lo caduco: haze tambien conocer la virtud para ſer amada, y aborrecer al vicio, ſu contrario; haſta llegar à ſaber en que conſiſte la verdadera felicidad, para que el hombre alumbrado de tanta luz, camine ſeguro, haſta al ultimo Fin: Libro de utiliſſima erudicion para todos eſtados, aſſi Eccleſiaſticos, como Seculares, ſingularmente para un acertado govierno de Principes, y Magiſtrados, aſſi en lo eſpeculativo, como en lo practico: Libro digo utiliſſimo, digno de grandiſſimo aplauſo, y deſpacho: y no aviendo notado coſa diſſonante à buenas coſtumbres, à nueſtra Santa Fè Catolica, y menos à las Reales Regalias del Rey nueſtro Señor (que Dios guarde) juzgo, y es mi ſentir ſea digno de Reimprimirſe (como ſe pide) en Idioma Caſtellano. Aſſi lo ſiento en eſte Convento de N. P. S. Franciſco de Barcelona, en 6. de Abril. 1715.

Fr. Ioſeph Medina.

6. Aprilis 1715.
Imprimatur.
Romaguera V. G. Off.

PARECER DEL R. P. Fr. JUAN ABAD, LECTOR EN *Sagrada Theologia, del Orden de Predicadores.*

POr Comissión del muy Ilustre Señor Don Joseph de Alòs, del Consejo de su Mag. y de la Real, y Superior Junta de Govierno, y Justicia del Principado de Cathaluña, he leìdo este Libro, cuyo titulo es: *Filosofia Moral*, su Autor: *el Conde Don Emanuel Tesauro*; y siendo Obra que enseña la mas saludable doctrina para bien obrar, de que oy necessitan muchos, que por sus fantasticos anhelos viven (para morir) ciegos, y postrados à la sombra del Idolo de sus engaños: me parece es tan digno de la licencia, que se pide, por no contener proposicion, que se oponga à nuestra Santa Fè, ni á las Regalias de su Mag. (que Dios guarde) como necessario para el desengaño de muchos, y enseñanza de todos. Assi lo siento. Salvo, &c. En este Convento de Santa Cathalina Martyr de Barcelona, á 4. de Abril 1715.

Fr. Juan Abad.

5. Aprilis 1715.
Imprimatur.
Don Joseph de Alòs Regius Consiliarius.

PRO-

PROLOGO.

DISCRETO Lector, esta Obra que escribiò el *Conde Don Emanuel Tesauro*, para educacion del Real Infan- Victor Amedèo Francisco Principe de Piamonte, y despues Duque de Saboya, logra dignissimamente en su Idioma tan ilustre fama, que ni mis errores en el nuestro bastarán á deslucirla.

Por la Materia es util, por el Orden clara, por el Estilo delicioſa. Mi traduccion puede haver agraviado al Estilo; mas no al Orden, ni à la Materia. Abrète quitado el gusto, pero no la utilidad: menos es lo que te defraudo, que lo que te comunico.

Además de que no siendote possible (ò por ignorancia del Idioma, ò por dificultad de conducir à estos Reynos el Original Toscano) lograr enteramente la dicha de deleytarse en su Estilo, y aprovechar con su Doctrina; por lo que interessas en esta, me deves perdonar lo que pierdes, en aquel: siendo tanto mas lo que interessas, que lo que pierdes; quanto es mas apreciable lo que te utiliza, que lo que te adula.

Bien que no pienso haver infamado del todo el Estilo del Original. Todavia por entre las sombras de mis borrones juzgo, que se han de transparentar las luces de su Eloquencia, vencida de su esplendor tan alta noche. Aunque imprimir huellas en agenas estampas, sin borrar su imagen, no carece de dificultad.

Las Letras Mayusculas, fue estudio del Conde en la Impression ofrecida à su Alteza Real Sereniſſima de Saboya su Dueño; conociendo hazen reparo á la Atencion, y ayudan à la Combinacion de Terminos, que con felicidad de Correspondencia, ù Oposicion, logrò con aplauso el Conde en todas sus Ingeniosas fatigas.

La Obra de traducir me persuado, que sea la mas glorioſa, bien que haya sido Estudio de Nobles, de Soberanos, y aun de Sagrados Ingenios; pero tampoco me parece, que es la me-

menos dificil.

El Pintor, que inventa traslada al Lienzo la eſpontanea concebida Imagen con libre mano; no aſſi el que copia, en quien ni es libre la mano, ni la Idea. Aquel tiene, que obedecer á los preceptos del Arte, dexando en lo demàs correr libremente las lineas; eſte no ſolo debe obedecer al arte, ſino al termino, que le preſcriben agenos raſgos: aquel ſolo vence una dificultad; eſte dos.

Aun digo mas: que no ſiendo lo Obra de traducir la mas glorioſa, ni la menos dificil, tiene tambien otra circunſtancia, que la acabe de hazer ingrata fatiga; el eſtàr mas expueſta á la cenſura.

En el Arte de Pintar aſſi el que copia, como el que inventa, tiene ſu Exemplar, à quien deba ſeguir; el que inventa, le tiene dentro de ſu Entendimiento; el que copia, le tiene fuera en el Lienzo de otro: la deſtreza es ſacar vivamente parecida la imagen al exemplar; pero como eſte eſtà eſcondido en la mente del que inventa, y deſcubierta en el Lienzo del que copia: de aqui es, que pudiendoſe cotejar la Obra de eſte; y no pudiendo cotejar la Obra del otro: ſe ignoran los defectos del que inventa; y ſe acuſan los errores del que copia.

No digo, que ſi en los Sentidos interiores de nueſtro Autor fueſſe viſible la Original imagen de ſus Penſamientos, iluminada de Filoſofos, ſe hallarian menos proprios, ò menos vivos los colores, con que los pinta. Pues en qualquiera de ſus Diſcurſos, al paſſo que parece, que no pudieran ofrecerſe á otro Mortal mas ingenioſos conceptos, con que perſuadirlos, parece tambien, que no ſe pudieran elegir mas hermoſas fraſes, con que explicarlos.

Sus proprios Libros lo acrediten; no hallarás en ellos ſentencia, que ſe inſtruya, ſin flor, que te dèleyte: y flor, no ſolo de ſuave, ſino de vital fragrancia. Yà no admiro, que haya Pomos junto al Ganges, de cuyo olor ſe alimentan ſus habitadores. No hazen mas aquellos frutos en la parte vegetativa, que eſtas flores en la Racional: ni debe menos vida à aquellas el Cuerpo, que á eſtas el Animo: haviendo de ſer la de eſte eterna; la de

aquel

aquel mottal.

Lo que quiero, pues, dezir es: que sin duda le fue mas facil à nuestro Autor trasladar à la pluma su Idea; que à mi haver de trasladar su Idea, y su pluma: y que fue sin comparacion mas glorioso su trabajo, y mas expuesto à la censura el mio.

Huvo tiempo, en que caminava desnuda, y pobre la Filosofia, Creyòse, que el Filosofo solo ha de mirar lo que escrive; no el como: que no deve componer la Diccion, sino el Animo: no cuydar de que la Oracion no yerre, sino de que no yerre la Razon: y que desdize del que enseña, y professa una vida inocente, el artificioso aliño de las palabras.

Reprehendia Diogenes los Musicos, porque gastando toda su aplicacion en tener muy templadas en la Cytara las cuerdas, tenian muy destempladas en la vida las costumbres: en aquella muy sonoros los concentos, en esta muy dissonantes las acciones.

Con breves Sentencias, y obscuros symbolos Filosofaban en Persia los Magos: en Babilonia, y Assyria los Caldeos; en la India los Bracmanes, y Gymnosofistas: en Francia los Druidas; en Grecia los Sroycos: los Pytagoricos en Italia.

Esparta nativo centro del valor, y patria de tantas Heroycas Virtudes, no consintiò denrro de sus muros la Eloquencia. Yyà que Athenas no la desterrò, mandòla templar en su Areopago, prohibiendo aquella parte, que domina los Afectos, llamada del Griego *Patetica*, y del Latino *Flexamina*; porque excediendo la comun Tyranìa de los poderosos, hasta en los Animos, que nos dexò libres la Deydad, ossa exercitar su imperio.

Despues experimentò Athenas los inconvenientes de no haverla desaraygado: porque bolviendo poco á poco á cobrar todo su vigor el Arte, privò de vida à la publica libertad la venenosa facundia de Pericles, y Pysistrato.

De oro, y elctro describe Luciano los eslabones en la misteriosa cadena, que saliò de la boca de Hercules Galico para aprisionar la plebe incauta. No cautiva la Eloquencia con menos lisongeros, que con menos preciosos lazos. Final-

Finalmente no parece compatible con la doctrina de las Virtudes Morales tanta en liſongear el oìdo: porque para eſta ſe requiere *Ingenio*; para la otra *Prudencia*: y hay gran diſtancia entre la Prudencia, y el Ingenio.

El Ingenio es mas perſpicaz; la Prudencia es mas conſiderada: aquel es mas ligero; eſta es mas conſtante: aquel diſcurre las apariencias; eſta la Verdad: y quando eſta providamente mira á la utilidad propria; aquel ambicioſamente ſolicita la admiracion, y aplauſo popular.

Y por ultimo la Prudencia domina à la Fortuna; el Ingenio, quando no es infeliz? Aquella conduce à las Dignidades; eſte arroja à las miſerias. Pues como el Ingenio ha de abrir camino à la Felicidad anhelada del Filoſofo, ſiendo èl quien menos la encuentra?

No obſtante debemos confeſſar, que nueſtro Autor en honra de la Eſcuela Moral, y utilidad de los Virtuoſos, ha llegado à unir felizmente eſtos dos Eſtremos, haziendo al Ingenio Prudente, y la Prudencia Ingenioſa.

En dictamen de Seneca no ha renunciado al Ingenio la Filoſofia. Sea aſſi, que le convenga no gaſtar ſobrada atencion en el adorno de las palabras: pero quando eſtas ſe dirigen à tan noble fin, quien podrá negar, que les eſtè bien la dulzura, que por el alago del oìdo las introduce bien quiſtas al Corazon?

Atrahidos de la ſuave armonìa de las Syrenas amaron los navegantes ſu dulce rieſgo en el Mar Siciliano. Alguna vez havia de conducir á la ſeguridad del Puerto aquella liſonja, que tantas vezes precipitò al peligro de los eſcollos.

Será daño ſa la Eloquencia, quando perſuade á los vicios; ſerà util, quando mueva à las Virtudes: y entonces una Circe de contrarios efectos. De eſta ſe dixo con mentira, que transformava en Brutos los Hombres: de aquella ſe puede dezir con verdad, que convierte en Hombres los Brutos.

Quando no neceſſitaſſemos de perſuaſiou, para huir el Mal; y ſegir el Bien, fuera dicha haver nacido mudos los Hombres, como deſſeava Euripides. Mas como la debilidad de nueſtra Natura-

le-

leza, degenerando poco à poco ha caìdo en tal eſtado, que ſin auxiliadores con dificultad ſe mantiene; de aì es, que no ſe deben eſtimar menos los Filoſofos, que los Medicos; y que como à eſtos les es neceſſario ſer doctos, para curar las enfermedades del Cuerpo; les es preciſſo á aquellos ſer eloquentes, para curar las del Animo.

Conoce nueſtro Autor (ò infeliz Genio de los Mortales!) que no ſolo es neceſſario enſeñarles ſu proprio Bien; ſino ſolicitar con la ſuavidad del modo, que haya quien quiera aprenderlo. Porque aunque nada apetezcan los Hombres con mas anſia, que ſaber; el aprender es lo que mas aborrecen. De tal ſuerte, que aun las mas ſaludables doctrinas las oyen deſazonados, y ſoñolientos, ſino deſpiertan, y enamoran ſu Ingenio el eſtimulo, y golpe de la agudeza, la novedad, y hermoſura del Eſtilo.

Solo à Hombres, no à los Brutos; ni à los Angeles, diò la Naturaleza un cierto faſtidio de las coſas comunes, y quotidianas; ſi la Utilidad no vá mezclada con la Variedad, y con la Variedad el Deleyte.

A los primeros Navegantes, impedidos mas del temor, que del viento, baſtaban toſcos ſeguros Leños, para ſurcar las olas. Aora el Mar abaro no parece, que debe obedecer, ſino le caſtigas con el precioſo azote de los dorados Remos: ni ſufrir proa, ſino animada de Pardos, y de Leones: Uſurpando el Reyno de las Aguas la Juriſdicion de las Selvas.

No ignoraba nueſtro Autor, que todo el esfuerzo del Arte era neceſſario, para dirigir el ciego error de los Mortales à tan arduo Objeto, como es la *Humana Felicidad*, igualmente ignorada, y apetecida.

Y aſſi le obſervaràs en eſta Obra unas vezes Rhethorico, y otras Dialectico: alternando el uſo de ſus preceptos, como mas le pareciò, que convenia, ò à la claridad de la enſeñanza, ò à la valentia de la perſuaſion: ni abierta del todo la mano de la Rhetorica; ni del todo cerrado el puño de la Dialectica.

Hallaràsle Rhetorico, ſi acerca de las Virtudes, y de los

vicios alaba ; ò vitupera ; aconseja ; ò disuade : acusa , ò defiendo. Dialectico , si acerca de las Essencias de los Actos , y de los Habitos , difine , divide, subdivide, abstrahe, arguye, prueba, confirma , dificulta , responde.

Y siendo el Fin de la Rhetorica la Persuasion Popular, y el de la Dialectica la Enseñanza Escolastica ; veràs , que no atiende menos à este, quando enseña concluyendo con la Difinicion , la Division , y el Argumento ; que à aquel , quando persuade deleytando con el Exemplo , con la Erudicion , y con la Agudeza.

Pero en la Forma Material solo le hallaràs Rhetorico, apartandose en todo de la rigurosa formalidad de las Escuelas: donde entre los arguyentes , que escrupulosamente subtilizan sobre el conocimiento de la verdad , deben ser las Proposiciones del Sylogismo claras , y extensas ; para que el Entendimiento , que assintiò à las Premissas , se vea necessitado à assentir à la Consequencia.

Mas nuestro Autor, que prefiere el Fin Rhetorico al Escolastico , atendiendo antes à persuadir agradando , que à doctrinar desfabriendo : sin observar Orden Dialectico , nos viste sus Proposiciones con hermosas Frases , nos las adorna con Erudicion amena, nos las ilustra con Agudeza sutil.

Ni esta Forma Material Rhetorica se opone à la Forma Essencial Dialectica : pues siendo esta lo *Verdadero*, no lo inquiere menos perspicàz, ni lo enseña menos fiel una Urbanidad ingeniosa, que un Sylogismo en Darrii.

Antes en la Dialectica es perjudicial , y traydor el fraudolento Sofisma ; y en la Rhetorica es util , y leal la Cavilacion Urbana : pues como esta debaxo de la imagen de Falso te enseña fielmente lo Verdadero : aquel debaxo de la apariencia de Verdadero , te enseña traydoramente lo Falso. Hasta con la verdad sabe mentir el Dialectico Sofista ; hasta con la mentira sabe dezir Verdad el Urbano Rhetorico.

No se contenta nuestro Autor con explicarnosla de qualquier modo ; sino de suerte , que nos enamorèmos de ella. Pero què te dilato ? Lee , que la Obra ha de ser mi desempeño,

y

y su elogio. No dudo lo que la avràn afeado mis errores; pero hasta la Invidia (si lo fuesse capáz de merecerla) no la pudiera negar un grande acierto al assumpto de mi estudiosa fatiga: la Eleccion. VALE.

Y tu inmortal honor de Italia, que en ultimos años de tu senectud (la mano debil; la mente vigorosa) gravaste à la Felicidad del Orbe, y de los siglos con caractères de Oro las sagradas leyes de la Razon; inspirando en cada clausa la valentia de tu ingenioso Espiritu.

SALVE, TESAURO ilustre; cana
Veneracion de siglo afortunado,
Que ha debido mas dicha à tu cuydado,
Que debes à su aplauso gloria vana.
Salve otra vez, y muchas, hoy ufana
Occidental Region del ceño elado,
De los Alpes te logra, trasladado
Al seno delicioso de Guadiana.
Vacando à su tarea laboriosa.
Pales (rustica si; mas reverente)
Peregrino en su Templo te reciba.
Mientras, del Pò sagrada Ninfa hermosa,
A tu memoria erige permanente,
De undoso marmol Urna fugitiva.

DE DON JVAN DE SALCEDO PONCE DE LEON;

Amigo de Don Gomez de la Rocha, y Figueroa, en Elogio de esta Obra.

ROMANCE HENDECASYLLABO.

A ESTE Mundo menor, Orbe animado,
Al Hombre, cuyos barbaros afectos,
Vulgo indomito son, diò el alto Numen,
Eterna ley con racional Imperio.
Desde el Solio interior de Mente oculta.
Oraculo fiel de los aciertos,
Su dictamen pronuncia; no escuchado,
O no entendido de tan rudo Pueblo.
De varias, de diversas professiones,
Interpretes famosos presumieron,
La gran regla del Alma explicar, muchos;
Erraron, ò los fines, ò los medios.
Esta es Ciencia Moral; este conato,
Aun frustrado, ilustrò muchos conceptos,
De uno, y otro Sophista. O Gran Tesauro!
Desciende à los Vulgares Epithetos.
Tu, gloria de Turin, de Italia, el Orbe,
Con grande impulso, con mayor suceso,
La excelsa cumbre allanas, que desvia,
De esta rudeza aquel conocimiento.

Tu

Tu solo conociste el pretendido,
Fin de tanto ambicioso entendimiento:
Atiendelos aora, que aun son tuyos,
(Porque no 'os invidies) estos Ecos.
Del espumoso Eridano Toscano,
Resultan à los margenes amenos,
Del Guadiana Español, unidos ambos,
En sonoro diafano comercio.
Cisne tambien repite entre sus ondas,
Los que adoptò sympathicos accentos,
Que à nacer otra vez se destinaron,
En la fecundidad de iguales Genios.
Cisne tambien; de cuyas doctas plumas,
Adornado blason de los primeros,
Antiguos, belicosos, nobles ROCHAS,
En los muros Pacenses se vè impresso.
Alli en excelso, ilustre, patrio nido,
Dulce honor de los campos Estremeños,
No sin ofensa de las Musas yace
La generosa voz, el alto buelo.
Yace? No dixe bien; de alli se erige,
Y rasgando los circulos immensos,
Del Ayre, à los espacios de la Fama,
Donde dura inmortal, llegò su accento.

LEC-

LICENCIA.

Tiene Licencia Pedro Escudèr Impressor de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Philosophia Moral*, su Autor el Conde Don Emanuel Thesauro, como mas largamente consta por la certificacion dada por Don Juan de Peñuelas. En Madrid à 12. de Sepriembre de 1750.

FEE DE ERRATAS.

Este Libro intitulado: *Philosophia Moral*, està fielmente impresso, y corresponde al que le sirve de original. Madrid à 5 de Deziembre de 1750.

Manuel Licardo de Ribera.

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

Tassaron los señores del Consejo Real este libro intitulado? *Philosophia Moral*, à seys maravedìs cada pliego, como mas largamente consta de su original. Dado en Madrid à 12. de Deziembre de 1750.

INDI-

INDICE

DE LOS LIBROS, Y DE LOS CAPITULOS.

El Numero denota la Pagina.

LIBRO PRIMERO.

Del Fin, y Essencia de la Virtud Moral.

CAP. 1. *Fin de la Filosofia Moral esto es, la Felicidad Humana, y el Summo Bien.* Pag. 1.

Cap. 2. *Requisitos de la Felicidad, y su adequada Definicion.* 4.

Cap. 3. *Dificultades sobre esta Definicion, y sus respuestas* 7.

Cap. 4. *Que cosa sea Virtud Moral.* 9.

Cap. 5. *Propriedades de las Virtudes Morales.* 12.

LIBRO SEGUNDO.

De los Actos, y Habitos Morales en general.

CAP. 1. *De las Potencias Naturales donde nacen los Habitos Morales.* 17.

Cap. 2. *Si estas Potencias Naturales son mas perfectas en un Hombre, que en otro* 19.

Cap. 3. *De las primeras semillas, que produ en los Habitos Morales.* 21.

Cap. 4 *Del Habito Moral* 25.

Cap. 5. *Propriedades del Habito Moral.* 26.

Cap. 6. *De los Actos espontaneos, y no espontaneos.* 28.

Cap. 7. *Impedimentos de la Virtud.* 31.

LIBRO TERCERO.

De las Virtudes Morales, de sus Medios, y Vicios estremos.

CAP. 1. *De las quatro Virtudes principales: y en qual parte del Alma residen* 33.

Cap. 2 *Como se distinguen estas quatro Virtudes, de las otras Virtudes Morales.* 36.

Cap. 3. *Division de todas las Virtudes Morales segun sus proprios Objetos.* 37.

Cap. 4. *Genealogia de las Virtudes Morales, y de sus vicios estremos.* 39.

Cap. 5. *Del Medio de la Virtud.* 40.

Cap. 6. *Como se halla el medio de las Virtudes, entre los estremos* 41.

Cap. 7 *Parangon de los dos Estremos entre si* 43.

Cap. 8. *Si todos los Vicios son iguales.* 45.

Cap. 9. *Quales, y quantas sean las Circunstancias de las Acciones Morales.* 47.

INDICE.

LIBRO QUARTO.

De la Fortaleza, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Introduccion al Tratado de la Fortaleza.* 50.
Cap. 2. *Que cosa sea la Virtud de la Fortaleza; y qual sea el Hombre Fuerte.* 52.
Cap. 3. *De los Objetos de la Fortaleza: esto es, que males tema, ò no tema el Fuerte.* 55.
Cap. 4. *Porque causa obre el Fuerte.* 55.
Cap. 5. *De que modo obra el Fuerte.* 57.
Cap. 6. *De la Temeridad, y de la Cobardia.* 60.

LIBRO QUINTO.

De la Templanza, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Templanza.* 64.
Cap. 2. *Qual sea el Templado.* 66.
Cap. 3. *Quales sean los Objetos del Templado.* 67.
Cap. 4. *Por qual fin sea el Hombre Templado.* 70.
Cap. 5. *Qual modo tenga el Templado.* 71.
Cap. 6. *De la Estupidèz, y de la Destemplanza.* 74.

LIBRO SEXTO.

De la Liberalidad, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Liberalidad.* 77.
Cap. 2. *Qual sea el Liberal.* 79.
Cap. 3. *Objetos de la Liberalidad.* 81.
Cap. 4. *Porque causa obre el Liberal.* 83.
Cap. 5. *En que modo se exercita la Liberalidad.* 84.
Cap. 6. *De la Prodigalidad, y de la Avaricia.* 88.

LIBRO SEPTIMO.

De la Magnificencia, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Magnificencia.* 90.
Cap. 2. *Qual sea el Hombre Magnifico.* 92.
Cap. 3. *Quales sean los Objetos de la Magnificencia.* 93.
Cap. 4. *Porque fin obre el Magnifico.* 98.
Cap. 5. *Como obre el Magnifico.* 100.
Cap. 6. *De la Parvidecencia y Ultradecencia.* 105.

LIBRO OCTAVO.

De la Magnanimidad, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Magnanimidad.* 107.

Cap. 2.

Cap. 2. *Qual sea el Magnanimo.* 108.
Cap. 3. *Objetos de la Magnanimidad.* 110
Cap. 4. *Qual sea el Fin del Magnanimo.* 113.
Cap. 5. *Como obre el Magnanimo.* ibid.
Cap. 6. *De la Pusillanimidad, y de la Soberbia.* 122.

LIBRO NONO.

De la Modestia, y de sus Vicios Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Modestia.* 125.
Cap. 2. *Como, y con qual Fin obre el Modesto* 126.
Cap. 3. *De la Humildad Christiana.* 127.

LIBRO DEZIMO.

De la Mansedumbre, y de sus Vicios Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Mansedumbre.* 129.
Cap. 2. *De la Iracundia.* 130.
Cap. 3. *Como obre el Iracundo.* 132.
Cap. 4. *De la Insensatez.* 137.
Cap. 5. *De la Mediocridad entre la Iracundia, y la Insensatez.* 138.
Cap. 6. *Diferencia entre la Mansedumbre, y sus Estremos.* 141.
Cap. 7. *Diferencia entre la Mansedumbre, y la Clemencia.* 142.
Cap. 8. *Diferencia entre la Mansedumbre, y la Misericordia.* ibid.
Cap. 9. *Diferencia entre la Mansedumbre Moral, y la Evangelica.* 143.

LIBRO UNDEZIMO.

De la Afabilidad, y Complacencia, y de sus Estremos.

CAP. 1. *De la Conservacion Civil en general.* 144.
Cap. 2. *De la Afabilidad, ò Complacencia.* 145.
Cap. 3. *De la Adulacion.* 146.
Cap. 4. *Del fin del que adula.* 148.
Cap. 5. *Que modo tenga en adular.* 149.
Cap. 6. *Del Contencioso, ò Litigioso.* 151.
Cap. 7. *Objetos del Contencioso.* 152.
Cap. 8. *Qual sea el Fin del Contencioso.* 153.
Cap. 9. *Como obre el Contencioso.* 154.
Cap. 10. *De la Mediocridad entre dos Estremos.* 156.
Cap. 11. *Que cosa sea Cortesia.* 159.
Cap. 12. *De las Descortesias introducidas del Tabaco.* 166.

LIBRO DUODEZIMO.

De la Veracidad, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Que Virtud sea la Veracidad.* 170.
Cap. 2. *Objetos de la Veracidad.* 171.
Cap. 3. *Qual sea el motivo del Verâz.* 172.
Cap. 4. *De que manera obre el Verâz.* 173.

Cap. 5. *De la Arrogancia, y de la Simulacion.* 176.

LIBRO DEZIMOTERCIO.

De la Chanza, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Utilidad de la Chanza.* 180.
Cap. 2. *Que cosa sea Urbanidad, ò Chanza.* 181.
Cap. 3. *Qual sea la forma de la Chanza, y quantas sus diferencias.* 183.
Cap. 4. *Materia, y Sugeto de las Chanzas.* 183.
Cap. 5. *De las Chanzas graves.* 187.
Cap. 6. *Uso de las Chanzas en las Conversaciones Civiles.* 188.
Cap. 7. *Chanzas de hechos.* 191.
Cap. 8. *Chanza mixta de hechos, y palabras.* 192.
Cap. 9. *Del Habito Virtuoso de la Chanza.* 193.
Cap. 10. *Qual sea el Fin del Chanzero.* 194.
Cap. 11. *De que modo obra el Chanzero.* 195.
Cap. Ultimo. *De la Rustiquèz, y de la Bufoneria.* 198.

LIBRO DEZIMOQUARTO.

De la Verguenza, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Verguenza.* 201.
Cap. 2. *De los Objetos de la Verguenza.* 204.
Cap. 3. *Causa de la Verguenza.* 205.
Cap. 4. *De que manera obra el Vergonzoso.* 207.
Cap. 5. *Del Desvergonzado; y del Timido.* 210.

LIBRO DEZIMOQUINTO.

De la Indignacion, y de sus Estremos.

CAP. 1 *Que cosa sea Indignacion.* 213.
Cap. 2. *Quales sean los Objetos de la Indignacion.* 214.
Cap. 3. *Qual sea el motivo de la Indignacion.* 215.
Cap. 4. *De que modo obre el Indignado.* 218.
Cap. 5. *Efectos de la Indignacion.* 220.
Cap. 6. *De la Malevolencia, y de la Invidia.* 221.

LIBRO DEZIMOSEXTO.

De la Justicia, y de sus Estremos.

CAP. 1. *Que cosa sea Justicia.* 224.
Cap. 2. *De la Justicia Legal, y General.* 226.
Cap. 3. *De la Equidad, ò Justicia particular.* 227.
Cap. 4 *De la Epiqueya.* 229.
Cap. 5. *De la Justicia Distributiva, y Commutativa en general.* 232.
Cap. 6. *De la Justicia Distributiva.* 233.
Cap. 7. *De la Justicia Commutativa.* 238.

INDICE.

Cap. 8. *Del Talion, ò Pena del tanto por quanto.* 240.
Cap. 9. *Del Derecho Civil, y Natural.* 244
Cap. 10. *Del Derecho Civil Improprio, y Economico. Y primeramente del Derecho Paterno.* 248.
Cap. 11. *Del Derecho de los Señores para con los Criados.* 249.
Cap. 12. *Del Derecho Marital.* 251.
Cap. 13. *Del Derecho que tiene el Hombre sobre sì mismo.* 255.
Cap. 14. *Qual sea la verdadera, y perfecta Definicion de la Justicia.* 259.
Cap. 15. *De la Injusticia, y Paralelo del Hombre Justo, y del Injusto.* 261.

LIBRO DEZIMOSEPTIMO.

De la Prudencia, y de sus Estremos.

CAP. 1. *De la Prudencia en general.* 264.
Cap. 2. *De las Virtudes Intellectuales.* 265.
Cap. 3. *Del Habito del Entendimiento, ò sea de los Principios.* 268.
Cap. 4. *De la Ciencia.* 271.
Cap. 5. *De la Sabiduria.* 276.
Cap. 6. *Que cosa sea la Perspicacia del Entendimiento.* 278.
Cap. 7. *Quales sean los Objetos de la Sabiduria.* 279.
Cap. 8. *Del Arte.* 284.
Cap. 9. *Prerrogativas, y Precedencias de las Artes Serviles.* 287.
Cap. 10. *Que cosa sea la Prudencia.* 291.
Cap. 11. *Si la Prudencia es Virtud Moral.* 293.
Cap. 12. *Especies de la Prudencia, y primero de la Prudencia Politica.* 294.
Cap. 13. *De la Prudencia Economica.* 299.
Cap. 14. *De la Prudencia Monastica.* 310.
Cap. 15. *Del Habito de los Principios generales de la Prudencia.* 312.
Cap. 16. *De los Actos de la Prudencia.* 323.
Cap. 17. *De la Imprudencia, y de la Astucia.* 325.

LIBRO DEZIMOOCTAVO.

De las Passiones Humanas, y del Deleyte.

CAP. 1. *Sugeto del Tratado.* 328.
Cap. 2. *De las Passiones Humanas.* ibid.
Cap. 3. *Donde habitan las Passiones.* 330.
Cap. 4. *Preguntas acerca de las Passiones.* 338.

DEL DELEYTE.

CAP. 1. *De los Deleytes.* 336.
Cap. 2. *Que cosa sea Deleyte.* 337.
Cap. 3. *Del Deleyte del Cuerpo, y del Alma.* 339.
Cap. 4. *Preguntas acerca del Deleyte.* 345.

INDICE.

LIBRO DEZIMONONO.

De la Continencia, y de la Virtud Heroyca.

CAP. 1. *Que cosa sea Continencia.* 349.
Cap. 2. *Objetos de la Continencia, y de la Incontinencia.* 351.
Cap. 3. *Especies de la Continencia.* 354.

DE LA VIRTUD Heroyca.

CAP. 1. *Que cosa sea la Virtud Heroyca.* 356.
Cap. 2. *De que modo se llegue à la Virtud Heroyca, y à la Bestialidad.* 359.

LIBRO VIGESIMO.

De la Amistad.

CAP. 1. *De la Amistad en general.* 362.
Cap. 2. *Causa de la Amistad.* 363.
Cap. 3. *Del Amor de Concupiscencia, y de Amistad.* 365.
Cap. 4. *Especies de la Amistad.* 367.
Cap. 5. *Actos de la verdadera Amistad.* 369.
Cap. 6. *Si la Amistad sea Virtud, y qual sea.* 372.
Cap. 7. *De la Amistad de Igualdad.* 374.
Cap. 8. *De la Amistad de Desigualdad.* 375.
Cap. 9. *Preguntas acerca de la Amistad.* 378.
Cap. 10. *Leyes de la Amistad, y Compendio del Tratado.* 383.

LIBRO ULTIMO.

De la Felicidad Humana.

CAP. 1. *Que cosa sea la Felicidad.* 390.
Cap. 2. *Descripcion del Hombre felìz.* 393.
Cap. 3. *Auxiliadores de la Felicidad.* 394.
Cap. 4. *Propriedades de la Felicidad.* 396.
Cap. Ultimo. *De la Felicidad Evangelica. Y conclusion de la Obra* 403.

DE

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO PRIMERO.

FIN, Y ESSENCIA DE LA VIRTUD MORAL.

CAPITULO I.

Fin de la Filosofia Moral; esto es, la Felicidad Humana, y el Summo Bien.

QUe feliz Arte la que enseña à ser Feliz! Mas, ò summa desdicha de los Mortales, que nada desean mas que la Felicidad, y nada mas aborrecen.

Pero que mucho, si los mayores Filosofos batallando fuertemente entre sì, para definirla, pierden la Felicidad, mientras la buscan?

Tres Imagenes de Bienes se ofrecen à los ojos de los que anhelan à ser Felices: Bienes *Exteriores*, Bienes del *Cuerpo*, y Bienes del *Animo*. Los Bienes mas Viles son mas atractivos, y los Mejores son mas penosos: los del Cuerpo se nos huyen; y huìmos los del Animo. Donde, pues, encontrarèmos la Felicidad verdadera entre tantas Falsas?

A LOS genios codiciosos atrahen con maravillosa fuerza los Bienes *Exteriores*: esto es, las *Riquezas*, y los *Honores*. Bienes à la verdad mas nobles, que los Corporeos: porque los Externos estàn fundados en la Opinion, propria del Hombre: y los Corporeos en el Sentido, comun à los Animales.

Mas como puede ser Bien del Hombre lo que no està en el Hombre? Y como pueden estàr en el

Hombre estos Bienes, si el *Honor* està en quien le dà, y no en quien le recibe: y las *Riquezas* estàn en la casa del Rico, y no en el Rico?

Con mucha razon las Riquezas, y los Honores se llaman Bienes de Fortuna, la qual no pudiendo dar mucho, y dar à muchos, fugitiva, y engañadora aora los dà, aora los quita: solamente Constante en la inconstancia.

Mas que Bienes puede dar la Fortuna, que no tengan mas vanidad, que substancia, y sean muchas vezes mas perniciosos, que preciosos?

Que son el Oro, y las Piedras preciosas, sino lucidas Hezes de la Tierra, que en los Thesoros, y en los Escritorios aprisionan el corazon del que los aprisiona; y possèen al que los possee?

Que son las glorioſas Alabanzas, sino humosos alientos de las bocas populares, formadas con los labios vezinos à los dientes; porque contigua al beso de la Alabanza està la mordacidad de la invidia?

Que son las Sillas Consulares, y los Reales Tronos, sino explendidos precipicios, donde muchos, que se creìan felices, midiendo el ascenso con la caìda, hallaron summos horrores en los summos honores?

No se puede llamar Feliz, quien dependiendo de la instable Fortuna, pende continuamente entre el gozo, y el peligro, entre la Esperanza, y el Temor.

Infeliz el que teme, y mas Infeliz el que no teme; porque aquel temiendo siempre lo que frequentemente sucle acontecer, siente la desgracia primero que suceda: y este, no temiendo lo que puede sucederle, merece, que le suceda lo que no teme.

LUEGO si en los Bienes Exteriores no puede estàr la Felicidad verdadera; veamos, si puede estar en los Bienes Corporeos, que son la *Salud*, la *Robustez*, y los *Deleytes* del Cuerpo. Bienes sin duda tanto mayores, que los Externos, quanto mas intimos, mas reales, y mas necessarios à la Vida. De donde los Externos se llaman Bienes Utiles, porque sirven à los Corporeos: y estos se llaman Bienes Deleytables, porque conservan la substancia del Cuerpo Humano: aquellos se imaginan, estos se sienten.

Mas por otra parte, como puede la Felicidad propria del Hombre consistir en Bienes, que no son proprios del Hombre? Proprio no es aquello, que es comun à otros.

Comun es la Vida con las Encinas, las quales haviendo nacido con nosotros, bien que mas robustas, y mas vividoras, aun estàn en su juventud, quando nosotros hà, vemos yà encanecido. Comunes con las Bestias son los Deleytes sensuales: y ellas serian tanto mas Felices quanto mas abundantemente los gozan, y aprehenden su privacion.

Pues que Bienes son estos, que tan estrechamente van unidos con tantos males.

Con gran mysterio adoraban los Romanos à un mismo tiempo á

Yo-

Volupia, y Angeròna: aquella Diosa de los Placeres, y esta de los Disgustos. A cada una dedicaron su Templo; mas en el Templo de la una sacrificaban à la otra: porque andan tan juntas, que mientras aquella se goza, esta se teme: y mientras esta ofende, aquella se espera, mudandose la una en la otra por momentos.

De liga le sirve la misma miel à la mosta: y Volupia se trueca en Angeròna.

Que es el Deleyte, sino una alteracion incompatible con la Duracion? Que es la Salud, sino una templanza de los quatro Humores, siempre combatida de las quatro Qualidades? Que es la Vida, sino un fluxo de succesivos instantes, que naciendo el uno al morir del otro, entonces comienza á morir el hombre, quando comienza à vivir? Que es finalmente el Cuerpo, sino una portatil enfermaria, en quien son mas las enfermedades, que le desmiembran, que los miembros, que lo componen?

LUEGO si la Felicidad propria del Hombre no se halla en los Bienes Externos, y Utiles; ni en los Corporeos, y Deleytables: fuerza es, que consista en los *Bienes Honestos*, esto es, en las *Virtudes del Animo*: Bienes proprios del Hombre, summa perfeccion de la Naturaleza racional, y admirable participacion de la Divina.

Estos son verdaderos Bienes, que el Hombre puede adquirir por si mismo, y dàr à si mismo, y gozar en si mismo sin invidia, y sin temor: estando seguro, que no se los quiere quitar el Cielo, y fuera dèl ninguno puede, porque estàn escondidos en el Alma.

En las balanzas de Critolào mas pesa una pequeña Virtud, que todo el Oro del Mundo; porque no hay proporcion entre las cosas Divinas, y las caducas.

Ello es cierto, que la Felicidad no reside en los Habitos, sino en los Actos de las Virtudes.

Assi como el Ser està ordenado al obrar, assi el Habito de la Virtud està ordenado á la Accion Virtuosa: y aquello, que està ordenado para algun fin, no puede ser el Ultimo Fin. Y si la felicidad (como concuerdan todos los Filosofos) es el Ultimo Fin del Hombre; lo summo de los Deseos; el colmo de los Bienes: claro es, que no consiste la Felicidad en el Habito de la Virtud, sino en la Accion.

No hay Felicidad sin contento, como dirèmos, y el de la Virtud no se siente, sino obrando virtuosamente. El Artifice mientras duerme, possee el Habito del Arte; el Virtuoso mientras duerme, possee el Habito de la Virtud, mas ni el Artifice mientras duerme, siente el deleyte del Arte; ni el Virtuoso mientras duerme siente el deleyte de la Virtud.

Por esso el Feliz en la mitad de la vida no es diferente del Infeliz: porque no es Infeliz quien no siente su desgracia; ni Feliz quien no siente su dicha: y no pueden sen-

tirse, quando quitò la muerte los sentidos, ò quando los ligò su Hermano el Sueño.

No se deleyta el Pintor mientras estàn ociosas las Reglas en el Entendimiento, y los Colores en la tabla: fino quando con aquellas Reglas haze, que de la semilla de los Colores nazca en un lienzo muerto una Imagen viva, que sin tener sentidos engañe los sentidos de quien la mira, alegrandose el Artifice de ser el engañador.

De aqui es, que assi la Virtud al Virtuoso, como al Artifice el Arte, continuamente estàn compeliendo à la Accion. Y si alguna fuerza externa impide el exercicio del Habito; queda impedida la Felicidad; porque ella no vive en el Habito, sino en la Accion.

LUEGO cada Virtud, contribuye à la Felicidad por su parte; porque assi como la Virtud es un Genero, que contiene muchas Virtudes, una mayor, que otra: assi la Felicidad es un Bien, que contiene muchos Bienes, uno mas excelente, que otro. La Felicidad, pues, consiste en la operacion de las Virtudes; pero principalmente de la mas sublime, y excelente, como se declarará à su tiempo.

CAP. II. *Requisitos, y adequada Definicion de la Felicidad.*

ESTrañamente filosofaron los Estoicos, que solo los Bienes del Animo son Bienes: y que los Externos, y Deleytaales son Males, y no Bienes; no solo inutiles, sino dañosos à la Virtud: y por esso verdaderas pestes de la Humana Felicidad.

Essos defendian, que las Riquezas, las Comodidades, la Salud, los Imperios, la Succesion no eran Bienes: porque no puede ser Bien del Virtuoso, lo que tambien el Vicioso puede gozar: y siendo la Felicidad un Bien immutable, y permanente, repugna à la Felicidad, lo que repugna à la Duracion.

Por lo cotrario defendian, que la Pobreza, las Descomodidades, la Orfandad, las afrentas, las Enfermedades, los Dolores, no pueden ser Males para el Hombre Feliz; porque guardando en el Animo la Virtud, guarda la Felicidad toda entera: yelese en las nieves del Caucaso, ò abrasese en el encendido Toro de Fàlaris; basta la sola Virtud á hazerle Felicisimo en los Tormentos.

Esto no era filosofar como Hombres Politicos, sino sofisticar como Salvages, deshumanando los Hombres, desnaturalizando la Naturaleza, y ofuscando con doctas mentiras la Verdad.

No distinguian ellos el Mal del Bien, ni lo Bueno de lo Mejor; ni lo Mucho de lo Moderado; ni la Felicidad adequada, de la inadequada.

Nuestro Filosofo discurriendo como Hombre, y no como Bestia; assi como llama Bueno todo lo que la Naturaleza ordena à Buen Fin, assi divide los Bienes en tres classes, unos *Pequeños*, otros *Me-*

dia-

dianos; y otros *Grandes*.

Pequeños llama los Bienes Externos; *Medianos* à los Corporeos; *Grandes* à las Virtudes: mas los unos subordinados à los otros; porque los Externos sirven al Cuerpo; y el Cuerpo sirve al Animo; y el Animo sirve à las Operaciones Virtuosas; esto es, à la felicidad.

Verdad es, que cotejados con las Virtudes los Bienes Externos son leves y engañosos; y los Corporeos fragiles, y caducos, como se ha dicho: mas no son engañosos, ni fragiles, quando actualmente unidos con la Virtud sirven al Ultimo, y Felicísimo Fin.

Antes no deviera poseer los Bienes Menores, sino el que posee los Mayores.

Aquel merece las Armas, que las sabe manejar con mas valor: aquel merece los Bienes del Cuerpo, y de la Fortuna, que sabe servirse de ellos mas virtuosamente. Las Riquezas en manos del Virtuoso son bienes Utiles; en las del Vicioso son Bienes Perjudiciales. De donde provido el Numen, mas amante de sus semejantes, que de sus contrarios, hizo al Mundo no para los Viciosos, sino para los Virtuosos.

La felicidad, pues, reside formalmente en los Bienes del animo, y consiguientemente en los otros Bienes: Siendo ella un Agregado de todos los Bienes *Grandes*, *Medianos*, *y Pequeños*. Que si bien estos, como mucho Menores, no hazen la Felicidad mucho mas grande; con todo esso su privacion la disminuye mucho.

Quita materia combustible à la llama, quien quita estos Bienes adventicios à la Virtud. Quien no tiene Riquezas, no puede exercer la Liberalidad: ni la Fortaleza quien no tiene Fuerzas; ni la summa Prudencia quien no tiene Jurisdicion, ò Dominio. Quanto se quita à la Virtud, tanto se quita á la Felicidad.

Luego si solo la privacion de estos Bienes daña tanto al Sumo Bien; quanto mas le dañarán los Males positivamente contrarios, la Pobreza, los Dolores, las Heridas, y los Tormentos?

Ladre el Cinico desde su cuba, y Metrodòro desde su cueva, aquella mas soñada, que enseñada Impasibilidad en el Toro de Falaris: ningun Hombre de sano juìzio creerá jamás, que puedan ser naturalmente compatibles à un tiempo en un Cuerpo Humano dos movimientos contrarios; ser atrozmente atormentado, y perfectamente Feliz. El sentido comun desmiente su insensibilidad.

El Cuerpo es Organo del Alma; mal puede el Alma obrar si está desconcertado el Organo; è impedida la Operacion, lo queda tambien la Felicidad.

No está, pues, perfecta la Felicidad en solo los Bienes del Animo: mas ni perfecta, ni imperfecta puede estár sin dos propriedades suyas inherentes, que la una nace de la otra: *Honestidad*, y *Contento*.

No hay Felicidad, si no es honesta, porque ella nace de los Habitos Virtuosos, que son los Bienes Hones-

neſtos. Ni puede tampoco ſer Honeſta, y no tener contento, porque es proprio del Habito hazer deleytable la Operacion.

Y ſi la Felicidad es lo ſummo de los Deſeos, neceſſariamente viene à ſer lo ſummo de los Deleytes; pero Deleytes dignos de Honor, y no expueſtos à la Invidia, que conſtituyen una ſublimidad de Virtud inalterable; guſtoſa al que la poſſee, à ninguno dañoſa.

A eſtas dos Propriedades internas eſtàn conjuntas otras dos menos eſſenciales, pero mas importantes; la *Proſperidad*, y la *Seguridad*.

Aſsi como no es compatible con el Dolor la Felicidad; no lo es con el Temor. Porque no cauſa tanto contento el Bien, que ſe goza, como triſteza el Mal, que ſe teme.

Summa Felicidad parecia aquella del Tyrano de Syracuſa, que lograba con abundancia exceſsiva eſplendidas meſas, immenſas delicias, y ſummos honores: y ſin embargo era Infeliciſsimo; porque eſtaba ſiempre imaginando ſobre ſu cabeza una eſpada afilada pendiente de un fragil hilo. A tantas dulzuras verdaderas acibaraba un peligro imaginado; la bebida mas ſuave le aſſuſtaba como veneno.

Mas dado, que ſea tanta la fidelidad de la Fortuna, ó la confianza de quien la logra, que deſtierre todo temor: quantas deſgracias ſuceden, que no ſe temian?

La Felicidad temporal bien puede llamarſe Alegria; mas no Felicidad; porque la Alegria es un movimiento del Animo; la Felicidad es una proſperidad continuada: aquella ſe mide por los Objetos preſentes; eſta por los Habitos permanentes: aquella por el Principio; eſta por el Fin.

No es proſpera navegacion la que tiende las velas à Cefiros favorables, ſi en el deſtinado puerto no las recoge.

Antes bien no hay naufragio mas miſerable, del que ſucede à una feliz navegacion: ni Infelicidad mas tragica, que la que ſorprende à una vida dichoſa.

La ultima linea es la que impone nombre à la figura Geometrica. El ultimo paſſo es el que haze venturoſa, ò deſgraciada la Carrera en el Eſtadio Olympico. El ultimo dia es el que declara, ſi Craſſo, y Creſo ſon Felices, ò Infelices. *Eſpera el fin* (dezia Solon à Creſo) *porque el fin corona la obra, y al dia la tarde.*

DE LO dicho puedes facilmente colegir la Definicion adequada, y perfecta de la Felicidad, ſegun la mente de nueſtro Filoſofo, y no de los Eſtoycos.

La Felicidad es: *Una Operacion de las Virtudes del Alma, y principalmente de la perfectiſſima: no ſin los Bienes Externos, y Corporeos, como ayudadores: acompañada de la Honeſtidad, y Contento, como inherentes: de la Seguridad, y Proſperidad continuada.*

Eſte es aquel Agregado de todos los Bienes, que merece el nombre de *Summo Bien*, y *Felicidad Adequada*, y *Bienaventuranza natural*: por-

porque discurrir de la Celeste no es cargo de Filosofo; sino de mas alto Entendimiento.

CAP. III. *Dificultades sobre esta Definicion, y sus Respuestas.*

COmo es posible (dirás) que tantos Bienes diferentes, con tantas circunstancias dificultosas, concurran naturalmente en un Mortal?

Raros son los que tocan juntamente los terminos de la Felicidad, y de la Vida; y que la Fortuna los sepulte en su mismo Templo.

Si para las Grandes Virtudes son menester grandes Riquezas, grande Vigor, Dignidades grandes, y si las Dignidades, el Vigor, y la Riqueza, son Bienes, que por momentos se mudan; como se puede fundar una alta Torre sobre arena instable? La Fortuna, y la Naturaleza dàn grandes cosas; mas no se obligan al saneamiento.

Ningun Hombre tuvo jamàs abundancia de todos los Bienes, sino Augusto Cesar en la madurez de sus años. Tenia summa Virtud con summo Saber: summos Regalos con summa Moderacion: summas Acciones con summa Robustez: summos Thesoros con summa Seguridad: summo Imperio con summa Paz: summa Concordia con la Muger. Jovialidad con los Amigos, Amor de los Pueblos: y lo que à otros no acontece ninguna de sus Felicidades debiò à la Fortuna, sino solamente à su Virtud.

Pero sin embargo entre tantos summos Bienes hallaron lugar los summos Trabajos; por la prevista maldad del heredero: por las aceleradas muertes de los hijos: y por infames lechos de las hijas.

Verdadera Felicidad parece aquella de Aglào, à quien llamò el Oraculo el mas Feliz de todos los Hombres: porque solo èl se conociò à sì mesmo; y por esso ni podia injuriar, ni ser injuriado. Tenia poco, y no deseaba mas: cultivaba una tierra corta, y suya; bastante à mantenerle, donde haviendo nacido, creciò, y muriò sin salir de ella jamàs.

Bastaba, pues, definir la Felicidad: *Una Vida innocente, y contenta;* como aquella del Siglo de Oro. Y al contrario parece, que la Felicidad definida por nuestro Filosofo, mas es Ideal, que Real: ò que la Moral Filosofia es mas inutil, que necessaria; pues su Fin necesitado de tantos Bienes, puede desearse, mas no esperarse.

Quiero pues, concederte, que la Felicidad pintada del Filosofo sea una rara, y alta Idea: mas no obstante en esta Idea pone su mira la Filosofia Moral, para que quien no pudiere llegar à ella, se avecine.

El Piloto, que no puede correr Viento entero, corre una Quarta: y si la Vela no buelve todo el seno à la popa, se tuerce à orza algun tanto: y todo es Arte, para que se navegue.

Assi la Sabiduria, la Oratoria, la Poëtica, y la Pintura se enseñan

por Idea; para que quien no pudiere arribar à lo ſummo, llegue haſta donde pueda: y ſi no es Apeles, para pintar Heroes; ſea Ludion, para pintar Ruſticos.

La Filoſofia Moral conſiderando al Hombre como Animal Converſable, y no Bruto, ordena principalmente ſus preceptos para la Vida Civil, à la qual convienen grandes Bienes, por las grandes Virtudes, que miran al Publico; Liberalidad, Magnificencia, Magnanimidad, Imperio Militar, y Politico.

Pocos Bienes le baſtan al ſolitario Aglào, porque le baſtan pocas Virtudes. La Felicidad del Siglo de Oro baſtaba para el Mundo recien nacido; quando eran los Paſtores tan felizes, como las Ovejas; y ninguno era mayor, que el otro. Mas haviendo crecido el Mundo crecieron neceſſariamente las Dignidades, las Artes, y las Ciencias; y comenzaron con los Vicios grandes, las grandes Virtudes.

Verdad es, que la meſma Filoſofia enſeña tambien los Preceptos de la Vida Solitaria al que no naciò para los otros, ſino para sì miſmo: à fin de que ſino es capaz de la Felicidad adequada del grande Auguſto, goze en ſecreto la tranquilidad del pobre Agláo.

El que no puede conſeguir lo que deſea; deſee lo que pueda conſeguir. Si los Bienes de Fortuna ſon menos de los que ha meneſter, contenteſe con los de la Naturaleza, que ſe contenta con poco: y ſi ellos no ſon tantos, como deſea; goze ſus Virtudes, que ſon ſeguras: y ſi no puede exercitar las Virtudes Mayores, exercite las Menores.

Y por ultimo, quando no ſolamente la Fortuna, y la Naturaleza arrepentidas de ſus dones; ſino tambien el Enemigo, el Tyrano, el Hado, ſe conjuraren contra el Virtuoſo: no ſolo deſpojandole de todos los Bienes; ſino agravandole con todos los Males, Pobreza, Enfermedades, Dolores, Tormentos: no dirè con los Eſtoycos, que los Males ſon Bienes; pero que puede gozarſe gran Bien entre los Males.

No digo, que eſtè tan Feliz el Virtuoſo en el Toro de Falaris, como en los Baños de Baya: ni tan guſtoſo entre las Ruedas, y Navajas; como entre los Algodones, y Roſas: ni que ſea digno de invidia, y no de compaſsion. Eſto es pervertir los vocablos, para hazer creer lo increible.

Dirè, que entonces el Virtuoſo atormentado ſerá verdaderamente Infeliz; pero no tanto como el Vicioſo atormentado.

Dos coſas enſeña la Filoſofia Moral: Buſcar los Bienes, y ſufrir los Males: gozar moderadamente la Proſperidad, y tolerar fuertemente la Adverſidad. No puede haver Bienaventuranza ſin Virtud; mas puede haver Virtud ſin Bienaventuranza.

Exclamarà, gemirà en los tormentos, porque es Hombre: mas porque es Virtuoſo ſentirà un conſuelo, que el Vicioſo no puede ſentir. Conſolaráſe con ſu Inocencia, y

con

con su Virtud: sabiendo que à ella sola en desprecio de la Fortuna, de la Naturaleza, del Tyrano, y de la Muerte, passará consigo de la otra orilla del Lethèo, dexando en la Tierra una summa gloria.

Esto enseña la Filosofia Moral, enseñando las Virtudes. No es poca Ciencia el saber ser Infeliz.

CAP. IV. *Que cosa sea Virtud Moral.*

TOda Subsstancia criada tiene alguna Operacion propria: y cada Facultad operatriz, se llama con nombre general Virtud; esto es Potencia, y Vigor para obrar.

De estas Virtudes algunas son innatas, y necessarias: otras voluntarias, y adquiridas.

No hay Piedra, ni Planta, ni hay pequeño Animalillo, que naturalmente no tenga alguna Virtud oculta producidora de manifiestos, y admirables efectos; ò para su propria conservacion, ò para beneficio del Genero humano, por quien todo el Mundo trabaja.

La Antòra tiene Virtud de quitar al Napèlo la qualidad venenosa: la Saxifragia de quebrar los marmoles sin escoplo: el Iman de atraher el hierro sin manos: la Torpedo, ò Tramielga, de ligar al Pescador sin cuerdas: la Remora de fixar en las ondas el mas rapido Vaxel sin ancoras.

Al Hombre mesmo diò la Naturaleza la Virtud ponderativa de los Mixtos, la Vegetativa de las Plantas, la Sensitiva de los Animales, y la Intelectiva de los Angeles, compendiando en èl solo las Virtudes Naturales de todo el Mundo.

Pero demás de esto, diò à Hercules summa fortaleza; à Helena summa hermosura; à otros admirables Virtudes individuales: y por esto Alexandro espiraba olores; Tiberio veìa de noche; Pirro sanaba enfermedades con el tacto; Atenàgoras se burlaba ileso con las vivoras: y à otros diò otras Propriedades, que quanta maravilla crecen à la ignorancia, tanta fee disminuyen à la Verdad.

Estas Virtudes, pues, son Operativas, pero Naturales; y por esso necessarias, no adquiridas: dimanando naturalmente la Virtud de la Essencia, y la Operacion de la Virtud.

Mas dexando estas Virtudes Naturales. Las voluntarias, y adquiridas son aquellas, que el Hombre se dá à sì mismo, formando dentro de sì con largo uso una Qualidad Operatriz de Acciones nobles, y proprias del Hombre.

Estas son las Virtudes, que con nombre mas propr o, y mas digno se llaman *Habitos Virtuosos*, ò *Virtudes Habituales*, por ser ellas verdadera vestidura, y adorno rico del Alma: tanto mas honrosas, que las Naturales, quanto estas son dadas de la Naturaleza; y aquellas adquiridas de la industria: y de estas Virtudes adquiridas, unas son Intelectuales, y otras Morales.

Intelectuales son aquellas, que

pere-

perficionan al Entendimiento Especulativo, ò Practico en orden à las Ciencias, y à las Artes. Morales son aquellas, que perficionan al Apetito Sensitivo, y al Racional; esto es, à las Pasiones, y à la Voluntad; en orden à las Buenas Costumbres; como demuestra el nombre.

Porque las Intelectuales se adquieren con Preceptos: pero las Morales se adquieren principalmente con la Educacion, y con la Costumbre. Aquellas se aumentan *extensivamente*, añadiendo Precepto à Preceptos: estas se aumentan *intensivamente*, añadiendo Actos à Actos, como dirè en su lugar.

Es cierto, que si consideramos el Sugeto del Habito, las Intelectuales son mas nobles, que las Morales. porque el Entendimiento es mas noble, que el Apetito. Mas si consideramos el Fin; las Morales son mas nobles, que las Intelectuales: porque las Intelectuales hazen buena la Obra; las Morales hazen bueno al que obra.

El Arte de pintar haze hermosa la Pintura; mas no bueno al Pintor: porque la Bondad Intelectual se mide por las reglas del Arte: pero la Bondad Moral se mide por la Honestidad de la Intencion.

Ninguno fuè mas Docto, que Juliano Apostata, pero ninguno fuè mas Insolente. Sabia discurrir bien; mas no queria obrar bien: antes se servia solo de su discurso, para saber obrar mal. Era un Centauro diforme, medio Hombre, y medio Fiera; porque tenia sano el Entendimiento, y depravada la Voluntad.

Aunque el Habito Vicioso, no puede passar à Virtuoso, ni el Habito Virtuoso à Vicioso; todavia una Obra con subita Metamorfosis puede transformarse de Virtuosa en Viciosa, y de Viciosa en Virtuosa mudando el Fin, y la Intencion.

Esculpiò Praxiteles la Venus de Gnido; esculpiò Fidias la Minerva de Athenas: ambos no con otro fin, que el de exercitar su destreza. Estas son Obras Intelectuales, mas no Morales: perfectissimas en el genero del Arte; pero indiferentes en el genero de las Costumbres. Mas si Fidias esculpió su Venus para despertar llamas lascivas: y Praxiteles su Minerva, para componer los animos con la modestia: aquellas Obras Intelectuales, è Indiferentes, passan à ser Obras Morales; y de los Artifices el uno es Lascivo, y el otro Honesto.

Consiste, pues, la Bondad Intelectual en el concurso de las Circunstancias, que hazen la Obra sificamente perfecta en el genero del Arte: Y la Bondad Moral consiste en el concurso de las circunstancias, que hazen la Obra moralmente perfecta en el genero de las Costumbres, y de lo Honesto: esto es que el Objeto sea moralmente Bueno, buena la Intencion, y buenos los Medios.

El dedicar un Templo à Dioses Falsos, es Obra Viciosa por su mismo Objeto. Dedicarle al Verdadero Dios, por vana ostentacion de piedad,

dad, es Obra Buena por el Objeto; pero Viciosa por la Intencion. Dedicarle al Verdadero Dios, para que le adoren: mas con dinero hurtado; es Obra Buena por el Objeto, Buena por la Intencion; pero Viciosa por el Medio; que muda la Obra Magnifica en Malefica.

Assi que, para hazer una Obra moralmente buena, deben concurrir todas las Circunstancias Honestas: para hazerla Viciosa, basta el defecto de una sola.

De aqui es, que aunque el sujeto de la Filosofia Moral es la Virtud; con todo esso, no toda Virtud està alistada debaxo de su Vandera. No es verdadera Virtud, sino la que tiene al Vicio por su Enemigo: ni verdadero Vicio, sino el que tiene la Torpeza por su Compañera.

Quedan, pues, excluìdas de la Ciencia Moral las Virtudes Naturales: porque no siendo adquiridas con la propria Virtud, sino dadas por la Naturaleza, en vano se enseñaria lo que nace con el Hombre, sin aprenderlo.

Ni estas pueden con unìvoco, y proprio Nombre llamarse Virtudes: porque assi como los Defectos Naturales no son Viciosos: assi las Perfecciones Naturales no son Virtuosas.

Ingeniosa es la Abeja, Provida la Hormiga, Piadosa la Cigueña, Generoso el Leon: pero ninguna de estas es en ellos Virtud Moral, porque no es voluntaria.

Quedan tambien excluìdas las Virtudes Intelectuales Mecanicas, como las Artes no Liberales, la Pintura, la Escultura, y la Fabril: porque si bien estas son voluntariamente adquiridas por el Hombre, miran solo (como se ha dicho) à la Bondad de la Obra Externa; y no à la Bondad Interna de la Persona.

Si el Artifice peca contra el Arte, no por esso peca contra las buenas Costumbres: serà mal Artifice, mas no mal Hombre. Antes quien de intento peca contra el Arte, no es por esso mal Artifice: pero quien voluntariamente peca contra las buenas Costumbres, es verdaderamente Vicioso, y Desacostumbrado.

Es licito pervertir de proposito las Reglas de Pintura, para pintar un Monstruo: mas no es licito pervertir las Reglas de la Razon, para hazer un Acto Indecente.

Las Virtudes de las Artes se numeran entre los Bienes Utiles, ù Deleytables: porque sirven, ò à la Comodidad, ò al Deleyte de la Vida Humana: pero las Virtudes Morales son Bienes Honestos, è Ingenuos; porque por sì mismos son apetecibles. Y assi el valor de aquellas Obras se paga con el dinero: mas todo el Oro del Mundo (como dezia Critolâo) no contrapesa à la mas minima Virtud Moral.

Digo mas, que tampoco las Artes Liberales, ni las Ciencias altas son Virtudes comprehendidas en la Moral; porque aunque sean Ingenuas, y Honrosas, hazen al Hombre mas docto; pero no mejor.

Dos

Dos partes comprehende lo que en el Hombre se llama Razon: la Aprehensiva, que conoce lo Verdadero; y la Apetitiva, que sigue lo Bueno. Las Ciencias, aunque sublimes, perficionan solamente la primera: mas las Virtudes Morales, perficionan à un tiempo, la una con la Prudencia, y la otra con las demàs Virtudes. Es una gran Sabiduria el saber ser Bueno.

Demàs de esto, aunque las Virtudes Intelectuales sean voluntarias en quanto à adquirirlas; no por esso se pueden llamar Electivas; intrinseca condicion de las Virtudes Morales: porque no està en el arbitrio del Hombre hazer que la Ciencia sea verdadera, ò falsa; pero si el hazer que la Obra sea moralmente Buena, ò Mala.

Añade, que de los Habitos de las Ciencias se puede servir el Hombre para Mal, ò para Bien, como de la Riqueza, de la Robustèz, de las Armas, de los Cavallos. Pero de las Virtudes Morales, no puede el Hombre usar sino bien: porque no puede ser bueno el Habito, si es malo el Fin. Luego no es absoluto Bien el que puede tambien servir al Mal.

No es afrenta del Rustico, ò Labrador ser Idiota; pero lo es ser Vicioso: porque no estàn obligados todos los Hombres à ser Doctos; pero todos estàn obligados à ser Buenos.

El mismo Dios todo Sabiduria, y todo Bondad; atendiendo à la Voluntad, no al Ingenio, dà el premio de su gloria: no à medida de las Ciencias Especulativas, sino de las Virtudes Morales: ni premia à quien sabe; sino à quien obra.

Concluyo, que assi como quien dize *Vicio*, antonomasticamente significa Vicio Moral: assi quien dize *Virtud*, antonomasticamente significa Virtud Moral: un contrario se conoce por el otro.

DE TODO esto, que se ha dicho, puedes colegir la Definicion adequada de la Virtud Moral, segun la mente de nuestro Filosofo, en esta Forma.

La Virtud moral, es: *Un Habito electivo en la Potencia Apetitiva, el qual dispone al Hombre para obrar cosas honestas, segun el dictamen de la Prudencia.*

CAP. V. *Propriedades de las Virtudes Morales.*

ES Propriedad essencialissima de la Virtud Moral ser *Honorable*: y del Vicio ser *Vituperable*.

El Honor, segun los Filosofos, no es otra cosa, que *una Señal externa de la estimacion, que interiormente hazemos de las Excelencias de otros*: y el Deshonor *una Señal del baxo concepto, que interiormente formamos de la Vileza de otros.*

La Excelencia merece Estimacion: y la Estimacion es el Premio del Merito. Mas porque la Estimacion es invisible, seria insensible à quien la merece, si el Honor no fuesse un Testimonio visible de la Estimacion que no se vè.

La *Excelencia*, pues, causa *Admiracion*: la Admiracion causa *Veneracion*: la Veneracion causa un *Temor Reverente*, como de un Inferior para con un Superior: y todo esto se llama *Estimacion*.

De la *Estimacion* despues nacen los Señales externos, las *Alabanzas*, las *Reverencias*, los *Aplausos*, las *Palmas*, las *Coronas*, y esto es el *Honor*. Mas entre el *Honor*, y la *Alabanza* hay distincion: porque el Honor mira à lo intimo de la Persona; la Alabanza à las Acciones externas: el Honor estima la Excelencia Moral; la Alabanza aprecia tambien las Perfecciones Naturales. Assi que muchas cosas son dignas de Alabanza, mas no de Honor; como se dirà. La Excelencia, pues, està en el que recibe el Honor; no en el que le dà: y el Honor està en el que honra; y no en el honrado. Pero aunque el Honor es un Bien extrinseco al Virtuoso; no obstante el ser Honorable, es un Bien Intrinseco à la Virtud.

Todo esto es certissimo: pero conviene advertir, que la Excelencia es un Nombre Equivoco, que suena muchos, y diferentes significados. De donde à aquel, que mostrando un Anciano venerable, dixo: *Este es un Excelente Filosofo*: respondiò un Mofador: *Y este es un Excelente Cozinero*. Cada uno aprecia las cosas conforme à su talento.

De aqui nace, que como los mas de los Hombres son malissimos apreciadores de las cosas, juzgando por mas Excelente, no lo que mas excede en Virtud; sino lo que mas les conviene, ò les deleyta: neciamente tributan Honor à lo que merece desprecio; y desprecian lo que merece Honor. *Mas si se juzga rectamente* (dize nuestro Filosofo) *sola la Virtud merece Honor*: porque solo el Vicio merece Vituperio.

Lo *Honesto*, y el *Honor* se dàn la mano, y proceden à passo igual: y porque la Virtud sola es el Bien Honesto, como se ha visto, la Virtud sola es el Bien Honorable.

Verdad es, que assi como el Reir es proprio del Hombre: pero metaforicamente se transfiere á la Amenidad de los Prados, à la Gracia de las Flores, á la Serenidad del Cielo, y al Favor de la Fortuna: assi el Honor es Propriedad de la Virtud Moral solamente; mas por metafora se atribuye tambien à las Virtudes Naturales de las Plantas, y de los Animales.

Claudiano alabò el Puerco Espin como un fuerte Campeon armado de sì mesmo. Simònides hizo un Panegyrico à la Mula vencedora en la Carrera de los Juegos Olympicos; con emulacion al Encomio Virgiliano de la velòz Camila. Temison alabó la Hierba Llanten. Asclepiades, la Artemisa. Fanias, la Ortiga: otros excediendo los limites de la Alabanza, erigieron Estatuas, Pyramides, y Mausoleos à Cavallos, y à Perros generosos.

El Ingenio Poetico, que con milagro imaginario anima las cosas inanimadas, y desanima las animadas; metaforizando de la propria à

la

la analogica Excelencia; finge, que todo lo que beneficia, es Virtud benefactriz; y todo lo que daña, es maliciosa Perfidia.

Pero esta misma Metafora muestra, que el verdadero Honor es proprio de sola la Virtud Moral; porque en tanto se atribuye Honor à aquellas Plantas, y à aquellos Brutos, en quanto se finge, que las Qualidades Naturales son Imagenes de las Virtudes Morales.

LO MISMO digo de los Hombres en quanto à las *Dotes innatas*, y no adquiridas de ellos, como la Hermosura, y la Fuerza.

Estas Dotes Naturales pueden ser Objetos de la Alabanza; mas no del Honor: porque para ser alguna cosa loable, basta la perfeccion Fisica en qualquier Genero; mas para ser Honorable, es necessaria la Bondad Moral de la Persona.

Antes bien la Alabanza fundada en la Virtud Natural, y no en la Moral, ni es Alabanza verdadera, ni Alabanza propria del Hombre.

Quien alabò la inexpugnable fuerza de Alcides, y la hermosura de la robada Helena, no los alabò à ellos, sino en ellos à la Naturaleza; no menos plausible en el Toro, y en el Pavon. Bien dixo el Poeta: *Apeaas puede llamarse nuestro aquello, que no hizimos nosotros.*

Mas si usa virtuosamente de estas Dotes, el que naturalmente las posee: entonces no solo merece verdadera Alabanza, sino verdadero Honor; porque aunque la Qualidad sea Natural, è Innata; pero el uso es voluntario, y moral.

LAS *Artes Mecanicas*, como la Fabril, Pintura, y la Escultura, son dignas de mayor Alabanza, que las Virtudes Naturales; porque son un pequeño manantial de las Virtudes Intelectuales, y adquiridas. Y entre ellas aquellas son mas loables, cuyas obras son mas perfectas: y las Obras son tanto mas perfectas, quanto participan mas de las Artes Liberales.

Tal es la Pintura, la qual con principios de la prespectiva haze parecer, que està cerca lo remoto, y que es verdadero lo falso. El Relox de ruedas, donde una Mathematica inteligencia gyra secretamente las Esferas Celestes dentro un globo de crystal. Y las manifacturas de Arquita, que hazia caminar por el suelo las Estatuas, y bòlar por el ayre los Pajaros de madera.

Mas aunque estas Artes sean dignas de admiracion, y de alabanza, no por esso son dignas de verdadero Honor; porque su Excelencio haze fisicamente buenas las Obras exteriores; mas no haze moralmente buenos los Artifices.

De aqui es, que sus Hechuras no se aprecian con Honor, sino con dinero: porque son Utiles; mas no Honorables: dàn estimacion à la Hechura, no à la Persona.

No es Bien verdaderamente Honorable, sino aquel, que excluida qualquiera utilidad, ù deleyte, solo por su propria Bondad se estima. La verdadera Virtud no es Jornalera.

La

La Excelencia de Aristides en la Pintura, se puede medir por el precio de sus Obras; porque una sola comprò el Rey Attalo por cien Talentos de plata, y no la comprò muy cara. Bien podia Aristides comprar con aquella plata una Estatua de oro: pero si el Rey huviesse honrado à Aristides con una Estatua de oro, pudieraſe dudar quien tenia mayor sesso, el Rey, ò la Estatua. Y con que havia de honrar despues la Fortaleza de un Timoleon Libertador de la Patria?

Pero aunque huviesse erigido una Estatua de Oro en honor de Aristides, y otra en honor de Timoleon, comparado con esta, pareceria aquella de oropel: la forma envileceria la materia.

Hay diferencia de Honor à Honor, como de Excelencia à Excelencia. Con Guirnalda de Laurel se honran los Poetas, y Vencedores; pero el Laurel de los Poetas comparado con el de los Vencedores es una Hojarasca: porque aquel corona la Vivacidad del Ingenio; y este la Fortaleza del Animo.

Por la mesma razon debo dezir, que aunque el Entendimiento sea mas Noble Potencia, que el Apetito: no obstante las Virtudes, que *regulan el Apetito* con buenas Costumbres; son mas dignas de Honor, que las que *iluminan el Entendimiento* con altas Contemplaciones.

Recoja un Entendimiento quanta doctrina sembraron, Platon en los amenos huertos de Acàdemo; y Aristoteles en los polvorosos Porticos del Licèo: habiten en su celebro todas las Musas, como en la Agata de Pyrrho: que gloria es saber todas las cosas externas, y eternas, y no conocerse à sì mesmo? Què Honor, estàr lleno de Ciencias, y vacìo de Virtudes? Que es un Docto Vicioso, sino un Bruto cargado de Letras?

Son, pues, summamente loables las *Ciencias Contemplativas*; mas no son verdaderamente dignas de Honor, sino es en quanto sirven à las Virtudes Morales, ò se unen con ellas.

La Apetitiva, y la Intelectiva estàn estrechamente confederadas, como dirè presto. No se puede aclarar perfectamente el Entendimiento, mientras con las Pasiones està obscurecida el Alma: ni pueden despejarse las nubes de las Pasiones, sino resplandecen claros los rayos del Entendimiento.

De aqui es, que aunque entre las Virtudes Intelectuales, la Prudencia es la menos noble de las Ciencias Contemplativas, por razon del Sugeto; porque la Sabiduria està en el Entendimiento Especulativo, y Universal; y la Prudencia en el Practico, y Particular: no obstante la Prudencia es mas digna de Honor; porque regulando la Voluntad, y las Pasiones con la medida de la recta Razon, ella sola es Virtud Moral entre las Intelectuales, è Intelectual entre las Morales: como se dirà en su lugar.

Es la Prudencia, pues, Reyna de las

las Ciencias, y Ciencia de los Reyes: guarnecida de Fasces, adornada de Purpura, à quien no solo tributan Honor los Pueblos, sino Adoracion: porque mientras las Ciencias Especulativas contemplan el Cielo sentadas ociosamente; esta con buenas leyes establece los Imperios, y rige el Mundo. De donde vemos à los Sabios mendigar con el vestido roto à las puertas de los Prudentes.

Perspicacissimo Filosofo Especulativo, fuè el gran Falèreo; honrado con tantas Estatuas, como dias tiene el año, mas no obtuvo estos Honores como Filosofo, sino como Prudente, haviendo sostenido diez años con su Sabiduria la cadente Republica de Athenas.

Doctissimo fue Solon: mas si arribò à los summos Honores, no llegò como Docto, sino como Prudente; porque haviendo copiado de sus proprias Costumbres las Leyes Civiles, cancelò las inciviles, y tiranicas del fiero Dracon.

Añade, que todas las Ciencias, aunque ingenuas, y libres, estàn encadenadas entre si con secretos eslabones; pero el primer anillo de la cadena està en manos de la Virtud Moral.

Todas las Ciencias Practicas conducen à las Contemplativas: y todos las Contemplativas Naturales, naturalmente conducen al conocimiento del Autor de la Naturaleza, para adorarle, y esta gran Virtud Moral, es el Ultimo Fin de las Virtudes intelectuales: las quales reciben de este Fin todo su Honor.

CONCLUYO, pues, que assi como al Vicio solo se debe el verdadero Vituperio, assi el verdadero Honor, y la summa Alabanza se debe solamente à la Virtud Moral, Imagen de la Divina: y por esso solo estimada, y premiada de Dios.

Sabiamente, pues, las Republicas ordenadas instituyeron grandes Honores, y publicas Alabanzas à los Hombres Fuertes, y Virtuosos: y à son de Trompetas pregonaban en las Plazas las Acciones generosas de los Ciudadanos. Estos Honores eran Tributos à la Virtud, y Vituperios del Vicio. El soplo de los Clarines despertaba la Emulacion, y adormecìa la Invidia.

Verdad sea, que la Virtud no se alimenta de las Alabanzas, ni se hincha con los Honores. Ella lo merece todo, y nada busca: mas para que ha de pretender lo que possèido desprecia? La Alabanza es la Sombra de la Virtud; y à manera de Sombra huye de quien la sigue, y sigue à quien la huye.

Luego, assi como no es la Propriedad del Hombre el reir actualmente, sino el ser Risible: assi no es la Propriedad de la Virtud ser alabada, sino el ser loable: no el ser honrada, sino el ser digna de honra. El Merito es del Virtuoso, el efecto es de la Fortuna distribuìdora ciega, que de ordinario *lo que merece uno dà à otro.*

El Honor es Bien-Externo, y expuesto á la Invidia. Lo Honorable

ble es un Bien Interno, y fuera de la Invidia: porque es la Virtud mesma, que ni te la puede dàr, ni quitar alguno.

Aquel gran Falereo honrado de los Athenienses con un Pueblo de Estatuas, haviendo llegado á saber, que à todas las havia derribado por el suelo el Pueblo ingrato, y furioso; respondiò sonriendose: *Ellos han podido abatir mis Imagenes, mas no mi Virtud.*

Demás del merito de la Alabanza, y el Honor, està dotada la Virtud Moral de otras tres nobilissimas Propriedades, esto es: de hazer *faciles, agradables, y uniformes* los Actos Virtuosos. Mas estas dependen de lo que se sigue.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO SEGVNDO.

DE LOS ACTOS, Y HABITOS MORALES EN general.

CAPITULO I.

De las Potencias Naturales, donde nacen los Habitos Morales.

ASSI como la Ciencia Fisica cura los Cuerpos, assi la Ciencia Moral cura los Animos. Por esso desseando Platon, reformar las perversas costumbres del Rey Dionisio, dixo con verdad: *Voy à curar à Sicilia que adolece de la Cabeza.*

Y como cada Arte considera su proprio Sujeto: por esso la Fisica considera la constitucion de los Cuerpos, haziendo de ellos exacta Anatomia: y la Moral, no puede conocer las Acciones proprias, sin una particular Anatomia de los Animos.

Tres son las Partes del Alma Humana: la Primera totalmente Irracional: la Segunda en parte Racional, y en parte no: la Tercera Racional en todo.

La Primera es la Vegetativa comun à las Plantas: la Segunda es el Sentido, en parte comun à los Animales, y en parte no: la Tercera es la Mente, ò la Razon, totalmente propria del Hombre.

Dexando, pues, la Primera como inutil à la Ciencia Moral, por-

que no obedece à la Razon : antes bien, como yà se dixo, por la mitad del tiempo la priva con el sueño, obrando sin ser sentida.

La Parte Sensitiva, y la Racional tiene cada una dos Facultades; la una de Aprehender, y la otra de Apetecer : porque todo Animal apetece su Bien; pero ninguno apetece lo que no aprehende.

Quatro, pues, son las Facultades Naturales, que producen los Actos Morales : dos Sensitivas, y Corporeas; y dos Espirituales, y Racionales.

La *Aprehensiva corporea*, que llamamos tambien Imaginativa, ò Fantasia; es una Facultad de la parte Inferior, y Sensitiva del Alma, que por via del Sentido comun recoge, y conoce todas las Imagenes de los Objetos apacibles, ó desapacibles, que le embiaron los Ojos, los Oìdos, y los demàs Sentidos Externos, sagaces, y fieles Exploradores : pintando en sì mesma con mas vivos, y permanentes colores aquellas engañosas fantasmas, que aun en sueños se hazen vèr de quien no las vè.

La *Apetitiva Corporea*, ò sea Apetito Sensitivo, es tambien una Facultad de la misma Parte Inferior del Alma, la qual apetece los Objetos apacibles; y huye los desapacibles, representados por la confederada Imaginativa. Este es un Monstruo Biforme, todo hielo, y todo llama; porque està agitada de dos contrarios movimientos, Ira, y Desseo; de aquella, para huir lo Dificil : de esta, para seguir lo Deleytable: los quales Movimientos llamamos Afectos, y Pasiones.

La *Aprehensiva Racional*; es el Entendimiento : Potencia Espiritual, y Sublime, que de aquellas Imagenes materiales representadas por la Imaginativa, y por esso caduc as, forma en sì nuevas Imagenes espirituales, y eternas; guardandolas en el Archivo de la Memoria, para servirse de ellas en sus discursos.

Finalmente la *Apetitiva Racional*, es la Voluntad, Reyna de las Potencias : la qual sola, porque es libre, admite, ò refuta libremente los Objetos, que le propuso el Entendimiento, con aquellas Imagenes inteligibles : y de alli manda à los Sentidos, Ministros suyos, ò que las sigan, ò que las huyan.

DE AQUI puedes conocer, que la Imaginativa, es como un Entendimiento Material, y el Entendimiento, es como una Imaginativa Espiritual. El Apetito Sensitivo, es una Voluntad Material : y la Voluntad, es un Apetito Espiritual.

Sin la Fantasia estaria ciego el Entendimiento; porque nada entra en el Tèmplo de la Mente, sin que primero passe por las puertas de los Sentidos; pero sin el Entendimiento, quedaria loca la Fantasia, porque confundiria lo Verdadero con lo Fantastico. Y assi, con reciproco beneficio la Fantasia guia al Entendimiento; y el Entendimiento corrige los errores de su Guia.

El

El Apetito Senſitivo, y el Apetito Racional, aunque ambos ſon Compañeros, y Aliados; no obſtante, porque el uno es terreno, y el otro celeſte; aquel mortal, eſte eterno; unas vezes ſe aborrecen mucho; y otras ſe aman mucho: ſiempre viven juntos, y ſiempre altercan: cada uno ſolicita atraher el otro à sì: pero lo mas facil es, que el Inferior atraiga al Superior; porque los Objetos Senſibles mueven mas que los Inteligibles: y es mas facil precipitarſe, que ſubir.

El Apetito Senſitivo, ſino participarà el influxo de la Razon, ſeria totalmente Irracional: y correria neceſſariamente à qualquier Objeto deleytable, que le ofrecieſſe la Fantaſia, como los Animales eſtolidos. De donde los impetus de la Ira, y de la Concupiſcencia, quando ſe anticipan à la Razon, no ſon Vicioſos, ni Virtuoſos; ſino naturales efectos de la Parte animal.

Es, pues, el Apetito Senſitivo una Potencia, parte Irracional, y neceſſiria; parte Racional, y libre. Es Subdito de la Voluntad; pero Subdito Politico, y no Deſpotico: Vaſſallo Civil, y no Eſclavo de cadena, de donde ordinariamente conſpira contra ſu Reyna, deſprecia ſus Leyes, y la uſurpa el Imperio.

No menos contumàz ſe mueſtra à vezes la Voluntad contra el Entendimiento; por complacer al Deleyte liſongero.

El Objeto del Entendimiento es lo Verdadero: el Objeto de la Voluntad es lo Bueno. Pero el Entendimiento toma de ordinario la Apariencia por la Verdad; como los Perros que ladraban al que pintò Praxiteles. Y de ordinario la Voluntad ſigue el Bien aparente por el verdadero; como el Perro, que dexò la Carne por la Sombra. Y tambien muchas vezes, eſtando bien aconſejada del Entendimiento, conoce el Bien, y ſigue voluntariamente el Mal.

Conſidera tu aora quan dificil le es al Hombre el no obrar mal; ſiendole tan facil el confundirſe entre el Mal, y el Bien.

CAP. II. *Si eſtas Potencias Naturales ſon mas perfectas en un Hombre, que en otro.*

LA experiencia nos dà à conocer algunos Hombres tan paſmados, que parecen Cuerpos ſin Alma: y otros tan eſpirituoſos que parecen Almas ſin Cuerpo.

Eſta diverſidad haze creer à muchos, que las Almas Humanas ſon entre sì diverſas en perfeccion.

Naturalmente Ingenioſo fue Platon: naturalmente Necio fue Margite. Luego ſi la Alma de Platon huvieſſe entrado en el Cuerpo de Margite; y el Alma de Margite en el Cuerpo de Platon: Margite huviera ſalido ſummamente Ingenioſo, y Platon grandiſsimo Necio.

Aſsi filoſofaron grandiſsimos Hombres de las Eſcuelas Gentilicas, y Chriſtianas; mas nueſtro Filoſofo, que todo lo ſupo, nos enſeña, que

la mayor perfection de las Almas, procede de la mayor perfeccion de los Cuerpos.

No de qualquier madera se labraba la Estatua de Mercurio: ni de qualquier Cuerpo se forman los Hombres Espiritosos, y Valientes.

El Cuerpo, es Organo de las Operaciones del Alma; y tales son las Operaciones naturales del Alma; qual es el Organo: hablase de las Naturales, no de las Libres.

De esto nos dàn claro argumento las Operaciones accidentales. Si el Cuerpo està sano, las Operaciones del Alma son mas vigorosas: si enfermo, mas debiles: si colerico, mas promptas: si flematico, mas tardas: si niño, tan impedidas, como si no habitasse Alma Racional en aquellos miembros.

No se culpe, pues, al Criador de las Almas, que no las haya hecho à todas igualmente perfectas; sino à la Naturaleza, que no diò igual perfeccion à todos los Cuerpos.

La qualidad hereditaria de los Progenitores, el movimiento de los Astros, la situacion dellos Lugares, la formacion de los Miembros, varian el temperamento de los Cuerpos: el Temperamento vario haze una Vista mas perspicàz, que otra; una Imaginativa mas fuerte, que otra; un Apetito mas impetuoso, que otro; un Entendimiento mas espiritoso, que otro; y una Voluntad naturalmente mas bien inclinada, que otra: y por esso el Alma parece mas perfecta, porque el Cuerpo es mas perfecto.

La verdad es, que assi como la Naturaleza provida mira al bien del Universo: assi ella, juzgando necessarias, para el humano comercio, varias Artes, y varios Ordenes de Personas; juzgò tambien necessaria la diversidad de las Perfecciones Naturales de los Hombres; porque los mas imperfectos nacieron, para servir à los mas Perfectos: y el que no es capàz de las Artes Ingenuas, està destinado à las Mecanicas.

CON esto puedes yà desatar los nudos de aquella dificultad: Si està en poder de cada Hombre arribar à lo summo de las Virtudes Morales. No habla de las Sobrenaturales, è Infusas nuestro Filosofo, porque no era Theologo, por su desgracia no conociò la Gracia.

Discurrian, pues, los Stoicos en esta forma: Si la Voluntad Libre, es la que haze al Acto Vicioso, ò Virtuoso: luego el ser Virtuoso, ò Vicioso està en arbitrio de la Voluntad. Quiera, pues, el Hombre mas el ser Vicioso, y lo serà: Quiera ser mas Virtuoso, y lo serà quanto quisiere: porque el Querer, no tiene otro contrario, que el No querer.

Pero oye como nuestro Filosofo con lo que se ha dicho dissuelve la duda.

El Hombre es compuesto de Material, y Espiritual; de Sentido, y de razon. Es cierto, que la Parte Racional puede bolar con el desseo à tan alta Esfera: mas la Sensitiva, que en unos es mas poderosa, que en otros, haze contrapeso al buelo

de

de la Voluntad, en unos mas que en otros.

Cada uno puede ser Fuerte, y Prudente; pero bien dificil es, que con las fuerzas naturales puedan ser todos tan Fuertes como Achiles, y tan Prudentes como Ulyses; excediendo en algunos la Pasion del Temor, ò faltando la perspicacia del Entendimiento. De donde la Voluntad, no pudiendo tener eficacia para tan alto buelo, serà Veleidad.

Y por esto es verdad, que en la carrera de la Virtud debe solicitar cada uno conseguir la segunda Palma, quando no pudiera la primera: y arribar con el Desseo à donde no puede con las Fuerzas. Puesto que solo en alcance de la Virtud, es licito desear lo que no se puede conseguir; porque ella es infinitamente desseable.

Felizes, pues, aquellos, que nacen dotados de Naturales Potencias summamente dispuestas, para las grandes Virtudes Morales: Pero como quiera, que sea el Suelo, conviene hazerlo mas fecundo con la cultura.

El que juega á los dados desea el punto mas favorable: pero con qualquiera, que le cayga, procura mejorar su juego.

Ningun Hombre fuè de mejores Costumbres que Socrates, que haviendo traìdo à las Escuelas la Filosofia Moral, la expressó toda en sus Costumbres. Si se huviesse perdido su Libro, se podia leer en su Vida.

Un grande Astrologo, que no le conocia, viendo las facciones de su rostro, y la Figura natural, se pasmò, y dixo: *Sin duda es este el peor de los Vivientes.* Apenas se pudieron contener sus Discipulos de no poner las manos en aquel calumnioso Pronostico; mas detuvoles Socrates, diziendo: *El tiene razon: tal fuè mi Natural; pero con la Filosofia lo he vencido.*

CAP. III. *De las Primeras Semillas, producidoras de los Habitos Morales.*

QUatro cosas concurren en los Vegetables: el Suelo, la Semilla, la Planta, y el Fruto: y otras tantas concurren en las Virtudes Morales. Las Potencias Naturales, son el Suelo: los primeros Actos, son las Semillas del Habito: el Habito producido de los Actos, es la Planta: y los Actos reproducidos del Habito, son los Frutos de la Virtud.

Ya se hablò de las Potencias Naturales: aora dirèmos de aquellos Primeros Actos, que son las Semillas del Habito Virtuoso.

Fuè reñida contienda entre los Filosofos, si las Virtudes, y los vicios provienen tan immediatamente de las Potencias Naturales del Alma, que puedan llamarse con verdad *innatos*: atribuyendo las alabanzas, ò vituperios à la Naturaleza Humana, y no al Hombre.

Por una parte; assi como el Hombre vive primero como Animal, que como Hombre; usando

antes del Sentido, que de la Razon; no parece maravilla, que naturalmente se incline mas al Vicio, que à la Virtud; bastando nacer, para obrar mal.

Por otra parte, siendo las Leyes Naturales derechamente conformes con la Razon: fuerza es, que el Hombre Racional naturalmente se incline mas à la Virtud, que al Vicio: bastando nacer Hombre, para obrar bien.

Añadese por aquella parte, que à algunos con efecto les toca en suerte una Naturaleza tan rebelde al proprio Bien, que experimentan mayor antipathia contra la Virtud, que la Vid contra la Berza.

Y por esta parte se añade, que otros son tan favorecidos de la Naturaleza benigna, que sentirian menos dolor en sufrir mil muertes, que en cometer un acto indigno.

PARA venir, pues, à la conclusion, no puede negarse, que de las primeras Semillas de las Virtudes, unas son innatas en el proprio terreno, otras se han traido de fuera.

Hallanse tal vez en algunos las Facultades Naturales tan bien dispuestas, que sin forastera enseñanza, ni fuerza alguna, por sì proprias producen los Actos Morales.

Esta espontanea fecundidad se vè tambien en los Habitos Intelectivos: porque muchos sin ayuda del Arte, inventaron Artes nuevas.

Cadmo sin Letras inventò las Letras, nuevo tormento de los Ingenios: puesto, que muchos lloraron por aprenderlas, y otros lloraron por haverlas aprendido. Anaximandro inventò el Relox de Sol, maravillandose el Sol mismo de verse aprisionado en una Red de pocas lineas. Dipelo inventò la Estatuaria, que con un hierro agudo, transformò en Piedras los Hombres, como Palas con su Escudo.

Esta mesma fecundidad se vè en las Facultades appetitivas cerca de las Costumbres, como en las Intelectivas respecto de las ciencias: puesto que algunos Animos afortunados Discipulos de sì mesmos, se despertaron à sì proprios, para grandes Actos Morales.

Camila alimentada en su niñez con leche de Fiera en los Bosques, amò por instincto proprio la Castidad: y la conservò inexpugnable en el Palacio de los Volscos; sin Descendientes, mas no sin gloria. Achiles criado entre Donzellas, para que afeminado en las delicias, no conociesse la Guerra; desechò las purpuras, y los collares, y eligiò las armas, que jamàs avia visto, para hazer obras fuertes.

Cyro hechado á las Fieras para que no reynasse; y alimentado de ellas comenzó el Reyno entre los Pastorcillos: tan imperioso sobre un escaño de haya, como despues debaxo del dorado Trono de Persia. Y Marco Caton, aun siendo Niño, hablaba ya como Consul, intempestivamente maduro: de donde nació dezir, que de siete años no era muchacho, y de setenta no era viejo.

La Naturaleza no dà las Virtudes;

des; pero dà en su lugar à los Niños ciertas sombras informes, que tal vez reciben forma de sì mesmas. A estos les fueron dibujadas las Virtudes en sus complexiones, y despues las formaron con la industria propria.

TODAS estas fueron Semillas innatas en las Potencias Naturales, que produxeron los Habitos Morales. Otras Semillas son transportadas de fuera, ò con la Imitacion, ò con la Fuerza.

La verdadera estacion de esparcir estas Semillas es la Niñez; porque es mas inclinada à la Imitacion; por esso mas docil.

Puesto en la raiz de las Vides nuevas algun olor suave, haze olorosas las Uvas maduras en el Otoño: y las Imagenes de las Virtudes, ingeridas con la Imitacion en los años tiernos, hazen generosas las Acciones en la edad consistente.

A los Cachorrillos, quando se crian, enseñan los Cazadores à ladrar contra la piel del Ciervo, ò del Javalì; para que haziendose atrevidos, no los teman despues en la campaña: la imitacion de la batalla fingida quita el horror de la verdadera.

Los Athenienses exercitaban sus Muchachos en la Lucha, Musica, y Ciencias; mas no en vèr exemplos de buenas Costumbres: y por esso salian diestrissimos Luchadores, Danzantes, y Sofistas; pero tan Viciosos, que el Nombre Attico infamò toda la Grecia.

Ninguno es mejor Maestro de Virtudes, que los proprios Padres: porque ningun Exemplar Naturalmente es mas facil de imitar.

Aquel Virtuoso Rey Agasicle no quiso Preceptor, quando muchacho, diziendo: *De aquel debo aprender, de quien he nacido.* Antes de haver estudiado supo, que ninguno le podia dàr mejor los documentos de la Vida, que el mesmo, que se la avia dado.

Mas altamente se imprimen las Imagenes de las Virtudes, quando es caliente Sello el Amor Paterno, y blanda Cera la obediencia filial. Pero en la Escuela Paterna enseñan mas los buenos Exemplos, que los buenos Preceptos: porque son mas fieles los Objetos de la vista, que los del oìdo; y es mas facil mandar bien, que executar bien.

Reprehendia el Cangrejo à su hijo: diziendole: *Hijo mio, tu no caminas derecho!* Y el respondiò: *Yo, Padre, camino como veo, que tu caminas.*

Debe ser Virtuoso el Padre, si quiere que le nazcan Hijos Virtuosos. Porque no siendo el Hijo otra cosa, que una Imagen del Padre: serà un Monstruo de Naturaleza, si el Hijo se le parece en la cara, y no en las costumbres.

Las Virtudes, pues, se deben enseñar con apacibilidad, y con afecto; por no hazer aborrecible la mas amable cosa del Mundo. Pero si el Amor no aprovecha, debe aprovechar el Temor.

Al resplandor de la Gloria hallan los Generosos el camino de la Virtud:

tud: los Villanos al relampago del Azote.

Los Ciervos acoſſados de los Perros ſe entregan al Hombre, de quien huìan; y el Vicioſo, por evitar la correccion, que teme, recurre à la Virtud, que aborrecia.

Solo los Planetas tienen un movimiento contrario à las otras Eſtrellas del Ocaſo al Oriente; pero la Eſfera Suprema violentamente los arrebata, como à las otras, del Oriente al Ocaſo. Algunos Muchachos por ſu propria perverſa inclinacion obran contra lo razonable; pero develos reducir à la razon el primer mobil de un Maeſtro riguroſo.

Con la lanza matò Belerofonte la Chimera, que con ſus Cabezas monſtruoſas atemorizaba los Habitadores de Licia: impidiendoles la ſalida à ſus exercicios: y el Maeſtro Sabio, con el azote, quita à los Muchachos aquellos fantaſticos Caprichos, que los apartan de las Operaciones Virtuoſas.

Has viſto, pues, tres Genios diferentes, para entrar en el camino de la Virtud: el uno por Movimiento proprio; el otro por Imitacion; el ultimo por Fuerza.

Noble Exemplo de todos tres viò un Siglo ſolo en tres famoſos Perſonages; los quales, ſegun Seneca, con diferente motivo llegaron glorioſos à la ultima Meta de la Virtud Moral: eſtos fueron Epicuro, Metrodòro, y Hermaco.

Entrò Hermaco en el camino de la Virtud impelido à fuerza de Metrodòro: Metrodòro entrò facilmente ſiguiendo las huellas de Epicuro: pero Epicuro ſin preceptos, ni preceptores, ſe enſeñò el camino á sì proprio con Actos Virtuoſos deſde la Niñez.

Todos tres de fecundas Semillas produxeron ſublimes Palmas de Habitos Heroycos. El Primero, con Actos forzados: el Segundo, con Actos enſeñados: el Tercero, con Actos ſuyos proprios; debiendoſe las gracias à sì meſmo, y à la Naturaleza.

Admirable el Tercero, plauſible el Segundo; pero no deſpreciable el Primero: porque muchò mejor es llegar à ſer Virtuoſo por fuerza, que Vicioſo por eleccion.

Miente, pues, el ignorante vulgo, y tambien no vulgares Sujetos, que nos dàn à Epicuro por Exemplo raro de la Vida Delicioſa, y Senſual. Ignoran, ſin duda, qual es el Deleyte, en que puſo Epicuro la Felicidad Humana. Muy lexana era de aquel Deleyte la Vida delicioſa.

Apartando del aquel error, comun à todos los Eſtoycos de aquel tiempo, que con el Cuerpo ſe extinguia el Alma, que ellos juzgaban Corporea; es ſin duda, que ningun Hermitaño hizo vida mas auſtera, ni de mas tolerancia, que Epicuro.

Deleyte, llamaba el, aquella imperturbable ſerenidad de la Mente, y tranquilidad impaſsible de las Paſſiones: adquirida, no con las ocioſas plumas, y eſplendidas meſas; ſino con encallecer al Cuerpo à todos los trabajos, y al Animo à todas las injus-

injurias de la Fortuna; hasta que perdiesse la Sensualidad el sentido, y aun dentro del Toro de Falaris fuesse el Hombre bienaventurado.

Tal Felicidad no eligirian para sì mismos sus Calumniadores.

CAP. IV. *Del Habito Moral*

TOda Semilla, aunque pequeña, en buen terreno, produce la Planta de su misma Naturaleza: y todo Acto Humano, aunque fugitivo, dexa en el Animo una Qualidad permanente de su misma Especie.

Si los Actos son Intelectuales; el Habito serà Intelectual, como las Ciencias: si son Morales, el Habito serà Moral; y harà al Hombre digno de alabanza, ù desprecio; de Honor, ù de Verguenza.

No es, pues, otra cosa el *Habito Moral*, sino una Qualidad impressa en el Alma, la qual dispone al Hombre à obras cosas honestas.

Esta Qualidad, quando està imperfectamente impressa con pocos ò liberos Actos se llama *simple Disposicion*, y no Habito.

La mayor Planta en su principio es un fragil Renuevo, que se seca, ò se arranca facilmente: pero alimentado del Tiempo, resiste al Tiempo; y passando de pequeñuelo, à Gigante, se burla de escarcha, y de la canicula: lucha con el Aquilon, y con el Austro: ocupa el Cielo con las ramas, y la Tierra con las raìzes.

Assi la Disposicion al principio es fragil, y poco firme: pero alimentada con Actos frequentes, y con el uso llega à ser Habito tan robusto, que no bastarà à cortarle fuerza externa, ni debilidad Corporea; la segur del tiempo, ni la de la Muerte: porque con el Tiempo el Habito se haze Naturaleza.

Luego es cierto lo que dize nuestro Filosofo, que ni una Golondrina haze Primavera, ni un Acto solo haze Habito.

Ninguno naturalmente se haze Vicioso, ni Virtuoso de una vez. Gran milagro fuè, que Arescusa en un dia, se transformasse de Hembra en Varon; pero aun es mayor milagro, que un Vicioso habituado, con solo un Acto se buelva Virtuoso.

Pero se verá este Milagro, quando aquel Acto sea tan vehemente, que imprima qualidad equivalente à muchos Actos: assi como para mover un peso tiene mayor fuerza un impetu gallardo, que ciento remissos.

Aun entre los Gentiles, siendo Cayo Valerio de dissolutas, y aun desesperadas costumbres; Publio Licinio, para hazerlo bueno le hizo Pontifice de Jupiter Olympico.

Quien oyo jamàs tan estraño remedio de las malas costumbres? Cometerle la Dignidad Sagrada, porque era Sacrilego; y darle Premio para castigarlo? Y se imprimiò tanto en el malvado entendimiento la aprehension de aquel Sagrado Honor: y tan generoso fuè su Proposito de no manchar con Accion vergonzosa el candor de la sacra venda;

que

que no tuvo igual en los Vicios antes del Pontificado, ni en las Virtudes despues, que fue Pontifice.

Y assi no puede deshazerse el Habito envejecido, sino por el mesmo, que lo hizo: contraponiendo Actos à Actos; Habito à Habito; y casi Naturaleza à Naturaleza.

CAP. V. *Propriedades del Habito Moral.*

HAviendo tocado en el Libro primero la Propriedad principal de la Virtud Moral; esto es, el ser digna de Honor, y de Alabanza: reservamos discurrir de otras Tres Propriedades, que le convienen en quanto Habito; siendo comunes à todos los Habitos, y aun à los de las Artes Liberales, y Mecanicas.

Estas son disponer al hombre, para obrar: *Facilmente, gustosamente, y uniformemente*

TODO Habito Virtuoso, es al principio dificil: porque (como dixe) la Virtud està en lo arduo; el Vicio en lo facil; repugnando el Sentido à aquella, y no à este.

El Habito, pues, venciendo la escabrosidad poco à poco; produce con *Facilidad* aquellos Actos, que eran antes dificiles.

Qual Arte mas dificil, que la del Volatin? El qual se passea en el ayre sobre una longitud sin latitud, con el precipicio de un lado, y otro, y la Muerte à los ojos?

Y no obstante, con largo Habito llega à tal seguridad, que la fantasia no aprende, no vacila la vista, no palpita el corazon: ya pende, ya se balancea, ya se encorva: y ya dà saltos, que en suelo llano serian mortales: de tal suerte, que todos temen el despeño, sino es èl, à quien le toca. A tanto llega un largo, y acostumbrado Habito en las cosas Morales; assegurando el Animo à caminar por el derecho camino de la Virtud sin precipitarse en el uno, ni en el otro extremo.

Muchas cosas son dificiles en las Virtudes; no porque sean tales, sino porque se aprehenden como tales. A los cavallos espantadizos, caminando por lugares desusados, una piedra les parece un monte; un tronco se les figura una serpiente; y engendrando la falsa opinion un verdadero espanto, se precipitan el cavallero, y el cavallo.

Tales son muchos, quando entran en el camino de la Virtud, engañados de terrores panicos se dexan desmayar, y abatir de vanos Objetos. Mas assi como el remedio de los cavallos assombradizos no es violentarlos mas con la fuerza picandoles con los acicates los hijares, sino pararlos, y hazerles oler, y conocer lo que temian: esto mismo haze el Habito à los Pusilanimes: haze que se desengañen por sì mesmos, y se rian de su proprio temor.

No solamente buelve faciles los Actos dificiles, sino tambien *Gustosos* los desapacibles.

Ningun Arbol tiene mas amargas raices que el Lotos: pero ninguno

guno produce mas dulces frutos. Tiene la hiel en las raíces, y el nectar en la copa: cuya dulzura fuè Remora de las Naves de Ulyses, deteniendo sus navegantes en la playa de Sicilia.

Nada es mas amargo al Apetito Sensitivo, que aquellos primeros Actos, los quales producen el Habito de la Fortaleza, ù de la Templanza; pero los Actos reproducidos del Habito son suaves.

A tal estremo llegò la habitual Fortaleza de Mucio Scevola, que padeciò mas en no poder executar con su diestra un Acto fuerte contra el Enemigo de la Patria; que en dexarla arder dentro de las llamas: y mas se atemorizò el Enemigo de ver el tormento de Scevola, que Scevola de sufrirle.

Ninguna Operacion natural es desagradable: la Naturaleza las quiso todas con diferentes saynetes. El Habito continuado es otra Naturaleza; dize nuestro Filosofo: luego no puede dexar de ser gustoso.

Entonces llegò al extremo el Habito Vicioso, quando siente gusto en obrar mal: y entonces arribó à la perfeccion el Habito Virtuoso, quando se deleyta en obrar bien.

Mientras el fruto està amargo, no està maduro: ni està maduro el Habito mientras retiene alguna acerbidad. Serà Disposicion, y no Habito, y por esso facil de desarraygarse.

Muriendose estaba Epicuro con crueliſsimos dolores causados de la corrupcion de las entrañas, sin mostrarlo en Acto alguno: quando respondiò à los Amigos, que le preguntaron como estaba: *Posso felizmente este dia ultimo de mi vida*: Y antes arrojò la ultima respiracion, que se le oyera un gemido.

Este extremo Gozo en los extremos Dolores, fuè prueba de que el Habito era Veterano, y no Bisoño.

DIXE finalmente, que el Habito Virtuoso causa la *Uniformidad* en los Actos, que produce.

Tales son las Operaciones, quales es el Principio, por quien se mueven: si el Principio es un Habito Virtuoso, todas las Operaciones, que nacieren del, serán Virtuosas, y por esso Uniformes.

Los Efectos se assemejan à sus Causas: luego los Efectos de una mesma Causa, serán entre sì necessariamente semejantes.

Quien obra por Habito, obra siempre de un mesmo modo, porque el Principio es intrinseco, y permanente: no pudiendo ser Habito sino es permanente, è intrinseco.

La Luna siempre se muda; el Sol siempre es el mesmo: porque aquella recibe de fuera la luz; este tiene el Principio de su resplandor interno, y eterno.

Si se obra acaso; acaso serà, que la Obra salga buena; porque el Acaso es un Principio variable, y externo.

El Acaso enseñò à un Pintor, à pintar con la esponja la espuma del freno, queriendola borrar; pero si acer-

acertò una vez, no huviera acertado la segunda.

Quien obra por Pasion, de alli à poco obrarà lo contrario: porque si bien la Pasion es un Principio intrinseco; con todo es momentanea, mudandose con los Objetos, como el Mar con los Vientos.

Quien obra por Imitacion, no hatà las Obras uniformes: porque tales seràn las Copias, quales fueren los Originales.

Quien obra por Naturaleza, obra siempre de un mesmo modo: y quien obra por Habito, obra por Naturaleza; porque el Habito cóntinuado se muda en Naturaleza, como se ha dicho.

Las Estatuas de la Plastica son todas uniformes, porque todas se forman en un mismo Modelo; y todos los Actos nacidos de un Habito Virtuoso son Virtuosos; porque el Habito Virtuoso es un Modelo, que tiene por Forma la Recta Razon, inalterable, y eterna.

Lo mismo sucede en los Habitos Viciosos, por el contrario sentido. Quien obra con el Habito de la Prodigalidad, harà siempre Actos prodigos. Quien con el Habito de la Avaricia, los Actos seràn siempre avaros. Quien con el Habito de la Liberalidad, siempre los Actos seràn liberales: porque qual es el Habito, tal es el Acto.

Pero si alguno estuviesse igualmente privado de los Habitos de la Liberalidad, y de la Prodigalidad, y de la Avaricia; como los Niños, y los Locos: este que dè, ò no dè; ni el Liberal, ni Prodigo, ni Avaro: porque los Actos no nacen del Habito de la Liberalidad, ni de sus Vicios extremos, de los quales no es capaz: sino de impetus casuales, y brutales; y por esto siempre de semejantes.

CAP. VI. *De los Actos Espontaneos, y no Espontaneos.*

NO puede comprehender, que cosa sea el Acto Moral, quien no conoce qual sea la diferencia entre la Accion Deliberada, y la Indeliberada: entre la Espontanea, la no Espontanea, y la Mixta.

Espontanea es aquella Accion, que el hombre tiene en su arbitrio; y la executa libremente; conociendo las Circunstancias de lo que haze.

Eneas vencedor en singular desafio quitò à Turno la vida, aunque se la pedia rendido; porque Turno sin piedad le havia muerto à su Palante. Esta fuè Accion Espontanea, y Deliberada; y que la premeditò largo tiempo, considerando consigo, que quien no tiene piedad, no la merece.

Accion *no Espontanea* es aquella, que se haze, ò por ignorancia, ò por fuerza. *Por fuerza*, quando la Accion no està en manos de quien la haze; sino de aquel, que le obliga à hazerla. Assi Ulyses no siguiò sus Compañeros, haviendoles dado palabra; porque el Cyclope le detuvo dentro de la Gruta.

Por ignorancia, quando la Accion

cion està en libre arbitrio del que la haze; pero ignorando alguna circunstancia de lo que haze. Assi el profugo Oreste flechò en la caza un Ciervo, no sabiendo, que el Ciervo estaba consagrado à Diana: y se hizo reo, bien que innocente.

Accion *mixta* de espontaneo, y no espontaneo es, quando el que la haze, quisiera no hacerla; pero la quiere hazer, por evitar algun gran mal, ò por conseguir algun gran bien. Assi Agamenon sacrificò la Hija por temor de que los Griegos no lo sacrificassen à el.

EN la Accion Espontanea siente el Hombre complacencia: en la Forzada disgusto: en la Ignorante ni uno, ni otro: en la Mixta gusto, y disgusto à un mismo tiempo.

En la Accion Espontanea la bondad, ò malicia se miden por la bondad, ò malicia del Objeto, del Fin, ù de los Medios, como se dixo.

En la Accion Ignorante, si la circunstancia ignorada la debe conocer qualquiera con la luz Natural, que es la Syndèresis; es maliciosa la ignorancia. Tal fue aquella de Estamato, que haviendo robado el Thesoro de la Republica de San Marcos, se disculpò diziendo: *Yo creìa, que las cosas publicas fuessen del que las tomaba.*

La Accion Forzada, si es mala por sì propria, y la Voluntad consiente, la Obra es Viciosa. Pero si la Voluntad resiste quanto puede, no solo no es Viciosa la Obra, sino que es Virtuosa, y Loable; como sucediò à la Casta Romana. El adulterio estuvo en el Tyrano, y no en ella: porque no fue voluntario en ella, sino en el Tyrano.

En la Accion Mixta; si el Temor, ò el Dolor vence la Constancia de un Hombre Fuerte; la Obra, aunque sea mala, es digna de compassion: porque tanto se disminuye la culpa, quanto se disminuye lo Espontaneo. Y estos son los sujetos mas proprios de las Tragedias; quando un personage, ni totalmente Reo, ni totalmente Innocente, merece castigo, y compassion.

Si la Obra es totalmente perversa, como el Parricidio, la Traicion à la Patria, y la Idolatria, haze al Hombre totalmente Perverso: y el horror extingue la compassion: siendo muy indigno de vivir quien con tal Acto comprò la Vida.

Pero que dirèmos de las Obras hechas por impetù de Passion? Ello es Regla general, que si la Passion se anticipa à la Razon; la Obra no es Viciosa, ni Virtuosa; sino Indiferente: porque no es voluntaria, sino natural. Pero si la Razon se anticipa á la Passion, ò la Voluntad la acompaña, serà Viciosa; ò Virtuosa conforme al Objeto bueno, ò malo.

Yà oìste, que el Apetito Sensitivo del Hombre es en parte Racional, y en parte Irracional. Es Irracional, y Brutal por sì mismo: porque no es intrinsecamente libre, sino determinado del Objeto, como el Apetito de los Animales. De tal suerte, que en representandosele

un

un Objeto ſummamente deleytable, ù de Concupiſcencia, ù de Venganza, el Apetito neceſſariamente ſe mueve, como el hambriento bruto à la hierba, ò la piedra al centro.

Por otra parte ſe llama Racional en quanto la Voluntad con largo Habito, ò con acto imperioſo, le modera, y lo corrige con el freno de la Razon.

Luego los impetus primeros, y ſubitos de la Paſsion, mientras no concurre el Entendimiento, ni la Voluntad: no ſiendo voluntarios, ni libres; ſino naturales, y neceſſarios, como los de las Fieras; no ſon Virtuoſos, ni Viciosos, ſino Indiferentes.

Eſto miſmo ſucede con los Embriagados, y los Furioſos, cuyas brutales Acciones, porque no ſon libres, mientras les tiene ocupado el ſeſſo el vino, ò el furor; no ſon propriamente viciosas, ni virtuoſas.

Verdad ſea, que aunque muchas Acciones no ſon Voluntarias en el Efecto; lo ſon en la Cauſa, y por eſſo Viciosas.

La Cauſa ſe puede llamar Voluntaria de dos maneras: la una *proxima*, quando aquel que conoce que el vino le embriaga facilmente, y la embriaguez le enfurece; con todo eſſo, conociendo el peligro, ſe expone à èl, eſtando obligado à evitarlo. Porque quien quiere la Cauſa, conſiguientemente quiere el Efecto. Yaſsi Pittaco ſabio Legislador, decretò contra los embriagados furioſos, doblado caſtigo, uno por el Efecto, el otro por la Cauſa.

La otra manera algo mas general, y *remota*, es, el no haver domado con Virtuoſos Habitos las Paſsiones impetuoſas, de modo, que el Habito miſmo ſe contraponga à los ſubitos hervores de la Ira, ù de la Concupiſcencia. Antes bien aquellos; que ſe rinden, y pierden el ſeſſo à los primeros impetus de la Paſsion, mueſtran claramente, que tienen totalmente corrompido el Animo con facinoroſas, y beſtiales coſtumbres.

Oye un grande Exemplo en un gran Monarca; eſte es Alexandro Magno, quando en un alegre combite ayroſamente motejado del mas ſabio, y querido Commenſal, le atravesò con el Haſta, y le quitò la vida.

Podìa diſculpar à Alexandro el ſubito ardor de la Ira, que quitò à la Accion lo Eſpontaneo: y mucho mas el ardor del vino: que le privò el ſeſſo: y el haver tenido cercana la haſta, prompto Miniſtro de ſu furor. Aſsi que fue executado el golpe antes que deliberado, y vencido de ſu Paſsion el Vencedor del Mundo.

Pero eſtas miſmas razones, que podian diſcu'par el hecho, lè agravaban mas.

El conocia muy bien por muchas experiencias antecedentes ſu complexion colerica: conocia, que la embriaguez deſpertaba ſu violencia: y aſsi no debia embriagarſe, ni tener vecinas las armas.

La

La embriaguez no ha e Viciosos los Actos; pero despierta los Habitos Viciosos, que como Fieras están atados en el Alma, y Baco les quita la cadena. Y assi el Acto por sì indiferente; fue cruel en su causa. Demás, que si èl tenia sentido, para conocer la agudeza del Mote; pudo tenerle, para conocer la maldad de su Accion.

Antes bien debia gracias al fiel Amigo, y sabio Maestro, (pues fue tambien Clito su filosofo) que mientras la publica Adulacion fomentaba su achaque; èl solo con un dicho agudo le procurò sanar; à fin de que por mentirse hijo de Jupiter no hiziesse adultera à la Madre, ridiculo al Padre, y à sì mismo Espurio, y avergonzado.

En efecto el mismo Alexandro, haviendo buelto en sì bien presto, fuè acusador, y Juez de su delicto; y aun queria ser el Verdugo, sino se lo huvieran estorvado. Midiò con la del amigo su herida, recompensando, con vertidas lagrimas proprias, la derramada sangre agena.

CAP. VII. *Impedimentos de la Virtud.*

YA oìste, que la Virtud no es Natural, ni contraria tampoco à la Naturaleza; la qual generalmente hablando, ni dà las Virtudes, ni las rehusa.

Pero assi como hemos dicho, que algunos nacen con las Potencias Naturales mejor dispuestas, que otros, para la Virtud; assi podrèmos dezir, que algunos tienen el Entendimiento mas indocil, y el Apetito mas repugnante à los Actos Virtuosos; sino se vence la esterilidad del Terreno con la cultura.

Temistocles, Principe virtuosissimo, pudo enseñar à Deifanto su hijo à domar feroces cavallos: mas no pudo enseñarle à domarse à sì mismo. Pudo con la doctrina hacerle superior à los Dotros; pero no pudo con la Virtud hazerle dessemejante de los Viciosos.

La Naturaleza, que es Madre à otros, fue Madrasta à este; maleficamente beneficia, disponiendole à recebir todos los Bienes, menos que el verdadero Bien. Joven digno de piedad; pero no de perdon: porque la Naturaleza pudo inclinar su Apetito; pero no forzar su Voluntad: la qual podia con fatiga contumaz forzar la contumaz naturaleza. Assi que con duplicada y justa quexa podia èl culparla, y ella à èl: aquella condenada, y èl castigado.

Nace, pues, el primer embarazo del Entendimiento, guia de la Razon: porque aunque lo Verdadero sea el Objeto del Entendimiento General: no obstante el Entendimiento Particular, en unos mas que en otros, desalumbrado de la falsa Imaginacion, ù de la propria debilidad, juzga lo Aparente por verdadero: y la Voluntad seguidora toma por Bien su proprio Mal.

Quando aparecen dos Soles en el Cielo, los ignorantes juzgan, que es verdadero Sol el Reflexo, y Reflexo el verdadero: assi los necios, y

mal

mal formados Entendimientos se confunden neciamente entre las Circunstancias proprias, y las improprias.

Tambien acontece de ordinario, que por bien regulado que estè el Entendimiento; la Voluntad, ò muy activa, ò muy perezosa desprecia sus Consejos arrebatada de la Passion.

Muy bueno es quien sabe. Bueno quien no sabiendo desea saber: Malissimo quien no sabe, ni desea saber. Y semejantemente Bonissimo es quien sigue la Virtud: Bueno quien desea seguirla: Malissimo quien no la sigue, ni la desea seguir.

La Virtud es en sì tan hermosa, que si la vieran los ojos, robaria todos los corazones. Mas porque gustando de las cosas dificiles, se alberga en lugares asperos, y escabrosos desde el principio, y està apartada de los Sentidos; la Voluntad pusilanime rehusa seguirla, mas atemorizada de la aspereza del camino, que atrahida de la hermosura del Termino, como se ha dicho.

De aqui es, que aborreciendo el camino, aborrece al que le enseña: y como Aspid sordo cierra las orejas, por no escuchar el saludable encanto de los buenos Consejos.

Por otra parte hechizero el Deleyte, sentado en la florida falda entre las delicias de los Sentidos lisonjea la Voluntad ociosa: la qual bien que naciò Reyna, si no manda; obedece: y en miserable cambio con la cadena de su esclava es llevada al precipicio.

Jurò Grecia de no hazer paces con los Troyanos, mientras habitaba dentro de Troya aquella, cuya fatal hermosura havia robado à su robador. Jamàs esperen paz con la Virtud los Animos Humanos, mientras no hecharen de sì la alagueña, pero viciosa, Helena de la Delicia.

Esta es la encantadora Circe, en cuyo combite, y hospedage experimentaron los Huespedes à un tiempo el beneficio, y la traicion: pues bebiendo en un dulce nectar un transformador veneno, salian Brutos de donde entraron Hombres.

A L A malignidad de la Naturaleza se añade muchas vezes la de la *Educacion*.

Timòtheo Maestro de Cythara queria, que le pagassen doblado los discipulos que havian aprendido yà de algun mal Cytharista: porque es mas facil hazer, que se aprenda el bien, que se ignora; que hazer olvidar el mal, que yà se sabe.

Esteriles son los preceptos, que hallan el Animo, por mala educacion, lleno yà de la maleza de costumbres relaxadas; porque es duplicada fatiga arrancar dañosas raizes; y sembrar fecundas semillas.

Pero tanto mas crece la dificultad, quanto mas arraygada està la mala costumbre. El Vicio en su niñez està debaxo de la plena potestad de quien lo engendra: pero quando yà es adulto, se haze dueño de su Padre; y envejeciendo con el Hombre,

bre ; tanto mas vigor adquiere, quanto mas el hombre lo pierde.

FINALMENTE la peor peste de la virtud es el Comercio con los Viciosos.

Del contacto naze el contagio: y tanto inclina la Naturaleza à lo peor, que del sano no se comunica la salud al enfermo; pero del enfermo se comunica el achaque al sano: y mas facilmente un Vicioso harà Viciosos cien Buenos ; que cien Buenos hagan Bueno un Vicioso.

Galante fue aquel desseo de Isocrates: que los Viciosos traxessen un señal en la frente, como les ponen à los bueies poco seguros ; para que se huia de ellos.

Pero no lo quiere hazer assi la Naturaleza por dos causas. La una, porque los Viciosos bastantemente se dàn à conocer por sì, con las Obras, y con las palabras: la otra, porquè no les dè gana à los Virtuosos, viendose pocos, de entrarse en el Numero mayor.

Platon en los dos Cathalogos de las cosas finitas, y de las infinitas escribiò sabiamente los Viciosos en el numero de los mas ; y los Virtuosos en el numero de los menos.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO TERCERO.

DE LAS VIRTUDES PARTICULARES, DE SUS Medios, y viciosos Extremos.

CAPITULO I.

De las quatro virtudes Principales ; y en qual parte del Alma residan.



A oìste ser quatro las Facultades del Alma capazes de Virtudes: esto es, la *Irascible*, y la *Concupiscible* en la Parte sensitiva : el *Entendimiento*, y la *Voluntad* en la Parte Racional.

En cada una de estas facultades resid: una Virtud Reguladora, y Maestra de las buenas Costumbres; de la misma manera, que sobre un Potro indomito se pone el Picador, que lo doma.

Una virtud modera la *Irascible*; espoleandola, ó refrenandola, segun la Razon, en las cosas Arduas: y es la FORTALEZA.

Otra modera la *Concupiscible* en

las cosas Deleytables; segun el dictamen de la Razon: y esta es la TEMPLANZA.

Otra modera la *Voluntad*, inclinandola à las cosas justas, que miran al bien ageno: y esta es la JUSTICIA.

Otra finalmente illumina el *Entendimiento* en las cosas Factibles; dà medida á las Leyes; y Ley à todas las Virtudes: y es la PRUDENCIA.

ESTOS, pues, son los quatro Exes de la Filosofia Moral: porque tienen en peso toda la Esfera de la Vida Humana: lo qual se conoce con evidencia, por su Contrario, de este modo.

Algunos obran mal, porque no conocen lo Racionable. Otros lo conocen; pero por voluntaria malicia no lo quieren seguir. Otros, finalmente, querrian seguirlo; pero la Pasion del Temor, ù de la Concupiscencia trastorna la voluntad, y el entendimiento, para que no obren lo que deven.

LUEGO para obrar moralmente es necessaria la PRUDENCIA, que illumine al Entendimiento: la JUSTICIA, que regule la Voluntad: la FORTALEZA, que caliente al frio Temor: y la TEMPLANZA, que modere el ardor del Desseo.

De aquì puedes conocer, qual Orden de Preheminencia deban observar entre sì estas quatro Virtudes; atendiendo à la prerrogativa de las quatro Facultades Naturales de donde trahen su Origen.

Porque sin duda la *Irascible*, que emprende cosas Dificiles, es mucho mas noble, que la *Concupiscible*, que traza las cosas Deleitables. Y la *Voluntad*, que tiene su assiento en la Parte Racional, vence en Nobleza à la Concupiscible, y à la Irascible, que residen en el Apetito Sensitivo. Pero el *Entendimiento*, que ocupa el mas alto Solio de la Razon; es mucho mas Noble, que la Voluntad: porque es la Luz, y casi Numen del Cielo Humano.

Y assi puedes concluìr, que estas Quatro Virtudes, midiendo su Nobleza por su Origen, se sientan en el Concilio de las Virtudes con este orden: PRUDENCIA, JUSTICIA, FORTALEZA, TEMPLANZA.

Que seria, pues, un Alma sin Virtudes? Lo què seria un Cuerpo sin Alma; un Mundo sin Habitadores; un Cielo sin Estrellas; un Empireo sin Bienaventurados.

PERO aquì veo nacer, en tu ingenio sagaz, una grave Duda que divide las Opiniones de grandes Filosofos.

Porque si ningun Acto puede ser Virtuoso, no siendo libre, y voluntario; como es posible, que la Fortaleza, y la Templanza residan en el Apetito Sensitivo, el qual por sì solo, no es Potencia libre, sino Natural; como la de los Animales?

Y si el Apetito se puede dezir Libre, solo en quanto està sujeto al Imperio de la voluntad: luego en

la

la Voluntad, y no en el Apetito Sensitivo habitarán la Templanza, y la Fortaleza; ò no será verdadera Virtud la una, ni la otra.

Demàs de que si estos dos Habitos virtuosos vistiessen al Apetito caduco, y no la Voluntad immortal; seguiriase, que quando la Muerte desnudasse al Hombre de los Despojos Corporeos, y Sensitivos, quedaria el Alma sin dos bellos, y preciosissimos adornos: llevandose consigo la Prudencia, y la Justicia; mas no la Templanza, ni la Fortaleza.

Por otra parte es manifiesto, que la Virtud es necessaria en aquella Potencia, que inclina al Vicio opuesto: luego en el Apetito Sensitivo es necessaria la Fortaleza, y la Templanza: porque el Sentido es el que inclina à la Destemplanza, y al Temor.

El Elefante de Antioco se acostumbrò à combatir intrepidamente: el Leon de Domiciano à abstenerse de la Presa, aun jugando con ella en la boca. Aquella podia llamarse Fortaleza: y esta Templanza Sensitiva, y Animal. A la una, y à la otra engendrò el largo uso con la impression de Fantasmas en la Imaginativa de aquellas Fieras.

Las Operaciones del Alma Sensitiva son comunes en el Hombre, y en los Animales; prescindiendo la Obra de la Razon, como yà oìste: luego es necessario que tambien en el Sentido Humano se imprima con largo uso alguna Qualidad Sensible, para que se acostumbre á seguir lo Dificil, y abstenerse de lo Deleytable.

ESTAS razones tan fuertes por una, y por otra parte, obligaron à algunos doctissimos Maestros, no solo de las Filosoficas, sino tambien de las Theologicas Escuelas, à concluìr: Que son necessarios en el Hombre dos Habitos acerca de la Templanza (y lo mismo de la Fortaleza) el uno en la Voluntad, y el otro en el Sentido.

Porque si el Apetito Sensitivo; como Subdito rebelde, ordinariamente conspira contra la Voluntad; y la Voluntad ociosa suele frequentemente dexarse vencer, y arrastrar del Apetito Sensitivo: luego son necessarios dos Habitos; el uno en la Voluntad, para mandar bien; y el otro en el Apetito, para obedecer bien.

No juzgan superflua esta duplicacion. Porque assi como en las Operaciones Aprehensivas, demàs de las Especies Materiales de la Fantasia, se admiten las Especies Espirituales del Entendimiento; assi en las Operaciones Apetitivas no hay inconveniente, que demàs del Habito del Sentido, se admita el Habito de la Voluntad, acerca de los mismos objetos de la Concupiscencia, ù del Temor.

Bien es verdad, que hallan gran diferencia entre el uno, y el otro Habito. El de la Voluntad (dizen ellos) es la verdadera, y propria Virtud de la Templanza, y de la Fortaleza: porque la Voluntad es Potencia Libre, y Racional: Pero

el Habito del Sentido, que por sí mesmo es Potencia necessaria, y casi brutal, verdaderamente dispone el Sentido à la Virtud; pero no es digno del Nombre de Virtud.

Y con esto resuelven facilmente la duda, si la Fortaleza, y la Templanza son Virtudes immortales, ó caducas. Porque el Habito del Apetito Sensitivo, como Corporeo, muere con el Cuerpo; pero el de la Voluntad, como Espiritual, sobrevive en el Alma, aun yà desunida.

ESTA es la Opinion de aquellos Sabios, y no parece que se aparta de la Doctrina Peripatetica.

Havia nuestro Filosofo declarado, que en el Hombre el Apetito Sensitivo es parte Irracional, y parte Racional. Irracional, en quanto Sensitivo, y comun con los Animales: Racional, en quanto se sujeta à la libre Voluntad.

Colocando, pues, èl la Fortaleza, y la Templanza en el Apetito Sensitivo, en quanto Racional; esto es, en quanto participa el influxo de la Voluntad: claro es, que aquellas dos Virtudes no pueden residir adequadamente en la Voluntad sola, ni en solo el Apetito.

Pero con todo esso se llaman Virtudes del Apetito, y no de la Voluntad; considerandose la Facultad, que recibe el Reglamento, y la Perfeccion de la Virtud.

Y assi debemos dezir, que la Prudencia es *Virtud del Entendimiento*; porque el Entendimiento es el que recibe regla, y perfeccion de los Principios Factibles; aunque èl regulé todas las otras Virtudes. Y la Justicia es *Virtud de la Voluntad*: porque la Voluntad es la que recibe la rectitud, y la perfeccion, para obrar cosas Justas.

Assi, pues, la Fortaleza es *Virtud de la Irascible*; porque la Irascible es la que queda moderada, y disputesta acerca de las cosas Dificiles. Y la Templanza es *Virtud de la Concupiscible*; porque por ella se regla, y perficiona la Concupiscencia acerca de las cosas Deleytables.

CAP. II. *Como se distinguen estas Quatro Virtudes de las otras Virtudes Morales.*

DEmàs de estas Virtudes Principales florece una bella, y numerosa Familia de otras Virtudes, que verás luego con sus Titulos, y Divisas.

Pero han padecido grandissimos Filosofos una grande equivocacion acerca de estas Quatro Virtudes; imaginando, que todas las otras nacen de estas Madres, como Especies Subalternas de las Genericas.

Esto es confundir las Virtudes distinguiendolas; y destruir el Arte, enseñandola. Es confundir las Definiciones, Preceptos, y el Magisterio haziendo esta Ciencia, ò summamente corta, ò summamente larga.

En qualquier Planta concurren necessariamente los Quatro Elementos; pero ninguna Planta se llama Especie de un Elemento particular. En qualquier Acto de Libera-

beralidad son necessarias aquellas Quatro Virtudes; pero la Liberalidad no es una Especie de alguna de aquellas Quatro Virtudes.

Conviene, pues, advertir, que las Virtudes Morales se pueden distinguir entre sì de dos maneras. Una por via de los *Principios de las Operaciones*: otra por via de los *Objetos*. Aquella distingue generalmente los Actos Virtuosos de los Viciosos: esta distingue una Virtud Particular de otra Particular.

Es cierto, que aquellas Quatro Virtudes, consideradas en el primer modo, son generales Elementos de todas las Virtudes; porque en todas es necessaria la *Prudentia general*, en la Rectitud del Entendimiento: la *Justicia General*, en la Rectitud de la Voluntad. La *Fortaleza*, y la *Templanza general*, para que las Passiones no ofusquen la Razon.

Però la *Prudencia Particular*, que aqui se busca, no se estiende à todas las Rectitudes del Entendimiento: ni la *Justicia Particular*, à todas las Rectitudes de la Voluntad: ni la *Fortaleza Particular*, à todos los temores: ni la *Templanza Particular*, á todas las cosas Deleytables, sino que cada una se contiene dentro de los confines de su *Objeto* proprio, sin turbar la Jurisdicion de las otras.

De aqui se concluye, que aquellas Quatro Virtudes; *Prudencia*, *Justicia*, *Fortaleza*, y *Templanza*, como se consideran en esta Doctrina, no son *Madres* de las Virtudes Morales; sino *Hermanas*. Pero porque sus Objetos son mas Nobles, y mas Intimos al Hombre, y mas dificiles: por esso aquellas Quatro se llaman con razon Virtudes *Principales*, mas no *Genericas*: las otras se llaman *Secundarias*; mas no *Subalternas*. Todas son Hermanas; pero aquellas mayores: y por esso en el congresso de las Virtudes Morales merecen los primeros Honores.

Luego nuestro Filosofo, perspicàz sobre los demàs Filosofos, buscò singularmente la Division de todas las Virtudes Morales, no en los Generales Principios sino en la Inspeccion de las Potencias Naturales à sus proprios Objetos, como se dirà.

CAP. III. *Division de todas las Virtudes Morales, segun sus proprios Objetos.*

EN la *Facultad Racional*, una Virtud rectifica al Entendimiento respecto de Consultar bien, y Deliberar: y esta es la *Prudencia Paaticular*. Otra rectifica la Voluntad respecto de las Distribuciones, y Commutaciones: y esta es la *Justicia Particular*.

En las *Passiones*, una modèra el Temor acerca de los Objetos destruìdores de la Vida: y esta es la *Fortaleza Particular*. Otra modèra la Concupiscencia acerca de los Objetos conservadores de la Vida; y esta es la *Templanza Particular*.

En los *Bienes*, y los *Males Externos*, una modera el Afecto acerca de los Bienes Utiles Medianos; y

es la *Liberalidad*. Otra lo modèra acerca de los Bienes Utiles Grandes; y es la *Magnificencia*.

Una modera el Afecto acerca de los Bienes Honorificos Medianos; y es la *Modestia*. Otra lo modèra acerca de los Bienes Honorificos Grandes; y es la *Magnanimidad*. Otra modèra la Pasion acerca de los Males Externos, que provocan la Ira; y esta es la *Mansedumbre*.

En la *Conversacion Civil*, una Virtud conforma las Palabras con el Pensamiento proprio; y es la *Veracidad*. Otra conforma las Palabras al Deleyte de otro en las cosas Jocosas; y es la *Gracioſidad*. Otra conforma las palabras, y las Obras con el gusto ageno en cosas serias; y es la *Afabilidad*.

Estas son las verdaderas Virtudes; pero *en las Pasſiones* quedan otras dos Mediocridades casi Virtudes adulterinas, y no verdaderas; porque brotan de raìz infecta, pero porque son hermosas logran el Privilegio de contarse en la Familia de las Virtudes.

La una, es el temor de la Afrenta por hecho proprio vil; y esta es la *Verguenza*. La otra, es el Dolor de los Bienes agenos poſſeìdos sin merito; y esta es la *Indignacion*.

Sobre esta Divisiòn debes primeramente advertir, que si algun Ingenio Sofistico la quisiere adelgazar con la mordaz lima de las Metaphysicas Divisiones, serà impertinentisimo. Nuestro Filosofo sobre la puerta de su Escuela Moral fixò un Cartel, con esta Inscripcion: *En las Ciencias, cuyos Principios son Probables, ò Persuasivos, el buscar Demonstraciones es impertinentia, y locura.*

El ha querido con esta Divisiòn de los Objetos enseñar una Ciencia limitada, y Methodica, que con otras Divisiones seria infinita, y confusa.

Mas es certisimo, que ninguna otra Virtud Moral puede ofrecerse al pensamiento, que no se reduzga á estos Objetos: como se verà en el discurso de la Obra.

En summa, lo que en las Ciencias no viò Aristoteles, no lo espere vèr algun Mortal.

Finalmente puedes conocer, que dos solas Virtudes habitan en el Real Palacio de la Razon: *Prudencia*, y *Justicia*. Todas las otras albergan en los Arrabales de las Pasſiones; esto es, en el Apetito Sensitivo de la manera, que dixe.

Ni por esto se debe calumniar la Naturaleza que dentro del Hombre haya encerrado las Pasſiones enemigas perturbadoras del Animo: porque sin ellas quedaria el Animo privado de tantas hermosas Virtudes.

La *Ira*, es la Piedra de amolar de la Fortaleza: la *Concupiſcible* es la Conciliadora de la Amistad: el *Temor*, es el Consejero de la Prudencia: la *Ambicion*, es el Estimulo de la Magnificencia: el *Dolor*, es el Maestro de la Templanza. Del Cieno nacen las Azucenas, y del Sentido nacen las Virtudes.

El Hombre no es Cuerpo simple,

ple ; ni Mente abstrahida ; sino un Mixto de Espiritu, y de Cuerpo. El Autor de la Naturaleza, que no permitiò faltasse algo à la perfeccion, y adorno de el Universo, haviendo criado un genero de Entes *todo Sentido*, esto es, los Animales: y otro *todo Espiritu*, esto es, los Angeles: debia criar otro Medio, compuesto de *Sentido*, y de *Espiritu*, y este es el Hombre.

En las Bestias venenosas, la Naturaleza pròvida puso juntamente con el Veneno, el Contraveneno. Poco apartada de la Pasion està la Razon, que la corrige: vecinas á los Vicios extremos estàn las Virtudes, como veràs.

CAPILULO IV.

Genealogia de las Virtudes Morales, y de sus Viciosos extremos.

RECTITUD.

Del Entendimiento, acerca del Consultar bien.

Imprudencia. PRUDENCIA. Astucia.

De la Voluntad, acerca del Distribuir, y Commutar.

Injusticia en lo mas. JUSTICIA. Injusticia en lo menos.

De la Passion, acerca de los Males Corporeos.

Cobardia. FORTALEZA. Temeridad.

Acerca de los Bienes Corporeos.

Estupidez, ò Frialdad. TEMPLANZA. Destemplanza.

En los Bienes Externos; acerca de los Utiles Medianos.

Avaricia. LIBERALIDAD. Prodigalidad.

Acerca de los Bienes Utiles Grandes.

Parvificencia. MAGNIFICENCIA. Ultradecencia.

Acerca de los Bienes Honorificos Medianos.

Negligencia. MODESTIA. Ambicion.

Acerca de los Bienes Honorificos Grandes.

Pusilanimidad. MAGNANIMIDAD. Soberbia.

Acerca de los Males Externos, que provocan á la Ira.

Insensatez. MANSEDUMBRE. Iracundia.

En la Conversacion; acerca el hablar de si.

Ficcion. VERACIDAD Arrogancia.

Acerca de agradar á otros en el Jocoso.

Rusticidad. GRACIOSIDAD. Buffoneria.

Acerca de agradar à otros en lo Serio.

Adulacion. AFABILIDAD. Contradiccion.

Acerca del temor del Proprio Desbonor.

Timidez. VERGUENZA. Desverguenza.

Acerca del Dolor de los Bienes de otros no merecidos.

Invidia. INDIGNACION. Malevolencia.

CAP. V. *Del Medio de la Virtud.*

ESta Tabla Genealogica de las Virtudes, y de los Vicios colaterales te haze vèr claramente, que la Virtud no es otra cosa, que una *Mediocridad* entre los Extremos Viciosos. Y por consiguiente te dà á conocer, quan vecino està en este Mundo el Mal del Bien; lo Falso de lo Verdadero.

Qual cosa es mejor que la Virtud? Qual peor que el Vicio? Y sin embargo cada Virtud tiene dos Vicios à los lados; el uno, que excede en lo mas; el otro, en lo menos.

Bastaria este Argumento, para demonstrar, que en el mundo son los Viciosos al doble mas, que los Virtuosos: porque las Virtudes son *Catorze*; y los Vicios son *Veinte y ocho*. Pero aun es peor, que la Virtud es una, y los Vicios son infinitos: porque de un modo solamente se dà en el Blanco; y de infinitos se yerra.

Como, pues, serà posible caminar à la Virtud, si es la senda tan angosta, que se và siempre à manera de Volatin con el precipicio del uno, y del otro lado?

La Vista mirando la Luna debaxo del Sol, junta un Planeta con otro: y le parece vèr, ò una Luna de lodo ò un Sol de tinta: y el Juizio Humano tomando el Extremo por la Virtud, no sabe qual alabe, ò qual vitupere.

La Necedad de Claudio, à los necios Parecià Prudencia: y no se conociò, sino al resplandor de la Purpura. La Temeridad de Alexandro, porque fuè afortunada pareciò Fortaleza à los Temerarios: y ividiaron aquello, que debian compadecer. La Crueldad de Syla, pareció Justicia à los Politicos: dignos de Tener por Juez tal Justiciero.

Pero que cosa es este *Medio*, donde tiene tan estrecho Trono la Virtud?

Me espanto haya sido tan admirada aquella Sentencia, que unos atribuyen à Biante, otros à Solon, otros à Pythagoras y otros al Oraculo, el qual definiò el Medio de la Virtud con dos palabras: NEQUID NIMIS. *Nada sea demasiado.*

El Oraculo fue Necio; porque no definiò la Virtud, sino por Metad. Debia tambien dezir: NEQUID PARUM. *Nada sea menos.*

Algo mas enteras, y mas claras fueron estas otras definiciones. DIMIDIUM PLUS TOTO. *La Mitad es mas que el Todo.* NEC CITRA, NEC ULTRA: *Ni de acà, ni de allà* OMNIA CUM MODULO: *Todo con medida.* Pero estas Medidas mas Physicas, que Morales, no convienen mas à las Obras de tus Virtudes, que à las hechuras del Arquitecto, del Herrero, y del Zapatero.

Mucho mas proprias son estas: QUOD DECET: *Lo que es decente* QUOD LICET: *Lo que es licito.* Porque estos son terminos de

Me-

Medida Moral, y no Phyſica. Pero todo lo dirás en una palabra, ſi dixeres: LO RAZONABLE. Porque la Virtud no es otra coſa, que una *Mediocridad*, preſcripta por la Razon: la qual incluye todas las Virtudes, y excluye todos los extremos.

Pero eſta Mitad, en la qual conſiſte la Razon, no es Arithmetica, como la Mitad numerica, que ſiempre es la miſma, aunque ſe aplique à diferentes ſujetos, y ſiempre eſtà igualmente diſtante de ſus Extremos.

Los Iberos obligaban à todos los Adultos à ceñirſe el vientre con un Cinto de la miſma medida, y el que excedia era caſtigado por glotón. Mas dignos de caſtigo eran los Legisladores; pues ſi ellos ſe huvieſſen hecho Hydropicos, huvieran violado la Ley rompiendo el Cinto.

Pero la Medida de la razon es *Geometrica*; eſto es, Proporcional: porque lo que à uno no le baſta, le ſobra à otro: y la Mediocridad del uno ſerá en el otro Exceſſo. Y aſsi es relativa à las Perſonas; no à los Extremos.

Mal conviene al Pigmeo el Coturno de Alcides: ni à corto merito las mercedes exceſsivas. El Juſto no mide todos los hurtos con la miſma cuerda. El fuerte no derrama la ſangre generoſa, que ſe debe à la Patria, por vil motivo. El Liberal no es igualmente eſplendido con un Plebeyo que con un Noble.

La Regla de hierro de Policleto no ſe acomodaba, ſino ſolamente à la Piedra derecha, y llana: pero la Regla de plomo de los Lesbios, juſta, pero flexible, ſe adaptaba à la Piedra llana, à la corva, à la concava, y à otra figura qualquiera: ſiempre flexible, y ſiempre juſta.

Regla de hierro era el Cinto de los Iberos: pero la Regla de la Razon no ſolo mide los Sugetos generales, è immutables; ſino conſidera las Circunſtancias particulares; eſto es, la *Perſona*, la *Accion*, el *Lugar*, el *Tiempo*, los *Medios*, el *Modo*, y la *Cauſa*; como oìràs à ſu tiempo. Y ſegun ſe mudan eſtas *Circunſtancias*, ſe muda el *Medio de la Razon*.

El concento de la Harmonía requiere el concierto de todas las cuerdas; para que diſuene, baſta una cuerda falſa.

Solo el Sol ſabe caminar por la linea indiviſible de la Eclyptica, ſin ſubir à las Boreales Eſtrellas; ni deſpeñarſe à las Eſtrellas Auſtrales. Todos los demàs Planetas, como necios Faëtontes, yá remontandoſe al Polo elevado; yà precipitandoſe al infimo, no ſaben afirmarſe, ni un inſtante, en el medio; por eſſo ſe llaman Erantes.

Como, pues, ſerà poſsible à los Entendimientos Humanos, el no errar?

CAP. VI. *Como ſe halle el Medio de la Virtud entre los Extremos.*

LA Naturaleza (como yà oiſte) no dà las Virtudes; pero dà una

una luz clara ; para poderlas conocer.

A los Animales diò el *Inſtinto*, para ſaber diſtinguir las Hierbas ſaludables de las dañoſas : al Hombre diò la *Syndereſis*, para ſaber diſtinguir el Bien del Mal.

Huviera ſido injuſta Legisladora , ſi como eſtableciò juſtiſsimas Leyes , no las huvieſſe promulgado , y fixado en las Mentes de aquellos , que las debian obſervar.

Puede el Vicio eſtàr ſin Juez; pero jamàs eſtà ſin Fiſcal, ni ſin caſtigo : teniendo por Acuſadora ſu *Conciencia* , y por Verdugo ſu *Remordimiento*. Pero que coſa ſea eſta Conciencia , diſcurriràſe exactamẽte en ſu lugar.

No es , pues , Vicioſo el Niño, ni el Loco , los quales no conocen el Vicio : ni peca quien no ſabe, que es pecar. Pero quien conoce el Vicio , conoce la Virtud ; porque quien conoce los Extremos, conoce el Medio.

No hay Ciencia mas clara , que la Conciencia : quando no la tienen obſcurecida las *Paſsiones*.

Los humos vaporoſos del Ayre, no dexan vèr la verdadera medida, ni el verdadero color del Sol, quando nace : y por eſſo la Imaginativa le cree como le vèn los ojos , mas rubicundo, y mas grande: aſsi la fumoſidad de las Paſsiones altera el verdadero Juizio, y la medida de la Razon. Pero mucho mas, ſi eſtà relaxado el Juizio con *Malos Habitos* ; los quales ſin paſsion obran mal , impeliendo el Animo à los Extremos.

El brazo roto jamàs ſe fixarà en el medio de ſu lugar : ſi ſe enderezàre por una parte , ſe caerá por otra. El Hombre perverſo , ſi ſe apartàre de un Extremo, darà en el otro: nunca ſe fixarà en lo razonable : O ſerá Prodigo , ò ſerà Eſcaſſo: arderà temerario, ò temblarà cobarde: paſſarà ſin medio de la Aduſtion al Deſcomedimiento.

Eſte , pues, es el primer camino, y el mas facil, para conocer el Medio de la Virtud : deſpejar del Animo las Paſsiones , y malas Coſtumbres ; para que reſplandezca aquella ſagrada Luz de la Syndèreſis: porque los meſmos eſtorvos yà referidos , que impiden adquirir las Virtudes , embarazan tambien el conocimiento del Medio.

El otro modo de diſcernir mas claramente el Medio de ſus Extremos , es la Prudencia ; la qual à la Natural Syndèreſis añade los documentos externos , y la experiencia propria. Luz mas reſplandeciente; pero mas dificil , y mas tarda ; porque no la dà la Naturaleza , ſino que ſe adquiere con largo Uſo.

Solo en el Templo de la Dioſa Nèmeſis ſe guardaba la Medida Publica del Cubito: y ſolo en el Templo de la Prudencia eſtà depoſitada la Medida de lo Razonable.

Los Vicios Colaterales ſiempre litigan con la Virtud ſobre los confines. Pero aſsi como era cargo del Juez Arval ſeñalar las lindes de los campos litigoſos : aſsi ſolamente

to-

toca al Prudente señalar los Limites de la Razon entre lo mucho, y lo Poco.

Volaba Dèdalo con alas de cera; huyendo de la Isla cruel, à la Tierra amiga, quando le diò á su Icaro este Consejo: *Hijo mio no bueles tan alto, que la Esfera del Fuego te abrase las alas, ni tan baxo, que el vapor del Agua las humedezca: Por el camino del medio volaràs seguro.*

Con efecto, Dèdalo, como Anciano prudente, supo tomar el camino del medio; y llegò felizmente; pero el incauto Mancebo llevado de su juvenil lozania à lo mas alto, se abrasò las alas en el Fuego; y muriò en el Agua: passando de un Extremo à otro, por no haver sabido conservar el Medio.

Toda Arte es dificil en su principio. Solo los Angeles tuvieron la dicha de nacer prudentes. Lograron infusas las Imagenes de las cosas Agibles. A los Hombres conviene adquirirlas despacio con la Prudencia.

Aprende el Piloto la Nautica con el marco, temiendo al principio un sepulchro en cada ola: Pero despues con el uso vaga por el Orbe, con un Animo tranquilo sobre un Elemento fluctuante.

No es tan dificil la Ciencia de las Virtudes como la de las mas infimas Artes Liberales. Mas faciles, y mas claras Reglas tiene la Virtud Moral, que la Poesia Latina; la qual ata la oracion libre con numerosas cadenas: y con infinitas Leyes, compassa los Versos con los Pies, y los Pies con las Sylabas; y de cada Sylaba mide la quantidad. examina los accentos, parte el sonido, y el aliento. Mas dificil es, hazer un Verso Latino, que una Accion Virtuosa: mas facilmente se conocen las Circunstancias de lo Razonable, que el valor de las Sylabas.

Y si se haze facil con el uso una Ciencia tan dificultosa cuyos Principios no estàn fundados, ni en Naturaleza, ni en Razon; sino en el arbitrio de Ingenios caprichosos, que se hizieron Legisladores. Quanto mas facilmente se aprenderà el conocimiento de lo Razonable, con la Luz de la Naturaleza, con la noble Educacion, con el Desseo de la Alabanza, con el Temor de la Pena, con los Preceptos vocales, con los Libros escritos, con las Leyes publicas, con los Exemplos agenos; y con la experiencia propria, que à todo prevalece?

CAP. VII. *Parangon de los dos Extremos entre sì.*

AUnque el uno, y el otro Extremo Vicioso sean monstruosos, y deformes: con todo esso, uno es menos deforme que el otro; porque el uno es mas semejante à la Virtud que està en el Medio.

Mas semejante à la Prudencia es la Astucia, que la Imprudencia. Mas semejante es à la Fortaleza la Temeridad, que la Cobardia. Mas semejante à la Liberalidad, es la Prodigalidad, que la Avaricia. Porque

que el Exceſſo no puede exceder el Medio ſin igualarle, pero el Defecto no pudiendo llegar al Medio de la Virtud, es menos ſemejante à la Virtud, que el Exceſſo.

Aſsi como de noche una Exhalacion encendida cobrá con los ignorantes credito de eſtrella; aſsi el Extremo, que mas ſe parece à la Virtud, ordinariamente ſe toma en lugar de la Virtud.

El Vicio mas ſemejante á la Virtud es menos ignominioſo, que el otro; porque ſerà mas dificil, y menos ſervil: bien que ſea mas perniciоſo, y mas fiero.

Mas ſe caſtiga al que peleò contra orden, que al que huyò de la batalla: pero mas vergonzoſo es huir de la batalla, que pelear contra orden: porque aquella es Vileza, Vicio plebeyo: eſta es Temeridad, Vicio animoſo, y por eſſo mas ſemejante à la Fortaleza.

Manlio (Joven infeliz) haviendo peleado valeroſamente, y vencido al enemigo contra el Bando, que publicò el Dictador ſu Padre al ſon de las Trompetas, y las Caxas: por tan glorioſo delicto rindiò à la Segur la Cabeza laureada. Llorado, y aplaudido de todos, ſe celebrò ſu triumfo en ſus exequias.

Mas facilmente ſe reduce à la Virtud el Vicio, que es mas ſemejante á ella. Con menor fatiga vendrà à ſer fuerte el Temerario, que el Cobarde: porque es mas facil quitar del Exceſſo, que ſuplir al Defecto: y mas dificil igualar à la Mediocridad lo que no llega; que lo que excede.

Milagro fue de la Naturaleza, que llegaſſe Torquato à ſer tan util à la Republica con ſus Triumfos; aquel, que havia ſido tan inutil, y vil; que ſu Padre le embiò à guardar Ganados, à los quales era ſemejante. Y mayor milagro fue, que el Superior Africano, eſpejo de los Mancebos en la vida relaxada, y ſenſual; viniеſſe deſpues à ſer eſpejo de los Guerreros en la Vida continente, y modeſta.

Parece que la Naturaleza al formar los Retratos de eſtos dos Heroes, les puſo las ſombras de ſu Vida paſſada, para que ſobreſalieſſen mas vivas las luces de ſus grandes Virtudes.

Pero es cierto, que aunque tal vez los Vicios hazen tregua con la Virtud; no dexan de hazerſe entre sì perpetua Guerra.

Solo eſſo tienen de bueno los Eſcorpiones, que entre sì ſe matan: aſsi proveyò la Naturaleza, que no aniquilaſſe al Genero Humano la propagacion de aquella peſte. Y eſto ſolo tienen de bueno los Vicios; que como ſon mas Fecundos, que las Virtudes, cada Vicio es verdugo, y deſtruidor del otro.

La Prodigalidad deſtruye à la Avaricia: la Avaricia, à la Ambicion: la Ambicion à la Cobardia: la Cobardia, à la Temeridad, à manera de los Campeones de Cadmo, nacidos, y condenados à Muerte à un miſmo tiempo, que matandoſe con reciprocas heridas bolvian à la

Tierra,

Tierra, de donde havian salido.

Antes todo Vicioso Estremo se enfurece contra sì mismo, y por sì mismo se mata. Nada es mas contrario à la Prodigalidad, que la Prodigalidad: ni à la Temeridad, que la Temeridad: ni à la Ira, que la Ira: ni à la Sensualidad, que la misma Sensualidad. Todo lo que llega al Estremo, ò se para, ò recae sobre sì mismo: y lo viene à aborrecer su proprio Autor.

El Dragon mirandose en el Espejo, con su mismo veneno revienta: y un Hombre muy perverso, mirandose en los Virtuosos, aborrece su Maldad.

El Acto Vicioso consiste en la Deformidad, y todo parto deforme, y monstruoso pone grima à los mismos, que le engendraron. Y assi muchas vezes el tedio, y horror del Vicio reduce al Vicioso, à la Virtud.

Por el contrario; las Virtudes, Generacion Divina, guardan entre sì paz, y concordia; porque todas son conformes à la Razon. No puede ser aborrecida la Virtud, porque es muy amable. No puede desagradarse à sì mesma; porque es muy hermosa. No tiene termino en crecer; porque no puede faltarle alimento. No teme, porque es inculpable. No huye la luz, porque es decorosa. No se arrepiente, porque no obra mal. No puede causar molestia, porque siempre se dirige à la Felicidad; como el vicio á la Miseria.

QUIERO passar à la solucion de una duda, que podrà nacer en tu Entendimiento, porque naciò en el de grandissimos Filosofos, sobre lo que se ha dicho del *Medio* de la Virtud, y de la Diferencia de sus *Estremos*.

CAP. VIII. *Si todos los Viciosos son iguales.*

POR una parte: si el *Medio de la Virtud* es una Linea indivisible entre dos Estremos, como la Equinoccial entre los dos Polos: luego el trasspassar esta Linea hazia el uno, ò el otro Estremo, formalmente consiste en un *Indivisible*. Y si un Indivisible no puede ser mayor, que otro: luego un Vicio Estremo no puede ser mayor, que el otro.

No serà, pues, mayor Vicio la *Soberbia* ultrajadora, que la melindrosa *Pusilanimidad*: ni la *Temeridad* destruidora, que la timida *Cobardia*: ni la ardiente *Destemplanza*, que la fria *Estupidez*: porque entre el uno, y el otro Estremo no hay otra cosa en medio, que un *Punto indivisible*, una *simple Negacion*.

Lo mismo, que se dize de las dos Estremidades, se puede dezir de dos Vicios de una *misma Especie*. No puede ser un *Hurto* mayor, que otro, ni merecedor de mayor castigo: porque el Medio de la Justicia es: *No usurpar lo que es de otros contra su voluntad*. Y esto tambien es un *Punto Indivisible*.

Luego tan injusto es hurtar una Moneda, como hurtar cien Talen-

lentos: Y tan injusta cosa es, y contra la fee, no restituir el Deposito de una Moneda, como no restituir el de cien Talentos.

El error del Flechero no consiste en la mayor, ò menor distancia del Blanco; sino en el no herir en medio del. Sea, pues, grande, ò pequeña la Quantidad del *Hurto*: la transgresion del Medio es indivisible: luego los *Hurtos* son todos iguales.

Lo que se dize de los Vicios de la misma Especie, se puede tambien dezir de los Vicios de *Generos diferentes*.

El Medio de la Recta Razon es, como dirémos. AQUELLO QUE ES LICITO. Entre lo Licito, y lo Illicito nada hay en medio: porque el ser Licito es un Punto indivisible.

No es pues mayor delicto el *Homicidio*, que el *Hurto*: porque no es mas licito el Hurto, que el Homicidio. Pues si el Hurto fuesse mas licito, que el Homicidio; se hallaria medio entre las Contradicciones, hallandose entre lo *Licito*, y lo *No licito*.

Luego no puede una *Justicia* ser mas Justa, que otra: ni una *Injusticia* mas Injusta, que la otra: ni una *Rectitud* mas Recta, que la otra: ni un *Vicio* mas Vicioso, que el otro Vicio: y por consiguiente todos los Vicios son entre si Iguales.

En este modo discurria el gran Maestro de Platon, con su rigida Escuela. A la verdad no por disminuir los Vicios grandes igualandolos con los pequeños; sino por engrandecer los Vicios pequeños igualandolos con los grandes: para que no se apartassen los Hombres de la Rectitud, siendo qualquiera pequeño Error un gran Delicto, y como tal, digno de gran castigo.

Pero no obstante esta sutileza de los Socràticos; los quales (como enseña nuestro Filosofo) mas cosas enseñaban, que practicaban: es certissimo, que de los Vicios, algunos, mas que otros, son *Grandes*, y *Graves* y *Enormes*; y por esso dignos de riguroso castigo.

Tantas son las diferencias de los Vicios, quantas las de las Virtudes, à las quales se oponen: y las Virtudes son mayores unas, que otras por los *Objetos*, por el *Fin*, y por las *Circunstancias*, como has oido.

No se puede negar, que un Objeto no sea mayor, que otro. Los Bienes *Honorificos* son Mayores, que los *Corporeos*: y los Corporeos, que los *Bienes de Fortuna*. Y por consiguiente la *Magnanimidad* es mayor Virtud, que la *Fortaleza*: y la *Fortaleza*, que la *Liberalidad*: porque la primera es acerca de los Bienes Honorificos: la Segunda acerca de los Corporeos: y la ultima acerca de las Riquezas.

Con el mismo orden, pues, la Infamacion es mayor Vicio, que el *Homicidio*: y el Homicidio, que el *Hurto*: porque el Hurto quita los Bienes de *Fortuna*: el Homicidio los Bienes *Corporeos*; la Afrenta los Bienes del *Honor*. Por lo qual los

Essi-

Eſtimadores de los verdaderos Bienes, tuvieron por menor mal ſufrir la Muerte, que la Deshonra.

Conviene, pues, que eſtès ſobre aviſo, para no dexarte engañar con Terminos caviloſos; paſſando de la Quiddilidad à la Qualidad; ù del Abſtracto al Concreto: ù de la Eſſencia, à la Circunſtancia. El Gigante Gemagog no es mas Hombre, que Manio Pigmeo: pero Gemagog es Hombre mas grande, que Manio. La Eſſencia diſtingue al Hombre de aquel, que no es Hombre: las circunſtancias Adjacentes diſtinguen un Hombre de otro Hombre. La Diferencia eſpecifica diſtingue el Hurto de lo que no es Hurto: pero las Circunſtancias diſtinguen un Hurto de otro Hurto.

Aſsi, pues, por la Definicion Generica un Vicio no es mas Vicio, que otro: baſtando para ſer Vicio, ſer *contrario à la recta Razon*; pero las Circunſtancias agravantes hazen un Vicio mayor, que otro.

Finalmente ſe debe advertir, que un Habito Vicioſo puede llegar à ſer mas Vicioſo, que èl meſmo, no ſolo por las Circunſtancias adventicias, ſino tambien por el aumento intrinſeco.

La Templanza, y la Deſtemplanza de los humores en el Cuerpo humano no conſiſten en un indiviſible, ſino en una tal latitud Phyſica, que hará la Salud mas, ò menos perfecta; y la Alteracion puede paſſar de Calentura ſimple, à Calentura Mortal.

Eſto miſmo paſſa en el Animo: la Virtud puede crecer haſta tal punto de perfeccion en la Rectitud del Entendimiento, ù del Apetito, que de Virtud ſimple llegue à ſer Virtud Heroyca, y caſi Divina; de tal ſuerte, que parece haverſe trocado un Hombre en Semidios.

Y de la miſma manera el Habito Vicioſo puede crecer à tal perverſidad, que de Vicio ſimple llegue à ſer Fiereza; y el Hombre parecerà transformado en Demonio. Pero de eſta Metamòrfoſis ſe dirà mas largamente en ſu lugar.

Haviendo viſto, pues, que las Acciones Humanas ſe diferencian entre sì: no ſolamente por los Objetos, ſino tambien por las *Circunſtancias*; de las quales principalmente depende la Malicia, ò la Bondad Moral; reſta que conozcas quales ſon aquellas, que aqui ſe llaman *Circunſtancias*.

CAP. IX. *Quales, y quantas ſean las Circunſtancias de las Acciones Morales.*

NO hay Subſtancia alguna Corporea, que no eſte acompañada de varios Accidentes, de los quales recibe ella, ò perfeccion, ù detrimento: y ſe diferencia de las otras Subſtancias de la miſma Eſpecie.

El Arbol es un *Compueſto de Cuerpo, y Alma Vegetativa*; eſta es la Quiddilidad, y la Subſtancia del Arbol; pero el eſtar *Verde, ò Palido, Grande, ò Pequeño, Eſtril, ò Fecundo*: eſtos ſon accidentes, que acom-

acompañando la Subſtancia, diferencian un Arbol de otro: y eſtas ſe llaman *Circunſtancias Phyſicas*.

Del miſmo modo la *Accion Moral*, bien que en quanto Accion la cuentien los Dialecticos entre los Accidentes; porque el Hombre puede obrar, ò no obrar: con todo eſſo ſe conſidera como una *Subſtancia*, *ò Quiddidad* reſpecto de los Accidentes, que la acompañan, y la diferencian de otra Accion; haziendola mas *Virtuoſa*, *ò Vicioſa*: y eſtas ſon las *Circunſtancias Morales*, como yà dixe.

Eſtas Circunſtancias Morales comunmente ſe reducen à ſiete, comprehendidas en eſte verſo.

Quis. Quid. Ubi. Quibus auxilijs. Cur. Quomodo Quando.

Quien. Que. Donde. Conque. Porque. Como. Quando.

Oye agora la Explicacion.

Quis. Eſta ſignifica tanto la *Perſona Agente*, quanto la *Paciente*: porque la una, y la otra diferencian la Accion, agravandola, ò diſminuyendola.

Quid. Eſta no ſignifica la Quiddidad de la Accion: porque la Subſtancia no es Circunſtancia; pero ſignifica algun *Efecto*, que ſe haya ſeguido de la Accion.

Ubi. Significa el *Lugar*, donde ſe executò la Accion: *Profano*, *ò Sagrado*, *Publico*, *ò Secreto*.

Quibus auxilijs. Significa con quales *Medios*, con quales *Auxilios*, con quales *Inſtrumentos*, ſe haya executado la Accion.

Cur. Significa la *Cauſa*, el *Fin*, y la *Intencion*: porque muchas vezes la Cauſa varia la Eſpecie del hecho.

Quomodo. Significa el *Modo*, que ſe ha tenido en el obrar: *con intencion*, *ò ſin ella*; *con engaño*, *ò con buena fee*.

Quando. Significa el *Tiempo*, en que ſe hizo la Obra: *Vedado*, *ò permitido*; de *Dia*, ù de *Noche*: *à ſu tiempo*, *ò fuera de tiempo*.

Te ofrezco un exemplo claro. *Auguſto Ceſar ſiempre adorado, y ſiempre inſidiado de ſus Romanos; hallandoſe en Francia tuvo certiſſimos aviſos, que Lucio Cinna Noble Domeſtico ſuyo, amado, como Hijo, y beneficiado, mas que todos; por ſugeſtion de Marco Antonio, eſtaba conjurado, para matarle en el Templo; quando (ſegun coſtumbre ſuya quotidiana) havia de hazer el Sacrificio: teniendo conſigo por fautores, y complices del delicto los mas iluſtres Corteſanos de Auguſto, llevando cada uno eſcondido en el ſeno ſu puñal.*

Aora, pues, la *Subſtancia* de la Accion es eſta; *Cinna tiene deliberado matar à Auguſto*. Homicidio yà executado con el Animo, antes que con la Mano; pero agravado mucho mas con las Circunſtancias ſiguientes.

Quien? *Cinna* amado de *Auguſto*, y beneficiado: *Auguſto* bienhechor de *Cinna*, y ſu *Principe*: de las quales particularidades una añade à la Fiereza la *Ingratitud*: y la otra buelve el Homicidio en *Parricidio*.

Que Eſta Circunſtancia lo agrava mas; porque de aquel Homici-

dio

dio nace la *Orfandad del Imperio*; y renace la *Guerra Civil.*, que yà estaba extinguida.

Donde. Esta aumenta al Delicto nueva malicia: cometiendole *en el Templo*; *delante de los ojos* (como creìan los Gentiles) *de los Supremos Dioses*: en que à un tiempo quedaban ofendidas ambas Magestades Divina, y Humana.

Con que. Crece mas el Delicto por los *Medios* de los quales usa Cinna, para executarlo: llamando por Auxiliares, y Complices de su traicion otros muchos Nobles; y escondiendo en el seno los *Puñales*, arma traydora, è infame desde el asasinamiento de Julio Cesar.

Porque. Esta aumenta con exceso el Delicto, no moviendole generosa venganza de alguna ofensa; sino vilisimo, y brutal instinto de faltar à la Fè debida à su Señor, *por complacer à Antonio Enemigo publico, y recibir de el alguna merced.*

Como. Menos infame huviera sido el Delicto, si descubiertamente huviesse llevado al campo las armas contra Augusto, como havian hecho otros Rebeldes; pero *fingir Fè, y amor al que vendia*; Vivir de su Mesa, *è insidiar traydoramente la vida de quien se fiava dèl*; este es un exceso de la perfidia.

Quando. Esta Circunstancia comprehende, y acaba de colmar de horror todas las otras: *En el mismo tiempo que el buen Principe sacrificava por la publica felicidad*; Cinna quiere sacrificar el Principe à la publica desolacion. Sobre el mismo *Altar* el Sacerdote Augusto vierte la Sangre de la Victima, para aplacar los Patrios Dioses; y Cinna vierte la sangre del Sacerdote, para idolatrar un Enemigo de la Patria, à Marco Antonio: dexando inciertos à los Romanos, qual fuesse mayor, ò la piedad de Augusto, ò la impiedad de Cinna; que añade al Parricidio el *Sacrilegio.*

A estas siete Circunstancias añaden algunos el *Numero*; esto es quantas vezes se haya executado aquella Accion. Mas esta se llama pluralidad de Acciones, y no circunstancia de una Accion.

Otros añaden otras Particularidades à estas de los Nueve Predicamentos accidentales de los Dialecticos: pero todas se reducen à estas Siete Circunstancias. Y en esto consiste la mayor perspicacia de un Entendimiento prudente, para consultar bien, y examinar las Acciones Humanas.

Quando los rayos del Sol passan por lugar obscuro, se vèn vagar por el ayre los mas menudos atomos, que fuèra dèl se niegan à la vista: Y el Entendimiento mas illuminado, vè *Circunstancias* mas singulares, è individuas, que no vèn los menos prudentes: y discierne mejor las Acciones Virtuosas de las Viciosas.

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO QVARTO.

DE LA FORTALEZA, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I:

Introduccion al Tratado de la Fortaleza.

PRIMERAMENTE sale al Campo aquella Noble *Virtud* Cavallerosa; que con generosas hazañas ennoblece las Familias; ilustra las Personas, guarnece de hidalgas Divisas los Escudos: rica de Despojos, y de Heridas, adornada de Coronas Civicas, y del polvo de la Palestra: pretendiendo exceder, assi en el Valor como en el Honor, à todas las otras Virtudes.

Quexanse, por otra parte, las dos Pacificas, pero Sabias Hermanas: *Justicia*, y *Prudencia*, y contraponiendo la Autoridad de las Leyes à la Fuerza de las Armas; y las Pazes à las Vanderas; la toga à la Chlamyde; la Laurea Doctoral à la Triumphal: se enojan, de que una Virtud del Alma Sensitiva, comun à las Fieras, se atreva anteponerse à dos Virtudes del Alma Racional, propria del Hombre.

Con esto resuscitan la antigua Lid de Nobleza, entre las Armas, y las Letras; con Letras, y con Armas se ventilò tanto tiempo entre Soldados, y Togados; escribiendo sus Razones, estos con la Tinta docta, y aquellos con la viva Sangre de las heridas.

Y bien, que en todas las Filosoficas Escuelas con definicion recta, se juzgue à favor de las Virtudes Togadas, *Prudencia*, y *Justicia*, por las razones de *Genealogica Precedencia*, que se han visto en el libro antecedente: no obstante es cierto, que la *Fortaleza* es mas favorecida, y honrada con mayores galardones de los Principes grandes, y poderosos; los quales aprecian mas un Capitan, que cien Doctores.

Investigando nuestro Filosofo en su Problemas la Razon politica de esta Parcialidad, discurre sabiamente en este modo.

Los Entendimientos Humanos, como Jueces apassionados, no juzgan por mejores aquellas cosas, que verdaderamente son Mejores en si mesmas; sino aquellas, que son Mejores à quien las estima, midiendo el Honor por el Provecho.

De

De aquí concluye, que assi como los Principes Grandes siempre molestan los Vezinos, ò son de ellos molestados; siempre maquinan Guerras, ò las temen, assi para defenderse, y para ofender tienen mayor necessidad de las Armas, que de las Leyes; de la Belicosa Palas, que de la Docta Minerva: y por esso honrando mas la Fortaleza, que la Doctrina, no hazen Estimacion de los Hombres Doctos, si no solo en la necessidad, pero de los Fuertes en todo tiempo.

Y assi la Causa de la Justicia es la mas justa; pero la de la Fortaleza es la mas fuerte.

Pero no se ensobervezca aqui la Fortaleza, de que nuestro Filosofo la anteponga à las demàs Virtudes, como si por sentencia Definitiva de èl le toque à ella la primera Silla.

Lo cierto es, que segun Orden de Naturaleza al enseñar esta Ciencia debia comenzar el Filosofo por aquellas dos Virtudes Principales. Porque el orden de la Doctrina requiere, que de las cosas mas faciles se proceda à las mas dificiles; quiso comenzar por la *Fortaleza*, y la *Templanza*, y otras Virtudes reguladoras de las Pasiones, como mas faciles de entender por mas sensibles, reservando para lo ultimo la *Justicia*, y la *Prudencia*, las quales siendo mas espirituales, y mas sublimes, requieren mayor obra, y mas alta investigacion.

Nosotros, pues, no queriendo hazernos Juezes de una Lid, que tiene Clientes tan grandes, y Parciales tan poderosos; seguirèmos el mismo Orden, que nuestro Filosofo nos prescribiò.

CAP. II. *Que cosa sea la Virtud de la Fortaleza, y qual sea el Hombre Fuerte.*

LA Fortaleza es Virtud, que modèra la Pasion Irascible acerca de temer, ò no temer los Males, que destruyen la Vida Corporea; por algun fin dificil, pero honroso.

Pero assi como el resplandeciente Paxaro Micro-Fenix no se puede vèr, sino de noche; assi esta Ilustre Virtud no se puede comprehender, sino entre las sombras de los Vicios Estremos, *Cobardia*, y *Temeridad*.

El Cobarde todo lo teme; el Temerario en todo confia: el Fuerte no teme donde es necessario confiar; ni confia, donde es necessario temer.

Propongase un Objeto Horrible, y peligroso: el Cobarde todo lo considera; el Temerario no considera nada: el Fuerte solo considera lo que debe; para que sea honrada la Accion.

La Naturaleza no hizo todos los Hombres igualmente dispuestos à la Fortaleza; porque no diò à todos Cuerpo uniforme. El Comercio Humano requeria diversas Artes Contemplativas, ò Activas; Señoriles, ò Serviles; Pacificas, ò Guerreras. Las Artes diversas requieren

diversos Talentos: y la diversidad de Talentos nace del Temperamento diverso de las Complexiones: de las quales no obstante se deben regular, y corregir con la Virtud: porque la Inclinacion es Natural; y el Vicio es Personal.

Los Hombres muy frios son Tímidos por Naturaleza: los muy ardientes naturalmente son Temerarios: el Fuerte tiene Temperamento mixto de Colerico, y Flematico.

Engañase por el dicho vulgar quien juzga mas Fuerte, al que tiene mas grande el Corazon. Ninguna Fiera es mas fuerte, que el Leon; y ninguna, proporcionalmente, tiene el Corazon mas pequeño: porque el Corazon pequeño guardando los Espiritus vitales mas recogidos, y mas fervientes, calienta mejor el pecho.

La Temeridad procede de sobrado calor de los Pulmones, como el furor de los Iracundos, y de los Embriagados; el qual no dexa considerar el peligro.

Por el contrario, la Cobardia nace de sobrada frialdad del pecho, como en los subitos desmayes, que retirandose el Calor à las partes inferiores, abandona las fuerzas Vitales, y las Animales.

Por esso el Temerario suda; el Cobarde tiembla: pero el Fuerte, como no tiene sobrado calor, ni sobrada frialdad; obra con corage, y con juizio.

Aun en el Aspecto exterior muestra las señales: porque el Cuerpo es el Instrumento del Alma.

Los Ojos entre fieros, y alegres; el Color entre moreno, y roxo; el Semblante entre alegre, y triste; la Edad entre Juvenil, y Anciana; el Pecho dilatado; el Cuerpo musculoso: era la constitucion de Hercules, Idea de los Fuertes.

PERO mucho contribuye la heredada generosidad de los Mayores.

Los Fuertes nacen de los Fuertes, Los Psilos reconocian los Hijos por suyos, si puesta delante de ellos la Vivora, la manejavan sin temor, y sin daño: y las Familias belicosas conocen sus partos, si opuestos al peligro lo miran intrepidos, y firmes.

Nacidos de la Madre Adultera Hercules, y Iphycle, Hercules fuè juzgado hijo de Jupiter; y Iphicle de Amphytrion: porque ambos improvisamente assaltados de una Sierpe, huyò Iphicle; y Hercules la desfrozò. El Cobarde, y el Fuerte muestran sus diferentes Cunas, quando presentandose el Enemigo, uno buelve la espalda, y otro la frente.

Pero sin la heroica Educacion degenera en los nietos la Virtud de los Heroes.

De la Perra valiente de Licurgo, un Cachorro criado en los bosques fuè fiero contra las Fieras; y el otro criado en la Cocina saliò timido, y golosso. Y en igual prueba de dos dessemejantes Objetos en su sala; el uno corriò tras la Fiera, y el otro corriò á la Sopa.

Observan los Naturales, que la

Quarta Generacion de los Fuertes degenera en Furiosos: sobre que se disputa con sutiles, y problematicas razones yo creo no hay otra mas cierta, que esta. Que assi como los Hombres Fuertes cuydan mas de las Obras externas, que de las domesticas, assi en los Hijos queda el desseo de hazer Obras fuertes, pero no la Educacion: y por esto parecen Furiosos; porque son Temerarios: no siendo la Temeridad otra cosa, que un ardimiento sin cordura.

TAMBIEN la Patria haze los Hombres Fuertes, no menos que los Progenitores.

Sola Esparta era Patria de Varones: porque la calidad del Sitio los hazia vigorosos; y la penuria de mantenimiento los compelia à buscar el Pan con las Armas.

Nacian de aquel Escollo Muchachos mas constantes, y mas insensibles al dolor, que el Escollo nativo. Velanse de sus carnes despedazadas correr la sangre toda sin una lagrima; primero salia el espiritu, que un suspiro.

PERO finalmente el Habito es el que establece, y afirma esta Virtud.

Mas formidable es una Centuria de Veteranos, que una Legion de Bisoños: porque estos à qualquier relampago de la Espada se juzgan muertos: y aquellos se burlan con la Muerte, como Familiares suyos.

El Fuerte, aunque la edad, y las heridas le quebranten las fuerzas, tendrà el animo entero: y con qualquier Acto mostrarà el Habito.

El Decrepito Priamo, ultimo resto de la Patria destruida, viendo à sus espaldas el Azero inevitable del cruel Pyrro, que tuvo corazon, para sacrificarlo à la fraudulenta Victoria sobre el Altar; siempre invencible, bien que vencido; con languida mano; pero con Animo fuerte, arrojò contra el Barbaro el Dardo debil; que rozando con ronco sonido el impenetrable Escudo, bolviò à caer sin efecto; no sin gloria.

Esta accion bastò à ilustrar el infortunio de los Vencidos; y avergonzar la gloria de los Vencedores.

CAP. III. *De los Objetos de la Fortaleza: esto es que Males tema, ó no tema el Fuerte.*

NIngun peligro aprehendian los antiguos Celtas, dize nuestro Filosofo. Los Cyclòpes se jactavan de menospreciar los Rayos de Jupiter: y aun de poder fulminar peñascos contra el Fulminante: y gritar infamias contra el Tonante.

No todo Peligro es Objeto de la Fortaleza. Teme el Fuerte los Rayos del Cielo; pero no el de la Espada. Teme las Pestes publicas; mas no las proprias heridas. Teme los Naufragios del Mar; mas no la inundacion de su sangre. Porque tan temerario es quien no teme los peligros mayores, que las fuerzas humanas; como Cobarde quien teme los peligros iguales à las suyas.

Teme el Fuerte las amenazas de los Principes, y el furor de la Multitud: porque aquellos son Dioses Terrenos: y esta es Fiera de mil Cabezas: y tres solas bastan à componer una formidable Chimera.

Alcides, Idea de la Fortaleza, como se ha dicho; batallando solo contra dos Competidores en los Juegos Olympicos, quedò vencido. Y por esso no queriendo pelear solo contra la Hydra Palustre, y el Cangrejo Marino, llamò en su ayuda à Jolào: de que naciò el proverbio en Platon: *Ni Hercules contra dos.*

Acometer con ventaja, no es gloria del que acometiò; ni afrenta del acometido el no igualarla.

El Fuerte, pues, no emprende Peligros superiores à sus fuerzas; pero tampoco se empeña contra Fuerzas menores, que las suyas.

Desdeñase Ascanio de cazar pequeñas Fieras; y de gastar las flechas heroycas contra los Gamos fugitivos. Lo que desea es, ò que baxe de los Montes un Leon osado, ó que salga de las Selvas un Javalì cerdoso. Y el Fuerte no buelve las Armas contra un Enemigo vil; donde el vencer no es gloria; y el ser vencido es afrenta.

Teme tambien el Fuerte los accidentes afrentosos de la Fortuna: las Cadenas de Jugurta; la Carcel de Sifax; los Desprecios de Crasso; las Llamas de Creso; pero mucho mas los accidentes afrentosos por su proprio hecho.

Quien tolera los males mas ignominiosos, que honestos, mas es Desvergonzado, que Fuerte.

Ningun Mal es mas infame, que aquel, que es justo: ni menos digno de lastima, que el merecido.

Dos grandes Reynas provocando á un Principe mas poderoso con la misma temeridad, merecieron una misma desgracia; Cleopàtra, y Zenobia; pero qual fuè mas fuerte? La una mostrò tener cara, para sufrir la ignominia del triunfo: la otra borrò la purpura de la Verguenza con la Palidez de la Muerte. La una fuè del Tyrano vencida, y la otra vencedora del Tyrano: el qual creyendo conducir à Cleopatra detràs del Carro conduxo una Estatua. Y assi Zenobia pagò vilmente la pena de su temeridad: y Cleopatra con la fama de Fuerte purgò la afrenta de Temeraria.

Concluye, pues, nuestro Filosofo, que el verdadero, y proprio, y supremo Objeto de la Fortaleza, es la muerte entre las Armas por ocasiones honorosas; y con tal proporcion de fuerzas, que con la Virtud pueda virilmente repulsarla; ò fuertemente sufrirla.

Entonces es triunfal la Muerte, quando se le adorna el Camino con la Purpura, y entra por los Arcos de las heridas. Y entonces obra la Fortaleza lo summo de su poder, quando vence lo summo de las cosas Terribles.

Nada puede hazer peor la Muerte, que quitar la Vida; y nada puede hazer mejor el Fuerte, que despreciarla.

Quien

Quien dà las riquezas, reserva los Honores: quien se despoja de los Honores, reserva la Libertad: quien pierde la Libertad, reserva la Vida; pero quien dà la Vida, todo lo dá: excepto la Virtud, que lleva consigo, y la fama, que dexa en el Mundo.

CAP. IV. *Porque causa obre el Fuerte.*

EL Fuerte no provoca los Peligros; mas no los huye, quando se le ofrece causa honrada.

La Sangre del Hombre Fuerte es tan preciosa, que no se deve expender, sino por cosa de grande importancia.

Dentro de aquellas Venas la guardò la naturaleza, como Rubies inestimables dentro del escritorio; para hazer ostentacion de ella en ocasiones de lucimiento.

Es maravillosa prodigalidad, que tal Thesoro se desperdicie por Bienes de Fortuna; por injurias leves; por odios privados; por puntosos Duelos mas dignos de castigo, que de triunfo.

No hay cosa mas vil, que la Sangre humana por vil ocasion vertida: ni la hay de mas precio, que es la consagrada à una ocasion decorosa.

La Gloria es la Causa mas digna de la Fortaleza. Bello contracto, con una breve Muerte, comprar una eterna Fama. Bello Cambio, crecer á la Immortalidad, lo que se quita à la Vida.

Caro le costò à Manlio el Titulo de Torquato: à Curio el de Dentato: à Cosso el de Romano Aquiles: pero sin embargo sobreviviendo à sus Titulos, gozaron juntamente la Gloria, y la Vida. Pero es mas glorioso cambiar en un instante la amada Luz Vital, con la clara Luz de un Nombre Eterno: y es mas digno, escribirle sobre la Tumba, que sobre los Arcos.

Verdad sea, que muere presto la Fama, si no se mantiene su vida con el Espiritu de los Elogiadores: y buela poco sin las plumas de los Escritores celebres.

Hijo del muy alabado Ulysses (dixo Pàlade à Telèmaco) *sè fuerte, para que tu tambien halles un Panegyrista, como tu Padre.*

Sola esta felicidad fuè digna de ser invidiada de Alexandro á Aquiles; de Cesar à Alexandro: un Homero. No hay son, que mas despierte los dormidos animos de los Nietos, que el canto de las Alabanzas de sus valerosos Progenitores.

Solos los Soldados gozavan el Privilegio de escribir su Testamento Militar con la sangre de las heridas sobre la bayna de la Espada. Mas valia el Testamento, que la Herencia: ningun Patrimonio podian dexar à sus Hijos mas opulento; que el Exemplar de su Fortaleza.

PERO debil motivo es para el Hombre Fuerte la Fama despues de la Muerte. No paga el premio la Obra.

Vanas huvieran sido las Accio-

nes Fuertes de tantos Animos Valerosos, que jamàs se escribieron, sino en las Aguas del Lete; ni se cantaron, sino al ayre; ni las vieron, sino las Sombras.

La Fama es viva para los Vivos, y muerta para los Muertos. Antes aun à los Vivos, ò la Pasion prodigamente la dà contra el merito; ò la Invidia malignamente la quita contra razon.

Y assi mas vale un dia de Vida Corporea, que un Siglo de Vida imaginaria: ni monta tanto por vivir en Imagen destruir el Original.

Pero la verdadera Gloria del Hombre Fuerte (como ya oiste) es la Accion Glorioſa: la verdadera Fama, es el susurro de la conciencia: el verdadero Aplauso, es el que se dà à sì proprio; juzgando aver obrado bien. Mas vale una Accion Honesta de un instante solo, que mil Siglos de Vida.

Atravesado Epaminondas en la Batalla, que el governava: antes, que permitiesse sacar el dardo de la herida, preguntò, si estava salvo el Escudo, y vencido el Enemigo: y assegurado de lo uno, y de lo otro, dixo con grande alegria: *Aora nace Epaminondas, porque assi muere.* Y luego se dexò sacar de las entrañas el Dardo, con el qual saliò la Vida: sirviendo el Lecho de honrosa Peana de su Triumpho.

Ninguna hazaña podìa hallar mas noble Panegyrista: y ningun Panegyrista, mas noble hazaña.

La verdadera gloria, pues, de las Acciones Fuertes, consiste en la Causa, que mueve à hazerlas: y la verdadera Causa no es la alabanza propria, sino el Beneficio ageno: y quanto mayor es el Beneficio, tanto mayor es la verdadera Gloria de la Fortaleza. Tal es el exponer la Vida por el Padre, por la Patria, y por el Principe.

Es indigno de la Vida, quien no la expone por quien la diò.

Al beneficio de averla recibido, no se puede corresponder con otro, que con dedicarla al proprio Autor.

De la herida de Jupiter naciò Palas armada, para vengarla. Diò la naturaleza el amor de los Hijos à los Padres para que en la ocasion tengan defensores no servilmente obligados.

Para defender al Padre de los Patricidas, desatò la Naturaleza la muda lengua de un Niño. En la aljava de los labios pueriles havia apuntado la flecha de su lengua, para tan bueno tiro. Una pequeña lengua, embotò los filos à todas las Espadas de los Conjurados.

Mucho se deve à los Padres, de quien se nace: pero mas à la Patria, para quien se nace.

No hay cosa mas dulce, que el Amor de la Patria: ni mas apetecible, que vivir en la Patria: ni mas honrosa, que morir por la Patria.

Bastante viviò, quien muriò por la Patria: demasiado viviò, quien sobreviviò à ella: poco viviò quien muriò antes de haver rendido à la Patria algun Beneficio.

La Hasta de Romulo plantada

en

en la tierra, creciò Arbol frondoso, à cuya sombra se recreaban los Ciudadanos. Ninguna sombra es mas agradable à la Patria, que la que hazen las Armas de los Fuertes; ni Fruto mas suave, que el que producen las Palmas de vencedores Compatriotas.

Quien dize Patria, dize el Principe, que es Señor de ella. Quien defiende à todos, de todos debe ser defendido.

Quando assaltan à la Serpiente, todo el sinuoso volumen de sus flexibles miembros se tuerce al rededor de la Cabeza, donde reside la Vida de todo el Cuerpo. Està viva la Republica, mientras el Principe està vivo.

Todas estas son ocasiones honestas, y decorosas, para que el Fuerte exercite su Fortaleza. Pero hay otra mucho mas noble, y mas sublime.

Una cosa es morir por Causas Honestas; otra morir por lo *Honesto*, como nos advierte nuestro Filosofo. Las cosas Honestas son mudables; lo *Honesto* es immutable: aquellas momentaneas; esto eterno: aquellas son visibles; esto invisible: aquellas son ideadas; pero esto es la Idea, que reside en la Mente Divina, y abraza las Cosas Divinas; y ciñe todas las Virtudes à una soa; esto es el Abstracto, y Extracto de todas las otras.

Este, pues, es el mas alto Objeto, à que puede mirar el Fuerte, quando expone la Vida: lo *Honesto*, y lo *Razonable*.

El grande Nombre, la Fama, las Estatuas, y Mausòleos, los Elogios, los Annales, y todos los Honores del Mundo; no pesan una dragma de Honesto.

Salvar los suyos; sostener la Patria; defender al Principe; y todas las otras Ocasiones en tanto son Honrosas, en quanto participan mas, ò menos de esta Idea.

Grande agravio, pues, se haze el Fuerte à sì mesmo, y à su Sangre, si quando la vierte, no tiene este Objeto delante de los Ojos, antes que la Fama, y las triunfales Pompas.

CAP. V. *En que modo obre el Fuerte.*

HAy gran diferencia en las Operaciones del Fuerte, si pelea debaxo del Comando de otro, ù por sì mismo. Si el Riesgo es premeditado, ò improviso. Si està acompañado, ò solo. Si el Peligro es superior à las fuerzas humanas, ò igual à las suyas. Estas cosas, antes que todo lo demàs, considera consigo el Fuerte.

Si manda, serà mas considerado; si obedece, serà mas resuelto: porque en aquel Caso es su desseo salvar la Patria; y en este morir por la Patria.

En los Peligros premeditados tendrà mayor Confianza: en los repentinos mayor Fortaleza. Mayor Fortaleza es acceptar los Males de la Fortuna; que buscarlos por eleccion: porque la Voluntad endulza las cosas amargas; y la Necessidad azibara las dulces.

No

No abandona los Compañeros en el Peligro, ni debe ser abandonado. Pero si lo es, no se abandona à sì mismo. Dirá como el Capitán, à quien abandonaron los Timidos Athenienses: *Idos; serà mio todo el Campo: tendré á mi Hado por Compañero, y à los Dioses por Commilitones.*

El Fuerte no ama los Peligros superiores à las Fuerzas humanas; como se ha dicho: Pero si la Fortuna, ò la Necesidad le empeña en ellos, se mostrarà Hombre en sentirlos; pero mas que Hombre en tolerarlos.

Si està dolorosamente herido: no desea la muerte, como Nesso; ni la busca, como Hercules: sino sufre la Vida, como una malvada Compañera: y quando muere, sale del Mundo, y no huye.

Aun en el manifiesto Naufragio, bien que sea igual à todos el Peligro, serán diversos los Actos del Hombre Fuerte. Animaráse à sì mismo, y à sus Compañeros: y en medio de la Tempestad, tendrà el Animo en calma. Le pesará de no poder mostrar su Fuerza; pero solicitarà mostrar su Fortaleza. Verà la Muerte sin temerla; porque siempre la tuvo prevista. Sumergido, finalmente, no se sabrá, si lo sorbieron las olas, ò él las sorbiò.

Pero puesto el Fuerte en igual empeño con fuerzas iguales, como Manlio el Joven contra el Gallo, y Quinto Cosso contra el Español: considera el Fuerte antes del combate, no el dolor de la Muerte: sino la decencia de la Ocasion: porque le cuesta muy caro perder la sangre, y adquirir desprecio.

El Fuerte amenaza con modestia. Haria agravio al Enemigo en despreciarse à sì mesmo: haria agravio, à sì mesmo en despreciar al Enemigo. Porque si el Enemigo es vil, se debe despreciar: si valiente, no se deve envilecer: alabando al Vencido, à sì mesmo se alaba el Vencedor.

Donde sobra valor, son superfluas las amenazas: donde falta valor, son ridiculas: donde el valor es igual, conviene respetarse Marte, y la Fortuna: porque aquel es jornalero, y esta traydora.

El Temerario desprecia las armaduras; el Fuerte se arma: porque el Temerario confia en la retirada: el Fuerte en la lucha.

Quando Alexandro vestia sus Armas, temblaba: y despues de haverlas vestido, hazia temblar à todos. Crece el Corazon debaxo de la Coraza: y el Escudo defiende à quien le defiende.

El Fuerte dirà, lo que el otro à Xerxes: *Tu, ò Rey, has podido passar enxuto el Mar y romper el Monte Atho; pero nada hallarás mas dificil; que passar el costado de un Espartano Armado.* Muy à menudo bolverán los Exemplos de los Espartanos: porque en los exemplos basta mirar la Idea.

Al son de la bozina los Perros cazadores ladran: y los caseros ahullan: assi al son de la Trompeta provocadora, el Fuerte se alegra, el

Cobar-

Cobarde se desmaya. Aquel tiene el semblante entre alegre, y fiero: este le tendrà entre muerto, y vivo. Al uno le parece dia de Boda, al otro dia de Exequias.

Al passo que el Fuerte es tardo en deliberar; en executar es prompto: porque no hay mayor necedad, que ofrecer la Vida al riesgo, sin premeditada ocasion: ni hay mayor riesgo, que exponerse à una Ocasion ardiente, con el corazon elado.

ENTRA el Fuerte en la Estacada, y dexa fuera todo temor. Pero que puede temer quien haviendo consagrado la Vida à la Patria la expone sobre aquella Campaña; como sobre el Altar una Victima, ya no suya; pero quiere le cueste cara, al que se atreve à sacrificarla.

Quiere el Fuerte tener quien le vea: no para que aplaudan su Virtud; sino para Testigos de la verdad. A los trecientos Espartanos no les pesaba el haver de combatir contra trecientos mil Persianos; sino de no tener neutrales, que los viessen, diziendo: *Quanto dixere el Persiano, tanto se creerà.* Mal cautelada està la alabanza, que depende de la boca de malevolos aplaudidores. Pero quando no tenga el Fuerte quien le vea; èl solo serà el Espectaculo, y el Espectador: porque el solo es el Actor, y el Loador de sus Acciones.

El Fuerte acomete con gran ardor, pero con el entendimiento tranquilo. El fuego del Corazon le inflama el Pecho, pero no le ahuma la Razon. Quien tiene vencidas sus Passiones, regula sus Acciones. Assi como en la Justa se ensaya para la Batalla: assi en la Batalla no se turba, teniendola por Justa.

Si la Fortuna haze feliz su valor; èl haze feliz à su Fortuna. Ni pierde ventaja, ni perdona golpe: à un tiempo estudia con el Acero, y con el Escudo en la defensa, la ofensa.

Si con la Fuerza vence al Enemigo; con la Clemencia se vence à sì proprio: no excede contra el que cede: toma para sì la Victoria, y à èl le dà la Vida: el Enemigo, ya no Enemigo, serà estatua viva de su triunfo.

Pero si la fortuna, de ordinario Enemiga de la Fortaleza, le entrega al Enemigo; èl no cede, no cessa. Niso no podia ser vencido, mientras tenia la Purpura en los Cabellos: el Fuerte no harà una accion indigna, ò vil, mientras tuviere Purpura en las venas. No ruega, no se humilla, no huye: querrà primero hallar la Muerte un passo adelante, que la Vida un passo atràs. Despedazadas las Armas, la Espada caìda, no se le cae el Corazon; harà de todo el Cuerpo Arma ofensiva.

En la Guerra contra Dario haviendo los Athenienses puesto en fuga à los Persianos, hasta dentro de sus Naves, persiguiendoles Cynegiro, aferrò una Nave fugitiva con la fuerte Diestra: cortaronsela: aferrò con la Siniestra: cortaronle la Siniestra: aferrò con los Dientes, y la

la tuvo firme. Quien no cree la tenaz fortaleza de las Remoras en detener las Naves, mire à Cynegiro: mas fuerte que la Remora es un Hombre Fuerte.

Al fin exhaufta ya la Sangre muriendo por Ocafiones honrofas, y por la Patria (que era fu voto) no fe duele, no gime; antes fe alboroza, y fe alegra conligo meímo. Confuela à los que le confuelan: mira fin lagrimas las de los Amigos; y las reprehende. Entonces aprecia fu Vida, quando la pierde. Dirá tambien con Epaminondas: *Hoy renazco, pues afsi muero.*

A ESTE termino arribò la Fortaleza de los Gentiles, con la Filofofia Moral; no creyendo, que defpues de efta miferable Vida, quedaffe otra mejor.

Qual ferá, pues, la Fortaleza de un Heroe Chriftiano, que mirando la Vida Eterna con los ojos de la Fè, muere por ella?

Mueftrale todos los Tormentos, que la Barbaridad Tyrana maquinò contra los Cuerpos à fin de abatir los Animos: para no fentirlos es Magia divina la Efperanza: antes le feria mayor tormento el fer menos atormentado.

Ni le atemorizan, ni los dolorofos puñales de Cefar, ni el dulce veneno de Socrates: importandole poco, que entre la Muerte, con la Cicuta, ò que con la Sangre falga la vida, como acá abaxo no quede el Alma.

No le amedrenta mas el largo defvelo de Regulo en las navajas; que el breve fueño de Seneca en los Baños: fiendole indiferente, que eftèn cerradas, ò abiertas las ventanas del Albergue Corporeo; con tal, que el Alma paffe à mejor Albergue.

Amenazale con una Muerte fubita; dulce amenaza es una fubita Felicidad. Hazele acabar la Vida lentamente; jamás fe llega tarde à un Bien Eterno. Mueftrale formidables Remolinos del Mar tempeftuofo: al Puerto à que èl afpira, el Naufragio es el Piloto. Mueftrale pendientes efcollos, y derrocados precipicios: para fubir à donde mira, los defpeñaderos fon efcala. Prefentale à los dientes de hambrientas Fieras: antepondrà aquellas Tumbas animadas à los Maufolèos. Arrojale à las llamas voraces de los Hornos de Babilonia: faldrà Fenix immortal à nueva Vida.

En fumma tan fuperior es la Fortaleza Chriftiana à la Moral, quanto las cofas Divinas à las Humanas. Y lo mifmo digo de las demás Virtudes.

CAP. VI. *De la Temeridad; y de la Cobardia.*

LA Temeridad, y la Cobardia fon Vicios eftremos de la Iraícible: aquella en acometer; efta en el huir los peligros contra lo que fe debe.

Ambas tienen la inteligencia tan relaxada con el Habito perverfo; que no confi eran, ni qual s peligros; ni por qual cauía; ni en qual

qual modo, la una acomete, y la otra huìa.

NINGUN Animal es mas semejante al Hombre, que la Mona; pero ninguno es mas deforme. Nada es mas semejante à la Fortaleza, que la Temeridad; pero quanto aquella es Racional; tanto es brutal esta.

El Temerario (como dixo nuestro Filosofo en su Fisionomia) tendrà todas las Facciones semejantes al Fuerte, pero todo diferente el animo. Encontrarà los mismos Riesgos; pero el Fuerte los mide por sus fuerzas, y èl por su calor.

Los Censores Romanos castigaban al Soldado demasiadamente Atrevido, haziendole sangrar del brazo derecho: y con gran Mysterio. Porque assi como la Temeridad procede Physicamente de sobrado fervor de la sangre en los Pulmones: assi la Pena misma era la Medicina; ignominiosa juntamente, y saludable.

El mismo impetu le impele à acometer peligros mucho mayores, que los que acomete el Fuerte: y alguna vez con un precipicio tan favorecido del Acaso; que los Enemigos, aunque mucho mas fuertes, no discerniendo lo verdadero de lo aparente, buelven la espalda: y los Populares, porque no distinguen la temeridad afortunada de la fortaleza virtuosa.

Scipion el Anciano; antes de serlo, se dexò llevar de la Temeridad Juvenil, fiandose con dos Naves solas en la fee poca segura del poderoso Sifax; dexando suspensa la salud, ò la ruìna publica del sucesso: ù de Sifax aprisionado de Scipion, ù de Scipion muerto por Sifax: el Exito no esperado resuscitò las muertas esperanzas. La accion fuè alabada de los Necios, y vituperada de los Sabios. De esta primero aprendiò su Autor à no hacer otra semejante.

Es general Aforismo; que las Acciones del Temerario suceden perjudiziales al Publico, y vergonzosas al Autor. Porque como executa primero, y despues piensa: quando halla dificultades impensadas; no se corre de dezir aquella Palabra afrentosa: *Yo no pensaba.*

Bastan por mil, Cepion contra los Cimbos, y Minucio contra los Carthaginenses: uno, y otro menospreciando la lentitud de sus Sabios Compañeros, apressuraron el estrago de sus Exercitos, y su deshonra.

No se mueven los Temerarios à las Empressas arduas por aquel *Honesto*, que es el Fin immutable, y fixo de la Fortaleza, como la Cinosura de los Pilotos; sino unos por inconsideracion Brutal, otros por Vanagloria; otros por Odio al Enemigo; otros por Codicia de la presa; otros por Confianza de socorros.

Y assi como estos fines son contingentes, y variables; assi mudado el fin, se muda el Animo. Quien se mueve por la inconsideracion; despues considerando subitamente la cara de la Muerte, se atemoriza. Quien por Vanagloria; cediendo la

Vanidad de la Aprehenſion à la verdad del peligro, ſe envilece. Quien por odio; vencido el odio del Enemigo por el amor de la vida, vilmente la pide. Quien por Codicia; perdida la eſperanza de la preſa, por el temor de la Eſpada, compra la Vida. Quien por Confianza; luego que le falta el auxilio, le falta el Corazon.

El modo, que obſerva en el Combate es, no obſervar modo. Se arrojarà, como el Rey Codro, deſarmado contra los Armados: ò como el Rey Cigno llevarà las Armas por gala, no por defenſa. Pero ſi le acaece un encuentro arrieſgado; ſolo le ſirve la Celada de encubrir ſu palidez: y las plumas de la Cimera para huir mas ligero.

En ſumma inconſtante en todo, y deſſemejante de sí meſmo, yà todo Corazon, yà ſin èl, yà mas que Hombre, yà menos que Muger: yà amenazador, yà rendido: pavoroſo en el Aſſalto; y deſpavorido en la fuga: inſolente en la Victoria; abatidiſsimo en la perdida: paſſa ſin medio de las palabras jactancioſas à los hechos indignos: y del Eſtremo de la Temeridad, al Eſtremo de la Timidèz: De la qual paſſo à hablar.

La Temeridad es Vicio mas arrieſgado; pero la Timidèz es Vicio mas vergonzoſo: porque aquella aventura mas de lo que debe; y eſta ſe guarda mas de lo que es razon.

En todos los Vicios es mas afrentoſo el Defecto, que el Exceſſo; y es mas facil ſer timido, donde es neceſſario el ardimiento; que ſer audaz, donde es neceſſario el temor.

El Cobarde no conſidera en el Rieſgo las Circunſtancias honroſas ſino las dolorosas ſolamente: y como èl huya el Peligro, dexa à los otros el Honor; y toma para sì la Seguridad.

Quien no quiere conſignar à la Gloria el Depoſito de la vida; reſtituìra à la Naturaleza el Capital con uſura de muchos males; hoy un diente; mañana un ojo; deſpues el ſeſſo; y ultimamente la Vida miſma mas deſacreditada: y por huyr una Muerte, ſufre mil.

PERO eſte Vicio es mucho mas vergonzoſo à quien profeſſa el Honor Militar.

Los Hombres Literatos ſon timidos; porque teniendo la Ciencia en vez de la Fortaleza; conſideran mas vivamente el rieſgo de la Vida: pero para el Soldado, que concertò por el Sueldo el peligro de la Muerte, es infame la fuga.

Ningun Soldado es mas dingo de vivir, que el que deſprecia la Vida, y ninguno mas indigno de la Vida, que el que teme la Muerte.

Era ley de los Macedonios, que el Soldado, que no huvieſſe muerto un Enemigo, en vez del Cingulo Militar llevaſſe un Cabeſtro. Parecia igualmente Homicida quien quitaba la Vida à un Ciudadano, por ultrage: y quien la perdonaba al Enemigo publico, por cobardia.

Entre los Griegos eſtaba ſin

Credito el Soldado, que tenia sin Divisa el Escudo, y sin Sangre Enemiga la Espada; pero totalmente infame quien perdia la Espada, ò el Escudo.

Los Espartanos desterraron à Archiloco su Ciudadano, porque en sus Poemas se halò este verso: *Mejor es perder el Escudo, que la Vida.* El ser Poeta le salvò de la Muerte; no del destierro. Juzgaron à aquel Poeta indigno de Esparta por aquellas palabras indignas de Espartano. No era delicto à èl executar su dicho, sino el escribirlo.

En la ocasion del Combate, el Fuerte mas vecino al Peligro, es mas prompto: y el Cobarde mas vecino al Riesgo, es tardo: porque aquel es movimiento Natural; este es movimiento Violento: aquel es Espontaneo; este es mixto de Espontaneo, y de Forzado. El Cobarde alaba publicamente los Hombres Fuertes: haze animosos à los Compañeros por parecerlo èl; dà el Corazon, que el no tiene. Al modo de Cornexa, que llama la lluvia, y ella se està en lo enxuto.

Aristogiton, Hombre de gran fachada, y de corto animo; siempre guarnecido de Armas lucientes, no hablando de otra cosa, que de guerras, de desafios, de batallas, y de estragos; era tenido por un Marte Athenience. Pero quando oyò sonar la Trompeta, aparecio en publico sin Espada, afirmandose à un baston, con una pierna empañada y coxeando. De donde escarnecido de Focion, quedò por Adagio à los Cobardes: *Aristogiton coxea.*

Entonces comienza à estimar la Vida el Temerario, quando està vecino à perderla: porque en èl todo su Bien se extingue con la Vida. Pero el Fuerte, que tiene en el Animo Bienes mayores, y eternos, no le pesa perder lo que le pueden quitar; porque no lo tiene por suyo.

Querrà con todo esso el Cobarde participar de la Gloria: y aun arrojarse todo el aplauso de las agenas fatigas.

Vicio fuè este no solò de Soldados particulares, sino de Cesares, que degeneraron del que les diò Nombre. Sentavanse à la sombra; y embiaban al Campo sus Auspicios. Venian sus Capitanes en Asia, y ellos triumfaban en Roma.

Cesar despues del Triumfo sembrò las semillas de su Guirnalda: para que de los Laureles producidos de aquella Selva, se coronassen sus Succesores; aprendiendo del à vencer, antes de triumphar; y à triumfar, por aver vencido.

Pero en pocos años se secaron aquellos Laureles con toda su Consanguinidad, y por infamarlos todos fuè el ultimo Neron, Idea de los Cobardes.

Solo Augusto se mostrò digno del Adoptivo nombre de Cesar. Pero èl tambien en aquella gran Victoria contra Pompeyo juntò à Milàs, ciñò el Laurel, sin haverlo bañado con su sudor. Fuele dado en cara, que mientras el vigilante Agrippa fuertemente vencia; Augusto digiriendo el vino dormia

pro-

profundamente ; y apenas alzò los ojos tremulos, para mirar à Agrippa ; quando le llevò las felices nuevas de la Victoria.

En ſumma, mayor beneficio huviera hecho Ceſar à la Patria, ſi huviera dexado un Seminario de Cabezas dignas de Laurel; que un Seminario de Laureles neceſsitados de Cabezas.

DE LA FILOSOFIA MORAL.

LIBRO QVINTO.

DE LA TEMPLANZA, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Que coſa ſea Templanza.

LA Templanza es *Virtud de la Concupiſcible*, que modèra la demaſiada *Eſtupidez*, ò frialdad, y el demaſiado *Apetito* de los Deleytes del Cuerpo.

El Hombre ni es Peñaſco, ni es Bruto : ni es todo Inſenſato ; ni todo Sentido.

La Naturaleza quiere, que el Hombre conſerve el Cuerpo, para que ſirva al Eſpiritu. El Cuerpo apetece Delicias ; el Eſpiritu ama Templanza. El *Deſtemplado* oprime el Eſpiritu con demaſiado alimento; el *Eſtupido* abandona el cuerpo con demaſiada ſobriedad : el *Templado* haze juſticia al Cuerpo, y al Eſpiritu, hallando medio, para que ni à aquel le falten fuerzas vitales ; ni eſte falte à las Racionales Operaciones.

Pero porque la Templanza ambidextra debe combatir à un tiempo contra dos Monſtruos Eſtremos, como Hercules contra el Cangrejo, y contra la Hydra: aquel todo nieve, y todo melindre; eſta toda gargantas, y toda incendios: neceſſariamente paſſa mayor fatiga en vencer la Hydra, que al Cangrejo: la *Concupiſcencia*, que la *Eſtupidez*.

El principal Efecto, pues, de la Templanza es moderar de tal ſuerte el Apetito de los Objetos Deleytables, que ni ſu preſencia engendre demaſiado Deleyte, ni ſu auſencia demaſiado Dolor.

Ella tiene la balanza de las lagrimas, y de la riſa: de los ſuſpiros, y del alborozo : los guſtos, y las penas Y aſsi como la Fortaleza haze al Orgullo timido, y al temor orgulloſo ; aſsi la Templanza, con

juſto

fusto equilibrio, haze la tristeza gustosa, y al gusto triste; por reducir uno, y otro à la Igualdad de lo Honesto.

Pero en la verdad es mas dificil moderar el Gusto del Objeto presente, que el Dolor del Objeto ausente. Porque assi como la Naturaleza es amiga de Deleyte, y enemiga del Dolor; contra el Dolor del Objeto ausente combate la Virtud, y la Naturaleza; contra el Deleyte del Objeto presente combate la Virtud sola: y es mas dificil Empressa vencer dos Enemigos, que uno solo.

A esto se llega, que el Objeto ausente se goza solo con la Imaginacion; pero el presente con el Sentido. Y porque la Imaginacion es facultad mas Espiritual, y mas debil; y el Sentido es facultad mas corporea, y mas robusta; por esso mueve menos el Objeto Imaginable, que el Sensible. De donde es magistral aquel Aforismo: *La ausencia cura la mayor llaga*: y siempre seria verdadero, si todos los Hombres fuessen de una misma complexion.

Donde domina la Melancolia, la Imaginativa predomina al Sentido, con tal exceso, que estos ordinariamente hablan consigo mismos, mas que con otros: y aunque estèn cerca de nosotros con la Persona, vagan muy lexos con el Pensamiento à manera de Extaticos, y Charlatanes.

A semejantes Ingenios, como tienen la Imaginativa mas fuerte, y mas tenàz, les causa mayor dolor el Objeto remoto, que gusto el Objeto vecino. Porque la Imaginacion se le finge como lo desea; y el Sentido no le halla, como lo imaginaba.

Entre las cosas caducas, todo lo Perfecto tiene su Defecto: pero en el Objeto remoto la imaginacion abstrahida considera las Perfecciones sin los Defectos; y las dessea mas; en el Objeto presente, el Sentido halla mas Defectos, que Perfecciones, y al punto le aborrece: y mudando Opinion, muda Desseo.

El Lynce hambriento; aunque estè possеyendo la Presa, si acaso buelve los ojos à otra, que estè lexos, dexa la que tiene, por seguir la que no tiene: porque es de aguda Imaginacion, y de Sentido obtuso.

De esta suerte era Theseo, que siempre galan de hermosuras forasteras, primero Ladron, que Marido, se hazia los Suegros con el Parricidio, y las Mugeres con el Rapto: por robar las Reynas turbaba los Reynos de otros; y saciado al instante su apetito, las hechaba del suyo.

Repudiò à Anasso, por robar à Peribea; desechò à Peribea por Joppe; à esta por Antiope; à Antiope por Ariadna; à Ariadna por Egle; à Egle por Fedra. Toda la aljava vaciò Cupido por diligenciarle Presa siempre nueva. Ningun nudo de Hymeneo podia atar tan estrechamente aquel su melancolico Amor, que no bolasse. Presto saciaba los Ojos; y nunca la Imaginacion.

Verdaderamente dixo mal Chryſipo, que las Paſsiones humanas, no eran otra coſa, que Opiniones, como ſe dirà en ſu lugar. Pero al fin es verdad, que las fuertes Aprehenſiones deſpiertan las Paſsiones fuertes: y las Opiniones de los Melancolicos ſon fuertes Aprehenſiones.

La Templanza, pues, corrigiendo la Opinion inconſtante, y moderando el anhelo del Sentido, reduce, con ſu juſto Peſo, el Deleyte de la Poſſeſsion, y el Diſguſto de la Privacion à la *Mediocridad de la Razon*.

CAP. II. *Qual ſea el Templado.*

LA Templanza es un Sol en Libra entre los dos Solſticios. Una Zona templada entre la Elada, y la Torrida. Una Virtud media entre la *Fria Eſtupidez*; y la *Ardiente Deſtemplanza*.

El Templado, pues, tendrà un *Temperamento entre Frio, y Calido*: una Complexion entre Elematica, y Sanguinea: una Edad entre el ardor Juvenil, y la Senectud elada.

Tendrà Coſtumbres ſiempre compueſtas: Animo ſiempre igual: Semblante ſiempre uniforme: en quien la Ira no ſe anubla, ni reſplandece la Riſa; ſino como ſobre la cumbre del Monte Olympo, ſuavemente luce una imperturbable ſerenidad.

Necia fue la Doctrina de los Eſtoicos, negando entrada à las Paſsiones en el pecho del Hombre Sabio. Hacian à ſus Sabios mejores, que à ſus Dioſes.

Convendria, que el Sabio, para deſterrar de ſu pecho las Paſsiones, deſterraſſe el Corazon, donde habitan: como veràs.

No es Sabiduria el no tener Paſsiones; ſino el ſaber uſar bien de ellas, como de los Cavallos, de las Armas, y de las Riquezas. No ſon Virtudes, mas pueden transformarſe en Virtudes; dominandolas, ſin dexarſe dominar.

De Socrates afirman, que no moſtrò diferente ſemblante el dia de ſu Boda, que el de ſu Muerte. Ni fue maravilla: porque, no dominandole como Templado el placer de la Vida, ni el dolor de la Muerte; à la Eſpoſa, y à la Muerte hizo la miſma cara, que ſolìa hazer à ſus Amigos.

Tambien los *Climas de las Regiones*, y el Sitio de la Eſfera Celeſte, diſponen al Sugeto para eſta Virtud. Junto la Fuente del Ganges nacen Pueblos tan Abſtinentes, que ſirviendoles de Boca las Narizes; ſe alimentan del olor de las Flores. Y debaxo de la tòrrida Zona nacen Pueblos tan voraces, que ſe llenan el Vientre de Cuerpos humanos. Aquellos, no parecen Hombres, ſino Camaleones; eſtos parecen Lobos rabioſos, y no Hombres.

Algunos Pueblos de la America ſon tan Frios, que para inducirlos à las Bodas, ha de preceder el Azote. Y otros ſon tan Brutales, que vagando en la Campaña como Ganado laſcivo, tienen por Muge-

res

ses las Madres, y por Hijos los Hermanos. De suerte, que parece nacieron aquellos de Peñascos; y estos de Brutos.

Es, pues, gran beneficio del Cielo nacer debaxo de un buen Cielo. Las Regiones mas Templadas forman Cuerpos mas Templados: porque los Cuerpos siguen el temperamento de los Astros; y los Animos frequentemente el Tempeperamento de los Cuerpos.

Los mas Iracundos son mas Destemplados, dezia Pythagoras. No porque la Destemplanza sea Parto de la Ira: sino porque mal puede domar los Sentidos Externos, quien no tiene domados los Interiores.

De aqui es, que los Hombres mas fieros son los mas Afeminados: porque naren de un mesmo principio la demasiada Fiereza para con otros, y la demasiada licencia para consigo.

PERO los mas Templados son aquellos, que han hecho el Habito desde sus *tiernos años*; dize nuestro Filosofo.

El Habito malo (como yà oiste) es un Vestido, que cada uno puede vestirlo, quando quiere; pero quando lo quiere desnudar, no puede facilmente. Y entre todos los otros, el Habito de la Destemplanza; que està mas pegado à la Carne, que los demàs Habitos.

El Muchacho, pues, comienza à ser Templado, quando comienza à avergonzarse de lo que debe.

El Rosicler de la Aurora dà esperanzas de la serenidad del Dia: y la Erubescencia en la candida Puericia dà esperanzas de una Vida Honesta. Porque, quien delante de otros se sonroja; se avergonzarà de si mismo, quando estè solo, y su Verguenza le preservarà de las Acciones indecentes.

Chiron no era Heroe; y era el Maestro de los Heroes: La Verguenza no es verdadera Virtud, y es la Maestra de las Virtudes.

Es verdad, que la Verguenza es un Temor: y todo Temor parece que envilece los Animos Valerosos. Pero es necessario imitar al mismo Chiron: que à un tiempo enseñaba à los Heroes, á no temer el assalto de los Leones; y à temer la Verguenza de las Acciones Viles: porque yà no tiene honra quien ha perdido el sonrojo.

CAP. III. *Quales sean los Objetos de la Templanza.*

NO se exercita la Fortaleza en todos los Objetos *Dolorosos*: ni la Templanza en todos los Objetos *Deleytables*, como has oìdo.

El Hombre es un Tricerbero de tres hambrientisimas gargantas, Razon, Opinion, y Sentido externo: y à cada una de estas diò la Providencia sus alimentos proporcionados; que sazonò (como suele en quanto dà) de maravillosos Placeres, *Intellegibles ò Sensibles ò Medios*.

El *Entendimiento*, como Racional, es insaciable de Saber. La *Opinion*, es insaciable de Thesoros: y de

Honores. El *Sentido externo*, es insaciable de Deleytes Corporeos.

Los Deleytes del Entendimiento son comunes con los Angeles; y por esso Angelicos. Los de la Opinion, son proprios del Hombre; y por esso Humanos. Los del Sentido externo, son comunes con los Animales; y por esso brutales: y quanto mas necessarios, tanto mas viles.

LA Templanza, pues, no modera los Deleytes del Entendimiento; cuyo Exceso se llama Curiosidad; moderada de la Prudencia.

Tampoco modera los Deleytes de la Opinion: porque estos son moderados de la Liberalidad, y de la Modestia.

Modera, pues, los *Deleytes del Sentido Exterior*, infimo à todas las Facultades Humanas: cuyo Exceso es la Destemplanza: y contra estos Deleytes tiene jurada eterna guerra.

ANTES, porque de los Sentidos Externos la *Vista*, el *Oìdo*, y el *Olfato*, son algo mas Espirituales, y por esso mas nobles; sirviendo à las Operaciones Racionales: la Vista á la Astrologia; el oìdo á la Musica: el Olfato à la Physica, para el conocimiento de los Simples: la Templanza modera solamente los Deleytes de aquellos dos infimos Sentidos, que sirven à las mas viles, y totalmente Brutales Operaciones; *al Gusto, y al Tacto.*

La Providencia no es tan improvida, que para conservar la Especie de sus Obras, quiera perder los Individuos: ni para conservar los Individuos, quiera perder la Especie.

Haviendo ella, pues, dado solo à los Hombres la Razon, para las Operaciones sublimes: diò en comun à los Hombres, y à los Animales aquellos dos vilissimos Sentidos, Gusto, y Tacto. Aquel, para conservar la Vida del Individuo con el Alimento: este, para que el Individuo conserve la Especie con la Generacion.

Y porque los Animales no tienen otro fin, que la Vida, y la Generacion: fue la Providencia con ellos, prodiga de dulcissimos Deleytes para estos dos Sentidos: negandoles el Deleyte de los otros Tres Sentidos mas nobles; sino es por accidente, en quanto sirven de Explorables à estos.

Los Animales no gozan la proporcion de los Colores; ni la harmonia las Vozes, ni la fragrancia de los Olores.

Antes algunos mueren al Olor de las Rosas: muchos ahullan al Son de los Instrumentos Musicos: ninguno gusta de la Pintura, como Pintura: Porque este Deleyte supone un engañò de la Imaginativa, de que lo Fingido sea Verdadero; y un desengaño del Entendimiento reflexivo, de que no es Verdadero sino Fingido: en el qual desengaño consiste formalmente el Deleyte de la pintura ignorado de los Animales.

Y si algunos corrieron á las Ubas lisongeras de Zeuxis; y à la Jumenta, que pintò Praxiteles: bien pudo

do engañarse su fantasia; pero no hazer reflexion sobre su engaño. No les agradaron aquellos Colores, sino en quanto representaban Objetos proporcionados à su Sentido. Aquel no fuè Deleyte de la pintura, sino del Objeto: ni este excediò la Esfera de los dos Sentidos brutales, Gusto, y Tacto.

La Templanza, pues, propriamente no corrige aquellos tres Nobles Sentidos, en quanto sirven à las Operaciones intellectivas; cuyo exceso no es Destemplanza propria, sino Metaforica; ó por mejor dezir Curiosidad; sujeta à la correccion de la Prudencia.

Bien es verdad, que assi como la Templanza, mira directamente los dos ultimos, y vilissimos Sentidos: y modera sus Placeres, comunes à los Animales: assi por accidente, è indirectamente, modera tambien el Oìdo, la Vista, y el Olfato; quando sirven de medianeros à los dos Sentidos Infimos contra lo Honesto. La Vista, con obscenos Espectaculos: el Oìdo, con Sones lascivos: el Olfato, con perfumadas delicias.

Antes, por el mesmo fin, la Templanza zeladora de la Honestidad modera tambien la Poesia, y las Ciencias, quando envilecen el Ingenio, por hazer ingeniosos estos dos Brutales, y estolidos Sentidos.

Los Bracmànes en sus combites opulentos, gastaban toda la aplicacion de su Sabiduria en dàr exquisitos, y nuevos Sabores à los manjares. Infeliz Entendimiento, que destinado del Cielo para elevadas Operaciones, no passaba en ellos à mas, que à hazer un buen cozinero.

Pero, peor fuè aquel obscenissimo, y abominable Tiberio; que en infame Escuela en la Isla de Capri propuso premios à quien hallasse mas ingeniosas lascivias. Los Bracmànes no comian, para filosofar; sino filosofaban, para comer: este pagabà doctos Maestros, no para hazerse de Bestia Hombre; sino de Hombre Bestia. Antes peor que las Bestias: porque à estas limita los deleytes la Naturaleza, como la Razon à los Hombres: pero Tiberio excediò todos los limites de la Naturaleza, y de la Razon.

DE LO dicho puedes inferir, que la Templanza, es la menos noble de todas las Virtudes; pero la Destemplanza, es el mas vergonzoso de todos los Vicios. El saber Grammatica es poca gloria; pero el ignorarla, es gran verguenza: porque los Objetos de la Grammatica, son los infimos de todas las Ciencias: y los Objetos de la Templanza, son los infimos de todas las Virtudes.

Pero aunque esto sea verdad, considerando la Vileza de los Deleytes, que ella modera: con todo esso si se considera la dificultad de moderarlos, por la repugnancia de la Naturaleza: viene à ser la Templanza el Esplendor de la Virtud Heroyca: porque haze al hombre semejante à los Semidioses, como dirè en su lugar.

CAP. IV. *Por qual fin sea el Hombre Templado.*

EL unico fin de la Templanza, es la *Honestidad* El que es Templado por otra causa, no es Templado.

Preguntandole à Leotichida Espartàno, porque los Espartànos no usaban vino? Respondiò: *Porque otros no consulten por nosotros* Y con razon: porque el vino ofusca la verdad, y descubre lo Secreto: Esta es *Prudencia*: mas no Templanza.

Los Filosofos Stoycos, para filosofar bien, eran Templados: y con razon. Porque el Azeyte, alimenta la lampara; el Azeyte sobrado, la apaga: y el Alimento, illumina al Entendimiento; si es superfluo, lo ofusca. Esta es *Sabiduria*; pero no Templanza.

Los que corrian en el Estadio, eran abstinentissimos, y con razon: Porque el Peso haze correr mas firmes las Naves; pero si es mucho, las hecha á fondo. Esta es *Arte Gymnastica*, no Templanza.

Los Fariseos eran templadissimos, para ser admirados: porque, quien se abstiene de los Deleytes corporeos; parece Espiritu Celeste, y no Cuerpo terreno. Esta es *Hipocresia*; y no Templanza.

Otros finalmente son templados, ò por favor de la Naturaleza, Y por disfavor de la Fortuna. Estos, no son Templados; sino *Estupidos*, los unos, y los otros *Pobres*.

Si les preguntaràn à todos estos, que aman la Templanza; señaseñalarian una Causa extrinseca, y remota de esta Virtud. Pero si le preguntas al Templado: *porque amas tu la Templanza?* Respondrà, *Porquè es Templanza.*

Todos estos son Actos mixtos de Espontaneo, y no Espontaneo, como el de Agamennon: porque sacrifican contra su gusto el Deleyte amado, por llegar donde su Antojo les guia. Pero el verdadero Templado, como no tiene otro fin, que la Honestidad; no ama, ni aborrece el Deleyte, sino conforme à lo Honesto: y por esso el Acto es Espontaneo.

Quien es Templado obra por *Habito*, y los Habitos hazen los Actos resueltos, faciles, y uniformes: pero donde no hay Habito, se hallarà el animo perplexo entre el Deleyte, y la Honestidad; y el acto serà mixto de Voluntario, è Involuntario.

Se hallò Hercules en una Encrucijada con dos sendas; la una costanera, vestida de platanos, y alfombrada de flores: la otra encumbrada; peñascosa, y llena de abrojos. Estaban sentadas en ella dos Donzellas; la una toda caricias, y hermosura: la otra toda madurez, y gravedad. De las quales la Donzella alegre con mucha gracia, y cariño le combidò, à que la siguiesse por la senda florida: pero la otra le prometia mejor suerte, si la seguia por el camino aspero, y fragoso.

Esta (dezia el Filosofo Prodico) *es la Encrucijada de la Humana*

na vida. Las dos sendas son, la una del Sentido, la otra de la Razon. Las dos Donzellas, son el Deleyte, y la Honestidad. Hercules entre dos sendas es el Animo, que no teniendo aun el Habito de la Templanza, ni el de la Destemplanza, queda suspenso: pero naturalmente mas inclinado al Sentido, que à la Razon.

A esta encrucijada llegò Scipion el mancebo (dize Silio Italico) y haviendo oìdo las persuasiones de una, y otra Oradora; aprendiendo de la Virtud à disolver los engañosos Argumentos de la Delicia; deliberò encaminarse por la senda aspera: y llegò por ella à triunfar gloriosamente: haziendo verdadero el Exemplo fabuloso de Hercules.

El Deleyte con un sylogismo practico mas entendido, que oìdo; y mas Natural, que Dialectico (dice nuestro Filosofo) engaña los incautos con estos terminos.

Lo bueno es apetecible.
El Deleyte es bueno.
Luego el Deleyte es apetecible.

Pero respondiendo la Virtud, descubre el engaño del cavilosso Argumento. Porque, admitiendo la Proposicion Mayor por verdadera; como funda la en la Definicion de lo Bueno: distingue la Menor en esta forma.

El Deleyte es bueno, si es tal, y tanto, y por tal causa, y en tal modo. Fuera de estos limites de lo Razonable, no es bueno.

Esta diferencia, pues, hay entre el Templado, y el Destemplado, y el Estupido. El Destemplado admite luego, y universalmente aquella Menor. El Estupido universalmente la niega. El Templado la distingue; teniendo solamente por bueno el Deleyte Razonable.

Theodora, Dama famosa por sus infamias; burlandose de Socrates, aquel gran Maestro de la Filosofia Moral, le dixo: *Socrates, tu sabes mucho pero yo se mas que tu. Porque, tu no sabràs atraher à ti ninguno de mis Discipulos: y yo sabré atraher à mi todos los tuyos.* Respondiò Socrates: *No es maravilla porque es mucho mas facil precipitar un peñasco, que subirlo à lo alto.*

CAP. V. *Qual modo tenga el Templado.*

EN todos los Objetos de los Sentidos puso la Providencia el deleyte en la *Mediocridad* templada entre dos Estremos.

Del temperamento de las Vozes, nace el deleyte de la *Harmonia*: del temperamento de los Colores, el deleyte de la *Vista*: del de los Olores, el deleyte de la *Fragrancia*. Luego el deleyte de los otros Sentidos nace de la moderacion entre lo mucho, y lo poco.

Esta Mediania consiste (como ya has oìdo) en las circunstancias: sirviendose el Hombre de aquellos Objetos, *quales conviene quanto conviene, y como conviene.* Assi haze el Templado.

LOS Apetitos Naturales son pocos: los Artificiales son muchos:

los Desordenados son infinitos. Para el sustento de la propria Vida; la Sed, es Apetito de frio, y humedo: la Hambre, es Apetito de calido, y seco. Para aplacar aquella, proveyò la Naturaleza de frescas Fuentes, para aplacar esta, proveyò de substanciales Granos: y para segundas mesas, de dulces, olorosas, y coloridas frutas; que à un tiempo recrean tres Sentidos. A todos previno por lecho la herbosa Tierra; y los verdes ramos, por Techo, y por Cortinas: y para conciliar el sueño, añadiò la delicia de los musicos paxarillos.

Aquellas simples gentes del primer siglo, que sin Oro fuè Siglo de Oro, vivieron con estos simples aparatos mas robustos, mas alegres, y mas innocentes: sin vivir de la muerte de otros: ni pedirles despues de sus vestiduras sus carnes; ni devorar juntamente las miesses, y los que las cultivan. Jamàs fuè mas templada la Templanza.

A este Siglo, no fingido, no imaginario; sino verdadero, y practicable: bolviò à combidar el divino Pyzagoras à sus callados Discipulos.

Enseñòles con doctas sentencias, que debian contentarse con pedir de las innocentes ovejas la blanda lana, para cubrirse, y la dulce leche, para alimentarse; y de las plantas fertiles los suaves frutos: Tributos utiles al dueño, y que renacen à los Tributarios; sin llenarse el Cuerpo de Cadaveres; haziendose voracissimos Lobos de su proprio Rebaño.

Si à estas naturales provisiones, se juntaron despues, en otros Siglos mas nobles, otros mas nobles manjares, y bebidas; y mayores comodidades para los Hombres mas dignos, y mas Señores: tambien en estas preheminencias usa la Templanza una Mediocridad Moral, con la Regla Geometrica de la Proporcion; que està en las manos de la Prudencia.

Muy desvelado està quien halla duro el Sueño, sino sobre las plumas. Muy descomido està, quien no halla el manjar sabroso, en no siendo ultramarino: ni dulce el Licor de Creta, sino en el Vaso precioso, bebiendo mucho antes la Taza con los ojos, que el licor con los labios.

En los Combites del templado serà moderada la abundancia, y moderado lo exquisito de los Manjares.

Syla el Tyrano, para un Combite de muchos dias à todo el Pueblo; despoblò todas las Selvas: acrecentando manjares cada dia, para saciar; y vino bastante à embriagar al Tiber; faltando quien los lograsse. Tan cruel en el estrago de los Animales por regozijo, como en el de los Ciudadanos por Crueldad.

Neron el Cruel, hizo un Combite de Lenguas de pabos, guisadas de estraños modos. Jamàs diò mas dulce pasto á las Lenguas del Pueblo Romano: el qual solamente reprehendia, que faltasse allì la lengua del que combidaba.

No

No nace el sabor de lo exquisito de los guisados, sino en la disposicion de la facultad natural. Dario abrasado de sed, despues de la batalla, se abaxò à un charco corrumpido, y cenagoso, y llenando en èl la celada, jurò no haver bebido jamàs con mejor gusto.

Las Comidas del Templado serán tales, que la Gula no engendre Invidia; y tales los aparatos, que su lustre no degenere en Luxo.

Los Paxarillos, quando beben, ordinariamente alzan los ojos al Cielo; y el Templado, aun en la Mesa rebuelve en su mente altos pensamientos: y mas alimenta el Animo de conversacion erudita, que al Cuerpo de manjares sazonados.

La demasiada delicadèz de el Guisado; es una Señoril superfluidad. La demasiada abundancia de Comida; es una incivilidad Servil. La demasiada abundancia de Vino; es una Humana Bestialidad.

PERO ningun Deleyte es mas indigno, ni mas poderoso à distraher èl Animo de las Acciones honrosas; que el Exceso de la Sensualidad.

Dido, quando soltera, fuè mas que Horoyna. Estaba toda embebida en establecer el nuevo Imperio de la gran Carthago; poniendo espanto al Africa con las Armas, y al Cielo con las Torres. Pero apenas inclinò el Afecto à los peregrinos Amores de aquel, que truxo consigo à la Lybia las Llamas de Troya; quando olvidada de las Empressas Heroycas, de los cuydados del Reyno, de la Magnificencia de labrados Marmoles.

La obra se interrumpe; aquellas penden,

Que amenazan al Cielo, excelsas Torres.

Y quantos Capitanes famosos, perturbados de pensamientos lascivos, en medio de las Empressas felices, presas las alas en la liga de Cupido, suspendieron el buelo à sus Victorias?

El Templado, pues, no destierra la Honestidad para acoger al Deleyte: porque, este es momentaneo, y aquella eterna: y tiene los Deleytes en el alma, y no el Alma en los Deleytes.

No se apassiona acia los Objetos illicitos: y modera su Passion acia los licitos.

Si los Objetos estàn remotos, no se inquieta por obtenerlos. Si presentes, no excede; porque no se inquietò. Si huìdos, no llora; porque no excede.

En summa, puede vivir sin Deleytes; no quiere vivir sin Virtud, teniendo en la Virtud su Deleyte. Un Entendimiento, nacido para contemplar el Cielo, desdeña los asos de la Tierra.

Pero no es la Providencia tan enemiga de la Virtud, que quiera privar al virtuoso de los desseos honestos; de dexar Herederos de su Sangre, y Sucessores de su Virtud.

Por

Por esso propuso un agradabilísimo, y nobilísimo Objeto para que se conserve la Descendencia, y la Honestidad: este es el Amor conjugal, que con una Tea sagrada apaga mil profanas Antorchas.

No usó esta providencia con los Animales. Porque, como los destinò al yugo del Arado; los dexò sueltos del yugo conjugal: importando poco donde nazcan, ò como vivan; con tal, que mueran para alimentar al Hombre, ò vivan para recrearle.

Quiere, que solo el Hombre sobre el Altar de la Fè alimente aquel Fuego immortal: concurriendo tambien los Astros con sus eternas luzes à los Talamos Geniales: no contrayendose Bodas felizes en la Tierra, que no se hayan capitulado en el Cielo.

Claro exemplo nos dexaron del estremo, à que llega la dicha del Amor Marital dos felicísimas, y amantísimas copias, *Evadne, y Capanèo* en Grecia: *Plaucio, y Orestilla*, en Italia.

No puede juzgarse la felicidad de aquellos Matrimonios, sino por el Amor: no puede medirse el Amor, sino por la Concordia: no puede estimarse la Concordia de la Vida, sino por la de la Muerte: Luego solos estos se podrán llamar verdaderos *Consortes*.

Premuerto Capanèo, se arrojò Evadne en su Pyra: Y premuerta Orestilla, Plaucio se arrojò en la suya. Ardiò Evadne en la Llama del Marido: ardiò Plaucio en la Llama de la Muger. Como cada uno tenia en el Corazon del otro el Alma, la espiraron juntamente: y la Tea misma, que fuè Auspicio de el Talamo, encendiò la Hoguera.

Pudo la Muerte dividir sus Cuerpos: pero el amor indiviso los bolviò à unir. Passaron los Sobrevivientes à segundas Bodas con sus Difuntos. Segundo Talamo fuè la Catasta; y segunda Madrina la Muerte. La misma Muerte los hallò uniformes: La misma Llama los acogiò abrasados: y la misma Urna los conservò extinguidos. Si pudieron extinguirse Cenizas tan Ilustres.

Seria temeridad creer, que aquel Amor huviesse podido jamàs entibiarse, un solo instante, mientras vivian; pues aun extinguidos ardieron tanto. Bien puede dudarse, qual Amor es mas ardiente. si el de los Maridos, ò el de las Mugeres. porque la Llama, que decide todas las dificultades, dexò este Caso Indeciso.

CAP. VI. *De la estupidez, y de la Destemplanza.*

AQui tienes los dos *Monstruos*, contra quien combate la Templanza: el *Cangrejo*, y la *Hydra*. Esta tan ardiente, que arroja llamas en el hielo: aquel tan elado, que no arde entre las llamas. Esta tan conocida, que tiene mil nombres: aquel tan raro en el Mundo, que ignorado de los Griegos, y de los Latinos por su proprio Nombre, le llama-

llomaron metaforicamente *Estupidez ò Frialdad.*

De lo dicho havràs podido conocer, como son diferentes en la Definicion entre sì, y ambos de la Templanza: bastando dezir, que el uno es *Defecto*, y el otro *Exceffo*.

El Estupido empastado de flema parece à una Estatua de Nieve. El Destemplado todo sangre hechos relampagos los ojos: si ruviere alguna mezcla de melancolia; mostrarà en el semblante la llama, y el humo del Mongibelo.

Dos suertes de piedra Iman produce la naturaleza Semejantes en la Apariencia, pero de propriedades contrarias: porque la una sintiendo grandissima Sympathia con el Hierro; y la otra grandissima Anthipatìa: aquella amorosamente le arrahe; esta desdeñosamente lo aparta.

Como estas Imanes son el Estupido, y el Destemplado. Este querria los Objetos deleytables siempre vezinos: aquel siempre apartados: y sin embargo ambos son Hombres.

El Estupido, es el mas defectuoso de los Animales: porque siendo Animado como las Plantas, parece que le falta Alma Sensitiva. El Destemplado es peor, que todos los Animales: porque teniendo Alma Racional, usa solo de la Sensitiva. Este no ama los Deleytes para la Vida; sino la Vida para los Deleytes: aquel no se inclina mas à los Humanos Deleytes; que si no tuviesse Cuerpo Humano.

El Destemplado; quanto à los Deleytes de la comida, es como el Golosso Silosseno, que desseaba tener el Cuello de Grulla; apeteciendo mas el sabor, que el alimento. El Estupido es como el Enfermo desganado, que dessea la salud; y aborrece el alimento, que la conserva.

Quexanse ambos del Autor de la Naturaleza. El uno, porque diò á los Hombres pocos Deleytes: el otro, porque les diò demasia los. Y por esso, el uno dessea cosas imposibles: y el otro quisiera que aun fuessen imposibles las necessarias: y que se pudiesse vivir sin comer.

No haze mas herida el Amor en el corazon del Estupido, que la facta en el Elefante à quien no passa la primera cutis. En el Corazon del Destemplado haze tanta Herida, como en el Animal immundo, que siendo demasiadamente sensitivo, à la mas pequeña herida brama.

El Amor de Aquel, es semejante al Fuego Griego, que arde mas dentro del Agua: y el se enciende mas en los desprecios. El Amor de este, es semejante al Fuego Fatuo, nacido sobre los Sepulcros; que parece fuego, y no arde; siendo un vapor volante sin cuerpo.

El Destemplado es como un Peñasco fuera del Centro; porque se precipita impetuosamente à los Objetos deleytables, como à su Centro. El Estupido es como un Peñasco en su Centro: porque gozando en sì proprio una fria quietud; ningun afecto le mueve. Y por esso aquel es

vio-

violento en los amores, y en los odios: y este no reconoce los beneficios, ni se agravia de las ofensas; porque no siente.

Aquella moderacion del Deleyte, que en el tiempo seria virtuosa, no lo es en el Estupido; porque es defecto de la Naturaleza; no efecto de la Eleccion. Y aquel impetù, que en los Animales no es vicio, lo es en el Destemplado. Porque no puede haver Vicio en aquellos, donde no hay uso de Razon: este tiene el uso de la Razon; pero relaxado del Habito.

SOLO en esto convienen el Estupido, y el Destemplado, que no atienden à circunstancia alguna, ni de Causa, ni de Quantidad, ni de Tiempo; aquel en abstenerse; y este en no abstenerse, de los Objetos deleytables.

El uno, y el otro son los mas Vergonzosos de todos los Vicios; porque sus Objetos son los mas viles. Pero la Estupidez, aunque es Vicio menor, porque es mas semejante à la Templanza; con todo esso es mas incurable, que la Destemplanza. Pues para reducir uno, y otro à la Mediocridad: es tanto mas dificil impeler al Estupido; que cejar al Destemplado; quanto es mas dificil dar Vida à un Muerto; que dar muerte à un Vivo.

Con todo esso atiende primeramente à no confundir la Destemplanza con la Incontinencia; porque el Destemplado obra por Habito, y por Eleccion, teniendo relaxado el principio de la Razon: y por esso cree, que ningun Deleyte le es prohibido. Pero el Incontinente conoce, que obra mal; y no obstante se dexa trasportar de la Concupiscencia à obrar mal. Assi peca mas por Impetù, que por Habito, como oirás despues.

Advierte tambien, que no ha hablado aqui nuestro Filosofo de aquellos que voluntariamente se privan de los Deleytes Terrenos, por adquirir los Celestes; Esta no es Estupidez, sino Virtud estupenda mucho mas Heroyca, y Divina, que la Templanza Moral. Porque esta modera los Deleytes; aquella los sacrifica. Se priva de lo que le deleyta por merecer lo que espera, trueca lo Momentaneo por lo Eterno: Vive en Cuerpo Mortal, Vida Angelica. Esta es Virtud tan Sublime, que jamàs la alcanzò la vista de los Filosofos Profanos.

DE

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO SEXTO

DE LA LIBERALIDAD, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.
Que cosa sea Liberalidad.

LA Providencia, que rige al Mundo, no hizo Ricos à todos, ni à todos Pobres: para que socorriendo el que tiene, al que no tiene; se mantenga el Comercio de un Hombre con otro: de un Reyno con otro Reyno: de una Parte del Mundo con la otra Parte.

Las riquezas, pues, fueron necessarias, para medir los precios de las cosas necessarias à la vida humana. Y por esso las llamaron *Bienes de la Opinion*; porque valen tanto, quanto la opinion comun las haze valer: *Bienes de Fortuna*: porque ella con ciega mano los dà á unos, y à otros los quita: *Bienes Utiles*; porque al modo de Vertumno, se transforman en todo lo que desea quien los posee.

El Oro entre los Nobles Metales el mas Noble, el mas solido, el mas ilustre, el mas raro; y por esso mas caro, fue la medida de todos los Precios; pero juntamente de todos los Males, quando no se usa bien del.

Quantos martyrios sufre este Metal, por sì mismo innocente? Quien le azota con el martillo, haziendo que el Hierro su Pariente, se enfurezca contra el Oro. Quien lo estiende en laminas: quien le desentraña con el taladro: quien le abrasa en las llamas Chymicas; y por hallarlo, le pierde; por multiplicarlo, lo annonada.

Pero ningun castigo sufre mas afrentoso, que en las manos del Prodigo, y del Avaro. Este, por demasiado afecto, lo sepulta, y sepultado lo adora; aquel, por demasiado desprecio lo disipa, y lo pierde en usos tan indignos; que el infeliz, sufriria de mejor gana la Carcel del Avariento.

Era, pues, necessaria al Mundo la Liberalidad; que moderando el excessivo afecto, y el desprecio excessivo para con este precioso don de la Fortuna; dandolo, y recibiendolo moderadamente; gozasse del honestamente, y hiziesse que otros lo gozassen.

La Liberalidad, pues, es *Virtud*

mode-

moderadora del Afecto Humano acerca el dar, y recibir las Riquezas sin otro motivo, que el de la Honestidad.

Dar, y *Recibir* no son dos cosas contrarias en el Liberal: ni porque reciba, afrenta la Liberalidad; si se considera su Fin. Porque no recibe, para retener; sino para poder dar.

Todo Artifice supone la Materia de su Artificio: faltando ella, falta la Arte. El Oro es la Materia de la Liberalidad, como del Herrero el Hierro. Quien dà siempre, y nunca recibe; presto le faltarà, que dar.

El Mar es Fuente de todos los Rios; pero presto se enjugarian los Rios; dandoles el Mar siempre su caudal, si jamás lo recibiesse dellos: pues dandolo, y recibiendolo, se hace aquel circulo de Perpetuo Movimiento, que mantiene el Mar, y recrea toda la Tierra.

Luego, el recto, y principal Fin del Liberal es el Dar en beneficio de su Patria: el Recibir es un fin consiguiente. De donde el recibir, y el Dar, no son Acciones, incompatibles con la Liberalidad: antes bien tan Acto de Liberalidad es el Recibir las Dadivas, como el darlas. Porque el Liberal, como no dà para recibir; sino recibe para dar; dà quando reibe: recibiendo de los unos con la mano; y dando à los otros con la intencion.

ESTA Definicion primeramente nos difere cia la Liberalidad de los dos Estremos Viciosos.

El Prodigo desestima excesivamente el Oro; el Avaro lo aprecia demasiado: el Liberal, ni lo aprecia mucho, ni lo desprecia much: porque no puede apreciar mucho, lo que el dà, ni despreciar mucho lo que recibe.

El Prodigo arroja el Oro sin razon; y sin razon lo arrebata. El Avaro ansiosamente lo busca; y solicitamente lo guarda. El Liberal lo da, y no lo arrebata: no lo pide, pero no lo desecha: recibelo solamente para darlo. Porque el Prodigo se mueve de improvida Brutalidad: el Avaro, de sordida Codicia: el Liberal, de Virtuosa Honestidad?

Por consiguiente; el Oro muda naturaleza, segun quien lo posee. En las manos del Prodigo es Bien vergonzoso: en las del Avaro Bien inutil: en las del Liberal Bien util, agradable, y honroso. Porque el Prodigo abusa dèl: el Avaro no usa dèl: el Liberal usa dèl como conviene.

De suerte, que el Oro del Liberal, es un Rio apacible, que recrea à todos, y abunda siempre. El del Prodigo, es un Torrente impetuoso, que yà inunda, yà se seca. El del Avaro, es una Laguna cenegosa; que, no corriendo, se corrompe inutilmente; y buelve al Avaro de su Color.

De aqui puedes conocer, que el Acto de Dar, en el Prodigo es casi involuntario; como el de los Embriagados, y los Furiosos. En el Avaro, es Acto mixto de espontaneo, y forzado: porque no dà, sino contra su voluntad: Pero en el Liberal,

es

es Acto enteramente Espontaneo: porque dando, siente summo deleyte; y no pudiendo dàr, siente disgusto.

DE LA misma Definicion se conoce tambien la Diferencia entre la *Liberalidad*, y la *Magnificencia*.

Porque, aunque estas dos Virtudes parecen diferentes solo entre lo mas, y lo menos; que no varìa la Especie de las Cosas; como un Gigante, y un Pigmèo: con todo esso son diferentisimos los Fines, y los Objetos de la una, y la otra Virtud.

La Una socorre las Personas particulares con dadivas de dinero, en sus necesidades, dentro de ciertos terminos: la Otra haze resplandecer la Magestad Real con publicas, y memorables Obras. Aquella se mide por el Animo, y por las Personas con la Proporcion Geometrica: Esta, con la medida Physica de la Quantidad, y grandeza de la Obra; como suena su Nombre.

En la mas pequeña Choza puede entrar una Liberalidad grande: pero la Magnificencia no entra, sino en los Palacios Reales. Porque mas Liberal serà un Pobre dando una cantidad corta con animo grande; que un Rico dando una gran summa con animo corto. Pero en la Magnificencia no es el animo el que haze grande la Obra, si ella no lo es en sì mesma; y nacida de Persona grande: porque esta es *Virtud Real*; y aquella *Virtud Particular*.

No todo Liberal, pues, puede ser Magnifico: pero todo Magnifico puede ser Liberal. Porque quando un Principe grande dà medianas dadivas; se debe llamar Liberal, pero no Magnifico: y quando haze Obras grandes, y sumptuosas; debe llamarse Magnifico, y no Liberal.

Y con esta distincion observaron los Sabios, que tambien el Monarca Eterno, quando proveyò de alimentos vegetables los Paxaros, y las Hormigas; exercitò su Liberalidad: pero quando erigiò la resplandeciente Maquina del Cielo, para diamantino Pavimento de los Angeles, y rica Techumbre de los Hombres, exercitò su Real Magnificencia.

CAP. II. *Qual sea el Liberal.*

LA Liberalidad requiere Libertad de las Passiones. Porque assi como la Passion es un Velo que haze sombra al Entendimiento; assi no dexa ver las Circunstancias necessarias, para dàr, y recibir como conviene.

Pero principalmente la Esperanza, y el Temor. Porque aquella es Madre de la *Prodigalidad*; y este Padre de la *Avaricia*; esperando siempre el Prodigo; que nada le puede faltar: y temiendo siempre el Avaro, que le falte todo.

Por consiguiente; la Edad propria para ser Liberal, es la Media entre la Juventud, y la Vejez. Porque en el Mozo, donde falta Experiencia; sobra Esperanza: en el Vie-

Viejo la mucha experiencia causa demasiado Temor. La Edad del Medio, como no tiene mucha Experiencia, ni muy poca; templa la Esperanza, y el Temor: y este temperamento es el proprio del Liberal.

Alexandro, todavia Mancebo, y aun no Magno; previniendose à su primera Empressa: diò todas las Heredades, y Possessiones Paternas á sus Capitanes. Perdica, Sabio Capitàn, no quiso admitir una rica Possession, diciendo: *Y què reservaràs Tu para Tì mismo?* Respondiò Alexandro: *Yo me reservo la Esperanza.* Si la Fortuna mas loca que èl, no huviera favorecido su prodiga locura; la Esperanza, que le hizo pobre al partirse, le huviera hecho ridiculo quando bolviesse.

NINGUNO es mas Liberal, que el que sucede à un Padre Avaro: y ninguno mas Avaro, que el que sucede à un Padre Liberal. Porque aquel, no puede borrar la infamia de la Tenacidad Paterna; sino con otra tanta gloria de generosa Liberalidad: y este, no puede resarcir el dispendio de la Liberalidad Paterna; sino con otro tanto ahorro.

Ninguno es mas Prodigo, que el que hallò recogida la Mies de las Riquezas, sin haverla cultivado su industria: ninguno es mas Avaro, que el que las sembrò con sus sudores; porque, este considerandolas como Partos proprios, afectuosamente las ama. Y aquel, mirandolas sin afecto, como Partos agenos, los desprecia: y no sabiēdo como vinieron, no repara como se van. Por esta Razon natural; està mas dispuesto à ser Liberal quien heredò las Riquezas, que quien las adquiriò.

MAS Liberal serà quien no tiene Hijos, que quien los tiene. Porque aunque el Liberal es Padre de la Patria; y beneficia à los Ciudadanos, como à sus Hijos: con todo esso el Afecto Virtuoso, no quita el Orden Natural. Y assi, el quitar à los Suyos para dàr á los Estraños, no es Liberalidad, sino Injusticia; y el negar á los Estraños, para dàr à los Suyos, no es Acto de Liberalidad, sino Deuda de Justicia. De suerte, que quanto se dà à la Justicia, tanto se quita à la Liberalidad.

AQUEL serà mas Liberal, que todos, que tuviere estampadas en la Mente algunas Maximas honrosas, que dàn movimiento à su Liberalidad. Y al contrario las Maximas serviles, y sordidamente Ecònomicas, la retienen. Porque la Mano no executa, sino lo que manda el Entendimiento: ni el Entendimiento puede mandar Acciones esplendidas, y generosas, estando embebido en Maximas plebeyas, y avaras.

Dos grandes Reyes, de una mesma Sangre, y de un mesmo Nombre tenian impressas en la Mente Maximas bien dessemejantes: Ptolemeo Rey de Egypto; y Ptolemeo Rey de Chypre. Aquel solia dezir siempre: *Mejor es hazer Ricos, que ser Rico.* Este al contrario: *Mejor es gozar,*

gozar, que dàr. Y por esso aquel distribuyendo liberalmente sus Riquezas fuè llamado *Ptolemeo el Liberal*; y este buscandolas indignamente, fuè llamado *Ptolemeo el Esclavo del Dinero.*

FINALMENTE el Liberal serà esplendido en las alajas; pulido en los vestidos; alegre en el semblante; afable en la conversacion; gracioso en las acciones; libre, y franco en el decir, y en el dàr: no pudiendo esconder los secretos del Corazon, quien todo es Corazon. En summa, la Piedra de toque muestra el valor del Oro; y el Oro muestra el valor de la Persona.

CAP. III. *Objetos de la Liberalidad.*

TOdo *Objeto* de la Liberalidad, es *Beneficio*: pero no todo *Beneficio* es Objeto de la Liberalidad. Dàr *saludables Consejos* à los perplexos; no es Liberalidad, sino Humanidad. Dàr *Auxilio con buenos Oficios* à los Poderosos; no es Liberalidad, sino Oficiosidad. Dar *Consuelo* à los Afligidos, no es Liberalidad, sino Piedad. Dàr la *Sangre por la Patria*; no es Liberalidad, sino Fortaleza.

Los Objetos de la Liberalidad, son los *Bienes de Fortuna*, que se miden con el Oro: porque acerca de ellos modèra la Liberalidad por Oficio proprio el afecto humano.

Hystaspe Successor del Imperio, y del odio de Dario; no contento con ser superior à toda humana Potencia, sino competia con la Omnipotencia Divina; arrojando al Mar dos Cepos de Oro, imaginò hazer Esclavo suyo aquel siempre fugaz Protèo; y encerrar un Cuerpo tan grande dentro de dos Anillos.

Solo el Liberal haze este milagro. *No hay Mar tan borrascoso, y agitado de las olas, como el Pueblo*; dize por experiencia el Orador Romano. Pero una mano liberal, mientras dà à un Ciudadano un Anillo; à otro una cantidad de Dinero; à otro una Cadena de Oro en sus necesidades; obliga à algunos, y ata todo el Pueblo: porque su Liberalidad no se limita à Personas particulares, sino à qualquiera del Pueblo, que recurre à el. Esto es aprisionar el Mar, y hazerlo Esclavo.

El dár del Liberal, no es solamente transferir la propriedad de una Piedra preciosa, ù de una summa de Oro, en aquel, que la recibe, sino tambien gastar largamente en *esplendidos Palacios, amenas Quintas; deliciosos Jardines, Fuentes, Estatuas, Pinturas preciosas, y Fieras peregrinas*: no para delicia suya, sino del Pueblo; reteniendo la Propriedad, para hazer Usufructuarios los ojos de todos. Porque assi como el Avaro cerrando sus Cofres, y su Casa con cien candados, por hazerlos impenetrables aun al Sol; à manera de la vigilante Serpiente de los Huertos Hesperios; ni goza las riquezas, ni las dexa gozar: al contrario el Liberal, entonces las goza, quando las gozan los otros: de manera, que verdaderamente

pueden llamarse *Delicias del Pueblo*, sus Delicias.

Cimon Atheniense, aquel tan celebre por su Estupidez en la juvenil Edad; como por su valor en la Edad viril, passando à ser Idea de la Militar Fortaleza, y de la Liberalidad Popular, hizo derribar las paredes de su Quinta, para que sirviesse de publico Recreo; no logrando otro fruto, que la publica Benevolencia. Debian Pomona, y Flora, competir entre sì en aquella Quinta, para no mostrarse menos Liberales con el Dueño, que el Dueño con los Ciudadanos.

Pero en la verdad, ò Cimon havia buelto à su antigua Estupidez; ò tenia otras Quintas mas reservadas, porque el Liberal (como enseña nuestro Filosofo) debe tener gran cuenta con sus Possessiones, y sus Frutos; mas con otro fin, que el Avaro.

Porque, si el Liberal gusta mas de dàr, que de recibir; y nunca lo que recibe, iguala à lo que dà: debe ser fundamento de su Liberalidad la Heredad propria: y el que descuyda de ella es Prodigo, y no Liberal.

El Emperador Alexandro Severo, cada dia distribuìa dones de su Thesoro: y cada dia tomaba cuenta à los Thesoreros. Era Alexandro en la Liberalidad; y en la Puntualidad Severo. Balanceava lo que daba, con lo que le quedaba; para poder dàr siempre.

De que resulta, que assi como el Avaro es riguroso en cobrar de los Deudores, es escasso en pagar à los Acreedores: es en todo diferente el genio del Liberal. Porque tiene por Avaricia no ser puntual con los Acreedores; y por Liberalidad usar disimulo con los Deudores: y dexarse engañar hasta cierto termino, no engañandose à sì proprio.

Mal havia hecho sus cuentas aquel Prodigo, que haviendo devorado el Patrimonio, y vomitado el Palacio: no quedandole con que hazer excessos, ni en que habitar en este Mundo; se hallò precissado à encaminarse al otro con un cordel. No huviera hecho tan vergonzosa salida, si huviera tomado mejor la medida à la Entrada de sus rentas.

Pero aunque el Liberal sea buen Economo de sus rentas; no por esso haze grangeria de cosas viles. Vicio fuè este, que manchò la Gloria aun de Principes Liberales.

Hippia, ilustre Tyrano de Athenas, impuso una medida de Cevada sobre cada Muerto. No pudo poner semejante Gavela otro, que no fuesse algun Pluton Athenienſe, haciendo pasto de sus Cavallos los cementerios. Este Tributo de los Muertos assombrò tanto à los Vivos, que le echaron del Reyno, para que se fuesse à vivir en sus Tributarios.

Tambien Vespasiano (quien lo creyera?) aquel, que coronò à Roma con su Amfiteatro: infamò aquel Milagro de su Magnificencia con el vil Tributo de las Cloàcas. Reprehendiendole su proprio Hijo por esta baxeza; le hizo oler una

Mo-

Moneda de Oro ; diziendole : *Esta es de las Cloàcas; y no obstante no huele mal.* No olia mal à las narices de Vespasiano ; si â las de su Hijo: porque su Hijo era hijo de un Emperador , y Vespasiano , de un Hombre particular. Tan cierto es , que los Animos avaros, si tal vez emprenden alguna Obra Liberal, ò Magnifica; siempre la manchan con algun señal de su Avaricia.

CAP. IV. *Por qual Causa obre el Liberal.*

EL Oro , las Piedras preciosas, y todos los demàs Dones, no tienen valor alguno, sino es por la *Intencion*, con que se dàn. Porque assi como el *Don* no es otra cosa, que un Señal visible del Animo , que no se vè : assi no el Oro que se dá, sino el Animo con q̃ se dà , es el Beneficio.

Las Coronas de Encina, de Laurel , y de Grama eran Hojarascas: y sin embargo costaban aquellas ramas al que las llevaba viva Sangre; porque eran pequeño Señal de un grande honor.

Quando Fabricio el Pobre viò delante de sus ojos los ricos Dones de los Samnitas , preguntò , si los Samnitas daban otro tanto à los demàs Ciudadanos de Roma; y respondiendo los Embaxadores: *Que aquella era una demonstracion de la estimacion particular , que los Samnitas hazian de su Persona* : no quiso Fabricio , aunque pobre , admitir los Dones, y acusò de mala Fè à los que los daban.

Mirò Fabricio la Intencion de los Samnitas antes que sus Dones; para saber discernir, si aquellos eran Dones , ò Lazos. Porque la mesma plata, que dada igualmente à todos, huviera sido un Don Liberal , que honrasse la Republica; dada à èl solo , le pareciò avaro precio , para comprar su Feè. Luego el Animo del que dà es alma del Don; y èl haze al Oro precioso , ò vil; honroso , ò afrentoso ; liberal , ò avaro.

El Prodigo en sus Dadivas tiene por fin la Vanidad : el Avaro en el recebir , tiene por fin la Codicia: el Libera (como yà oìste) en dar, y en recebir; tiene por fin la sola *Honestidad de la Accion.*

Y este Fin distingue la Liberalidad de otras muchas Virtudes semejantes à ella , todas cohabitantes en el Alma del Liberal, capaz de todas las Virtudes; como la del Avaro caro capaz de todos los Vicios.

El mismo Oro , dado al Accreedor , serà *Justicia* : dado al Bienhechor , serà *Agradecimiento* : al Miserable, serà *Misericordia* : al Amigo, serà *Amistad* : al Principe , serà *Obsequio*: à Dios serà *Religion*. La Liberalidad pura, no atiende à otro motivo , aunque Virtuosissimo , sino à la *Honestidad de dar* ; en quanto modera el afecto demasiado , y el demasiado desprecio de estos Bienes Terrenos.

Antes bien la *Gloria* , que es el nutrimento de la Fortaleza , de la Magnificencia , y de otras muchas Virtudes ; es el tòsigo de la Liberalidad. Ninguna Virtud es mas loa-

bles; y ninguna aborrece mas la alabanza. Ningun premio es mas precioso, que la Gloria adquirida con la Sangre del Homore fuerte: pero ninguna mas vergonzosa, que la Gloria comprada con el Oro del Liberal.

El referido Emperador Severo mandò ahogar en humo à un Privado suyo; porque vendia sus Gracias, y sus Favores, y que le pusiessen este elogio: *Muere en el humo, quien vende humo.* Podia mudarse à quien dà el Oro por ambicion, de esta manera: *Muere en humo, quien compra humo.*

El verdadero Liberal atendiendo, quando dà, solo á la honestidad del dar; como la dadiva aproveche, no cuyda, que se sepa, de donde sale.

Estando enfermo Apeles Chio con gran miseria, ultimo paradero de los Virtuosos; entrò en su cabañuela Archesilào, con un librillo en la mano, y le dixo: *Apeles, vengo de passo à verte, y por esso no traygo nada conmigo sino este libro de los elementos de Empèdocles*, y baxandose, para abrazarlo, escondidamente le puso baxo de la almohada un taleguillo lleno de oro. Hallòse casualmente la Criada, y espantandose mucho, la dixo Apeles: *No te maravilles; que sin duda ha sido esso chanza de Archesilào.*

Assi burla el Liberal mientras beneficia: dà el Oro, y esconde la mano: haze el Beneficio, y huye el humo. Quien dà por gloria, no dà à otros, sino à sì mesmo: vende el Beneficio, compra desestimacion, y pierde el dinero.

CAP. V. *De que modo se exercite la Liberalidad.*

DE qualquier bien Humano, pueda el hombre usar bien, ò mal: Aquel solamente sabe *usarle bien*, que sabe el Arte.

Quien sabe manejar las Armas, se defiende à sì mismo, y ofende á su Contrario: quien las maneja mal, solamente ofende à sì mismo.

La Flecha de Hèrcules, en las manos de Hèrcules era un Rayo fatal contra los Troyanos: en las de Philoctetes fuè un Rayo necio, que la mano inexperta dexò caer sobre el pie, y lo pasmò al dolor de la herida.

El Oro, no menos que el Hierro, es un Instrumento Util, pero Inutil en manos del Avaro; y pernicioso en las del Prodigo. Solo el Liberal entiende la Arte de usarle bien.

Esta gran Arte consiste en conocer bien las Circunstancias, que se han referido: Quanto, à quien, porque, y de que modo se deba dár, y recibir.

LA primera, y principal regla es: *Proporcionar el Don à la Calidad de quien dá y de quien recibe.* Estos son dos correlativos, inseparables de la Mediocridad Virtuosa.

Un Filosofo de la Secta Canina (la mas hambrienta, y mas rabiosa de todas las Sectas: antes infamadora, que amante de la Sabiduria)

tuvo

tuvo deshaogo de pedir un Talento (esto es seyscientos Escudos) á Antigono Sucessor de Alexandro: Respondiò Antigono: *Esso es mucho para un Cynico* Otra vez le pidiò dos quartos Respondiò Antigono: *Esso es muy poco para un Rey*; y passò adelante.

Al contrario; Alexandro el Grande: à un Soldado raso, que le pidiò una corta merced, le diò una gran Ciudad. El atonito le dixo: *Esto es mucho para un Soldado.* Alexandro respondiò: *Esso es poco para un Alexandro.*

El uno, y otro Rey engañaron la Liberalidad con una falsa Dialectica, haziendose el uno el Avaro, y el otro Prodigo. Antigono distinguiò al Cynico del Rey, para no darle nada. Alexandro distinguiò al Rey del Soldado para darle mucho.

Debia Antigono hallar un Don mediano entre una, y otra suplica; y no excluir ambas con dos negativos indignas de un Rey. Debia Alexandro dàr una Dadiva mediana entre el Rey, y el Soldado; para no exceder lo razonable.

No permitia la Equidad, que una Ciudad conquistada con la sangre de muchos, fuesse premio de uno solo. Si Alexandro queria medir todos los Dones por la Persona sola, que los daba; en un dia solamente huviera consumido todos sus Robos. Mas Liberal huviera sido robando menos; que robar Reynos, para dàr una Ciudad.

El Liberal, pues, dando à todo grado de Personas, Mayores, Medianas, è Infimas; mide el Oro con la Regla, que llaman los Arismeticos *Regla de Oro*, esto es, Regla de Proporcion: proporcionando las Dadivas à los Grados de las Personas, y à sus fuerzas.

DE ESTA Regla, se infiere necessariamente aquella otra: *Que el Libèral no lo dè todo à uno solo.* Porque siendo èl, Padre de la Patria; debe distribuir los Dones à los Ciudadanos, como à Hijos proprios, dentro de los meritos de cada uno, y fuera de la Invidia del uno al otro.

El referido Xerves, se enamorò tanto de un Platano, entre otros mil, que adornaban su Jardin, que le componia el Tronco con ricos Collares; y las ramas con anillos; lo coronaba con Diademas Reales, y lo embriagaba con odoriferos, y preciosos licores. Si huviesse tenido entendimiento aquella Planta; le huviera suplicado al Rey, que no la expusiesse à ella sola à tanta invidia de las demàs; ni à sì mesmo à la censura, de que no tenia mas entendimiento, que un tronco.

Pero aquel que con cepos de oro havia podido hazer al Mar Esclavo: bien podia con la Corona de Oro hazer à una Planta Reyna.

PERO es Regla mas essencial: *Que el Liberal no dispense sus Dones à gente Viciosa, è infame.* Porque assi como el oro se envilece, y pierde su esplendor con la liga de otros Metales; assi tambien contrahe la mala calidad de las Personas, que lo manejan.

Por esso el Liberal, no recibe Dones de los Viciosos, por no infamar su Erario: ni dà à los Viciosos, por no infamar sus Dadivas.

Demàs que, assi como el Oro dado à los Virtuosos alimenta la Virtud; assi dado à los Viciosos, alimenta los Vicios: y lo que se dà à los Malos, se quita à los Buenos.

Verdad es, que tambien se debe socorrer al Vicioso, que llegò à estado miserable: Esta serà otra Virtud del Liberal; pero no serà la Virtud de la Liberalidad.

Nuestro Filosofo, que hizo la Ley, nos enseñò, con su exemplo, la Excepcion. Porque preguntado de un Discipulo suyo, porque razon havia dado dinero à un Pobre Hombre publicamente conocido por Vicioso è infame; respondiò: *No le hize bien como Bueno sino como Hombre.* Queriendo dezir, lo que yà diximos; que el dàr à gente vil, quando son pobres; no es Liberalidad, sino Humanidad, y Deuda Natural.

Ni menos es proprio del Liberal dàr à Hombres Ricos, y Abundantes: porque el Oro del Liberal, està cometido à la Virtud Distributiva, para aprovechar con èl, no para arrojarlo: y quanto à la Liberalidad, es como desperdiciado todo lo que no beneficia.

No fuè Liberalidad la de aquel Filosofo, que para filosofar arrojò al Mar toda su Hazienda. Este comenzò su Sabiduria por una gran Necedad, peor que la de Xerxes: Xerxes quiso con el Oro hazer su Esclavo al Mar; este le quiso hazer Rico; siendo el Mar mas rico, que èl. Mostrosse este, no amante de la Sabiduria, sino Aborrecedor de la Virtud: eligiendo antes ahogar el Oro entre los Pezes; que hazerle vivir entre los Virtuosos.

Al Mar arroja Oro el Liberal, quando lo dà à quien no aprovecha, pues puede aprovechar à otros. Dàr à los Ricos, bien puede ser Cortesia, Amistad, Hidalguia; pero no Liberalidad; como se ha dicho.

Añade nuestro Filosofo, que el Liberal emplea su Liberalidad particularmente en beneficiar las Artes Liberales; y à los que las cultivan: *Siendo verguenza de la Virtud, que las Musas mendiguen.*

Embiò Jupiter del Cielo una lluvia de Oro, quando Minerva naciò. Jupiter es el Liberal, porque beneficia. Minerva, es el Ingenio: Lluvia de Oro es el Oro del Liberal, verdadero alimento de los Ingenios, y de las Musas.

En la Era de Augusto Florecieron tantos Ingenios felices; porque vivia aquel Mecenas, que esparcia lluvias de Oro. Aquel fuè la perfecta Idea de los Liberales: y siempre que renacen Mecenas, renacen Ingenios; dixo el Lyrico.

Quatro suertes de Personas componen la Republica; Magistrados, Estudiosos, Soldados, y Oficiales. Los Oficiales viven de sus jornales: los Magistrados, y Ministros de su Manejo: los Soldados de su Sueldo: los Poëtas, y las otras Musas Liberales, viven del aplauso: y quien se sustenta de Aplauso, se sustenta de

Ayre.

Ayre. Aquellos, que ilustran las Ciudades, quedan à escuras: aquellos, que exaltan los Heroes con sus plumas, yacen en la tierra: aquellos, que dàn vida à los Muertos, mueren de hambre; si los Mecenas no llueven Oro.

LA ultima Regla sobre todas plausibilissima, es: *Que dè con Jovialidad, y Presteza.* La Dadiva sin estas dos Qualidades es manjar sin salsa. Porque, el Beneficio consiste en la Voluntad; y estos dos son los verdaderos señales de la Voluntad eficàz.

El dàr, en el Avaro es movimiento violento; en el Liberal, es Movimiento natural: y por esso aquel es lento, y siente pena; este, es velòz, y siente placer.

Si el no puede, niega presto: y si puede, concede presto: uno, y otro es Beneficio. Porque aquel no engaña las Esperanzas; este no estanca sus Suplicas.

No es Dadiva la que se compra: un animo ingenuo, nada compra mas caro, que lo que le cuesta ruegos ensangrentados de verguenza. Y por esso quiere mas pagar, que rogar; y padecer, que avergonzarse.

Quien dà presto, dá dos vezes: porque assi como la Muerte retardada, es doblada Muerte; assi el Beneficio acelerado, es duplicado Beneficio.

Tiberio, en lo uno, y en lo otro fuè siempre Tiberio. Porque, quando condenaba, solia decir al Verdugo: *Hazle retardar la Muerte*: y quando beneficiaba, solia decirse dèl: *Lo que quiere dàr, lo promete tarde.*

Pero, lo que corona las Acciones del Liberal, es: *Que buelve duplicados los Beneficios, que recibe, y no desfruta los que haze, ni lo pretende*: porque escribe aquellos en el Marmol; y estos en la Arena.

ESTA, pues, es la mas agradable, y la mas honrosa de todas las Virtudes. Es agradable en sì propria; porque mantiene el Animo en un perpetuo exercicio duplicadadamente deleytable; de hazer gracias, y de recibir agradecimientos.

Aquel Oro, que para otros es principio de inquietud, por la dificultad de adquirirlo; ansia de conservarlo; y tristeza de perderlo; no puede inquietar el Animo del Liberal. Porque no dà, sino lo que possee: no possee, sino para dàr: y no se pierde lo que se dà; antes bien se impone con grande usura: quedando el Beneficio seguro en quien lo recibe; y el merito immortal en quien lo haze.

Preguntado Cyro de unos Embaxadores estrangeros, donde guardaba sus Thesoros; les mostrò sus Cavalleros, diziendo: *Estos son los que los guardan.* Solamente juzgaba posseer lo que havia dado.

Pero es mucho mayor usura el *Honor*, y el *Aplauso*, que adquiere. porque assi como el Honor para con el Pueblo no es otra cosa, que una Opinion de la Potencia de hazer bien, como enseña nuestro Filosofo; ninguna Virtud es mas Po-

pular, y plausible, que la Liberalidad: ningun Hombre es mas estimado, y obsequiado, que el Liberal, viva Fuente de Beneficios.

De todos es benemerito, y adorado de todos, como Deidad de la tierra: llamado Despensero de Pobres; Protector de los Ricos; Mecenas de los Virtuosos; Padre de la Patria. En èl tienen que admirar los Ancianos; que aprender los Mancebos; que imitar los Varones; los Prodigos, q corregirse; y los Avaros incorregibles; de que avergonzarse.

Ninguno vive mas libre, y mas seguro de Invidiosos, de Malevolos, y de Enemigos. Porque ninguno invidia al que nada posee, sino para dàr: ninguno aborrece al que à todos ama: ninguno puede ser enemigo del Liberal, que no sea enemigo del Bien publico, de la Patria, y de sì proprio.

De aqui nace, que en su Muerte se oye un publico gemido por aplauso, y todos los semblantes visten luto. Lloran los Pueblos, lloran las Virtudes, y lloran las Musas huerfanas, y desconsoladas: llaman infame la Segur de la Muerte, que cortò la Vida à quien daba Vida à todos; è injusta à la Naturaleza; porque diò Cuerpo terreno á un Animo Celestial.

CAP. VI. *De la Prodigalidad, y de la Avaricia.*

FAlsa es aquella Regla general, que dos Cosas contrarias, á una Tercera, convienen entre sì.

La *Prodigalidad*, y la *Avaricia* son dos Enemigas mortales de la *Liberalidad*; pero mas Enemigas entre sì.

El Prodigo desprecia mucho las Riquezas: y por esso las desperdicia: el Avaro las quiere mucho, y por esso las guarda.

El que haze gastos excesivos por Sensualidad, es Sensual, y no Prodigo: el que por Ambicion, es Ambicioso, y no Prodigo. Quien guarda las Riquezas, para comerciar, es Mercader, y no Avaro: quien para jugar, es Tahur, y no Avaro. El Prodigo, pues, solamente dà por afecto de dár; el Avaro solo guarda por afecto de guardar; uno, y otro mas de lo que es razon.

No hay Vicio, que no tenga quien le alabe: la Prodigalidad con color de Liberalidad; la Avaricia, con titulo de Parsimonia: y por esso aquella es alabada de los Mozos, y esta de los Viejos: porque la Prodigalidad es Vicio Juvenil, y la Avaricia de Ancianos. Pero assi como la Piedra de Toque haze conocer la diferencia entre el Oro verdadero, y el falso; assi la Liberalidad, haze conocer la diferencia entre el Oro Prodigo, y el Oro Avaro.

El Prodigo roba à otros, quando le falta, que desperdiciar; el Avaro no goza lo que es suyo, porque otro no lo goze. Aquel es semejante al Rio de Lydia, que roba el Oro al Monte Mida, para arrojarlo al Mar: Este es semejante à los Hormigones de los Montes Arimaspos; que guar-

guardan las Minas de Oro; no para servirse dèl, sino para que no sirva á otros.

El Prodigo, no es Vicioso por sì mesmo; sino por accidente: porque el Oro desperdiciado sin Virtud, es la Semilla de todos los Vicios. El Avaro por sì mesmo es capàz de qualquier Vicio; pero por accidente parecerà Virtuoso. Serà Templado, por no gastar: no serà Tahur, por no perder: no serà Ambicioso, por no parecer Rico: no serà delinquente, por temor del Fisco: pero un Vicio solo basta por todos los demàs.

Mas facilmente se reduce al Medio de la Virtud el Prodigo, que el Avaro. Porque al Prodigo no le falta la Accion, sino la Intencion: al Avaro falta lo uno, y lo otro. Aquel peca por demasiada confianza; este por sobrado temor: y por esso aquel qnanto mas Vive, se haze mas considerado, y menos Prodigo; y este quanto mas envejece, se haze mas timido: y por esso mas Avaro.

El Prodigo dà lo que no debe, y no dà lo que debe. El Avaro dá lo que debe; y no dá lo que podria dàr. Porque el Prodigo, dando por su gusto, y no por lo honesto, siente mas deleyte en dàr por eleccion, que en pagar por deuda. Y el Avaro, no gustando de dár por eleccion; paga solo aquello que debe; porque no le quiten lo que no debe.

Finalmente, tan loco es el Prodigo, como el Avaro. Porque aquel, no midiendo lo que dà, primero acaba la Hazienda, que la Vida; este, temiendo, que le falte la Hazienda, muere sin servirse de ella. El uno, por usar demasiadamente de sus Riquezas, muere Pobre: el otro, vive pobre; por morir Rico. Aquel dexa á sus Herederos el Thesoro de Epaminondas, lleno de Amistades; vacìo de Dinero. Este dexa el Thesoro de Pausanias, lleno de Dinero; vacìo de Amigos.



DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO SEPTIMO.

DE LA MAGNIFICENCIA, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Que cosa sea Magnificencia.

LA Magnificencia, es: *Virtud en el Alma acerca de la Mediocridad de Gastos Grandes por su Honesto.*

A la primera vistà podrà parecer absurda esta Definicion de nuestro Autor. Porque si lo pequeño, y lo grande son dos Estremos de lo *Mediano*: como puede ser Mediana una Cosa Grande: y si en la Mediocridad consiste la Virtud; como puede ser Virtud lo que transciende la Mediocridad?

No obstante esso, es de saber, que tambien se halla Mediocridad en la Grandeza: y en la Mediocridad se halla Grandeza Proporcional.

El *Simulacro de Jupiter Capitolino*, fuè Obra Grande, y Magnifica en sì mesma; pero fuè Mediana, respecto à la *Estatua de Pompeyo*, que era Menor: y al *Colosso de Rodas*, que era Mayor.

Antes el Colosso de Rodas, en cuya comparacion todos los Colosos del Mundo eran Pygmeos, comparado con su fin; era tan Mediano como los otros, comparados con los suyos. Porque la Estatua de Pompeyo, para honor de un Particular: y el Jupiter Capitolino, para un Templo Grande: y el Coloso de Rodas, para la entrada de un Puerto; no eran mayores, ni menores de lo Conveniente: y en esta Conveniencia consiste la *Mediocridad Proporcional.*

Al contrario, si dedicasses à Pompeyo el Coloso de Rodas: y sobre el Puerto de Rodas colocasses el Jupiter Capitolino: es cierto, que mudados los Fines, y las Proporciones quitarias la Mediocridad: porque el uno seria Mayor, y el otro Menor de lo conveniente: y aquellas Obras Magnificas, serian ridiculas.

Luego la Magnificencia mira á un tiempo tres Terminos correlativos, esto es, la *Grandeza de la Obra*: la *Grandeza del Operante*: y la *Grandeza del Fin*, por quien se obra. La Grandeza de la Obra, se mide por el Bulto: la del Operante, por su

Dig-

Dignidad: y la del Fin, por el Bien Publico. Y estas tres medidas unidas juntamente, con un solo nombre, se llama el DECORO.

Nuestro Filosofo, pues, sabiamente impuso à esta gran Virtud dos grandes Nombres; semejantes, pero no synonymos MAGNIFICENCIA, y MAGNIDECENCIA. Magnificencia, por la absoluta Grandeza material de la Obra. Magnidecencia, por la Grandeza Comparativa; proporcionada al decoro del Tamaño, y de la Persona, y de su Fin.

DE ESTE discurso puedes conocer primeramente, que la Mediocridad Magnifica, es mucho mayor, que la Mediocridad Liberal: porque assi como el mas pequeño Elefante es mayor, que el mas grande Corderillo; assi la menor Obra Magnifica, excede à la mayor Obra Liberal.

Fabio, Maximo en la Fortaleza, y tenue de Fortuna; vendiò una pequeña, y unica Heredad, para desatar con aquel Oro, de los Hierros de Annibal, à los Cautivos de Cannas: porque tuvo por menos afrentosa à la Republica, la Pobreza de su General; que el Cautiverio de sus Soldados.

El Pueblo Romano, haviendo conquistado el Reyno de la Asia Menor, se lo diò al Rey Attalo: porque juzgò cosa mas digna de la Magestad Romana, hazer un gran Rey, que posseer un gran Reyno.

Si se cotejan estas dos Obras por la medida del Afecto, y Fuerzas de quien las diò; mucho mas diò Fabio, dando una Heredad, que el Pueblo Romano dando un Reyno. Porque quien dà todo lo que tiene en el Mundo, dà todo el Mundo.

Al contrario, el Pueblo Romano, diò poco, respecto de lo que podia dàr. Pero con todo esso, la Dadiva de Fabio fuè Liberal, y no Magnifica; la del Pueblo fuè Magnifica, y no Liberal: porque, la Obra Magnifica (como has oìdo) no se mide por las Fuerzas, ni por el Afecto; sino por la Grandeza, y por el Efecto.

Demàs de esto, advierte, que assi como la Magnificencia es Virtud diferente de la Liberalidad; assi los *Estremos* de la Magnificencia, son diferentes de los *Estremos* de la Liberalidad. A estos llamaron *Avaricia*, y *Prodigalidad*: Pero aquellos, antes que nuestro Filosofo se le diesse, no tuvieron Nombre.

Tan rara fuè entre los Antiguos la Magnificencia, que no fuè conocida, ni por el Nombre, ni por el Semblante: ò eran tan faltos de juìzio, que deslumbrados al esplendor de qualquier Obra Magnifica, no distinguian el Medio de sus Estremos. Y como podrà filosofar, quien no sabe difinir? O como puede definir, quien ignora el Nombre?

Nuestro Filosofo, pues, assi como conociò, que la Mediocridad Formal de esta gran Virtud consistia en el Decoro; assi con nuevos, pero proprios Nombres, llamò la Virtud, MAGNIDECENCIA: al Defecto, PARVIDECENCIA:

y al Vicioso Excesso, ULTRADECENCIA. La Magnidecencia, es una medida de la Grandeza conveniente: la Parvidecencia, no llega à la medida: la Ultradecencia, la excede.

Finalmente, de aqui puedes conocer, quan dificil sea esta Ciencia, y quan necessaria à quien quiere hacer Obras Magnificas. Porque assi como nada es tan dificil, como conocer la Proporcion del Decoro, por las Circunstancias innumerables de que depende; assi es muy facil engañarse en alguna Circunstancia; y cuesta mucho qualquier engaño: porque faltando, ò excediendo al Decoro; se desperdician Thesoros, para adquirir desprecio.

CAP. II. *Qual sea el Hombre Magnifico.*

LA Obra Magnifica, requiere sea *Grande*, como suena su Nombre. Grande, pues, conviene que sea quien la haze: para que el Decoro proporcione el Eficiente con el Effecto.

Igual Monstruo seria, nacer de una Oveja un Leon: y de Persona vil una Obra Magnifica.

No puede ser Magnifico, el que sobre una Obra Grande, no puede escribir un Nombre mas grande: Porque el Nombre engrandece mas la Obra; que la Obra lo engrandece à èl.

Es gran afrenta de nuestro Siglo, que haya caìdo tanto de su Grandeza èl Titulo de Magnifico, que apenas los Hombres Mecanicos se dignan de acceptarlo: aquel, que en su origen convenia solamente á los Grandes Reyes, y Potentissimos Emperadores. Y como puede ser Magnifico, quien no puede hazer Obras Magnificas? Y como ha de ser Magnifica la Obra, si el Autor es Plebeyo, aunque Rico?

Primero rebentò la Rana fabulosa, que con hincharse pudiesse igualar la grandeza del Buey: y primero se consumirà el Rico Plebeyo, que pueda llamarse Magnifico dignamente: Porque la baxeza de la Persona envilece la Obra, aunque sea grande.

Batraco, y Saura riquissimos Arquitectos, se perfirieron à fabricar el Theatro de Octavia à su costa; solo con que se les permitiesse esculpir en èl sus Nombres. No lo consintieron los Ediles; juzgando se profanaria la Magnificencia de la Obra, con el Oro Plebeyo, y Mecanico Nombre de los Artifices; obscuros en la Sangre, bien que por su Arte claros en la Fama.

Mas afrentosa Magnificencia fuè aquella de Rhodope Esclava celebre, cuya hermosura triunfadora de muchos Principes, y Reyes erigiendo una excelsa Pyramide de sus vergonzosas ganancias, ostentò al Cielo su ignominia, y la de los otros.

Aquel Trofeo deshonesto diò invidia á la Honestidad: y la infamia publica vino à ser publico Ornamento. Aquella Pyramide quitò la admiracion à las otras de Egypto:

no

no admirandose yà el Mundo, de que huviessen trabajado tantos Esclavos en la Pyramide del Rey Cleòpe: pues à la de una Esclava contribuyeron tantos Reyes.

Al que tiene grandes Riquezas, y es de baxa Condicion, mas conveniente le será partir su Thesoro en Obras Liberales, que perderle en Maquinas Sumptuosas: pudiendo adquirir nombre de Munifico; pero no merece el de Magnifico.

El Thesoro de los Mercaderes navega al inconstante viento de la Fortuna. El de las ricas Heredades depende de las Nubes. El de los Principes Grandes, es como el campo de Pieria, donde tenia raiz el Oro: porque no pueden faltar los tributos, sino faltan los Pueblos. Luego solos los Principes pueden honrar una Obra Grande con un gran Nombre.

Nace con el Principe un no se que de excelso, y de Celeste, llamado Magestad; que se transluce en el, y transfundiendose en sus Obras, las haze grandes, y dignas de veneracion.

Entonces, pues, una Obra es summamente Magnifica, quando excede las otras en Grandeza: y su Autor à los otros en Magestad.

Verdad es (como yà oiste) que assi como el Hombre no obra siempre como Racional, sino tal vez como Sensitivo, y tal vez como Vegetable: assi un Principe no obra siempre como Magnifico, ni como Principe.

El Sol no es otra cosa essencialmente, que un Fuego luminoso, y Vital, colocado en el Universo para beneficio de todas las Substancias Corporeas; que como niños de pecho le cercan: para chupar luz, y tomar vida.

El Principe es el Sol de sus Pueblos: y el Sol es el Principe de todos los Astros. La Propriedad Essencial del Sol, es resplandecer, y la Propriedad Essencial del Principe, es beneficiar. Si el Sol, no luciesse, no seria Sol: y si el Principe no beneficiasse, no seria Principe.

Si el Sol passasse un Dia sin lucir; aquel Dia no seria Dia, sino ciega Noche: y si el Principe passa un Dia sin hazer bien à otros; pierde aquel dia, como decia Tito, porque no obra como Principe.

Luego si el Sol ilumina un Cuerpo particular; limita su Virtud; pero si ilumina al Universo; iguala el Objeto con su benefico poder: y el Principe (yà lo hemos dicho en otra parte) quando haze bien à Personas Particulares con beneficios medianos: obra como Liberal: pero quando haze Obras Grandes en adorno, y beneficio publico; entonces, exercitando lo summo de la Magestad, obra como Magnifico.

CAP. III. *Quales sean los Objetos de la Magnificencia.*

ASSI como se ha dicho de la Liberalidad, que saben despendiar muchos, pero pocos saben dar: assi en la Magnificencia, es mas

mas facil hazer Gastos grandes, que Magnificos.

Algunos Paxaros conciben al respirar del Zephyro; pero salen llenos de ayre los Huevos; llamados por esso Zephyros: assi tal vez Personages Poderosos, preñados de Viento de su ambicion, paren Obras costosissimas; pero vacias de razon, y de Decoro.

Ideas de las Obras Magnificas fueron aquellas, que el Mundo llamò sus Siete Maravillas: haviendo sido cosa verdaderamente admirable, que el Mundo todavia tosco, huviesse producido Corazones tan Grandes, para concebirlas; y Mentes tan ingeniosas, para darlas à luz.

Magnifico fue el *Templo de Diana*; que erigiò en Esefo toda la Asia en el espacio de ducientos años, sobre cien Columnas fabricadas de cien Reyes: igualmente grande, hermoso, y eterno; si una sola Antorcha no huviera terminado su eternidad en una noche: ò por dar luz al obscuro Nombre de quien la encendiò: ò por poner Luminarias de Alegria al gran Natal de Alexandro, en que Diana con oficio de Partera se hallò ocupada aquella Noche.

Los *muros de Babilonia*, cuya altura prescribia à los Paxaros el buelo: y la latitud formaba un largo Estadio al concurso de las Carrozas. Milagro mucho mas admirable; porque no cien Reyes en ducientos años; sino una Reyna sola en pocos Lustros, les dió principio, y fin. Esta hizo vèr, que las Obras Grandes no las haze la dilacion del Tiempo, sino la grandeza del animo; y que cabia en una Muger el Animo de tantos Monarchas.

Las *Pyramides Egypcias*: no Pyramides, sino montes de nobles Peñascos; transportados de la Arabia à Egypto, para sepultar los Reyes; despues de haver sepultado sus Thesoros.

Magnificencia, que excediò la Reyna de Caria en el gran *Mausoleo*: para guardar los Huessos de su Consorte; despues de haver guardado dentro de sì mesma las Cenizas. A cuya accion quedò suspenso el Mundo dudando, qual Tumba fuesse mas bella, ò la Marmorea, ò la Viva.

El referido *Coloss̃o del Sol*, que servia de Puerta de bronce al Puerto de Rhodas: de tanta altura, y tanta arte, que zeloso el Sol de vèr junto à sì otro Sol mas celebrado que èl; sacudiendo en baybenes la tierra, lo abatiò, por no perder la gloria de ser Solo.

La *Torre del Faro*, que mostrando el puerto à los Pilotos entre las tinieblas de la noche, hizo con su luz tan clara su fama à todo el Mundo; q̃ muchos navegaban mas por vèr la Torre, q̃ por vèr la Corte de Alexandro, á quien servia.

Finalmente el gran simulacro de *Jupiter Olympico*, de solido Marfil: milagro del Divino Sincel de Fidias, que tenia perplxeos los que le adoraban, sobre qual fuesse mas digno de adoracion, Jupiter, ò quien lo hizo.

DE

DE ESTAS Idcas puedes colegir, que las Obras Magnificas quieren ser *Sumptuosas*, *Grandes*, *Admirables*, y *Honorificas*; porque de la Sumptuosidad nace Grandeza: de la Grandeza, Maravilla: de la Maravilla, Veneracion, y Honor.

Pero estaràn imperfectas estas quatro Dotes, si otras dos no dàn à la Obra la ultima mano.

La una es la *Utilidad*; porque no se siembre tanto Oro sobre esteriles peñascos. La otra es la *Eternidad*: para que el Viejo glotòn, que devora sus proprios hijos; en un Parto tan solido se rompa con el carmiento los dientes.

El que à una misma costa puede hazer una Obra eterna, y la haze momentanea: quiere mal à su Posteridad: y serà aborrecido de sus Successores, aborrece sus riquezas, y se arrepentirà de haverlas odiado, quando las haya perdido.

Los gastos, que se hazen en Perlas, Pyròpos, y Diamantes, aunque preciosissimos: à la verdad son dignos de un Hombre Magnifico, pero no son Obras Magnificas. Falta la *Grandeza* del tamaño, incluyendose un gran Theforo dentro de la cascara de una nuez. Falta la *Firmeza*: porque es un Theforo mobil, y no estable. Falta la *Seguridad*: siendo un Theforo expuesto à las assechanzas, y à las uñas de un Esclavo. Falta la *Utilidad*: siendo un Theforo sepultado en un Contador. Falta el *Valor*: porque es un Theforo, cuyo precio depende de la opinion vulgar.

Y de hecho, aquella Fenix de Diamantes de Carlos de Borgoña excedia todo precio; porque excedia toda medida: era un gran Theforo abreviado. No obstante el Alemàn, que la hallò debaxo de un Carro entre los despojos de aquel gran Principe, invencible entre los Guerreros, y vencido de los Pastores; la vendiò por una vasija de vino.

Y quizàs fuè mejor apreciador, que los Lapidarios: que tambien el Gallo de Esòpo, quando hallò el Diamante en el Muladar dixo: *Mas quisiera haver hallado un grano de Cevada, que una Piedra preciosa.*

Son, pues, semejantes Gastos summamente Liberales, pero no Magnificos; no por esso disconvenientes à un Principe Magnifico: porque quien posee la Virtud mayor, debe poseer la menor. Pero haze grande agravio, à sus Theforos, empleando el mismo precio en Obras de menor precio.

Generosas Munificencias, pero no verdaderas Magnificencias, fueron los *Donativos victoriales* de los Cesares, arrojados al Pueblo por una mano liberal; y arrebatados de mil manos avaras; con tanto tumulto, que el Premio de una Victoria Enemiga, parecia principio de una Guerra Civil. Fuera de que, empobreciendo en pocas horas el Erario; poco le tocaba à cada particular, y nada al Publico.

Lo mismo digo de las *Cenas Publicas* de Cesar, y de Syla, para pescar al cebo del amor popular;

tra,

tragando el Pueblo solo en un dia el precio de Obras grandes, y eternas. Y de ordinario, el Combite, que comenzò con amistad, y alegria; acababa en el Combite de los Làpithas, y Centauros; arrojando la Furia, entre las frutas, la Manzana de la Discordia.

Pero si se fundan *Casas* Ilustres con rentas permanentes, para acoger Huèspedes: bien, que la Hospitalidad es cosa Liberal; la perpetuidad es cosa Magnifica: porque con duplicado beneficio, siempre obliga los Estrangeros, y siempre ilustra la Patria: y aun despues de muerto logra en aquella heredad el fruto de las alabanzas.

De aqui es, que aunque los *Juegos Theatrales, Amphitheatrales, Circenses, y Navales*, eran Obras Liberales: no obstante los *Theatros, Amphitheatros, Circos, y Naumachias*, eran Obras Magnificas: porque los Juegos eran momentaneos; y los Edificios eternos: aquellos recreaban los Ciudadanos; estos adornaban la Ciudad: aquellos eran admirables; estos eran milagros.

Obras igualmente Magnificas fueron los *Arcos Triumphales*; las *Columnas historiadas* de las Victorias de Trajano, y ostentadoras de los Tropheos de Augusto: el *Mausolèo* de Adriano: los *Baños* de Roma, semejantes à Ciudades de marmol: el Amphiteatro de *Vespasiano*; que hizo sombra á las Siete maravillas del Mundo, contandose por la Octava, y mayor que todas.

Pero si aquellas Obras son mas Magnificas, las quales con la maravilla del Arte, y sumptuosidad de su tamaño, añaden algun publico, señalado, y perpetuo Beneficio: que otra cosa eran los Arcos triumphales, sino puertas inutiles; desmesuradamente rasgadas, solo para que pudiesse entrar por ellas toda la sobervia Romana? Què las Columnas de Trajano, y de Augusto, sino Libros de memoria de los Barbaros, para vengar sus injurias indelebilemente esculpidas? Què la Maquina de Adriano, sino un Monte de piedras, para mantener en el ayre un cadaver? Què los Baños, sino Aguas nocivas à la Virtud, y à las Varoniles Costumbres? Què finalmente aquel gran Amphitheatro, sino una gran Carniceria de Carne Humana; donde, ò las Fieras de los Hombres; ò un Hombre de otro eran Carniceros?

Obra era mas Magnifica (quien lo creeria;) la mas sucia de Roma esto es las *Cloacas* Obra tan asquerosa, que recogiendo en sì todas las immundicias, las retiraba de los ojos, y por no contaminar los oìdos con su Nombre proprio, mudandole en otro mas decente, le llamaban *Nimfeo*: como si las Nymfas fuessen Animales immundos, que se deleytan en el cieno.

Pero por otra parte era Obra tan sumptuosa por la fabrica de immensos arcos de piedra; que sin mentir se decia, que Roma era mas hermosa por debaxo de tierra, que por encima. Tan saludable; que à ella sola debia Roma la salud, y el

asseo

aſſeo de ſu gran Cuerpo. Tan importante, que aſſeguraba Roma con los ſubterraneos reſpiraderos, de ſus comunes temblores aquella playa. Tan util al comercio, que encerrando en ſu ſeno Rios navegables, llevaba por debaxo de tierra las mercadurias, y la abundancia Finalmente, tan magnifica, que Plinio la juzgò por la mayor de todas las Obras de Roma: y mereciò por Autor el mejor de todos los Reyes.

Pero no puede negarſe, que la ſordidèz no contamine en algun modo el eſplendor de la Obra Magnifica; y que la utilidad no ſe averguence de la vileza.

Luego mucho mas Magnifica fuè la de Appio Claudio; que ſacandole ſus Hueſſos à la Tierra, cubriò con ellos la *Via Militar*, para conducir ſobre los Valles, y debaxo de los Montes las Legiones Romanas deſde el Mediterraneo al Adriatico; haziendo de un paſſage fatigoſo un delicioſo paſſeo.

Eſte fuè verdadera Magnificencia, que hizo la Sumptuoſidad utiliſsima, y la Utilidad ſumptuoſiſsima, y la Via publica mereciò el Nombre de ſu proprio Autor. Al paſſo que ſe iba piſando el camino, ſe iba exaltando ſu Nombre: en cada huella ſe imprimia una eſtampa de ſu gloria.

No cede à eſta la Obra de Claudio Emperador, en los *Aqueductos*. Quando Roma ardia de ſed en medio de las aguas de ſu cenagoſo Tiber; ſobre las marmoreas eſpaldas de altiſsimos arcos llevò como en triumfo por el ayre ſaludables Rios; que dilatandoſe à las fuentes publicas, y particulares, llevaron à aquel gran Pueblo la Salud, y las Delicias.

Pero el mayor milagro fuè, que una cabeza tan falta de diſcurſo fueſſe capàz de un tan Magnifico penſamiento, que baſtò à darle el Nombre de Auguſto ſin ironia; ſi acaſo fuè ſuyo eſte Penſamiento; ſiendo èl mas aficionado à las Cubas, que à los Aqueductos.

Entre todas las Obras la mas Magnifica (como concluye nueſtro Filoſofo) es dedicar *Simulacros*, y *Templos à Dios*; tan ſumptuoſos, y admirables, que la Obra combide la Piedad publica: y la Piedad combide à habitar con los Mortales à un Numen immortal.

Eſte es el mas grande, ò mas perfecto Objeto de la Magnificencia: porque ningun tamaño es mas capàz de las perfecciones del Arte: ningun Fin es mas ſublime: y ninguna obra de mayor beneficio à las Republicas, que la publica Religion.

Deſde el Templo comenzaban los Romanos las Militares Expediciones; y al Templo bolvian los Deſpojos. En el Templo tomaban los Auſpicios de las reſoluciones grandes; y en el Templo daban las Gracias de los ſucceſſos felices. Y por eſſo, en quanto brujuleaba ſu Entendimiento entre los ciegos errores del Gentiliſmo, juzgaron ſiempre, que ninguna Obra ſe debia diſponer, y acabar con mayor Magnificencia, y eſplendor.

El miſmo Rey, que meditò las

Clòacas; para hazer Sana à Roma; meditò el gran Templo de Jupiter Capitolino, para hazer à Roma Santa. Y aunque aquel Jupiter Fulminador fulminaſſe muchas vezes aquella gran maquina ſuya; no obſtante ſiempre renaciò mas bella, y precioſa de ſus llamas: de ſuerte, que en las eras de los Ceſares mientras el Lodo de Roma ſe transformò en Marmol: el Marmol de aquel Templo ſe transformò en Oro.

CAP. IV. *Por qual Fin obre el Magnifico.*

POR lo que ſe ha dicho de la Liberalidad, puedes diſcurrir de la Magnificencia: porque el *Fin* general de la una, y de la otra es el miſmo; eſto es, lo *Honeſto*: pero los aforiſmos particulares ſon diferentes.

LA Obra Magnifica ſe puede conſiderar *Material*, ò *formalmente*. La Material es aquel tamaño, que ſe vè con los ojos; un Arco, un Theatro, un Mauſoleo, un Templo. La forma es inviſible, y eſcondida en la *Intencion* del Operante, la qual dà Vida à las Obras Virtuoſas, ò Vicioſas, como el Alma al Cuerpo.

La Intencion del que Obra Magnificamente es la *Honeſtidad* de la Obra miſma; como ſe ha dicho. Y ſin eſte fin, por grande, y Real, que ſea una Obra, ò ſerà vicioſa, ò ſerà alguna otra Virtud diferente de la Magnificencia.

De una hierba ſe dize tener tanta fuerza, para alterar la Imaginativa de quien la come, que no haze otra coſa, ſino bolver, y rebolver Piedras. Aſsi es la diſpoſicion de algunos, que no por honeſtidad Magnifica, ſino por cierto natural *Genio*, ſe dàn à deſtruir, y fabricar yà Palacios ſobervios yà Maquinas excelſas ſin neceſsidad, ſin decoro, y ſin aplauſo.

Tal era el Genio de Domiciano; cargar de Piedras à Roma, y de Oro á las Piedras; con tan poco decoro deſperdiciado, como recogido. Cubrió de Oro aſsi los Umbrales como el Solio: aſsi las Cavallerizas, como las Salas: aſsi el Templo de Jupiter, como el Retrete de las Concubinas. Plutarco le tuvo por loco, y llamò agudamente aquella ſu Magnificencia, *la locura del Rey Midas*. Queria que fueſſe Oro, quanto tocaſſe: de que padeciò tanta hambre; que muriò, de ella.

Algunos ſe mueven à hazer Obras Magnificas por *Imitar* las Magnificencias de otros: á manera de los Monos, que no ſiendo Hombres afectan hazer todo lo, que vèn hazer à los Hombres. Eſta no es Magnificencia, ſino Mona de la Magnificencia: porque toma preſtada la Idea de la Magnificencia, de la qual carece.

Mas aunque el Satyrico llama à los Imitadores; *Rebaño ſervil*; no obſtante el Sabio Zenon exhortaba los Ciudadanos poderoſos à imitar las Magnificencias de Pericle: porque mayor gloria es ſer Imitador de las coſas grandes, que ſer Autor de las pequeñas: ni ſerà buen Autor quien no fuere buen Imitador.

Al-

Algo mas digno motivo de las Obras Magnificas, es el de *Vivir en sus Obras*. En cada uno de los Hombres nace un summo desseo de la Immortalidad. Pero porque la Naturaleza prescribe à cada Individuo el termino de la Vida: la misma Naturaleza les dexa el consuelo de poder sobrevivir en sus Descendientes: y à los que les faltan, subrogò un noble pensamiento de hazer Obras grandes, para que en ellas viva su memoria: y sino puede dezirse: *Este vive*; por lo menos se diga: *Este viviò*.

Y aunque esta intencion sea digna de cada Hombre, que no se arrepienta de haver nacido; con todo esso està vezina à aquel Vicio, que estraga la Magnificencia; esto es, *la ambiciosa Ostentacion*.

Naciò yà este Vicio casi con el Mundo en aquellos Hombres brutales tan bastos de cuerpo, como cortos de discurso: que se empeñaron en fabricar una torre, que dignamente pudiesse llamarse Torre de los Gigantes, y Giganta de las Torres: para que remontandose hasta el Cielo; llevasse una Inscripcion con su Nombre sobre las Estrellas. No huvo jamàs Obra mas Magnifica, ni mas Loca. Si huvieran vivido cien mil Años, y de todo el Globo de la tierra huviessen fabricado Ladrillos: antes les huviera faltado la Tierra, que la obra se acabasse. Pero en las Obras Magnificas quanto mas alta se erige la Ambicion, tanto mas lexos se descubre la necedad.

Los Ambiciosos no fixan la Inscripcion por haver hecho la Obra: sino hazen la Obra, por fixar la Inscripcion: porque su fin, no es hazer grande la Obra; sino hazerse grandes à sì proprios.

Antes como los Pintores necios, que debaxo de qualquier figuron ponen su Nombre; assi los Ambiciosos sobre el Sepulcro, sobre los Altares, sobre qualquier Pila hazen esculpir su Nombre, y Armas: al modo de la hierba Parietaria, que à todas las paredes se pega.

El Magnifico, pues, no tiene por cosa honrada el hazer Cosas honorificas, por mendigar Honor; sino porque lo requiere assi la Honestidad de la Accion: bastandole haverse contentado à sì proprio.

Haviendo regalado Lucùlo con el mas Magnifico esplendor à los Embaxadores de Esparta; en su Apolline, admirados, y confusos estos esforzaban su breviloquencia, para agradecerle las cosas grandes, que havia hecho con ellos. A los quales respondiò Lucùlo. *Verdad es, que he hecho algo por amor de vosotros; pero mas he hecho por amor de Lucùlo.*

No podia dar respuesta mas digna de la Magnificencia Romana. Si en aquel sumptuoso Hospedage huviesse mirado à dexar obligados los Estrangeros à la Republica; huviera sido Prudencia Politica. Si à expressar su affecto; huviera sido Amistad. Si à ostentar sus riquezas; huviera sido Vanidad.

Pero la Intencion del Magni-

fico, mira directamente à hazer una Obra digna de sì. Aunque el fin material de la Obra sea el Hospedage: con todo esso el fin Formal es la honestidad: siendo assi, que se puede hazer Hospedage, que no sea Magnifico: ò Obra Magnifica, que no sea Hospedage.

De aqui es, que el Magnifico, no se jacta, ni se ensoberbece de sus Acciones: porque no obra por el Honor, sino por lo Honesto: y tiene siempre el Animo mayor, que la Obra.

No atiende à que la Obra tenga el aplauso del Pueblo: solo èl la alaba, porque solo èl la conoce.

No cuyda de poner sobre ella su Nombre, ò inscripcion; importandole poco, que otros sepan, quien la ha hecho, ni á que fin. Porque si la Obra es pequeña, no la juzga digna de su Nombre. Si grande, su Nombre no busca à los que la vèn; sino los que la ven, buscan su Nombre, ò por la Fama, ò por los Annales succesivamente escritos en las memorias. Y si tal vez el Autor inscribe su Nombre en la Obra, no lo haze (como yà oìste) por hazer mas claro su Nombre con el esplendor de la Obra: sino por illustrar la Obra con el esplendor de su Nombre.

Qualquiera, que veìa aquel Magnificentisimo Panteon, profana Idea de los Sagrados Templos; con Columnas de porfido, Vigas de bronce, y Cielo de Oro; capaz, y digno, de alvergar al verdadero Dios con todos los Santos; y no à Marte con todas las falsas Deydades; juzgaba, que ninguna Obra podia ser mas Grande, ni mas Maravillosa. Pero leyendo despues aque las tres palabras. MARCUS AGRIPPA FECIT: le parecia haver crecido aquella Obra al doble en grandeza, y maravilla. Parecia que Agrippa se avia transformado en aquella Obra; ò la Obra en Agrippa; lo uno se veneraba en lo otro.

Verdad es; que el Magnanimo desea Honores grandes proporcionados á la grandeza de sus Acciones: y por esso Agrippa podia dessear con razon gloria, y aplauso de tan gran Obra. Pero esse desseo seria proprio de Agrippa Magnanimo; y no de Agrippa Magnifico: porque la Magnanimidad se alimenta de Honores por la Obra grande; pero la Magnificencia se alimenta de la grandeza de la Obra.

CAP. V. *Como obre el Magnifico.*

LA Magnificencia, como apuntamos, es una gran Ciencia: porque requiere un perfecto conocimiento de innumerables Circunstancias, en las quales consiste el Decoro de la Obra.

El *Ultradecente*, no haze consideracion, de lo que conviene à la Obra; con tal que sea Grande.

El *Parvidecente* haze mayor consideracion sobre la menudencia de los gastos, que sobre el Decoro de la Obra.

El *Magnifico*, se propone una Obra grande; pero conveniente al Fin, à la Persona, à las Fuerzas, y à las

las demàs Circunstancias: poniendo todo su estudio, en que nada falte á la Perfeccion, y al Decoro. Quien no considera lo que haze, no puede hazer lo que desea.

LA Primera, y principal Regla es, que el *Fin* sea conveniente à la Obra, y la *Obra* al Fin: dize nuestro Filosofo.

Luego fuè ridicula la Magnificencia de su Alexandro, que aprovechandose mal de esta Doctrina; dedicò al muerto Bucèfalo una Ciudad de su Nombre; donde le erigiò un Real Mausolèo, con su Estatua, y Epitafio. Si èl creìa, que la Alma del Rey su Padre se havia passado á aquel Cavallo; se mostrò ignorante; porque su Maestro condenó la Transmigracion Pythagorica. Si no lo creìa; se mostrò ingrato: porque no honrò tanto à su Padre, como al Cavallo.

No faltaba otra cosa, sino dedicarle un Templo, y adorarlo: para no dexar en duda, qual fuesse mas insensato, el Cavallo, ò el Cavallero.

Ni mostrò mas juizio aquel Cimon Atheniense llamado el *Magnifico*, el qual erigiò junto al suyo, un Sepulcro magnifico à las Mulas, que le havian ganado el Palio en la carrera de los Juegos Olympicos. Ambos podia ilustrar con una comun Inscripcion: AQUI JACEN TRES BESTIAS VICTORIOSAS; DOS MULAS, Y SU DUEñO.

No convienen los mesmos Honores à los Animales, que à los Hombres: y mucho menos los mesmos honores à los Hombres, que à los Dioses, dize nuestro Filosofo; siendo mayor la indecencia, donde es mayor la desigualdad.

Sin embargo llegò à tal estremo la adulacion del Senado, que ofreciò à Tiberio, en vez de un Arco Triumfal, un Templo Magnifico, para adorar su Numen, y su Nombre. Tiberio, aunque zeloso de Gloria, sintiendo mal de este Honor, no le quiso admitir, diziendo: *No queria otro Templo, que el de sus Corazones, ni otras Imagenes, que las de su Memoria.*

Pareciale vèr ya despues de su muerte, demolido aquel Templo, condenado su Nombre, y escarnecido su Numen, y sus Imagenes arrojadas al Rio; como gritò el Pueblo contra el Original: *Tiberius in Tiberim.* Hechen à Tiberio en el Tiber.

No fueron tan desdeñosos sus Successores; pues acostumbrandose poco à poco à aquellas Transformaciones de Hombres en Deydades, llamadas *Apotheosis*; se persuadian ser aquello, que dezian los otros: Ni las continuas Conjuraciones; ni la Sangre de las heridas; ni las Muertes infames, una tràs otra, bastaban à hazerles claro, que eran Deydades ridiculas, pues los mesmos, que los hazian Dioses, los deshazian.

Considera, de mas de esto, èl Magnifico, si la Obra conviene al *Genio del Lugar, y del Pueblo*, à quien la dá.

En Thebas las Obras mas con-

venientes, y mas estimadas eran los *Templos*, y en Esparta las *Palestras* de belicos estudios: porque era este su Genio; y por esso se dixo, *Para lo sagrado Thebas; Esparta para las Armas.* En Athenas los *Licèos*, y las *Academias* Filosoficas: En Creta los *Baños*, y lo *Teatros*: porque aquellos eran Doctos; y estos Viciosos, de que naciò el dicho vulgar; *Cretenses, malas bestias, y vientres perezosos.* De aqui es, que en Roma fueron condecentes las Obras Magnificas de qualquier genero, que fuessen; porque reynaban igualmente en ella todas las Virtudes, y todos los Vicios.

El Magnifico no solo mide sus Obras por la calidad del Lugar; sino *por las coyunturas del tiempo.*

El Rey Servio Tullo, de la Presa de la Victoria Latina fabricò la Estatua de Jupiter Capitolino, para dedicarle los Despojos. Appio Claudio, à quien, como Censor Maximo, pertenecia la disciplina Militar; juzgò, que no podia hazer Obra mas conveniente, que la Via Militar, entre cuyas Ruinas aun oy permanece entero su Nombre.

Despues que Augusto, aplacò la Sombra Paterna, con la sangre de los Conjurados, erigiò su hierno Marco Agrippa aquel Templo Ideal à Marte vengador. Y Vespasiano, viendo extinguida con su Imperio la Guerra Civil de los Vitellios, y de los Ottones, y que bolbia à entrar en Roma como nuevo Numen la fugitiva Paz: levantò el Templo de la Paz; y el Amfiteatro: aquel para dar gracias à los Dioses immortales; este para regozijar à su Pueblo medio vivo. Obras, que haviendo vencido en grandeza, y perfeccion las mas Magnificas, solo entre sì competian.

Al contrario, intempestiva, è impropria Magnificencia fuè la de Augusto, que en un tiempo misero; quando los Ciudadanos caìan muertos de hambre por las calles, como secos Esqueletos: celebrò el mas Magnifico, y esplendido Combite, que se viò jamàs con Damas, y Cavalleros; vestido de Dios Apolo, y los demàs de varias Deydades.

Creciò la penuria publica con la opulencia de pocos. No se oìa, ni se veìa en Roma, sino rabiosos gemidos, y mordaces libelos con este Mote: *Que mucho que los Romanos se mueran de hambre, si se han comido los Dioses todos los mantenimientos?* Cruel Maleficencia, y no Magnificencia de un Emperador tan Sabio: sino disminuyesse la maravilla, el Imperio de tantas Venus sobre un Apolo, bastando una sola Venus para hazer locos diez Apolos.

Haviendose, pues, propuesto un Fin conveniente, el que se dispone para una Obra verdaderamente Magnifica, solicita los mas famosos, y peritos Maestros, para idear el Diseño. Porque un Fin hermoso depende de un hermoso principio; y assi las Fabricas, como las Pinturas, doblan el precio por el Nombre del Artifice.

De las Siete Maravillas del Mundo, creciò otro tanto mas el Co-

Coloſſo de Rodas, por el Nombre de Carete, Diſcipulo de Lyſippo, el Jupiter Olympico, por la Fama de Fidias. El Mauſoleo de Artemiſa, por la Deſtreza de quatro incomparables Arquitectos, que partieron entre sì la Gloria, y la Obra: Scopa, Briaces, Timotheo, y Leocares. Y el Templo de Diana, que diſeñò Corebo, proſiguiò Meragenes, y acabò Temocles: todos mas immortales, que ſus Obras, pues ellas yacen ſepultadas; y ellos ſobreviven.

No ſin Razon ſe llamaron Ingenieros los Arquitectos; porque eſtudiaban el Decoro, y las proporciones de ſus Obras, con tanto ingenio, que ſiendo Arte Mecanica ſe haze Arte Liberal. Aſsi como en las qualidades de las Victimas filoſofaron los doctos Maeſtros: aſsi en los adornos de los Templos los peritos Arquitectos.

A los Dioſes Selvaticos, fabricaban Templos de Arquitectura Ruſtica, baxa, grueſſa, y maciza, llamada *Orden Toſco*. A los Dioſes Medianos, el *Orden Dorico*, algo mas alto, y adornado. A los Dioſes Mayores el *Orden Jonico*, de mas rica, y mageſtuoſa proporcion.

Pero à Venus, à Juno, y à Diana adaptaban el *Orden Corintio*, con mas florida variedad de Baſas, Capiteles, y Corniſas.

Finalmente à las Muſas, como Mentes puras, y ſublimes el *Orden Compueſto*, el mas deſambarazado, ſutil, y delicado de todos los Ordenes.

Pues ya delante una Hermoſa, y Sabia Idea, conſidera con madurez, el Principe Magnifico, ſi la *Cauſa* merece el *Gaſto*, ò ſi el *Gaſto* merece el *Motivo*; para no arrepentirſe deſpues, ù del Gaſto, ù de la Obra.

El Emperador Adriano, conſumiò diez Millones de Oro para ſolemnizar la adopcion de Ceyonio en feſtivas Magnificencias, Fabricas, Juegos, Combites, Donativos Publicos, y Particulares, y ſoverbias Oſtentaciones. Acabadas las fieſtas; comenzò el llanto: Ceyonio enfermò de muerte, Adriano caſi enloqueciò, exclamado: *Ay de mi, quanto Oro he deſpreciado*

Mas le dolia la perdida del dinero, que la del Hijo: porque mas facilmente podia aloptar otros diez Ceyonios, que acaudalar otros diez Millones: y con el miſmo gaſto huviera hecho otra obra de menos regozijo, pero de mas utilidad al Publico. La Via Appia no coſtò tanto.

Pero mas ſe debia arrepentir un Demetrio, que gaſtò docientos mil Martos de Oro con mugeres Deſhoneſtas. Y un Meſsàla, que conſumiò dos Patrimonios opulentos con Comediantes; haz endoſe deſpues Meſsàla Fabula Comica; como Meſsàlina Fabula Tragica.

La conſideracion mas importante es, balancear la *Obra* con las *Fuerzas*. Sin eſte balance no ſe puede evitar uno de dos inconvenientes: ò que la Obra quede imperfecta, y el Autor motejado; ò que el

Autor buſque dinero por medios poco honeſtos; porque como dixo el Politico. *El Erario exhauſto con ambicion, ſe llena con maldades.*

Acerca de eſte ſegundo inconveniente, baſta por mil exemplos aquel ſolo de la gran Pyramide de Cleope Rey de Egypto; que excedia en altura à todo penſamiento, dignamente celebrada entre las Siete Maravillas del Mundo. Haviendo Cleope conſumido en ella ſus Theſoros ſin poderla acabar, hallò una nueva mina de Oro en ſu propria Caſa, vendiendo la Honra de ſu Hija.

Diga aora nueſtro Filoſofo, que el Fin de la Magnificencia es guardar la Honeſtidad. Cleope no podia acabar ſu Pyramide, ſin hechar la Honeſtidad fuera de Caſa.

Grande inconveniente es, no medir ſus caudales; pero no es menor el otro de no medir ſu *Vida*.

De eſte fueron exemplo à los Principes otras dos Maravillas del Mundo: el Mauſolèo de Artemiſa, y el Templo de Efeſo. Obras, que no podian erigirſe perfectamente ſobre la tierra, ſin que ſus Autores no eſtuvieſſen ya baxo la tierra. Quien las comenzò, no tuvo el guſto de verlas acabadas; y quien las acabò, no tuvo la gloria de averlas comenzado.

Demàs que ha de ſer gran Milagro, que el Suceſſor acabe la Obra del Anteceſſor. Porque cada uno ama ſus proprios Conceptos: y tiene por gran diſpendio, y poca gloria, gaſtar las riquezas proprias, para perficionar los diſeños agenos; à manera de aquel Paxaro ridiculo, que empolla los Huevos de otros.

Verdad es (como dirè en ſu lugar) que es de Magnanimos dexar las Obras imperfectas; moſtrando, que encierra ſu pecho un Animo mayor, que las fuerzas; y que mas facilmente el Tiempo le faltará à èl, que èl al Tiempo. Pero la Magnanimidad no es Magnificencia: aquella mide el Animo; y eſta la Obra.

Finalmente, el Magnifico, en todas ſus Obras, y en cada una, ſerà *Diligente, Exacto, y Eſplendido*; para que no falte nada à la Perfeccion, y al Decoro.

Paulo Emilio mereciò eſta alabanza, que qualquier coſa, que hicieſſe, Fabricas, Juegos, ò Combites; los acababa magnificamente, y exactiſsimamente: Admirabanſe los Griegos, que un entendimiento aplicado à coſas grandiſsimas fueſſe tan diligente en las menudas, à quienes reſpondia: *Ser una arte miſma el ordenar bien una Batalla, y una Meſa: aquella para hazerſe temer de los Enemigos; eſta, para hazerſe amar de los Ciudadanos.*

Solo Parrhaſio entre los Pintores, mereciò el Titulo *Abrodiatus*; eſto es, exacto, y delicado; porque daba tanto fin, y perfeccion à ſus Pinturas, que quando todos los demàs Pintores moſtraban no haverlas acabado; por encubrir ſus imperfecciones; y el meſmo Apeles eſcribia debaxo: *Appeles faciebat*: el ſolo podia inſcribir *Parrhaſius fecit*. Aſsi entre todas las Obras Magnifi-

nificas el Pantheon solamente mereciò aquella Inscripcion. *Marcus Agrippa fecit.*

CAP. VI. *De la Parvidecencia, y de la Ultradecencia.*

EL *Ultradecente*, y el *Parvidecente*, no usan en sus Obras de otro Ingeniero, que de su proprio genio. Porque por hermoso que sea el Modelo; el uno, y el otro lo desfiguran: aquel por acrecentarle despropositadas grandezas; este por disminuirle la hechura, y el coste: no conociendo este, ni aquel, que cosa es la Proporcion, y el Decoro.

El Ultradecente, obra espontaneamente, pero sin juizio. La operacion del *Parvidecente* es mixta de Voluntaria, y Forzada: impeliendole la Ambicion; y retrayendole la Avaricia.

Por esso el uno precipitarà la Obra con la demasiada aceleracion; el otro la gastará con la demasiada lentitud. Aquel es semejante al Leopardo, que si en quatro saltos no coge la Presa, la abandona. Este es semejante al Monte, cuya gran Preñez despues de mucho estruendo abortò un Raton.

En las Obras del Ultradecente veràs grandes afectos de animo generoso; pero siempre se descubrirà alguna seña de necedad. Y en las Obras del Parvidecente, veràs esfuerzos de Magnificencia; pero siempre algun defecto de sordidez.

Assi como los Partos Bigeneros, esto es, engendrados de dos Animales diferentes en Especie, siempre se assemejan à la Especie peor: assi las Obras de aquellos, naciendo de una Virtud mezclada con un Vicio: siempre salen mas parecidas al Vicio, antes que à la Virtud.

Desatinada fuè la Ultradecencia de Neron, que diò fuego à Roma, para hazerla renacer mas bella, y que de su nombre se llamasse *Neronica*. Pero mas cruel fuè la Locura, porque riendose de los publicos gemidos; en trage del Poëta Homero con la Lyra en la mano; mientras Roma ardia, cantaba los versos del incendio de Troya. Pero vengòse Troya; y llorò Homero, despues de haver cantado.

Ridicula fuè la Parvidecencia de su Antecessor Caligula; el qual orgulloso de la señalada Victoria; que ganò en relacion, escribiò al Senado estas memorables palabras: PARATE QUAM MAXIMUM TRIUMPHUM; QUAM MINIMO SUMPTU. Prevenid un grandissimo Triumfo con poquissimo gasto. Donde juntas en aquel animo veràs una summa Magnificencia, con una summa Miseria. Este era un Monstruo Bigenero.

DE LO dicho se puede inferir; quan pocas Obras perfectamente Magnificas haya havido en el Mundo: porque aun en las ocho Maravillas del Mundo hallaràs defectos essencialmente repugnantes à la verdadera Magnificencia.

Quan-

Quanto al *Templo de Diana*: aunque es assi, que el mas noble Objeto de la Magnificencia es el Templo, por la excelencia del Fin; pero le obsta la falsedad del Numen, fingido por vanos Poëtas, pero de ningun sabio creìdo: de tal suerte, que no sabràs, que locura moviò tantos Reyes à fundar tan grande, y costosa Fabrica sobre una Vanidad Poëtica. Lo que haze creer, que el que lo abrasò, fuè mas sabio, que todos los que lo fabricaron. Algun Filosofo zeloso seria aquel Heròstrato; digno que su Nombre resplandeciesse con aquella luz, y los Nombres de los Autores quedassen obscurecidos.

Fuera de que; aunque la Obra huviera sido verdaderamente Magnifica, à quien se debia el titulo de Magnifico. No à quien la fundò, porque no la acabò: no à quien la acabò, porque no la fundò; como se ha dicho. Y por esso llamò Marcial à aquel Templo *Obra delicada*, y Cratino *Obra perezosa*, y su Arquitecto Corebo: adquiriò el renombre de Temerario.

Magnifica fuè verdaderamente la gran *Fabrica de Artemisa*, por la Materia, por el Arte, y por la Altura, que llenaba el vacio del Ayre, como cantò Marcial. Pero si se considera el Fin, de transportar un monte de labrados Marmoles, para esconder el Polvo de un abrasado Cadaver, sin ningun beneficio publico aquella ciertamente no fuè verdadera Magnificencia, sino loca Ultradecencia, que diò Exemplo, y Nombre à otras semejantes locuras.

Lo mesmo diràs de las *Barbaras Pyramides de Egypto*, que por el mismo inutilissimo fin, empobrecieron los Reynos: y principalmente aquella del Rey Cleòpe; la mas desmesurada, y la mas afrentosa.

El *Jupiter Olympico*, si se considera el Sugeto, era cosa Profana: Si la Materia, mejor convenia à Jupiter una Estatua de Oro, que Huessos de Elefantes escarnecidos de Marcial. Si la Grandeza, no era maravillosa; no siendo un Cuerpo solido, sino muchos fragmentos ensamblados; si el Magisterio del Artifice; podia hazer la Obra Estimable, pero no costosa, y por esso no Magnifica.

El *Colosso de Rhodas*, bien que tan admirable por su grandeza, que los Rhodianos adquirieron el Nombre de Colossenses: no obstante en el Sugeto representado, fuè una Metafora Poëtica, y Fabula vana: y assi mal fundada en la Grandeza, como en la Invencion.

No previeron, que un Cuerpo tan grande, sostenido en dos pies no podia subsistir mucho tiempo en una Isla movida de ordinario con Terremotos. Y en efecto, aquel fuè un Milagro de cincuenta años, y no mas: porque la Tierra temblando sacudiò al Mar el peso inutil: y el Sol de Rhodas, tuvo un subito ocaso, sin bolver à renacer.

La *Torre del Faro*, la mis-

me

mora;

morable de todas las Obras, fuè provechosa al publico; y necessaria, para enseñar el Puerto, supliendo al Sol una Llama. Por este fin era decente la solidez, y la altura; pero los costosos adornos eran superfluos. Y porque solo por estos era maravillosa: quanto mas maravillosa fuè, tanto mas ultradecente. Y lo que peor es, su luz enseñò el Puerto à los Barbaros, que lo ocuparon.

Solo la *Obra de Semiramis* fuè Magnifica enteramente, por la Grandeza; por la Sumptuosidad, y por el Fin, atendiendo al modo de las expugnaciones de aquellos tiempos; en los quales ningun grueso, y ningun alto de los muros, era superfluo. Pero para guarnecerlos; no se requeria menor Pueblo, que el de Babylonia; ni menor Corazon, que el de Semiramis, que era Immortal.

Finalmente el *Amfiteatro de Vespasiano*, que como escriviò Rutilio, ponia terror à los Celestes Dioses, considerado por si solo, y por su fin; no fuè obra grandemente Magnifica, sirviendo à Roma Ociosa, y no à Roma Religiosa, ò Guerrera. Pero si se junta con la otra Obra del Templo de la Paz (exceptuando el error del Gentilismo) no puede negarse, que aquel Cesar se llevò el aplauso de la Magnificencia, sobre todos los Gentiles.

Con que ya vès, quan escabrosa Virtud sea la Magnificencia, siendo tan dificil hazer Obras Magnificas, y tan facil vituperarlas.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO OCTAVO.

DE LA MAGNANIMIDAD, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.
Que cosa sea Magnanimidad.

ESTA Virtud tiene tan hermosas, y excelentes Propriedades, que algunos Filosofos la han confundido con la *Fortaleza*, porque sufre cosas graves. Otros con la *Magnificencia*, porque obra cosas grandes. Otros con la *Justicia*, porque no se aparta de lo recto. Otros con la *Sabiduria*, porque sabe dominar la una, y la otra Fortuna.

Esto es confundir la Materia con la Forma; ó las Propriedades con la Essencia: teniendo las Virtu-

tudes entre sì tanta amistad, que la una no desdeña servir à la otra Pero nuestro Filosofo, que distingue las Virtudes por sus Objetos; la difine assi.

La Magnanimidad es: *Una Virtud en el Alma, que consiste en la Mediocridad acerca de los Honores grandes, solo por el motivo de lo Honesto.*

Esta definicion primeramente nos diferencia la Magnanimidad de todas las otras Virtudes, que no miran los *Honores* por proprio Objeto.

Despues la distingue de la *Modestia*, porque la Modestia mira los *Honores Medianos*; y la Magnanimidad los *Honores grandes*: como la Magnificencia se diferencia de la Liberalidad; porque esta se exercita en Gastos Medianos; y aquella en Gastos Grandes: siendo la Grandeza, una cosa essencial à sus Objetos, y à sus Nombres.

Finalmente distingue la Magnanimidad de sus dos Vicios estremos, esto es, Pusilanimidad, y Sobervia. Porque, la Pusilanimidad, bien que tenga grandes Virtudes, no se juzga digna de Honores Grandes. La sobervia aspira à Honores Grandes, aunque no tenga Grandes Virtudes. Luego la Magnanimidad es aquella, que conociendo en sì Grandes Virtudes; se tiene por digna de Grandes Honores.

Tambien esta Virtud (como diximos de la Magnificencia) tiene en la Grandeza su Mediocridad. Y aun esta su Mediocridad comprehende muchas, y grandes Mediocridades.

Conocer en sì un gran Merecimiento, y aspirar à grandes Honores; es una Justa Mediocridad; porque la Justicia Distributiva à mayor Merito señala mayor Premio.

Si se le dàn Honores, no sentir grande alborozò; y si se le niegan, no sentir grande afliccion: esta es una *Filosofica* Mediocridad. Servirse de los grandes Honores, como conviene; y resentirse de los Deshonores solamente quanto conviene: es una *Discreta* Mediocridad.

Desear grandes Honores, y despreciarlos, esta es *Magnanima* Mediocridad; como dirè à su tiempo.

CAP. II. *Qual sea el Magnanimo.*

AUnque la *Magnanimidad* no es formalmente *Fortaleza*, ni *Magnificentia*, ni *Justicia*, ni *Sabiduria*, como se ha dicho: no obstante el Magnanimo será *Fuerte*, *Magnifico*, *Justo*, y *Sabio*: y tendrà todas las Virtudes moderadoras de la Pasion, de la Voluntad, y del Entendimiento. Porque para gastar la summa Perfeccion del Animo basta una sola Imperfeccion: como para gastar la summa Belleza del Cuerpo, basta un defecto.

Su Corazon, serà Altar de la Honestidad: libre de toda baxa afeccion: su Razon, serà medida de lo Razonable; su Prudencia luz de la verdad, y solucion de las dudas: su Entendimiento, Escala de las vir-

tu-

tudes, y Escuela de las Ciencias: pero ciencias mas utiles, que curiosas, y mas grandes, que sutiles: filosofando entre sì de mejor gana con los doctos Silencios de Pytàgoras, que con las ruìdosas cavilaciones de Protàgoras, ù de Academo.

De suerte, que podrè dezir, que la Magnanimidad es un *Deseo moderado de Honores Grandes; fundado en la Grandeza de todas las Virtudes unidas entre sì.* O que la *Grandeza* de todas las Virtudes, es la *Materia* de la Magnanimidad: y el *deseo moderado* de Honores Grandes, es su *Forma.* Por esso llamò nuestro Filosofo, à la Magnanimidad, *Corona de todas las virtudes.*

DE este gran Titulo de Magnanimo, procedieron todos aquellos *Titulos de Honor*, que el Pueblo admirador dignamente apropriò á los Principes Grandes: juzgando, que à la grandeza de la Dignidad debe corresponder la Grandeza del Animo, y de la Virtud: no solo en los Principados Electivos; por la Prudencia de los Electores, que eligen el Mejor entre los Buenos; sino tambien en los Principados Successivos por la fuerza de la Educacion, que haze à los Principes Naturales, dignos de ser Elegidos.

Atribuyese, pues, à los Principes Magnanimos el Titulo de *Ilustre:* porque la Magnanimidad haze resplandecer todas las Virtudes; como la luz haze comparecer todos los Colores de los Cuerpos opacos.

El Titulo de *Excelencia* (como discurre nuestro Filosofo) es proprio del Magnanimo: porque la Excelencia es un Termino relativo, que contiene lo menos, y añade lo mas: y la Magnanimidad, añade sobre la Virtud comun un exceso de Perfeccion.

De aqui tambien dimana el Titulo de *Alteza*; porque el Magnanimo comparado con los otros Virtuosos, es como el Monte Vesulo comparado con los montes contiguos: porque donde los otros acaban, comienza èl.

Consiguientemente, el Titulo de *Serenissimo:* porque la Mente del Magnanimo, transcendiendo, como la Cumbre del Monte Olympo, las nubes y las tempestades; goza una perpetua, è imperturbable serenidad.

De aqui el Titulo de *Magno*, atribuìdo dignamente à Pompeyo, è indignamente à Alexandro: porque ningun Bien hay en este mundo verdaderamente Grande; sino la Virtud; y el Animo del Magnanimo es capaz de todas las Virtudes.

Finalmente, de aqui nacìo llamàr à los Magnanimos *Divos*, esto es Semi-Dioses, y Hijos de Jupiter. por lo qual Estacio llamò à Aquiles Magnanimo Eacides, Progenie formidable del Tonante Jove: Porque si la Virtud sola, es la que haze los Hombres semejantes à Dios: no es maravilla, que una Virtud tan superior á las Virtudes Humanas, se numere entre las cosas Divinas: y

el

el que la poſſee ſea reputado por un Dios Terreno.

A LA interior Grandeza del Animo, correſponderà naturalmente la Corpulencia exterior, ſiendo la Naturaleza un Arquitecto, que entiende mucho de Eurythmia.

Serà, pues, el *Magnanimo* Grande; pero proporcionado en la Perſona Gran cuerpo, gran cabeza, grandes ojos, paſſo grave, voz alta color permanente.

El Alma (dize el Panegyriſta) ò halla un cuerpo condigno, ò le haze. Como el Rey de las Abejas ſe conoce en medio del eſpeſſo Enxambre volador por la grandeza y la mageſtad; aſsi el Magnanimo ſe conocerà entre los Virtuoſos por el aſpecto. Qualquiera que lo vea; dirà: *No es pequeña Deidad la que habita en tan gran Templo.* Semejantes facciones nos expreſsò Homero en ſu Agamennon, Idea del Magnanimo: *Sobre los otros ſe deſcollava ſu Semblante.* A proporcion del Animo creciò el Cuerpo.

Por lo contrario el *Puſilanime* nos lo deſcribe nueſtro Filoſofo en el Libro de la Phyſiognomia, diſminuìdo de facciones, ojos pequeños, voz afeminada, eſtatura breve: en viendole conoceràs, que no puede habitar una Alma Grande en tan corto albergue. Y por Idea del Puſilanime nos propuſo à Lecadio de Corintho; Hombre de gran Virtud; pero de debil corazon.

El Sobervio ſerá Mono del Magnanimo en el aſpecto, y aun mas alto, mas hinchado, y mas membrudo: pero en aquel aſpecto ſe translucirá un no ſe que de vano y de furioſo, del modo que el Poeta Italiano deſcribiò al ſobervio Organte.

De la Sobervia y del Furor es Hijo
Todo amenazas ſiempre, y todo injurias
La viſta atraveſſada, y tenebroſa.

CAP. III. *Objeto de la Magnanimidad.*

OBjeto de la Magnanimidad es aquel *Premio*, que ſe debe al Magnanimo por ſus Grandes Virtudes, como la Palma al Vencedor. Pero qual ſerà eſte gran Premio?

Havràs leìdo, ù oìdo aquella celebre propoſicion de algunos Filoſofos: *Que la Virtud ſòla, es Premio de sì miſma.* Mas eſta Propoſicion ò es muy falſa, ò eſtà mal entendida. Porque el Merito del Premio, no puede ſer Premio del Merito: ſiendo el Merito una Qualidad intrinſeca, y antecedente; y el Premio un Efecto extrinſeco, y conſiguiente. Pues ſi la Virtud ſe pudieſſe merecer con la miſma Virtud: ella vendria à ſer efecto y cauſa de sì meſma: y ſi una Virtud fueſſe efecto de otra, ſe daria un Proceſſo de Cauſas en infinito.

Mucho menos cierto es, que la *Nobleza*, la *Hermoſura*, la *Vida*, ni los otros *Dones de la Naturaleza*, ſean Premios de la Magnanimidad. Porque no ſe merece aquello que yà ſe poſſee antes del Merito: y los

Dones

Dones de la Naturaleza preceden à la adquisicion de las Virtudes: y principalmente de la Magnanimidad, la qual presupone yà adquiridas todas las otras Virtudes, que ella corona.

Luego si la Virtud es el Merito interior: y el premio es un bien exterior: aquella es adquirida por el Virtuoso, y este es dado por el que ama la Virtud: siguiesse, que al Mejor de todos los Bienes del Alma; como es la Magnanimidad, se deba en Premio el mayor, y mejor de todos los Bienes externos; qual es el *Honor*.

Assi como la Virtud no es otra cosa, que lo Honesto; assi la Propriedad essencial de la Virtud, es ser Honrosa: y assi como la Virtud es una Qualidad Divina, que haze al Hombre semejante à Dios, como se ha dicho; assi ella no puede ser mas dignamente remunerada; que con Honores: porque nada se puede dar mejor al mismo Dios.

Pierdense las Riquezas, por conservar la Vida: pierdese la Vida por conservar el Honor: porque tanto ceden los Bienes Corporeos à los Bienes Honrosos; quanto los Bienes Vtiles à los Corporeos.

Hierra, pues, el camino quien quiere entrar en el Templo del Honor, sin passar por el de la Virtud, siendo el uno Atrio del otro.

Adoneo Rey de los Molossos, queria casar su hermosissima Hija, y Heredera; con condicion, que quien aspiraſſe à su Mano, y à la succesion de la Corona; havia de vencer un monstruoso Can llamado el *Cerbero*. Bellissima Esposa es la *Gloria*; pero no la puede gozar quien no vence el Vicio, Cerbero de mas Cabezas.

Quien pretende, que le honren por las Virtudes de sus Mayores, se haze exactor de deudas agenas, y con sus Vicios desacredita los Acreedores.

Quien pretende Honores exaltado à la Dignidad mas por favor ageno, que por merito proprio, es semejante à aquel Jumento, que creia hazerse à èl las adoraciones, que se hazian à la Estatua de la Diosa Isis, que conducia sobre su espalda.

Luego si la Magnanimidad es la mas Grande, la mas Illustre, la mas Excelente, la mas Divina de las Virtudes humanas: serà necessariamente digna de los mas grandes, è illustres Honores, que puedan atribuirse à un Mortal.

Luego es falsa la Decision de Seneca: *Ser cosa del Magnanimo contentarse con pequeños Honores*. Este es el Vicio del Pusilanime, que no conociendo su Virtud, no mide su Merito.

En el Templo de Hèrcules, no entraban Moscas: y en el Corazon del Magnanimo no entran pretensiones de pequeños Honores, ni de Gente vulgar.

Los Leones, que se conducian coronados de flores, à ser espectaculo del Theatro, se desceñian desdeñosamente las guirnaldas, mirandose la sombra: y al contrario las

Victi-

Victimas humildes ; se dexaban guiar como por pompa con las cervices floridas, y los cuernos dorados, al Sacrificio.

Esta diferencia hay entre el Pusilanime, y el Magnanimo : aquel haze gala de cortos aplausos ; este los desprecia, y los rehusa.

El Honor, pues, es el verdadero Objeto de la Magnanimidad, porque es el verdadero Premio de la Virtud. Pero como quien merece lo mas, merece lo menos; no hay duda ; que quien merece los Summos, y casi Divinos Honores entre los Hombres : merece las Riquezas, y las Possessiones grandes ; merece las Dignidades, y las Coronas: porque los Bienes menores son apendices de los mayores, à los quales están naturalmente ordenados.

De suerte, que el Magnanimo, ò será muy rico, ò lo merece ser: ò será Principe, ò merece el Principado. Porque quien domina la Fortuna, sabrá servirse de los Bienes de la Fortuna: y quien se sabe mandar à sì mismo, sabrà mandar à otros.

Fuera de que, en el Principado será ociosa su gran Prudencia: y sin las Riquezas, será ociosa su gran Magnificencia : y aquel Grande Animo, no podra hazer Obras Grandes.

Siendo esto verdad, tambien es certissimo, que para un Animo Grande, ninguna cosa es grande, sino la Virtud. Porque como los grandes Honores, los summos Imperios, los ricos Thesoros son Bienes externos : y todas las cosas externas son tan inferiores à las Virtudes internas, quanto las cosas humanas, y caducas, à las eternas, y Divinas : assi el Magnanimo estima mas su Virtud, que quantos Honores, y quantos Bienes tiene el Mundo.

Considera èl, y sabe, que los Honores son : *señales exteriores de la Opinion de los otros*, la qual se conoze mal. Sabe, que los Bienes de Fortuna no son mas estables, que su misma rueda. Sabe, que las Dignidades, quanto tienen mas alta la cumbre, tienen mas profundo el precipicio. Sabe, que los Bienes del Cuerpo, no son mejores, que el Cuerpo ; vil vestidura del Alma; que ella por sì misma se acaba, si glorioSamente no se depone.

De aqui nace, que aunque el Magnanimo, merece estos Bienes, los desprecia. Los reconoce como Premios ; pero premios muy inferiores à su merito. Los pretende, porque es digno de ellos ; los desprecia, porque ellos no son dignos de èl. Juzga por indecente su privacion; y su possession por poco relevante. En summa, tantos meritos le assisten, que empobrece de premios la Naturaleza; porque ningun Bien iguala à la Virtud.

En este sentir, pues, se debe entender aquella Sentẽcia: *Que sola la Virtud, es Premio condigno de sì mesma.* No porque los Grandes Honores no sean el verdadero Premio de la Virtud Magnanima ; sino porque no pudiendo ser tan honrada, quanto

to ella es honradora, se contenta consigo misma.

CAP. IV. *Qual sea el fin del Magnanimo.*

EL Magnanimo no dessea los Honores grandes por ambicion: ni los desecha por Pusilanimidad. No es Ambicioso; porque no dessea mas de aquello, que se le debe: no puede ser Pusilanime; porque tiene el Animo grande, y conoce lo que se le debe.

Luego, ò reciba los Honores, ò los refute; no puede tener otro motivo, que lo *Honesto*, y lo *Conveniente*.

Fixa, y principal Regla es, que lo Honesto no se puede amar por otro motivo, sino porque es Honesto. Quien lo ama, porque es Util, ò deleytable, ò glorioso; no ama lo Honesto, sino à sì proprio.

El Magnifico haze Obras grandes plausibles por sí mesmas; y no las haze, para ser aplaudido, sino porque assi conviene à su Virtud; y haria mal, si no las hiziesse. Assi el Magnanimo dessea Honores grandes, no para ser honrado, sino porque lo requiere assi su Virtud: y seria vituperable no dessearlos.

Antes èl desprecia los Honores, como se ha dicho: y por esso, si los dessea, serà con un dessèo moderado, è indiferente. No contiende con otros, sobre conseguirlos: no despoja à quien los possee, por possecrlos: no suspira, por llegar á donde aspira.

Si refuta las Dignidades, no las refuta por temor, como el Pusilanime; sino, porque convendrà, que las refute. Si las accepta, no las havrà solicitado; como el Sobervio; sino antes ellas le havràn solicitado à èl: y las acceptarà como Huesped cortès, mas por honrarlas, que porque ellas le honren.

Haviendo tocado el Escudo de Aquiles, por maldad de los Juezes, al caviloso Ulises, no al Magnanimo Ayax: el proprio Escudo se anduvo nadando sobre las Olas maritimas, hasta encontrar con Ayax yá sepultado. El Escudo insensible tuvo mejor sentido, que los Juezes: pretendido del indigno, se fuè à buscar al que lo merecia.

Mientras Serrano, y Cincinnato lexanos de la Corte, y de sus cuydados, y casi muertos à los Honores; el uno sembraba, y el otro araba sus tierras: se fuè el Consulado à suplicar à Serrano: se fue la Dictadura à pretender à Cincinnato. Aquel recogiò en los sulcos en vez de mieses las Fasces: este sobre el cuerpo todavia lleno de polvo vistió la Chlamyde: assentando el Arado, ciñò la Espada: depuesta la Espada, bolviò al Arado. Parece, que apressurò la Victoria, por acabar su Sulco.

CAP. V. *Como obre el Magnanimo.*

ESta es la mas bella de las Virtudes Morales; pero la mas odiosa à los que no la conocen.

Porque assi cómo los que estàn sobre una alta Torre, todos los Hombres, que vèn abaxo, les parecen Hormigas: assi el Magnanimo desprecia, y tiene por nada todo Hombre particular, por Noble, Rico, y Poderoso, que sea; juzgandose en Grado tan superior à ellos, quanto le son inferiores en Virtud.

Está ocupado dentro de sì proprio; y tan satisfecho de sus Excelentes Qualidades, que no atiende à saber lo que los otros hazen; ni cuyda de que los otros sepan lo que èl haze. Nada tiene por cosa grande, sino las Grandes Virtudes, que sin engaño conoce en sì: y por esso no admira nada de aquello, que los otros admiran.

De aqui es; que èl ni alaba, ni desprecia à ninguno: porque si desprecia, parece, que observa las Acciones de otros, si alaba, parece que las estima. Tampoco adula: querrà antes ofender con la Verdad, que agradar con la mentira.

Por la misma razon, no cuyda de ser aplaudido, ni despreciado. Porque, no haze caso de las alabanzas de aquellos, que èl desestima; ni pueden deshonrarlo, aquellos, que no le pueden honrar.

Y assi, recogido dentro de sì proprio; no siente mas las punzadas de las lenguas agenas, que el Galapago las picaduras de las Moscas.

Es proprio, pues, del Magnanimo ser Despreciador. Y por esso, para con los falsos apreciadores, de las cosas, el Pusilanime passarà plaza de Modesto, y el Magnanimo de Sobervio: aquel serà mas amado de ellos; y este mas temido.

PERO aunque el Magnanimo desprecie à cada individuo, no desprecia la *Muchedumbre*: considerando, que aunque la Virtud de cada particular, sea muy inferior à la suya; todos unidos pueden tener Virtud igual, y aun mayor. De donde la Multitud (como dize nuestro Filosofo) se debe venerar, y temer.

Nada hay en el Mundo mas debil, y desestimable, que una gotilla de agua; pero nada hay tan rapido como todas juntas. Cada una de por sì merece desprecio; todas unidas abaten los muros, cavan los Montes, sorben las Ciudades. Sabio aviso de Periandro: *Guardate de muchos.*

Esta diferencia se halla entre el Pusilanime, el Sobervio, y el Magnanimo. El Pusilanime haze caso de los Particulares: el Sobervio desprecia la Multitud: el Magnanimo desprecia los Particulares, y haze caso de la Multitud.

El, pues, ama al Pueblo; honra al Magistrado, que rige el Pueblo: venera al Principe, en quien se comprende la fuerza del Pueblo, y el juizio del Magistrado.

Tambien estima à los Magnanimos sus semejantes, con tal que se contengan en su misma igualdad. Porque al passo, que la Semejanza engendra Amor: la Paridad engendra Emulacion: y la Emulacion, que siente alguna ventaja, de-

ge ne-

genera en Invidia, y esta en Odio mortal.

Fue Mitridanes Idea de Magnanimos, por la Esplendidez de la Liberalidad, Magnificencia de las Obras, y grandeza de Animo entre los Barbaros del Oriente.

De las mismas Dotes estaba adornado Natàno, igualmente Poderoso, y Rico Syro. Ambos formaban una Parelia de dos Soles clarisimos, y saludables à toda la Asia.

Pero assi como el Objeto de los Magnanimos es uno mismo, esto es, los Honores Grandes: pareciendole á Natàno, que no era Grande su Honor en quanto tenia otro Igual, entrò en un fiero proposito de echar del Mundo su Semejante, por quedar solo. Mira en que Pusilanimidad se precipita tal vez la Magnanimidad.

Y este designio huviera llegado à execucion, si el mismo Mitridanes, que siempre havia hecho estudio de agradar à todos; por agradar aun á su Enemigo, no le huviesse ofrecido cortesmente, lo que èl cruelmente desseaba, esto es, su propria Cabeza.

Hasta este Acto trasciende toda humana Magnanimidad. Admirôse Natáno de tal suerte, que arrojandose à sus pies, se hizo Subdito de su Competidor.

Estima tambien los *Amigos* el Magnanimo, y los honra, solo porque los ama. Pero estos serán pocos; porque es mas amado aquello, que es raro: y porque se hallan en pocos las condiciones, que èl busca en sus Amigos: *Afecto sin afectacion. respecto sin vileza: facundia sin loquacidad: ingenio florido: costumbres suaves: valor discreto: ciencia no cavilosa; y sobre todo grado inferior: y Virtud no igual à la suya.* Porque con los Mayores, no hay llaneza; con los iguales hay zelos: y aunque los Amigos sean inferiores, el amor los harà iguales sin desconfianza.

De este modo eran los dos amigos de Augusto el Magnanimo, Marco Agrippa, y Mecenas: solo con estos dos se familiarizaba: solo à estos descubria su corazon: solo de estos llevaba bien ser aconsejado, y corregido, como dirèmos.

Por lo contrario el mas odioso, y mas insufrible Enemigo para el Magnanimo, serà el Sobervio: porque este es un Magnanimo falso.

El Gallo, quando vè su Imagen fingida en el Espejo, se encrespa, y se enoja; y con el pico, y las alas injuria aquel vano simulacro de sì mismo. Assi el Magnanimo aborrece al Sobervio, y le persigue cruelmente: porque la Sobervia no es otra cosa, que una mentida Imagen de la Magnanimidad.

No sin mysterio se fabulizò, que Jupiter tenia siempre à sì à Adrastèa, Diosa de la Indignacion; para abatir los Sobervios, que sobresalen mas de lo que es razon.

Este solo fue el motivo del implacable odio de Caton contra Cesar. Sobervio, no Magnanimo, era Cesar; porque arrebataba, y no merecia

recia el ſummo Honor. Caton era verdadero Magnanimo: porque no viò la Patria mayor Virtud, ni mayor Animo.

No ſe opuſo tan obſtinadamente Hercules à la Hidra, como Caton á Ceſar. No para ocupar el imperio, que merecia; ſino para que no le ocupaſſe indignamente un Sobervio. El ſolo tuvo corazon, para ſoſtener la cadente Libertad Publica. Y ſi la Libertad propria quiſo precipitarſe; por lo menos èl muriò libre: porque no viviò mas la Libertad, que Caton; ni Caton, que la Libertad.

DE eſtas premiſſas ſe infiere, que el principal propoſito del Magnanimo es: *Vivir libre.*

Primero ſe uniràn eſtos dos contrarios, Llama, y Hielo; que eſtos dos, Magnanimidad, y Servidumbre. Porque no ſerà grande aquel Animo, que puede ceñirſe con ſervil ñudo; ni ſerà indigno de ſummos Honores, el que ſe ſujeta à arbitrio ageno. Por eſſo dixe, que el Magnanimo, ò ſerá Principe, ò merecerá ſer Principe.

La Naturaleza hizo los Hombres Libres: la Fortuna los hizo Siervos: la Violencia los hizo Eſclavos. El Magnanimo nunca pierde la Libertad Natural: porque no haze nada por Fuerza; ni jamàs ſe rinde à la Fortuna.

Que es la Libertad, ſino poder obrar à ſu albedrio? Y quien puede obra mejor à ſu albedrio, que el que conforma ſu Voluntad con la Razon?

Luego ni la Ley Divina; ni la Natural pueden quitar la Libertad al Magnanimo. Porque eſtando ambas fundadas en la Recta Razon: y no queriendo el Magnanimo mas, que aquello, que quiere la Razon recta; Viene à ſer, que nunca obre conſtreñido de la Ley; ſino inclinado de ſu propria Voluntad, que es Ley Legisladora de sì miſma.

Lo meſmo digo de la Ley Civil, y Humana. Porque ſi la Ley es juſta, y conforme à Razon, como debe ſer, no puede violentar la Voluntad del Magnanimo, que no quiere otra coſa, ſino lo que la Razon quiere.

Pero ſi la Ley fueſſe iniqua, è indigna de Hombre Virtuoſo, ningun Virtuoſo la debe querer, y mucho menos el Magnanimo mas Virtuoſo; que todos los demàs. Y por eſſo ninguna amenaza, ò liſonja; ningun deſtierro, ò priſion; ningun doloroſo, ó mortal inſtrumento, forzarà jamàs la Voluntad del Magnanimo à executarla.

A un Mancebo Eſpartano, preſo por unos Coſarios, y vendido á pregones, mandò ſu Señor hazer una obra ſervil indigna de ſu Calidad. El Mancebo le negò libremente la obediencia. Mas diziendole el Amo: *Si haràs, que yo te comprè por Eſclavo*; reſpondiò: *Aora verás el Eſclavo que compraſte*, y arrojandoſe por un balcon; quiſo antes romperſe la cabeza, que inclinarla.

No hay cadena, que pueda aprisionar un Animo reſuelto à morir primero, que obedecer.

Bien

Bien puede la Fortuna hazer, que grandisimos, y felicisimos Personages vengan à caer en manos del Victorioso Enemigo: como Regulo Triumfador; y el Emperador Valeriano, y Persèo Rey de Macedonia, y Sifax Rey de Numidia: pero el Magnanimo se mostrarà superior à la Fortuna; y en el cuerpo vencido, y aprisionado restarà libre, è invisto el Animo.

Regulo, despues del Triumfo Africano, preso por los Africanos à traicion; y mandado ir á Roma à tratar la Paz, aconsejò à los Romanos, que continuassen la Guerra. Por cuyo consejo prometiendose una crueliſsima muerte, se bolviò à su Carcel à esperarla: la sufriò dentro de una Arca armada de agudas puntas de hierro, mirando sin pestañear su muerte, y amenazando la Guerra à sus Enemigos. Jamàs se viò mas libre Animo, que el de Regulo encerrado en aquella Arca.

Por el contrario Persèo, aviendo caìdo en manos de Emilio, se le hechò á los pies, y llorando como un niño, le abrazò las rodillas; haziendo rendidas suplicas al Vencedor: el qual jurò, que se avergonzaba de haver vencido un Hombre tan vil. Este fuè un Animo pusilanime digno de la Cadena, en que muriò.

El Magnanimo no quiere servir. Añado, que por la misma razon no quiere mandar: porque (como dixo un Sabio) *un Imperio grande, es una grande Servidumbre.* Y tan molesto es mandar à Bestias, como servir à Bestias.

La Medicina es alta Filosofia, en quanto considera los Principios Universales; pero quando desciende à las particulares operaciones, degenera en Maestria. Assi la Politica, quando se afirma en el Conocimiento Universal, es la Reyna de las Ciencias: pero las Acciones particulares del Govierno Politico no son otra cosa, que una solicita servidumbre.

Llevar el peso de los negocios, y los afanes: no reposar, porque los demàs reposen: llenarse los oìdos de publicas querellas, y los ojos de Libelos Particulares: Usar contra su voluntad, ya la simulacion, ya la amenaza; ya la fuerza: oprimir los Enemigos: reprimir los suyos: abatir los facinorosos: derramar la sangre de los mesmos, que ama como Hijos, quando daña mas la Clemencia, que el Rigor: esta es una servidumbre tan penosa, que bastò à hazer, que el Emperador mas codicioso de Imperio abominasse el dia, en que aprendiò á mandar.

No quiere, pues, el Magnanimo mandar, ni obedecer, sino à sì proprio: porque de esta manera manda à quien le obedece con gusto; y obedece à quien es digno de mandarle, sin perder la Libertad.

Por esso gusta de las Soledades amenas: No como Tiberio, para conversar mas libremente con los Facinorosos; sino como Cyro, para conversar mas libremente consigo proprio; mirando los prodigiosos

Espectaculos del Cielo, y de la gran Madre Universal: objetos grandes, y dignos de una gran Mente.

No errò, pues, nuestro Filosofo diziendo: que *el Solitario, ó será un Dios, ò una Bestia*: esto es, ò Persona totalmente insensata, que teme à todos; ò totalmente Magnanima, que de ninguno haze caso. Ni los Amigos amados le turban la Soledad; porque son una misma cosa con èl.

ESTE, pues, es el principal voto del Magnanimo: *Conservar su Libertad*: del qual derivan los Magnanimos sus Costumbres.

No sirve à las *Riquezas*: no aprecia las dilatadas Heredades, ni los especiosos Aparatos; los esplendidos Palacios, ni las preciosas Alhajas: las singulares Pinturas, ni las Esculturas famosas: porque todo aquello, que se pierde con pesadumbre, se possee con solicitud, y qualquier minima solicitud es una Servidumbre.

El Magnanimo, pues, possederà estos Bienes; pero no serà de ellos possèido: siendo necessarios para otros, y para èl superfluos: tan indiferente en perderlos, como en possеerlos: porque no se pierden para el que los possee, sino para el que los goza.

No sirve à su *Cuerpo*, porque no le considera, sino como un Esclavo del Alma. Serà, pues, esplendido para los otros en Dadivas, y en Combites; pero para su Persona se portarà mas con limpieza, que con fausto; mas con templanza, que con regalo. Usando con su Cuerpo la misma Economia, que debe con sus Esclavos, de tal modo, que ni la necessidad lo enflaquezca, ni el mucho regalo lo haga insolente.

No sirve à su propria *Vida*: porque no vive, para conservarla; sino para acabarla con grande Honor: No mira en que sea larga, como sea grande. Como aquella gran Alma està llena de grandes Virtudes: no compra la Vida por qualquier precio; ni la expone por qualquier motivo.

La diferencia, que hay entre dos Diamantes, uno grande, y otro pequeño; hay entre el Magnanimo, y el Fuerte. Ambos son Piedras preciosas, nobles, è invictas; pero seria indiscreta prodigalidad ser tan Liberal de los Diamantes grandes, como de los pequeños, siendo tan diferentes en el valor como lo son en en lo raro.

Muchos pueden ser Fuertes; pero pocos pueden ser Magnanimos: porque la Fortaleza es una Virtud sola; y la Magnanimidad las comprehende todas en grado Excelente.

No sirve à la *Fama*; porque no sirve à la opinion agena.

Mas vale una certeza de la Verdad, que infinitas opiniones: y ninguno puede tener certeza de la bondad de la Obra, sino el que la haze; porque èl solo conoce el Animo, con que la haze: y por esso el Magnanimo estima mas su propria Conciencia, que la opinion de todos los Hombres,

Her-

Hercules instituyò un Sacrificio al son de las maldiciones: para dar à entender, que un Animo grande debe obrar bien, sin caydar de que los otros digan bien.

Por esso el Magnanimo no censura las *Acciones agenas*; porque no las juzga dignas de su juìzio: ni teme la censura de otros, porque no sirve al juízio de nadie, sea el que fuere.

Momo, hijo del Sueño, y de la Noche, teniendose por Censor Maximo de los Dioses, reprehendia sus hechuras. Que el Toro no traxesse los cuernos en la espalda, sino en la cabeza. Que el Hombre no tuviesse una ventana en el pecho: que el Palacio de Minerva no fuesse portatil sobre ruedas.

Pero assi como los Dioses Celestes tomaban las cosas del maldiciente Momo, como de un ridiculo Truhan; por passatiempo, y sin enojo: assi el Magnanimo, unico Juez de sus Acciones, desprecia los Maldicientes, como nocturnos Buhos, y Murciegalos hijos del Sueño, y de la Noche.

No sirve à sus proprias *Passiones*: porque reglandose con la razon, que siempre es la mesma, èl es siempre el mesmo.

Siente las cosas prosperas con modestia, las adversas con fortaleza, las indiferentes con igualdad; Vive sin miedo, porque tiene segura la Conciencia; no se mueve de la Ira, porque prevalece en èl la Razon. Pero si esta pide, que èl castigue, castiga sin furor; corrigiendo el Delicto, y compadeciendose del Delinquente. Como el Cielo, que tal vez relampaguèa, y està sereno; assi èl vibra la espada con el corazon tranquilo.

No sirve al fin à la *Fortuna*, la qual ignora como aferrarlo. Porque como el Magnanimo està seguro de que ella no le puede dar, ni quitar su Virtud; qualquiera otro Bien, que le dè, ò le quite, no le commueve. No se fia de la Felicidad, ni la Adversidad le turba; antes primero, que le sucedan los accidentes de fortuna, los ha prevenido con el Animo, y los espera con el pecho atmado: assi que no cogiendole nada de improviso, nada le sorprende.

Haviendo Socrates comenzado un docto discurso con uno de sus oyentes; le sobrevino inopinadamente la noticia de que Sofronisco su Hijo era muerto.

Bien creerà qualquiera, que tenga juìzio; que la voz, el color, la sangre corrieron al Corazon; y que le cortò la pena, sino el hilo de su vida, el hilo de su discurso. Pero Socrates, sin turbarse, continuò el comenzado razonamiento, y haviendole frenecido, dixo: *Ora vamos à hazer las ultimas honras á Sofronisco.*

DE ESTA gran Propuesta del Magnanimo, puedes colegir, quan verdadera sea aquella Paradoxa. *Que solo el Sabio es Libre: y todos los otros son Siervos.* Y de este Principio nacen algunas Propriedades en el Magnanimo, que al vulgo parecen

nacidas del Vicio; y son fundadas en la Virtud.

Primeramente parece *Obstinado*; y por esso incorregible; como en su Caton observò Plutarco. Porque como està siempre de un tenor en el Animo està siempre de una opinion en el Entendimiento. Por esso se suele dezir, que las culpas de los Sabios, son culpas de Angeles. Porque como la vida de los Hombres es succesiva; y la de los Angeles instantanea: los Hombres hoy pecan, y mañana se arrepienten; mas los Angeles de la voluntad, que son una vez, serán eternamente.

Pero à la verdad en el verdadero Magnanimo no hay este Vicio. Al Pusilanime qualquier persuasion le haze mudar de proposito, porque cree à todos. El Soberbio à ninguno cree; y por esso quando comienza una Obra injusta, piensa, que es constancia el continuarla. Pero el Magnanimo, como obra con la Razon; estarà firme en la Obra, si otra Razon mejor no le convence.

Verdad sea, que assi como èl es mas Sabio, que los otros; assi es dificil, que la Razon de los otros le agrade mas, que la suya.

Y demàs de esto, si yerra acerca del hecho (que acerca del hecho no solo qualquier Hombre, sino qualquier Angel puede errar) ninguno osa amonestarle, si no es Amigo intimo, cuyas correcciones oye de buena gana el Magnanimo; porque el Amigo es otro èl: y assi como sufre ser vencido en el Amor, sufre tambien ser vencido en la Opinion.

Despues de haver promulgado Augusto Cesar la *Ley Julia* contra los Adulteros; descubriò, que su hija Julia era Adultera. La Ley, que tomò el nombre de Julio, le podia tomar de ella. Augusto la desterrò, y publicò al Mundo la infamia, que estaba escondida en un angulo de su Corte.

La Rea desterrada por el Padre, desterrò de sì la Verguenza, comenzando à professar libremente lo que à hurto cometia con temor; y de secreta Adultera, se hizo publica Ramera.

Conociò entonces Augusto, pero muy tarde, que quando los delictos no se pueden castigar sin infamia del que los castiga, es mejor encubrirlos, que manifestarlos. Por lo qual, sucediendo al enojo un grande arrepentimiento, abominò mas su error, que el de la Hija exclamando: *Aora conozco quanto he perdido en perder à Agrippa y à Mecenas.* Si ellos fueran vivos, no huviera incurrido Augusto en aquel error.

PARECE tambien Vicio del Magnanimo aquella *Gravedad*, que suele ser madre de la Soledad: y aquel desprecio, no solo de las Obras agenas, que no se digna de alabar, ò corregir, sino tambien de los honores, y los obsequios, que le tributan.

De aqui es, que aunque el Magnanimo haze beneficios, no los recibe: porque el Beneficio es un vinculo,

culo, que repugna à la Libertad, no pudiendo obligar, que no ate.

Y si tal vez acepta alguna Dadiva, la recompensa luego con otra mayor: porque de esta suerte no solo se desata, sino que aprisiona al que le aprisionò.

Antes alguna vez despreciará la dadiva, haziendo burla con la que buelve: para dar à entender al que la diò, que no haze aprecio de Dadivas.

El Magnanimo Rey Cotis, diò un Leon, à un Estrangero, que le havia dado un Tigre. El Papa Leon X. à un Químico de quien havia recibido por presente un Libro, cuydadosamente trabajado, del Arte de hazer Oro; le diò en pago una Bolsa vacìa. Y à un Poeta, que le havia presentado un gran Panegyrico de sus Elogios; le presentò un Epigrama alabandolo. No fuè Avaricia, sino Sabia Magnanimidad, dar ayre por ayre.

Pero la mas insigne de todas sus Propriedades, y la mas odiosa à los Grandes, es esta: que aunque al modo de los buenos Atletas, desdeña experimentarse contra los mas debiles; y como el Magnanimo Leon, no exercita sus fuerzas contra fieras humildes: no obstante contra los *Enemigos Poderosos* contrasta ferozmente.

Preguntado Alexandro de su Padre, si correria en los Juegos Olympicos, respondiò: *Correrè si huviere Reyes que concurran conmigo.*

Es proprio del Magnanimo, mostrar gran corazon contra los Grandes, quando ellos lo provocan: no tiene el Mundo mas digno espectaculo, ni mas fiero; que una gran Virtud provocada.

El Magnanimo, ó no se opone; ó se opone con todo el Animo. No pierde su quietud; y no dà quietud à su Enemigo.

De Marcelo dezia Annibal: *Yo batallo con un Hombre, que vencedor, ni vencido jamàs se aquieta.*

Es como la Palma, que abatida del peso, se levanta con mayor fuerza. Como el corcho, que quanto mas lo sumergen, mas se levanta. El es (como dezia en su Divisa el Magnanimo Carlos Emanuel) el Compàs Esferico, *que quanto mas le apremian, mas se estiende.*

El poder de Ròmulo creciò con las ruìnas de los Poderosos que le provocaron. La oposicion de Amulio Rey de los Albanos fuè su primera gloria: y los muros de Alba fabricaron à Roma. Los Fidenatos, los Camerios, y ultimamente los Veyos, mereciendo su enojo con irritarlo; no hizieron otra cosa, que dilatar el Imperio Romano. Un grande Enemigo tiene aquel, que juzga al Magnanimo digno de su enojo.

CON LUYO, que el Magnanimo, *ó serà Principe, ò serà temido de Principes:* Porque ama al Pueblo; y sus grandes Virtudes lo hazen amable al Pueblo. Pero en un Govierno Popular; serà el Oraculo de los Consejos: la Armeria del Valor: el Ornamento de la Patria: y la mayor maravilla de los Estrangeros; no haviendo cosa mas grande,

de, que poderles mostrar.

Como se navegaba à Gnido, por vèr la Estatua de Venus; y la de Diana à Segesta: assi se navegaba à Corintho, por vèr al Magnànimo Timoleon, bien que ya ciego con la vejèz; y reposando en su Quinta, como reliquia de sus Trofeos, ò como Trofeo de sì mismo.

Desde aqui era conducido sobre los ombros del Pueblo al gran Teatro, para tomar su consejo en las urgencias grandes: donde aclamado de todos los Ciudadanos, que hazian memoria de sus proezas en Sicilia, y Africa: deteniendose un poco à escuchar sus alabanzas, y respirar en los aplausos: respondia despues: mostrando en sus dictamènes, que veìan mas claro dos ojos de un Ciego, que todos los ojos de sus Ciudadanos.

CAP. VI. *De la Pusilanimidad, y de la Soberbia.*

EL Esplendor de los Honores, y de las publicas Dignidades hazen dos contrarios efectos en diferentes Personas. Porque algunos, como Maripòsas atraìdos de aquella Luz, se la averinan tanto, que se queman las alas: y estos son los Vanos, y Soberbios. Otros como Lechuzas, amedrentados del excessivo esplendor, huyen entre las sombras, y estos son los Pusilanimes.

El *Soberbio*, no tiene grandes Virtudes, pero se juzga digno de grandes Honores. El *Pusilanime* tiene grandes Virtudes; mas no se juzga capaz de Honores grandes.

Aquel se llama *Vano*: porque tiene el Animo vacio de Virtudes, y lleno de Viento de vana ambicion. Este se llama *Pusilanime*, porque tiene el animo lleno de Virtudes; pero no tiene osadia, para hazerlas parecer en los esplendidos manejos de la Republica.

Diràs tu: *Como puede estàr lleno de grandes Virtudes aquel, que no tiene Generosidad para exercitarlas? Y como puede estàr vacio de grandes Virtudes aquel, que tiene mejor Animo, que el Pusilanime.*

Respondo, que el Vicio de la Pusilanimidad nace de un defecto antes Natural, que Moral. Por lo qual, assi como tiene una complexion Corporal diferente del Magnanimo: assi quanto el Magnanimo es ardiente de corazon; tanto es frio de corazon el Pusilanime.

Y como el Alma sigue al Cuerpo: assi aquella frialdad natural, le haze parecer insuperables muchas dificultades, que se ofrecen en las Dignidades altas: y por esso se abstiene, y se contenta de pequeños Honores.

El Vano, por lo contrario, como no tiene mucha Virtud en el Alma ni mucho saber en el Entendimiento; no obstante tiene en el corazon tanto, y mas calor que el Magnanimo: y por esso con ufano ardimiento aspira à las Glorias, y altas Dignidades, de las quales no es capàz como el Magnanimo.

Pero replicaràs: *Si el Pusilanime tiene muchas, y grandes Virtudes; tendrà necessariamente una gran Fortaleza:*

taleza? pero como puede ser Fuerte, quien es tan timido?

A esto respondo, que la Vida, y el Honor son Objetos muy diferentes; porque el uno es Bien del Cuerpo, y el otro es Bien de la Opinion. Y assi como el Leon teme mas al Gallo desarmado, que al Pardo fiero: assi el Animo Humano teme à un Objeto, mas que à otro.

El Pusilanime no teme los peligros de la Vida, sino los del Honor: porque à exponer la Vida, qualquier buen Soldado està dispuesto; mas el sostener las publicas Dignidades es tan escabroso, que aun Fortissimos, y Sapientissimos Hombres, exercitaron de mejor gana sus Virtudes à la sombra de los solitarios Museos, que à la publica Luz de los Politicos negocios: siguiendo aquel Sabio Aforismo: *Ama nesciri.*

Por lo contrario, el Vano ansiosimo de publicos aplausos, y esplendidissimas Dignidades, aspira à ellas temerariamente: porque como no tiene entendimiento, no aprehende el peligro de la caìda.

De este discurso se colige primeramente, que la Soberbia es mas semejante à la Magnanimidad en la apariencia; pero mas de semejante en la substancia: y la Pusilanimidad es mas semejante en la substancia; pero mas de semejãte en la apariencia. Porque el Vano tiene mas osadia, que merito: y el Pusilanime tiene mas merito, que Osadia.

De aqui es, que assi como el Prodigo es la Mona del Liberal; y el Temerario es la Mona del Fuerte; assi el Vano es la Mona del Magnanimo. Porque con vana ostentacion afecta mostrarse Magnanimo, por parecer merecedor de grandes Honores.

De suerte, que para con los Vulgares, que juzgan por las apariencias; el Soberbio serà tenido por Magnanimo; y exaltado, aunque Vicioso: y el Pusilanime, aunque adornado de grandes Virtudes, no serà reconocido, porque no es conocido.

El Vano desprecia mucho los Mayores; el Pusilanime estima mucho los Menores. Aquel, por llegar à su diseño, amenaza, y ofende; este, para obtenerlo, le humilla, y ruega. Aquel de la menor ofensa toma cruel venganza; este dentro de sì proprio se aflige, y se lamenta. Aquel menosprecia las Obras de otros por excelentes, que sean; este, aunque no sean mediocres, las alaba. Aquel en viendo Acciones Magnanimas con atrevida confianza osa excederlas; este desconfia de igualarlas. Aquel desea lo que debia huir; este huye, lo que debia desear.

De mas de esto se colige, que de estos dos Vicios, Pusilanimidad, y Soberbia; mas facilmente se puede reducir à la Virtud de la Magnanimidad el Pusilanime, que el Soberbio: bien que la Pusilanimidad parezca mas Vergonzosa, y servil; y la Vanidad mas honrosa, y Señoril.

La razon es esta: que al Vano le falta la Substancia de la Magnanimidad, como se ha dicho; esto es el juizio del Entendimiento, y las Virtudes del Animo. Al Pusilanime

nime solo le falta el calor, y el Corage. De suerte, que podremos dezir, que el Pusilanime es un Timido Virtuoso; y el Vano un Vicioso Insolente.

Luego si la frialdad del Pusilanime recibiere calor de alguna passion vehemente: ò fuere estimulada de las persuasiones de los Amigos: ò commovida de los ruegos de la Patria: ò necessitada de alguna ocasion urgente: y lo que es mas principal, si fuere ayudada, y favorecida de Sabios Consejeros, y Doctos Ministros: apenas comienze à reconocer sus fuerzas, y hazer experiencia de sì mismos; se le harà facil lo dificil; y adquiriendo confianza, y seguridad; de Pusilanime passarà à Magnanimo.

Quien temiò mas los Honores, que Galeso Hijo de Aristippo nobilissimo Cipriota? Que por huìr la luz, no solo de los afanes publicos, sino aun de las conversaciones civiles, trocò la vida Ciudadana, y generosa, en una vida mecanica, y agreste entre los Labradores.

Pero quien fuè despues mas osado, que èl en el Animo, y mas ilustre en las hazañas, quando el Amor de la nobilissima, y bellissima Ifigenia, encontrada casualmente en una Selva, le arrastrò de la Selva à la Ciudad: y la competencia del Rodiano Pasimonda abriò camino à su Valor, y à tantas admirables Virtudes, que dentro de aquella Alma estaban escondidas.

Pero que el Soberbio se haga verdaderamente Magnanimo, seria un milagro rarissimo. Leese, que Vespasiano enderezò el piè de un Romano estropeado: pero enderezar un Entendimiento estropeado, es caso imposible, como no se mude la Cabeza.

Sigueſe finalmente, que el Pusilanime està mas en seguro, que el Soberbio. Porque como aquel no sube muy alto, no puede dàr gran caìda; y su Virtud es su baculo, para que no cayga. Pero el Soberbio, como se eleva à los summos Honores sin solidez de Juizio, y de Virtud; quanto mas alto sube, mas ruìnosamente se precipita; y en su ruìna embuelve la de la Republica.

Assi Faeton, Vano Mancebo, viendo la guirnalda de Rayos, el dorado Carro de la Luz, y las preciosas riendas de los alados Cavallos, ardiò en deseos de ponerse encima; por verse Auriga del Dios, ilustrador del Universo: no considerando, quantas tinieblas havia de ocasionar aquella gran Luz à èl, y al Universo;

DE

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO NONO.

DE LA MODESTIA, Y DE SUS VICIOS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Que cosa sea la Modestia.

YA oiste, que assi como la Moderacion, acerca de los Gastos grandes, es Magnificencia, y acerca de los Gastos Medianos, es Liberalidad: assi la Moderacion, acerca de los *Honores Grandes*, es Magnanimidad: acerca de los *Honores Medianos*, es Modestia.

Que esta sea una verdadera Virtud Moral, se vè claramente: porque donde se hallan Estremos se halla Mediocridad. Luego, si los Honores Medianos se pueden amar mucho, ò muy poco; que son Estremo Viciosos, el amarlos quanto conviene, serà *Mediocridad Virtuosa*.

Luego, aquel que teniendo Mediana Virtud, y se juzga digno de Medianos Honores, es el *Modesto*. Quien tiene pequeña Virtud, y se juzga digno de *Honores Medianos*, es el *Ambicioso*. Quien tiene Mediana Virtud, y no se juzga digno de Medianos Honores, el *Negligente*.

Assi que la Modestia proporcionalmente corresponde à la Magnanimidad: la Ambicion á la Sobervia: la Negligencia à la Pusilanimidad. Y quanto es mas glorioſa Virtud la Magnanimidad, que la Modestia: tanto son menos vergonzosos los Estremos de la Modestia, que los de la Magnanimidad: porque la corruptela de lo muy Bueno, es lo muy Malo.

Todo Magnanimo podrà ser Modesto; mas no todo Modesto podrà ser Magnanimo: assi como todo Magnifico puede ser Liberal; mas no todo Liberal puede ser Magnifico: porque, quien puede lo mas, puede tambien lo menos: mas no se sigue, que quien puede lo menos, pueda tambien lo mas.

Luego si el Magnanimo, juzgandose digno de sumnos Honores, no refuta el exercicio de medianas Dignidades; por ayudar à la Patria: esta no es Maganimidad; sino Modestia.

Pero el que siendo digno de Honores grandes, se contenta con los

los medianos, porque no conoce su merito: no serà Modesto, ni Magnanimo, sino Pusi anime: pero el Vulgo ignorante le tendrà por Modesto; porque muchos Vicios son feos por de dentro, y por defuera hermosos; y el Pueblo juzga por lo que vè.

CAP. II. *Como, y porque fin obre el Modesto.*

EL Modesto se contiene dentro de la propria Esfera: y no estiende las alas fuera de su nido.

No todos nacen para los Summos Honores: ni esta en el arbitrio de cada uno el merecerlos. Antes à muchos les serà mas dificil merecerlos, que conseguirlos.

Algunas Semillas quieren la Cumbre, y otras el Llano, donde nacieron: quien muda terreno á las Semillas, perderà el fruto, y la cultura.

Muchos tienen capacidad para las Dignidades Medianas: elevados à las Sublimes, se hazen ridiculos.

Haviendo dado un rayo en la Cabeza del gran Coloso de Minerva en Athenas, se cometiò la empressa de repararla à la emulacion de dos famosos Escultores Fidias, y Alcàmene. Ambos à competencia comenzaron la obra: ambos expusieron al publico su hechura.

La Cabeza de Fidias estaba tan tosca, que parecia una bola mal redonda: la de Alcàmenes tan diligente, que no se podia vèr cosa mas fina, y mas bien acabada. A esta, pues, aclamaron los Juezes con summos aplausos: todos hizieron burla de Fidias, el qual riendose de los que le escarnecian, dixo: *No juzgueys à favor de una, ni otra, hasta que estèn colocadas en su proprio lugar.*

Puesta, pues, sobre el cuerpo del alto Simulacro la Cabeza de Alcàmenes tan perfecta, parecia una massa informe; pero puesta la otra, que parecia un diseño bruto, quedò tan proporcionada, que jamàs hizo el Arte cosa mas perfecta. No es maravilla: la una se havia hecho, para que se viesse en lo baxo; la otra en lo alto.

Conssiderò el Sabio Escultor, que la altura muda las proporciones, y las apariencias: por esso en la suya los ojos, las orejas, las narices, las mexillas, que parecian hinchazones, y concavidades hechas acaso: por la elevacion se reduxeron à perfecta symetria: en la otra quedò confusa la delicadeza de las facciones, por la gran distancia.

Nacen algunos para Dignidades medianas Togadas, ò Militares: y no hay mayor peligro, para estos, que elevarlos à las sublimes. Tal serà bueno, para Senador, y no para Presidente de un Consejo: otro serà buen Tribuno; y no buen Emperador: Su Cabeza no es proporcionada à tanta altura.

Galba se acreditò de muy Sabio en los Goviernos particulares: en el summo imperio faliò necisimo. Tito por lo contrario, en la baxa Fortuna pareciò pernicioso à la Re publi-

publica: exaltado al alto Solio pareciò embiado del Cielo.

Aquel parecia digno de reynar, fino huvieſſe reynado: eſte no pareciò digno de reynar, ſino quando reynò. Porque aquel, como tenia una Virtud limitada, no podia ſoſtener una gran maquina: eſte, como tenia un Animo Auguſto, no podia ſufrir una Fortuna eſtrecha.

Por eſſo aquel fuè exaltado al Imperio con publico alborozo; y con publico alborozo fuè muerto; eſte con temor comun tomò el Imperio; y le dexò con dolor comun.

Poco reynò el uno, y el otro: aquel, por piedad del Cielo; que no quiere dilatar el daño publico: eſte, por invidia del Hado, que no ſufre durar en el Mundo por largo tiempo las ſummas felicidades.

Luego ſi es tan dificil ſer Magnanimo, gran conſuelo ſerà para una Virtud Mediana la Modeſtia: aſsi como adquiere baſtante gloria, el que no pudiendo ſer Magnifico, fuere Liberal.

Antes aſsi como para con el Pueblo es mas amable el Liberal, que el Magnifico; porque la Magnificencia engendra admiracion; la Liberalidad engendra amor: aſsi la Modeſtia es mas eſtimada, que la Magnanimidad; porque el Magnanimo deſprecia à todos, ſino es à ſi meſmo: el Modeſto ſufre la igualdad de muchos, y con todos es benigno. Por eſſo el Magnanimo es mas admirado, y el Modeſto mas bien quiſto.

El Modeſto, pues, ſe contenta con Medianos Honores; no por temor de la caìda, como el Puſilanime; ſino porque es coſa honeſta, y decente, que el Honor ſe mida por el Merito proprio, y el Merito por la Virtud.

Ponle delante las Faſces, y las Tiaras; dirà francamente: *Eſſo no es para mi: Eſſo es mucho: no ſube tanto mi merecimiento: buſquen otros mas dignos.* Ninguna Virtud Heroyca merece tanto aplauſo, como eſta refutacion.

Y eſto baſte de la Modeſtia. Porque todas las otras Circunſtancias qualquiera que tenga capacidad, las puede colegir facilmente por sì meſmo de lo que diximos de la *Magnanimidad*, y de ſus *Eſtremos*; obſervando la Regla de Proporcion entre lo Mas, y lo Menos.

CAP. III. *De la Humildad Chriſtiana.*

ESta es *Virtud Evangelica*, que puede eſtàr con la Modeſtia, y con la Magnanimidad Moral: porque quien tiene gran Virtud, y quien tiene mediana Virtud, puede ſer Humilde à proporcion.

Es cierto, que con la Magnanimidad es mas iluſtre; porque quanto es mayor el Merito, es mas dificil la *Humildad*: pero es mas ſemejante à la Modeſtia, porque huye los grandes Honores.

Antes para con los Filoſofos profanos, ſerà mas ſemejante à la Vicioſa Negligencia, que à la Modeſtia Virtuoſa: porque no faltan;

dole Merito; no cuyda de Honor, como el Negligente, ò el Pusilanime. Pero hay gran diferencia entre el Pusilanime, y el Humilde.

El Pusilanime huye los Honores, porque no conoce su Virtud. El Humilde conoce su Virtud, y con todo esso huye los Honores: porque conoce en sì mesmo aquello que es suyo proprio, y aquello que no es suyo.

No es como los Topos, que carecen de ojos para conocerse à sì mesmos; sino como los Celestes Paxaros de Ezequiel, que tenian cien ojos, como Argos; pero escondidos debaxo de las plumas; y todos buestos ázia dentro, para contemplarse intimamente à sì mismos.

El Humilde, pues, conoce sus Perfecciones, pero conoce tambien sus Imperfecciones.

Sabe, que quanto hay en èl de Perfecto, todo es de Dios: y por esso no se gloria. Y que quanto hay de Imperfecto, es todo suyo: y por esso se humilla, y se confunde.

Sabe, que el *Hijo de Dios* fuè Maestro de esta Virtud. Y que precisamente conociendo en sì mesmo lo que tenia de Divino; y lo que tenia de Humano en una mesma Persona; por lo Humano, humillaba su Persona al Padre, à quien por lo Divino era igual.

Sabe, que con este exemplo el mesmo Hijo de Dios enseñò à los Hombres, bien que Excelentes, à humillarse, no solo à los Iguales, sino à los Inferiores; considerando cada uno lo que tiene en sì de defectuoso, y comparandolo con lo que en los otros conoce ser de Dios.

Sabe finalmente, que assi como el Hijo de Dios, quanto se humillò à Dios; tanto fuè exaltado de Dios: assi prometiò al Humilde exaltarlo otro tanto en el Cielo, quanto èl se humillàre en la Tierra.

DE lo dicho puedes colegir, que la Humildad es mucho mas Magnanima, que la Magnanimidad Moral: porque esta haze al Hombre superior à los otros Hombres: pero aquella lo haze semejante á Christo.

Y demás de esto el Magnanimo desprecia los Honores pequeños; porque aspira à los mayores entre los Mortales: pero el Humilde desprecia todos los Honores Terrenos; porque aspira à los Celestiales. Esta es Humildad Magnanima.

Si el Humilde se viere obligado à acceptar las Dignidades, que merece, y huye: las mantendrà con vigor, y con decoro. Y bien que no estime mucho su Persona; no obstante quiere, que sea estimada su Dignidad: y serà mas zeloso del Honor, que se le debe, que qualquier Magnanimo.

Assi como la Imagen de Dios; se adora, no como un Lienzo pintado, sino como una Efigie, que representa à Dios: assi un Prelado Humildissimo, quiere, que los Inferiores honren su Dignidad; no como adorno de su Persona, sino como Imagen de la Autoridad Divina, que resplandece en èl.

Con-

Concluyo, que si nuestro Filosofo huviera conocido la Humildad Christiana; huviera dicho sin duda: *Que la Magnanimidad es mayor, que todas las Virtudes Morales: pero la Humildad es mayor, que la misma Magnanimidad.*

DE LA FILOSOFIA MORAL.

LIBRO DECIMO.

DE LA MANSEDUMBRE, Y DE SUS VICIOS Estremos.

CAPILULO I.

Que cosa sea Mansedumbre.

ESTA es *Virtud Moderadora de la Iracundia, provocada de algun ultrage injurioso à la Venganza.*

De suerte, que quatro Circunstancias essenciales concurren en la Mansedumbre: la *Aprehension* de la Injuria: la *Ira* provocada: el *Apetito* de la Venganza: y la *Moderacion* de la *Ira*, y de la Venganza.

No es *Mansueto*, pues, el *Hombre*, que como si fuesse un *Leño*, no siente la Injuria, ni se irrita. Ni el que como *Fiera* sintiendo demasiadamente la Injuria, se dexa arrebatar de la Ira, mas de lo que debe.

Ambos son Estremos Viciosos: uno se llama *Insensatez*: otro *Iracundia*: aquel excede en lo menos; este en lo mas: aquel es Agua, este es Fuego.

El *Mansueto*, es como Dèdalo; que caminando entre el Fuego, y el Agua, sin arder, y sin sumergirse; siente la Injuria quanto conviene, y se enoja quanto conviene.

Parecerâte, pues, que el Nombre de *Mansedumbre* no significa, sino la mitad de esta Virtud; embolviendo la otra mitad en el silencio. Porque siendo assi, que ella haze dos Oficios, uno de no airarse fuera de razon; otro de airarse quanto la razon requiere: quien dize *Mansedumbre*, parece, que dize solo no airarse; y haze agravio à quien conforme à la razon se aira.

Quisieron no obstante aquellos grandes Filosofos tomar el Nombre de la parte, que es mas dificil, y

por esso mas glorioſa, esto es, del no ayrarse.

Assi la Fortaleza, aunque significa una Mediocridad entre temer los peligros, y no temerlos; tomò el Nombre de aquella parte, que es mas dificil, esto es, del no temerlos, antes que del temerlos.

Pero importa poco el sonido del Nombre, como sea conocida la Definicion. Porque las Definiciones estàn fundadas en la substancia invariable de las cosas; y los Nombres en el vario beneplacito de quien los impone.

Para enseñar mas claramente esta Virtud, seguirèmos diferente methodo del de las referidas. Porque en las otras, se ha discurrido de la Virtud, antes que de los Vicios Estremos; pero aqui inquirirèmos los Vicios Estremos; antes que la Virtud; porque aquellos son mas sensibles, y aparentes: esta mas abstrahida, y oculta.

CAP. II. *De la Iracundia.*

DE dos maneras se puede considerar la *Iracundia*, ò Moralmente, ò Fisicamente.

En quanto al ser Moral, es la Iracundia *Vicio, que excede en la Ira, y en el desseo de la Venganza por las Injurias, que se reciben.*

Donde debes advertir, que la Ira propria es la Passion Natural: y la Iracundia es el Habito vicioso del que dexandose encender facilmente de la Ira, se llama Iracundo. Mas ordinariamente se llama Ira, no solo la Passion; sino el Acto de ayrarse.

Como todos los Hombres naturalmente se aman à sì mesmos, y à sus cosas; todo aquello, que les ofende el Cuerpo, como los golpes, y las heridas; y lo que les agravia la Honra, como las murmuraciones, y los desprecios; y lo que les damnifica la Hacienda; como las usurpaciones, y los robos; y lo que se les opone al Gusto; como vedar la fuente al sediento, y los dados al jugador, todos son objetos, que representados de la imaginativa, como injuriosos, excitan la Ira à la venganza.

Mas en quanto al ser Fisico, la Ira, es: *Una llama que el objeto imaginado enciende subitamente al rededor del Corazon*: la qual haze hervir la sangre, y vibrando con sensibles latidos el Corazon contra el que hizo la Injuria, mueve las potencias exteriores à la venganza.

Este *efecto Fisico* (como dirèmos en el Tratado de las Passiones) se vè en todos los Animales perfectos: Qualquiera de ellos, que se siente ofendido, arde en esta llama, se le encienden los ojos, se le eriza el pelo, se le enfurece la voz: y desembaynando las armas, que le diò la Naturaleza, impetuosamente se arroja contra el Ofensor.

Y como en los impetus naturales, no es diferente de los Animales el Hombre; se enciende tambien esta llama en el pecho del Hombre ayrado: Por esto llamaron justamente à la feroz Iracundia:

Escan-

Escandescencia, como la de un Hierro ardiente.

Antes, porque por la Antipariſtaſis, el calor reconcentrado enfria el ambiente; por eſſo verás en el Ayrado, un conflicto de qualidades, y movimientos contrarios, *ardor*, *y hielo*.

El Corazon arde por la llama interior; los cabellos ſe erizan por la frialdad de la cutis. El ſemblante yà bermejo, yà palido; mezcla las nieves del Caucaſo con las llamas del Mongibelo. Los ojos eſparcen agua, y fuego; relampagueando de rabia, y llorando de dolor. Humean las narices; tiemblan los labios; abraſaſe el pecho; y las palabras ſe yelan: á un tiempo ſiente una alegria, triſte, y una triſteza alegre, combatiendo con el dolor de la ofenſa la eſperanza de la venganza.

En ſumma el Hombre ſe haze una Fiera compueſta de todas las Fieras; brama como Toro, ruge como Leon, ſilva como Serpiente, muerde como Perro, deſgarra como Oſſo: piſa la Tierra, amenaza al Cielo, y hierese à sì proprio primero, que á ſu Enemigo. De aqui puedes inferir, quanta ſea la deformidad de aquel Alma, pues tan feamente deſcompone el Cuerpo.

Por eſſo Platon aconſeja al Hombre ayrado, que ſe mire en el Eſpejo. Porque aſsi como Minerva tocando la Flauta ſobre una fuente, y mirandoſe en el agua hinchados los carrillos, y el roſtro contrahecho; tuvo horror de sì meſma, y arrojò la Flauta: aſsi el Ayrado mirando ſu cara, aborrecerà ſu Ira, y tendrá miedo de sì miſmo.

ESTA llama ſe enciende mas facilmente en las Complexiones mas calidas, como en materia mas diſpueſta à recibirla, y alimentarla.

Para excitar un grande incendio, no importa la cantidad de la hieſca; ſino el lugar donde cae.

Mas peligroſa es una breve centella, que cayò ſobre ſeca paja; que una llama grande, que cayó ſobre una peña.

Pero por otra conſideracion, la Iracundia es mas aguda, donde ſon menores las fuerzas: porque donde falta el poder, ſobra el deſſeo.

Aſsi como à los Animales mas imperfectos, y deſarmados, à las Vivoras, à los Eſcorpiones, à las Arañas, y à las Abiſpas, diò la Naturaleza mas prompras, y venenoſas armas, para la venganza; aſsi la Iracundia en los Enfermos es mas robuſta, en los Viejos mas verde, en las Mugeres mas viril; por eſſo ſe dixo; *qualquiera pequeña Moſca tiene ſu colera*.

ESTA es la verdadera Iracundia, de que ſe ha hablado haſta aqui: impetuoſa, y manifieſta, y por eſſo menos vicioſa: porque hierve demaſiado, amenaza mucho, ſe apaga preſto. Por eſſo fuè ſabiamente llamada: *Breve Locura, Furor que corre, Embriaguéz del Alma, Efimera violenta*; y por eſſo poco durable, porque lo violento no es perpetuo.

Pero nueſtro Filoſofo nos deſcribiò

cribiò un torto grado de Ira mas fiero, y mas inhumano; llamandola *Ira dificil, y melancolica.*

Porque la primera està fundada en la Sangre, que hierve presto, y presto se entibia: mas esta se estanca en la Atrabile, que como humor mas frio, y mas tenàz con dificultad se cuece, ò se resuelve: y quanto menos se manifiesta, tanto mas daña.

Por esso, assi como son diferentes las causas de la una, y de la otra; assi son diferentes los symptomas, y los tristes efectos.

Aquella esparce fuego en el semblante, y esta humo: porque aquella es una Sangre hirviente; y esta un tizon, que arde escondidamente debaxo de las cenizas. Por esso el Iracundo habitualmente serà de color de sangre; y el Dificil de negra Bile: y el color muestra las costumbres.

De aquì nace, que aquella precipita el consejo; y llevada del impetu primero obra, y despues piensa: esta con animo reposado discurre friamente consigo, y elige los medios mas crueles, y al desseo de hazer mal, añade el Arte.

Aquella con palabras, y acciones propala el Animo, y primero truena con las amenazas, que fulmine con el acero, y las mas vezes se resuelve en vano relampago. Pero esta, preparando con traydora bonanza la tempestad, asesta el golpe con tacita simulacion, y sorprende traydoramente al Incauto.

Aquella, como la Tarántula Pulleſa mitiga su veneno al dulce son de amigables persuaciones; esta, como el Aspid sordo, à ningun canto de saludables advertencias se rinde.

Aquella, qual Cocodrillo, despues del hecho se arrepiente, y lava las heridas con tardo llanto; esta, como rubiosa Tigre, despedaza al vivo, y se despedaza contra el cadaver.

Aquella, como enfermedad particular, se dirige contra un individuo solo; y toma venganza del ofensor; essa persigue todo el Linage, y toda la Nacion; porque la agraviò un Hombre se haze enemiga de todo el Genero Humano.

La una, y la otra interrumpen el sueño, y turban el reposo: mas aquella, por el impaciente desseo de la venganza: esta, por la fixa atencion à los modos de vengarse.

Pero mudandose la una en la otra ordinariamente, viene à hacerse peor, que sì misma: porque la Ira envejecida passa à Odio pertinàz; y el odio encendido à furor.

CAP. III. *Domo obre el Iracundo.*

YA oìste quales son las Complexiones, los Objetos, y las Diferencias de la Iracundia: resta, que discurramos de que modo excede, y desfoga su veneno.

El exceſſo de la Iracundia consiste en ayrarse por las *Causas*, que no debe; *Contra* quien no debe; y *Mas* de lo que debe.

LA verdadera, y propria Causa de

de la Iracundia, es el *Desprecio*. Hablo de la Iracundia de los Hombres; y no del Impetu de los Animales.

Qualquier Hombre, por baxo, y humilde que sea, siente un alto desseo de Excelencia dentro de su propria Esfera: al qual se opone derechamente el Desprecio: y esta es la verdadera Injuria, que enciende la Ira.

Todo Daño causa dolor: mas no todo dolor causa Iracundia; si el ofendido no aprende el mal Animo del que le ofendiò: sin el qual, la Ofensa antes serà dañosa, que injuriosa. Pero en el mal Animo, se aprehende mas vivamente del *desprecio*, que el *daño*.

Aquiles, viendo, que el Rey Agemennon le avia robado su Briseyda, se abrasò en Ira inextinguible; porque aprehendia, no el estàr privado de la cosa, que mas amaba; sino el ser ultrajado del Rey. *El me ha tenido por un hombrecillo de nada: me ha despojado de lo que es mio, como à un Villano vil, un mochillero, un esclavo.*

Por las Fieras, capaces de dolor, y no de honra; aunque sienten la ofensa, como no conocen la Injuria, se encienden en furor; pero no de verdadera Iracundia.

De aqui es, que entre gente humana; para quien es Fortaleza sufrir el dolor; pero sufrir el desprecio, es Vileza: qualquier gran Injuria se refarse con la humilde sumission de quien la hizo: pareciendo reducirse à igualdad, si se le tributa al ofendido otra tanta estimacion, como le havia quitado el desprecio.

Puede, pues, alguno recibir ofensa, y no injuria; ò recibir injuria, mas no considerable. Serà acaso, mas no advertencia: serà advertencia, mas no malicia: serà burla, y no escarnio.

La Imaginacion sigue la Passion; y la Passion haze el efecto del Antojo convexo, que dilatando las especies visivas de los Objetos pequeños, haze que una Pulga parezca un Elefante.

Assi el Iracundo, como es de fuerte imaginativa, hará grande el caso, porque èl lo imagina: qualquier minima ofensa le parecerà un grave ultrage, juzgarà digno de pendencia, lo que es digno de risa.

Talètes, aquel gran Filosofo, pero grandemente Iracundo, mientras con el Astrolabio andaba contemplando las Estrellas, cayò en un hoyo. La Criada, que era muger alegre, y decidora, sonriendose en quanto le ayudaba à salir del hoyo, le dixo: *Quieres conocer cosas tan altas, y no conoces las que tienes delante de los pies?*

El podia aver respondido: *Gracias à que tengo los ojos en la cabeza, y no en los pies.* Pero como era tan Iracundo, la respuesta fuè, que haviendo salido del hoyo, con los pies, con las manos, y con un leño moliò de tal suerte à la desdichada, que la dexò medio muerta en el hoyo, donde èl merecia aver quedado.

Pero qûe mucho, si Tiberio, que no era Filosofo, sino Tyrano, haviendo preguntado al gran Rhetorico Zenon, qual era el Dialecto de un razonamiento suyo Griego: y respondidole Zenon buenamente, que el usaba el Dialectico de Rhodas; al punto le matò, como diremos en otro lugar. Porque como Tyrano de agudo ingenio, y aguda Ira, interpretando en la respuesta sencilla sentido doble, imaginò, que le queria dàr en cara con el destierro de Rhodas: y hallò motivo de venganza en la innocencia.

Que mucho, si Alexandro, cuya enseñanza costò bien cara à sus Maestros; interpretando, con perversa sutileza, que la Libertad Filosofica era injuriosa malignidad; y las advertencias amigables, atrevidos desprecios, prendiò à Calistenes, entregò à los Leones à Lysimaco, y Clyto à su Ira, peor que Leon: pues los Leones conocieron la Virtud de Lysimaco, y no ofendieron al Innocente; pero Alexandro no conociò los meritos de Calistenes, y se manchò con la innocente sangre.

EL OTRO exceso del Iracundo, es exercitar aquella Pasion indomita, *contra quien no debe.*

Ayrarse contra los Superiores, es arrogancia; debiendo antes aplacar humildemente, que temerariamente irritar à aquel, que haviendo podido hazer una injuria, puede repetir otra mayor.

Ayrarse contra los Inferiores, es locura: porque siendo dada la Ira, para avalorar las fuerzas debiles contra los iguales; serà superflua donde las fuerzas son superiores.

Ayrarse contra los Amigos, es Ingratitud; queriendo mal à quien desea bien: y si el Amigo es una misma cosa, serà locura enfurecerse contra sì mismo.

Ayrarse contra los Innocentes, es Injusticia; no pudiendo merecer Ira, quien no merece pena; ni merecer pena, quien no tiene culpa.

Pero el Iracundo, como tiene deslumbrado el Entendimiento con la Pasion, no distingue el Superior del Inferior, el Infimo del Igual, el Amigo del Enemigo, el Innocente del Reo: à manera del Fuego Griego, que arde tanto en el agua, como en la hiesca.

Antes la Pasion le tiene tan estragada la Imaginativa, que aun se ayra contra los Animales irracionales, aprehendiendo en ellos malicioso discurso.

Tesifonte Pancraciaste, esto es; Vencedor de todos los cinco Juegos Olympicos; porque le diò una coz una Mula, se bolviò contra ella à acocearla furiosamente.

Viò toda Olympia dos nuevos Luchadores, un Hombre, y una Bestia, ignorando, qual fuesse Bestia mayor: pues mostraba estàr privado de razon, Hombre, que juzgo aver usado de ella una Mula. Todas las Palmas, y las Coronas, que Tesifonte avia ganado en cinco Juegos, las ganò la Mula en este solo: porque aquel, que avia vencido cinco Competidores, abatido

de

de esta sola Competidora, le cediò sus triumfos.

Por otra parte ninguno tiene mas fuerte Imaginativa, que el Iracundo; porque se imprime tan vivamente en ella la Imagen de quien le ofendiò, que donde quiera que se buelva, le parece, le vè delante; y todo lo que mira, juzga ser complice, ò cosa suya: y assi se enfurece, y desfoga su enojo contra las cosas, que no tienen sentido, como el Perro contra la piedra.

Estando cenando Neron, tuvo noticia de averse rebelado la Galia, y arrojò la Mesa, quebrando los Vasos de cristal, que eran la delicia mayor de sus delicias. La revolucion del Reyno, le revolviò el juizio: pareciòle, que aquella Mesa era la Galia: è imaginò abatir tantos Vassallos, como Vasos echaba por el suelo.

Quanto mas prudente motivo tuvo el Rey Cotis; al mismo efecto? Que haviendole dado unos Vasos de cristal de maravillosa perfeccion; y remuneradolos con Regia Magnificencia, los quebrò al instante todos, por no ayrarse, si acaso los quebraba alguno.

De suerte, que Neron, porque estaba ayrado contra los rebeldes, se irrita contra los Vasos; y Cotis se privò de los Vasos, por no ayrarse contra los Domesticos: aquella fuè barbaridad; esta piedad: aquel desatino; esta cordura.

Pero que locura mayor, que ayrarse contra sì mesmo?

La Osa herida, no pudiendo sufrir el dolor, se hinca en la llaga espinas, abrojos, clavos, y todo lo que halla: remedio peor, que el mal, pues en vez de curarle, le haze incurable.

Osa enfurecida fuè Eccelino, el qual aviendo recibido muchas heridas, pero bien curadas, despues que supo la rota de su Exercito, no pudiendo ayrarse contra el Vencedor, se enfureciò contra sì mesmo, y bramando como una Fiera con los dientes, y con las uñas se rasgò las vendas, y las heridas: y con perder la vida, juzgò dexar vengada la perdida del Honor.

EL ULTIMO exceso del Iracundo, es ecerca del *Modo*: pudiendo suceder, que alguno se irrite contra quien debe; y por el motivo, que debe; pero con mayor intencion, y vehemencia de lo que debe.

Todo Agente natural obra solo aquello, que puede; pero el Agente libre, como el Hombre, tal vez quiere obrar mas de lo que puede. Porque el instinto natural, es limitado; el desseo infinito. Y por esso à este le sucede, las mas vezes, infeliciſsimo fin.

Noble exemplo nos diò Luciò Syla, verdadera Scyla de la Republica Romana.

Aviale prometido Granio hazer, que su Providencia le contribuyesse, dentro de breve termino una gran summa, para la reparacion del Capitolio; pero passó el plazo, y el dinero no vino.

Tenia Syla razon de ayrarse: porque si bien Granio no faltò à Syla, sino la Provincia à Granio; con todo esso à los Poderosos, ò no se debe prometer, ò se debe cumplir. Y principalmente à Syla, cuya grande felicidad no permitia intervalo entre el desseo, y el logro.

Llamando, pues, à Granio, se enfureciò contra èl con tanto impetù, que esforzando la horrible voz, para amenazarle la muerte, se rompiò la vena del pecho, y vomitò embueltas en sangre las amenazas.

No podia aquel Tyrano castigar su Ira con pena mas proporcionada. Porque si la Ira es un hervor de la sangre; no convenia otro humor, para apagarla. Pero fuè escassa recompensa á tantos rios de agena sangre, aquella poca suya.

Si cada parte de la Iracundia por sì sola es tan Fiera, y tan horrible; que fuera, si la pudiesse vèr en Idea con todas sus partes, y sus horrores? Podràs verla con los Ojos, y contemplarla, si te pones delante la Imagen de Julio Cesar; verdadera, y horrible Idea de la Ira aguda, de la maniaca; de la sanguina, y de la melancolica; de la impetuosa, y de la lenta; de la humana, y de la cruel.

Si quisieras trocar el nombre à la Iracundia, la pudieras llamar Cesar, y pintarla con un cuchillo en la mano. Su Nombre fuè su Aguero: quien no pudo nacer, sino por las heridas de la Madre; no pudo reynar, sino por las de la Patria, ni morir, sino por las suyas.

Syla el mas Iracundo de Roma conociò, que aquel Muchacho havia de salir peor, que èl. De la vestidura descompuesta, y desatada, coligiò sus costumbres dissolutas: porque no podia sufrir alguna Ley, quien no podia sufrir andar ceñido.

Siendo Edil, y haziendo representar en el Teatro; porque el estruendo de las nubes interrumpia las vozes de los Representantes, se ayrò contra un Trueno con disforme grito, para hazerle enmudecer.

Embiò al Senado un Capitan pretendiente del Consulado, amenazandoles, que si no se le daban ellos, se le daria la Espada. Nuevo estylo; hazerse Candidato con Sangre.

Hecho Consul se enfureciò de tal suerte contra el Colega por la Ley Agraria, que le echò por fuerza del Foro: y le atemorizò tanto, que se estuvo siempre escondido en casa, como un Conejo. Con que se reputaba por dos Consules Cesar solo.

La Ira de Cesar fuè la primera, que introduxo el nuevo exemplo de desatar las Varas de las Fasces Consulares, sobre las espaldas de los Senadores, del mismo modo, que sobre las de los Esclavos; para que se pudiesse dezir: *Esta desusada barbaridad es uso en Roma.*

Fuè su Ira tan impaciente, que no pudiendo esperar à que amaneciesse, hazia degollar los Ilustres

Sena-

Senadores, y las Nobles Matronas à la luz de la hachas en su Jardin: y bastaria el fuego de sus ojos sin otra llama.

Cansado de enfurecerse tantas vezes contra tantos Romanos, deseò, que todo el Pueblo tuviesse una cabeza sola, para cortarla de un golpe.

Què mas? Ni aun los Dioses estuvieron essentos de su Ira.

Dando un alegre Combite à sus Amigos, quanto mas semejantes á èl, tanto mas amados; porque el resplandor de los relampagos atemorizaba los Combidados, se levantò en pie, y sacando la espada desafiò à Jupiter cuerpo à cuerpo.

Mostrò, que verdaderamente la Ira es Locura: imaginando que la Deidad no le podia quitar la vida; y èl podia matar à la Deydad.

Esta ultima Ira irritò del todo à los conjurados: los quales no pudieron sufrir mas, al que no podia sufrir à algun Dios.

Assi, haviendo entrado en el Mundo con cuchillo, y con cuchillo salido dèl, naciò Cesar, y muriò Cesar.

CAP. IV. *De la Insensatez.*

ESte es *Vicio de la Irascible, que consiste en el defecto de la Ira, acerca de la Venganza.*

Nace este vicio de natural Estupidez y de haver abandonado servilmente el sentimiento de las injurias: de suerte, que aprehendiendolas poco, ò nada; poco, ò nada se encoleriza; y por esso no se venga *Como debe, ni quando debe ni contra quien debe.*

Parece que este Vicio tiene afinidad con la Inambicion, y algo participa por acidente; pero la subsistancia es diversa. El Inambicioso no desea los Honores merecidos; el *Insensato* sufre los desprecios. En aquel hay falta de Concupiscencia; en este de Ira.

Los Animales sin hiel, aunque tengan armas, no aspiran à la Venganza: y el Insensato, como no siente el estimulo de la Iracundia, aunque tenga fuerzas, no se le dà nada usar de ellas.

Siempre tiene uniforme el semblante; ni inflamado de la Ira, ni palido por el Temor; porque ni uno, ni otro haze impression en èl. De suerte, que como Hombre atronado, antes olvida la injuria, que la considere; antes siente el daño, que le tema: y antes recibe el segundo ultrage, que se vengue del primero.

Si le estimularen à que tome venganza, aborrecerá à quien le estimula. El mismo disminuirà su ofensa, y disculparà à su ofensor. Serà el primero à solicitar la paz: y acetarà por satisfaccion una condicion vergonzosa.

Encubrirà su vileza con aforismos Filosofales: *Que es mayor victoria vencer la Ira que vencer al Enemigo. Que la mayor venganza de las injurias, es despreciarlas. Que un Animo alto sobrepuja toda ofensa. Y que el Summo Dios, no siempre que le ofen-*

ofenden fulmina. Querrà, que passe la Poltroneria por Mansedumbre.

Verdad sea, que assi como el Timido por algun accidente se haze Osado; y el Pusilanime passa à Magnanimo, como diximos en sus lugares: assi el Insensato á las Injurias; haziendose mas avisado, y sensitivo por ocasiones inopinadas, muda naturaleza.

Oìd un ilustre exemplo. Despues de conquistada la Tierra Santa debaxo de los auspicios de Gofredo de Bulon; el primer Rey de Chipre fue innocente, y bueno; mas tan inutil, y de animo tan remisso, que con la virtud de no hazer injurias juntaban el Vicio de no sentirlas.

Qualquiera de los Vassallos, que tenia con el Rey algun enojo, le desfogaba con hazerle alguna injuria: y èl con sana paz la digeria sin ayrarse, ni vengarla.

Sucediò, que una noble Matrona de la Gascuña, bolviendo de visitar los lugares Santos en habito peregrino, fue assaltada en Chipre de unos hombres facinorosos; y afrentosamente ultrajada en el Honor.

La Señora inconsolablemente dolorida, se fue á pedir justicia al Rey: pero alguno la dixo, que su recurso manifestaria el agravio, sin conseguir la justicia: porque el Rey no havia de ser mas riguroso en castigar las afrentas de los otros, que las suyas.

Este desconsuelo no quitò el Animo à la dolorida; antes se le acrecentò. Porque aconsejada con su pena, se puso delante del Rey: el qual, haviendo ya sabido el caso por la fama, que le divulgò, se havia reìdo; y festejado, como haziendo burla.

Ella, pues, con muchas lagrimas le dixo en alta voz.

Sire Yo no vengo à ti porque espere, me hayas de vengar del ultrage, que he padecido en tu Reyno: sino solo à que me enseñes, como toleras los que à ti te hazen cada dia, segun entiendo. Quizàs aprendiendo de ti, podré llevar con paciencia mi injuria: y ojalà pudiesse repassartela, ya que eres tan buen sufridor de las tuyas.

A estas vozes el Rey, que hasta entonces havia sido Insensato, y vil, despertò como de un sueño profundo. La Ira elevada, y perezosa se comenzò à encender en el corazon, y à estimularle à la venganza.

Comenzando, pues, el Rey por la Injuria, que sus Vassallos hizieron à esta Matrona, la vengò rigurosissimamente: y ningun Rey con mas vigor, y rigor, castigò à los que de alli en adelante hizieron alguna ofensa à las Leyes, ò à la Autoridad Real.

CAP. V. *De la Mediocridad entre la Iracundia, y la Insensatez.*

AOra puedes facilmente conocer qual sea la *Mansedumbre.* Porque si el ayrarse mucho, es Vicio; y el ayrarse muy poco es Vicio: el ayrarse medianamente serà Vir-

Virtud; y esta es la *Mansedumbre.*

Diràs, que no corre este argumento: porque si el hurtar mucho es Vicioso; y el hurtar poco es vicioso; luego el hurtar medianamente serà Virtud.

Respondo: no ser igual la consequencia: porque el hurtar, en sì mismo, es siempre Vicioso, porque siempre es contrario à la Justicia: mas la Ira en sì mesma no es cosa mala, siendo una Pasion dada de la Naturaleza, como Piedra de amolar de la Fortaleza, Estimulo del Temor, Eslabon del Ingenio, y el mas necessario Instrumento, para las Operaciones arduas.

El Orador ayrado mas vigorosamente declama: el Poeta ayrado mas ingeniosamente versifica: el Tragico ayrado mas afectuosamente commueve: el Campion ayrado mas fuertemente combate. Pero en todas estas Iras es necessaria la Moderacion, para que no hagan contrario efecto.

Diràs tu: *Si el ofendido tiene fuerzas, es superflua la Ira; sino las tiene, es locura: porque aquel se puede vengar, sin turbarse; y este en vez de vengar una ofensa, provoca dos.*

Respondo: que la Ira avalora fuerzas iguales, aumenta las menores, y despierta las mayores.

El Elefante, aunque sea una Roca animada, y tenga la trompa por asta, y la piel impenetrable por loriga: con todo esso es frio, y estupido como un Monte de nieve para la batalla; si un paño roxo, por la sympatia del color, no le calienta la sangre, y enciende la Ira.

Quien era mas poderoso, para vengar las injurias proprias, y las agenas, que el referido Rey de Chipre? Y sin embargo, se estuvo perezoso, è insensato, hasta que inflamò la Ira en su frio pecho, la generosa reprehension.

Demos, que estè armado de Fasces, y ceñido de Sacèlites, y Pretorianos el Consul, ò el Soberano: tratese de vengar, no alguna injuria propria, sino la transgresion de las Leyes: este el Reo, no armado, ni fugitivo, sino sin armas, y preso: todavia es necessario un movimiento de la Irascible, ò para encender la demasiada frialdad; ò para vencer la natural compasion.

Ninguna cosa es tan perniciosa como escassear la sangre de los Facinoroso; ni mas barbaro, que derramarla à sangre fria.

Aquel movimiento del Animo, si mira à la ofensa propria, se llama Ira: si à la ofensa de la Ley se llama Zelo. Pero assi el Zelo, como la Ira, sino le modera la Razon, serà indiscreto.

La Mansedumbre, pues, no es un calor impetuoso, ni una elada estupidèz, sino: *Una Moderacion de la Irascible; que ni se abrasa, ni se hiela por las injurias recibidas; sino por la razon que debe y contra quien debe, y en el modo que debe.*

Esta medida la puede tener todo Hombre capàz de razon: porque la Syndèresis grita en el Alma; y à quien la escucha, enseña los

Man-

Margenes entre lo mucho, y lo poco.

No peca quien no conoce, que es pecar, y hazer mal y quien conoce el Mal, conoce el Bien.

El *Manſueto* ni ſe ayra, ni ſe aplaca, ſino por lo *Honeſto*; eſto es, por la conveniencia razonable.

Ello es conveniente al comercio Humano, que qualquiera, que daña, ò deshonra, reſarza el daño, ò el deshonor, para que ſe conſerve la igualdad en la Republica.

Pero principalmente, ſi la injuria es grave, y de mal exemplo, y peores conſequencias, y con animo da injuriar: porque pudiendo ofender à todos, el que ofende à uno ſolo, la que es injuria particular ſe viene à hazer cauſa publica.

El *Manſueto*, pues, bien que no dexe de ſentir ſu ofenſa, como el *Inſenſato*, y deſſee la ſatisfaccion: con todo no ſe mueve por el impetu de la Ira, ni porque ſe alegre del mal ageno, como el *Iracundo*; ſino porque conviene el caſtigo al ofenſor.

Si ſe aplaca, no ſe aplaca por debilidad de corazon, ſino, porque no es conveniente, que un Hombre ſea inhumano, ni que un pecho mortal arde en Ira immortal.

Por eſſo, es peligroſo injuriar à Perſonas eſpirituales. Porque ſi una vez aprehenden, que es conveniente, y del ſervicio de Dios, caſtigar al Autor: ninguno del ſiglo ſerà jamàs tan implacable. El hazà ſin Ira, lo que apenas hiziera un Iracundo.

Demàs de eſto, conſidera el Manſueto la *Perſona*, contra quien ſe ayra, ò ſe aplaca.

El Perro en oyendo dàr à la puerta, luego ſe enfurece, y ladra: pero deſpues conociendo, que es el Amo, al punto le acaricia, y alhaga.

Aſsi el Hombre Manſueto, en ſintiendoſe ofendido, le enoja la ofenſa, y (como compueſto de la maſſa comun) ſe turba contra el Autor, bien que deſconocido.

Pero ſi conoce, que es ſu Señor, ò un amigo amado, ò un innocente, ò un inſenſato, ò un plebeyo vil: con el Señor no ſe enoja; ſino explica ſu razon: con el Amigo ſe ſiente; pero ſe reconcilia: con el Innocente no ſe venga: del Inſenſato ſe compadece: al Vil perdona facilmente, porque le es muy facil la Venganza.

Finalmente, cerca del *Modo*: el Manſueto no permite à ſu Ira exceder de lo que debe. Antes entre los dos Tropicos de lo *Mucho*; y lo *Muy poco*, mas ſe inclina à este, que á aquel.

Es muy facil al Ayrado, dàr en el exceſſo: y por eſſo la Manſedumbre haze mas fuerza en refrenar la Ira, que en irritarla.

Eſto es mas conforme à la humanidad, y al uſo de la razon: porque quien obra con menos ardor, obra con mas conſejo.

Pirro gran Maeſtro de la Gymnaſtica, daba eſte principal aviſo à los Athletas, y Gladiadores *que enfrenaſſen la Ira*: porque el Animo perturbado atendiendo mas à ofender,

der, que à defenderse; queda facilmente vencido.

Por esso el Mansueto, como sabe, que la Ira es una infiel Consejera, no corre precipitado; sino procede lento á la venganza, por dàr tiempo à la Ira de resfriarse.

El gran Filosofo Atenodòro, haviendose detenido algun tiempo con Augusto; quondo le pidiò licencia para bolverse à Grecia, le diò este ultimo documento. *Cesar, quando estuvieras ayrado no hagas, ni digas cosa alguna, antes de haver leìdo todo el Alfabeto.*

No sé si Augusto leyò el Alfabeto en subito castigo de la Hija. Bien sè, que practicò este consejo Arquitas Tarentino: el qual ofendido de sus Villanos, les dixo: *Yo os castigàra, si no estuviera ayrado.*

El Mansueto, pues, se mueve tarde, y se mitiga facilmente con satisfacciones razonables al juìzio de los Amigos, antes que al suyo: porque ninguno es Juez competente en causa propria.

Y aun se contentarà con menos de lo juzgado; y disculparà la intencion del que le ofendiò: porque, como se ha dicho, la Mansedumbre inclina mas al defecto, que al exceso.

Antes como la Cal, que con el agua se enciende, y con el azeyte se apaga; assi la Ira del Mansueto, con la oposicion arde mas, y se apaga con las sumisiones, y palabras humildes del ofensor.

La Mansedumbre es Magnanima; à quien insiste, resiste; con quien confiessa su error, se aplaca.

Como el Trueno de Primavera es sin rayo; assi las amenazas del Mansueto serán ordinariamente sin venganza: y acabada la Ira, se acabarà la memoria de la ofensa.

CAP. VI. *Diferencia entre la Mansedumbre, y sus semejantes.*

DIximos al principio, que la Mansedumbre supone quatro Circunstancias. La *Aprehension de la Injuria.* La *Ira provocada de la Aprehension*: el *Apetito de la Venganza*: y la *Moderacion de la Ira, y la Venganza.*

Primeramente, pues, se distingue la *Mansedumbre* de sus Estremos, *Iracundia*, ò *Insensatez*.

Distincion à primera vista dificilissima; estando el Medio tan confuso con los Estremos, que si el Mansueto se ayra, parecerà Iracundo; si no se ayra, parecerà Insensato.

Y al contrario, si el Iracundo se venga, parecerá Zelante: si el Insensato no se venga, parecerà Mansueto.

Los Hombres son tan malos estimadores de los Vicios, y de las Virtudes, como los Lapidarios inexpertos de las Piedras falsas, y las verdaderas.

Luego parece necessaria la ventanilla de Sòcrates, para fixar la vista en las Conciencias de los otros; y midiendo los pensamientos, y las intenciones, haze juìzio sin temeridad.

Pero

Pero será facilisimo este juizio conjetural, si se consideran aquellas tres Circunstancias, que se han referido: la *Calidad* de la Injuria: la *Condicion* de las Personas: y la *Proporcion* de la Venganza.

CAP. VII. *Diferencia entre la Mansedumbre, y la Clemencia.*

LA *Mansedumbre*, supone la Aprehension de la Ofensa personal, que naturalmente enciende la Ira à la Venganza particular. La *Clemencia* supone la Aprehension de la Ofensa de la Ley, y de la Justicia publica; que mueve el Zelo al castigo.

La Ira es un movimiento de la Pasion, que manda à la Razon muchas vezes. El Zelo es un movimiento de la Razon, que mueve tambien la Pasion ordinariamente con reciproco consentimiento.

De modo, que la Ira puede ser involuntaria; pero el Zelo es voluntario: porque es un movimiento de la Voluntad iluminada por el Entendimiento: y por esso muchas vezes por error del Entendimiento será el Zelo indiscreto.

Luego assi como la Mansedumbre, es una Mediocridad entre la Iracundia, y la Insensatez: assi la Clemencia es: *Una Mediocridad entre el mucho rigor, y la mucha Blandura.* Y por esso la Clemencia, es propria de los Magistrados Soberanos, y de los Principes: la Mansedumbre, es propria de los Particulares.

Bien es verdad, que si en la ofensa publica concurre la ofensa Personal del Principe: en este caso podrà concurrir la Mansedumbre con la Clemencia.

Tigranes se declarò publico Enemigo del Pueblo Romano, con la proteccion de Mitridates; y singular Enemigo de Pompeyo, con el desprecio de su Persona.

Vencido despues de la Fortuna de Pompeyo, ò engañado de la suya, arrojò las Armas, y la Corona à los pies del Vencedor: el qual pudiendo castigar la ofensa Publica, y vengar la propria, perdonó la una con la Clemencia, y la otra con la Mansedumbre. Porque poniendole la Corona en la Cabeza: y los brazos al cuello, le restituyó en el Reyno, y en la antigua amistad. Pero de la Clemencia hablarèmos, como en proprio lugar, en el Tratado de la Justicia.

CAP. VIII. *Diferencia entre la Mansedumbre, y la Misericordia.*

LA *Misericordia*, es semejante à la *Mansedumbre* para con el Vulgo, mas no para con los Filosofos; los quales no la quentan entre las Virtudes, como la Mansedumbre.

Porque la Mansedumbre modèra la Pasion con la Razon: pero la Misericordia es una debilidad de la Pasion, que por natural Sympatia aprehendiendo la desgracia agena, como propria, mueve à com-

pasion

palsion del que padece, y à llorar, aun sin motivo.

Por esso es proprio de los Timidos, de los Enfermos, de las Mugeres, y de los Viejos, que por demasiada ternura de corazon acompañan con los suyos el llanto, y los gemidos de los facinorosos dignamente castigados.

Y no solamente se conmueven por las desgracias verdaderas, sino tambien por las fingidas, ò pintadas, como en los quadros, que representan al vivo el suplicio de Prometèo; y en los Poemas las lagrimas de Dido: y en las Tragedias la desgracia de Edipo; aunque sepa, que son Ficciones el que las llora.

De aqui nacìò haver instituìdo los Politicos en las Republicas las Tragedias, y Juegos de Gladiadores, para purgar con la frequencia de espectaculos miserables, ò falsos, ò verdaderos, aquella Sympatica debilidad, afeminada enemiga de la Fortaleza, y de la Justicia. Por esso en el Senado de Athenas era vedado à los Oradores, conmover los Juezes con tiernos afectos à la Misericordia, y á la Compassion.

Pero aunque se quisiesse reducirla à Vicio, ò Virtud; se podria dezir assi: que la Misericordia, si mueve contra razon los Animos afeminados, y faltos de juizio, à compadecerse de lo que no se debe compadecer, ò verdadero, ò fingido: se reduzga al Vicio de la Insensatez, que por lo contrario, si se compadece de verdadera desgracia digna de compassion, se reduzga à la Virtud de la Mansedumbre.

CAP. IX. *Diferencia entre la Mansedumbre Moral, y la Evangelica.*

LA *Mansedumbre Moral* supone el Estado de la Naturaleza, la qual permite al ofendido la venganza conforme à razon, aunque sea por mano propria, segun aquella Regla del Talion: *Quod quisque fecit patitur.* Quien la haze, la paga.

La Mansedumbre Evangelica, supone el Estado de la Gracia, en el qual queriendo el Verbo Eterno à sus Fieles semejantes á sì, les prohibiò la Venganza, reservandola à la Divina Providencia: conforme à aquella Regla Celestial: *Mihi Vindictam, & ego retribuam.*

De suerte, que la Mansedumbre Filosofica, modera la Ira por motivo Moral. La Evangelica, modera la Ira por motivo Sobrenatural. Aquella tiene por fin la Bienaventuranza Temporal; esta tiene por fin la Bienaventuranza Eterna.

Verdad sea, que assi como no es el Intento del Evangelio favorecer la Injusticia con la impunidad de las ofensas; assi no prohibe à la Justicia castigarlas tambien en la tierra: con tal, que el castigo no proceda del ardor de la Ira, sino del Zelo de la Justicia: no por amor de la Venganza, sino por correccion del Reo: no por el mal del Ofensor, sino por el Bien publico.

Del mismo modo no es Intento

del

del Evangelio, que quien ha recibido daño, ò deshonra, no pueda reclamar al Juez, para ser recompensado Porque, si el Juez tiene el lugar de Dios; el ofendido remite à Dios su ofensa, quando la remite en manos del Juez: el qual debe ser justo, porque Dios es Justo.

Pero en este caso la Mansedumbre Evangelica, y la Moral requieren, que el ofendido no se mueva por sed de la Venganza; sino por conveniencia de la Justicia.

Pero la verdad es, que quando la ofensa es grave, y està irritada la Ira, es bien dificultoso el separar estos dos fines; y vencer el impetu de la Naturaleza con la Mansedumbre Moral: pero no es dificultoso à la Mansedumbre Evangelica con la Gracia sobrenatural, que nunca se niega à quien la pide.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO VNDECIMO.

DE LA AFABILIDAD ò COMPLACENCIA, Y DE SUS Estremos.

CAPITULO I.

De la conversacion Civil en General.

DE los Animales, unos son *Insociables*, y Solitarios, como las Aves de rapiña: otros, *Sociables*, y Familiares, como las Abejas. Porque aquellos, como buscan solamente para el proprio Individuo, solamente se aman à sì mesmos: estos, como viven en comunidad: aman su Especie.

Entre todos los otros Animales son los mas Sociables los Hombres. Porque assi como no nacen todos para todo; sino que uno aprende del otro, y uno de otro necesita: assi necessariamente aman la Vida Social; y la Conversacion, es la mutua Conservacion.

Por esso la Providencia les diò la *Habla*, y la Arte de *Escribir*, para hablar desde cerca, y desde lexos; y conversar con todo el Mundo: llegando las palabras, donde no alcanza la voz.

Luego quien no ama la *Conversacion*

facion Civil, no puede ser miembro del Cuerpo Politico; separandose del Comercio, que es el vinculo de la Republica. De donde nuestro Filosofo concluyò, que el Hombre solitario, ò serà un Dios, ò una Bestia: porque Dios se goza en sì solo: y las Bestias voraces no quieren compañia.

Tres cosas, pues, hazen deleytable la Conversacion Civil: dos acerca de lo *Serio*, y una acerca de lo *Iocoso*.

Acerca de lo *Serio*, se dà un gusto en *assentir, y alabar los dichos, y sentimientos de otros*: y otro se recibe en *Comunicar á otros sus proprios sentimientos*. Acerca de lo *Iocoso* se dà, y se recibe gusto en la reciproca alegria, que causan los *Motes*, y dichos graciosos, que mueven à risa: porque la continua seriedad es enfadosa, y el Animo, como el Arco, que dá mas fuerte, si tal vez se afloxa.

De estas tres circunstancias, distingue nuestro Filosofo tres nobles Virtudes, acerca de la Conversacion Civil.

La primera, en alabar el sentir de otros; y se llama *Afabilidad*, ò *Complacencia*.

La segunda, en comunicar à otro su proprio sentir: y esta es la *Veracidad*.

La Ultima, en recrearse alternativamente con dichos jocosos, y chistosos llamada por esso *Graciosidad*.

De cada una de estas tres Virtudes de por sì, discurrirèmos en los tres Libros siguientes; comenzando de la primera.

CAP. II. *De la Afabilidad, ò Complacencia.*

ESta, como se ha dicho, es: *Una Mediocridad acerca de complacer, ò contrariar à otros, quanto conviene en la Conversacion Civil.*

Quien excede en complacer, es *Adulador*. Quien excede en contrariar, es *Contencioso*. Quien moderamente condesciende, ò contradice, es *Afable*.

Pero esta Virtud, como la Mansedumbre, se conoce mal por su nombre proprio. Porque como haze dos oficios diferentes, uno de condescender; otro de repugnar, viene à ser, que el Nombre de Complacencia no sea adequado; porque solo significa una parte de su Definicion.

Antes bien se confunde tanto con los dos Estremos, que si condesciende, parece, que adula; si repugna, parece, que contrasta. Y recìprocamente el Adulador, parecerà Complacente: y el Contencioso, parecerà Contradictor. Assi, que ni aun de la Definicion podràs conocer, si esta Virtud es agradable, ù desagradable: si ofende, ò halaga: si muerde, ò besa.

Luego tambien aqui es necessario conocer primeramente los *Estremos*, como mas sensibles, y aparentes; y despues la Mediocridad, que està mas enredada, y confusa.

CAP. III. *De la Adulacion.*

Esta es *un Exceſſo de Complacencia en alabar los dichos, los ſentimientos, y las acciones de otros en la Civil Converſacion.*

Pero aſsi como Timantes, por el Pulgar midiò todo el Cuerpo del gran Coloſſo: aſsi por eſta domeſtica Adulacion, podrà cada uno proporcionalmente conocer la *Adulacion de las Cortes*, y de *los Conſejos*; ſiendo mayores las conſequencias; pero una la naturaleza.

Tres coſas, pues, ſe conſideran en eſte Vicio. Quales ſean las *Perſonas*, que ſe adulan. Qual *Fin* mire el que adula. Y qual *Modo* tenga en el adular.

En quanto à la Primera; es comun à todos los Hombres el deſſeo de ſer alabados. Eſte deſſeo no es en sì miſmo vicioſo: antes es una propriedad loable de la Magnanimidad, ſi las alabanzas ſon grandes; ù de la Modeſtia, ſi ſon medianas.

La Naturaleza diò el *Amor de la Alabanza*, para eſtimulo de la Virtud: y el Temor del Deſprecio, para freno del Vicio.

Quien no guſta de la alabanza; no teme el vituperio: y quien no teme el vituperio: no tiene verguenza: y quien no tiene verguenza del Mal, ſerà facil à caer en todos los males.

Temiſtocles, haviendo llegado à un concurſo de muchos Muſicos, que cantaban en competencia, y preguntandole, qual voz le agradaſſe mas? Reſpondiò: *Aquella que cantò mis alabanzas*: Y tenia razon, porque las alabanzas hazian perfectamente conſonancia con la verdad.

Temiſtocles merecia ſer alabado, y por eſſo era verdadero, y proprio Objeto de la Alabanza: Pero muchos ſin merito aman las alabanzas, y eſtos ſon el proprio Objeto de la Adulacion.

El Paxaro del Paraiſo ſe alimenta de Ayre; y de Ayre ſe alimenta el Camaleon. Pero aquel, elevando el buelo, ſe alimenta de ayre ſincèro, y puro: el Camaleon, rozandoſe por la tierra, ſe alimenta de ayre impuro, y corrompido. El Virtuoſo, y el Ambicioſo ſe alimentan de la alabanza: pero aquel de alabanzas verdaderas de los Virtuoſos: eſte de alabanzas fingidas, y contaminadas de la Adulacion.

No hay perſona tan ſin merito, que no ſe tenga á sì meſmo en buena opinion: y lo que ſe preſume facilmente ſe cree: Eſpecialmente ſi halla en sì alguna diſpoſicion en aquel genero, que es alabado.

Qualquiera Muger fea como una Gorgona, quando ſe oye llamar hermoſa ſe alegra; juzgando, que por lo menos es mediana. La de mediana hermoſura, quando ſe oye llamar Hermoſiſsima, ſe alegra; creyendo ſer tal al juizio de los otros. La Hermoſiſsima, quando ſe oye llamar un Angel, una Deydad, ſe alegra; creyendo, que el otro lo cree, pues que lo dize.

Los grados del merito eſtàn tan con-

contiguos; que el infimo se confunde, con el mediano, y el mediano con el supremo: y por esso la buena opinion de sì proprio, por poco que la ayuden de fuera, equivoca facilmente un grado con otro.

Los Cesares Romanos llamados Deydades por el Senado adulador, se avergonzaban al principio; despues dudaban; al fin se lo creìan: porque la Ambicion poco à poco haze creer, ser verdadero, lo que muchos afirman.

Por esso acceptando sin verguenza los Altares, que les ofrecia un Senado sin verguenza: creìan tener una Deidad dentro del pecho, y los reflexos en el semblante.

Verdad es, que una Adulacion claramente mentirosa, y de leve momento, causa enfado à un merito excelente: porque tal vez una vil adulacion disminuye el credito á las alabanzas verdaderas.

Aristòbolo en un Panegyrico, que compuso de las proezas de Alexandro; introduxo una artificiosa mentira, diciendo, que con una flecha havia muerto en la guerra un Elefante. Arrojò Alexandro el Panegyrico en el rio Hidaspes, y le faltò poco, para arrojar al Panegyrista.

Era esta una alabanza inverisimil; porque en la piel de los Elefantes no haze la flecha mas herida, que el aguijon de una mosca en el acero.

Mas porque no arrojò en el rio Lybico al Sacerdote Amonio, que le llamò *Hijo de Jupiter*? Adulacion tanto mayor que la otra; quanto es mas facil matar con la saeta un Elefante, que ser engendrado de Jupiter.

Luego Alexandro no aborrecia la Adulacion; sino aborrecia una Adulacion corta, que podia desacreditar las mayores.

A gran cuerpo, gran pasto: à Personages grandes, Adulaciones grandes; porque es grandisima la opinon, que hazen de sì mesmos: y gustan de verse mayores, que sì mesmos en la opinion de los otros: como todos se alegran, y se rien al ver sus caras mucho mayores, en los Espejos Parabolicos.

De aqui es, que aunque las alabanzas sean falsas, y conocidas como tales del alabado, siempre le suenan bien. Porque assi como la verdad del que contradize, engendra odio; assi la mentira del que alaba, engendra amor: y dirà, como aquel Prelado: *Sè que me adulas, y no obstante me agradas.*

Es dificil, pues, distinguir el que adula, del que alaba; pero mas dificil distinguir el que *aborrece* la adulacion, del que la *ama*: porque hay quien protesta, que no quiere ser alabado; y se ofende, si no le adulan.

Acab adulado de sus Adivinos, que le animaban à dar la batalla: dixo al Profeta Miquéas: *Por el nombre de Dios verdadero te conjuro, que me digas la Verdad sin adularme.* Miquèas, mejor Adivino para otros, que para sì, le hablò claro: *Si fueres à la batalla, moriràs.* El Rey

ayrado le mandò luego prender, pero cumpliòse la profecia: fue à la batalla, y le mataron.

O escondidos, è impenetrables desseos de los Poderosos! Pero, è mas impenetrables Decretos del poderosissimo Dios!

El Rey conjura al Profeta, que no le adule: y porque no le adula, le mata. El Profeta por obedecer al Rey, dize la verdad; y porque la dixo, paga la pena. El Numen provido anteviendo la perfidia del Rey, tenia preordenado, que el Profeta fuesse Martyr, por haver dicho la verdad; y el Rey muerto por no haverla creìdo.

Qual es, pues, el que ama la Adulacion? El que se tiene à sì proprio en buena opinion; el que quiere estar en buen concepto, para con los otros: y el que facilmente cree lo que grandemente desea.

CAP. IV. *Del fin del que adula.*

QUAN semejantes son los nombres de ADULADOR, y ALABADOR, componiendose el Vicio, y la Virtud de unas mismas letras? Pero quanto son semejantes los *Nombres*, otro tanto son diferentes los *Fines*. El Loador mira à honrar: el Adulador à medrar: el uno al Bien agenо: el otro al Bien suyo.

De este utilissimo, y fertilissimo fin, aquirieron Nombres infames los Aduladores. El Emperador Constantino los llamò, *Ratones Palleciegos*: Anaxilao, *Polillas de las bolsas*: Diogenes, *Perros Reales*: otros, *Monas Ethyopicas*, *Protèos terrestres*, *Gnathones de las Mesas*, *Cazadores de dadivas*, *Zorras hambrientas*, aludiendo à la fabula de Esopo.

La Zorra, viendo al Cuervo alegre sobre un ramo, con un pedazo de carne en el pico, le persuadiò à que era mejor musico, que el Ruiseñor, y la Calandria; y animòle à hazer prueba de la dulzura de su voz. El Cuervo se lo creyò; al ir à cantar, cayòsele de la boca la presa, y la Zorra malvada se la tragò.

Cuervo de negras plumas, por el habito Monacal; pero candido en el alma, era Pedro Murron, llamado despues *Celestino*; Zorra antigua era Benito Cayetano, llamado propriamente en los Sagrados Anales, *Raposa astuta, y codiciosa*. Este viendo à Celestino exaltado al mas alto Solio, gozar pacificamente el merecido Pontificado, emprendiò robarle aquella buena presa.

Comenzò, pues à celebrarle con tantas lisonjas su Virtud, y la felicidad de su antigua Vida, quando cantaba entre los Angeles de su Coro; que el buen Pastor entonando en el Consistorio de Napoles aquel Canto jamàs oìdo *Ego Celestinus &c.* renunciò el Pontificado, y la Zorra codiciosa, con el favor del Rey Carlos, se lo tragò.

Escriben muchos, que aquel Pontifice, yà no Pontifice, quando conociò por el exito el engaño, hizo este pronostico de Benedicto: *El entrò como Zorra, reinarà como Leon,*

Leon, y morirà como Perro: todo fue verdad. Sobre semejantes tratos dañosos al Adulado; y utiles al Adulador, se fundò el Proverbio antiguo: *No cantò para si el Cuervo; sino para la Zorra.*

Pero estas menos son Adulaciones dirigidas à alto fin, vituperadas quando no se logran; pero honradas del Vulgo, quando se consiguen: porque para aquellos, que juzgan por los sucessos; un grande Honor, borra una grande afrenta: y si el medio se vitupera; el fin se alaba.

Son infames Aduladores aquellos, que por viles intereses vilmente alaban, y mienten: siendo cosa indigna, que la Alabanza, que es el mayor Sacrificio que se puede ofrecer al mismo Dios, se haga jornalera Victima de sordida Adulacion.

Vicio de gente ociosa, y perezosa, que huyendo la fatiga, y los trabajos honorosos, cometen roda la Arte, y la industria à la lengua mentirosa, para vivir de lo ageno.

Hincan las rodillas, y tuercen el cuello à modo de anzuelos, para pescar una cena. No hay indignidad, que no hayan; no ay afrenta, que no sufran, como logren su comida.

Aquel gran Caudillo Castrucio Castracani, que èl mismo se alababa sus Acciones reconociendo, que uno de estos Hormigones le daba alabanzas, por recibir dinero, escupiò en la cara al descarado. El rostro firme, y sin limpiarse, dixo: *El Pescador se moja todo en el Mar, por pescar una Sardina; bien puedo yo dexarme mojar la cara por pescar una Langosta.* Pero bolviò sin Sardina, y sin Langosta, con el rostro bañado, y la bolsa enjuta.

CAP. V. *Que modo tenga en el Adular.*

EL Adulador desvergonzado, y necio, no merece otro premio, que el Pescador de Castracani. No es Adulador perito el que no tiene *Ingenio*, y este es mas docil, quanto es Maestra la hambre.

Pero la principal destroza del Ingenioso Adulador consiste, en saber conocer el *Genio* de los otros, y en saber llevar su corriente con palabras, con obras, y con obsequios.

Assi como la Adulacion, es la Mona de la Amistad: assi ninguna es mas natural señal de Amor, que conformarse de tal suerte con el Amigo, que parezca una Alma sola en dos Cuerpos.

Pero el Adulador es como la Sombra; que no te ama, y con todo esso te sigue y haze todas las acciones, que tu sabes hazer.

Aristones era balbuciente, y sus Discipulos tartamudeaban. Porque Platon era agoviado, se agoviaban sus Discipulos, como los Atlantes de los Arquitectos. Alexandro torcia el cuello: y sus Cortesanos le torcian à manera de arco, para acertar mejor el tiro. No se si Patròclides Adulador del Padre de Alexandro se sacò un ojo, por imitar á su Dueño.

El Adulador se conforma con tu estado presente: afirma, si afirmas: niega, si niegas: alaba, si alabas: vitupera, si vituperas: rie, si ries: llora, si lloras: ni solicitará consolarte, por no oponerse; pero fingirá sentir inconsolablemente tu dolor.

Es como el Pulpo, que segun el tiempo crece, ò mengua; y segun el lugar muda color: de suerte, que los pececillos, y las maripossas, no discerniendo el Pulpo del Escollo, confiadamente se acercan à su perdicion.

Pero estas son monerias, è industrias superficiales; conformandose con aquellas cosas, que se pueden imitar sin fuerza de ingenio; pero con utilidad.

Otros con mayor artificio, penetrando las costumbres, y las inclinaciones del Animo con alabanzas lisongeras, hazen de los Vicios Virtudes: y à modo de Poetas disfrazan lo verdadero, con lo verisimil.

Si eres Temerario, te llama *Fuerte*: si Timido, te llama *Considerado*: si Ambicioso, te ensalza por *Magnanimo* con aquel aforismo: *Que tiene el Animo abatido, el que tolera à un Superior.*

Pero mas ingeniosos, y mas perjudiciales son aquellos, que avivan la Adulacion con alguna agudeza espiritosa, que le dà donayre à la alabanza, bien que afectada.

Aguso Adulador fuè Eudemonico; que oyendo un Trueno, se bolviò à Alexandro, y le dixo: *Eres tu acaso, quien truena, ò Hijo de Jupiter?* Y Nicesia viendole al mismo sobre la cara una Mosca, dixo: *O Mosca feliz entre las demàs; pues has merecido gustar una sangre Divina!*

Estas lisonjas agradaron à aquel Monarca, y las premiò con ricos dones, porque con ingenio, y sin embidia contemporizaban su locura: pero no sucediò tan felizmente al Filosofo, que viendole herido, y vertiendo sangre, le dixo aquel verso de Homero.

Qual sangre sale de immortales Dioses.

Bellisimo fuè el mote; pero mejor huviera sido no dezirlo: porque le doliò à Alexandro mas que la herida; reconociendo, que la misma alabanza en los otros fuè Adulacion; y en este Ironia.

Es necessario mucho entendimiento para adular; de modo, que el Adulado no se averguence de ser adulado: y la afectacion passe por afecto.

Los Aduladores Tarraconenses, queriendo augurar à Augusto un ingenioso presagio de victoria, y triumfo; le dixeron, que sobre el Altar, que ellos le tenian dedicado, avia nacido una Palma. Augusto, que era mas bellaco, que ellos, respondiò con Ironia: *Señal de que vosotros sacrificays frequentemente sobre mi Altar.*

Fuè mas aguda la respuesta Romana, que la propuesta Espanola; y quedò convencida por si misma la Adulacion; siendo cierto, que si huvie-

huvieran encendido con frequencia el Fuego, sacrificando en el Altar: no huviera nacido la Palma.

Pero mas ingeniosa es aquella especie de Adulacion, que parece *contrariar*, y adula: porque la alabanza no esperada sorprende la opinion, y deleyta mas.

La Criada de Filomacia en Plauto para realzar mas la hermosura de su Señora, la negaba los adornos, que ella pedia, para componerse. Porque pidiendo el Albayalde, para blanquearse la cara, respondiò: *No te le quiero dàr; porque seria emblanquecer el marfil con la tinta.* Y pidiendola Agua manos, respondiò: *No la has menester; porque mas facilmente pueden tus manos lavar al Agua, que ser de ella lavadas.*

Tragica en este genero, y maliciosa en el ultimo grado fue la Adulacion de un venerable Padre Conscripto. Este se levantò un dia en el Senado pleno, y bolviendose contra Tiberio con ademan sañudo, le dixo en alta voz: *Tiberio, tiempo es ya de hablar libremente en servicio de la Republica, sin adularte.* Aturdiòse el Emperador, y no menos el Senado.

Añadiò luego: *Escucha Cesar, una grandissima injusticia tuya, de que todo el Senado te reprehende, aunque ninguno se atreva à hablarte con claridad.*

Temblò el Senado à estas vozes, y Tiberio mas que el Senado, esperando el estallido de alguna secreta conspiracion.

Prosiguiò despues: *Tu, ò Tiberio, nos lo dás todo à nosotros, privandote à ti mismo de las utilidades del Erario. Tu velas de noche, para que nosotros durmamos con seguridad Tu enflaqueces tu cuerpo con incessables fatigas, à fin de que nosotros gozemos una vida acomodada, y deliciosa. Esta es manifiesta injusticia en grave daño de la Republica y del Imperio que viviendo con tu villa, no puede vivir, si tu la desprecias.*

Caño Severo, gran conocedor de los frutos, assi que oyò estas palabras, dixo à los que tenia junto à sì. *Por Jupiter, que esta adulacion ha de ser la ruina de Tiberio.* Y assi fuè: Tiberio se diò à una vida sensual, y cruel en las grutas lascivas de la Isla de Capri: no quedandole à Roma otra señal, de que viviò Tiberio, sino las muertes de sus Ciudadanos. Pero anto hizo su negocio el Adulador: Tiberio mandaba à Roma, èl à Tiberio.

CAP. VI. *Del Contencioso, ò Litigioso.*

LA Adulacion es el Exceso; la Contencion, es el Defecto; porque en la Conversacion Civil, quanto gusto dà aquella alabando; tanto quita esta contradiciendo.

Cada uno se ama à sì mesmo, y à sus cosas; y mucho mas las Opiniones proprias; como partos mas nobles de la mas noble parte del Alma.

De aqui es, que la Mente humana, oyendo, que el Contencioso le censura mordazmente sus Opinio-

riones; siente aquel dolor, que sentia Rea, quando el maligno Saturno le devoraba sus amados Hijos.

El Contencioso, es al revès del Adulador en la *Apariencia*. Porque el Adulador sera Jovial, blando aliñado, pulido, todo alagos, y caricias. El Litigioso es Saturnino, melancolico, seco, obscuro, crespo, desaliñado, todo altivez, y desprecio. Porque quien adula haze estudio de agradar; quien contradize, de desagradar.

Es diverso el *Gesto*, y el *Tono de la Voz* del uno y del otro; como es diferente el del Perro, que alaga, del de el Perro, que gruñe. Porque à aquel le mueve la Concupiscible, y à este la Irascible, que son pasiones contrarias entre sì.

Es diverso en el uno, y el otro el Vigor del Ingenio. Ello es cosa tan necia el dezir mal Bien; como ingeniosa el dezir bien Mal.

Para adular, basta saber aprobar con las señas, ò con la voz; mas para contradezir es necessario saber reprobar con sutiles razones, como los, Cynicos, y los Sofistas. Y assi el Adulador trae la miel en la lengua; el Contencioso trae la hiel en los dientes. Aquel, aunque hiera, hiere con dulzura: pero este amargamente muerde, rompe, y despedaza.

De aqui es, aver pintado al vivo al Contencioso con odiosissimos renombres; unos que significan la Accion, otros el Efecto.

Por la Accion, le llamaron *Critico picante. Satyrico Aristarco*, *maldiciente Timon*, *Momo rabioso*, Por los Efectos, *Perro fastidioso*, *Odio*, *Asco*, *Hediondez*, *Contradiccion*. *Pestilencia de las Conversaciones*. Por lo qual le aborrecen, y huyen dèl todos, como del Milano los Paxarillos: bastando uno solo de estos, à entristecer qualquiera conversacion alegre; assi como una sola voz disonante, basta à desacordar qualquier suave concierto.

Finalmente aviendo preguntado à Diogenes, qual de los Animales tuviesse mas venenosa mordedura: respondiò sabiamente: *De los Domesticos el Adulador; de los Salvages el Maldiciente.*

CAP. VII. *Objetos del Contencioso.*

LA Conversacion Humana se forma de *Propuestas*, y *Respuestas*: de las quales unas son *Especulativas*, y otras *Agibles*: Unas *Universales*; y otras *Particulares*.

Especulativa, es esta: *Que la Luna es menor, que la Tierra.* Agible: *Que el Principe debe abundar en Clemencia* Universal. *Que la Hermosura es un esplendor del Alma.* Particular: *Que Elena fuè la Griega mas Hermosa.*

Todas las *Proposiciones*, ò verdaderas, ò falsas pueden entrar en la Conversacion Civil: y todo lo que entra en ella puede ser Objeto del Contencioso; porque èl à todo contradize.

Conozcan ser verdadero, ò conozcan ser falso lo que razones, el Adulador afirma, si afirmas; niega, si

si niegas. El Contradiciente niega, si afirmas; afirma, si niegas: si tu alabas, èl vitupera: si tu vituperas, èl alaba: si tu aconsejas, èl disuade: si tu disuades, èl exhorta.

Dì, *que es bheno morir por la Patria*; dirà que es mejor vivir por la Patria.

Dile, *que alguno es rico*; dirà, que es el Carnero de la lana de oro. Dile, *que alguno es pobre*; dirà, *antes no, porque tiene escondido en el vientre todo su patrimonio.*

Alaba la Hermosura de una Dama; responderà: *que suple con el Arte, la que la negó la Naturaleza.* Dile, que es fea; responderà: *Antes es bellissima en el Cuerpo, respecto del Alma.*

El Contencioso no solo contradize los Dichos, sino los Hechos. Reprehende tus Acciones, contrahaze la voz, haze burla de los gestos, vitupera las costumbres, escarnece los trages.

Si te vistes al uso antiguo, te llama *Antiquario*; si à lo moderno, *Mona imitadora.* Si eres Liberal, te llama *Hijo Prodigo*; si aprovechado, *miserable Piojoso*; todo le hiede, y de todo haze asco: todas las cosas son materia de su Arte, y fragua de sus Instrumentos.

En summa, si quieres pintar al Contencioso, debes retratarle, como Antifilo retratò al Capricho; y Parhasio al Genio de Athenas: todo contrariedad, todo estrañezas, *Alegre à un tiempo, y melancolico: lento, juntamente, y veloz: timido, y desvergonzado: Prodigo, y Avaro.* Porque assi como el Adulador se haze à todos semejante: assi el Contencioso se haze contrario à todos.

CAP. VIII. *Qual sea el fin del Contencioso.*

AL Contencioso no le mueve à contradezir la golosina del premio, como al Causidico: ni por aclarar lo Verdadero, como al Filosofo: ni por deseo de fama, como al Soverbio: sino por una rabia innata, y mal nacida de contradezir, llamada propriamente Espiritu de Contradiccion.

O ya sea este Espiritu un estimulo Diabolico, como llaman los Santos al *Espiritu de Soberbia, ó Sensualidad*: O ya sea una natural è individual inclinacion del Animo tentador de sì mesmo mas maligno, que èl mesmo Demonio.

Tal era el Espiritu de Saul, que sin saber porque, empuñaba la asta contra David; mientras èl tocaba la Cythara, para sanarlo.

Verdad es, que este *Espiritu de Contradiccion*, serà siempre compañero inseparable del *Espiritu de Soverbia*: queriendo, que su Opinion sea perferida à la opinion de los otros; à fin de que su Ingenio parezca superior à los otros ingenios, que es refinada Soverbia.

Pero en el contencioso, que aqui se opone al Adulador, el Espiritu de soverbia sirve al Espiritu de Contradiccion, como imperante: porque el *Motivo* del Contencioso no es contradezir, para mostrar ingenio, sino

mos-

mostrar Ingenio, para contradezir.

Para sutilizar esta materia se debe observar, que este Espiritu de Contradiccion; es engendrado de otro Espiritu mas maligno: esto es, un *inhumano Aborrecimiento* contra todo el Genero Humano. Porque èl no haze menos guerra contra la Verdad, que contra la Falsedad, en sabiendo, que ofende, y desazona à aquel, que habla.

Zoilo, famosa idea de los Contenciosos, y por esso llamado de los Eruditos, el Can rabioso: aviendole preguntado un cierto conocido suyo (porque Amigos no los podia tener un Enemigo comun) como avia osado vituperar los Libros de Homero, y de Platon, reputados universalmente de los Sabios, y de los Oraculos por Obras Divinas? Respondiò atrevidamente: *Yo digo mal de los Escritos, porque no puedo hazer mal á los Escritores.*

Rabiaba este Perro por morder, y despedazar aun los huessos de los Cadaveres, porque fueron Hombres: y ya que esto no era possible, desfogaba su odio contra los Libros, en que los Hombres sobreviven.

Tambien se debia aborrecer à sì mesmo este aborrecedor del Genero Humano; sino que su propria rabia le avía transformado, como à Licaon, de Hombre en Fiera.

CAP. IX. *Como obre el Contencioso.*

TOdas las Proposiciones Agibles, ò especulativas; Universales, ò Particulares, que se han tocado, se pueden afirmar, ò negar con razones, ò verdaderas, ò aparentes probematicamente, por la una, y por la otra parte.

Qualquier *proposicion*, que pronunciares en la Conversacion Civil, la rechaza al instante el Contencioso: y aunque sea mas clara, que el Sol, la procurarà ofuscar con cavilosas contradicciones: y el Entendimiento, que tiene por objeto lo verdadero, se harà parcial de la mentira.

Del modo, que los Jugadores de manos engañan con su agilidad los ojos: assi engañan los Sofistas con razones falaces los Ingenios incautos.

Los Academicos Scepticos professaban defender las Proposiciones contradictorias; haziendo parecer, que lo verdadero es Falso; y lo falso Verdadero.

Anaxagoras defendia, que la *Nieve era negra:* y Zenon *que ninguna cosa se mueve; ò si se mueve, que tan velozmente corre una Hormiga, como el Barbaro mas ligero.*

Que cosa ay mas infelìz, que la Calentura para el Cuerpo; que la Locura para el Animo? Y con todo esso con aparentes paralogismos alabò la Calentura Favorino, y la Locura Erasmo: dignos ambos de obtener en premio de sus Panegyricos lo mismo, que alababan.

De esta Secta es el Contencioso: Que te dè á defender, que el Sol es obscuro, si tu dixeres, que es claro. Ni le darà cuydado, de que le vituperen por

por mentiroso, con tal, que logre mortificarte contradiziendo tu discurso.

No solo gusta de oponerse à la Verdad de tus Proposiciones, como Sofista: sino que dexando la substancia de ellas, se acogerà à las menudencias Gramaticales de los Vocablos, à la quantitad de las Sylabas, à los accentos, á las virgulillas, por provocarte á mayor rabia.

Assi algunos Cryticos, leyendo las Historias de Livio, no cuydaron de aprender los hechos ilustres de los Romanos, y se detuvieron en censurar algunas palabras Paduanas. Asinio contra Ciceron, y Carvilio contra Virgilio, vibraron el azote Gramatical, de que ellos eran merecedores; castigando neciamente algunas frasses, sin atender al Sugeto.

Virgilio leyendo à Ennio sacaba oro del lodo: estos leyendo à Virgilio sacaban lodo del oro. Al modo de las Abispas, volando al rededor de la miel, se pegaban à lo podrido, y dexaban lo sano.

Lo peor es, que en estas menudissimas, y frivolas censuras se enciende tanto el Contencioso, que trayendo una palabra otra; y la respuesta la replica, ordinariamente se passa de las palabras à las obras; y de la lengua al acero.

Assi la Censura de Castelvetro, sobre los Lirios de oro de Anibal Caro, revolviò todo el Concurso de una Docta Academia. Las aguzadas Plumas del Vala, y de Pogi vertieron mas sangre que, tinta Una pequeña Ortografia en la inscripcion de la Estatua de Anaxènore; encendiò la guerra entre los Magnesios, y las Ciudades circunvecinas, como diximos en otra parte.

PERO otra manera mas venenosa, que el contradezir con el *Vituperio*, es el contradezir con la *Alabanza*.

Tal vez alababa el Contencioso; mas añade un *Pero*, que gasta la Alabanza: al modo de la Abeja, que trae en la boca la miel, y en la extremidad el veneno.

Si celebra la Doctrina de un Senador, dirà: *Esso no es dudable, es Senador de tantas letras, y tanta justicia, que tiene para vender.* Esto es, èl es docto, pero injusto. I si se dize, que una Dama es Hermosa; añadirà: *Es cierto, que qualquier Dama se pudiera gloriar mucho, si fuesse tan hermosa, como ella presume, que es.*

Tal vez alabarà con bellissimas palabras, pero ironicamente, ò como dize el Poeta: *Con tan sagaces modos, que siendo Desprecios, parecen Elogios.* De suerte, que nadie puede conocer, si alaba, ò vitupera, sino es aquel, que conoce los pensamientos humanos.

Tal vez alabarà tambien à los antiguos, si tu alabàres à algun moderno: no por alabar à aquellos; sino por abatir à este. O si alabas à uno solo, alabarà à todos, por no alabar à ninguno: porque como dixo Marcial à Zoylo: *Para quien todos son Buenos, quien puede ser Malo?*

Final-

Finalmente; si tu alabas, èl no dirà lo contrario; pero guiñarà, y torcerà el ocico: y serà mas maldiciente el Silencio, que las Palabras: los Ojos, y la Risa serán libelos infamatorios.

Aquella villanía, que muestra el Contencioso en su discurso, la mostrarà en sus *Obras*, y en qualquiera *Accion*: naciendo en èl las palabras, y las obras de un mismo aborrecimiento interior, contra el Genero Humano.

Pidele alguna merced; ò grosseramente la niega, ò villanamente la haze: siendo mejor una repulsa con gracia, que una gracia con grosseria. Pero es proprio del Maldiciente ser Malhechor: ni puede llamarse Bienhechor, el que haze bien contra toda su voluntad.

Quando los otros están tristes, triumfa èl: quando alegres, se melancoliza. Si concurre en un combite, echarà en la Mesa la Manzana de la Discordia, para turbar la concordia de los Comensales. En el mayor alborozo verás, por culpa de uno solo, suscitarse entre las viandas la batalla de los Lapitas, y los Centauros: y transformarse en armas homicidas los platos, y las tazas, que sirven para el sustento, saliendo por las heridas el vino, que entrò por las gargantas.

CAP. X. *De la Mediocridad entre los dos Estremos.*

LA deformidad, pues, de estos dos Estremos Viciosos, darà claramente à conocer la hermosura de la *Afabilidad*, que es la Virtud, puesta en medio entre el Exceso, y el Defecto.

Assi como en los Cuerpos Mixtos estàn los Elementos simples; pero con sus calidades tan remisas, que ni el Fuego arde, ni el Agua moja: assi en la Afabilidad se hallan dos Operaciones contrapuestas, la *Complacencia*, y la *Contradiccion*; pero tan templadas que la Complacencia no adula; y la Contradiccion no exaspera: y por esso no rompen la Amistad, ni la Conversacion Civil: antes la afirman, y la conservan.

Algunos Filosofos (y fuè el Maestro Heraclito) defendieron, que la Amistad se fundaba en la Contrariedad, mas que en la Semejanza, citando aquel verso.

Ama la Tierra ardiente frescas Lluvias.

Nuestro Filosofo reprueba este error con una distincion sutilissima; esto es. Que quando el Sujeto està mal dispuesto, ama su contrario; pero quando està bien dispuesto, ama su semejante, y por esso si un Hõbre se abrasa con el ardor de la calentura desea agua elada, y copiosa; pero si tiene sano temperamento, quiere la bebida templada.

Si todos los Hombres estuviessen bien dispuestos, para lo Verdadero, y lo justo; no convendria otro oficio al Afable, que el de condescender, y alabar: pero porque el ingenio humano se extravia muchas vezes de lo razonable en dichos, ò

en

en obras: le es tambien necessario el otro oficio de contradecir, y reprehender, quanto convenga.

Verdad es, como se dixo al principio; que la Afabilidad principalmente mira à la *Complacencia*, y casi accidentalmente à la *Contradiccion*. Porque esta Virtud supone, que se trata con Hombres bien dispuestos para lo verdadero, y lo justo en sus dichos, y acciones: y à estos dirige derechamente su discurso: pero si oye, ò vè lo contrario exercita el otro oficio.

Pero en uno, y otro observa *Moderacion*, y *Decoro*; conteniendose dentro de los terminos de lo razonable: esto es, no inclinandose ni á las Vilezas de Adulador; ni à las Perfidias de Contencioso, que se han dicho: y este es el Medio de la Virtud.

El Afable, pues, no tiene por motivo la propria Utilidad, como el Adulador; ni la Ofensa de otro, como el Contencioso: sino lo Honesto, y Conveniente. Porque la Afabilidad es una partecilla potencial de la Justicia; la qual enseña à complacer á cada uno, en quanto se puede. Quien no tiene aquel Fin, no tendrà esta Virtud.

Serà, pues, agradable con todos; mas no con todos de una misma manera. Con los Amigos serà familiar; con los Inferiores benigno; con los Superiores obsequioso; con los Ancianos serio; con los Mozos Jovial, hasta con los Niños serà graciòso.

No se avergonzaba el Rey Agesi ào de jugar con sus Hijos, montando con ellos en cavallos de caña; y golpeando al Cymbalo. Y à uno, que se maravillaba de estas ligerezas en la Persona de un Principe; respondiò: *Tu no sabes, que es el ser Padre.*

Tambien con sus Enemigos serà placentero, y afable: y no ganàra menos victorias, grangeando los corazones con el agrado, que venciendo las fuerzas con el valor.

Scipion con su natural Afabilidad reduxo al partido de los Romanos, à aquel fiero Sifax, que por ninguna fuerza, ò terror podia apartar de sì, el odio, y la barbaridad, que havia crecido con èl.

RESTA saber, como se porta el Afable con el Adulador, y con el Contencioso, que son sus mayores Enemigos; porque son Enemigos de su Virtud.

La Conversacion Civil, es una reciproca comunicacion de los Pensamientos: como la Amistad una reciproca comunicacion de los Afectos.

Por esso el Afable desea dar gusto, y recebirle: assi como el que ama desea ser correspondido. Assimesmo quiere contradecir, y que le contradigan: porque la disputa adelgaza los ingenios, y por esso deleyta.

Celio Orador famoso, estando para patrocinar à un Cliente suyo, le andaba excitando sus motivos: à los quales no oponiendose el Cliente, lo aprobaba todo. De que enfadado Celio, le dixo: *Dime alguna cosa.*

cosa en contrario, si quiera, para que parezca, que somos dos.

Pero assi en la Alabanza, como en la Contrariedad guarda las leyes del decoro, como se ha dicho.

No adula, porque no alaba por su interes: y si dixere alguna alabanza, que exceda la Verdad, no será Adulacion, sino gala del dezir: porque con una Hyperbole se expressa lo verdadero.

El ama la Alabanza, pero no la Adulacion: porque no tiene por alabanza la que viene de un loador mercenario: ni aquella que repugna à la verdad aunque lisonjea los oìdos.

Pero si conoce, que lo adulan; no escupirà en la cara al Adulador, como Castrucio: porque à un excesso de Urbanidad no se paga con grosseria: sino que con algun mote gracioso refutarà la Adulacion sin ultrajar al Adulador, mostrandose afable tambien con èl.

Estratònico, insigne Cytarista, à un Adulador, que le preferia à Orfeo, y al Dios Apolo, respondiò encogiendose de ombros: *Amigo Yo soy mas pobre, que Tu.* Muy buen modo de refutar la adulacion, es el no pagarla. Aquel Musico hizo perder la voz al Cantador, no haziendole oìr el sonido de la plata.

Pero para un Principe Generoso, no seria muy afable aquella respuesta. Nuestros Principes traen por marca la mano de oro, como los Peloìpidas la espalda de marfil. El Duque Emanuel Filiberto liberal, y gracioso, hizo dar cinquenta escudos à un Poèta forastero, que le presentò un Adulatorio de algunos malos Versos, diziendo: *El es un buen Poeta: porque ha dicho de mi, no lo que hay, sino lo que debria haver.* Hallo este Principe un erudito modo de premiar los Versos, y tratar de mentiroso al Adulador. Porque en esso se diferencia el Poèta del Historiador: que este escribe lo que hay; y aquel lo que puede, ò debria ser.

Ni se muestra menos afable con el Contencioso; aunque sea Vicio mas digno de obras asperas, que de palabras dulces: siendo justo, que el que dize lo que quiere, oyga lo que no quiere. Pero el Afable halla modos de redarguir graciosamente los picantes maledicos.

Aristipo fue igualmente, gran Filosofo, y gran cortesano, y por esso aborrecido de todos los Filosofos: porque adulando al Tyrano Dionysio havia hecho à la Filosofia cazadora, al cebo de una mesa esplendida.

Este passeandose à la orilla de un Rio, donde el pobre Diogenes lavaba sus legumbres, le dixo: *Si tu tambien adulàras à Dionysio, no comerias esas cosas.* A que respondiò al punto Diogenes: *Si tu comièras estas cosas, no adulàras á Dionysio.*

Pero por mas segura se guzgò aquella regla, de no bolver contra los Maldicientes sus picantes, por no escarvar en las brasas con la punta del cuchillo (como decia Pytagoras) para que no te salten las centellas à los ojos. Y por esso es me-

mejor interrumpir el discurso, y doblarse, por no quebrar.

Zenon llegandose á una Conversacion, donde estaba uno de estos Contradicientes su conocido: y preguntandole este: Si la Virtud era cosa Buena? Le respondió secamente: *No*; y fuesse. Conociò Zenon, que aquel Espiritu contradiciente lo queria poner en disputa.

Pero mas afable fuè aquel, que preguntado de otro sujeto semejante; dime: *Quales el ojo, que vè mas lexos, el derecho, ò el izquierdo?* Respondiò riendose: *El que à ti mas te agradàre*; y fuesse.

Pero entre todos, el mejor consejo es, el que nos dà nuestro Filosofo: de huir estas pestes; por no altercar con ellos, ò por no hacerse su semejante.

CAP. XI *Que cosa sea Cortesia.*

AQuella Noble Qualidad, la qual entre Cavalleros y Cortesanos acostumbra llamarse BUENA CRIANZA, es mas conocida por el Nombre, y por el Uso, que por su propria Definicion.

Con muchos Nombres honorificos, otros mas generales, y otros mas limitados fuè pintada esta hermosa Virtud. Porque assi como las Virtudes Morales comunmente se aprenden con la Educacion, y despues con el Uso, ò con la Costumbre, assi esta con Nombre general fuè nombrada *Buena Educacion*, ò *Buena Costumbre*, assi como qualquier otro Habito Virtuoso.

Pero porque esta propriamente es una costumbre Noble, que no se aprende, ni se exercita en la Aldea entre Rusticos, y Villanos, sino solamente en las Ciudades, y conversaciones Civiles, por esso la nombraron los Latinos *Urbanitas*, y *Civiltà* los Italianos, que es lo mismo.

Y porque singularmente se professa en las Cortes, entre las Damas, Cavalleros se dize con voz mas propria *Cortesia* y *Gentileza*, y tambien *Cortesania*, y se llaman Cortesanos los bien Educados, como observadores de las Leyes de Cortesia, las quales debe saber qualquier Cavallero mozo para tener aplauso en las Cortes.

Al contrario los que no tienen esta Virtud, aunque sean de sangre Noble son con varios apodos vergonzosamente zaheridos: como aquel es un *Mal criado*, un *Descortès*, un *Malacostumbrado*, un *Villano*.

Pero aunque qualquier presuma vituperar à otro, como Censor Maximo de la *Cortesia*, diziendo: *Esta es mala Crianza Aquella es una Descortesia Es cosa de Villanos, y no de Cavalleros El tiensa estàr en una Aldea y no en una Corte.* Sin embargo el enseñar una buena Cortesia, y reprender la mala, es mas facil, que el establecer con una Definicion limpia, *Que cosa sea la Buena Crianza.*

Ni tampoco de esta hallaràs luz muy clara entre los antiguos Filosofos Porque assi como la Vida Filosofica afectò siempre la Libertad,

y por consiguiente la rustiquez, y la soledad: assi tambien aquellos no procuraron vivir como los otros, ni conformar sus costumbres à las leyes Cortesanas, sino solamente à la propria conciencia, optima Legisladora, como yà oiste.

De donde para escusar alguno de poca Crianza, ò Cortesia, se acostumbra dezir: *Aquel es un Filosofo.* Aunque convenga hazer distincion entre Filosofo, y Filosofo: entre un Aristippo habitante en las Cortes, y un Cinico habitador de la Cuba.

Pero aquel Romano Ingenio, que escribiò la Arte de hacerse amar, mal practicada por èl mismo àcia Augusto su Señor, entre los mas seguros, y eficaces secretos de aquel su Amatorio Encanto de Corazones, enseñò este, que el Amante sea *Bien criado*, evitando qualquier Accion rustica, è incivil, como *el peynarse, y cortarse las uñas delante las Personas de respecto*, porque (dice èl) hay muchas cosas, que placen despues de hechas, pero no mientras se hazen.

Vitupera *el reir à carcaxadas enseñando los dientes, y encias, como Jumentillo rebusnador.* Amonesta, *que el porte de la Persona en el andar no sea descompuesto, ni figurero, sino juntamente grave, y compuesto.*

Que la vianda se tome con las puntas de los dedos, sin untarse el ozico como los sucios Animales. Que no se ponga à la presencia de otros con la cara sucia, ni fiera, con sobrecejo, llevando en el semblante (dice) la semilla del Odio, y no del Amor.

Tambien aquel Ingenio amenissimo familiar de los Estenses, juntando en su Poema las Armas, y los Amores de las Damas, y de los Cavalleros en los tiempos de Carlo Magno, uniò los Actos Heroicos, que pertenecen à la Fortaleza Militar, con las *Cortesanias*, y Gentilezas, pertenecientes à la Urbanidad Curial. Porque la Fortaleza es propria para hazerse temer, y la Urbanidad es propria para hazerse amar.

En todo tiempo, pues, fuè juzgada esta Virtud por propriedad essencial, no accessoria de los Cavalleros, y Cortesanos. Y aunque en el Siglo passado por la Barbaridad de las Facciones, las quales tenian desatada toda Humana Sociedad, havia huido de la Italia toda Buena Costumbre, renaciò al Mundo Caton reformador de Costumbres en la persona de aquel Sabio Hombre Juan de la Casa.

Este, pues, nacido, y educado en aquella Ciudad, la qual por el sonido de su Nombre, por la pulideza de las calles, y por la Galanteria de los Ciudadanos, podria, con verdad, llamarse la Flor de las Ciudades de Italia, haviendo observado toda menudencia contraria à la Buena Crianza, diò à luz aquel Libricto, pequeño Espejo de las Buenas Costumbres, y Azote grande de las Malas, intitulado por èl *Galateo.*

Con tantos aplausos fuè recibido de toda Italia aquel Noble Parto, que no solamente los Padres de Fami-

Familia, y los Maestros, sino tambien los Directores de las Academias, y los Chirones de los Principes, se sirvieron de èl, como de la Regla de Polycleto para emendar las Costumbres, y las Crianzas de sus Achilles: siendo bastante el dezir, *Esta Accion es contraria al Galateo.*

Pero aunque sobre tal Sugeto aya discurrido muchas cosas bellas, y singulares; sin embargo no encontrarás en su Tratado la Doctrinal Definicion de esta Virtud, ni como se distingue formalmente de las otras, ni que lugar tenga en la Genealogia de las Virtudes Morales, ni quales precisamente sean sus Extremos. Mereciendo esta Virtud de ser ingerida tambien ella, y examinada Filosoficamente con los principios de la Ciencia Moral.

Porque si bien ni esta Virtud, ni el Vicio opuesto à ella parecen al Vulgo de grande importancia para la Vida humana, sin embargo es certissimo que importan mucho para la Vida Civil: Porque assi como de las señales pequeñas de la cara, conocen los peritos Fisonomos las complexiones de los Cuerpos; assi tambien de las Buenas, ò Malas Crianzas, conocen los Prudentes las Costumbres del Animo.

Y esto sin duda fuè lo que entendiò el mas Sabio de todos los Hombres, en aquellas Sagradas palabras: *El vestido del Cuerpo, la risa de los dientes, y el andar del Hombre muestran qual èl sea.*

Juzgando yo, pues, por estas razones proprio de mi assumpto consultar tambien sobre esto à nuestro Oraculo, que todo lo dixo, observè, que la Buena Crianza, ò Urbanidad està comprehendida entre las tres nombradas Virtudes, que sazonan la Civil Conversacion, estas son, *Afabilidad, Veracidad, y Gracieſidad.*

Pero de estas tres queda ella comprehendida propriamente en la primera, la qual como tiene por Objeto el complacer, y agradar en las cosas serias à aquellos con los quales conversamos, se llamò *Afabilidad, Amabilidad, y Complacencia.*

Si bien aqui conviene advertir; que nuestro Filosofo en la Afabilidad considerò principalmente la Complacencia en *alabar*, y *assentir* al Sentir de los otros, no contradiziendo villanamente, ni vilmente adulando.

Pero aunque este sea el Acto principal de la Afabilidad, sin embargo su nombre no comprehende todo el gyro de su esfera: assi como los Nombres de la Fortaleza, y de la Liberalidad, significan la parte mas substancial de aquellas Virtudes, dexando que la Doctrinal Definicion expliquè lo restante.

Assi pues, si se atiende al Nombre de la Afabilidad, sacado del *razonar con otros*, parecerà que èl estrecha la Buena Crianza solamente à la *Complacentia* en el *Coloquio.*

Pero ademàs de las palabras, la Afabilidad se extiende á la *Urbanidad en escribir*, complaciendo à

etro en las Cartas misibas, con *Corteses Cumplimientos*, y con los *Títulos de honor*, de los sobreescritos, y con los *terminos de respeto*, y de sumision en las firmas; guardando, pero, tal decoro, que la sobrada Complacencia no sea dulzura de sal.

Asi que la misma Afabilidad extiende tambien el agrado à todos los *Actos externos*, è *Indiferentes* de la Civil Conversacion.

Porque asi como se puede Adular, y Contradezir con palabras, con señas, y con hechos, como diste; asi tambien con palabras, con señas, y con hechos se puede exercitar la Afabilidad, que es la Mediocridad entre la Adulacion, y la Contradiccion.

Dixe, *Actos Indiferentes*. Porque aqui no se habla de las Acciones por su Naturaleza malas, sino de aquellas, que sin delicto se pueden hazer con modo grossero, y desapacible, ò con modo gentil, y agradable.

Y assi mismo la *Urbanidad* de la Educacion no es la *Ley Civil*, la qual regùla los contractos con la Justicia, sino una *Ley Curial*, la qual regula el modo de las Acciones con la Complacencia. Aquella se llama *Sociedad*: esta *Conversacion*.

Deve, pues, estudiar el Afable, que no solamente su *hablar*, el *alabar*, y el cumplimentar, sino tambien el *ponte*, el *veir*, el *estàr en pie*, el *estàr sentado*, el *andar*, el *vestir*, el *pulirse*, el *comer*, el *jugar*, el *honrar*, y todas las otras Acciones indiferentes, que se acostumbran en la Conversacion de Gente Civil, se hagan con tanta Urbanidad, y decoro; que no solamente no ofendan, sino que satisfagan à quien las vè.

Todos estos, pues, son *Objetos* de la Afabilidad, todo es Complacencia Virtuosa, todo es *Buena Crianza*, y *Cortesia*, que en las Conversaciones honradas dà gusto, y recibe Amor. Y al contrario el que es Mal criado en estas cosas, es aborrecido de las Personas nobles, y burlado como *Descortés*.

Para llegar, pues, à una clara Definicion, digo, que la *Buena Crianza no es otra cosa, que la misma Virtud de la Afabilidad, segun que en las Conversaciones Civiles procura complacer à otros con modos serios, y corteses en las palabras, y en las Acciones quanto requiere el Decoro.*

De esta Definicion puedes primeramente conocer que el ser Mal criado, no significa ser *Impio*, ni *Ladron*, ni *Matador*: Ni tampoco ser Bien Criado, no significa ser *Fuerte*, ni *Liberal*, ni *Justo*. Porque estos Vicios, y estas Virtudes tienen otros Objetos, y nombres proprios, y proprias Definiciones.

Però la Cortesìa, no tiene otro Nombre, que el de Afable complacencia, ni otra Ley, que la Noble costumbre, ni el faltar es delicto, porque no nace de Malicia, sino de Ignorancia; y por esto no merece otra pena, que la de ser escarnecido, y burlado.

De aqui puedes conocer, que la Buena

Buena crianza no pertenece propriamente à la *Veracidad*, ni à la *Gracioſidad*. ſino à la *Afabilidad*.

No pertenece à la *Veracidad*; porque el ſer veràz, y no Embuttero, es Ley Natural impueſta à cada Hombre; ò ſea Cavallero, ò Villano. Pero ſer Afable, y Cortès, es una Ley de Conveniencia Civil, y Curial, la qual al Villano le eſtà tan bien, como la Chlamyde, y la Celada.

Ni tampoco pertenece propriamente à la *Gracioſidad*: porque aunque la Gracioſidad en las Converſaciones ſea agradable; ella ſin embargo guſta en lo *jocoſo*, fundado en alguna Deformidad, contra el *Decoro*, como oìràs en ſu lugar. Pero la Afabilidad complace en lo *Serio*, y *con decoro*; y eſta es la Corteſia.

Ni ſin razon ſe ha pueſto en la Definicion el *Decoro*, que mira el lugar, el tiempo, y las Perſonas. Porque unas Coſtumbres ſe practican entre Villanos, y Villanos, y otras entre Cavalleros, y Cavalleros. Por lo qual tal Accion entre Ruſticos, es buena coſtumbre, que entre Cavalleros es villanìa.

Tambien; aun entre Cavalleros, tal coſa en una Quinta, y para divertimiento ſerà propria, que en lo Serio, y en los Eſtrados de la Corte ſerà reprehendida. Y otra entre Amigos intimos ſerà confianza, la qual en preſencia de Eſtraños ſerà *Incivilidad*: Porque el Amigo es otro sì, y de sì meſmo ninguno ſe enoja.

Añade, que tal Accion en un Paìs, es deſcortès, la qual en otro ſerà Corteſaniſsima. En algunas Ciudades de Italia porque eſtàn ſucias, el lugar mas digno de andar es à la parte de las Paredes, y en otras mas pulidas, y limpias, el lugar mas digno es à Mano derecha.

En el Poniente ſe honra á otro con deſcubrirſe la Cabeza, y el deſcubrirſe la Cabeza en Levante es coſa Incivil. El deſcalzarſe una Chinela delante de Perſonas de reſpecto, ſeria Accion villana, y en ciertas Regiones de las Indias, es la Corteſia mas honorifica.

La medida, pues, de la Urbanidad es el *Decoro*, y el Decoro ſolamente ſe aprende con el juìzio, ò con leer, ó con practicar con Perſonas de porte.

Pero principalmente podràs comprehender de la Definicion miſma, *como obre el Bien criado*.

Porque aviendo dicho, que la Corteſia conſiſte, en las Palabras, y en las Acciones afables, y placenteras, de dos maneras procede el Corteſano: la una guardandoſe de repreſentar en las Acciones, y en las Palabras algun Objeto el qual oraſiona haſtìo, y diſguſto à las Perſonas honorificas con quien habla. La otra, procurando, que las Palabras, y las Acciones les parezcan poſitivamente agradables, y urbanas con el Decoro.

Porque, de los *Objetos nocivos*, è *Inciviles* unos ofenden à los ojos, y à los demàs *ſentidos exteriores*: Otros ofenden à los *Sentidos Interiores* eſto es à la Imaginacion, à la Paſ-

sion. Y otros ofenden la *Razon*: esto es al Entendimiento, y à la Voluntad.

Si tu presentas à los Ojos de Personas Civiles algun Objeto *Sordido*, y *asqueroso*, es gran descortesia. Porque la Vista es el Sentido mas delicado, y muchas cosas (como dize nuestro Filosofo) mejor es no vèr, que verlas.

Assi tambien, porque el Objeto mas agradable à la Vista es la *proporcion de las cosas*, la ofende grandemente el porte desconcertado de los vestidos, y estraño, ó bien el tratamiento de la Persona deformado, y descompuesto, el estàr en pie, ò sentado, y el moverse, como aquellos, los quales caminando bracean, como si sembrassen un Campo. Y otros, que hablando columpian la Cabeza, como si hablassen desde una barca, que bambanea.

Otros Objetos ofenden al *Oìdo*, como sonar la trompa estornudando, ò silvar, y gritar como Vaqueros en la Campaña, ò reir loca, y desmesuradamente, ò cruxir los dientes, como Javalì enojado, ò hazer ruìdo quando otro habla, ò duerme.

Otros Objetos ofenden al *olfato* como hazer oler alguna cosa que hiede, ò matar una luz con el soplo, ò acercar hablando su Cara con la del otro, teniendo gastado el aliento, ù despues de aver bebido, ò comido. Vianda de olor violento. Ni aprovecha el llevar consigo almiscle, ò ambar, porque como dixo Marcial à aquella Dama. *No siempre huele bien, quien siempre huele bien.*

Assi discurrirás de los otros dos *Sentidos*. Pudiendose ofender el *Gusto* de las Personas de porte, haziendole gustar cosa, que ocasione aspereza, ò nausea. O obligandoles con porfia impertinẽte á beber contra gusto, ò poniendo la Mano en el plato primero que los mas dignos, ò tomando con los dedos la vianda, para darla à los otros de la mesa, porque semejantes Acciones dán fastidio à los Delicados.

Pero acerca del *Tacto*, aqui no se trata de no herir, ni pegar à otro, pues, como oìste, la Mala Crianza, no es Malignidad. Pero se pueden usar terminos villanos, dando empellones, ò golpeando à otro inconsideradamente, ò tocando la cara de Personas venerables para sacarles alguna mancha, ò acariciando á otro con mala gracia, como el Asno de Esopo, que levantandose para abrazar à su Amo sentado, hechò por tierra à la filla, y al Amo.

Viniendo, pues, aora á los Objetos, que ofenden la *Imaginacion*, ò la *Passion*, es gran descortesia *nombrar* cosas obscenas, ò sucias en las honradas Conversaciones. Porque el mismo fastidio, que siente la vista viendo Objetos semejantes, tambien lo siente la Imaginacion oyendo sus nombres; porque los Nombres no son otra cosa, que Imagenes de las cosas, las quales se imprimen en el Sentido comun.

Tambien se ofende la *Imaginacion* con *acordar* aquellas cosas, que fueron

fueron á otro de afrenta, y verguenza. Lo que tal vez se haze *maliciosamente* para burlarse de lo que duele, y tal vez por *inconsideracion*. Aquella es *Injuria*, esta es *Descortesia*, la qual summamente disgusta à las Personas sospechosas, y sale mal.

Assi Tiberio oyendo nombrar la *Isla de Rodas* luego se creìa le daban en rostro el Destierro, que aqui havia rabiosamente sufrido. Y el Consul Eutropio, el qual era Eunuco, y desde la Cadena de Esclavo saliò à las fasces, oyendo nombrar *cuchillos*, y *cadenas*, se creìa que le acordaban los Instrumentos de sus afrentas. A las quales singularidades el Bien criado atiende, el Descortès no mira.

Acerca las *Passiones sensibles*, es Mala Crianza aguar las *Alegrias* de otros: como el Villano, que quando Hercules en una lauta cena se recobraba de la diurna fatiga contra Diomedes, le diò locamente la adolorida nueva de la Muerte de Alceste; la qual Admeto, como Huesped Cortesano, le havia ocultado.

Y al contrario, si otro està summamente *afligido* de algun doloroso accidente, mientras està fresca la llaga, hablarle con risa, sin dar señas de condolerse, ò dar muestras de sentimiento, que en vez de mitigar el dolor, lo aumenten. O bien dolerse tan tarde, que el dolor apaciguado, se renueve Como los Thebanos, à los quales respondiò Tiberio. Y yo me compadezco con vosotros de la Muerte de Hercules.

Faltan aora aquellos Objetos, los quales ofenden el *Entendimiento*, y la *Voluntad*. Y acerca el primero yà oìste, que el Vicio mas villano, y mas enemigo de la Afabilidad es el *contradecir à las Opiniones de los otros*: porque cada uno ama los proprios Pareceres, como los propries Hijos.

Ni suele ser menor descortesia, el *interromper el Decoro*, de quien habla, ò bien dormir, ò bostezar, mientras alguno le habla. Porque tu manifiestas, que no agradeces, sino que desprecias, y tienes en poco su discurso.

Finalmente, acerca la *Voluntad*, es extrema Incivilidad, el *oponerse al querer de otro*, no yá por el interès proprio, sino por cierta innata Rusticidad: como los Villanos de la Lycia, à Latona peregrina con sus Niños, y abrasada de sed le privaban matarse la sed con la agua del Lago, merecidamente transformados por ella en Ranas; para que bebiesen siempre, lo que negaban à los otros.

Y porque todo Hombre honrado dessea naturalmête conservar su *honra* y su *agrado*, tambien es un acto villanissimo, y contrario al Decoro, no *hazer cortesia* al que la merece, ò tomar al mayor el *lugar mas digno*, assi caminando, ò en la Mesa, ò en congresso, no por sobrada soverbia, sino por falta de Cortesia, la qual no merece indignacion, sino solamente burla, y risa, como el Buho, que tomò entre los Cysnes el lugar del medio.

Falta toda via establecer quales sean los dos *vicios Extremos* de la

Buena Crianza. Estos, pues, facilmente se conocen por los Estremos de la *Afabilidad*: porque assi como la Afabilidad es una Mediocridad entre la villana Contradiccion, y la Afectada Adulacion, pecando esta en lo mas, y aquella en lo menos; assi la Buena Crianza (como dixe) es una *Mediocridad* entre la *Villana Descortesia*, y la *Afectada Cortesia*.

En lo menos, pues, peca la Rusticidad, que es *Privacion de cortesia*, y de *Complacencia*, usando en las Acciones y en las palabras tales modos, que ofenden la delicadeza de los *Sentidos Exteriores*, ù del *Sentido Interno*, ù de la *Anima intellectiva*, como dixe. Y porque de estos havemos bastantemente hablado no tenemos que añadir.

Però en lo mas peca el otro vicio verdaderamente menos disgustado en la apariencia, y casi ridiculo, pero muchas vezes mas enfadoso. Esto es, la *sobrada Afectacion de Cortesia* La qual tal vez nace de *Ignorantia*, desseando aquel verdaderamente, usar los Terminos mas Placenteros, y urbanos en lo summo; però no teniendo en sì la medida justa de lo Agradable, neciamente traspassa el Decoro, y se haze ridiculo.

Tal fue aquel Mozo Lombardo, que llegado à Venecia, no sabiendo como se hazian alli las Cortesias, y queriendo profundamente à la Lombarda saludar à un Clarissimo en Rialto, tanto se abaxò, que cayendole con la cabeza entre piernas hechò el Clarissimo en el Canal.

Otras vezes la Afectacion procede de ligereza, excediendo alguno en la pulideza de los vestidos, cultura de la persona, en lo afeminado del andar por parecer corriente, y gustoso à los compañeros, y estos exceden facilmente en la Adulacion por complacer demasido.

Alguna vez tambien esta Afectacion de Cortesia procede de una *profunda Ambicion*: porque algunos desseosos summamente de ser honrados, exceden en honrar, y mostrarse puntuales en los Terminos de Cortesia; però si tu no correspondes con ellos con otra tanta puntualidad, tienes una Quexa. Assi que es mejor tratar con Villanos, que con semejantes *Sofistas, y Puntillosos*.

CAP. XII. *De las Descortesias introducidas con el Tabaco.*

UN gran Problema se ha ventilado entre los Politicos: Si ha trahido mas Mal, que Bien al Mundo antiguo, el Descubrimiento del Nuevo Mundo?

No es Pequeño Exemplo (dexando otros Mayores) haver venido de las Indias Occidentales, un Villano Enemigo de la Cortesia, llamado TABACO: con èl parece se ha envilecido enteramente la venerable Autoridad; y quitado las Reglas del *Galateo*; que se conforman con la Moral Filosofia.

Verdad es, que el vituperar el Uso de esta *Hierba*, seria acriminar al provido Criador; el qual à cada Planta, aun à las mas humil-

des,

des, diò alguna Virtud saludable, para la Vida Humana, aunque la ignoramos.

Pero esta, entre todas las otras Plantas, fuè privilegiada con tantas, y tan maravillosas Virtudes, que llegué à dudar, si seria esta, aquella Divina *Peonia* de Homero: unica Medicina para todas las Enfermedades.

Hallòse en una de las Provincias de la America Septentrional, *Florida* en el Nombre; pero de Terreno esteril: rica de Minas, y pobre de Dinero; entre los Pueblos mas estolidos, y sordidos del Occidente; buscados solamente por el Oro, que ellos desprecian: y por esta Hierba, que entre ellos tuvo siempre la mayor estimacion.

Porque toda esta Hierba, ò verde, ò seca: quemada, ò iofundida: con las Hojas, con la Flor, con la Semilla, con el Jugo, en Polvo, en Humo, en Conserva, destilada: para las Fiebres, para los Dolores, para las Llagas, cuya curacion no halla la Medicina; casi milagrosamente daba Salud.

Y si es verdad, lo que escriben de ella, solo el Vapor del Tabaco, atrahido por las Narices, quita la Hambre, y la Sed. Lo qual pudo ser causa, que los Historicos escribiessen, que algunos Pueblos de la India se alimentan con Olores: y con efecto à los Exercitos Españoles, se les reparte tan copiosamente el Tabaco; porque faltando à los Soldados Viveres, sirve de alimento à la Hambre, y de Medicina à las Heridas.

Justamente, pues, el Tabaco, fuè llamado de los Europeos, *Hierba Real*. Porque, aunque la llamaron assi, por la Reyna Catalina, Governadora de la Francia á quien se la presentò un Embaxador del Rey de Portugal, como un milagro del Nuevo Mundo; sin embargo la misma Planta, por sus insignes Virtudes, podia pretender el Titulo de REYNA DE LAS HIERBAS.

Pero aunque todas estas Cosas sean verdaderas, es muy diferente el Uso de esta Planta, en orden à la Salud de un Cuerpo; y el Abuso de la misma; quanto á la Moral Conversacion.

Porque si bien cada uno puede libremente para sus achaques, tomar qualquier Medicina, aunque nauseosa, como sea remedio: no es conveniente à Cortesia, tomar Tabaco en todos Tiempos, en todo Lugar, ni en presencia de todas las Personas. Porque muchas cosas son de conveniencia de quien las toma; pero commueven con hastio el estomago de quien las mira.

Aqui, pues, no se discurre, del Usar el Tabaco privadamente, por necessidad; sino del usar de èl publicamente por costumbre Viciosa, cada momento, y en todas partes, y en presencia de todas las Personas, sin distincion; yà tomando el Polvo por las Narices; yá mascando las podridas Hojas; yá atrahiendo el humo hediondo; yà recibiendolo; yà dandolo à otro, sin respeto de los circunstantes, que lo

aborrecen; y el solo Olor les ocasiona deliquios, ò vaguidos.

Luego si la Virtud Moral de la Afabilidad, y la Buena Crianza consiste (como se ha dicho) en *quitar todos aquellos Objetos, que pueden naturalmente ofender los Sentidos, ò la Imaginacion de las Civiles Personas*: y si esta es la verdadera *Definicion* de la Cortesia, y el Blanco del *Galateo*: quien puede negar, que la costumbre abusiva del Tabaco no haya desterrado del Mundo al *Galateo*, con todas sus Leyes Morales.

Bien sè, que los Vocablos solos de aquellas sordidezes hazen asco: haviendo dicho, que aquellos Objetos, los quales vistos ofenden la vista; oìdos ofenden tambien la Imaginacion.

Pero siendo necessario el sacar algun Exemplo. Prescribe el *Galateo* en sus principales Leyes, que el Cortès en una Conversacion noble, hallandose obligado à limpiarse las narizes, buelva la cara, ni dexe ver à sì mismo, ni menos à otro lo sonado, y recogido en el pañuelo: porque entre todas las immundicias del Mundo ningunas causan tanto hastìo, como las superfluidades del Cuerpo humano.

Qual immundicia, pues, hay tan contraria á esta Natural Ley; como llenarse publicamente las narices con los dedos de la corrupcion de aquel polvo; ò soplarla con las narices enfieltradas, y sucias de la villana porqueria, que distila: recogiendola, y mostrandola en largos lienzos, mucho mas sucios, y hediondos que qualquier estropajo de las ollas, ò sartenes.

Qual acto mas asqueroso, que hablando con otro, rumiar entre dientes aquella negra, y pegajosa materia: hechando para guisado de las palabras, flatos bavosos, y halitos hediondos.

Que si el estornudo es un sacudimien,o del Cerebro, tan violento, y espantoso, que el que lo oye llama al Cielo en ayuda; y por esso encarga el *Galateo*, que el Cortès hallandose en Compañia, procure à desviarlos quanto pueda; y de sufocarlos con el blanco pañuelo, que no rimbomben, por no dar fastidio à los Circunstantes: que serà el provocar voluntariamente, y cada momento sin necesidad alguna, aquella sucia, y ruidosa Convulsion; mordicando las membranas del Olfato con el sulfureo hedor de aquellos Polvos, y esperar despues, que todos los Oyentes lo aplaudan, como à un grande esfuerzo, diziendo, *Dios te ayude*.

Pero qual Espectaculo mas horrible; que meterse en su boca la boca de un torcido cuerno, relleno de aquella fuliginosa, y flamante vasura sorbiendo el Tartareo vapor por las fauces, y exhalandolo por las Narices, à modo de los Cavallos de Diomedes, y de los Toros de Jason, *Que vomitaban humo, y cenizas por las narices*.

Muchas otras Imagines fastidiosas podrian nombrarse de aquel Abuso, de las quales si se ofende un Hom-

Hombre Civil al oìrlas, quanto mas ofenderse ha al verlas.

Pero à esto podrà acaso responder alguno. *Que es verdad, que la Descortesìa es la que ofende los sentidos de las Personas Nobles, con quien se habla. Pero oy no solamente los Soldados de las Guarniciones, y los Bodegoneros en las Tavernas, sino tambien los Honorables Ciudadanos, y muchos Nobles Cavalleros tienen esta costumbre tan familiar, que el hastìo se ha hecho deleyte, y lo que en tiempos de Galatèo era Descortesìa se ha hecho Urbanidad: porque el Abuso se ha hecho Uso; y por esto el Tabaco no deroga à la Virtud de la Afabilidad; porque se dà, y se toma por Complacencia.*

A esto responde la Moral Filosofia: que assi como la Adulacion es tambien un exceso de Complacencia; y sin embargo no es Virtud sino un vicioso extremo de la Afabilidad, porque aquella Complacencia no està en los limites de la Razon natural: assi la Complacencia en el abuso del Tabaco no es Complacencia Virtuosa, sino Viciosa, è Innatural. Por lo qual el extremo de las Virtudes, no puede ser Virtud; porque el Exceso no puede ser Medio.

Assi como, pues, si todos los Hombres fuessen Aduladores, y todos gustassen de la Adulacion; jamàs harian, que la Adulacion fuesse Virtud: assi, si todos los Hombres gustassen del Abuso del Tabaco del modo que està dicho, en las Civiles Conversaciones, no se siguiera por esto, que tal Abuso fuesse Virtud.

La Regla, pues, de la Cortesìa no se toma de la Costumbre de aquel, que procede incivilmente; sino de quien juzga segun la Razon natural, y moral, como el *Gabateo*.

Que si todos los Sabios reprehendieron en Annibal el Exceso de las Delicias odoriferas de los Capuanos Unguentos, aunque recreassen con la suavidad los Circunstantes; que escribieran de los que exceden en las hediondas Delicias de los Indianos Tabacos naturalmente ingratos.

Añadese, que aquel exceso no solamente à la Cortesìa, sino tambien à la Salud corporal es pernicioso: porque de los Tabaquistas muchos se han hallado con las entrañas abrasadas; y ahumado el Cerèbro, y dissecado. Constando, que provocado el Cerèbro continuamente; porque ha consumido el superfluo humor; consume el natural.

En fin todo exceso daña: y por el Abuso qualquier saludable Medicina, ò pierde la virtud, ò se convierte en veneno.

Bien puede con verdad dezirse: que no hay Persona Honorable de aquellas, que frequentan tal costumbre, que no confiesse ser mas Vicio, que Necessidad: y no condene lo que frequenta.

Concluyase, pues, lo que yà se ha dicho al principio, no deverse vituperar el Uso de aquella Virtuosa Planta, ni de las otras asquerosas

las medicinas ; aplicadas privadamente, y à provecho, siendo cada uno guarda de su propria salud ; y dueño en su casa, y entre sus criados.

Pero en quanto à la Conversacion Civil, aunque no estèn sujetos à la Censura dal Galateo la Gente vil, y plebeya ; sin embargo las Personas Nobles, y capazes de la Moral Disciplina, de la qual se habla, no deven apartarse de las Leyes de la Virtud, y del Decoro : y por esto consiste todo en el Modo, y en la Medida.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO DVODECIMO.

DE LA VERACIDAD, Y SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Que virtud sea la Veracidad.

EN la Conversacion Civil, la Virtud antecedente mirò à los Pensamientos, que los otros nos comunican : *Esta mira à los Pensamientos, que nosotros comunicamos à los otros* : y por esso aquella requiere Complacencia, esta VERACIDAD.

Porque assi como nosotros aprobamos los dichos de los otros, teniendolos por verdaderos: assi los otros no aprobaràn los nuestros, teniendolos por falsos ; y no se sacarà de la Conversacion aquel placer reciproco, por cuyo fin se busca.

Por tanto conviene advertir, que aqui se habla de la *Veracidad en las Conversaciones*; y no de la Veracidad en los Contratos.

Aquella es una conformidad del efecto con la promesa : esta es *Una conformidad de nuestros dichos con nuestras acciones, las quales comunicamos voluntariamente à aquellos con quien se conversa.* Aquella es una parte essencial de la Justicia, que dà à cada uno lo que es suyo : esta es una Partecilla potencial de la Templanza, para dar, y recebir gusto en las conversaciones.

Verdad sea, que el que tiene el habito de la *Veracidad en la Conversacion* ; estarà mas dispuesto para la Veracidad de los Contratos : porque quien por eleccion es Veraz, mejor lo serà por obligacion.

LA VERACIDAD, pues, de

de que hablamos es: *Vn habito virtuoso del alma, el qual consiste en la Mediocridad acerca de la Verdad de aquellas cosas, que comunicamos à otros en las conversaciones Civiles; y principalmente de nuestras Alabanzas*

Por lo qual en la explicacion de estas cosas, assi como es Vicio dezir mas de lo que es, y dezir menos de lo que es, quando se busca la Verdad: assi dezir lo que es, y quando conviene dezirlo, es una Mediocridad virtuosa.

El Exceso se llama ARROGANCIA; el Defecto SIMULACION: la Mediocridad VERACIDAD.

Esta Virtud se conocerà mas claramente por sì mesma, que por sus Estremos: porque la Verdad es una cosa cierta, y singular: la Mentira es una cosa incierta, é infinita,

CAP. II. *Objetos de la Veracidad.*

TODO Hombre Social naturalmente gusta de hazer comunes al Compañero sus pensamientos; y principalmente aquellas cosas, que son honrosas al que las dize, y gustosas al que las oye.

Como las congoxas secretas, assi tambien los gustos secretos sufocan el corazon, sino se exhalan en las voces: porque participados à los Amigos los pesares se disminuyen, los gustos crecen.

Todos reciben gusto en hablar de su *Virtud*, de su *Saber*, de sus buenas *Acciones*, de sus estraños, y afortunados *Accidentes*, de las *Riquezas*, de la *Familia*, del *Natural* de sus Hijos, de las *Amistades* honrosas, y de los *Favores*, que reciben de los Grandes.

Todas estas cosas, que son gustosas para habladas, lo son tambien para oìdas: siendo dos inclinaciones igualmente naturales, el hazer saber sus cosas, y el saber las de los otros.

Todos los Hombres tienen un apetito insaciable de saberlo todo: y à este fin embian por todas partes quatro sagacissimas espias, dos ojos, y dos oìdos. Y aunque le importe mas á cada uno el conocerse à sì proprio; no obstante gusta mas de saber los hechos de los otros, que los suyos proprios.

Ni se queda la curiosidad del Hombre solo en saber las cosas de los que viven; sino que passa à las de aquellos, que murieron muchos Siglos antes, que èl naciesse, investigando las noticias de las Historias, de las Inscripciones, de las Piedras Sepulcrales, y de los Pergaminos antiguos.

Pero no se cumple su gusto, sino conoce la Verdad de estas cosas: porque saber cosas falsas, no es saber: y lo Verdadero, es el verdadero objeto del Entendimiento.

Didymo Grammatico, grande Escudriñador, compuso quatro mil libros de curiosas antiguedades, inquiriendo la *Verdad de las Fabulas*. Qual fuesse la verdadera Madre de Eneas, y la verdadera Patria de Homero,

mero. Si verdaderamente se casò Jupiter con su Hermana: y si Safo Poetissa fue verdaderamente casta, ò ramera.

Las quales cosas, y otras infinitas semejantes, bien que tan inutiles, y tan necias, que el que las supiesse, las deberia olvidar; todavia agradan, porque la Verdad es por si misma gustosa: y porque se adquiere sin trabajo, lo que el otro escudriñò en los libros con fatiga inmensa.

Pues si deleyta tanto el conocer un leve humo de lo verdadero de aquellos, que nacidos con el Mundo, no aportaron à nuestro siglo: quanto mas deleytarà conocer quales sean verdaderamente aquellos, que conversan con nosotros?

No basta, pues, el Gusto de referir à los otros nuestras cosas, si à este Gusto no le acompaña la Veracidad: porque assi como las cosas, que se refieren, son la Materia principal de las Conversaciones; assi la Verdad es el Alma de las cosas, que se refieren.

DIXE *Materia principal*: porque como no solo se habla con Palabras, sino con Escritos, con Señas, con Hechos, con los Habitos, con el Silencio mismo, con todas estas lenguas se puede dezir verdad, ò mentira: con todas se persuade, ò engaña: Toda es materia del Veraz, y del Mentiroso. *La frente, los ojos, el semblante de ordinario mienten; pero mas de ordinario la Lengua.*

Preguntando unos Cazadores à la Raposa, por donde havia passado la Liebre? Respondiò (por no entregar la compañera) que no lo sabia; mas con los passos les enseñò la senda: y aquella Raposilla de Filotetes, haviendole jurado à Hercules moribundo, que à nadie descubriria su Sepulcro; despues preguntandole los Griegos donde estava sepultado? Gritò en alta voz: *Yo no lo sè*: y batiendo con el pie la tierra, revelò el lugar.

Ambas hablaron à un tiempo con la lengua, y con el pie: el pie dixo la verdad; la lengua mintió. Una, y otra fue juntamente Mentirosa, y Veridica; pero no Veraz: porque la Veracidad no se junta con la traicion, como se dirà.

CAP. III. *Qual sea el Motivo del Veràz.*

EL que se mueve à dezir la Verdad por ambicion, no es Veràz; sino *Ambicioso*. Quien por codicia de la ganancia, no es Veràz; sino *Timido*. Quien por obligacion de promessa, no es Veràz; sino *Justo*.

El Veràz no tiene otro motivo, que la misma Veracidad: esto es, el Habito de esta Virtud, el qual inclina el Animo à conformar las palabras con el corazon; y el corazon con lo verdadero, principalmente acerca de sus cosas: porque lo requiere assi la Honestidad, y la Razon; y lo contrario es cosa bruta, y villana.

El que por otros Motivos dize lo verdadero; en tanto serà Veràz en quanto dura el Motivo: el que

tiene

tiene el Habito de la Veracidad, siempre serà Veraz. Porque el Habito tiene firmes raìces en el Alma; y el Alma gustosa, y espontaneamente reduce el Habito à Acto, quando conviene.

Verdad es, que este Habito facilita los Actos de otras mayores Virtudes fuera de la Conversacion Civil. Porque como estàn las Virtudes estrechamente confederadas entre sì contra los Vicios, un Habito Virtuoso no puede servir à algun Acto Vicioso; pero sì à los Actos de las Virtudes confederadas.

El Veraz serà (como se ha dicho) mas fiel en conformar los efectos con las promessas en sus *Contractos*, haziendo voluntaria la necesidad.

Serà mas desinteressado en dàr su Voto en los *Consejos* Politicos, ò Senatorios, anteponiendo la Verdad à la Dignidad.

Serà mas libre en las gallardas *Respuestas* à Enemigos poderosos en favor de su Patria: como Dèmades cautivo à Philipo sobervio, con la Victoria de Coronèa.

Serà mas sincèro en las testificaciones solemnes de los Actos judiciales. De donde se daba mas fée à Xenòcrates sin juramento, que à los otros Griegos con èl; bastando dezir: *Ipse dixit*: Xenòcrates lo ha dicho; porque en todos sus dichos era Veràz. Y al contrario al Acusador de Rabirio mientras mas Dioses juraba, se creìa menos.

En summa el que no sabe mentir hablando de sus cosas, ni en su favor, ni contra sì; mucho menos sabrà mentir hablando de las cosas de otros.

CAP. IV. *En que manera obre el Veràz.*

LA Mediocridad de esta Virtud, consiste en dezir lo verdadero en las Conversaciones: *Quando*, *Como*, *Donde*, y *Quanto* conviene: teniendo siempre la *Diferecion* por medida del hablar, y del callar.

Aunque jamàs conviene dezir mentira, no siempre conviene dezir Verdad. Todo lo que se dize debe ser verdadero; mas no todo lo que es verdadero se debe dezir: Porque muchas cosas es mejor ignorarlas, que saberlas; y es mejor callarlas, que descubrirlas.

Era Corax un Joven bellìsimo, y blanquìsimo; mas porque descubriò no se que falta, aunque verdadera, de su Señora, fuè transformado en Cuervo negro, y desterrado à las selvas. Porque quien descubre Verdad nociva á la fama de otros; merece como Villano ser desterrado de las conversaciones Civiles.

Ni tampoco dirà el Veraz en las conversaciones cosas afrentosas de sì mesmo, aunque verdaderas: porque no es licito dezir de sì, aquellas cosas, que si otro las dixesse, mereceria restitucion de Honra.

La buena Fama nosotros la adquirimos: pero ya adquirida dexa de

de ser nuestra. Es de la Patria, de los Hijos, de los Parientes, y de los Amigos: y no podemos desechar nuestra parte sin vituperio; ni la agena sin justicia.

No todas aquellas Verdades, que se comunicarian al Amigo, se deven comunicar en la conversacion à los Compañeros.

Con estos ay Benignidad; mas no Amistad: ay Cortesia; mas no Confianza: ay Urbanidad; mas no Cordialidad. Y assi entre el Amor de los Compañeros, y el de los Amigos, ay la diferencia, que entre el Amor de la Especie, y el del Individuo: porque en los Compañeros ay muchos Animos; pero en la Amistad ay un Animo solo.

De suerte, que quien habla en las conversaciones, habla con otros; quien habla con el Amigo, habla consigo mesmo: y por esso puede un Hombre con mayor seguridad, que en las conversaciones, descubrir con el Amigo sus Vicios, y sus Virtudes.

Luego aunque esta Virtud requiera, que el Veraz descubra sus perfecciones, y sus defectos con candida sencillez: porque esta engendra Amor, y uno sin otro no parece sincèro: no obstante conviene en uno, y otro usar de mucha moderacion.

Porque assi como en las Conversaciones reyna siempre en alguno mas de emulacion, que de sencillez: mas de negra invidia, que de candida benevolencia: Assi para con los mal dispuestos las alabanzas serán sospechosas de Ambicion; y los defectos creidos aun mas de lo que son. Y el Veraz en vez de Amor adquiere vituperio, como convencido por su mesma boca.

Serà, pues, el Veraz sincèro con los sincèros; disimulado con los disimulados; mediano con los medianos: y no por esso dexarà de ser Veraz. Porque la Virtud de la Veracidad, no es la Virtud de la Justicia; como se ha dicho. No es una Judicial Confession de hecho; sino una voluntaria participacion de nuestros Conceptos, de los quales no es precisso dezirlo todo; con tal, que sea conveniente, y verdadero aquello, que se dize: y esta es la *Mediocridad Virtuosa*

Por esta razon, si el discurso le combida à hablar de sus Acciones, de su Nobleza, de sus Honores, de sus Hijos, de sus Maravillosos Accidentes; no solo no hablarà sin altivez, sin jactancia; sino que quitarà algo de lo verdadero, por ser menos invidiado, y mas creido.

Y bien que el Medio de la Verdad consista en no dezir mas, ni menos de lo que es: no obstante el Medio de la Veracidad, en hablar de sus *Alabanzas*, consiste en dezir menos de lo que es; por dezir aquello, que conviene: siendo conveniente tener respeto á la Modestia del que habla, y à la Invidia del que escucha.

Y assi mesmo acerca de los *Defectos*, si en la verdad fuessen grandes, y afrentosos; la Veracidad no quiere, que se digan Verdades, que pue-

pueden infamar à qnien las dize; y escandelizar à quien las oye.

De donde, el Medio de la Verdad es indivisible, y Aritmèticos; pero el medio de la Veracidad es Proporcional, y Geomètrico: porque no consiste en dezir todo lo que es, sino todo lo que conviene, teniendo respeto al lugar, al tiempo, y à las personas.

VERDAD es, que el Veraz no dize cosa alguna por alabarse, ni porque le alaben; pero dirà cosas dignas de alabanza: y sino son tales, èl mismo serà Censor; porque aprecia mas la Verdad, que el aplauso.

Antes no solo es Veraz en las palabras, sino en todas sus acciones, y en toda su Persona: la qual pudieran ofrecer por viva Idea de la Veracidad aquellos, que admiten las Platonicas Ideas.

Veraz serà el *Aspecto*, no contrahecho por estudiosa tacañeria; ni ceñudo por desdeñosa arrogancia; sino alegre, placido, y sincero, de modo, que se trasluzgan los pensamientos en la serenidad de la frente, y se vea el corazon por las ventanas de los ojos.

Veraz serà el adorno de su Persona. Si es Hermoso, no adora el espejo, como Narciso, ni se bruñe la cara, como Spurina. Si es pasido, no remedia su mal color con agenos colores. Si es cano, no quita las rubias cabelleras de los Difuntos, para adorar la viva plata de sus cabellos. Si es feo, no se esconde, sino chancèa sobre su fealdad con agudas sales, como Socrates; procurando hazer mentirosa la cara, con la hermosura del Animo.

Veraz será en el *Valor*, y vigor corporal. O juege, ò dance, ò juste, ò batalle, haze aquello, que puede, y buenamente confiessa lo que no puede. Si vence, no se jacta; si es vencido, no se confunde: con el mismo semblante, que recibe la palma, la cede: accepta las alabanzas, y alaba al vencedor.

Veraz serà acerca de su *Nacimiento*. Si es Noble adornarà los Atrios con las humosas Imagenes de sus Mayores; para ser honrado Si Ignoble; no despreciarà las insignias de sus pobres antepassados, por honrarlos. Como el Rey Agathòcles, que por honrar à su Padre, que era Alfaharero, adornava con platillos de barro sus Mesas Reales.

Veraz será en los *Affectos*. Si ama, ò si aborrece; serà tan desnudo el Odio, como el amor. Si pretende, ó si rehusa; no caminarà al termino por torcidas, y ocultas sendas: la repugnancia no parecerà anhelos; ni el anhelo repugnancia. Si es benemerito, pretenderà francamente las Dignidades; ò las rehusarà, si es indigno. Terencio Varon, despues de su infeliz Batalla de Cannas, no quiso acceptar el Baston de la Dictadura. Y Ciceron no quiso acceptar la Pretura, teniendo por mas digno al Hijo del gran Scipion.

En summa el Veraz lograrà en la Vida Civil (cosa bien rara) *Alabanza sin Invidia*, porque su merito es sin Ambicion. Antes serà igualmen-

mente alabado, quando dize sus Defectos, como quando dize sus Virtudes: naciendo uno, y otro de la Veracidad plausible, y amable juntamente.

CAP. V. *De la Arrogancia, y de la Simulacion.*

ESTas son dos Enemigas de la Veracidad, pero mas Enemigas entre sì. La una Giganta; la otra Pigmèa: Porque aquella se ensalza sobre lo Verdadero; esta se abate debaxo de lo Verdadero. Ambas mentirosas; pero la Mayor mas altiva; la Menor mas villana.

La Arrogancia es como el Pavon domestico; que subiendose à la mas alta cumbre; el pecho hinchado, la cabeza erguida, se sienta sobre la esfera luminosa de sus plumas, y mirandose à sì mesmo con mil ojos, y convidando todos los otros à que le miren, alza quanto puede el grito, como si dixesse: *Miradme.*

La Simulacion es como el Bubo selvatico; que huyendo la clara luz; todo recogido, y encerrado en sus plumas, à sì mesmo odioso, se encaverna en los mas escondidos agujeros: y con obscura voz allà desde lo obscuro parece; que dize: *Nadie me mire.*

Si se habla de Ciencias, el Arrogante, aunque nada sepa, se jacta de saberlo todo: el Simulador, aunque sepa mucho, finge saber muy poco: si de Riquezas, el Arrogante, como Timagenes, aunque sea pobre, se adorna con piedras falsas: el Simulador; aunque sea rico trae como los Espartanos vestiduras despreciables: si del Valor, el Arrogante, como el Capitàn de Plauto; arroja como volantes hojas, con un soplo las Legiones; el Simulador, aunque tenga valor, no quiere mostrarle: y si obra alguna hazaña, dexa à otro el honor.

Uno, y otro es ineptissimo, para la Conversacion Civil: porque el Arrogante altera la Verdad con hyperbòlicos encarecimientos; el Simulador la oprime con baxas diminuciones: uno, y otro priva á los Compañeros de aquel gusto, que se siente en conocer lo verdadero de las acciones agenas: porque à aquel, que dize mucho no se le cree nada; y à este que nada dize, no se sabe, lo que se le ha de creer. Verdad es, que comparados entre si, el Arrogante serà mas conversable, que el Simulador: porque aquel es mas abierto; este mas cerrado: aquel es mas fecundo; este mas taciturno: y quando sean conocidos, aquel es ridiculo; este sospechoso. De suerte, que aunque sea molesta à los serios la vanidad del Arrogante, será gustosa al que quisiere reìr. Pero el Simulador es temìdo de los Serios, y aborrecido de los Joviales, porque no comunica sus pensamientos. Y por esso el Arrogante ama la Conversacion, para gastar sus mercadurias; y el Simulador no sabiêdo con quien conversar, conversa consigo proprio.

CREEN algunos, que estos dos Vicios nacen de dos virtudes. La Arro-

Arrogancia de la *Generosidad*: la Simulacion de la *Modestia*. Pero esto es falso: porque de los Habitos Virtuosos no pueden nacer Actos Viciosos.

Nacen, pues, de dos naturales, y contrarias imperfecciones. La Arrogancia de sobrado calor, que haze atrevidos; la Simulacion de sobrada frialdad, que haze timidos. Y por esso el Arrogante aprehende sus cosas en mas de lo que son, y las ostenta mas de lo que las aprehende: el Simulador teme la censura, y desconfia de sì mesmo, y de sus cosas.

Pero en la una, y la otra concurre alguna debilidad del Entendimiento. Porque la Opinion defectuosa, tanto en lo mas, como en lo menos, es una vena de locura: la qual, aunque al principio es leve; todavia con el tiempo, multiplicando Actos, engendra un Habito tan estragado, que de Vicio Moral se buelve Locura formal. Principalmente, si à aquella Opinion interna la ayudan externamente, ò los oyentes por gusto, ò los malicioſos por escarnio.

Empèdocles Medico, estava tan acostumbrado à ensalzar su Magisterio en aquella Arte, que al fin se persuadia, que sus curas no eran obras humanas, sino milagros. De esta Enfermedad procuraron librar al Protomedico los demàs Medicos, con otra mucho mayor: metiendole en la cabeza, que èl no era Hombre sino que estava en su cuerpo el Alma del Dios Esculapio. Lo qual creìdo al punto de Empèdocles por mas que verdadero; añadieron: que era afrenta de un Dios immortal vivir con miseria entre los Mortales. Creyò esto tambien Empèdocles: y altamente suspendido en su imaginacion, por llegar mas presto al Cielo Empyreo, se arrojò en las llamas del Mongibèlo.

La misma fuerza tiene el Habito de la Simulacion, como se viò en Vibio Galo; que gustando de hazerse loco por burla, se hizo loco de veras. Pero mas se viò en la referida Secta de los Filosofos Scepticos, los quales entre los demàs Filosofos comenzaron á hazer profesion de ser ignorantes. Porque dudando al principio de qualquier cosa, mas que evidente, con razones Problematicas, por ultimo creyeron, que nada se podia saber, sino esto: *Que nada se puede saber*. Que nada es cierto, sino: *que nada en el Mundo es cierto*. Y aunque les abrasasses los ojos à los rayos del Sol, negavan que el Sol era claro.

El verdadero motivo, pues, de estos dos Vicios no es hazer agravio à alguno; ni pretender Dignidades, ni adquirir ganancias. Estos son fines de otros Vicios; esto es, de la *Injusticia*, de la *Sobervia*, de la *Avaricia* opuestos à la Justicia, à la Magnanimidad, y à la Liberalidad.

El proprio motivo de estos dos Vicios opuestos á la Veracidad se especifica de los mismos Habitos Viciosos en orden al proprio fin.

El Arrogante se mueve por una natural, ò habitual inclinacion depravada de engrandecer mas allà de

lo verdadero; no solo sus alabanzas, sino todo aquello, que refiere Y por una contraria inclinacion, los minora, el que llamamos Simulador. Uno, y otro siente en esta obra viciosa deleyte, y satisfaccion; porque no es violenta, sino voluntaria.

De lo dicho se puede concluìr, que aunque estos dos Habitos sean verdaderamente viciosos, en quanto se apartan de la Mediocridad Virtuosa: con todo esso no son malos por sì mesmos, porque no tienen mal fin: y yà que no traygan deleyte á la Conversacion Civil, tampoco traen daño.

Antes bien los Hypèrboles del Arrogante, como se ha dicho, dàn entretenimiento al que le quiere: como las brabatas de aquel Gascòn, à quien llamaban el Tambor de los Capitanes: y las vanas jactancias de aquel Apion, llamado Campana del Universo.

Del mismo modo, si el Simulador disminuye, ò encubre sus alabanzas, mas daño se haze à sì, que à los otros. Antes parecerà Modesto: porque parece una clara Virtud el obscurecer las Virtudes proprias, segun aquel Aforismo: *Ama la tèrè.*

Pero es mentirosa la Modestia, que encubre la Verdad; porque si la Modestia se quita à sì misma la alabanza; la Mentira le quita al Mundo el Comercio Humano.

PERO estas son cortas pruebas de la Arrogancia, y de la Simulacion en la Conversacion Civil; peores desordenes se vèn en cosas graves. Porque assi como el Habito de la Veracidad confederado con otros Habitos mas Virtuosos produce virtuosissimos efectos; assi estos dos Habitos Viciosos, si se juntan con otros Habitos mas viciosos, producen efectos perniciosissimos al Publico, y à sus mesmos Autores.

Què desordenes ocasionò la Arrogancia junta con la ambicion de los grandes Honores?

Agudamente fabulizò Luciano, que deseòso el vil Asnillo de hacerse Rey de las Fieras, y avendo hallado casualmente un Leon muerto, se puso delante de la suya, la Cabeza del Leon; y cubriendose con su piel, por algun tiempo las Fieras le tributaron, y le temieron los Pastores, que jamàs avian visto Leones verdaderos. Mas por ultimo conocido de un Armènio exercitado en la caza de los Leones por impostor enmascarado, perdiò la piel agena, y la suya.

En todos los siglos ha havido Bestias semejantes, que vestidas de la mascara de Leon, paro adquirir honores Reales, turbaron las Republicas, y se arruìnaron à sì proprias.

Haviendo Tiberio hecho matar al mancebo Agrippa, Nieto de Augusto, à quien tocava la succesion del Imperio; un Esclavo de Agrippa parecidissimo à su Señor se fingiò Agrippa escapado de la Muerte; y pidiendo auxilio, commoviò todo el Imperio, y puso à Tiberio en gran peligro. Pero aviendole descubierto con engaño un compañero traydor, se le trajeron preso à

Ti-

Tiberio; del qual preguntado: *Como te has hecho Agrippa?* Respondiò atrevidamente: *Como te has hecho Cesar*; Pero aquellas fueron las ultimas palabras que dixo.

Mayores turbulencias despertò aquel Palafrenero, que fingiendose Cayo Gracho Tribuno de la Plebe (à quien, en odio de ella havia hecho quitar la vida el Senado) ocupò como suya la Potestad Tribunicia: y aunque desmascarado, y descubierto por Metelo Censòr, èl qual havia conocido toda la Familia de los Grachos; todavia agitado por algun tiempo de contrarias fortunas, yà perdiendole el Senado, yà librado de la Plebe: de esta adquiriò Honores; de aquel Afrentas, y à todos costò mucha sangre.

Pero que cosa mas enemiga de la Humana Sociedad, que la Simulacion, junta con la *Infidelidad en las promesas*?

Marco Attilio se gloriò en el Senado de haver vencido improvisamente al Rey Griego, debaxo de las promesas de paz, y amistad. Aplaudieron los Senadores mozos, que hùviesse sido burlada la Astucia de los Griegos por la de los Romanos. Pero los Senadores Ancianos le vituperaron ignominiosamente, dize Livio, alegando, que siempre havia sido comstrumbre Romana vencer con el valor; no con el engaño, ni mover alguna Guerra, antes de denunciarla.

Pero nunca es mas perniciosa, ni mas infame la Simulacion, que quando se junta con la Hypocresia, la qual puntualmente de la Simulacion fuè llamada Hypocresia: porque el Hypocrita à manera de Comediante, mudando trage, y cara, es una cosa, y parece otra: en una cosa habla, y en otra piensa: engañando todos los ojos, que no vèn su Corazon, con humildad sobervia, con procurada amarillez, y con lagrimas vertidas: con capa de Religion pervierte la Religion, y encubriendo con piel de Cordero un Lobo voraz, disipa, y devora el Rebaño de Christo.

PERO aqui conviene reparar en no confundir la Simulacion contraria à la Veracidad, con la Astucia contraria à la Prudencia. Ni con la Ironia jocosa, que mira à la Chanza. Ni con la Disimulacion Virtuosa, como la de David, que por huìr de las manos enemigas, se fingiò mentecato. Porque de estas se debe hablar en sus lugares proprios.

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO DECIMOTERCIO.

DE LA CHANZA, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Utilidad de la Chanza.

CERES penosamente fatigada en busca de Proserpina, à quien ocultavan profundamente los Abismos: mientras sobre un Peñasco, llamado el *Irrisible* en las soledades de Eleusis, se estava consumiendo de tristeza, pensando siempre en su Proserpina: Jambe viejecilla graciosa con festivos Motes la hizo reìr.

De aqui naciò, que en los arcanos Sacrificios de Ceres con lo Serio de las Ceremonias venerandas, se mezclaba lo Ridiculo de los Motes graciosos; y de aqui el Proverbio: *Hasta los Dioses gustan de lo Iocoso.*

Aquellos nobles Ingenios Poëticamente filosofando nos quisieron dàr à entender, que la Mente Humana consume mucho el Vigor corporeo, haziendose melancolica, y solitaria, en la seria investigacion de la Verdad, escondida en lo profundo de las Ciencias: y que no podria durar largo tiempo; si tal vez conversando con la Risa, y con las Chanzas no tuviesse algun alivio civil.

La *Tristeza*, compañera de la *Seriedad*, apretando el corazon, aprisiona los espiritus vitales; y resfriando el pecho, arruga el aspecto, y cierra el passo à la voz: y assi le faltan palabras al que le sobran cuydados.

Al contrario la *Risa* compañera de la *Chanza*, dilatando el corazon, desaprisiona los espiritus oprimidos; y calentando el pecho, desarruga la frente, y embia mucho aliento al organo de la voz: como se dirà en su lugar.

Assi como el Ocio es el descanso del Cuerpo; assi la CHANZA es el descanso del Animo; mas no descanso ocioso, y descuydado: porque el Entendimiento es facultad espiritual; y el espiritu, sino le tiene ligado el sueño, tanto obra, quanto vive: porque su vida es obrar.

Antes si en los Motes serios hay mas de solidèz; en los Jocosos hay mas de agudeza: en aquellos mas

mas de juizio; en estos ay mas de ingenio: porque aquellos nacen de la Verdad de las cosas; estos se engendran de la fecundidad del Entendimiento: el qual reconociendolos por partos suyos proprios, goza mayor deleyte, y en la misma Operacion halla el descanso.

Las *Chanzas*, pues, son saludables à la conservacion del Individuo; pero mas à la conversacion de los unos con los otros. Porque assi como la Naturaleza ligó los Hombres entre sì con ocultos vinculos de Sympathia; y la Trifteza del uno revervèra en el semblante del otro, assi tambien una cara risueña alegra al corazon de quien la mira: y por esso el Gracioso grangea el cariño de aquellos, con quien trata.

Las Chanzas, pues, son la mas dulce salsa de la Conversacion Civil; en el passeo, en los corros, en los concursos, en los juegos, y en los combites. Mientras uno las dize, otro las oye: aquel cortesanamente las arroja; este amigablemente las recibe, y las buelve: como Perrillos, que retozando entre sì con inocentes dientezuelos, riñen, y estàn en paz; se muerden, y se acarician.

Por esso nuestro Filosofo llamò con razon à las Chanzas *Urbanidades*: esto es, Cortesanias; porque no nacen en el suelo inculto de Genios rusticos, y salvages; sino en Entendimientos Cortesanos, que por costumbre, ò por arte, han llegado á ser Ingeniosos.

Lo cierto es (aunque algunos no lo sienten assi) que tambien para las Chanzas se halla la Doctrina, y Arte verdadera, como hemos demonstrado en el Antojo de larga vista Aristotelico: de cuyas Doctrinas convendrà acordar aqui alguna cosa; porque allà habemos especulado mucho sobre este articulo de Aristoteles.

CAP. II. *Que cosa sea Urbanidad, ó Chanza.*

QUESTION verdaderamente curiosa, è importante à nuestro instituto, para saber conocer, como se distingan las *Chanzas Doctrinales* de las *Morales*: y las *Serias* de las *Ridiculas*: y quales convengan al *Principe*, quales al *Ciudadano*, y quales al *Criado*.

Discurriendo, pues, generalmente; la Chanza, ò Urbanidad es: *Una Operacion del Entendimiento, que enseña alguna cosa con modo Ingenioso.*

Modo Ingenioso es aquel, que significa la cosa no por medios proprios, y comunes; sino por medios figurados, y fingidos del Ingenio; y por esso nuevos, y no esperados; como los Conceptos Poëticos, que no son verdaderos, pero imitan lo verdadero. Como si para dezir AMOR dixesses FUEGO. Porque no significas esta Passion con su vocablo proprio, sino con uno figurado, y fingido por tu Entendimiento; pero vivamente expressivo; y por esso deleytable.

Esta Ingeniosidad se halla tal vez en una sola *Palabra* ingeniosa: como en el Exemplo referido, que es una Metaphora simple. Tal vez consistirà en una *Proposicion*, como las Sentencias, y las Reflexiones ingeniosas. Tal vez forma un *Argumento* ingeniosamente caviloso: por la qual nuestro Filosofo llama al Gracioso, ò Chancero *Cavilador galante*.

Hablavase en un Corro de un mancebo Siciliano, el qual amaba; pero no se atrevia à descubrir su Amor.

Uno de los de la Conversacion echò este Mote: *Transilo es todo fuego*. Esta es Palabra Metaforica, è ingeniosa.

Otro dixo: *Si Transilo tuviera el fuego en casa, él gritaria*. Esta es Proposicion Ingeniosa.

Otro añadiò: *Quereys saber, porque el Fuego no le haze guerra? El es el Fuego Fatuo*. Este es Argumento ingenioso: porque el Fuego Fatuo, que nace en los cementerios, no quema: tratandole de necio.

Otro mas mordàz dixo: *No es sino Fuego Infernal, que atormenta los Demonios sin hazer, que griten*: tratandole de malvado.

Pero otro mas cortesanamente ingenioso, concluyò; *No sabeys vosotros, que es Siciliano? Aquel fuego es el de su Etna, que aun no tiene actividad para derretir la nieve, que le cubre*: tratandole de Amante frio. Estas son *Cavilaciones* agudas, y jocosas.

Dos cosas componen la Chanza: esto es, *Materia*, y *Forma*: de las quales conviene discurrir, para el fin, que se ha dicho, comenzando por esta.

CAP. III. *Qual sea la forma de la Chanza y quantas sean sus Diferencias.*

LA Forma del Mote jocoso consiste en la dicha *Ingeniosidad*; esto es, en explicar una cosa no por via de Terminos proprios, y usados, sino por via de Terminos Metaforicos, y figurados: obra solamente del ingenio.

Esta Ingeniosidad se divide en tantas Especies genericas, quantas son las diferencias de las Figuras Metaforicas: como demonstramos en nuestro Antojo de larga vista.

La *Primera*, es de *Proporcion*; que significa una cosa por medio de otra semejante; tomando la una por la otra; como aquella de Antisthenes: *Mi criado Cefisodòro es un Aroma, que no huele, sino bien molido*. Queriendo significar, era menester castigarle, para que sirviesse bien.

La *Segunda*, es de *Atribucion*; que significa una cosa por via de otra conjunta, como la Trompeta por la Guerra; la Toga por la Paz. Assi los Franceses amenazaron Guerra à los Florentines, sino les dexaban sus Plazas fuertes, diziendo: *Sino lo hazeys, tocarémos nuestras Trompetas*. Y los Florentines, respondieron: *Si vosotros tocareys vuestras*

tras Trompetas; nosotros tocarèmos nuestras Compañas. Porque al sonido de la Campana del Comun, tomaba arrebatadamente el Pueblo las Armas. Esta Chanza los atemorizò.

La *Tercera*, es de *Equivoco*, jugando del vocablo: como quando à Metèlo, hombre inconstante; que se gloriaba aver tenido por Maestro à aquel gran Retorico llamado el Cuervo, le respondiò graciosamente Ciceron: *Cierto aquel Cuervo te enseñò mas à bolar, que à hablar.*

La *Quarta*, es de *Hypotiposis*: que con alguna Metafora actuosa, y viva pone el objeto delante de los ojos con tanta expresion, que parece, que se està viendo. Como dixo Diogenes de aquel Prodigo, que jugaba su Palacio: *Este despues, que ha tragado el Patrimonio, vomita la Casa.*

La *Quinta*, de *Hypèrbole*: como aquella de Lysimaco à Pàsides Embaxador de los Bisantinos: *Aora vienen à mi los Bisantinos, quando mi lanza hiere los Cielos.* Y Pàsides, bolviendo las espaldas, dixo à los suyos: *Vamonos de aqui antes, que el Cielo hecho pedazos con aquella lanza, nos coja debaxo.*

La *Sexta*, por via de *Laconismo*, el qual significa mas de lo que dize; al contrario de la *Hypérbole*, que dize mas de lo que significa. Assi los Espartànos respondieron à las Cartas amenazadoras del Rey de Macedonia, solo con dos palabras en un gran Pliego: *Dionysio en Corintho*, queriendo dezir: *Acuerdate, que Dionysio echado del Reyno por su soberbia, se fuè à Corinto à tener Escuela de Niños, mudando el Cetro en unas correas, para sustentarse: y assi harèmos de ti si nos echares fieros.*

La *Septima*, es de *Contraposicion*, que tiene cierta fuerza en persuadir, haziendo, que un contrario sobresalga mas à vista del otro Como Biantes disuadia à un Mancebo el Matrimonio, diziendo: *Si la Muger, con quien casares, fuere fea, te desagradarà; si hermosa, agradarà à los otros.* Respondiò el Mancebo: *Antes si fuere hermosa, me agradarà à mi; si fea, no agradarà à los otros.*

La *Ultima*, es de *Decepcion*, la qual se llama propriamente *Mote inopinado*: porque acaba en otra cosa diversa de la que el Oyente esperaba. Como aquello de Marcial à Zoylo: *Miente quien te llama Malo: Tu no eres malo; sino la misma Maldad.*

Esto es verdad, que assi como de las Plantas se hazen engertos, y una Planta sola produce frutos de diferentes especies: assi en un Mote jocoso pueden entrar muchas figuras ingeniosas de Metaforas incorporadas; y por esso serà mas plausible.

Hasta aqui de la Forma; aora hablarèmos de la Materia.

CAP. IV. *Materia, y Sugeto de las Chanzas.*

DE las Chanzas unas son *Serias*, y otras *Ridiculas*. Engañanse

los que creen, que nuestro Filosofo llamò solamente Chanzas los Motes Ridiculos. El conociò las unas, y las otras en este proprio Capitulo, quando nos advirtiò, que el Gracioso usarà Motes Jocosos con Personas alegres; pero con las Graves los usará mas graves.

Assi como la Arte Sofistica sirve igualmente à las Cavilaciones Ridiculas, y à las Serias: assi el mismo Habito virtuoso de la Chanza sirve à las Chanzas ridiculas, y à las graves.

Pero diràs: Si la Chanza se opone á la Seriedad; porque esta causa trifteza, y aquella alegria: como puede ser una Gracia seria, ò una Seriedad graciosa? Una Alegria triste; ò una Trifteza alegre?

Respondo: que no hay Sugeto alguno tan grave, tan triste, tan fiero, que con la Materia, y con la Forma no se pueda hazer gracioso.

Qual Sugeto es mas serio, y mas grave, que las Estrellas del Cielo? Y qual Proposicion es mas seria, y doctrinal que esta? *Las Estrellas son las partes mas solidas, y opacas de la Region Etherea, que con el reflexo de los rayos del Sol se hazen luminosas.* Esta es Proposicion docta, pero no graciosa.

Pero si dixesses: *Las Estrellas son Espejos Ethereos, que aunque obscuros; si se mira en ellos el Sol se buelven nocturnos Soles.* Esta es la misma doctrina; y no obstante es algo graciosa, porque los Terminos en la Materia, y en la Forma son algo Metaforicos; y quanto mas se apartàre de los terminos proprios, se harà la Proposicion mas graciosa, y al fin Ridicula.

Graciosamente Grave serà esta Proposicion: *Las Estrellas son sagradas Lamparas del Templo Ethereo de Dios.*

Hermosa serà esta: *Las Estrellas son Bordados de Piedras preciosas del Pavellon del Mundo.*

Alegre será esta: *Las Estrellas son brillantes Flores del Jardin de los Bienaventurados.*

Erudita serà esta: *Las Estrellas son los ojos del Celeste Argos, que toda la noche velan sobre los Mortales.*

Fiera será esta: *Las Estrellas son Celestes Furias entretexidos los cabellos de tantas sierpes como rayos, para apartar à los Malos del Cielo.*

Triste será esta: *Las Estrellas son lùgubres hachas de la Capilla ardiente en el Funeral del Sol.*

Al contrario *Ridicula* será esta: *Las Estrellas son bolantes Luciernagas por los ceruleos prados del Cielo.*

Mas *ridicula* será: *Las Estrellas son Lanternas de los Dioses, quando salen de noche à passearse.*

Mas *ridicula*: *Las Estrellas son Mocos encendidos, que caen del Blandòn del Sol.*

Finalmente, si hizieres del Cielo un Cribo, podràs con el Stiliano llamar bufonescamente las Estrellas: *Lucientes Agujeros del Celeste Cribo.*

Por estos exemplos puedes conocer, que todas estas Proposiciones son Graciosas solo por una Forma ingeniosa, esto es, por la *Metafora*

fera de Proposicion, que toma el simil por el simil: pero todas diferentes por la Materia; que en unas es mas *Noble*; en otras mas *Vil*: en aquellas mas *Hermosa*; en estas mas *Fea*.

Digo, pues, que segun nuestro Filosofo, la Materia de las *Chanzas Ridiculas*, es la *Torpeza*, ò *Fealdad*. Y por consiguiente la Materia de las *Chanzas Gravis*, es la *Hermosura* ó *Decencia*.

Acerca de las Ridiculas se deben entender dos suertes de *Fealdad*, la una *Fysica*, la otra *Moral* de las quales se compone una tercera *Fysida Moral*.

La Fealdad *Fysica*, es una desproporcion de qualquier cosa natural, ò artificiosa, que excede, ò falta á la debida Medida: como un Rostro torcido: una Nariz muy grande en una cara pequeña: una Fabrica desconcertada: una Musica disonante; y todas aquellas cosas, que causan asco.

La Fealdad *Moral* es un desconveniente de costumbres, que exceden, ò faltan al medio de la Razon: como la Necedad, ò la Fraude: la Cobardia, ò la Temeridad: y todas las calidades viles, y vergonzosas.

La Fealdad *Mixta*, es aquella de los Hombres, que representa algun defecto proprio de los Animales: como un ocico sucio, salido hazia fuera, con largos dientes, como el de un Puerco: y aquella de los Animales, que representa algun vicio humano: como la Mona parecida á un Hombre bruto, y malicioso, que no habla, por no trabajar.

La Fealdad, assi *Fysica*, como *Moral* es de dos suertes: la una mas *Vergonzosa*, que perjudicial; la otra mas *Perjudicial*, que vergonzosa. La Temeridad es mas perjudicial, que la Cobardia: y la Injusticia que la Destemplanza: pero la Destemplanza es mas vergonzosa, que la Injusticia; y la Cobardia, que la Temeridad.

Finalmente se debe advertir, que una misma Deformidad serà mas ignominiosa en un Sugeto, que en otro. Como la Ignorancia en el que presume de Docto: la Cobardia en el que haze del Valiente: la Fealdad en el que se precia de Lindo.

Digo, pues, que todas estas Deformidades son Materia de las Chanzas; pero no todas lo son de las Ridiculas.

Porque si bien un Rostro feamente desbaratado haze reir; con todo esso, si lo està porque una cuchillada, rasgandole la mexilla le afeò con dolor grande, no mueve à risas; sino à lastima, y horror.

Por esso añade nuestro Filosofo; que la *Materia de la Risa, es la Deformidad sin dolor*: como una cara feamente desbaratada, que no duela.

De las quales palabras se pueden inferir dos importantes consequencias. La primera, que los Vicios, que son mas perjudiciales, que vergonzosos, no son Materia de Chanzas ridiculas; sino de Chanzas

zas satyricas, y atroces; indignas de una Conversacion Civil. Y por consiguiente las Ridiculas son aquellas, que caen sobre los Vicios antes vergonzosos, que perjudiciales; como la Cobardia, la Ignorancia, la Deshonestidad, la Embriaguèz, que son vicios mas viles, y mas serviles.

La otra consequencia es, que tambien sobre tales Materias vergonzosas, y viles; no son ridiculas las Chanzas, quando se le pica á alguno muy en lo vivo; ò se habla muy claramente de cosas obscenas, y deshonestas. Porque como aquellas duelen al ofendido, y estas dàn asco à quien las oye, no se pueden llamar *Deformidades sin dolor*: y por esto se deben tambien huir estas en la Conversacion Civil.

Verdad es, que se hallan Hombres tan fieros, que tienen por Chanza la crueldad; y otros tan obscenos, que se deleytan en las Conversaciones Sordidas, como los Animales cerdosos en el Cieno.

Pyrrho le estuvo diziendo Chanzas al anciano Priamo, mientras le quitava la vida sobre el Altar. Y Alexandro Severo, por burlar en el suplicio à un Favorecido suyo, que vendia los Honores Curiales, le hizo morir ahogado en humo, con esta Inscripcion: *Fumo perit, qui Fumum vendidit.* Chanza digna de Severo.

Heliogábalo mas entregado à la Lascivia, que à la Crueldad, proponia premios al que inventava Motes mas obscenos. Mas no son estas las sales de la Conversacion Civil, que aqui buscamos.

De dos maneras, pues, será el Mote juntamente *Ridiculo, y Cortesano.* La una siendo la deformidad tan leve, que el Mote haga cosquillas, pero no duela. Porque no puede tener la Virtud de la Chanza quien pellizca á otros, y no quiere, que le pellizquen.

Pero demàs de esto, no siempre las Chanzas caen sobre los presentes; sino tambien sobre los ausentes: y todos oyen de mejor gana, lo que lastìma à otros.

La otra manera es, quando la Deformidad sea mordàz, ó sucia; sea perjudicial, ò vergonzosa, se disfraza con la figura ingeniosa tan galanamente, que la Forma hermosee la Materia, la Mordacidad parezca alabanza, y lo deshonesto tenga apariencia de honesto: porque ya que no se alaba la substancia del Mote, se alaba el Ingenio.

El efecto de esta galanterìa, se vè tambien en las proposiciones de las cosas Fysicas. No dixo Marcial por terminos proprios: *Tu Baño es poco caliente*: sino que dixo: *Si quieres conservar los Pezes; entralos en tu Baño.* No dixo: *Esta estancia es muy húmida*; sino: *Echa Pezes aqui dentro, y nadaràn.* No dixo: *Tongiliano tiene gran Nariz*; sino: *Yo veo la Nariz de Tongiliano y à èl no le veo.* No dixo Horacio: *Este es un Giganton falto de un ojo*; sino: *Para Danzar el Cyclope, no hà menester mascara.* Y de otro, à quien faltava el ojo derecho, y tenia lagrimoso el izquier-

izquierdo, se dixo: *Este ojo llora la muerte de su Hermano.*

De este modo se hazen jocosas las Deformidades morales, aunque mordaces, ò vergonzosas. Como hablando de un Criado ladroncillo: *Este es el Criado unico, para quien nada ay cerrado.* Y de el que traìa cabellera postiza, y tenia fama de embustero: *Si tiene dos cabezas, tendrà dos lenguas.* Y de un Medico ignorante: *Este es un Medico, que no dexa padecer mucho tiempo à sus Enfermos.* Y sobre el Retrato de una Dama, que se afeytava: *La Pintura no se parece á ella; mas ella se parece à la Pintura.* Y sobre una Dama de color moreno, vestida de blanco, y de no buena fama: *Es un Cysne, que tiene negra la carne, y blancas las plumas; pero le falta la buena voz.* Y de la Muger de un Juez poco honesta: *Este Juez es precisso, que sea Justo, teniendo en casa la mesma Justicia, que dà lo suyo à cada uno.* Y del que tenia la Muger pequeña, pero mala: *Este de muchos males ha escogido el menor.*

CAP. V. *Chanzas Graves.*

HAvemos insinuado, que assi como la Materia de las Ridiculosas es la Torpeza, ò Deformidad tanto Physica, como Moral: necessariamente la *Materia de las Nobles, y Graves* conviene, que sea la *Hermosura*, ò *Perfeccion de las cosas*, assi *Morales*, como *Naturales*, y *Artificiosas*, dignas de alabanza, y admiracion.

Pero aqui tambien conviene notar, que aunque todas las Proposiciones de alabanza sean Graves: no por esso serán todas graciosas; si la Forma Ingeniosa no vistiere à la Materia Grave.

Si dixeres, que *la Rosa es la mas bella de todas las Flores, que la Naturaleza ha producido*: serà una Proposicion Noble, y Grave; pero no graciosa; porque està explicada con terminos proprios, y verdaderos, como historicamente.

Safo la hizo *Graciosa*, y *Grave*, diziendo: *Si Iupiter criàra una Reyna de las Flores, esta seria la Rosa.* Y si te pareciesse continuar la Alegoria pudieras dezir, que son las Espinas sus Archeros, y Pretorianos.

Finalmente las Acciones fysicas, y causales con ingeniosas reflexiones se hazen gravemente graciosas. Como lo que dixo Marcial sobre aquella Fiera, que pariò estandola hiriendo los Cazadores: *Diana exercitò á un mismo tiempo dos oficios, de Cazadora y Madrina.*

Si se viesse una Dama, y un Niño suyo, ambos hermosissimos; pero ambos faltos de un ojo, se podria dezir en una Conversacion Cortesana grave, y graciosamente: *Si este Niño le diesse su vista à la Madre, quedaria un Ciego Cupido, y ella una hermosissima Venus.*

Y de este genero son las alabanzas de las bellas Estatuas, y de las Esculturas, y demàs Obras hechas de mano.

ESTAS son Chanzas fundadas en la Materia *Physica.* Aora acerca de

de la *Perfeccion Moral*, si Marcial huviesse dicho de Nerva: *Este es un Principe tan bueno, que haze que los Buenos apetezcan mas el Estado de la Monarquia, que el de la Republica*: seria una Proposicion laudatoria, y grave; pero historica, y no graciosa.

Hizola parecer gravemente graciosa de este modo: *Ora si que Caton si bolviesse al Mundo se haria Cesariano.* Porque Caton aborrecia tanto el Estado de Monarquia; que se matò por no vèr Principe à Julio Cesar. De suerte, que la misma Proposicion con aquella alusion figurada, y laconica adquiriò gracia, sin perder gravedad.

Con semejante figura alabò Angelo Policiano à aquella fecunda Cica de Siena: *Mnemosyne* (Madre de las Musas) *oyendo hablar à Cica dixo: Quando parì yo la decima Hija?* Por dezir: *Cica parete una Musa en la Eloquencia.*

Y de una Hermosa, y Honesta: *Ella sabe lo que es ser amada: pero ignora lo que es Amar: al uso de los Parthos; flecha los Amantes, quando huye de ellos.*

Y de una Dama Discreta, Rica, y Hermosa: *Si se huviere hallado en el juizio de Paris, ella sola ganàra la Manzana de Oro à las tres Competidoras.* Porque Minerva era la Diosa de la Sabiduria, Juno de las Riquezas, Venus de la Hermosura, y ella unia en sì sola estas tres Dotes.

Pero experimentaràs, que la figura de *Oposicion* haze las Proposiciones mas graciosas, y mas graves, que ninguna otra Figura. Como si dixesses: *Es menester amar, como si huviesses de aborrecer; y aborrecer, como si huviesses de amar.* Y aquella otra mas vil por la materia, pero no menos hermosa por la forma. *Se ha de comer, para vivir; y no vivir, para comer.*

De estos exemplos puedes colegir; que en las Chanzas graves la seriedad no quita la alegria, y una jocosidad cortesana; que si bien no es ridicula, mueve no obstante una suave risa, no descompuesta, y estruendosa, como las Chanzas bufonescas; sino placida, y serena como quando vemos un Amigo deseado, ò un rostro hermosissimo, ò una perfecta pintura, ò una perspectiva amena, ò una mutacion de Theatro improvisa, y admirable: porque la novedad, y la maravilla deleytan summamente. Y estas son las mejores Chanzas en las Conversaciones doctas.

CAP. VI. *De las Chanzas en las Conversaciones Civiles.*

DE dos suertes son las Chanzas; esto es, de *Palabras*, y de *Obras*. La Chanza de Palabras propriamente, se dize: *Parleria*, que el Latino llama *Dicacitas*: y al que la exercita, *Dezidor*, por lo que dize; *Parlero*, porque habla mucho, aunque con Ingenio. La de *Obras*, mas singularmente, se llama *Burleria*, por las burlas chanceras, que usa; y el que la exercita *Burlon*. De estas dos se compone la Chanza

Mixta

Mixta de *Palabras*, y de *Obras*. Y todas *Tres* pueden entrar en la Conversacion Civil.

Hablando, pues, primeramente de las Chanzas de *Dichos*; su primer uso, es en las *Respuestas*; las quales comunmẽte deben consonar con las Propuestas: como herir por los proprios filos al que dize la Chanza Picante; ò correspondercon Elogios al que la dize alabando.

Delante de Clemente Octavo se discurria familiarmente el modo, que podia haver, para sacar algun tributo sin agraviar al Pueblo. Estava presente un Cortesano llamado Armelìno, que se presumia haver inventado semejantes gabelas. Por lo qual un Cortesano riendose, dixo: *Vuestra Santidad sacarà de los Pueblos sin molestia una gran summa, imbiandola à buscar con la piel de este Armelìno.* (llaman en Italia Armelino, al Armiño.) A que Armelìno respondiò: *Por lo menos yo seré bueno para algo aun despues de muerto; pero vos soys una Bestia tan inutil, que ni muerto, ni vivo servis de nada.*

Del mismo modo en un refresco amigable de preciosos vinos, llegando uno con la taza à los labios, le dixo por Chanza el Compañero: *Mirad no le echeis en mala cuba.* A que tambien chanceando respondiò: *Esso es decirme, que no le eche en la vuestra*: y bebiòlo.

Y estos picantes son mas graciosos, quando entra en ellos la Figura de la Contraposicion. Llegò à un Corro un Mancebo muy espiritoso, pero tan summamente flaco, y disminuìdo, que apenas se divisaba en el suelo. Uno de los Compañeros le saludò con este Mote: *Bien venido Espiritu sin Cuerpo*. Y èl: *Bien hallado Cuerpo sin Espiritu.*

Pero en las respuestas Laudatorias se mezcla la Chanza con la gravedad; competiendo sobre la cortesia, y el ingenio.

Pretendian la Pretura Curcio, y Lelio, sin dexar de ser Amigos por ser competidores; diòsela el Cesar à Lelio; Curcio le diò la enhorabuena al Amigo, diziendo: *Porque alabar en presencia huele à adulacion; no os doy à vos el parabien; de que ayays conseguido una merecida Pretura; pero doyle el parabien à la Pretura, de que haya conseguido tan digno Pretor.*

Respondiò Lelio: *bien sabeis vos, que donde hay menos Prudencia hay mas Fortuna: y por esso la Pretura es mia, y el merito vuestro.*

Repliçò Curcio: *No tiene lugar la Fortuna donde entra la Prudencia, como vos decis: y por esso, haviendo entrado en vuestra Eleccion la Prudencia del Cesar; no tuvo parte en ella la Fortuna.*

Respondiò Lelio: *Los Cesares son Dioses de la Tierra: Los Dioses tal vez obran cosas, para mostrar la summa Sabiduria, y tal vez para mostrar el absoluto Poder.*

Y añadiendo Curcio otras Cortesanias, concluyò Lelio: *Como quiera que sea, yò atenderè à no defraudar, ni la Eleccion del Cesar, ni vuestra Opinion.*

Otras respuestas hay, que no serán

ràn mordaces, ni laudativas; y con todo esso serán graciosas por la promptitud del *Ingenio*.

En una conversacion se propuso: *Quales son las cosas, que no pueden estar juntas?* Uno respondiò: *Dos Reyes en un Reyno*. El otro: *Dos competidores amantes*. Y preguntandose nuevamente: *Quales son las cosas, que mejor concuerdan y se unen?* Respondiò uno: *El ciego y el coxo, porque el uno presta los pies, y el otro los ojos al compañero*.

Y mas graciosas serán las respuestas, si entràre en ellas la Figura: *Ab inexpactato*. Como Estratònico preguntado: *Quales Naves eran mas seguras, las largas, ó las redondas?* Respondiò: *Las que estàn en el Puerto*.

Otro uso hay, que es por modo de una *Reflexion ingeniosa* sobre qualquier caso, que se refiera. Contòse, que Gorgias havia nacido en el Feretro, llevando à enterrar à su Madre. Sobre lo qual hizo Valerio esta reflexion: *Caso maravilloso, una Muger despues de haver salido del Mundo hazerse Madre: y el Hijo haverse llevado à la Sepultura, antes de entrar en el Mundo*.

En otras, la *Reflexion* serà por modo de afirmacion, ò negacion. Como al referir, que Labraces Bufon de poca gracia havia caìdo en el Mar, dixo uno: *El ha hecho bien: porque siendo insulso, tomarà aora algun poco de Sal*. Otro dixo: *No tiene riesgo de irse à fondo, porque es liviano*.

Otro uso es, por modo de *Sylogismo caviloso*, y falaz en materia ridicula. Como aquel de Seneca chanceando con su Lucilio; para hazerle confessar, que tenia Cuernos: *Aquello, que no has perdido, lo tienes todavia; tu no has perdido los Cuernos; Luego los tienes*.

Pero muchas vezes no estarà el Argumento explicado en forma de sylogismo, sino embuelto en una conclusion, ò *Consequencia enthymematica*. Como quando Ladislao Rey de Napoles, daba todas las Dignidades à los naturales de Gaeta, aunque incapaces; porque los Gaetanos le havian sustentado en su baxa fortuna: un Labrador dixo à su Burro: *Ay infeliz Asno mio! Si tu huvieras nacido en Gaeta, yá fueras Senador, ò Castellano*.

Otro uso es, proponiendo *Adivinaciones*, ò *Enigmas* uno à otro. Como fue aquella de la Esfinge. *Quales quel Animal, que al principio anda en quatro pies, despues en dos, y al fin en tres?* Y Edipo adivinando, que era el Hombre, adquiriò un Reyno.

O por modo de *Apologo*, dando algun documento Moral con el fingido discurso de Animales, ù de cosas Inanimadas. De los quales Apologos algunos son mas ridiculos, como estè. *No pudiendo yà el Asno sufrir mas golpes, deseò morirse: pero desollandole despues de muerto, y haziendo de su piel un tambor, mucho mas aporreado fue muerto, que vivo*. Para enseñar, que muchos creyendo huir un mal, encuentran otro peor.

Mas

Mas serio es este. *El Gallo escarbando hallò un Diamante, y dixo. Mas qu siera haver hallado un grano de Cevada* Para enseñar, que cada uno aprecia las cosas conforme su inclinacion.

Semejante es el uso de los *Refranes graciosos*: porque entre la gente popular tienen fuerza de Argumento, y les haze mucha impresion. De estos unos son muy viles, como este: *Dize el Cazo à la Sarten, quitate al à, no me tiznes* Otros mas nobles, como este: *El Aguila no caza Moscas*: esto es, el Magnanimo no aceta pequeños Honores.

La misma distincion se haze de las *Sentencias Graciosas*. Gravemente graciosa es esta. *Bastante sabe el que sabe callar*. Ridicula es la otra: *Un buen huir toda la vida escapa*.

Otro uso gustosissimo es aquel de las *Semejanzas graciosas*, para explicar algun sentimiento grave, ó ridiculo, llamadas de nuestro Filosofo Imagenes: porque representan al vivo nuestros conceptos. Ridicula fue aquella del Sessa Bufon, que à los que se admiraban de verle comer tanto; solia responder: *El Vientre es semejante à una Cisterna rota*.

Mas grave fue aquella de Demòstenes, que en pocas palabras pintò à los ojos Atenienses el Genio de la Plebe: *ella es semejante al Timon de la Nave robusto pero torcido*.

El ultimo uso es en las *Narraciones*: quando al referir alguna cosa grave, ò ridicula; se usan Palabras, ò Motes figurados, y graciosos, ò graves, ò ridiculos; los quales explican viva, y graciosamente lo que se refiere.

Como entre todas las partes de la Oracion ninguna hay, que mas provoque los bostezos del oyente, que una larga, y seria Narracion: por esso esta, mas que otra alguna, debe ser iluminada con las figuras ingeniosas, que se han dicho, para que la alegren.

CAP. VII. *Chanzas de Hechos.*

TAmbien estas vienen bien à la Conversacion Civil, como no sean demasiadamente afectadas. Entre estas contarè primeramente las de las *Señas*, ò gestos, que son Imagenes de los Conceptos, como las Palabras; y assi las podrè llamar palabras mudas, ò voces sin sonido.

Quando oraba Hortensio explicaba sus pensamientos tan vivamente con las manos, como con las palabras, lo que dezia. Y por esto Ciceron Emulo suyo, llamaba sus acciones, *Agudeza de los dedos*: y muchos iban mas à verlo, que à oírlo.

Assi de las Acciones, como de las Palabras, unas son graciosas, y otras no.

Aquellas no son Graciosas, que naturalmente significan los Conceptos. Como dar palmadas, y saltos de alegria: herirse el pecho, y arrancarse los cabellos de dolor: levantar el brazo, por amenaza: enarcar las cejas por admiracion: juntar las manos, para pedir alguna merced.

Gra-

Graciosas son aquellas, que significan conceptos, por si mismos graciosos. Los Pueblos Seros, de la otra parte del Indo, hablaban solo por Señas: y no obstante usaban entre si sus motes, y sus chanzas: porque assi las señas, como las palabras son imagenes del Ingenio, y este es la fuente de las Chanzas.

Los Pantomìmos, ò Representantes, con el movimiento de las manos, y de todo el cuerpo imitaban todas las acciones ridiculas, y viles; ò atroces, y crueles.

Atroz Chanza de Señas fue aquella de un Pantomìmo, que gracejando delante de Neron sobre la Scena; con una accion de nadar significaba el Naufragio, que Neron trazò à su Madre: y con una accion de beber significaba el veneno, que le havia dado à su Padre.

Pero mas, graciosos son los *Gestos metaforicos*: como aquel de una maldita Hembra, que le daba con los Cuernos en cara à su Marido: y haviendo èl por esto echadola en el rio, se estaba ahogando, y todavia con dos dedos, que levantaba sobre el agua le hazia seña, de los cuernos.

Tambien fue metaforica la accion de aquel otro, que tomò un pedacillo de la Uña, que se estaba cortando un compañero, y se la aplicò al pie: queriendo dar à entender por chanza que era la Gran Bestia, cuya uña sana el calambre.

Otro oyendo un Musico, que tenia voz de Rana, se puso un fieltro contra el agua, como si dixesse: *Tiempo es de llover, que la Rana canta.*

Tambien entre las Chanzas de hechos se ponen algunos Juegos, y habilidades, que engañan: y otros, que impensadamente hazen caer al compañero sin daño: porque se reducen à la Figura de *Decepcion*. Pero si al caer, se lastimasse, no seria Chanza: porque no podia llamarse *Deformidad sin dolor*.

CAP. VII. *Chanzas Mixtas de Hechos, y Palabras.*

TALES fueron aquellas dos del Pantomìmo delante de Neron. Porque recitando un Verso Tragico: *Infeliz Padre, è Infeliz Madre mia.* Al dezir *Infeliz Padre*, hizo ademan de beber: y al dezir *Infeliz Madre mia*, le hizo de nadar, formando una Satyra propria de un verso ageno.

Tambien será *Chanza de Hecho, y de Palabras*, quando se representen las Costumbres de alguno con alguna Imagen pintada, ò esculpida, sobre la qual esté escrito algun Mote gracioso. Augusto hizo un sumptuoso banquete para las Damas en tiempo de estrema carestìa; aquellas representaban en el trage varias Diosas, y èl al Dios Apolo. Irritado de esta accion el Pueblo, puso el nombre de *Augusto* sobre una Imagen de *Apolo desollando à Marsias*: con que llamaban à Augusto, *Apolo Desollador*.

O se forman Empresas, ò Divisas con Motes agudos para vituperar à alguno, ò alabarle. Como

para

para representar un Avaro, se pintò un Puerco gordo con este Mote: *TANTUM FRUGI*. Solo es util despues de muerto. Y en alabanza de una Dama, doctissima llamada Laura, se pintò una Guirnalda de Laurel con el Mote *NOMEN, ET OMEN*. El Nombre fue presagio del Efecto. A Laura se debia la Laurea.

Alguna vez lo que se pudiera significar con palabras, se explica con alguna accion graciosa, y despues se declara. Un Sugeto de buen Humor, à quien con otros havia cõbidado un Amigo, viendo delante de sì un pedazo de carne dura, se levantò con impetu de la mesa, y estuvose un poco fuera de la sala, dexando atonitos à los compañeros. Haviendo buelto, y preguntandole, porque se havia ido, respõdi: *Quando vì aquella carne, me pareciò, que era la esp lda de mi Mula, pero gracias á Dios, la he hallado viva.* Pudo dezir simplemente: *Esta carne tiene la misma dureza, que carne de Mula*; pero con la accion le diò viveza al dicho.

No se quedò riendo de otra Chanza semejante cierto Bufon, que viẽdo llevar en el ataùd à un Difunto, estando presente Tiberio, hizo parar el feretro, y fingiò hablarle al Muerto al oìdo. Y preguntandole Tiberio, que era lo que le havia dicho. *Dixele* (respondiò) *que pues iva al otro Mundo, le dixesse à Augusto que tu no cumples sus legados.* Respondiò Tiberio con cruel risa: *Mejor serà que seas tu mismo el que lleves à Augusto essas noticias.* y mandòlo matar.

Otra manera ingeniosa es la de mezclar en el Juego Motes graciosos, que parezcan aludir al Juego, y aludan à los pensamientos secretos de la Dama, y el Cavallero, que juegan; equivocando disimuladamente, y respondiendo al equivoco con agudeza: Tanto mas discretos, quanto parecieren mas simples.

CAP. IX. *Del Habito Virtuoso de la Chanza.*

PRESUPUESTAS las noticias antecedentes; bastarà dezir, que la Chanza, es un: *Habito del Alma en dezir y oìr cosas jocosas cõ la Mediocridad que conviene en la Conversacion de Personas honradas, y corteses.*

El Habito deficiente de esta Virtuosa Mediocridad se llama *Rusticqueza*, ò Villania: el Habito excedente se llama *Buffoneria.*

No hay Flor, por hermosa, que sea, que en algun terreno no nazca espontaneamente. Assi en algunos Ingenios felices naturalmente florecen agudos, y graciosos Motes. En otros se cultivan con el exercicio, ò con el estudio; y de los Actos frequentes se forma el Habito.

Concluye nuestro Filosofo, que el hablar agudo, y graciosò procede del Ingenio, y del Exercicio. Pero el que las Chanzas sean decentes, y virtuosas, esto es, que se contengan en la Conversacion Civil dentro de los Terminos de la Mediocridad, es obra de la Filosofia Moral.

Hablando, pues, del Habito natural, digo, que para las Chanzas

decentes estarà naturalmente dispuesto aquel, que tuviere complexion templada de sanguineo, y melancolico: aspecto entre grave, y risueño: ojos mas alegres, que tristes, mas no que se esten riendo. Porque la Sangre contribuye à la alegria, la Melancolia contribuye à la agudeza, y la una modera á la otra. Tal era aquel Crasso, Orador Romano, gravemente jocoso, que sin descomponerse, hazia con sus Chanzas dar carcajadas de risa, y no se reia jamàs.

Pero acerca del Habito Moral debe considerarse, por qual *Fin*, y de que *Modo* obre el Hombre Gracioso: puesto que ya se ha hablado de la Materia, y de la Forma.

CAP. X. *Qual sea el Fin del Chancero.*

EL Fin proprio del Chancero no es otro, que el de exercitar aquel Habito Virtuoso por la honesta alegria, que restaura el Animo fatigado de las ocupaciones serias. Pero no tiene el Habito cabal quien gusta de chanzearse con otros, y no sufre, que se chanzeen con èl.

La Chanza es una Burla amistosa, y entre los Amigos todo es comun. Quien dá, y no aceta dones, mas es Prodigo, que Liberal. Quien se burla con otros, y no quiere, que se burlen con èl, mas es Rustico, que Chancero. Picar, y no sufrir, que les toquen, es propriedad de Abeja, y de Escorpion.

Mucho mas grossera es la Chanza, que por deleytar à unos, ofende á otros: llamada por esso Satyrica de aquellos Hombres Salvages enemigos de los Hombres, que se pintan como un Bruto con rostro humano, ó como un Hombre ingerido en un Bruto; porque las Chanzas mordaces tienen mas del ferino, que del humano.

Pero mas vil es la Chanza, que vende la Risa por interès; y alegra al que la oye, por dar de comer al que la dize. A esta llamaron agudamente los Griegos Bomolochia; esto es, Arte de Bufones, llamados Bomòlocos de aquellos Pajarotes hambrientos, que robaban las carnes sobre los Altares. U de las sordidas Harpias, que bolando al rededor de las mesas, robaban los manjares.

La Chanza, pues, para ningun Vicio sirve; mas puede servir, para alguna Virtud, mudando fin, y no forma.

De ella se servirà la Oratoria, para confundir al Reo: porque assi como la flecha untada con azeyte penetra mas profundamente, un improperio suavizado con la Chanza da mayor golpe.

Servirà tambien, para embotar las puntas, y abatir los Argumentos del Contrario: porque una respuesta ridicula hace perder la fuerza à las mas gallardas Objeciones; como la lana blanda à los Rayos, y à las Bombas.

Assi Ciceron se defendia, con las Chanzas, de las bombas, que Marco Antonio le arrojaba con las In-

Invectivas; hiriendo mas à los Contrarios con agudezas ridiculas, que con razones solidas. Qual fue aquel su ingenioso Equivoco contra las Leyes iniquas de Verres: *Mirandum non est, Jus tam nequam esse Verrinum.*

No sirve menos la Chanza, para explicar nuestros Afectos, è inclinar los animos de los otros. Por esso fingian á Mercurio, Dios de la Eloquencia, acompañado de las Gracias, y *Gracias* puntualmente se llaman las Chanzas. Porque mas facilmente se consiguen las Gracias; quando se piden con gracia: y para ganar amor tanta fuerza tiene un hermoso dicho, como una cara hermosa.

Que mas? Aun à lo Capitanes belicosos sirve la Gracia, para animar à las batallas sus Esquadrones. Como Leonidas, que quando los suyos desanimados por la multitud de los Enemigos le dixeron (como era verdad) *Tan espessas son sus Flechas, que obscurecen el Sol*: respondiò riendose: *Pues pelearemos à la Sombra.* Y avergonzandolos con esta Chanza, les ahuyentò el temor.

CAP. XI. *De que modo obra el Chancero.*

CLara cosa es, que esta Virtud consiste en la Mediocridad; pero no es tan claro, en que consista la Mediocridad.

Algunos Legisladores, prohibieron las Chanzas Mordaces, y las Deshonestas: porque aquellas infestan, y estas inficionan los Animos.

Pero quien quita absolutamente estos Sugetos, conviene, que quite del Mundo lo Ridiculo: y quien dexa lo Ridiculo, mal puede señalar los confines de lo licito, y lo ilicito. Fuera de que, qual Legislador puede poner ley à los Ingenios, ò provocados, ò apassionados?

No tiene, pues, otra Ley la Virtud de la Chanza, sino el Juizio del que la possee. No hablamos aqui con los Mordaces, ò Animales soezes: no con Satyricos, ò Parasitos: sino con Personas Civiles, y Virtuosas: y el Virtuoso es Legislador de si mismo.

Serà, pues, bonissima, y eterna Ley guardar las Leyes del Decoro de la Conversacion Civil; considerando *Quales Chanzas* se dizẽ *Quien* las dize, y *A quien* se dizen. Estas son tres Reglas generales, que debe aplicar el Hombre juicioso à qualquiera ocasion, ò congresso particular.

Quanto à la Primera Regla; serà Decente la Chanza, que (como se ha dicho (apuntàre algun Defecto, que no lastime; ò alguna Conveniencia ingeniosa, y aguda. Porque los Ridiculos, que ofenden, no son ridiculos: y los Conceptos sin agudeza no son graciosos.

En este modo no serà la Chanza mordaz, ni obscena; no serà Satyrica, ni Bufonesca: serà modestamẽte jocosa, y jocosamente modesta, siendo el Fin de la Conversacion Civil un divertimiento honroso.

Tambien serà decente, si conviniere con el *Tiempo*, y con el *Lugar*.

Un genero de Chanzas se requiere en un encuentro alegre; y otro en una visita seria. Caton, aunque Censor austèro, gustaba de Motes jocosos, de que compuso un libro; y dezia muchos, que salian de aquella su sobreguez, como de las nubes el relampago. Pero quando atendia à su oficio, ni queria dezirlas, ni oìrlas. El azucar le parecia ponzoña.

Sentado un dia en la Silla Censoria; y examinando à Porcio Nàsica Cavallero Jovial, llegando à aquel Interrogatorio acostumbrado: *Tienes Muger à satisfaccion tuya?* Nasica respondiò de repente: *Tengo Muger, no à satisfaccion tuya.*

Esta respuesta inopinada, y por esso graciosa, si Caton la huviera oìdo en la Aldea, no solo la huviera reìdo, sino apuntadola en su palimpsesto. Pero considerando el lugar, donde se dixo, se enfadò tanto, que privandole del cingulo, y del Caballo, le reformò, y de la Cavalleria lo passò à la Infanteria.

Unas Chanzas convienen en los tiempos alegres; y otras en los tiempos tristes: en aquellos las serias serán frias; en estos serán frias las ridiculas, quien llora, aborrece al que rie; quien rie, aborrece al que llora.

En el mes de Deciembre hasta los Senadores, depuesta la Toga, brincaban juntamente con los Esclavos, y se chanceaban unos con otros: cosa que en otro tiempo seria bastante à desterrarlos de la Curia, como à locos: y entonces tenian por mas loco al que se mostraba mas cuerdo. Aquellas eran sus Carnestolendas.

Tambien en las Bodas se componian, y se cantaban los Fesceninos, Versos licenciosissimos, y obscenissimos, pero ingeniosos, y agudos. Y no solo los Particulares los componian à los Emperadores, como Claudiano à Honorio; sino tambien los Emperadores à los Particulares, como Augusto à Polion: Y aquellos Motes, que en tal oportunidad eran Lisonjas; en otro tiempo serian Sacrilegios.

No hay cosa mas insulsa, que las Chanzas intempestivas. Tomàs Moro, aquella sapientissima, quanto infelicissima Cabeza del Consejo de la Gran Bretaña, havia hecho tal habito à las Chanzas, que aun subiendo la escalera para dexar la venerable cabeza sobre el cadahalso, dixo riendose á unos de los Ministros: *Hacedme merced de ayudarme à subir, que para baxar no pediré ayuda à ninguno.* Todos le lloraban, y èl se chanceaba todavia.

La Segunda Regla es què la Chanza convenga à *quien la dize*. Assi como unos Motes convienen al Tragico Seneca, y otros al Comico Aristofanes: y en la misma Comedia unos convienen al Anciano Enclion; otros al Mancebo Licònides: unos al Criado Estròbilo, y otros à la Virgen Fedria: assi deben ser diversas las Chanzas en las Con-

verſaciones Civiles, ſegun la edad, el grado, y la condicion de cada uno.

El Emperador Carlos Quinto guſtaba ſummamente de las gracias ridiculas de un Enano Polàco, de Adriano Ayuda de Camara, y de Perico de Santo Erbás ſu Bufon; mas ſi un Cavallero le dixeſſe ſemejantes Gracias, con un mirar ayrado le atemorizaba, y no le promovia á los Honores de alli en adelante, como ſe eſcribe en ſu vida.

El Aſno de Eſopo, viendo que el Perrillo ſe levantaba en piè, haziendo caricias à ſu Amo, y que le regalaban à la meſa, dixo entre ſi: ſi yo le hiziere eſtas miſmas fieſtas al Amo, tambien lograrè los miſmos favores. Levantandoſe, pues, para acariciarle, diò con el Amo, y con la ſilla en tierra, y en vez de favores llevò muchos palos.

Luis Undecimo; ſiendo todavia Delfin, y eſtando deſterrado en Borgoña, con la ocaſion de la Caza ſolia llegarſe muchas vezes à la Caſilla de un Labrador Pobre, hombre de buen humor, con quien familiarmente comia de ſus nabos, que eran de eſtraña grandeza.

Deſpues que el Delfin bolvió al Reyno, el Labrador le fuè à dár el parabien, y con ſus Chanzas le preſentò un Nabo de maravilloſa deformidad. El Rey le recibiò con gran regozijo, y mandò, que le guardaſſen en ſu recamara, remunerando al Labrador con mil Eſcudos de oro.

De alli à pocos dias un Cavallero à la fama de eſta liberalidad, le preſentò al Rey un Cavallo, acompañandole con gracioſos Motes. El Rey le embiò en recompenſa aquel Nabo embuelto en un papel blanco. Viendoſe el Cavallero maliciosamente burlado, hizo propalar ſus quexas al Rey, el qual reſpondiò: *Dezidle, que no tiene razon de quexarſe: porque el Nabo me tiene de coſtar mil Eſcudos de oro y ſu Cavallo no vale ſeis.*

La tercera Regla, mucho mas dificil es la de acomodar las Chanzas *à Aquellos à quienes ſe dizen.*

Tanta diverſidad ay en los genios de los Hombres, como en las caras: unos alegres; otros triſtes: unos doctos; otros idiotas: unos apacibles; otros enfadoſos: qual guſta de un ſugeto, qual de otro: qual ſe ofende de una coſa, y qual de otra.

Gran Prudencia, pues, ſe requiere, para contemporizar con cada uno en las Chanzas; de tal ſuerte, que parezcan bien à todos, y à ninguno ofendan.

Por eſſo nueſtro Filoloſo llama al Chancero en Lengua Griega Eutràpelo; eſto es Verſatil, y dieſtro, que ſe acomoda al Genio de todos, como el eſpejo à todas las caras.

Con el Erudito uſarà las Chanzas mas eruditas: con el Ingenioſo, las mas agudas: con el que no tiene Letras, las mas llanas: con las Mugeres, las mas honeſtas: pero eſpecialmente con el Señor, y el Principe, las mas reſpetoſas, ſiendo poco ſeguro burlarſe con Leones, aunque domeſticos.

Auguſto compuſo algunas Chan-

zas Satyricas contra Polion, por provocar aquel [illegible] ingeni. Mas Polion no quiso responder, diziendo: *No quiero escribir contra quien me puede proscribir.*

Ramiro Rey de España (fuè el Monge, Rey de Aragon) era tan simple, que aun à los simples parecia necio; por cuya razon le menospreciaban muchos Nobles, trayendole en quentos con ridiculos Motes. No obstante, no le faltò entendimiento, para dezir: *Algunos hablan demasiado; pero al sonido de una campana enmudeceràn todos.*

El sonido fuè tal, que à la mañana siguiente se viò en la Plaza (fuè en el Palacio del Rey en la Ciudad de Huesca, y hoy se conserva) una gran Campana sobre un tablado, y al rededor de su orla muchas Cabezas de Varones principales, que le havian motejado; y sobre la Campana un carton con estas Palabras: *Nescit Vulpecula, cum quo ludat.* No sabe la Zorra con quien se burla.

Esta fuè la Campana, que hizo enmudecer à todos: á unos con la muerte, à otros con el horror. Con esta Chanza se acabaron las Chanzas.

CAP. ULTIMO. *De la Rustiqueza, y de la Bufoneria.*

YA oìste, que la *Rustiqueza* es el defecto, y la *Bufoneria* es el exceso de la *Graciosidad*. Y para hazer aqui un paralelo de la una, y de la otra.

Digo, que la *Rustiqueza* procede de dos causas diferentes, la una mas viciosa, que la otra.

Porque algunos acerca de las *Chanzas* son Rusticos *por falta de Ingenio*, no teniendo habilidad, para hablar figurado: tan remotos de conocer la agudeza de los Motes, que aun les cuesta gran trabajo hablar en terminos proprios, mostrando una indole ruda, y villana.

De aqui es, que assi como los Animales engendrados de la putrefaccion jamàs se pueden domesticar; assi estos tales Ingenios ignobles, y viles quieren mas las rusticas soledades, que el comercio de los Ciudadanos: y aun entre los mismos Labradores sera fabula, y risa su insensatez, como Cimon, de quien hablamos.

Pero de estos no conviene hablar aqui: porque su defecto no es vicioso, siendo assi, que no puede ser Gracioso el que es fatuo.

Otra Rustiqueza ay mas viciosa, porque es mas voluntaria, causada no de falta de ingenio, sino de *sobrada Seriedad.*

Porque assi como tal vez Niños Nobles, criados en las Selvas por la Fieras salen fieros, y salvages: assi algunos nobles ingenios se aplican tanto á las doctrinas, y ocupaciones serias, que pierden el gusto de las cosas jocosas: y haziendo un Habito contrario à la Graciosidad, como Hombres rigidos, y Salvages, ni reciben placer, ni lo dàn en las Conversaciones joviales.

Tal era aquel Xenòcrates *Agelasto*, esto es, incapáz de risa: Filosofo tan grave, que su Imagen, ó

la

la imaginacion sola, componia los semblantes, y los animos mas joviales. Por esso Filipo de Macedonia, haviendo combidado à un festin alegre á todos los Embaxadores Athenienses sus Colegas; le excluyò à èl solo; porque su gravedad no entristeciesse la alegria.

Pero todavia se halla una Rusticqueza mucho mas viciosa, fundada en una *Perversidad Connatural* de aborrecer la vida social: à manera de aquel Timon aborrecedor de los Hombres, de quien hizimos memoria hablando de la Afabilidad, ò Complacencia. Que fuè grande equivocacion de la Naturaleza haver dado semblante humano à una Serpiente.

Estos, pues, aunque tengan ingenio, para dezir Motes jocosos; no obstante, si los oyen, los aborrecen; porque aborrecen à quien los dize: y si los dizen, los pronuncian rabiosos, y amargos; porque no puede escupir dulce, quien tiene la hiel en la boca.

Si callan, estàn pensando mal; si calla el otro, tienen por sospechoso el silencio: si hablan, hieren; si habla otro, presumen, que los hiere: porque el que es maligno, y sospechoso; como no moteja sino por embidia, cree que tambien motejan por embidia los demás. Assi que estos, siendo enemigos del Consorcio humano, no deben conversar, sino con Bestias; esto es consigo proprios.

En QUANTO á la Bufoneria ay tambien dos diferencias ambas que exceden en las Chanzas; mas la una por natural *Parleria*; la otra por golosa *Glotoneria*. Aquel a propria de Humores fecundos, pero lores; esta de Bufones, è infames: y por esso acerca de las Chanzas aquella excede en la abundancia indiscreta; esta en la calidad insolente.

Assi como el estomago, à quien faltan las fibras obliquas, no puede retener el sustento: assi los Ingeniosos, à quienes falta juizio, no pueden retener los conceptos: y estos son los *Charlatanes*.

Otros, con tal, que saquen provecho de hazer reir, no repa an en la modestia, ni en la honestidad de los Motes, ù de los Gestos: aviendo vendido la Honra à la Esperanza: y estos son los *Bomólocos*.

Finalmente la una, y la otra Bufoneria vienen à causar enfado, por dos razones.

La una, que siendo impossible hablar mucho, y siempre ingeniosamente: les sucede lo que à un Orador Romano, de quien haze memoria Seneca el mayor: que no queriendo dezir cosa, que no fuesse aguda; ò repetia unas mismas agudezas, è en vez de Agudezas dezia frialdades. Porque como el deleyte de los Motes agudos nace de la agudeza, y de la novedad; no ay cosa, que tanto provoque la nausea de los Ingenios, como una agudeza insulsa ò repetida.

La otra razon es, porque haviendo tan corta distancia de lo Ridiculo à lo deshonesto, y à lo mordaz: siendo assi, que no puede ser agudo el Mote, si no es picante: por

esso las lenguas licenciosas son temidas de todos, y de todos se aborrece, lo que se teme.

VINIENDO, pues, al Paralelo de estos dos Estremos de la Chanza: digo, que en el *Rustico* predomina el negro humor melancolico, que le haze sieramente solitario, y tetrico. En el *Bufon* predomina la sangre colerica, que le haze sumamente conversable, y jocoso.

En el semblante de aquel se apareceràn las señales de su villana tristeza: frente rugosa, ojos tristes, color moreno, voz grave. En los ojos, y en la boca de esse se verá el diseño de un Hombre, que se rie; cara sin verguenza, color vermejo, voz clara: porque assi del uno, como del otro qual es el habito de obrar, tal es la habitual disposicion.

Aquel serà desaliñado en los vestidos, inculto en la barba; este será pulido, y asseado: porque el uno huye las Conversaciones Civiles; y el otro las busca.

El Rustico serà escasso de palabras, y mas mordaz, que deshonesto; el Bufon serà copioso, y antes deshonesto, que mordaz. Porque aquel es mas maligno, y mas sevego, este es mas simple, y mas ridiculo: y la Torpeza, es el sugeto proprio de la risa.

Finalmente el Rustico serà tan escasso de palabras, como de gestos; estando mas entregado à lo especulativo, que à lo activo. Pero el Bufon abundarà tanto en gestos, y acciones, como en palabras ridiculas: remedando las vozes de los Hombres, que no hablan bien, y de los Animales inmundos; los gestos mimicos, y las acciones viles, y deformes: atendiendo solamente à lo ridiculo, no à lo decoroso.

Si quieres vèr en dos Filosofos dos Retratos opuestos del Rustico, y del Bufon; ponte delante de los ojos los dos diferentes Genios de Heraclito, y Democrito: de los quales el primero de qualquier Comedia hazia Tragedia; el otro de qualquier Tragedia hazia Comedia. Porque de todo lo que veìan, aquel demasiadamente serio tomaba enfado, y enojo; este burla, y regocijo: el triste lloraba las carcajadas del jocoso; y el jocoso se reìa de las lagrimas del triste. De suerte, que los Sabios ignoraban qual fuesse mas loco: sino que el uno, siempre riendo, vivia alegre; y el otro, llorando siempre, se consumia.

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO DECIMOQVARTO.

DE LA VERGUENZA, Y SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Que cosa sea Verguenza.

DOS fuertes Passiones puso la Naturaleza en el Apetito Sensitivo: una, para huir los Objetos dolorosos, bien que honorificos: otra, para huír las Acciones vergonzosas, bien que deleytables: la *Cobardia*, y la *Verguenza*.

Una, y otra son perturbaciones de la Irascible acerca del *Temor*: pero aquella es un Temor ignoble, y servil: esta es un Temor noble, è ingenuo. Porque quanto es vituperable el que teme los Peligros honrosos; tanto es digno de alabanza el que huye las Acciones infames.

Uno, y otro Temor, perturbando el Animo, muda el semblante: pero aquel en ceniza, este en fuego: aquel le buelve palido, y este rojo.

Quando el Hombre padece, la Naturaleza embia sangre de socorro al lugar, donde padece. Y porque en el Temor de la Muerte padece el Corazon, fuente de la Vida: y en el Temor de la Afrenta, padece el Rostro, teatro del Honor por esso en el Temor de la Muerte, la sangre abandona el Rostro, por socorrer al Corazon: y en el Temor de la Afrenta, la sangre abandona el Corazon, por socorrer al Rostro.

La Vida es un Bien interno, y por esso para defendelo, se recoge la sangre de la superficie al centro: El Honor es un Bien externo, y por esso para encontrarle, se arroja la sangre del centro à la superficie.

Finalmente en la Verguenza corre la sangre à los Ojos; porque como ellos son las Centinelas del Alma, son los que miran quien honra, y quien desprecia.

A estos, pues, principalmente embia socorro la Naturaleza, para cubrirlos con un purpureo velo: y las manos se apressuran à ocultarlos; para que ni vean, ni sean vistos: porque mirando, confiessan la culpa; y siendo mirados, sienten la pena.

Por esso nuestro Filosofo, y Platon tomaron del Poëta Euripides este dicho: *En los ojos habita la Verguenza*: porque solo aquel q̃ no tenga ojos, puede no tener Verguenza.

De

De aqui es, que quando la Conciencia acusa, se fixan los ojos en el suelo, como que dellean esconderse debaxo de tierra, para no ser vistos: porque à un Corazon noble, y honrado, le es mas facil sufrir Muerte, que Infamia.

Las Passiones no son Virtudes, sino Impetus naturales: porque no se adquieren con Actos libres; si no preceden al discurso humano: no perficionan el Animo, sino perturban el Corazon, y alteran el semblante.

La Verguenza, pues, no se puede llamar *Virtud* por las mismas razones: y principalmente, porque aunque el Efecto sea bueno, la Causa es mala; teniendo la raiz en alguna Accion indigna: y ningun Efecto de mala causa absolutamente se llama bueno.

Y aunque la Verguenza no sea Habito, con todo esso es un *Impetu ingenuo*: aunque no sea Perfeccion; es una Imperfeccion apetecible: si no es Virtud, es un arrepentimiento del Vicio, y por esso loable: y todo lo que es loable, ò por merito, ò por privilegio, debe entrar en el Coro de las Virtudes Morales.

BIEN es verdad, que esta Passion se divide en dos Especies, esso es *Verguenza y Afrenta*: que la una nace de la otra, y la una es mas imperfecta, que la otra. La Verguenza precede á la Accion afrentosa; la Afrenta la sigue: aquella es un Ayo, que refrena al Hombre, para que no cometa Accion vil, esta es un Azote, que castiga al Alma, despues de averla cometido.

A la *Verguenza* define propriamente nuestro Filosofo en este lugar: *Temor de la Infamia*, porque la previene.

A la Afrenta define el mismo en las Retoricas: *Dolor de la Infamia*, porque la sigue.

De modo, que entre estas dos Passiones ay la diferencia, que entre el Temor de la Culpa, y el Temor del castigo. La qual diferencia se vè claramente en la diversidad de Color; que la una, y la otra esparce en el semblante.

Dos Especies de Purpura observan los Naturales, diferentes en valor, y en color: una es la Purpura de la Madreperla, semejante à una Sangre flo ida, y Juvenil; y por esso de mayor precio: otra es la Purpura del Buccino, confundido de un color cardeno violado, como Sangre corrumpida, y represada, y por esso mas vil.

La Verguenza, pues, pinta las mexillas de las honestas Donzellas con un modesto arrebol, parecido al de la Madreperla. La Afrenta mancha todo el rostro de los arrepentidos, con un bermejo obscuro, semejante al del Buccino.

Jamàs hallaron las industriosas Mugeres, mas naturales, ni mas suaves Purpuras, para afeytarse, que aquel color ingenuo, compañero de la Modestia, custodia de la Honestidad, y externa marca de la Virtud interna.

Pythia, digna Hija de nuestro Filo-

Filosofo, siendo preguntada de sus Amigas, qual de los Colores le parecia mas hermoso? Respondiò con gran juizio: *El de la Verguenza.*

Mas el sonrojo de la *Afrenta*, respecto del de la Verguenza, pierde tanto de precio, y hermosura; quanto la Purpura del Buccino, respecto de la otra de la Madreperla: porque aquel es un simple, è inocente temor de la Culpa: pero este sabidor de su delito confunde el color de la Erubescencia, con el cardeno color de la Infamia ya merecida.

Pero aunque el color de la Afrenta sea mucho mas ignoble, que el color de la Verguenza; no obstante es en algun modo loable: porque la primera alabanza merece el que se abstiene de obrar mal, y la segunda el que se arrepiente de lo mal obrado.

Diogenes viendo à un Mancebo ponerse colorado despues de una mala accion, le diò la enhorabuena, diziendo: *Buen animo. Hijo, que veo en tu semblante el color de la Virtud*

Encenderse las obscuras nubes en hermosos roficleres, despues de una noche proceloſa, es anuncio de un dia sereno; y sonrosearse la cara, despues de las acciones indignas, es alegre presagio de la enmienda.

Mientras en un Cuerpo enfermo pulsa la arteria, ay esperanza de vida: y en tanto que el que obrò mal, se averguenza, no està desesperada su virtud. Por lo contrario, el no avergonzarse despues de cometer acciones viles es manifiesta señal de una desesperada perversidad de costumbres.

Los frutos, que crecen à la sombra, jamás llegan à sazon, ni à color perfecto, guardando hasta que se pudren, el sabor aspero, y el mal color: y quien no siente verguenza, ni se pone colorado, dà indicios de viliana educacion, de costumbres asperas, y crudas, inclinadas à qualquiera accion inhonesta, y torpe.

Por otra parte la demasiada Verguenza, con que por una leve aprehension se perturba, y se confunde el Animo; ò teme la afrenta, donde no la ay; ò por demasiado temor de avergonzarse, huye las Acciones publicas, y honrosas; y se esconde, quando debiera parecer, es otro Vicio brutisimo: porque tan despreciable es quien no obra lo que debe, como el que obra lo que no debe.

DE LO referido puedes conocer, que cosa sea la Verguenza, y sus Estremos. Porque quien no teme la Afrenta es *Inverecundo, y Desvergonzado*; quien la teme demasiadamente, es *Timido, y Vil.* Uno, y otro es vituperable: porque aquello es defecto; y esto exceſſo de lo Racional. Mas el que teme la Afrenta quanto conviene, es el *Vergonzoso.*

De suerte, que la Verguenza es: *Una Mediocridad cerca el Temor de aquellas cosas, que traben deshonor.*

De donde puedes colegir, que aunque no sea Virtud, es semejante

à la

à la Virtud: porque donde se hallan dos Estremos Viciosos, la Mediocridad será Virtuosa.

CAP. II. *De los Objetos de la Verguenza.*

TODOS los *Vicios* son afrentosos, porque se apartan de lo Honesto. Assi como todas las Virtudes son materia de Alabanzas, de Encomios, y de Panegyricos: assi todos los Vicios son materia de Vituperios, de Satyras, y de Pasquines. Todos causan Descredito; porque se oponen à la buena Fama.

Por dos Causas será un Vicio mas ignominioso, que otro; esto es, por la *Atrocidad*, y por la *Deshonestidad*. Atroces son el *Parricidio*, y la *Traicion*: Deshonestos la *Embriaguez*, y la *Lascivia*.

Aunque el Parricidio sea mas horrible, que la Deshonestidad: con todo esso la Deshonestidad es mas afrentosa, que el Parricidio. Porque en este, la torpeza và mezclada con fiereza, la qual haze la Accion mas ardua: y en aquella la vileza de la Accion causa mayor empacho.

De aqui es, que son mas vergonzosos los Estremos de todos los otros Vicios, que de aquellos, en quienes ay alguna cosa de arduo, aunque sea mas dañoso, y cruel, como se ha insinuado en otra parte.

Mas vergonzosa es la *Necedad* de Claudio, que la *Astucia* de Anibal. La *Venal justicia* de Sisamnes; que la *Violencia* de Amulio. La *Miseria* de Menippo; que la *Prodigalidad* de Apicio. La *Cobardia* de Artemone; que la *Temeridad* de Manlio. La *Traicion* de Pelope; que la *Crueldad* de Mitridàte.

La razon es, porque como la *Destemplanza* sirve á los Sentidos mas viles, como son Gusto, y Tacto; por esso se reputa por el Vicio mas vergonzoso. Principalmente en aquel Sexo, de quien son proprio, y principal ornato la Templanza, y la Honestidad.

Por esso algunos Filosofos llaman à la Verguenza *Parte Integral de la Templanza*: porque si bien la Passion de la Verguenza, por ser Temor, pertenezca à la Irascible, con todo esso sirve à la Templanza que està en la Concupiscible: pero en la realidad, ella nace de todos los Vicios; lo qual se vè manifiestamente; porque toda Accion vil de qualquier Vicio que se deribe, es vergonzosa.

Vergonzosissima cosa es, negar uno lo que se tiene en Deposito: porque es un Acto contrario à *Justicia*. Perder el escudo en campaña; porque es contrario à la *Fortaleza*. Pedir tributo de cosas viles: porque es contrario à la *Liberalidad* de un gran Principe: pues aunque no le oliesse mal à Vespasiano la Plata, que le tributò la inmundicia: le causaba asco al Pueblo la sordida vileza de Vespasiano.

No solamente las Acciones, pero las *Señales, que acuerdan*. Acciones indignas, son vergonzosas.

Claudiano afrentaba al Consul Eutropio, dandole en cara los cardena-

denales, que le dexaron señalados los grillos, y cadenas de su esclavitud. Y Ciceron à Antonio las señales de los besos de sus adulteras. Y Antonio á Augusto las manos del Abuelo teñidas en el oro del Colybo: esto es, la Arte vil de los que dàn à usura.

Finalmente los mismos Accidentes, que à uno le serán de credito; à otro le serán de afrenta, segun las ocasiones, ò honorificas, ò vergonzosas.

Igualmente duelen las heridas que se reciben peleando; y las que se reciben huyendo; pero aquellas son dignas de invidia; y estas de vituperio. Igualmente era disforme la ceguedad de Hylo, y la de Democrito: dando horror, a los que las miraban, aquellas humedas cavernas de ambas frentes, como anillos sin piedras, ò frontispicio sin ventanas.

Pero en Democrito fuè gloriosa la misma deformidad, que fuè vergonzosa en Hylo: porque à este le sacaron los ojos por el hurto sacrilego del Paladion: y aquel se los sacò por atender mas à la contemplacion Filosofica; cerrando las luces del Cuerpo, por abrir las del Animo. De donde naciò, que dixesse con verdad Euripides, que en los ojos de Hylo habitaba la Impiedad, y la Afrenta: mas en los de Democrito habitaba la Filosofia, y la Gloria.

CAP. III. *Causa de la Verguenza.*

BIEN diferente de la *Causa* de las verdaderas Virtudes, es la Causa de la Verguenza. Porque en aquellas, la Causa es lo Honesto; en esta, lo Torpe: naciendo la Verguenza *de alguna Accion fea, que se ha hecho, ò se ha de hazer*; como se ha dicho.

Solo al Hombre concediò provida la Naturaleza el gran privilegio de poderse avergonzar: porque solo el Hombre sabe lo que es Honra. Los Animales, que obran por deleyte, y no por reputacion, sienten miedo; mas no Verguenza.

Dos suertes, pues, de Personas no padecen la perturbacion de la Afrenta: el summamente Virtuoso, y el summamente Vicioso; porque aquel no tiene causa, para avergonzarse; y este tiene perdida la Verguenza. Aquel no teme perder la Honra, porque no peca; este peca sin empacho, porque como no haze caso de la Honra, no teme perder lo que no tiene.

Es la Verguenza, pues, propria de Animos buenos, mas no perfectos: porque como el Honor es un Bien de la Opinion, que media entre los Bienes del Sentido, y de la Razon: por esso media la Verguenza entre la Brutalidad y la Virtud; y en tanto se mueve, en quanto aprehende el Deshonor.

En el semblante hecho à la infamia.

famia no haze impresion la Verguenza: y alli nace la Desverguenza, donde muere el Empacho.

La Verguenza es Pasion mas propria de la Juventud, que de la Vejez: porque en los Mozos la delicadeza del cutis, y la sutileza de la sangre dán faoil passo al color purpureo, que sale à las Mexillas; no assi en los ancianos, que como las tie en frias, y arrugadas, no pueden sonrosearse.

Fuera de esto, los Mancebos no tienen hecho Habito à los vicios; y los Ancianos lo deben haver hecho à las Virtudes de donde nace, que se alabe la Verguenza en los Mancebos, y no en los Ancianos: porque en aquellos es una florida esperanza de anciana Virtud, en estos es una tacita sospecha de Juveniles Vicios.

Tres cosas desseaba Socrates en los Mancebos, *Simplicidad* en el Corazon; *Silencio* en la boca; *Verguenza* en el rostro: y otras tantas en los Ancianos; *Gravedad* en el semblante; *Dulzura* en las palabras; *Prudencia* en el corazon.

Estraña Metamorfosis fuè la de muchos graves, y venerables Personages; y principalmente la de los dos Catones; los quales haviendo sido en el verdor de la Edad espejos de Virtudes, y norma de costumbres; en la Senectud se dieron uno à la diurna embriaguez, y otro à las nocturnas lascivias.

Escandalizabanse los Mozos, à quien Caton havia censurado severamente: avergonzabanse los Hijos; à quien Caton havia educado santamente: admirabanse los Romanos, à quien Caton havia reformado exemplarmente.

Plutarco, gran Filosofo Moral, en las vidas, que de ellos escribe, nos quitò la admiracion, discurriendo assi: que la Edad debilitada, y oprimida con las serias ocupaciones del entendimiento, buscaba en los deleytes del Sentido algun descanso. Por esso no se avergonzaban de aquello, que fuera en los mancebos ignominioso: porque haviendo adquirido tanto caudal de Honor con las Acciones utiles al publico; no temian perderlo, sino con Acciones dañosas al publico.

Pero nuestro Filosofo discurriendo en el Segundo de sus Retoricas, acerca de las Costumbres de los Mozos, y los Viejos; concluye: que la Verguenza es propria de los Mozos, y no de los Viejos; porque la Juventud ambiciosa antepone el Honor à la comodidad; y la Vejez benemerita, antepone la Comodidad al Honor.

Demás de esto se debe advertir, que no toda Erubescencia es de empacho. Mas se deben temer algunos, quando se ponen colorados, que quando se ponen palidos. Tal era Syla, dize Seneca: y tal era el ingrato Discipulo de Seneca, cuyo rostro semejante al Nombre, y al Alma, quando se enfurecia, quedaba parecido à una pasta de lodo, y sangre. Aquella no era Erubescencia de Empacho, sino symptoma de Crueldad.

La

La Bandera roja desplegada en el Pretorio era señal de Batalla: y el color rojo esparcido en el semblante de Syla, y de Neron era pronuncio de estragos: porque entonces su perversa Naturaleza vomitaba la Verguenza, como para dar lugar à la crueldad: aquella sangre llamaba sangre.

CAP. IV. *De que manera obra el Vergonzoso.*

EL modo consiste en avergonzarse de las *Personas*, que conviene: de las *Cosas*, que conviene: y *Quanto* conviene.

Ninguno se averguenza, porque estèn presentes los Animales, ni las Piedras, ni las Imagenes, quando obra mal; sino es que su mala conciencia finja discurso humano en los Brutos; espiritu, y vida en los Marmoles.

Muchas vezes las pintadas Imagenes se le representan vivos Originales à una Imaginacion pavorosa: como à Casandro le sucedia, viendo el Retrato de Alexandro, aunque yá Muerto.

Al impio Teoderico, haviendo cortado la Venerable Cabeza de Symaco, le pareciò ser ella la de un Pece grande, que le pusieron à la mesa, y se muriò de espanto. La misma fuerza de la Imaginativa, que le alucinó, proponiendole delito en la inocencia de Symaco; le alucinò tambien, proponiendole su muerte entre las viandas, y hizo caso la Imaginacion.

Cada uno, pues tiene verguenza de aquellos, à quien teme, como *Padres*, *Maestros*, y *Juezes*. Y de aquellos, à quien estima, y de quien desea ser estimado, como *Virtuosos*, *Competidores*, *Publico* y *Estraños*. Y de aquellos, que con sus chismes le pueden desacreditar, como *Muchachos*, *Emulos*, *Satyricos*, y *Busones*.

Por esso, enseñaron los Sabios un famoso secreto, para abstenerse de las Acciones indignas: y es, que cada uno se figure, que està atendiendo à su obrar algun gravisimo, y venerable Personage. Porque no se puede enmendar el defecto de una linea torcida, sino teniendo delante una derecha.

Estando el Senado Atheniense, para escribir aquel gran Decreto, cerca la particion de las Tierras de los Samios, Cydiade Orador famoso, rogò à los Senadores figurassen presente à aquel Decreto toda la Grecia. Pudo tanto este aviso, que aquellos Animos nada lerdos, imaginando vèr en aquel Conclave siete Reynos; y sobre aquella pagina la Fama, ò la Infamia del Senado, pospusieron todas sus Passiones, bien que grandes, à la Razon.

Seneca aconsejò à su Lucilio se propusiesse delante un Censorino, ò un Lelio, à quien es èl veneraba, como celestiales Ideas de la Rectitud. Pero qual debe tener mas viva fuerza: la presencia imaginaria de un Mortal, ò la verdadera, à inevitable presencia de un Dios Inmor-

mortal; que no solo las acciones externas; pero las intenciones internas, aun en la obscuridad, las vè claras, y las registra?

Hasta los Gentiles tenian temor, y verguenza de aquel Dios *Elenco*, que veìa todas las acciones indignas, escribiendolas en su Palimpsesto, ò Libro de memoria, para hazerlas castigar à su tiempo.

Pero quando no huviesse en el Cielo, ni en la Tierra, quien mirasse las humanas flaquezas, el Hombre, como advertia Pytagoras, debe avergonzarse de sì mesmo; pues obrando mal, à sì proprio principalmente, haze injuria, y baldon.

Por esso los Athenienses dedicaron Templo al *Pudor*: porque quando le faltàra Deidad al Mundo, lo fuesse la misma Verguenza, à quien la Conciencia recta tributasse adoracion.

En un lugar cerrado, en un desierto solitario, en las tinieblas de la noche, el que tiene Prudencia se vè à sì mesmo, y aborrece su mal obrar. El que se averguenza de otros, y no de sì mismo, tiene miedo, pero no verguenza: porque aprehende la pena; y no la culpa.

ELLO ES gran vicio; como se ha dicho, correrse de las cosas no indignas; y no correrse de las afrentosas. Caton Uticense, nada inferior á su grande Abuelo; quando los Romanos en sus fiestas se vestian de oro, y purpura, salia de negro, y con los pies descalzos, como plebeyo: por acostumbrarse (como observa Plutarco) à no tener verguenza, sino de las acciones verdaderamente infames. Y este sentir impresionaba en sus Soldados, queriendo, que fuessen Timidos para las cosas inhonestas; y Animosos para las honestas, sin depender de opinion agena.

Los accidentes repentinos, distinguen por las acciones al Vergonzoso del Desvergonzado.

Olympia, Madre de Alexandro, mientras exalaba el Alma por las heridas à manos del cruel Casandro; no atendiò à otra cosa, que à caer honestamente, componiendo con ambas manos las faldas. Al temor de la Verguenza, cediò el temor de la Muerte.

Memorable exemplo en una Matrona; pero mas digno de admiracion en un Soldado. Julio Cesar despidiendo el Alma por veynte y tres heridas mortales, que le dieron improvisamente los Parricidas; solo se acordò (como escribe su Coronista) de embolverse en la Toga, para caer con decencia.

En una misma accion la Matrona mostrò Fortaleza varonil; y el Soldado mostrò femenil Honestidad. Ambos hizieron prueva de haver adquirido en su vida un Habito vergonzoso: porque su ultimo cuydado fuè atender mas al Honor, que à la vida. Ocuparon las manos; no en suplicar, no en defenderse, no en ofender; sino en cubrirse, temiendo mas los ojos de los Parricidas, que sus aceros.

Esta modestia hizo mas honro-

sa

sa la causa de los muertos; y mas infame la crueldad de los agresores.

POR LO contrario avergonzarse de lo que no conviene, no es vergonzosa ingenuidad, sino vileza, mas de lo que conviene, vergonzosa; que sobre daño merece desprecio.

El Hombre sabio, bien puede afligirse de las culpas agenas; mas no afrentarse; porque como la afliccion nace de compassion natural, siente el dolor ageno como proprio: pero la afrenta, como es fiscal de un delito voluntario no puede acusar justamente al que no tiene culpa.

El referido Uricense, justo apreciador de la verdadera Fama, no alterò el semblante, ni dexò caer el sobrecejo; porque huviessen sido infames dos Hijas suyas, y dos Mugeres. Y el Sabio Simonides, siendo baldonado de que su Hija le deshonraba con su vida licenciosa respondió: *Engañaste, porque ella no me deshonra mas à mi con sus Vicios, que yo la honro à ella con mis Virtudes.*

Pero la mayor necedad, es hazer con imaginacion erronea, que una Accion Virtuosa se buelva vergonzosa.

Què Caudillo huvo mas fuerte, ni mas glorioso, que Othryades Espartàno? Este en aquel gran Duelo de trecientos Espartànos, y trecientos Argivos arrestados à decidir con la espada el litigio de los Campos Tyreos, aviendo quedado el solo dueño de la Campaña, vencedor del pleyto, y triunfador de la muerte; se corriò tanto de no quedar muerto con los demàs Compañeros que èl mismo se matò.

Este condenò el juizio del Cielo, que solo á èl havia juzgado digno de vivir. Sonrosearonse de verguenza aquellos ojos, que debian centellear de alegria: ganòle à la Patria la Victoria, y quitòle la vida al Vencedor: y con su sangre (ya mas preciosa) manchò neciamente su triumfo.

Què Matrona fuè mas honesta, que la Muger de Bruto? La qual aviendo repugnado fuertemente á los rendimientos, y despreciado los dones del Barbaro: vencida en el Cuerpo, que cede à la violencia; pero inexpugnable en el Animo, donde està el Castillo de la Honestidad: temiendo mas la falsa opinion de los otros, que su propria conciencia; castigò contra Justicia el adulterio del Tyrano en su casto pecho: y persuadiendose à que sino huìa del Mundo, no era posible huìr una afrenta imaginaria; privò al Mundo del verdadero Simulacro de la Honestidad.

Mas merecian aquella herida los Parientes, que la permitieron, que quien la executò. No adquirieron, para con los que juzgan sanamente, tanta alabanza en vengar aquella muerte, como vituperio en permitirla: porque permitiendola declararon à Lucrecia Delinquente contra la verdad: y vengandola, declararon Inocente à Lu-

crecia, y à sì proprios Reos de su muerte.

Finalmente es una vergonzosa enfermedad aquel color de Verguenza, que en las *Acciones Publicas, y honrosas* enciende el rostro; y enfria el corezon.

Enfermedad originada de una vana aprehension de la vista de la muchedumbre. Es ilusion engañosa temer el juizio de muchos unidos, cada uno de los quales separado es despreciable. Muchas pequeñas fuerzas unidas, hazen una fuerza grande; pero muchos necios unidos no haràn un Sabio.

Ay quien no teme los Exercitos armados en Campo abierto; y temerà el aspecto de la Turba desarmada en Plazas, ò Theatros. Vacilarà la memoria: confundirà los conceptos: tartamudearà la voz: y assaltado de una repentina calentura, temblarà, como la hoja en el arbol.

Aquel Gran Pompeyo, que hacia temblar todos los Reyes; siempre que havia de hablar en publico, se avergonzaba, y temia (como dize Seneca) la vista del Pueblo. Y Ciceron, con quien naciò la Eloquencia; confiessa, que jamàs subiò à la Cathedra, para orar; que no sintiesse al principio un pavoroso temblor en todo el cuerpo; hasta que con el ardor del dezir se encendia, trocandose de Liebre en Leon.

De aqui es, que algunos de corazon debil, no pudiendo vencer aquella imaginacion, se perturban. Y como el que padece vaidos, subiendo en alto, cae por temor de caer: assi el otro hallandose sobre la silla, ò cathedra, se avergonzarà por temor de avergonzarse.

CAP. V. *Del Desvergonzado, y del Timido.*

YA oiste, que la *Verguenza* es una Mediocridad entre dos Estremos, *Desverguenza*, y *Timidez*; pero es mas facil de conocer por su proprio nombre un Estremo, que otro. Porque siendo la Desverguenza *una privacion de la Verguenza*, nada ay mas facil de conocer, que un Contrario al lado de otro.

Pero el Temor de la Infamia, confundiendo el nombre con el Temor del Dolor, dificultosamente puede nombrarse con un vocablo particular. Con todo esso bastenos saber, que la Desverguenza es el *Defecto*; y la Timidez es el *Exceso* de la Verguenza.

Los *Objetos* de uno, y otro Vicio son los mesmos; esto es, las *Acciones honrosas ò indignas*; pero contrariamente consideradas. El Timido las aprehende mucho; y el Desvergonzado muy poco; y por esso el Desvergonzado no tiene verguenza de los Vicios; y el Timido tiene miedo de las Virtudes.

El Timido es semejante al Pusilanime, y el Desvergonzado al Sobervio.

El Pusilanime huye los honores, aunque merecidos, por falsa opinion de no merecerlos: el Timido

huye las Acciones honrosas, por falso temor de no poderlas acabar honrosamente.

El Sobervio despreciando los peligros, se expone á qualquier lance: y el Desvergonzado despreciando la Infamia, es capàz de qualquiera accion infame.

Por esso el Desvergonzado darà igualmente en los Vicios Estremos: serà injurioso, y adulador: prodigo, y avaro: temerario, y cobarde: porque no tiene Verguenza, que es el freno de todos los Vicios.

El Temeroso huirà sin distincion todas las Acciones plausibles; las concurrencias de armas, y de letras; las obras liberales, y magnificas; los publicos razonamientos, y las juntas importantes: porque temiendo la censura publica; quanto mas gloriosa es la Accion, tanto mas teme el avergonzarse.

De suerte, que la Desverguenza es vicio Señoril, y juntamente Brutal: porque no depende de opinion agena, es cosa de Hombre libre; y el no poder avergonzarse, cosa de Bestia insensata.

La Timidez, es Vicio sobervissimo, y juntamente vilissimo: porque ama summamente la reputacion, y no tiene animo, para adquirirla, y pierde la gloria por miedo de perderla.

En summa; uno tiene por refugio la soledad, y otro el descaro: y por esso el castigo de aquel, debe ser mas afrentoso, que doloroso; el castigo de este, deve ser mas doloroso, que afrentoso.

Con que puedes concluir, que no poder pecar es *Felicidad Divina*: abstenerse de pecar por verguenza, es *Ingenuì al humana*: avergonzarse despues de aver pecado, es *Infelicidad loable*: no avergonzarse de las Acciones vergonzosas, es *brutal Descaro*: y gloriarse de ellas, es *Pertinacia Diabolica*.

PERO diràs: *Si la Verguenza no es Virtud, sino una Perturbacion involuntaria, que ni se puede adquirir, ni evitar: tampoco serán Vicios sus Estremos: sino impetus involuntarios, y naturales: luego de que se ve tratar de ella en esta Escuela Moral; sino està en nuestro arbitrio avergonzarnos, ò no avergonzarnos, mas que el hazer que llueva, ò estè sereno?*

Respondo, que aunque la Verguenza es un impetu natural; no obstante nace de la Aprehension de una Accion vergonzosa, y voluntaria. Y porque las Acciones voluntarias dependen de nuestro arbitrio: por esso estarà en nuestro arbitrio, quitar los colores à la cara, quitandole la ocasion de avergonzarse.

El que no obra mal, no se averguenza. No està, pues, en el arbitrio del que obra mal, el no avergonzarse: pero està en el arbitrio de qualquiera, el no obrar mal. Antes, como se ha dicho, el que no se averguenza obrando mal, no es Hombre, sino un Animal mucho peor que los Brutos: porque ellos

no saben lo que es Honra; y el Hombre debe saberlo.

Digo mas, que este Impetu natural, como todos los otros, si en una turbacion repentina no se puede corregir; se puede moderar con el tiempo, moderando sus Estremos.

Esto se puede conseguir muy bien con la *Persuasion Filosofica*. Porque assi como la Verguenza naturalmente se mueve por la Aprehension de los Objetos vergonzosos: assi con la Persuasion se puede conseguir, que quien aprehende poco la Infamia, la aprehenda mucho; y que la aprehenda menos, quien la aprehende vana, y demasiadamente.

Quantas vergonzosas Donzellas, saliendo à la publicidad, se cubrian, con modesto sonrojo el rostro; que mandadas, ò por necessidad, se acostumbraron à salir medio desnudas al Theatro, con el adufe, ò cytara; encallecido el desahogo, y borrado el sonrojo, passaron à ser escandalosas Comediantas, y despues publicas Rameras?

Assi aunque la Verguenza sea un Impetu natural; no obstante se ha mostrado en otra parte; que los Impetus, y las Passiones naturales, en los Hombres, y en las Fieras se vencen con la Costumbre: porque la Costumbre es otra Naturaleza.

Y todo lo que puede una larga Costumbre, lo puede sin duda una gallarda Persuasion: la qual con la eficacia de los Argumentos, y de los Exemplos muda los conceptos en la Aprehensiva: y mudados los Conceptos internos, se mudan las Acciones externas.

Experimentòlo la infeliz Myrrha, que estrañamente enamorada de las perfecciones de su Padre, temblaba, y ardia de verguenza de su mismo pensamiento; dispuesta à apagar aquel incendio con su propria sangre. Pero persuadida de las brutales razones, y malos exemplos de la perversa Ama, que la criò, abandonò tanto la Verguenza, que desnudandose à un tiempo de ella, y de los vestidos, ossò entrar en el Talamo incestuoso del engañado Padre, y hazerse Madre de su Hermano.

Y por el contrario, de que Mancebo hazen mencion las Historias mas desvergonzado, que el referido Polemon Athenience? Este continuando desenfrenadamente dias, y noches sus deshonestidades, tan lexos estaba de temer la mala fama; que antes hazia gala de su infamia. Y con todo esse Bruto, mudando los conceptos del Animo con la Persuasion, mudò tambien la Naturaleza.

Este, pues, partiendose de las Lascivas Mesas, con la Guirnalda de flores, como la Victima de las Bacchantes; se entrò desvergonzadamente en la templada Escuela de Xenocrates, para burlarse del Maestro, y pervertir los Discipulos. Pero oyendo la doctrina de aquel gran Filosofo acerca de la Templanza,

y de

y de la Verguenza; de tal suerte mudò las torpes imagenes del Entendimiento, que avergonzandose de sì mismo, arrojò la guirnalda; y despojandose de sus vicios, se hallò Hombre, en aquel lugar donde havia entrado una Bestia; y de perdido, y vil, un tan gran Filosofo, que igualò à su Maestro en la Modestia, y le excediò en la Sabiduria.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO DECIMOQVINTO.
DE LA INDIGNACION, Y SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Que cosa sea la Indignacion.

ESTA es aquella Diosa, à quien Hesiodo llamò *Nèmesis*, y Homero *Adrastèa*, Hija de la Justicia, que los antiguos Filosofos Poeticamente colocaron à un lado del Tribunal de Jupiter con una Medida Geometrica en la mano: Mortal Enemiga de los que no midiendo su proprio merito, se elevan mas de lo que es razon.

Esta, tambien, es una Passion Natural, mas que Espontanea Virtud: la qual, sin embargo, por su herm sura, no menos que la Verguenza, mereciò ser agregada à las Virtudes Morales: y assi puedes llamarla dignamente, una generosa, y honrada Perturbacion.

La belleza de esta Semivirtud, se conoce por la deformidad de sus Estremos, *Malevolencia*, è *Invidia*.

La *Invidia* es: *Una Passion irregular, que le pesa del Bien ageno, aunque merecido.* La *Malevolencia* es: *Una Passion irregular, que se alegra del Mal ageno, aunque no merecido.*

La *Indignacion*, pues, es: *Una Passion regular, que se alegra del Bien de los Buenos, y del Mal de los Malos: consiguientemente le pesa del Bien de los Malos, y del Mal de los Buenos, conforme à Razon.*

DE AQUI conocerás, que el Nombre de Indignacion solamente explica la mitad de esta Virtud, esto es, el *Pesarle* del Bien de aquellos, que no lo merecen. Pero quien tenga discurso, debe suplir la otra parte; esto es el *Alegrarse* del Bien de aquellos, que lo merecen.

Pero advierte, no confundas con el Vulgo ignorante la *Indignacion* con el Enfado de la Iracundia. La Iracundia es un Vicioso Estremo de la Mansedumbre; que ardiendo en la Irascible, incita à la Venganza.

Pero la Indignacion es: *Una Passion noble de la Concupiscible, que modera el Gusto, y el Disgusto: cerca las cosas agenas, sin interès proprio.*

De aqui es, que si à alguno le pesa del bien de los Malos, por agravio, que le hayan hecho, serà *Iracundia*: si por miedo de deshonra, serà *Vergueza*: si por Temor de algun daño proprio, serà *Miedo*; mas no *Indignacion*.

La *Indignacion*, pues, la *Invidia*, y la *Malevolencia*, convienen, en que su Alegria, y su Pesar, acerca de los Casos agenos, no mira à proprio interès. Pero disconvienen en que la *Invidia*, y la *Malevolencia*, se mueven brutalmente contra Razon; mas la Indignacion se alegra, ò le pesa segun Razon, y Justicia.

CAP. II *Quales sean los Objetos de la Indignacion.*

LA *Indignacion*, la *Invidia*, y la *Malevolencia*, tienen unos mismos Objetos; esto es, aquellos Bienes, y aquellos Males, que suceden quotidianamente à los Hombres. Pero la Indignacion considera, si aquellos Bienes, ò aquellos Males convienen à aquellos, à quienes suceden.

Luego el principal, y proprio Objeto de la Indignacion; son las *Riquezas*, los *Palacios*, las *Possessiones ricas*, las *Herencias opulentas*, y los hallados *Thesoros*, si no convienen à los que los poseen. O la *Pobreza*, los *Naufragios*, las *Viles alajas*, las *Casillas humildes*, y los *Desastres*, que contra razon sobrevienen à los Hombres Fuertes, y Virtuosos por malicia agena, ò por malignidad de la Fortuna.

Quien pudiera mirar sin enfado aquel Esclavo del Emperador Claudio llamado Narciso, transformados los Grillos en Cadenas, y las Esposas en Anillos Equestres; aprisionar tanto oro, que los *Thesoros de Narciso* passaron à proverbio, como los otros de Midas?

Y al contrario, vèr à un Belisario mendigar de los passageros una limosna, sin vèr quien se la daba; con aquella mano Triunfadora, que havia adquirido tantas Palmas al Emperador Justiniano?

Gran delicto de la Fortuna; y aun parece disculpable, porque al fin es ciega; pero mayor delito de aquellos Cesares, uno de los quales despojò el Erario publico, por enriquecer à un Infame; otro despojò à un famoso Capitàn, por dar gusto à una Muger.

Pero mucho mas mueve à Enojo la desproporcion de los Honores: Vèr que se dàn las *Dignidades Togadas* à los Ignorantes; y los *Puestos Militares* à los Inexpertos, y Poltrones. Y al contrario dexados en un rincon un Docto Cathedratico, y un Soldado Valiente, sin empleos.

Como

Como se podia mirar sin asco al Eunuco Eutropio de Guardia del Gynèceo, que llevaba el Quitasol à las Mugeres, acender à Presidente del Senado Romano: tomar asiento entre aquellas Faces, que hazian temblar al mundo, yà por èl ridiculas: como una Mona arrugada, vestido de la Trabea Consular, mas colorada de Verguenza, que de Purpura.

ESTOS son los principales Objetos de la Indignacion; indignamente distribuidos de la Fortuna loca, no sin ambicion de los exaltados, y necedad de los exaltadores. Pero tal vez los *Bienes de Naturaleza*, como *Hermosura*, *Salud*, *Nobleza*, son tambien Objetos de la Indignacion, quando no parecen conformes à la Calidad del sugeto, que los possee.

Gran malignidad de la Naturaleza pareciò la de dar à Aquila, el mas perverso, y malvado de toda Roma, el *Cuerpo mas Galán*, que jamàs se ha visto; y à Sòcrates, el mas Sabio, y mas Virtuoso de toda Grecia, un *Cuerpo monstruoso*; torcido como una Culebra, chato como una Mona, calvo como una calabaza, erizado, y velludo como un Satyro, pues parecia haversele trasladado al cuerpo el cabello de la cabeza, para hazerlo ridiculo.

El mesmo tenia horror de sì mesmo; y assi dixo á sus dos Mugeres Xantipe, y Myrrha, viendolas reñir de zelos: *Que altercays por mi, que soy la cosa mas disforme, que hizo jamàs la Naturaleza*

De suerte, que qualquier Hombre cuerdo debia enojarse contra la Naturaleza por dos razones, por haver dado à Aquila el Cuerpo debido à Sòcrates, y à Sòcrates el Cuerpo debido à Aquila; obligando à que una, y otra Alma habitasse fuera de su Cuerpo, como en Casa alquilada.

Añado, que aunque los *Bienes del Alma*, como la *Ciencia*, el *Valor*, y las *Artes Liberales*, y *Mecanicas* no sean verdaderos Objetos de la Indignacion; porque una Virtud no se indigna contra otra Virtud, antes la ama, y la honra: con todo esso tambien estos Bienes mueven tal vez à Indignacion, quando se hallan en sugetos, que por otra parte son Viciosos, ò Malignos, ò Sobervios: de modo, que la Virtud parezca fomentadora del Vicio.

No hay cosa tan mal colocada, como la Ciencia en un Hombre perverso. Es, peor que qualquier Fiera. Las Fieras pueden dañar; mas este puede, y sabe dañar; porque junta el Arte con la perversidad de su Naturaleza.

Menos dañoso à la Christiandad huviera sido Juliano, si huviera estudiado menos. Nada es mas pestilente, que la Ciencia, quando corrompida por el abuso, se convierte en veneno.

CAP. III. *Qual sea el motivo de la Indignacion.*

FINGIERON los Poetas, que los Bienes, y los Males fueron

recogidos en dos Vasos, los quales al principio del Mundo derramados por la *Suerte* sobre la Tierra, hazian felices, ò desgraciados à los Mortales, segun les tocaba.

Pero un Hombre de natural ingenuo, y bien inclinado; assi como naturalmente aprehende, que el Mundo debe ser governado con Providencia: assi juzga por aquella su innata bondad, que los Bienes Humanos deben ser Premio de los Virtuosos; y los Males castigo de los Malvados.

De aqui es, que no ay cosa, que tanto altere á un Alma buena, como vèr pervertido este orden con la felicidad de los Malos, y con la calamidad de los Buenos.

Experimentase este Afecto aun en las Pinturas inanimadas, en los Poëmas fabulosos, y en las Scenas Tragicas, que representan à un Adultero Egisto, pacifico, possedor de la Herencia pupilar, y lleno de prosperidades; y à un Casto Hypolito, calumniado en la mayor inocencia, padecer la pena del delito ageno. Las quales desproporciones, quando se vèn, ó se leen; aunque sean fingidas, con movimiento natural encienden en verdadero enojo à un Animo bien ordenado.

Verdad es, que entre los antiguos Filosofos estaba confundida esta hermosa Passion con mil errores: y el Impetu natural, seguia al discurso mental.

Algunos viendo en el Mundo tan mal distribuidos los Bienes, y los Males, escandalizados del mal govierno de sus Dioses, firmemente creyeron, que no la Celestial Providencia, sino el Caso, rebolvia la Urna de las Humanas Suertes. Assi cantò un Poëta, viendo el Cetro del Oriente en la mano de un Infame.

Claud. in Ruff. *Quando miro entre sombras tan confusas,*
de Humanas suertes los sucessos varios.
que ajada la Virtud florece el vicio,
en la Piedad y Religion desmayo.
Llegando à presumir, que aqueste Mundo.
no le govierna el Arte, sino el Caso;
ò no ay Deydad alguna, que le rija,
ó no le merecemos su cuydado.

Otros filosofaron, que en la verdad los Dioses governaban rectamente á los Hombres; pero que avìa sobre los Dioses una ley oculta, que llamaban Hado; fixada à la Eternidad con un clavo de Diamante de necessidad immutable: à la qual en ciertos casos los mismos Dioses no podian contravertir, y como cantò otro Poëta:

Senec. in Oedip. *El cancelar à la Deydad no es dado*
Lo que con Ley eterna escrive el Hado.

Otros afirmaron despues, que ninguna Virtud queda sin premio, y ninguna maldad sin castigo; pero que assi el castigo, como el premio caminan despacio, compensandose la dilacion con la gravedad.

Claud. in Ruff. *Con prospera impiedad suben mas alto,*
porque dé mayor golpe su ruìna.

Mas

Mas viendo ordinariamente muchas maldades sin castigo; y que un Syla despues de tantos hurtos, y tan crueles atrocidades, gozò enteramente su felicidad hasta la Sepultura; los Filosofos mas sabios libraron à sus Dioses de la publica invidia, y de las injustas quexas con una Doctrina muy concerniente à la Christiana.

Enseñaron, que aunque muchos Delictos se quedan por castigar acà entre los Vivientes; no por esso se libran de la pena merecida: teniendo la Divina Justicia en el Tenebroso Reyno del infernal Flegetonte, un Tribunal mas riguroso, è implacable, para juzgar desapasionadamente, y castigarlos sin apelacion.

Virg. 6. Æn. *Lo que acà ha cometido, allà padece:*

Sobre su proprio Autor cae el Delito;

Y assi paga la pena que merece.

ASSI, pues, como fueron diferentes las opiniones de los Hombres en esta materia, fueron tambien diferentes los Afectos, que causaban en sus Animos.

Demòcrito, porque verdaderamente creìa, que el Mundo se governaba acaso; considerandole como una Comedia ridicula, á fuer de ocioso mosquetero, se reìa perpetuamente de todos los Humanos accidentes, ò buenos, ò malos.

Por el contrario Heraclito, el qual atribuìa todas las cosas à la Necessidad inevitable de una Ley fatal; llorando la infeliz, è irreparable Suerte Humana, y compadeciendose de los mismos Dioses; à qualquier accidente lloraba sin consuelo, por no poder dar ley à la Ley Eterna.

Pero nuestro Filosofo, y todos aquellos, que naturalmente formaban mas razonables, y mas verdaderos conceptos de la Providencia Divina, sentian en el Animo mas racionales Afectos.

Porque conformando sus sentimientos con el de la Divina Nèmesis, no pudiendo tolerar, que los Viciosos, como injustos usurpadores, gozassen los Bienes, que eran debidos á los Virtuosos; ardian en justo enojo; y por el contrario, quando veìan oprimidos los Malos, y exaltados los Buenos, sentian un maravilloso placer, como congratulando à la Providencia de sus Dioses.

De aqui es, que assi como Platon llamaba à Nèmesis *Angel de la Justicia* embiado de Jupiter á los Principes, y Magistrados: assi los Hombres Sabios, y Virtuosos indignandose justamente, se hazian Assessores de la Divina Justicia.

Aquella verdaderamente era una indignacion Elective, y totalmente Virtuosa: porque nacìa de una doctrinal, y perfecta Persuasion ordenada à la Justicia, á fin de que tenga cada uno lo que merece. Pero esta Indignacion Semivirtuosa, de que tratàmos, como consiste simplemente en la natural *Passion*, ò *Perturbacion de un Animo ingenuo*, y naturalmente inclinado à la Razon;

no

no es de tanta excelencia, como la otra, ni se numèra entre las Virtudes Perfectas; pero con la Ciencia bien puede llegarlo à ser.

Assi como la Verguenza no es la Honestidad, mas el no tenerla es señal de Animo poco Honesto: del mismo modo la Indignacion no es Justicia; mas el no tenerla es señal de un Animo poco Justo.

CAP. IV. *De que modo obre el Indignado.*

YA OIste, que esta Virtud obra quatro grandes Efectos en el Animo del que la posee. *Pesarle del Bien* de quien no le merece, y *Alegrarse del Mal* de quien le merece. *Alegrarse del Bien* de quien le merece; y *Pesarle del Mal* de quien no le merece.

En cada uno de estos Efectos el Hombre Virtuoso naturalmente conforma sus Afectos à la Razon, y con diferentes motivos aumenta, ò disminuye naturalmente la Alegria, ò el Pesar de los Bienes, ò de los Males agenos.

EL VULGO juzga por Presumpcion. El Vidrio en el dedo de un Noble se creèra Diamante; y el Diamante en el dedo de un Plebeyo se creèra Vidrio. Assi para con muchos el Vicio de Personas Ilustres serà estimado como Virtud; y la Virtud de Personas abatidas serà despreciada como Vicio.

Mas quien tiene la Virtud de la Indignacion; distingue lo Verdadero de lo Aparente: y à Medida del Merito; ò le pesa; ò se alegra quanto conviene.

Tanto es mayor la Indignacion del Bien, que gozan los Malos, quanto fuera mayor la Maldad, y mas honroso el Bien. Porque el Esplendor de la Honra haze sobresalir mas las manchas del Animo, y se vitupera mas à sì proprio.

Por consiguiente, tanto mas se indigna del Mal de los Virtuosos, quanto mas conocida es la Virtud, y mas grave el Mal: porque parece dobla la Injusticia, è Improvidencia; no solo no premiar la Virtud, sino castigarla.

Pero mucho mayor es la Indignacion, quando la Prosperidad de los Malos redunda en daño de los Buenos; porque à un mismo tiempo adquiere con el Vulgo mucho credito el Vicio; y lo pierde del todo la Virtud.

Tambien es grande el Enfado, quando el Indigno compite con el Digno; el Vil con el Noble; el Vicioso con el Virtuoso. De donde en Homèro se indignò fieramente Jupiter, quando osò Ulyses contender con Ayax por las Armas de Aquiles, y las consiguiò dexando en duda qual mostrò menos juizio, los Juezes en darselas, ò Usyles en pretenderlas: siendo assi, que las Armas se deben à los Fuertes; no à los Astutos.

En semejante Indignacion se encendiò el Senado Romano, quando Vatinio entrò à competencia con Porcio Caton por la Pretura: el mas Indigno con el mas Digno:

no: el mas Infame con el mas Famoso de los Romanos: y la consiguiò facilmente por los votos del Pueblo.

Juizio semejante al de Tmolo en la Competencia de Matsias con Apolo, el qual antes debia desollar al Juez, que al Competidor: porque en competir indignamente el Particular ofende à la Justicia; mas en juzgar injustamente la Justicia ofende al Publico.

Pero llega à lo summo la Indignacion, quando los Malos dominan à los Buenos, y los Esclavos à los Libres: pareciendo, que anda al revès la Divina Providencia en quanto andan al revès las cosas Humanas.

Por esso Platon, para evitar este grande escandalo en su Republica, ordena, que los Virtuosos sean compelidos à governar el Publico: porque no recayga el Govierno en Gente indigna.

Los de Candia no permetian à los Esclavos, ni Letras, ni Armas: aquellas porque no supiessen; estas, porque no pudiessen mandar. Porque si el Dominio de los Esclavos es intolerable, è igualmente lo es la opresion de los Buenos; serà excessivamente insufrible, si se juntan ambas injusticias.

Alegrase, pues, el Indignabundo de la Prosperidad de los Virtuosos: porque como èl es Virtuoso, espera que tambien lo prospere el Cielo; viendo los Bienes distribuìdos à medida del merito, y no à arbitrio de la Fortuna.

Alegrase por consiguiente del Castigo de los Malos, y en especial, si la Pena corresponde al Delito con proporcion.

Assi Salmoneo, para que lo creyessen Dios, imitando los Rayos; fuè fulminado. Y Perilo, primer inventor del cruel Toro de Bronce, fuè el primero, que le enseñò à bramar lastimosamente. Y el Favorecido del Emperador Severo, que vendia el Humo de los Favores, fuè sufocado en humo. Y la Ley justamente mandaba cortar los pies al Fugitivo, y al Ladron las manos.

De semejantes Espectaculos se alegra summamente el Indignabundo, viendo regularse la Justicia por el recto Talion de Radamanto: *Quod quisque fecit, patitur.* Quien la haze, la paga.

No solo se enfada contra los Indignos exaltados, sino mucho mas contra quien los exalta: siendo menos culpable el Sobervio, que el que le haze Sobervio: el qual por amar à un Malo, grangea el odio de todos los Buenos.

Y aun mas se enfada contra los que adulan, y aplauden la Dignidad del indignamente exaltado: porque parece que hizieran aquello, que favorecen.

Aquel famoso Caton, yendo à Grecia con summa autoridad, viò que le salia à recibir un tropel numerosissimo de Athenienses Candidatos, con ramos de Olivo en las manos, que era lo summo de los honrosos recibimientos. Mientras Caton los admitia benignamente,

ellos.

ellos mirandole con mucha atencion al roſtro, ſe ſuſpendieron, y le preguntaron: *Donde eſtà Demetrio?*

Eſte Demetrio era el Liberto mas favorecido de Pompeyo. Quedòſe Caton corrido à un tiempo, y enfadado; de que ſe huvieſſe erigido aquella Pompa à un Eſclavo, y no á el. Eſtimaban ellos mas un Liberto de Pompeyo, que un General del Exercito. Para con ellos era nada el Nombre de Caton, reſpecto del de Demetrio: porque tenia con Pompeyo mas mano un Mozo de Cavallos, que un Cavallero.

Los Criados, por cuyas manos paſſan los Favores del Principe, ſuelen ſer mas adorados, que el Principe: porque la Cauſa immediata, es mas conocida, que la mediata. Y por eſſo los Privados cuerdos, con ſu Modeſtia, libran los Principes de la Invidia, y à sì proprios del precipicio.

CAP. V. *Efectos de la Indignacion.*

PERO de que le ſirve al Virtuoſo roerſe interiormente el Corazon; y con la tacita Indignacion conſumirſe de peſadumbre dandoſe à sì miſmo la pena de los errores de la Fortuna?

Seria eſta la mas ſenſible, y la mas inutil de las Humanas Paſsiones. Convendria hazer de los ojos dos fuentes perpetuass como Heraclito; porque (como dize Seneca) à qualquier parte, que buelva un Hombre los ojos, verà ſiempre nuevos, y grandes Objetos de Indignacion. De modo, que ſi de qualquier Objeto de enfado ſe debe perturbar el Virtuoſo, no ſolo avrà de indignarſe, ſino rabiar ſin provecho.

Toda Paſsion fuè dada por la Naturaleza al Hombre, para alguna Accion. Toda Semivirtud debe ſervir à alguna Virtud. Luego la Indignacion, ſiendo juſta, no ſe queda en el guſto, ò diſguſto interior; ſino que tal vez excitando la Ira, paſſa à externas Operaciones.

Aſsi como la Verguenza ſirve à la Templanza, la Indignacion ſirve à la Juſticia. Se enfada de las coſas indignas; y les procura digno remedio: haziendoſe Miniſtro de la Juſticia Humana, y de la Providencia Divina: de ſuerte, que la que es Paſsion ſimple paſſa á ſer Eleccion.

El primer Efecto de la Indignacion haſta el Siglo de los Hèroes, fuè *Inflamarles el Animo contra los Sobervios*; y de aqui tomò el nombre de *Nèmeſis*, eſto es, *Ayrada*: y de *Adraſtèa*, eſto es, *Caſtigadora de Sobervios*.

Tal era aquel invicto Alcìdes, el qual como Delgado de Jupiter, en qualquiera parte, que ſe levantaſſe algun famoſo Coſſario, ò iniquo Uſurpador de Reynos agenos, ò fiero Tyrano de Pueblos ſuyos; un Caco, un Buſiris, un Anteo, un Gerion; no por codicia de la preſa; ſino eſtimulado de eſta Heroyca Virtud, ſe apreſſuraba à deſtruirle; y purgò el Mundo de todos los Monſtruos.

Mas dexando aparte aquellos Perſonages, que ſe tomaban mayor

peſa-

pesadumbre de las cosas remotas, que de las vecinas: esta es aquella Virtud, que *entiende los Juezes, y Magistrados*, para vengar los Oprimidos; y abatir los Opressores: siendo demasiadamente fria aquella Venganza, que al modo de los Animales sin hiel, quita la vida, sin irritarse.

Y mucho mas conviene à Principes, y Monarcas en beneficio de todo el Pueblo, no solo para humillar, sino para destruìr los Insolentes, y exaltar los Virtuosos; dispensando à proporcion del Merito los Favores, y los Disfavores.

Però si hablamos de las Personas particulares sin autoridad, y sin poder; en estos tambien haze la Indignacion un generoso, aunque arriesgado Efecto; esto es la *Libertad de la Lengua*.

Si vè correr agua abajo los Bienes, y los Honores hazia las Personas indignas; y que con sus grandes meritos se quedan en seco los Virtuosos; no puede callar. Parece, que se sufoca en el pecho la Indignacion, sino se exala por los labios en honor de la Justicia, y en beneficio publico. Pero muchos pensamientos son bonissimos mientras estàn aprisionados; y dañan, quando se sueltan, al que les diò libertad.

En tiempo de los Consules, quando Roma estaba libre, lo esluvieron tambien las *Acciones*, y las *Palabras*. En tiempo de Augusto comenzaron á castigarse las *Acciones*, mas no las *Palabras*. En el de Tiberio las *Palabras*, y los *Pensamientos* eran sacrilegios. Y desde entonces huyeron de Roma la Virtud, y la Libertad: siendo incompatible (en sentir de Tacito) la *Libertad con el Imperio*.

Es la indignacion, pues, hermosissima Virtud: mas sin Discrecion arriesgadissima.

CAP. VI. *De la Malevolencia, y de la Invidia.*

LA Malevolencia es: *Una Perversidad natural, que gusta del Mal ageno* La invidia es: *Una natural Perversidad, que se entristece del Bien ageno*: como has oìdo.

La *Malevolencia* es una Passion bestial. No se habla aqui de la Malevolencia particular, motivada de alguna Ofensa; sino de alguna Maldad innata, que se entiende de todo el Genero Humano; bastando ser Hombre para ser aborrecido del que tiene este genio infeliz. Y aunque por Muerto acabe de ser Hombre; no por esso acaba de ser odiado: porque el Malevolo aborrece todos los que son, y los que fueron, juzgandolos à todos por Malos, y dignos de todo mal.

Pero la *Invidia* es una Passion de mas corta vista: porque solo mira à los vecinos, è iguales en Edad, ò en Caudal, ò en Hermosura, ò en Valor, ò en Saber, ò en Professions; porque quisiera ser mayor que ellos. De suerte, que el Invidioso no sufre à ninguno igual; y el Malèvolo no sufre à ninguno en el Mundo: este aborrece las Personas, y aquella

la Virtud de las Perſonas.

Uno, y otro tiene eſto de bueno, que à ninguna haze mal, ſino à sì miſmo: porque el interior Afecto maligno, ſolo atormenta al que le tiene, como la Calentura.

El Malévolo tiene el roſtro riſueño; pero fiero, y hoſco: porque deleytarſe del mal de otros, es alimentarſe de veneno. El Invidioſo tiene los ojos cardenos, y el roſtro amarillo, y flaco: porque el afligirſe del Bien ageno, es un roerſe el proprio corazon.

Publio Syro, quando veìa triſte, y congoxado à Mucio, hombre Invidioſo, dezia: *O à Mucio le ha ſuccedido algun Mal; ò à otro algun Bien.*

La Malevolencia tal vez es Paſsion Viril: pero la Invidia ſiempre es Vil Paſsion: Porque la Malevolencia aborrece las faltas agenas; y la Invidia aborrece las agenas perfecciones: y por eſſo es mejor ſer Invidiado, que malquiſto.

Mas el que aborrece à todos merece ſer de todos aborrecido, como Hombre inhumano: y el que invidia à alguno merece que ninguno le invidie, como Hombre puſilanime.

Aunque la Malevolencia, y la Invidia ſon ſimples Paſsiones interiores; todavia inflamadas con el tiempo cauſan malignos Efectos exteriores.

El primer Efecto del *Malevolo*, es ſer *Maldiciente*. Los Animalillos, que no tienen fuerzas, tienen aguijon, como las Abiſpas: y el Malevolo, que no puede dañar con las manos daña con la lengua: por eſſo gravaron las Abiſpas en el Sepulcro de Arquilico, para ſimbolo de ſu condicion.

Eſte tambien es el primer esfuerzo de la Invidia, como mas Puſilanime: porque deſconfiando de exceder el merito de los otros, procura envilecerlo.

Drances invidiando el Valor de Turno, lo murmuraba. Codro invidiando la Ideal Iliada de Homero, eſcribiò contra èl ſu *Homeromaſtix*; eſto es el Azote de Homero. Mevio invidiando la divina Eneyda de Virgilio, eſcribiò contra el la *Æneydomaſtix*. Porcio Latron, invidiando la inimitable facundia de Ciceron, eſcribiò contra èl la *Ciceromaſtix*. Verdugos dignos de ſer azotados.

Quien creyera, que un Heroe fueſſe capàz de Invidia? Ceſar invidiando la Fama de Caton, porque fuè de Ciceron encarecida, eſcribiò contra èl un *Anticaton*. Mas finalmente todos ellos, aumentando el honor à los Invidiados, ſe infamaron à sì proprios.

Hallaſe un Animal (Bonaſo le llaman algunos) que no pudiendo ofender á los Cazadores con las torcidas aſtas, les arroja un humor negro como tinta, ardiente como fuego, hediondo como la Stygia. Otro tanto hazen los Maldicientes: ſolo ſe diferencian en que eſtos no manchan à otros, ſino à sì miſmos.

Verdad es, que ni la Invidia, ni la Malevolencia ſe quedan ſolo en pa-

palabras, ò en escritos porque todo Vicio tiene un movimiento no instantaneo; sino progresivo. De la *Malevolencia* se procede á la *Maledicencia*: de esta à la *Maleficencia*; si se puede.

Aquel referido Timon Athenienſe, llamado Misantropo, esto es Aborrecedor de los Hombres, no solo deseaba, sino que diligenciaba la aniquilacion de todo el Genero Humano. A ningun Viviente hizo jamàs buena cara, sino es á Alcibiades Niño hermosissimo: de que maravillandose los Ciudadanos: *No os espanteys* (respondiò) *amo à este Niño, porque preveo, que serà la ruìna de nuestra Patria, y de todos Vosotros.*

Este Timon en su Filosofia matadora persuadia à las Gentes à que se ahorcassen: y solo amaba la Vida, para poder gozar la Muerte de los demàs.

Subido un dia en la Cathedra, hizo esta propuesta à su Pueblo. *Yo tengo al lado de mi Casa una hermosissima Higuera, de la qual se han ahorcado ya muchos de vosotros. Aora necessito de cortarla para fabricar: y os lo aviso, por si alguno quisiere ahorcarse, que acuda presto.*

Cruelissimo desseo: pero aun fuè mas cruel el de Julio Cesar; que no cansandose nunca de cortar por instantes Cabezas de Ciudadanos, deseaba, que todo el Pueblo tuviesse una Cabeza sola, para poderla cortar de un golpe.

No es tan general el Desseo de la Invidia; pero es mas perfido. Porque la Malevolencia es libre, y descubierta; mas la Invidia, como pusilanime, es traydora.

Apenas saliò el Mundo de entre las fajas del Caos, quando viò el alevoso exemplo en los dos primeros Hermanos: pronostico infalible, de que assi havia de acabar el Mundo como empezò.

PERO diràsme: *De que manera me podrè yo librar de estas dos Pestes Malevolencia, y Invidia?*

Sòcrates preguntado de su Alcibiades, como podria huìr la Invidia; respondiò: *Viviendo como Margite*; que fuè el mas necio, y el mas vil del Exercito Griego. Mas este remedio, es peor que el mal.

Respondo, pues, á los que aman la Honra, que el general reparo contra la Malevolencia, y la Invidia, es llegar à tan alto grado de Virtud con las *Acciones Heroycas*, que la Malevolencia *se enamore de ellas* y la Invidia *desespere totalmente de igualarlas.*

Si la Virtud es pequeña, la Malevolencia la confunde con el Vicio: y si es mediana, la espera oprimir la Invidia. Mas si es transcendente, el Malevolo se averguenza de odiarla, por no ser odiado de todos: y el Invidioso de invidiar, por no ser de todos despreciado. Antes en tal caso, la Malevolencia se haze Invidia, y la Invidia Emulacion, compatible con el Amor.

Demàs de esto, con la *Beneficencia* se corrige el Veneno de la Malevolencia: y con la *Modestia* se apaga el fuego de la Invidia, que con

la

la Altivez se enciende.

Mas si despues de estos reparos, quisiere tolavia aborrecer el Malevolo, y invidiar el Invidioso: dexalos que se castiguen los mismos: Hiarbita invidioso de la Facundia de Timagine, se esforzò tanto, para igualarla, que al fin rebentò.

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO DECIMOSEXTO.

DE LA JUSTICIA, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

Que cosa sea la Justicia.

MISTERIOSAMENTE fabulizaron los Filosofos antiguos, que Jupiter en el Siglo de Hierro, receloso de que todos los Hombres se matassen unos à otros violentamente; embiò à la Tierra dos saludables Deydades el *Pudor*, y la *Justicia*; para que aquellos, à quienes no reprimiesse el ingenuo Temor de la Verguenza; los refrenasse el Miedo servil del Castigo.

Sabiamente, pues, dispone nuestro Filosofo, que despues de la Verguenza salga à luz la Justicia, Deydad fuerte, y tremenda, siempre amada, y aborrecida, buena para los Buenos, y dañosa para los Malos; porque ciega á las dadivas, y sorda à los ruegos; teniendo la Espada, y la Balanza, pesa las culpas, y las castiga.

Esta es la Reyna de todas las Virtudes, que hasta aqui hemos tratado; ò se considere su *Dignidad*; pues entre todas tiene su assiento tanto mas sublime, quanto es mas alto el Solio de la Voluntad, que el del Apetito Sensitivo: ò se considere su *Poder*; porque aquellas regulando las Pasiones internas, miran al Bien particular: y esta regulando las acciones externas, atiende al Bien comun; y conservada ella, se conservan los Reynos.

Mas aqui conviene hazer memoria de lo que ya diximos al principio; que las quatro Virtudes Cardinales se pueden considerar, ò como quatro Elementos necessarios à cada Virtud Moral; ò como quatro Virtudes particulares distintas de todas las otras por su proprio Objeto.

En esta considerrcion, pues, la

Jus-

Justicia Elemental se halla en todas las Virtudes, en quanto à todas es necessaria la Rectitud de la Voluntad; y el que obra moralmente, obra rectamente. Pero la *Justicia particular*, que aqui buscamos, no se puede proponer con otro nombre, que el de Justicia.

Todo el negocio, pues consiste en hallar la real, y propria Definicion de la Justicia, de que en este lugar se trata: empeño de mas trabajo, que piensas.

ASSI como nuestro Filosofo en las Questiones arduas no muestra luego las Definiciones, sino que las inquiere; rastreando los vestigios de las sentencias comunes; para examinarlas despues, y hazer juizio: assi acerca de esta Virtud, mas noble, è importante; pero mas intrincada, y confusa que las otras; recoge esta Definicion de las mas famosas Definiciones de los otros Filosofos.

La *Justicia es: Un Habito que inclina al Hombre á las cosas Justas, y à hazerlas y à quererlas hazer.*

La *Injusticia es: Un Habito que inclina al Hombre à las cosas Injustas y à hazerlas, y à quererlas hazer.*

Donde debes observar, que esta no es la magistral, y exacta Definicion de Aristoteles acerca de la Justicia, como algunos creen: sino un agregado de tres Definiciones, que la dieron otros Filosofos; algunos de los quales definian la Justicia por disposicion del Juizio intelectivo: otros por los Efectos: y otros por el Habito de la Voluntad. Pero todos poniendo lo Justo por Objeto propio de la Justicia, dexaban por explicar, que cosa fuesse lo Justo.

De suerte, que la Definicion de estos necesita de otra Definicion: como si preguntados *que es fortaleza?* Respondiessen: *es un Habito que inclina è hazer Obras Fuertes*: porque era necessario replicar: *Y que son Obras Fuertes?* Que este es el punto de la dificultad.

Mas nuestro Filosofo acceptando, por lo que valen, estas Sentencias comunes, las llama primeros delineamientos de la Justicia, queriendo dezir, que sobre este bosquejo sabrà èl pintar con mas vivos colores la perfecta Imagen de la Justicia con exacta Definicion, despues que haya declarado, que cosa sea lo Justo.

Pero en el interin saca de aquellas Definiciones estas noticias generales, que abren camino à la dificultad de la empressa.

La primera es, que la Justicia no es un Habito, que rectifica las Passiones, como las otras Virtudes referidas en orden á la bondad del Individuo, sino que rectifica la Voluntad en orden à las Acciones externas, que miran al Bien ageno.

De modo que en las demàs Virtudes se considera primero, como està afecto el Hombre; y despues como obra; mas en la Justicia se considera antes como obra, y despues como està afecto. Porque las Operaciones nacen de la disposicion interna.

Fuera de que la rectitud de la Voluntad, supone la rectitud del Entendimiento practico; sin la qual

es una ciega Reyna sin guia: no pudien lo obrar rectamente la Voluntad sin el recto consejo del Entendimiento; bien que puede no admitirle.

Mas aunque el Entendimiento conozca las cosas Justas, y las Injustas, y la Voluntad sea libre para unas, y para otras: con todo esto el Habito de la Justicia inclina solamente à las Obras Justas: y el de la Injusticia à las Injustas.

Por que el Conocimiento se estiende à dos contrarios; pero el Habito està determinado á uno solo. Assi como la Ciencia de la Sanidad considera la Salud, y la Enfermedad, mas el Habito de la Sanidad inclina solamente à las Acciones sanas.

Concluye por ultimo, que los Habitos internos se conocen por las obras externas; y por un Contrario se conoce el otro Contrario; y en quantas Especies se divide un Contrario, en otras tantas se divide el otro.

Por esso la Justicia, y la Injusticia se conocen por sus Operaciones: y por las Operaciones Injustas se conocen mas facilmente las Operaciones Justas; y quantas son las Especies de lo Injusto, otras tantas son las de lo Justo.

Y assi por un tan largo rodeo llega al conocimiento de lo Justo, y de sus Partes, sacandolo de su Contrario en esta forma.

DE DOS maneras solemos conocer, que obra alguno Injustamente: la una, si obra contra *Ley escrita*: la otra, si obra contra la *Equidad natural, ò Civil*. El uno se llama *Ilegal*, porque no dà à las Leyes lo que se les debe, estando obligado à observarlas. El otro se llama *Iniquo*, porque toma mas de los Bienes, y menos de los Males, de aquello, que debe, viviendo vida Sociable.

Aora hablarèmos primero de la *Justicia Legal*, que se opone á la *Injusticia Legal*: y despues de la *Equidad*, que se opone à la *Iniquidad*: llamando aquella *Justicia General*; y à esta *Justicia Particular*.

CAP. II. *De la Justicia Legal, ò General.*

LAS Leyes no son otra cosa que *unas Reglas positivas, y publicas de la Vida Civil ordenadas à la Felicidad de la Republica.*

Ya oìste, que la felicidad consiste principalmente en la *Virtud*, la qual es el summo de los Bienes humanos. Y por esso la materia de la Ley abraza todas las *Virtudes*, para excluir de la Republica todos los *Vicios*, que directamente se oponen à la Felicidad, como las enfermedades à la salud perfecta.

Quita los Vicios, y has quitado las Leyes. Licurgo no les diò Leyes Escritas à los Espartànos, porque en lugar de Leyes tenian las buenas costumbres escritas por la Naturaleza en los vivos pechos; y no por los Legisladores en los muertos pergaminos.

En el Siglo de Oro no havia Le-

Leyes; porque no havia delitos: entonces nació la Jurisprudencia, quando nació la Injusticia: parto fué de los Vicios esta Virtud hermosa, como de las Enfermedades la Arte de curarlas.

Luego siendo justo el fin de las Leyes, justas son las Leyes: y sino fuessen justas, no serian Leyes; sino lazos de la Libertad publica, y Aforismos venenosos.

Aora, pues, si cada uno de los Ciudadanos es Parte de la Republica; y la Parte debe conformarse con todo el Cuerpo; siguese, que la Ley, que obliga à todo el Cuerpo, obliga à cada Parte. De aqui es, que se llama *Ley* de *Leerse*, y de *Ligar*: porque liga à quien la lee, obligandole à ser Virtuoso.

Es lo cierto, que las mesmas Virtudes obligan al Hombre à huir los Vicios: la Templanza à no entregarse à los deleytes: la Fortaleza à no perder las Armas: la Mansedumbre à no matar: mas porque muchas veces la Voluntad repugna à la Razon, y al Bien proprio: la Justicia Legal añade el rigor de la pena à la natural obligacion de mirar por el Bien del individuo, para forzar à los indòciles à ser justos en atencion al Bien comun. Y no por esso la Ley escrita tyraniza la Libertad, siendo conforme à las Leyes de la Naturaleza.

No es, pues, otra cosa la Justicia Legal, que la misma Virtud diversamente considerada. Porque en quanto haze Bueno al Sugeto, en quien se halla, se llama *Habito Virtuoso*: y en quanto mira al Bien comun, se llama *Justicia*.

Muchos son buenos, para el Publico, que no lo son en sí mismos: y otros son buenos, y virtuosos en sì mismos, que para el Publico son ineptos. Bien dixo Biante, que el Principado dà à conocer lò que es cada Hombre.

Què Rey mas innocente, que el buen Ramiro, en quien reynaron todas las Virtudes de un particular? Mas conociòse tan insuficiente para el govierno publico, que tuvo por mejor, el governarse à sì solo dentro de una celda.

Què Hombres fueron mas perversos y mas encenegados en todos los vicios, que Patricio, y Triboniano? Y estos fueron los Artifices del Derecho Civil, debaxo del mas indocto de los Cesares: que recibiendo Ley de una Muger, diò Leyes à todo el Mundo.

Concluye, pues, nuestro Filosofo, que la Justicia Legal es la *Reyna de las Virtudes*, por dos razones: la una, porque abraza todas las Virtudes: la otra, porque mira al Bien comun; y las Virtudes, que aprovechan mas, son mayores; assi como los Vicios, que dañan mas, son los peores.

CAP. III. *De la Equidad, ò Justicia Particular.*

ALGUNAS Acciones viciosas se vèn en los Hombres, que no tienen nombre de algun otro Vicio, sino de *Iniquidad*, ò Desigual-

gualdad acerca de la participacion, ò distribucion de los *Bienes*, y de los *Males* en el comercio humano.

La Fuga de la Batalla, la Embriaguez, la Pendencia, bien que son transgresiones de la Justicia Legal; todavia tienen el nombre proprio de Cobardia, Destemplanza, è Iracundia. Pero el tomar en daño agenо mas parte de Bienes, no tiene nombre de otro Vicio, que de *Desigualdad*: la qual siendo entre Particulares se llama *Injusticia Particular*.

Verdad es, que tal vez se dàn la mano los Vicios. Assi como las Gorgonas se prestaban unas à otras el Ojo maleфico, y comun à todas. Assi un Vicio le presta al otro su Malicia. De donde sucederà, que la Injusticia se confunda con algun otro Vicio: en cuya mezcla la Obra viciosa toma nombre del fin principal del Operante.

El que roba para adulterar, mas es Adultero, que Ladron: y el que adultera para robar, mas es Ladron, que adultero: mas es Injusto, que Incontinente. Dos delictos concurren en un delicto; mas la intencion principal, es la que principalmente especifica la Accion. Pero la Malicia propria de la Injusticia Particular, aunque se mezcle con otros Vicios, es solamente la *Desigualdad*, que los Latinos llaman *Iniquidad*.

Luego, si se halla una Injusticia particular, fundada en la Iniquidad; necessariamente ha de hallarse una *Justicia Particular* fundada en la *Equidad*; no tomando para sì, ni distribuyendo à los otros mas de los Bienes, ò menos de los Males, de aquello que es razon.

Este es aquel *Peso*, que tiene en la mano la Virgen Astrea; esto es, la *Incorrupta Justicia*; que no puede ser Justa, si la una, y la otra Balanza no tienen el peso igual.

Esta es aquella *Medida*, que se ponia en la mano à la Diosa Nèmesis, cuyo medio era lo *Justo*; y todo lo que declinaba hazia los Estremos, ò excedia de la rectitud era lo *Injusto*. Symbolo de esta Medida es el Cetro de los Reyes, y la Vara de los Juezes; significando aquel Objeto de la Justicia, que se llama lo *Recto*, lo *Justo*, la *Igualdad*.

Justicia, pues, es un Nombre General, que se divide univocamente en *Justicia Legal*, y en *Equidad*. Bellissimas Hermanas, y dignos Partos de la Celestial Astrea; pero la Menor de edad es la Mayor en Dignidad: y la Primogenita, porque es mas innocente, es menos apreciada.

Tanto es mas moderna la Justicia Legal, que la Justicia Particular, quanto es mas antigua la Equidad, que la Ley. Mas aquella haviendo nacido con el Mundo, y no teniendo otras Leyes, que las de la Naturaleza, se conservò privadamente en las ahumadas, y estrechas cabañas de innocentes, y desarmados Pastores, mas amada, que temida.

Mas la Justicia Legal haviendo nacis

nacido despues en el Siglo de los Radamantos, y Dracones, coronada de rayos, y rodeada de Fasces, y de Ministros, tiene su asiento en el Tronò Real, mas adorada, que amada: porque no se puede amar mucho lo que se teme.

Luego son semejantes; y desemejantes entre sì. Semejantes en quanto al Sugeto: porque una, y otra son Virtudes Relativas, que disponen la Voluntad à las Acciones exteriores, que miran à otro. Pero desemejantes por el *Fin*, por la *Materia*, por los *Objetos*, y por la *Forma*

Porque la Legal fundada en el Derecho publico mira al Bien comun: la Equidad limitada en el Derecho privado mira al Bien de los Particulares.

Aquella es acerca de los Bienes, que no pueden ser Males; esto es, las Virtudes, que siempre son buenas: esta es acerca de los Bienes que pueden ser Males para uno, ù otro Sugeto particular; esto es, los *Bienes Corporeos*, las *Riquezas*, y los *Honores*.

Aquella se varia segun la variedad de los Lugares, y de los Tiempos à juizio de los Legisladores: mas la Equidad dictada de la Naturaleza, Madre universal, en todo lugar es la misma.

CAP. IV. *De la Epiqueya.*

ENTRE la Ley, y la Equidad hay una Justicia media, que interpreta la Ley segun la Equidad: y esta se llama en Griego *Epiqeia*; y en Español igualmente, tomado de los Latinos: *Epiqueya*.

La Ley Justa se debe observar santamente: la Injusta se debe anular absolutamente: la Dudosa se debe interpretar sabiamente.

Metèlo trocò del todo las Leyes de los Turios, por las de los Romanos, mucho mas justas: y los Athenienses por las de Solon, trocaron las Leyes de Dracon (Leyes al fin mas de Dragon, que de Hombre) escritas con sangre, mas que con tinta: porque el menor delito castigaba con la mas grave pena; quitando al summo Bien de la Naturaleza, à quien huviesse quitado à otro un cortissimo Bien de Fortuna.

Inhumana era la Ley de Toantes en Tauride, de sacrificar à Diàna todos los Forasteros: de donde el Forastero Orestes, estando para ser sacrificado, sacrificò al Legislador, y con su sangre cancelò su Ley.

Los Romanos no borraron las Leyes de las Doce Tablas, sino las interpretaron: por esso no llamaron à sus Jurisconsultos Reformadores; sino Interpretes de las Leyes.

Algunos Quadros de perspectiva, mirados por una parte representan un Monstruo, y por otra un rostro humano. Algunas Leyes literalmente miradas parecen fieras; interpretadas favorablemente con la Equidad serán humanas.

La Malicia mas se inclina à la

libertad, que à la obſervancia; y por eſſo la Ley mas ſe inclina al terror, que à la clemencia. Mas la Epiqueya como Arbitra, y mediadora entre una, y otra, atendiendo mas al intento, que á las palabras del Legiſlador, tiene por buena Ley apartarſe tal vez de la Ley publica.

La naturaleza, que jamàs ſe arrepiente de ſus beneficios, atiende à la conſervacion de las coſas por proprio inſtinto; à la corrupcion por accidente: y la Equidad, que ſe conforma con la naturaleza, mira mas à la conſervacion, que al caſtigo de los Ciudadanos.

Creonte, que por la ruìna de los Thebanos aſcendiò à la corona de Thebas, ordenò con riguroſa Ley, que fueſſe ſepultado vivo, el que ſepultaſſe muerto algun Thebano: Antigone piadoſa, contraviniendo al vando, ſepultò à ſu Hermano Polinice.

Llamada deſpues à juìzio por Creonte, reſpondiò francamente. *Yo, Creonte, he obedecido à la Ley. No à la que tu impuſiſte el otro dia à los Thebanos: ſino à la que eſtà impueſta à todos los Pueblos, deſde el principio del Mundo.*

Eſta era la Ley de la Naturaleza, haſta de las Hormigas obſervada. Y eſta es la Equidad, con que Antigone interpretò mas ſanamente la Ley de Creonte, que el miſmo Creonte, que la havia hecho. Eſto es: *Que en aquella prohibicion no ſe comprehendia la Hermana del Difunto: porque era contra el Derecho Natural.*

Luego el primer oficio de la Epiqueya, es moderar con la Equidad el rigor de la Ley Eſcrita: porque el ſummo rigor, es ſumma injuſticia. El otro oficio, es ſuplir con interpretacion la brevedad de la Ley.

En las Doce Tablas las Leyes eran pocas, y las palabras breves: y tales quiere Platon, que ſean las Leyes.

No conviene al govierno de las Republicas la multitud de Leyes. Quando ſe corta un ſarmiento á la Vid, le nacen otros muchos; ſaca fecundidad del cuchillo: del meſmo modo multiplica delictos el cuchillo de la Ley, multiplicando prohibiciones.

Mucho menos conviene la multitud de palabras: porque (como dize Seneca) ſobre cada palabra de la Ley, nace un Litigo. Julio Ceſar queria reducir el Derecho Civil à un pequeño volumen; mas los puñales de los Conjurados mataron, dentro de ſu pecho, una obra tan excelente.

Por eſſo aquellas primeras Leyes eran como las Reſpueſtas de los Oraculos; tanto mas venerables, quanto mas breves. Mas aſsi como el Edituo inſpirado de la Deydad interpretaba el Oraculo, ſupliendo lo que èl callaba: aſsi el Hombre Sabio, ſiguiendo la Equidad natural, interpretaba la Ley muda, reſucitando en ſus Palabras las del yà muerto Legislador.

Apeles pintaba la figuras principales, dexando, que ſus Diſcipu-

los

los pintaſſen aquellas obras mas menudas, que èl llamaba *Parerga*, eſto es, pulimentos del quadro: aſſi las principales Imagenes de la Vida Civil ſe delinearon ſobre aquellas Doce Tablas; dexando, que en las coſas particulares la Equidad de los Interpretes dieſſe cumplimiento à la obra.

Llegaſe à eſto, que quando las Leyes fueſſen difuſas, ſerian dificultoſas de aplicarlas à los caſos individuales, à que no puede dar providencia el Legislador; porque no los puede antever, ſino ſiendo adivino.

Las Circunſtancias ſon aquellas, que forman, ò agravan, ò diſminuyen el delicto. Condena la Ley al que hiere à otro. Alguno havrà herido, pero ligeramente: havrà herido gravemente, pero no voluntariamente: Voluntario ſerà el golpe, pero no libre: ſerà libre, pero provocado de grave ofenſa: el que provoca à otro, buſca ſer ofendido; y no ſe haze injuria à quien la ſolicita.

Los Arquitectos, para labrar los marmoles de las columnas redondas, no uſan la *Regla de Polycleto* de hierro fuerte, è inflexible; ſino la *Regla Lesbia* de plomo derecha, y juntamente flexible; adaptando no el marmol à la Regla, ſino la Regla al marmol.

Regla de hierro es la Ley, y Regla de plomo es la Equidad: ambas derechas, porque eſtàn fundadas en la Razon; pero aquella conſiderando invariablemente el Caſo, y no las Circunſtancias, es demaſiadamente riguroſa: eſta conſiderando las Circunſtancias, ſe dobla, y ſe varia; ajuſtando la Ley al Caſo; y no el Caſo à la Ley.

Finalmente la Epiqueya es neceſſaria, para concordar las Leyes, quando parecen diſcordes entre ſi.

Havia una Ley en Athenas: *que ningun Foraſtero ſubieſſe ſobre los Muros.* Otra Ley ordenaba: *Que en tocando al Arma, todos ſubieſſen ſobre los Muros.* El Legislador Solon pareciò Oraculo, pronunciando Ambiguidades.

Siendo, pues, aſſaltada Athenas, Sempronio, esforzadiſsimo Foraſtero, ſubiò ſobre la Muralla, y precipitando de ella al Enemigo, yà apoderado, y vencedor, librò la Ciudad.

Sempronio entre los publicos aplauſos llamado à juizio ante el riguroſo Areopàgo, fuè acuſado de tranſgreſſor de la Ley de los Peregrinos: defendido por la otra Ley del general concurſo.

Una Ley combatia contra la otra. Eſta con la generalidad derogaba à la eſpecialidad: aquella con la eſpecialidad derogaba á la generalidad: y el infeliz eſtaba entre las dos Leyes como entre el yunque, y el martillo; entre el Triunfo, y el Suplicio.

Fuè, pues neceſſaria la Epiqueya para que interpretando la una, y otra Ley, por el Fin de ambas; no fuſſe condenado el Vencedor por los Athenienſes, y los Athenienſes

por la Fama de haver muerto su Libertador por no premiarlo.

YA OISTE, que la Justicia Legal mira al Bien Publico, y la Particular al Bien Privado: y consiguientemente, que aquella pertenece al Politico, para hazer buenos Legisladores: y esta al Moral, para hazer buenos Ciudadanos.

Nuestro Filosofo, pues, Protomaestro de la una, y de la otra Ciencia, reservando para el Libro de la Politica el discurso de la Justicia Legal: trata aqui solamente de la Justicia Particular, dividiendola en dos Especies adequadas, segun sus dos principales Operaciones.

CAP. V. *De la Justicia Distributiva, y Commutativa en general.*

JUSTICIA *Distributiva*, es aquella *que en la Distribucion de los Bienes del Publico para muchas Personas, guarda la Proporcion Geometrica, segun la calidad del que recibe.*

La *Commutativa*, es aquella, *que guarda igualdad Aritmetica en las Commutationes, y Contratos entre Particular, y Particular.*

Ambas dàn à cada uno con igualdad lo que se le debe. Mas la igualdad de la Distributiva es Proporcional, *midiendo la Calidad de la Persona, que recibe.* La igualdad de la Commutativa es indivisible; *midiendo la Quantidad de la cosa, que se debe.*

La una, y la otra igualdad consiste en la *Mediotridad*, porque ni dan màs, ni menos da aquello, que pide la Razon. Y por esso son Virtudes una, y otra: porque la Virtud reside en el Medio de los dos Estremos.

No te serà dificil entender, porque la una se llama Geometrica, y la otra Aritmetica.

Aritmetica se llama la Commutativa; porque consiste en un Medio impartible, como los numeros, en este modo: *Ticio se obligò à Sempronio por mercaderias, que le compre, à pagarle cien libras de oro.* Este es contracto Commutativo: y las cien libras son el Numero, en el qual se iguala el debito, y el credito: porque si de 100. se pagan 100. resta cero.

De aqui es, que en caso de que Sempronio llame à Ticio ante el Juez, porque no cumple lo prometido; si el Juez le quita à Ticio 100. libras de oro, y se las dà á Sempronio; està hecha la Justicia Commutativa, y la *Igualdad Aritmetica*, porque se adequò el Numero.

Mas la Justicia Distributiva, se llama *Geometrica*: porque consiste en la Proporcion de dos cosas à dos cosas.

Ticio en su Testamento lega el Alimento à dos Criados, uno Enano, y otro Gigante. Certissimo es, que con la cantidad de sustento, que se podrá mantener el Enano, se moriria de hambre el Gigante: por esso la Ley quiere, que los Alimentos

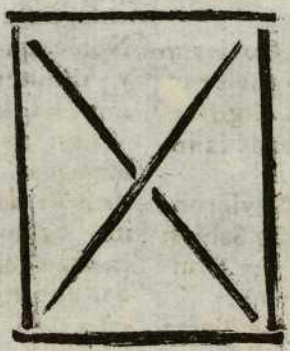
los se distribuyan á proporcion de las Personas.

Debe, pues, el provido Distribuìdor considerar quanto alimento conviene al Enano: y à proporcion quanto le conviene à un Cuerpo mayor, que èl quatro vezes.

Esta proporcion consiste en quatro Terminos desunidos: esto es, dos Cosas, que se dàn, y dos Personas, que las reciben: y estos Terminos se representan con la Figura de un *Quadrado Geometrico*. El Primer Termino serà el Enano: el Segundo el Alimento del Enano: el Tercero el Gigante: el Quarto el Alimento del Gigante.

Aora à este Alimento le calcùla el prudente Distribuìdor del Alimento del Enano, con aquella Regla de proporcion llamada Regla de Oro: *Si para fustentar un Enano de dos palmos, se necessitan dos libras de pan: quantas libras serán necessarias para un Gigante de ocho palmos?*

Entonces, pues, se observa la Justicia Distributiva, y Geometrica, quando el Termino Quarto tiene la misma proporcion con el Tercero, que el Segundo con el Primero. Y recìprocamente el Segundo con el Quarto tiene la misma proporcion, que el Primero con el Tercero: en esta forma.



Ya que se han explicado los Terminos de la Justicia Geometrica, y Aritmetica? Distributiva, y Commutativa; darémos con distincion los Aforismos de una, y otra.

CAP. VI. *De la Justicia distributiva.*

SI qualquiera Ciudadano es parte de la Republica; debe ser participe de los Bienes, y de los Males de ella: assi lo requiere la Sociedad, y la Justicia.

Pero qui puedes preguntar dos cosas: una, si qualquiera de ellos los debe participar *Aritmeticamente* por partes iguales: ò *Geometricamente*, à proporcion de la calidad de las Personas? Otra, qual sea la Calidad,

lidad, que haze à las Perſonas de mas, ò menos merito?

Una, y otra duda depende de la forma de la Republica diſtribuyente, y de la naturaleza de los Bienes diſtribuìdos: porque los Bienes ſiguen al merito: y el merito ſigue la forma de la Republica.

Segun nueſtro Filoſofo ſon quatro las Formas ſimples de Republicas. La *Monarquia*, Govierno de un Potentado. La *Ariſtocracia*, Govierno de los Virtuoſos La *Oligarquia*, Govierno de los Nobles. La *Democracia*, Govierno del Pueblo. Mas de eſtas Formas ſimples ſe hacen varias mixturas, como de los quatro Colores ſimples ſe componen infinitos.

La *Monarquia*, es el Govierno mas noble para el que govierna; pero el mas gravoſo para el governado, dependiendo todos de la inſinuacion de uno ſolo.

La *Ariſtocracia*, es Govierno de pocos, pero Virtuoſos, y Sabios: como fue el de los Filoſofos, y Druìdas, y Sacerdotes de Egypto.

La *Oligarquia*, es lo que llama nueſtro Filoſofo, Govierno de los Ricos: porque èl define la Nobleza: *Antiguedad de Sangre con Riquezas*. Riqueza ſin Nobleza, es invidioſa; y Nobleza ſin Riqueza, es ridicula. Y aſsi fue aquel Govierno del Senado Romano deſpues de los Reyes, y antes de los Tribunos: de ſuerte, que el Numero de los Señores era mayor, que el Ariſtocratico, y menor que el Popular.

Finalmente la *Democracia*, es el Govierno mas ignoble; pero mas libre: ſiendo todos Populares, mas todos Soberanos: porque tanto vale el voto del Texedor, como el del Doctor; tal era el de Eſparta.

En la *Democracia*, pues, aquel es mas digno, y mas merecedor de los Bienes, que mira mas por la libertad publica. En la *Oligarquia*, el que es mas Noble. En la *Ariſtocracia*, el que es mas Virtuoſo. Y en la *Monarquia*, el que eſtà en mayor grado para con el Monarca.

Mas porque qualquiera Cuerpo tiene ſus miembros, uno mas noble, que otro, aunque formados de la miſma maſſa: aſsi qualquiera Republica, aunque Popular, eſtá compueſta de Gerarquias una mas Noble, que otra, ſegun los Oficios, y Miniſterios Superiores, Medianos, è Infimos.

En todas las Republicas bien formadas huvo ſiempre *Sacerdotes*, *Magiſtrados*, *Soldados*, y *Artiſtas*: mas ſegun la forma de la Republica era el un Grado mas eſtimado, que el otro. En Thebas los *Sacerdotes*: en Athenas los *Doctos*: en Eſparta los *Soldados*; en Roma los *Nobles*: y en alguna Republica el Carnicero. Y ademas de eſto, la Perſona mas benemerita del Publico, ſerà ſiempre del Publico mas honrada. Y aſsi en qualquiera Republica, aunque Aritmetica, ſe hallarà ſiempre la Proporcion Geometrica de las Perſonas.

LA OTRA diferencia, es acerca de los Bienes, que el Publico ſuele repartir à los Particulares.

Por

Porque algunos son *Salarios pactados por titulos oneroſos*, como los *Eſtipendios* Civiles, y Militares, y las *Pagas* de los Obreros. Otros ſon *Remunerativos honroſos*, como los *Triumfos*, las *Coronas*, las *Eſtatuas*, y los *Privilegios* por hazañas generoſas hechas en ſervicio del Publico. Otros ſon juntamente *Oneroſos*, y *Honorificos*, como las *Dignidades*, las *Togas*, y los *Pueſtos Militares*, y *Politicos*. Otros *Meramente Gratuitos*, para grangearſe el Afecto de los Vecinos, y de los Soldados: como *Congiarios*, y *Donativos yà en dineros, yà en trigo*, ò en el *Repartimiento de los Campos*, y *de los deſpojos*.

Todos eſtos ſon Objetos de la Juſticia; mas no todos lo ſon de la Diſtributiva.

Los *Pagamentos*, y los *Eſtipendios*, aunque para Perſonas deſiguales, porque eſtán pactados, no ſe diſtribuyen por Juſticia Geometrica, ſino *Aritmetica*: porque no ſe conſidera la Calidad del que recibe, ſino cabalmente la Cantidad, que ſe debe. Ni ſe conſidera el Comun como un Superior para con el Subdito; ſino como un Particular para con otro Particular: porque el Contrato reciproco obliga igualmente los Contrayentes.

En los *Premios honorificos*, no debidos ajuſtadamente por pacto, ſino por conveniencia, y publico exemplo, ſe debe obſervar la Juſticia *Geometrica* à proporcion de las Perſonas; para que no ſe erija una Eſtatua de Piedra al Gran Pompeyo, y una de Oro à Demetrio ſu Liberto. Materia, en que ſe debe poner mayor cuydado, porque las *Inſignias de honor* ordinariamente cueſtan poco al honrador, y mucho al Honrado.

Grandes gracias debe Roma à Atilio Edil, el primero, que introduxo premiar con Ayre al Senado. Porque aviendo los Senadores, y los Nobles por eſpacio de quinientos Años ſentadoſe con la Plebe indiſtintamente en el Teatro, les diò un lugar mas noble. Con la qual Juſticia Diſtributiva ſe grangeò el amor de todos los Nobles, y el odio de todo el Pueblo.

Pero mayores gracias deben todas las Republicas à la Athenienſe, que fue la primera, que diò ineſtimable precio à las hojas de los Arboles, coronando con un ramo de Oliva à los Vencedores.

Las hojas de aquel Arbol fomentaron el ardor Militar, mas que ſu humor las Lamparas. No ſe ſabia qual à qual honrava mas, la Corona al Vencedor, ò el Vencedor à la Corona. Deſde aquel Dia fueron de mas precio los Olivos, y la Sangre mas vil; vertiendoſe eſta en la campaña, por conſeguir ſus hojas.

Acerca de las *Dignidades* ſe exercitan dos Juſticias: la Diſtributiva en proporcionar los Cargos con las Perſonas: y la Commutativa en pagar los Sueldos concertados.

Las Dignidades ſon Cargas honorificas, y honras oneroſas. Y por eſſo

esso se llaman justamente Cargos, porque son trabajosos de exercer, y costosos de sustentar; sino se alivian con las utilidades, y con los honores.

Son, pues, necessarias las dos Justicias, para distribuir las Dignidades à Personas, que ni dexen de hazer Justicia por su incapacidad, ni la vendan por su pobreza.

Esto tiene mas facil execucion en la *Monarquia*, que en las otras Republicas. Porque en la Aristocracia los mas Virtuosos suelen ser los menos Activos. En la Oligarquia, los mas Nobles no son los mas Virtuosos. Y en la Democracia, las Dignidades Nobles se distribuyen por mas votos, que venden facilmente los pobres; y el que compra la Justicia; tambien la vende.

Però en la Monarquia puede el Principe Justo del mineral inagotable de todas las Gerarquias, elegir Sugetos proporcionados para todas las Dignidades, y Oficios sublimes, medianos, è infimos, *Virtud. Valor, Nobleza, Riquezas, y Lealtad.*

Bien es verdad, que porque en las Monarquias pueden mucho las pasiones, y los favores, (dos pestes de las Elecciones) es Aforismo de los Politicos, que en las otras Republicas se vèn mas de ordinario Sugetos de excelentes prendas.

Finalmente en los *Donativos* publicos, si se reparten à proporcion de los meritos; y del Erario, se hallan dos grandissimas Virtudes, *Magnificencia* en el dar, y *Justicia* en el distribuir; y obligan el Publico à los Particulares; y los Particulares al Publico.

Mas si los Donativos se arrojan indiscretamente, y sin necessidad, empobrecen el Publico, y no obligán à Particular alguno, antes hazen ridiculo al Donador, como los Congiarios excessivos de Augusto, de quien se dezia por proverbio: *Nihil sibi reliquit præter Cœlum, & Cœnum.* No ha dexado para sì sino es el Cielo, y el Cieno.

Finalmente aquel Principe hará florecer su Republica, que diere las Judicaturas à los mas Doctos, las Armas à los mas Esforzados, la Hazienda à los mas Fieles, la Censura à los mas Justos, los Govièrnos à los mas Prudentes, y las Fatigas à los mas Robustos.

ESTO, que se ha dicho de la Distribucion de los *Bienes comunes*, se debe entender de la Distribucion de los *Males comunes*; como son los *Tributos, Capitaciones Publicos Caminos*, los *Alojamientos*, y los *Servicios Militares* Porque como advierte nuestro Filosofo, la Justicia se aprehende por sus Contrarios: y es proprio de la Sociedad no Leonina, participar igualmente del Daño, y de la Utilidad.

Las frequentes rebeliones de los Hebreos contra el Pueblo Romano nacian (dize Apiano) de la justa quexa de ser mas agravados, que los de Soria, y Capadocia, y otros Pueblos Tributarios.

No sentian el peso; sino la desigualdad del peso. No es pesada aque-

aquella carga ; que llevan todos igualmente. La Igualdad es madre del Amor, y de la Paz ; la desigualdad del Odio, y de las dissensiones.

Por esso el tributo llamado *Capitacion* es el peso mas fructuoso, pero mas iniquo: porque repartiendose Arithmeticamente, por iguales porciones, y no Geometricamente á proporcion, el mismo Tributo que es muy ligero para el Rico, es insufrible para el Pobre.

Era prohibido arar con un Buey, y un Jumento, porque el yugo, que carga sobre el mas pequeño, es mucho mas pesado.

Esta fue la iniquidad de Augusto, que escribiò en su Libro los Nombres de todos, mas no las Riquezas de todos. Remediaron los Sucessores este desorden, escribiendo las Riquezas de todos, para cobrar de ellos à proporcion Geometrica : aquel Libro fue el Peso fiel, que equilibrò las cargas, y las fuerzas de cada uno.

Aora conviene advertir, que considerandose aqui la Justicia no Politica, sino Moral, en quanto haze Justo à qualquiera Hombre particular : esto que se ha dicho de la Distributiva del Principe, y del Comun, se debe particularmente aplicar á los Ministros, que distribuyen los Bienes, y los Males por comission del Principe, y de la Republica.

Sucede muchas vezes, que el Orden es Divino ; y la Execucion Diabolica. La mente del Principe serà justa, y piadosa; mas la del Executor, torcida hazia su propria conveniencia : por la Symplegades, se camina al Vellocino de oro.

Los Publicanos (peores que los Ladrones) Cobradores de los Tributos publicos ; oprimiendo los Pueblos con violencias crueles ; y codiciosas usuras, infamaban el Govierno del piadoso Augusto. Y por esso con aquel Decreto santissimo, de que los Tributos se llevassen derechamente al Erario, se desterrò tan infame gente de la Republica Romana.

Otra tal iniquidad estudiò el Privado de Alexandro Severo, como yà referimos. Este en sabiendo que su Principe queria distribuir las Dignidades ; prevenia à los que estaban consultados para ellas, pactando, que se las alcanzaria, si le daban alguna joya. Alexando, que en viendo alguna injusticia en sus Ministros, se abrasaba en còlera, le hizo dar la muerte, que merecia un vendedor de humo.

No debe el Principe consentir, que sus Mercedes passen por otras manos, que por las suyas. Galba diò à Oton dos mil y quinientos Escudos, para que distribuyesse entre Soldados pobres. Otòn sobornò con ellos la Guardia, y matò à Galba.

El Principe debe ser celoso de sus Favores : porque el Pueblo besa la mano, que dà, y no la que haze dàr. El Mar se bebe al Rio, y no conoce la Fuente.

CAP.

CAP. VII. *De la Justicia Commutativa.*

ANTES que el Oro desapriſsionado abandonaſſe el dorado Siglo, todos los Contratos ſe celebraban por via de Permuta; dando cada uno de aquello, que tenia en abundancia, para recibir aquello que le faltaba.

El Alfaherero permutaba con el Saſtre tanta cantidad de loza, que igualaſſe el valor del veſtido: el Saſtre permutaba con el Albañil tantos veſtidos, que equivalieſſen al valor de la Caſa. Por los precios de las coſas puedes inferir, qual ſeria la pompa de aquel buen ſiglo: y que teſoros eſconderia en ſus eſcritorios la Avaricia.

Por eſſo ſe llamaban los Contratos *Commutaciones*, y la Juſticia *Commutativa*.

Mas porque era un embarazo grande el llenar las Caſillas con tantos traſtos; tan dificiles de tranſportarſe, como de poderſe guardar; hallò la Avaricia un nuevo arbitrio de dar precio al Oro; el mas eſcondido de todos los Cuerpos naturales, y por eſſo mas ſolicitado: tanto mas apetecido, quanto mas raro.

El Oro, pues, encendiendo en los ojos un maravilloſo amor de ſu luz; ſe levantò con ſer la medida de los precios, y de las anſias: porque quien tenia Oro, tenia todas las coſas; y todas las guardaba debaxo de una llave.

Entonces comenzaron los Principes à enterrar vivos los Eſclavos, por deſenterrar eſte no menos pernicioſo, que precioſo Metal: ni tardò mas en deſcubrirſe el Oro, que el Hierro, para atormentarle.

Entonces le caſtigaron en las Oficinas, quando los Principes le dieron ſu Efigie, para hazerle dos vezes adorable. Y aſsi no es maravilla, que ſea tormento de los Hombres el Oro, à quien ellos atormentaron: quizas con las diſſenſiones, que les introduce, ſe venga de los golpes, que le dieron.

Però, aunque con eſta nueva traza de contratar, la Commutacion ſe haya trocado en Pagamento; no obſtante todos los Contratos conſervaron el antiguo nombre de Commutativos.

Por eſſo la Juſticia Commutativa es aquella, que enmienda, y corrige la deſigualdad de los Contratos entre Particular, y Particular, quitando al que tiene mas de lo que es juſto, para darlo al que tiene menos.

Por lo qual aſsi como la Juſticia Diſtributiva transfiere alguna coſa del Comun al Particular: aſsi la Commutiva transfiere alguna coſa de un Particular à otro; para mantener la igualdad en el Comercio humano.

Eſte Mundo es como un Teatro, cuyos aſsientos ſon comunes à todos, mientras eſtàn vacios: mas el que primero ocupa un lugar, ò baxo, ò alto, le haze ſuyo proprio, y tiene razon de defenderle, mas

no

no de ocupar el que otro poſſee.

La Naturaleza, Madre comun, hizo el Mundo comun; mas aquel que por herencia, ò por contrato, ò por otro titulo legitimo poſſee en èl alguna parte, ò pequeña, ò grande, tiene razon de conſervarla: y entonces eſtà en paz el Mundo, quando cada uno poſſee pacificamente lo que es ſuyo.

Aunque las partes ſean entre ſi deſiguales, ſi cada uno eſtà contento con la que tiene, en eſſa miſma deſigualdad ſe mantiene la igualdad del comercio.

Verdad es, que muchas vezes entre Particular, y Particular, por la diverſidad de opiniones, hay en la igualdad controverſia.

A noſotros nos parece; que los Antipodas eſtàn pendientes debaxo de nueſtros pies; y à ellos les parece, que lo eſtamos noſotros debaxo de los ſuyos, con la cabeza abaxo: porque no tiene el Cielo un Principio, que mueſtre qual es la parte ſuperior, y qual la inferior.

Tales ſon los pleytos entre Parte, y Parte; pretendiendo cada uno, que ſea el otro quien ofende la Igualdad: porquè no ſe vè claro, qual es el Medio de la Medida; el Fiel de las balanzas, el Punto fixo de la Razon: de donde ordinariamente no ſe puede deſatar el Nudo ſin la Eſpada.

Eſte, pues, es el proprio oficio del Juez dignamente llamado *Diceſtes*, eſto es, Mediador: porque oìdas las Razones de ambas Partes, y haziendo juizio de qual ſea el verdadero Medio entre un Eſtremo, y otro; y lo que uno tiene mas, y otro menos de lo juſto: reduce el uno, y el otro à aquella igualdad que èl tiene fixa en ſu concepto.

Por eſſo debe el Juez oìr à ambas partes, para cuyo fin le diò dos oìdos la Naturaleza. Porque el Juez que juzga, oyendo ſolo à una parte, aunque juzgue lo juſto, es Juez injuſto.

Por eſſo no debe inclinar el afecto mas à uno, que á otro: porque el que ſe apaſſiona por uno, ya no es Mediador, ſino Parte; y conſiguientemente no ſerá Juez, ſino Litigante.

Por lo qual no debe mirar la Dignidad, ni la Nobleza, ni la Virtud de los Pleyteantes, ſino ſolo à la deuda, y la obligacion. Porque juzgando Arithmeticamente, y no Geometricamente juzga ſegun la proporcion de igualdad, y no ſegun la igualdad de proporcion.

En ſumma, el Juez debe ſer tal, que la Juſticia Commutativa tome la Imagen corporea de èl, y que hable por ſu voz à los Mortales, para conſervar el Comercio.

Eſto ſupueſto, de los Comercios humanos, unos ſon *Voluntarios*, y *Civiles*; otros *Involuntarios*, y *Maleficos*. Algunos de coſas *Materiales*, y *Corporeas*; y otros de coſas *Immateriales*, è *Incorporeas*: pero la Regla de la Juſticia Commutativa, es la miſma.

Voluntarios, y Civiles ſon *Ventas*, *Compras*, *Arrendamientos*, y *Depoſitos*, y todos los demàs Contra-

tratos, que requieren reciproco, y libre consentimiento de ambas Partes.

Involuntarios, y Maleficos son *Robos*, *Heridas*, *Calumnias*, y todos los demás daños, que quitan à otro fraudulentamente la Hazienda, la Honra, ò la salud contra la voluntad de la una Parte. No se haze injuria, sino es queriendo: ni se recibe, sino es no queriendo.

Quien quiere su mal, merece peor; y al que quiere la injuria no se hace injuria: con tal que el consentimiento sea libre, y no forzado. Mas aunque no se haga injuria al que la quiere; no obstante se haze injuria à la Justicia, la qual jamàs quiere lo injusto.

Es, pues, Regla general de la Justicia Commutativa, que qualquiera que le quita à otro (sea Dinero, sea Fama, sea vn Ojo, ò sea la Vida) retiene en si aquello, que le ha quitado, y ha hecho ganancia de la perdida del otro. Y no està satisfecha la Justicia hasta que el que tiene la ganancia, buelve lo quitado, ò lo equivalente al que padece el daño. Y esta es la Commutacion, que guarda la igualdad en el Comercio humano Civil, ò Criminal.

Y con este Principio conoceràs facilmente, que cosa sea aquella Pena tan justa, y tan rigurosa, que llamamos del Talion, de la qual conviene discurrir particularmente.

CAP. VIII. *De la Pena del Talion.*

AQUEL Radamanto; que haziendo Ministros de Justicia las Musas, cantò en dulces versos las Leyes, que havian de hazer llorar à muchos: fue Rey tan Recto, Legislador tan inflexible, y Juez tan exemplar en Lycia, que hasta los Poetas le eligieron por Trium Viro, para juzgar las Almas de los Condenados.

Este describiendo en breve la Justicia Commutativa, reduxo todas las Leyes, à esta Ley.

Si cada uno padece lo que ha hecho,
A la Santa Justicia ha satisfecho.

Este es aquel referido *Derecho de Radamanto* tan celebre, llamado el *Talion*: de tanta equidad, que como Divino Oraculo fue notado de los Filosofos Morales, promulgado de los Legisladores, practicado de los Juezes, escrito hasta de los Poetas sobre el Tribunal del Infierno con letras grandes: QUOD QUISQUE FECIT, PATITUR. Cada uno padece lo que hizo.

Esta es aquella inflexible Medida de la Nèmesis: con la qual se mide no solo todo lo Justo Civil, y Criminal, sino las mismas Leyes de todos los Legisladores. Porque si exceden esta medida, se juzgan por demasiadamente crueles; y por muy suaves, si no la igualan.

Muy blanda fue la Ley de Lycurgo que no señalaba pena al Ladron, sino es cogiendole en el hurto.

to. No castigaba el delicto, sino la negligencia en cometerle.

Excesivamente cruel fuè la Ley de Dracon, que (como se ha dicho) el mas leve hurto castigaba con pena de muerte: compensando la menor de las ganancias, con la mayor de las perdidas.

Ninguna Ley, pues pareciò jamàs mas justa, y mas moderada, que esta: *Que cada uno padezca aquello, que ha hecho.* El que hurtò dinero, pierda dinero: el que quitò un diente, pierda un diente: el que sacò un ojo, pierda un ojo: el que quitò la vida, pierda la vida. Esta es la Aritmetica Commutacion.

Porque suponiendo moralmente la Ley (como se ha dicho) que cada uno retiene en sì aquello, que le ha quitado à otro: que pena puede merecer mas igual, que restituir por Justicia aquello, que se retiene contra Justicia?

Ningun Reo parece, que puede apelar de esta natural sentencia: porque èl mismo, quando hurta, ó mata escribe con su propria mano su condenacion: sabiendo, que quanto èl haze, tanto se ha de hazer con èl.

Qualquiera, que comete un Delicto, haze un Contrato; obligandose tacitamente à la Justicia de padecer aquel mal, que executa en otro: y assi de ninguno se puede quexar sino de sì proprio.

VERDAD es, que esta Commutacion Aritmetica, aunque corre en quanto à los daños de cosas *Materiales*, y *Corporeas*, que Aritmeticamente se pueden medir, y numerar; no obstante no corre en quanto à las cosas *Incorporeas*, è *Inhonestas*, como las Injurias, las Falsedades, los Adulterios: siendo assi, que no se puede pesar la Honra, ò la Infamia; ni castigar un delicto, con otro delicto.

Con todo esso tambien en estas cosas hallò el Juizio recto su equivalente: hizo visible lo que no tiene cuerpo; y commutò las culpas inhonestas con penas honestas.

Al que ofendia con palabras injuriosas la Fama de otro, le untaban con miel, y le exponian desnudo al Sol ardiente, à que le picassen Abispas: para que con el aguijon de aquellos venenosos Animalillos, semejante al de las lenguas maldicientes, fuesse traspassado el que traspassò à otros. Este es Talion.

Al *Perjuro* cortaban la lengua: al *Falsario* cortaban la mano: para que aquella lengua, que sana, y con voz havia enseñado la falsedad; muda, y cortada predicasse la Verdad; y aquella mano, que viva, y conjunta havia contrahecho la Verdad: desunida, y muerta señalasse la falsedad con el dedo. Este es el Talion.

Al *Adultero* le sacaban los ojos: à la *Adultera*, la dexaban los ojos, mas la cortaban las narizes: para que el Amante, perdidos los ojos, que le guiaron al amor ilicito, necessitasse de los agenos: y la Adultera, que afeytaba su rostro al es-

pe'o para a'raher los Amantes, hallaſſe horror en el eſpejo, y en los Amantes odio: quedando en duda qual fueſſe para una muger mayor tormento.

Aſsi con juſto Talion, por los miſmos medios, que pecò tuvo el caſtigo, compenſando el dolo con el dolor.

Era, pues, juſtiſsimo en sì meſmo el Talion de Radamanto; mas en una coſa parecia riguroſiſsimo: en quanto no dexaba lugar al Arbitrio, ni à la Calidad de las Perſonas.

De un miſmo modo juzgaba à los Nobles, que á los Plebeyos: à los Ricos, que à los Pobres: à los Doctos, que à los Idiotas: à los Benemeritos; que à los Malemeritos; como Cuerpos vacios de Alma; à la manera, que en el Infierno juzgaba las Almas deſnudas de cuerpo. Miraba al Hecho, no al Autor.

Y eſta era la Maxima de todos los Legisladores, y Juezes, que profeſſaban el Talion de Radamanto: no hazer diferencia de Reo à Reo. Era la Ley mas inflexible, que el Hierro, y el Juez mas inflexible, que la Ley. De eſte Tribunal eſtaba deſterrada la Clemencia.

Za'euco Legislador de los Locreſes, diſcipulo de Radamanto havia publicado la referida Ley, que al Adultero ſe le ſacaſſen los ojos. Sucedìòle á èl, lo que ſuele à los muy Sabios, que con el mucho inquirir encuentran ſu proprio mal: el primer tranſgreſſor de ſu Ley fuè ſu Hijo unico.

Todo el Senado ſuplicò à Zaleuco, que perdonaſſe à ſu Hijo, y conſervaſſe aquellos ojos, que eran las Eſtrellas Polares de las Eſperanzas del Reyno.

Pero Zaleuco era mas duro, è inexorable, que el Tartareo Radamanto. Sabiendo, que el Nombre de Juez, es mas ſagrado, que el de Padre, y que las Leyes ſon los ojos de la Juſticia, juzgaba mas conveniente cumplir con la Ley, cegando al Hijo; que violando la Ley cegar á la Juſticia.

Pero aviendo con mas general commocion ſuplicado à Zaleuco, que no dexaſſe Ciego el Reyno por la Ceguedad del Succeſſor: deſpues de muchas repulſas, reſpondiò ultimamente.

Finalmente yo he penſado una traza para complacer al Amor del Pueblo, y ſatisfacer el rigor de la Ley. El Hijo, y el Padre ſon una Perſona miſma: ſaqueſele, pues, un ojo ſolo à mi Hijo y el otro à mi; y aſsi no quedarà la Ley ofendida, ni el Tranſgreſſor Ciego.

Y verdaderamente ſi ſe habla del Daño ageno; parece, que ninguna Clemencia puede diſpenſar la Ley eſcrita de Radamanto, pero dictada de la Naturaleza. Porque eſtando fundada en una Regla tan natural: *Que cada uno buelva lo que á otro engañoſamente ha quitado*; bien puede el Principe Piadoſo perdonar la ofenſa, que toca à èl; mas no el daño, que toca a Tercero; ſi el Principe no ſatisface de ſu caudal proprio al perjudicado.

Mas

Mas el rigor del Talion de Radamanto no era por la Inflexibilidad de no perdonar à ninguno: sino la iniquidad de castigar à todos igualmente por un mesmo delicto.

Porque, como sabiamente discurre nuestro Filosofo; si en un mismo hecho todos los Hombres fuessen igualmente afectos, y todas las circunstancias fuessen iguales; siendo la Injuria igual, tambien devia ser igual la pena. Mas porque un mismo hurto serà mas criminoso en uno, que en otro: y una mesma herida, dada por uno, agraviará mas, que dada por otro: siguese, que es iniquo Talion castigar las injurias mayores, y menores con igual pena.

No es para todos saber medir la quantidad de la injuria.

El Oraculo de Delfos avia mandado à los Griegos, que duplicassen el Altar à Apolo si querian conseguir lo que pedian. Ellos teniendo por tan segura la impetracion de la gracia, como facil la duplicacion del Altar; llamaron al instante los Artifices, y al Altar, que era quadrado, le hizieron añadir otro quadrado de igual medida.

El Oraculo cavilòso, que no queria oìrlos, hizo burla de su necedad: porque acrecentar un quadrado à un quadrado, no es duplicar el quadrado formalmente, sino materialmente: antes es deformarlo, haziendo de un Quadrado Equilatero un Quadrangulo bislongo. Mas la formal duplicacion del Quadrado, es un alto secreto de describir un Circulo al rededor de un Quadrado; y despues un otro Quadrado al rededor del Circulo. Porque el Quadrado exterior es justamente al doble del interior; como demuestran los Geometras.

Del mismo modo qualquier necio sabrà juzgar, que el Hurto de cien Escudos, es el doble mas que el de cinquenta: mas esto es medir la Quantidad material del Hurto, y no la formal: que es la que miden solamente los Juezes sabios; no Aritmeticamente, sino Geometricamente, examinando la Persona, el Fin, el Lugar, el Tiempo, y todas las otras Circunstancias del Hecho, que hazen mayor, ò menor la malicia, la qual es la forma del Delicto.

Ello es cierto, que robar cien Escudos à un Templo es mayor delicto, que robar cien Escudos à un Particular. Antes es formalmente mayor delicto hurtar diez Escudos al Templo, que ciento al Particular: porque este es Hurto simple, y aquel es Sacrilegio.

Mucho mayor injuria es (dize nuestro Filosofo) dàr una bofetada à un Senador, que à un Plebeyo: porque aquel es Persona Publica, y la injuria hecha al Publico es mucho mayor, que la que se haze à un Particular.

De suerte, que segun Regla de Proporcion Geometrica; quanto es mayor la Persona del Senador, que la del Plebeyo, tanto es mayor la Injuria hecha al Senador, que al Plebeyo. Y por esso no es justa la

Regla de Radamanto: *Quanto alguno haze, tanto padezca.* Porque si aquel, que dió una bofetada al Plebeyo merece una boferada; el que la diò al Senador merece sin duda mayor pena.

Pero replicarás: *Si en la Justicia Commutativa se debe usar la Proporcion Distributiva, y Geometrica; luego no son dos Especies de Justicia sino una sola?*

Respondo que en el hazer justicia se hallan dos Acciones: la una es, *Medir la injuria*; la otra *Medir la pena.*

En quanto à la primera debe el Juez usar la proporcion Geometrica, considerando las Circunstancias de las Personas: mas en quanto à la segunda debe usar la Proporcion Aritmetica, sin considerar las Personas. De suerte, que la injuria mayor tenga mayor pena, la menor, menor; la igual, igual. Estas son las Balanzas de Astrea.

Y de este modo se debe entender el Talion de Radamanto: *Quanto alguno hizo, padezca.* Considerando el Hecho no materialmente; sino formalmente: no la Accion; sino la Malicia.

Lo mismo se debe entender del Talion Commutativo en los Contratos Civiles, fundado en semejante Regla: *Quanto alguno tiene de Daño, tanto recibe de Emolumento.*

Porque assi como en la Sociedad, y Comercio Civil, la Commutacion de las mercadurias se iguala con la estimacion de los precios, cuya medida es el Dinero: assi en Controversias Civiles son dos las parte del Juez: una estimar los precios otra igualar el dinero al daño. La primera, requiere Proporcion Geometrica: la otra igualdad Aritmetica: Para que cada una de las partes tenga lo que es justo.

CAP. IX. *Del Derecho Civil, y Natural.*

LA Justicia entre otros simulacros ingeniosos fuè pintada en forma de una Deydad, con tres Caras, y tres Nombres; que habitando à un mismo tiempo en el Cielo, en la Tierra, y en el Infierno: en el Cielo se llamaba Themis; en la Tierra, Ley; en el Infierno Ditis.

Quisieron aquellos Ingenios eruditos figurarnos tres Diferencias de lo Justo, *Soberano, Mediano, é Infimo*: el *Derecho Divino*, venido del Cielo; el *Derecho Civil*, proprio de los Hombres: y el *Derecho Natural*, comun con los Animales.

Adorar à un Dios Trino, y Uno, es de *Derecho Divino*: porque nos lo enseñò aquel Entendimiento, que vè las cosas invisibles. *Defender la propria Vida*, es de *Derecho Natural*: porque à qualquier Animal lo enseñò la Naturaleza *Guardar Fè en los Contratos*, es de *Derecho Civil, ú de las Gentes*: porque de la Sociedad Civil, le han aprendido los Hombres con la lumbre de la Razon.

Pero dexando el Derecho Divino para mas alta Escuela: dos equivocaciones grandes nacen entre

tre los Sabios, acerca del Derecho Natural, y del Derecho Civil.

Porque asi como el Hombre es participe de la Naturaleza Sensitiva, comun à los Animales; y de la Naturaleza Racional, propria del Hombre: asi algunos llaman solamente Derecho Natural el comun á los Animales: y otros llaman tambien Derecho Natural el Racional, como *guardar Fee en los Contratos.*

Del mismo modo por Derecho Civil algunos entienden solo la Ley Escrita: otros comprehenden tambien la Ley Natural Racional.

Pero nuestro Filosofo discurriendo desde mas alto principio, divide en general el Derecho Civil, en dos Especies adequadamente; esto es, en *Ley Escrita*, y en *Ley Natural*; no distinguiendo en el Hombre la Natural Racional, de la Natural comun à los Animales, en quanto sirven à la Sociedad Civil.

Porque asi como entre los Animales la Ley Natural es mas perfecta en uno, que en otro, la Sociedad Conjugal en las Tortolas, que en los Gorriones: la Educacion de los Hijos en las Golondrinas, que en las Aguilas: la Providencia economica en las Hormigas que en las Moscas: el govierno Politico en las Avejas, que en las Hormigas: asi todas estas Leyes Naturales son mas perfectas en los Hombres, que en los Animales; porque estàn reguladas por la Razon, y por la Ley.

Asi como acerca de las Ciencias la Naturaleza enseña ciertos Principios generales; de los quales filosofando el ingenio Humano infiere Maximas doctrinales; asi cerca de las cosas agibles la Lumbre natural, haze conocer algunos Principios comunes à los Animales, y otros comunes à todos los Hombres: que en la experiencia, y con la Prudencia se reducen à mejor forma, para la Sociedad, y el Comercio: y este es el Derecho Civil General.

Luego el Derecho Civil general, segun nuestro Filosofo, es un Compuesto de Ley Escrita, y de Ley Natural, ordenado à la conservacion de la Sociedad Civil. Mas quien lee atento sus doctrinas, verà, que distingue un derecho Civil mas ajustado, y mas proprio; esto es, *Aquel que obliga à un Pueblo con la Ley Escrita.*

De suerte, que la Sociedad Civil (*latamente* significa tambien la Conversacion Civil, la Afabilidad, y la Chanza. Pero la Sociedad Civil (*estrechamente*) significa un numero de Personas libres, en quanto la una no està sugeta à la otra; sino todas lo están à una misma Ley Escrita; cuyo fin es, que Todos participen de los Bienes, y de los Males del publico: y con las reciprocas commutaciones mantengan entre sì el comercio, para las cosas necessarias à la vida humana. Mas esta Ley Escrita està fundada en la Natural.

La Naturaleza, que en todas las cosas ama la armonìa; ha dado à los Hombres, como las vozes, y los semblantes, asi las inclinacio-

nes, y los temperamentos diferentes, para que necesitando unos de otros sean sociables, y formen con la Concordia un Coro harmonioso.

Un Hombre solo no haze Sociedad; assi como una cuerda sola no haze armonìa. Serà (como ya dixe) ò una Bestia salvage, que aborrece à todos: ò un Dios celeste, que de ninguno tiene necesidad.

Muchos Hombres de Leyes Escritas diferentes no hazen sociedad; porque no hazen un Comun: y muchos Hombres de una misma Ley, pero de una misma Arte, no hazen sociedad Civil; porque no comercian entre sì con las commutaciones: por esso se suele dezir, que no se quieren bien los de un oficio.

En la Republica del Mundo un Elemento es semejante á otro en una Qualidad; pero desemejante en otra: para que el uno tenga necessidad de otro, para obrar. Si todos fuessen en todo semejantes, seria el Amor infecundo, faltando las Producciones: y el Universo no seria Universo faltando la Variedad de las cosas.

Pero assi como en el Universo, todos los Elementos, bien que diferentes, son governados por solo un Entendimiento Soberano: assi en una Republica todos los Particulares, bien que Libres, estàn segetos á una Ley, y à aquel, que representa la Ley; esto es, al Principe, que es la Ley viva; y el Derecho Civil animado, y con voz.

Sea, pues, este Principado, ò Monarquico, ò Aristocratico, ò Oligarquico, ò Democratico; es cierto, que donde no ay Principe, no ay Ley Escrita: y donde no hay Ley Escrita, no ay propriamente un Cuerpo Civil.

De aqui puedes conocer qual sea el *Derecho* del legitimo Principado, qual sea su *Fin*: *hasta donde se estienda su poder*.

Tanto se estiende la Autoridad del Soberano, quanto se estiende la Autoridad de la Ley Escrita: esto es, *Conservar la Libertad, y la Igualdad del Comercio de los Pueblos en la participacion de los Bienes, y de los Males, y en la Commutacion de los Contratos*. Este es el Oficio de la Ley: y este es el Oficio del Principe.

Con muchos glorioso Titulos quiso la Aduladora Athenas ensalzar el nombre de su Principe Pericles sobre los otros. Mas Pericles, desechandolos todos, declarò: que queria ser llamado *Pericles el Justo*: y fuè aclamado de los Pueblos con tanto aplauso aquel nuevo Titulo, que aun oy resuena en las Historias.

El Principe debe procurar tener todas las Virtudes: pero no puede sin nota de ambicion tomar el Titulo de ninguna otra Virtud, aunque menor: como si se hiziesse llamar el *Sabio*, el *Fuerte*, el *Casto*, el *Magnanimo*, el *Piadoso*.

El Titulo de *Justo* es mayor que los otros Titulos; porque la Justicia es la mayor de las Virtudes Morales: mas bien que sea el Titulo mas glorioso, es no obstante el menos ambicioso; porque es el Titulo

proprio de la Ley ; y del Principe, que representa la Ley.

Y assi como la Ley injusta, aunque guarnecida de armas, no es Ley : assi el Principe injusto, aunque estè adornado de todas las demàs Virtudes, no es Principe, sino Tyrano. De modo, que si el Principe puede sin ambicion llamarse Principe, tambien puede sin ambicion llamarse *Justo*.

Y fuera de esto los Titulos de todas las demàs Virtudes pueden causar embidia á los otros Principes, pudiendo un Principe ser mas *Virtuoso*, que otro ; mas *Sabio*, mas *Fuerte*, mas *Templado*. Mas el Titulo de *Justo*, no està sugeto á la Invidia, porque no admite mayorìa: no pudiendo un Principe ser mas Justo, que otro : porque lo Justo consiste (como se ha dicho) en un punto indivisible.

Otra consequencia mas importante infiere de aqui nuestro Filosofo: y es, que assi como la Ley no sirve à sì misma, sino à aquellos que se sugetan à ella: assi el Principe no debe atender à la utilidad propria, sino à la de sus Vassallos.

La Justicia, en quanto Justicia es Virtud relativa, como se ha dicho : porque no considerando principalmente la bondad del Sugeto, sino la operacion, para con los otros, à cada uno le dà su deber. Assi el Principe Justo no vive para sì, sino para su Pueblo ; porque reyna para el Pueblo, no para sì.

Y porque la mayor de las Obras humanas es Reynar : y las Obras mayores merecen mayor premio, debe el Principe (añade nuestro Filosofo) contentarse de recebir en premio *Gloria*, y *Honor*.

Gloria, y Honor, segun los Interpretes antiguos, dize nuestro Filosofo. Pero los mas modernos à quienes el Aura de la Gloria, y del Honor parecìa Premio mas proprio, para alimentar Camaleones, que Principes; en lugar de Gloria, y Honor han querido leer *Gloria*, y *Tributos conformes à razon*, que dignamente se llaman *Honorarios* debidos al Principe.

Mas aunque estos son debidos conforme à razon al Principe ; no obstante nuestro Filosofo habla de aquel Premio, que el Principe goza todo para sì ; y no de aquel, que èl refunde en los Pueblos, para su defensa; quales son los Tributos.

Demàs de esto, él habla del Premio igual à las Obras, y siendo esta Divina, no se puede igualar, sino con aquello mismo, que se le tributa à Dios.

Finalmente habla de la Gente libre ; no de la sojuzgada ; y distingue un Pericles, que mira al Bien Publico, de un Dionysio, que solo mira al Bien Proprio. Y por esso añade: *Y el que con Gloria, y Honor no se contenta, no es Principe, sino Tyrano.*

CAP. X. *Del Derecho Civil Improprio, y Economico Y primeramente del Derecho Paterno.*

DE la Definicion del Derecho Civil podràs por tì mismo comprehender facilmente, qual sea aquel Derecho, que se parece al Civil; mas verdaderamente no lo es. Ya se ha dicho, que el *Derecho Civil, es el que une un Cuerpo Social debaxo de una misma Ley*: y donde no ay *Ley*, ni *Sociedad*, ni *Igualdad* no puede aver verdadero, y proprio Derecho Civil.

Luego el *Derecho Paterno* no es propriamente Derecho Civil. Porque faltando en el Hijo la Libertad, y la Igualdad con el Padre, falta la Sociedad: recibiendo los alimentos del Padre, falta la reciproca commutacion: y siendo cosa propria del Padre, no puede para con las cosas proprias aver Ley Escrita; porque alli no ay Injusticia. Civil, sino Natural.

De aqui es, que los Legisladores no impusieron Ley alguna al Padre; suponiendo, que naturalmente ninguno querrà hazerse daño à sì mesmo: y à sì mesmo daño haze, el que lo haze à sus Hijos.

Todo Artifice ama naturalmente sus obras; y aunque estèn imperfectas, le parecen hermosas; porque en ellas se ama à sì mesmo. De suerte, que en lugar de Ley Civil basta la Natural; porque en lugar del Temor, està el Amor Paterno.

Monstruos fueron en el Mundo un Manlio, que matò à Manlio su hijo; y un Ptolemeo, que matò à Ptolemeo su Padre: á quien la fama impuso el infame renombre de Parricida.

En duda està, qual huviesse ofendido mas à la Naturaleza, quien quitò la vida al que se la havia dado; ò quien la bolvió à tomar del que la havia recibido. Podrè dezir, que el Parricida fuè mas Ingrato, y el Filicida mas cruel.

La Naturaleza dividiendo los oficios; infundiò en los Hijos la Obligacion, y en los Padres el Amor, cuyo fuego es de contraria naturaleza al fuego Elemental; porque este sube; y aquel baxa. Assi que mayor Monstruo es un Padre aborrecedor del Hijo, que un Hijo aborrecedor del Padre.

No obstante, la Ley Escrita de los Gentiles impuso atrocissimas penas al Parricida, y ninguna al Filicida; permitiendo al Padre, que pudiesse exponer sus Hijos à las Fieras, ò matarlos: con aquella brutal razon, *de que cada uno puede disponer libremente de las cosas proprias*; como si los Hijos naciessen solo para el Padre; y no para la Patria, ni para el Universo.

Pero los Egypcios Legisladores menos Barbaros; al que matasse à su Hijo, impusieron esta pena: que guardado muy bien de los Ministros si estuviesse por espacio de tres dias delante del cadaver insepulto, para que à vista de todo el Pueblo; mirasse lo que havia hecho.

Que

Què castigo mas blando; ni mas cruel? Que impunidad mas castigada; ni mas blanda? Era la Plaza un Tribunal de Ciudadanos llenos de horror, Fiscal el muerto, Testigos los Ojos, Juez la Conciencia, y dos Verdugos el Amor, y el Dolor.

Aqui hecho el Padre espectaculo, y espectador; mientras se consumia aquel hediondo, y corrompido Cuerpo; consumia al Padre de dolor. Aquellos asquerosos gusanos roian las carnes al muerto; y la Alma al vivo. La fria sangre, que en presencia del agressor hierve en los cadaveres, brotaba de las heridas; y con tacitas vozes acusaba al Padre su fiereza. Y este era el Talion, no de Radamanto, sino de Mezencio, que enseñò à los muertos el atormentar los vivos.

CAP. XI. *Del Derecho Heril (esto es del Señor) en los Esclavos.*

PODRIASE preguntar primeramente, si la *Servidumbre* es de Razon Natural; siendo assi, que parece, que la Naturaleza, Madre de todos, habrà querido, que todos sean *Libres*?

Se debe advertir, que la Naturaleza Particular mira siempre à la Perfeccion de las cosas Particulares. Pero como por defecto de la Materia, no todas las cosas pueden salir Perfectas; por esso no es Imperfeccion, que no sirva perfectamente à la Naturaleza Universal, por algun beneficio.

No todos los Fructos de un Arbol son sanos, y à proposito para el regalo de los Hombres: pero ninguno ay tan verde, ò tan podrido, que no sirva de pasto à los Animales, ù de Estiercol, para la Tierra. Ninguna cosa ay supe flua en el Mundo.

Assi son puntualmente los Ingenios de los Hombres. Unos son tan cabales, y tan perfectos, que parecen formados, para mandar; y otros tan necios, è incapaces, que parecen destinados, para servir; porque quien no tiene capacidad propria, deve regirse por la agena.

Esta es la *Servidumbre Natural*: util al que sirve, y al que manda; porque ninguno ay tan summamente inhabil, que no sea bueno, para sacar agua, ò traer leña, ò guardar ganado: obras, que convienen mal à un ingenio perfecto: y reciprocamente el que sirve à otro, vive de otro.

Lo que se dize de un *Individuo*, se puede dezir de un *Pueblo* entero. En la America se han hallado Naciones tan crueles, ò tan barbaras, que viviendo como Fieras, ò como Ganados; no se les pudo hazer mayor beneficio, que sojuzgarlas. Y en esta forma beneficiaron los Romanos à los Sarmatas, los Ilyricos, y à los Celones con hazerlos Esclavos, para hazerlos Hombres: pero convendrà distinguir entre Criado, y Esclavo, como dirè.

AORA esto, que se ha dicho del *Derecho Paterno*, con mas fuerte razon se debe entender del *Derecho de los Señores*, para con los

Cria-

Criados, llamado *Ius Herile*.

Digno es de libertad el que nunca la conociò: digno es de piedad el que la perdiò por desgracia: digno es de servir el que la vendiò por dinero. Pero de qualquier modo la servidumbre excluye la Sociedad, y por consiguiente el *Derecho Civil*.

Antes entre el Hijo, y el Padre ya que no ay Sociedad, ay Amor: mas con la Servidumbre es tan incompatible la Amistad, que segun el proverbio antiguo: *Quantos son los Criados, tantos son los Enemigos.*

El que siempre desea la Libertad no puede amar la servidumbre; y el que aborrece la servidumbre no puede amar al Señor: ay de los Amos, si los Esclavos se alistassen!

El Paxarillo enjaulado, aunque este bien comido, busca la abertura de sus alambres, por donde huìr: y el Esclavo mas quiere andar mendigo, y libre: que alimentado, y sujeto. Añadase la infelìz vida de la Esclavitud; mas vil, y mas trabajosa, que aquella de los Jumentos con poca comida, y muchos hierros: y segun el Derecho antiguo, tan sujeta à la libre potestad del Dueño, que en viendole, veìa al Verdugo. Y nos maravillamos despues de que sean otros tantos los Enemigos, quantos son los Esclavos?

Philipo Macedon, haviendo conquistado, y quemado à Olyntho, Ciudad de los Athenienses, vendiò los Ciudadanos en publica almoneda. Parrhasio, famosissimo pintor Atheniense, comprò el mas Noble, el mas Venerable, y el mas afligido Anciano de Olynto, para pintar por èl à Prometèo atormentado de Jupiter sobre el escollo.

Para representar el semblante de Prometèo, bastaba aquel rostro palido de hambre, y de dolor de haver perdido la Patria, los Hijos, las Riquezas, y la Libertad.

Pero Parrhasio, para expressar mas vivamente lo arrugado de un semblante dolorido, lo cardeno de los ojos, lo entumecido del pecho lo estirado de los musculos, lo pendiente de los huessos de Prometèo; hizo estender desnudo aquel buen Viejo, y estirar sus miembros medio vivos con tanta violencia, que el infelìz muriò de dolor en el tormento.

Peor tratò Parrhasio al Esclavo, que Philipo al Enemigo. Philipo no le matò, por venderlo; Parrhasio lo comprò para matarlo. En mayor tormento puso al Inocente Olynthio el Dueño amigo; que al Delinquente Prometèo Jupiter ayrado. Jupiter solo le afligiò, para castigarlo: Parrhasio le matò, para pintarlo afligido.

No ay cosa, que al Pintor licencioso no le sea licito pintar; mas ningun otro Pintor se hizo licito matar el Original para pintar la Imagen. Pero la Ley permitia mayor licencia al Amo, que al Pintor.

Radamanto en su justo Talion hu-

huviera condenado à Parrhasio, à que le pintassen en forma de Ticio con la misma arte, con que èl havia pintado al Olynthio en forma de Prometeo.

En nuestros Siglos mas humanos, mas justa, y mas segura es la condicion de aquellos Criados, que concertando à arbitrio su servicio, con reciproca Commutacion dàn su trabajo, y reciben el salario merecido: y haziendo con la Servidumbre tan facilmente el divorcio, como el despoforio; se emancipan à sì mismos, en no queriendo servir mas: jamàs faltan Criados à los Señores; ni Señores à los Criados.

De esta forma se junta la Sociedad con la Desigualdad, la Libertad con la Servidumbre; y el *Derecho Heril* con el *Derecho Civil*. De suerte; que la Familia es una Republica pequeña, el Criado un Vassallo pequeño, y el Amo un pequeño Rey.

Estos, pues, son Criados, y no Enemigos del Señor, porque no estàn por fuerza; y antes le son muy amigos, por el bien, que les haze: y Leales, porque son amigos.

Con estos trata mas urbanamente el Señor, sabiendo por sucessos repetidos, quan facilmente puede passar à su fortuna. Todo Criado ha venido de algun Rey; y todo Rey ha venido de algun Criado. Y porque qualquier Señor està sujeto à otro mayor, trata con ellos, como querria que lo tratasse el Mayor.

CAP. XII. *Del Derecho Marital.*

MUCHO mas dificil es definir, que Derecho deba llamarse el *Marital*; siendo assi, que parece no ser ni del *Derecho Divino*, ni del *Civil*; ni del de las *Gentes*, ni del *Natural*.

Del *Divino* parece, que no es; porque todos los Hombres estarian obligados à casarse; haziendose reos de tantos homicidios, quantos Hijos, por no averse casado, dexassen de tributar à Dios, y al Mundo.

Antes es tanto mas agradable à Dios el Estado Virginal, que el Marital; quanto es mas semejante à la Naturaleza Divina el Espiritu, que la Carne. Y si se juzga por una gran Virtud el no passar à segundas Bodas; mayor Virtud serà no passar à las primeras.

Mucho menos parece que depende del *Derecho Civil*. Porque si el Matrimonio fue primero, que la Familia; y la Familia, que la Ciudad, y la Ciudad que el Derecho Civil; siguese, que el Derecho Marital fuè primero, que el Derecho Civil: porque las Partes, que componen, son anteriores al Compuesto.

Y demàs de esto, si el Derecho Civil, como se ha dicho, no es entre *Superior*, è *Inferior*, sino entre Iguales; es incompatible la igualdad en los Casados: porque el Padre de Familia es como el Sol en el Cielo; el Principe en el Reyno; y la

Cabe-

Cabeza en el Cuerpo humano: y por esso la Naturaleza se diò al Hombre, el Juizio, y se lo quitò à la Muger.

Finalmente, si el Derecho Civil està ordenado al publico beneficio; lee todas las Historias, y hallaràs, que por una Muger, que aya hecho algun bien à la Republica; son millares las que han sido causa de grandisimos males.

Tampoco parece, que concuerda el Derecho Marital, con el *de las Gentes*. Porque si este principalmente consiste en la *Vida Social*, y en la *Libertad propria*; que cosa ay mas contraria à uno, y otro Bien, que el Matrimonio?

Porque primeramente es verdadero, que la *Concordia* es Madre del Matrimonio; mas el Matrimonio es Padre de la Discordia. Apenas enciende el Amor la Tea Nupcial; quando la apaga el Odio: en breve intervalo sucede al consentimiento mutuo, el mutuo arrepentimiento; y à los alegres Hymeneos, los Omèos Tristes. De suerte, que por experiencia concluyò un Sabio: *Que solo dos dias dà la Muger felices al Marido, el de la Boda, y el del Entierro.*

Pero en quanto à la *Libertad*; que Libertad ay mas servil, que aquella, en que dos Personas libres se entregan una à otra, y ambas rinden la cerviz à un yugo, que voluntariamente se buscas; y forzadamente se lleva? Porque una voluntad momentanea se haze una necessidad perpetua.

Y si se consigue separacion de Talamos, se queda de peor calidad: porque aunque no quedas cautivo, no quedas libre: no seràs de ella; pero tampoco seràs tuyo; porque no puedes ser de otra: de suerte, que aun despues de la esclavitud, arrastraràs tu cadena. Y si la rompes con el libre Divorcio; verdaderamente, ò confiessas, que la Sociedad Conjugal es mala; ò mereces muchas, si con una no te contentas.

Ultimamente parece, que se conforma mal el Derecho Marital, con el *Natural*: porque aunque la Naturaleza aya dado à los Animales el Amor de los Hijos; con todo esso no les ha limitado su Amor à un Individuo solo. Y demàs de esto, à todos los Individuos de una misma especie diò unas mismas costumbres: por lo qual en la eleccion de Compañera no pueden errar los Animales, ni arrepentirse.

Pero en las Mugeres son tantas las costumbres, y tantos los vicios entre sì diferentes, como los semblantes: pero todos escondidos debaxo de un rostro hermoso, y modesto, como Sierpes entre las Flores. De suerte, que no se pueden conocer, sino quando ya no aprovecha el conocerlas: porque siendo qualquier otro remedio peor, que el mal; conviene tolerarlas, ò huirlas.

Pero demàs de los vicios individuales ay en ellas los comunes à todo el Sexo. Porque si es deshones-

nesta, ò que afrenta! Si honesta, ò que arrogancia! Si es pobre, ò que costa! Si rica, ò que imperio! Si es esteril, quantas dissenciones! Si fecunda, quantos enemigos! Si es moza, será vana: si vieja, será zelosa. Si es fea, desagrada al que la tiene; si hermosa, agrada al que no la tiene; y que cosa ay mas difícil de guardarse, que lo que agrada à muchos?

En summa Protàgoras, por hazerle el mayor daño, que pudo, à su Enemigo, le diò por Muger à una Hija suya.

PERO por otra parte parece, que el Derecho Marital comprehende en sì todos los otros.

El es ciertamente del Derecho *Divino*: porque lo instituyò Dios con un general Precepto que obliga à todo el Genero Humano á llenar el Mundo, que se hizo para èl.

Pues pudiendo Dios fabricar por su mano todos los Hombres, como el primero, no los quiso arquetipamente criados; sino procreados uno de otro, para conservar el Amor con los hijos, y la Sociedad Conjugal.

Por esso sacò la Muger no de la Cabeza, no de los Pies, sino de. Lado del Marido para declarar, que la Muger no es absoluta Señora, ni vil Criada, sino individua Compañera; y de los Bienes, y los Males fiel Consorte.

Pero despues, que por la propagacion universal necesitaron mas los Pueblos de habitacion, que la habitacion de los Pueblos; y aviendose llenado el Mundo, solo faltava de llenarse el Cielo: se diò la *Ley de Naturaleza* á la *Ley de Gratia*; y la gloria de la *Fecundidad* cedió à la gloria de la *Virginidad*, y del *Celibato*. Quedando todavia el Precepto de la Propagacion à todo el Genero Humano en general; mas no à cada uno en Particular; mientras quisiere conservar este Mundo el que lo hizo.

Pero demàs de este Secreto, ignorado de la Filosofia antigua, es tambien cierto, que el Derecho Marital pertenece mucho al *Derecho Civil*.

Pertenece primeramente por razon de *Contrato de verdadera Sociedad*, entre dos Personas, que siendo al principio Libres, hazen comunes entre sì los Bienes, y las Personas; y como en este Comercio pueden acontecer injurias, y daños: siguese, que ha de tener lugar la Justicia, y la Ley.

Ni obsta, que el Matrimonio aya sido anterior al Derecho Civil; porque tambien las Virtudes, y los Vicios fueron anteriores à la Ley; y no obstante la Ley prohibe los Vicios, y ordena las Virtudes.

Pertenece tambien por razon del *Fin Politico*; siendo assi que el Matrimonio es el Seminario de las Republicas, las quales sin el vendrian à menos, como los Jardines sin agua.

De aqui es, que à los Casados, como beneméritos de la Republica; concedieron los Legisladores Ro-

ma-

manos Immunidades provechosas, y preferencias honorificas. Y los Esparta-nos no daban asiento en el Teatro á los Solteros: no contando por Ciudadanos los que no acrecentaban su numero.

Mucho mas pertenece el Derecho Conjugal al *Derecho de las Gentes*: porque siendo el Hombre dotado de mayor ingenio para las cosas Universales; y la Muger de mayor agudeza, para las cosas Particulares: mientras aquel sirve à la Patria; esta conserva la Casa: aquel trabaja, para alimentar los Hijos, esta los guarda: aquel manda los Esquadrones, esta los Criados. De suerte; que la Muger con las manos del Marido milita en el Campo, aunque estè en Casa: y el Marido con los ojos de la Muger guarda la Casa, aunque estè en el Campo.

Demás de esto, que Persona tiene el Hombre mas solicita de sus conveniencias, que su Muger? Qual mas assistente en las enfermedades? Qual mas arriesgada en los peligros? Qual mas dulze en las aflicciones? Qual mas Fiel en los consejos? Aviendo experimentado el mas Sabio de los Cesares en la conjuracion de Cinna, que sin el hilo de su Muger no huviera sabido salir del Laberintho de las quotidianas Conjuraciones.

Finalmente es muy claro, que el Derecho Conjugal pertenece al *Derecho Natural*: porque siendo el fin de la Naturaleza la conservacion del Genero Humano; y no pudiendo los Individuos ser immortales, ni nacer todos de una vez, por la estrechez de la Tierra, para tanto numero; conviene, que muriendo succesivamente, renazcan en los Hijos: y la mortalidad de los individuos se immortalize en su Especie.

Fuera de que siendo hermoso por la *diversidad* el Universo; si solo del Homore naciesse el Hombre; todos nacerian con las mesmas facciones, y con las mesmas qualidades, como los Frutos de una Planta: por lo qual de la diferencia del Sexo, como del engerto de varias Plantas; nace la diversidad de los semblantes, y de las costumbres, y de los talentos para varias *Artes*.

Ni por esso le es conveniente al Hombre, como à los Animales, la *Venus vaga*: porque el Amor dividido no engendre mas pleytos, que Hijos, y mas Hijos, que hazienda: teniendo las Familias, y las Republicas mas necesidad de la certidumbre, y concordia, que de la multitud de Succesiones Por cuya razon la Naturaleza misma diò á los Animales mas nobles, y mas perfectos mas lealtad, y mas constancia en sus amores.

No es maravilla, pues; que aya mas Vicios en las Mugeres, que en los Hombres: no siendo otra cosa la Muger, que un Hombre imperfecto. Mas conviene advertir, que sus Vicios no sean ocasionados de los Vicios del Marido, que son mas fieros. Por esso la Naturaleza misma diò à los Animales

mas

mas desarmados el veneno, y à las Mugeres la Malicia para su defensa.

De qualquiera suerte los Vicios de las Mugeres jamàs fueron embarazo à la Virtud de los Maridos. La extravagancia de Xantipes no pudo ofender à Sòcratès el Filosofo: ni la de Paula à Caton el Censor: ni la de Scribonia à Augusto el fuerte: ni la de Sabina á Adriano el Magnanimo. Antes no pudiendo hazer mejores sus Mugeres con castigarlas, se hizieron mejores à sì mismos con sufrirlas.

Pero es muy facil al Hombre de capacidad saber coger la Rosa sin las espinas; eligiendo una Muger *Hermosa*, *Noble*, y *Rica*; pero *Casta*, *Sabia*, y *Modesta*: la dificultad es solamente donde hallarla.

CAP. XIII. *Del Derecho, que un Hombre tiene sobre sì mismo.*

TAMBIEN *sobre Sì mismo* tiene el Hombre un cierto *Derecho*; segun el qual puede obrar justa, ò injustamente. Mas este serà un Derecho *Improprio*, y *Metaforico*.

Porque, si el Compuesto Humano se considera como una *Familia pequeña*; en la qual el *Espiritu*, y la *Carne* son dos *Consortes* à quienes obedecen los *Hijos* de las *Passiones* y sirve la *Chusma* de los *Sentidos*: quantas vezes queda violado este Derecho Economico, por ser demasiadamente suave el que manda; ò demasiadamente contumaz el que sirve?

O, si se considera el Hombre como una *Republica pequeña*, en la qual el *Entendimiento* es el Monarca; los *Affectos* son los Nobles; y los *Sentidos externos* la Plebe: quantas vezes se quebranta el Derecho Politico, porque el Principe pide cosas illicitas, ò la Plebe conspira contra el Principe?

Y como propriamente lo Justo, y lo Injusto està entre *Personas distintas*, una de las quales pretendiendo mas de lo que es licito, ò tomando mas de lo que debe, previene la Justicia Distributiva, ò la Commutativa: por esso este Derecho singular no es propriamente *Economico*, ni *Politico*; sino *Metaforico*: en quanto las Partes de un mismo Compuesto se fingen como *Personas* entre sì distintas.

Y esta fuè puntualmente la Metafora, con que el sabio Agrippa reduxo la Plebe amotinada contra el Senado, en el Aventino: comparandola à los Miembros amotinados contra el Vientre; que queriendo ofenderlo, se hazian daño à sì mismos.

De aqui puedes resolver dos famosas questiones. La una: *Si el que se mata, se haze injuria à sì mismo?* La otra: *Si el que mata al que quiere, que le maten, le haze injuria en matarle?* Lo qual se debe entender de todos los otros daños de Honra, ò de Hazienda, que alguno voluntariamente se haze, ò voluntariamente recibe de otro.

Y á la primera puedes facilmente responder, como se ha dicho:

que

que en caso de que fuesse injuria el ofenderse espontaneamente à sì mesmo, seria injuria *Metaforica*; en quanto dos *Potencias* en un mismo Compuesto individualmente unidas, se fingen dos *Personas* entre sì verdaderamente distintas, y enemistadas; de tal suerte, que este ultrajada la una de la otra, como dos enemigas. A manera de aquel Monstruo de dos Cabezas, y quatro brazos repugnantes entre sì: de tal suerte, que el mismo Monstruo, enemigo de sì mismo, recibia las heridas, y las daba.

Pero hablando propriamente es imposible, que el Hombre se haga injuria à sì mesmo. Porque assi como no se puede hazer Injuria, sino *Voluntariamente*: assi no se puede recibir Injuria, sino *Involuntariamente*; siendo estos terminos correlativos.

La Voluntad sola, es la forma de la Injuria. El que ofende à otro ignorantemente, ò forzadamente, bien puede hazer una cosa injusta; mas no hazer Injuria: porque lo Injusto se mide por la Ley; pero la Injuria se mide por la Voluntad: aquella es una cosa mala materialmente: esta es una cosa formalmente maliciosa.

De suerte, que hazer injuria formal; no es hazer mal à otro; sino querer hazerle mal. El Aguila hizo mal à Esquilo, mas no le hizo injuria, quando le dexò caer el Galapago sobre su calva, teniendola por piedra. Queria hazer pedazos el Galapago, y no matar al Poëta: desseaba el Bien proprio, y no el Mal agena.

Yo digo, que el Hombre bien puede hazerse daño à sì mesmo; pero no injuria; porque no puede querer su proprio mal. Pues aunque puede querer a una cosa, que le sea mala; no puede quererla formalmente como mala, sino como buena: siendo assi, que lo Bueno es el Objeto proprio de la Voluntad; como lo Verdadero lo es del Entendimiento.

Hercules no pudiendo sufrir el dolor de la sangre de Neso, que le devoraba las carnes, se arrojò á las llamas. Y Caton, por no besar las manos armadas de su Enemigo, se desangrò con su espada. Ambos dessearon la Muerte, no como Objeto dañoso; sino el uno eligiò el incendio, por medicina de su dolor; y el otro el hierro, por llave de su Libertad. Uno, y otro creyò; que injuriaba su mala Fortuna; no à sì mismo.

Pero descendiendo à las pruebas mas particulares; si el matarse es un hazerse injuria à sì mismo: Veamos à qual de las dos Justicias pertenece el castigo de esta injuria: si à la Justicia *Particular*, ò à la *Legal*.

A la *Particular* no: porque siendo uno mismo el que haze la Injuria, y el que la padece: el mismo serà el deudor; y el acreedor. Luego deviendose por la *Commutativa* resarcir la Injuria segun la igualdad *Aritmetica*; convendria restituirse à sì mesmo la Vida, que

se

se quitò: ò si el Alma matò el Cuerpo; convendria, que el Cuerpo matasse al Alma.

En quanto à la Justicia *Legal*, no puede negarse, que algunos Legisladores ordenaron, que los Cadaveres de los que se havian dado muerte à si mesmos fuessen arrojados al Bosque: para que haviendo sido Fieras contra si mesmos; no tuviessen otro sepulcro, que el que le diessen las Fieras en sus entrañas.

Pena verdaderamente condigna, mas para horror de los vivos, que para castigo de los muertos. Però esto prueva bien el que aquellos hiziessen injuria à la Patria, ofendiendo la Ley; mas no que se hiziessen injuria à si mesmos.

Naciendo todos los Hombres para la Patria, como hemos dicho; aquella muerte fue voluntaria respecto del muerto; pero involuntaria respecto de la Patria: y por esso fue injuriosa à la Patria, no al muerto.

Confirmase esta doctrina con un noble exemplo. Marsella en otro tiempo libre, y bien ordenada Republica, era implacable castigadora de los voluntarios Carniceros de si mesmos. Pero guardaba en el Archivo publico la venenosa Cicuta, como una saludable Medicina, para todos los males, si se usaba con legitima permission del Magistrado.

Si algun Ciudadano, pues, afligido de enfermedades, ò poco favorecido de la Fortuna, odiaba la vida: pedia con muchas suplicas al Magistrado licencia, para acabarla: el qual, juzgando ser conformes à Razon la causas alegadas, le hazia merced de concederle la mortal bebida; con la qual, dispuestas à su placer las cosas domesticas, suavemente adormecido salia de la vida, y de los afanes.

Cesar Germanico, segun Tacito, viò la Magnanima experiencia de este piadoso, y barbaro instituto en una insigne Matrona, misera à un tiempo, y feliz.

De esta Ley escrita à la debil luz de la Naturaleza, y no à la clara del Evangelio, puedes conocer primeramente, que aun al juizio de aquellos Sabios, el que se mata à si mismo, haze injuria à la Patria, quando la Patria no lo consiente; mas no, quando ella permite la muerte, gran beneficio para el que la anhela.

Despues de esto conoceràs tambien, que mucho menos se haze injuria à sì mismo, proviniendo aquel Acto de la Voluntad propria, y no de la agena. Antes se hazia à sì mesmo un gran beneficio: porque con aquel breve, y dulce contraveneno quitaba las fuerzas al lento, y doloroso veneno de una triste vida: y haziendo amable la mas horrible cosa del Universo, suavemente vegaba desde el Sueño á la Muerte en un Vaso.

CON la antecedente Doctrina puedes resolver facilmente la otra question: *Si el que mata al que quiere que le maten, le haze injuria en matarle?*

Ello es cierto, que en las Com-

mutaciones ninguna Justicia llama damnificado al que quiere el daño; ni injuriado al que quiere la injuria.

En el trueque de las Armas, que en señal de reciproca liga hizieron entre sì Diomedes, y Glauco; aunque las Armas de Glauco huviessen sido de oro; y las de Diòmedes de hierro: no por esso seria condenado Diomedes à reducir à igualdad la desigualdad del precio: porque le desigualdad era material, mas no formal: el libre consentimiento suplia el daño, siendo cada uno Dueño de lo suyo. Assi aquel, que mata, al que quiere ser muerto, bien puede hazer una cosa materialmente injusta; mas no formalmente injuriosa.

Con razon reprehendiò nuestro Filosofo à Orestes en la Tragedia de Euripides; porque confessando, y disputando su delito, respondiò, que èl havia muerto la Madre: *Volens volentem, vel nolentem non volens.* Si ella queria ser muerta, la matè queriendo: si ella no queria, la matè no queriendo. No hay dicho en aquel gran Poeta mas tragico, ni mas necio, que este. No sè qual desvariasse mas, Orestes, ò el Poeta; el qual con lo que disculpa à Orestes se acusa: porque està alli formalmente el delicto, donde està su principio; y el principio del delicto es la Voluntad.

Basta, pues, dezir: *Matè à mi Madre, porque ella lo quiso, quando hizo, que el Adultero quitasse à mi Padre la vida.* De este modo Orestes imputaba el delicto à su autor: porque la Justicia supone, que quien quiere la Causa, quiere el Efecto necessariamente conjunto.

Luego no debia dezir *Volens volentem*; sino antes *Nolens volentem*: porque la Voluntad forzada no es Voluntad, y la de Orestes era dos vezes forzada; una de la necessidad de venganza del Padre, y otra del precepto del Oraculo.

Y si la Voluntad interpretativa del Muerto basta, para que el Matador no haga injuria: quanto menos la harà, quando la expressa, y libre Voluntad del Muerto solicita al Matador? Si el que se mata por su propria mano, no se haze injuria à sì mismo, como se ha dicho; porque recibirà injuria, quando quiere ser muerto por mano agena? El proprio es el Muerto, y el Homicida.

Mortalmente herido se hallaba el Rey Saùl: mas porque el Alma contumaz, ò no salia del Cuerpo, por atormentarle, ò tenia por puerta angosta para su Sobervia la de una herida sola el infeliz ni muerto, ni vivo, padecia, y no perecia.

Mandò, pues, á un Soldado suyo Amalequita, que acabasse de matarlo, el qual por obsequio, y por lastima dilatandole la herida, abriò mayor puerta al Alma para que saliesse; y à la Muerte, para que entrasse.

Que mal hizo nunca mas Bien? Quien podrà llamar Injuria una obediencia tan saludable à su Señor?

Pero dirás: *Si el Amalequita no hizo*

hizo injuria à su Señor: luego porque David tan Sabio, y tan Santo, hizo matar al Amelequita por este hecho? Si èl no fue injusto; luego lo fue David en condenar à un Innocente: si David justamente lo condenò; luego no es verdad, que no se haze injuria en matar al que quiere ser muerto.

Respondo: que assi como el que se mata à sì mesmo, no se haze à sì la injuria, sino à la Patria; assi David no condenó al Amalequita, porque huviesse hecho injuria à Saùl, sino por la injuria hecha à Dios, que le havia consagrado por mano de Samuel.

El Crisma sagrado era la Salvaguardia de aquel Cuerpo. La Vida del Rey està en manos de Dios: en ellas la debia dexar el Amalequita. El hizo lo que Saùl queria; mas no hizo lo que queria Dios. Si acaso aquella no fue vana jactancia del Amalequita.

CAP. XIV. *Qual sea la verdadera, y perfecta Definicion de la Justicia?*

ALGUNOS Theologos la difinen assi: *La Justicia es obviar el mal, y hazer bien.* Mas estos confunden la Reyna de las Virtudes con sus Criadas. Porque tambien el Templado, el Manso, el Liberal evitan el mal, y hazen bien; porque tienen el Medio de la Virtud, y huyen los Estremos: y no por esso la Templanza, ni la Mansedumbre, ò la Liberalidad son la Justicia.

Aristides, aquel professor de la Justicia, que tomò el renombre de Justo, haviendosele preguntado, que era Justicia, respondiò: *No desear los Bienes agenos.* Mejor la supo practicar, que definir. Solo merecia la mitad de su Nombre, sino huviesse obrado mas de lo contenido en su Definicion; la qual, dividiendo la Justicia por mitad podia ser bastante, para èl; mas no para los otros.

Mucho mas entera es la Definicion de los Jurisperitos: *La Justicia es una constante, y perpetua Voluntad de dar à cada uno lo que le toca.* Pero esta es mas popular, que doctrinal; porque en lugar del Genero pone el Sugeto: y aunque la Substancia sea verdadera, las Circunstancias son superfluas: porque tambien la Fortaleza, y las otras Virtudes Morales requieren la constancia, y perpetua Voluntad de practicarlas.

Mas amplia, y mas dialecticamente la definieron aquellos Filosofos antiguos, como insinuavamos al principio: *La Justicia es un Habito, por el qual està el Hombre dispuesto à hazer las cosas Justas, y à querer las hazer*; sino que ponian claro el Genero esto es que la Justicia sea Habito: y dexaban en obscuro la Diferencia: quedando tan confuso quales sean las Cosas justas; como, que cosa sea la Justicia. De suerte, que no parece Definicion, sino Colusion.

Nuestro Filosofo, pues, haviendo trabajado sobre estos primeros

delineamientos: y separado lo *Justo Legal*, que comprehende todas las Virtudes, de lo *Justo Particular*, que mira la igualdad en las *Distribuciones y Commutaciones*: finalmente nos pinta al natural la propria, y perfecta Esigie de la Justicia con esta Definicion sacada de sus sentencias.

La Justicia es: *Una virtud por la qual la Voluntad se inclina à hazer con recto juizio las cosas Justas, y à dar à sì, y à los otros con proporcion, è igualdad lo que se debe, en las Distribuciones, y Commutaciones.*

En esta Definicion veràs expresa toda la Substancia de la Justicia *Legal*, y *Particular*, y la diferencia de sus *Estremos*, y de las otras *Virtudes Morales*.

Primeramente ha dicho, que la Justicia es *Virtud*, ò *Habito Virtuoso*; que uno, y otro significa su Nombre. Donde deves advertir, que assi como lo JUSTO se puede entender de dos maneras; esto es, ò por el *Objeto* de la Justicia; ò por la *Persona*, que la haze: assi por la JUSTICIA se puede entender, ò la *Accion*, ò el *Habito* de la *Justicia*.

Porque haviendonos yà advertido nuestro Filosofo, que la Justicia en quanto *Accion* mira al Bien ageno, á que està ordenada: mas en quanto *Habito* haze moralmente bueno al que la tiene: en este sentido habla el aqui hecho Maestro de las buenas costumbres: y este es el *Genero*, comun à todas las Virtudes Morales; siendo todas *Habitos*, que inclinan à las Acciones Virtuosas de su Especie.

Que incline à la *Voluntad* nos lo muestra el *Sugeto*, en quien reside la Justicia: porque si bien en todas las Virtudes concurre generalmente la *Rectitud de la Voluntad*, con todo esso la Justicia particularmente tiene por *Sugeto* à la Voluntad, y no à las Pasiones, como las otras Virtudes, que se han dicho. Por esso llamo el Jurisconsulto á la Justicia *Constante, y perpetua Voluntad*, tomando el Sugeto por el Habito, como se ha dicho.

Y porque la Voluntad no obra rectamente sin la *Rectitud del Juizio practico*, que es la Prudencia; añade *Con cierto Juizio*; porque entre todas las otras Virtudes, esta particularmente requiere un Juizio atento para conocer el ajustamiento del Medio, de donde tomaron el nombre de los Juezes.

No sin misterio añade aquellas palabras generales, que parecen Synonymas con la Justicia, diziendo que este *Habito inclina à todas las cosas Justas*: queriendo dàr à entender la *Justicia Legal*, que manda muchas Virtudes, las quales sin la Ley serian solo de Eleccion; mas con la Ley se hazen de Justicia.

Concluye, que ella atiende à la *Proporcion, è Igualdad en las Distribuciones, y en las Commutaciones*, que es la Diferencia Propria, con que la *Justicia Particular* se distingue de todas las otras Virtudes, como yà oìste.

Pero demàs de esto con estos Terminos de *Proporcion, è Igualdad*, que

que significan la Proporcion *Geometrica* en la *Distributiva*, y la *Arithmetica* en la *Commutativa*; se descubre un secreto mas profundo; esto es, quales sean los *Estremos de la Justicia*; y quanto sean diferentes de los Estremos de todas las otras Virtudes, como se dirà.

Ello es cierto, que cada Virtud es una Mediocridad puesta en medio entre lo Mas, y lo Menos, que son sus Estremos; esto es, el Exceso, y el Defecto. Assi la Fortaleza es una Mediocridad entre el Temer mucho, y el Temer muy poco: la Liberalidad entre el Dar mucho, y el Dar muy poco.

Mas lo *Mucho*, y lo *Muy poco* de las otras Virtudes son dos Malicias dimanantes de dos Habitos viciosos incompatibles entre sì; y dificultosos de distinguir del Medio de la Virtud, y por esso llamados con diferentes Nombres.

Los Estremos de la Fortaleza son la *Temeridad* en el Muy poco; y la *Cobardia* en el Mucho temer. Y los de la Liberalidad se llaman *Prodigalidad* en el dar mucho, y *Avaricia* en el dar muy poco. De suerte, que un Estremo es incompatible con el otro estremo.

Pero al contrario la Mediocridad de la Justicia està en Medio de dos Terminos correlativos; compatibles à un mismo Tiempo; y dimanantes de un mesmo Vicio; esto es, de la *Injusticia*. Porque si el Hombre se considera como Juez, la Injusticia estarà en dar à uno *Mas*, y al otro *Menos* de lo que se debe. Si se considera como Parte, la Injusticia estarà en tomar para sì *mas, de lo que se debe*, y dàr à otro *menos, de lo que se debe*.

De suerte, que la Justicia no es otra cosa, que la *Igualdad*, y los Estremos son dos *Injusticias*, ò *Desigualdades*: una en lo *Mas*; otra en lo *Menos*. La una Activa, y Voluntaria. La otra Involuntaria, y Passiva. Por lo qual assi como el uno, y el otro Estremo tienen un mismo nombre; esto es *Desigualdad*, ò *Injusticia*; assi solemos dezir, que la Virtud de la Justicia tiene un Estremo solo, y las otras dos.

Por esto tambien puedes conocer, qual sea la *Injusticia Civil*, y la *Criminal*. Porque si la Injusticia no es voluntaria, serà *Injusticia material, y Civil*: si voluntaria, y Activa, sera *Injusticia formal*, y verdadera Injuria.

CAP. XV. *De la Injusticia, y Paralelo del Hombre Justo, y del Injusto.*

DE la Definicion de la Justicia, por la Regla referida de los Contrarios, puedes conocer, qual sea la Definicion de la Injusticia, que es esta.

La Injusticia es: *Un Habito Vicioso por el qual se inclina el Hombre à hazer voluntariamente las cosas Injustas: no observando en las Distribuciones, y Commutaciones la Proporcion, y la Igualdad.*

Mas porque aquel gran Ingenio de San Augustin abreviò la

Definicion de Aristoteles, seguida de los Theologos, de esta manera: *La Justicia es una Virtud, que dà à cada uno lo que se le debe*; podrè tambien dezir, que la Injusticia es *Un Vicio, que no dà à cada uno lo que se le debe*. Y estas pocas palabras bastan à pintar con un vivo paralelo las Imagenes del Hombre Justo, y del Injusto.

Porque el *Justo*, llevado del Habito Virtuoso *á todas las cosas Justas, gusta summamente de la Equidad*. Y el *Injusto*, llevado del Habito Vicioso *á todas las cosas Injustas*, gusta summamente de la *Iniquidad*. Porque si la Natural inclinacion hace faciles, y suaves las Operaciones, el Habito es otra Naturaleza.

Acerca de la *Injusticia Legal*, el Justo no teniendo mas Voluntad, que la Ley, aborrece generalmente todos los Vicios. El Injusto teniendo solo por Ley la propria Voluntad, aborrece generalmente todas las Virtudes. Porque assi como la Ley ordena todas las Virtudes, assi el que destierra de su animo la Ley, abre la puerta à todos los Vicios.

Pues què en la *Vida Civil*? El Justo en las Distribuciones tiene por medida del Premio el Merito de las Personas; el Injusto tiene por medida de los meritos agenos el favor proprio: y por esso aquel antepone los Virtuosos à los Poderosos; este antepone los Viciosos à los Virtuosos: porque el Vicioso premiando los Viciosos se premia à sì mesmo.

En los *Contratos Commutativos*, el Justo, prefiriendo lo Justo à lo Util, ò compre, ò venda, nada quiere fuera de razon; el Injusto prefiriendo el gusto à lo Justo, si vende, engaña; si compra, hurta: de suerte, que con aquel, que ama la ganancia, todos los Contratos se acaban en un Contraste.

Depositа Oro, y Piedras preciosas en sus manos: en las manos del Justo, como en el Altar de la Fee, hallaràs lo mismo, que depositaste: de las manos del Injusto, como del Pozo de Aqueronte, serà imposible sacar, lo que una vez entrò en ellas.

Comete al uno, y al otro la *Vara Eburnea* de un Juizio privado: aquella Vara en la mano del Justo serà la Regla de Polycleto, que ni por amor, ni por temor puede doblarse: en la mano del Injusto, es la Regla de Lesbo, que se dobla donde se quiere.

Comete al uno, y al otro *la Balanza del Govierno publico*; en la del Justo los delictos de los Pobres, y los de los Ricos son todos iguales; en la Balanza del Injusto las culpas de los Pequeños son Grandes, las culpas de los Grandes son Pequeñas. Porque à aquellos nada les permite; y à estos todo; y al que dà, perdona.

Si es demasiadamente *rigurosa*, ò demasiadamente *obscura la Ley*, el Justo haze Ley la Natural Equidad: y por boca dèl se declara, ò se modera à sì mismo el yà Muerto Legislador. El Injusto, ò demasiadamente blando, ó demasiadamente fiero; haze à su Passion Interprete

de

de la Ley: de donde las Leyes, para el que ama èl, son de Redes de Telaraña, para el que aborrece èl, son las diamantinas Redes de Vulcano.

No observarà mayor Equidad en el *Derecho Familiar*, que en el Civil. Tendrà á la Muger por Concubina, à los Hijos por Criados, y à los Criados por Jumentos. Y al contrario el Justo usa con los Criados de Clemencia, con los Hijos de Caridad, con la Muger de feè, y con todos de Amor: porque este corresponde à quien le ama; y aquel à ninguno puede amar, sino à sì mesmo.

Para *Consigo mismo* exercita el Justo el govierno Monastico, à manera de un govierno Monarquico: haziendo, que las Passiones obedezcan à la Voluntad; y la Voluntad à la Razon. Mas el Injusto pervierte el govierno de *Si mismo*, como el del Publico; sugetando la Razon à las Passiones, y las Passiones à los Sentidos externos.

Ultimamente, aquel, dando à todos lo que se les debe, usa agrado con los Menores, fidelidad con los Iguales, reverencia con los Mayores, obsequio con los Principes, y Religion con Dios: este ni tiene agrado, ni fidelidad, ni reverencia, ni Religion; porque teniendo la Mente iniqua, y por esso confussa; ofusca todos los Derechos *Divino Humano, Civil, de las Gentes, y de la Naturaleza.*



DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO DECIMOSEPTIMO.
DE LA PRUDENCIA, Y DE SUS ESTREMOS.

CAPITULO I.

De la prudencia en general.

NINGUNA cosa has oìdo sonar mas repetidamente en esta Moral Escuela, que el nombre de la *RECTA RAZON*: y con razon; porque en ella consiste el Medio de la Virtud: de ella depende toda sabia Eleccion; porque se diferencian las Acciones de los Hombres, de las de los Animales: finalmente sin ella es el Hombre un topo.

Y que cosa es la Recta Razon, sino la *Prudencia*; la qual compassa, y mide, si la intencion se ajusta derechamente con la Equidad; y los Medios con la Intencion?

Como Mnemosine es la gran Madre de todas las Musas: assi la Prudencia es la gran Madre de todas las Virtudes. Porque el Conocer Rectamente, precede al Obrar Rectamente.

Pues porque esta gran Virtud es de linage tanto mas noble, que las otras, quanto es mas noble el Entendimiento, que todas las otras Potencias del Alma: por esso la Prudencia se precia mas de ser numerada entre las Virtudes Intelectivas, que entre las Morales; es preciso, que busquemos su origen de la mas alta Genealogìa de la Ciencia del Alma.

Bien te acordaràs de lo que diximos en los Libros primeros, que son dos las *Partes* del Alma; la una *Racional* propria del Hombre; la otra *Irracional* comun con los Animales: y que cada parte tiene dos *Potencias*, la una *Cognoscitiva*, la otra *Apetitiva*. Porque todo Animal apetece su bien; y ninguno apetece lo que no conoce.

Tambien diximos, que en la Parte Irracional; la Cognoscitiva es la *Fantasia*; la Apetitiva es el *Apetito Sensitivo*. Y en la Parte Racional, la Cognoscitiva es el *Entendimiento*: la Apetitiva es la *Voluntad*. De suerte, que la Fantasia es casi un Entendimiento material: y el Entendimiento una Fantasia Espiritual. El Apetito es como una Vo-

lun-

luntad material; y la Voluntad como un Apetito Espiritual.

Finalmente, que el *Objeto* del Entendimiento es lo *Verdadero*: y el Objeto de la Voluntad es lo *Bueno*: pero, que muchas vezes el Entendimiento, tomando lo Aparente por Verdadero, engaña à la Voluntad; y la Voluntad, tomando el Bien falso, por Bien real, engaña al Hombre: y assi la Voluntad, como el Entendimiento engañan, y son engañados muchas vezes del Apetito, y de la Fantasia.

Aora, pues, como de los Objetos del Entendimiento, unos son *Universales*, necessarios, è invariables: como las Essencias de las cosas; y otros son *Particulares*, variables, y contingentes, como este Hombre, este Arbol, este Peñasco. De alli nace, que para conocer Objetos diferentes en genero, se requieren diferentes facultades.

De suerte, que á aquella facultad Intelectiva, que conoce los Objetos Universales, la llama nuestro Filosofo *Entendimiento Universal*: y à la que conoce los Objetos Particulares, *Entendimiento Particular*.

Del mismo modo, si el Entendimiento acerca de los proprios Objetos se afirma en el conocimiento de alguna Verdad especulativa, y abstracta; se llama *Entendimiento Especulativo*, y *Teorico*. Pero si dirige el conocimiento à algun fin Agible, y Practicable, se llama *Entendimiento Practico*.

Esta es la Genealogia de las Potencias del Alma: de la qual por ti mesmo puedes discurrir generalmente, que el habito de la Prudencia reside en la *Intelectiva*: porque el Reglar, el Aconsejar, el Dirigir, el Dar razon, son Actos pertenecientes al Entendimiento provido; no à la Voluntad ciega; y mucho menos à las Passiones Brutales, ni al Apetito engañoso.

Demàs de esto: que la Prudencia no reside en el Entendimiento Universal, y Especulativo; sino en el Entendimiento *Practico*, y *Particular*: porque tiene por Objeto las cosas *Agibles*, y *Contingentes*; y por fin las cosas *Morales*, y *Virtuosas*, como oìràs en su lugar.

Resta solo al presente saber, que lugar le toca à la Prudencia entre las Virtudes Intelectuales: y como se diferencia de las otras hermanas.

CAP. II. *De las Virtudes Intelectuales.*

YA oìste, que los Habitos son Perfecciones de las Potencias del Alma.

La Naturaleza, que nada obra en vano, diò à cada Potencia ciertas Disposiciones, que inclinan á la Virtud, y pueden llamarse *Virtudes en bosquejo*; por dexar à la industria humana el darles forma, y perfeccion.

Desde los tiernos años conociò, y predixo Druso la inflexible gravedad de Caton: Scipion la politica Prudencia de Mario: Pompeyo la

la constante libertad de Casio: y Sylla la inimitable Magnanimidad de Pompeyo.

Aquellas grandes Virtudes dibujadas en los pequeños pechos de la Indole natural; recibiendo de sus Virtuosos Habitos la ultima perfeccion; reconocieron su grandeza à sì mismas, y no à la Naturaleza.

Tantas, pues, son las diferencias de los Habitos, quantas las de las Potencias Naturales, à quien ellos perfeccionan: y tanto son diferentes entre sì la Potencias quanto son diferentes sus Objetos: porque todo Relativo se especifica por su Correlativo.

De aqui, pues, conoceràs primeramente dos Generos summos de Habitos Virtuosos. Porque aquellos, que perfeccionan las *Potencias intelectivas*, se llaman *Virtudes Intelectivas*: y aquellos, que perfeccionan las *Potencias Apetitivas*, se llaman *Virtudes Morales*.

Dexando, pues, aparte las Virtudes Morales, de que yà se hablò; y discurriendo solo de las Intelectuales; estas, ò perfeccionan el *Entendimiento Especulativo*, y *Universal*: ò perfeccionan el *Entendimiento Practico*, y *Particular*: y en ellas tienes dos Generos summos de Virtudes Intelectuales, esto es, Virtudes *Especulativas*, y Virtudes *Practicas*.

Ahora, si las Virtudes *Especulativas* perfeccionan el Entendimiento cerca el conocimiento de los primeros *Principios Universales*, nace aquella noble Virtud antonomasticamente llamada *Habito del Entendimiento*. Mas si perfeccionan el Entendimiento cerca las *Conclusiones Especulativas*, que se infieren de aquellos Principios; nace la otra mas noble Virtud, à quien los Filosofos llaman *Ciencia*.

Pero si esta Ciencia tiene por Objeto las cosas *Sublimissimas*, y *Divinas*; se llama *Sabiduria*, y honorifica Reyna de las Virtudes.

Si los *Habitos Practicos* perfeccionan el Entendimiento *Practico* en orden à las *Obras exteriores*, nace la *Arte*. Mas si lo perfeccionan en orden à las *Acciones Humanas*, nace la *Prudencia*, que aqui buscamos.

Estos son los Habitos perfectos, y las *Virtudes Intelectuales*: mas todavia restan dos *Habitos imperfectos*, uno en el *Entendimiento Especulativo*; y el otro en el *Entendimiento Practico*. Aquel discurre por conjeturas sobre las cosas Universales: y es la *Opinion*. Este discurre por conjeturas sobre las cosas Particulares: y es la *Sospecha*.

Mas porque el Conocimiento fundado en Conjetura es mas engañoso, que seguro; por esso estos dos Habitos no son perfectas Virtudes; sino *Semi Virtudes*: à manera de aquellos Semi animales Zoofitos, que son una Especie media entre Plantas, y Animales: menos sensitiva, que los Animales, y mas que las Plantas, como las Esponjas.

Antes

Antes de tratar sobre cada una de por sì, quiero ponerte à los ojos el Arbol Genealogico, *de las Virtudes intelectivas*, como en otra parte lo hize de las Virtudes Morales.

VIRTUDES INTELECTUALES ESPECULATIVAS.

Si perfeccionan el Entendimiento acerca de los primeros Principios.
HABITO DEL ENTENDIMIENTO.

Si le perfeccionan acerca de las Conclusiones.
CIENCIA.

Si acerca de los Objetos honorabilissimos, y Divinos.
SABIDURIA.

VIRTUDES INTELECTUALES PRACTICAS.

Si perfeccionan el Entendimiento Practico acerca de las obras.
ARTE.

Si lo perfeccionan acerca de las Acciones Humanas.
PRUDENCIA.

Semi-Virtud en el Entendimiento Especulativo.
OPINION.

Semi-Virtud en el Entendimiento Practico.
SOSPECHA.

CAP. III. *Del Habito del Entendimiento, ò sea de los Principios.*

EL Entendimiento Humano fuè llamado assi de los Filosofos: *Quasi Intus legat*: porque lee las cosas dentro de sì mismo.

La Voluntad lee las cosas fuera de sì: porque se mueve en cierto modo, mirando los Objetos externos, que dessea: desuerte, que no los averigua, aunque los sigue.

Pero el entendimiento Especulativo es un Libro animado, que se lee à sì mismo: assi recogido todo en sì proprio; contempla la hermosura de las cosas, que tiene dentro de sì; alegrandose de mirar, como el Pavon, aquel hermoso circulo, que le adorna.

Pero las mas hermosas Ideas, que el contempla en el Museo de su Mente, son los *Primeros Principios*, y los Axiomas Universales: los quales no se prueban con razones; sino con ellos prueba todo lo que quiere el que raciocina: no son Ciencias; pero son Semillas de las Ciencias.

De estos unos son mas *Particulares*, como las *Definiciones* de los Generos, y de las Especies: Otros mas *Universales*, y mas conocidos con la lumbre natural, como estos; *El Todo es mayor, que la Parte; Toda Causa es anterior al Efecto: De nada se haze nada.*

Otros finalmente son *Universalissimos*, y por esso llamados. Dignidades, y Verdades irrefragables para qualquiera sano Entendimiento, quales son estos: *Es impossible, que una cosa sea, y no sea. De dos Proposiciones Contradictorias necessariamente es la una verdadera; y la otra falsa.*

Estas son luces naturales encendidas en la Potencia Intelectiva, para poder raciocinar sobre las cosas Practicas, ò Especulativas; ayudadas de los Habitos.

Ninguno hablò de las Ciencias mas neciamente, que el Filosofo estimado por Divino.

Creyò Planton, que el Summo Hazedor, despues de haver fabricado, de una vez, todas las Almas; en cada una havia infundido todos los Principios Universales, y todas las Ciencias con perfeccion.

Añadiò, que sumergiendose despues las Almas en los Cuerpos materiales; y passando sucessivamente de un Cuerpo á otro, pierden la memoria de las Ciencias, que tenian antes; reteniendo todavia la memoria de los Principios Universales.

De suerte, que en su sentir, los Hombres quando aprehenden las Ciencias, no aprehenden lo que ignoraban; sino se acuerdan de lo que havian olvidado: no haviendo olvidado todavia los *Principios Universales*

Quien oyò jamás razon mas irracional, ni mas necia Filosofia? Si Dios infundiò las Ciencias perfectas; para que servian sus Principios desunidos? Y si la Estygia de

los

los Cuerpos no hizo olvidar los Principios; como sumergiò las Ciencias à ellos conjuntas?

Que otra cosa es la Ciencia, sino una conexion Intelectual de la Conclusion con sus Principios? Luego si la propria mano Divina escriviò en el Alma immortal la Ciencia con sus Principios; necessariamente debian, ò juntamente permanecer; ò juntamente olvidarse.

Es, pues, la Verdad, que el Entendimiento al principio es una *Potencia desnuda*, como tabla rasa; pero naturalmente inclinada à recibir las *Imagenes* de los Objetos, como la Materia Primera las Formas: despues à atarlas entre sì, y formar *Proposiciones*: y finalmente de las Proposiciones deducir *Consequencias*, que es el ultimo esfuerzo del Entendimiento.

No son, pues, otra cosa los Principios, de que hablamos, sino *Proposiciones Universales aptas à producir las Ciencias, con la Virtud del Entendimiento.*

De aqui es el deleytarse summamente el Entendimiento en la contemplacion de aquellos Principios: porque teniendo lo *Verdadero* por su Objeto proprio, ninguna cosa vè mas Verdadero, que aquellas Maximas Generales; porque la Ciencia en tanto es verdadera, en quanto es verdadero el Principio, de donde ella desciende: no pudiendo el Rio ser mas claro, que la Fuente, de donde trae su origen.

Pero aunque los Principios Universales, al modo de aquellos Paxaros de Ardena, traen consigo la luz, conque se adquiere claridad en las tinieblas: esto es la innata, è indemonstrable Verdad de los mismos Terminos, à la qual, aunque imperfectamente, naturalmente se inclina la Potencia: no obstante, para que el Entendimiento forme un juicio firme, y se sirva dèl con facilidad versatil; le es necessario un Habito producido de la experiencia: que es este *Habito del Entendimiento*, de que hablamos.

De suerte, que la *Verdad de la Ciencia* se conoce por la Razon: pero la *Verdad de los Principios* no se conoce por Razon alguna; sino solo por la Induccion experimental de las cosas individuales, que el Entendimiento và consigo observando.

De suerte, que el Hombre comienza à aprehenderlos, quando comienza à vivir, y acaba de aprenderlos, quando ha formado el *Habito de los Principios*.

Qualquiera, que tenga Entendimiento se avergonzarà de contradezir este Principio: *El Todo es mayor, que la Parte*: bastando tener ojos para conocer, que todo el Cuerpo es mayor, que la Cabeza.

Pero el que tiene el Habito del Entendimiento haurà formado un concepto pleno de aquella Proposicion, de la *Induccion* sensible de muchos Individuos en Genero diferentes: como del *Todo Aritmetico*; del *Todo Geometrico*; del *Todo*

Ar-

Armonico: del *Todo Generico*: del *Todo Moral*: del *Todo Politico*: del *Todo Compuesto*, el qual es mayor, que el Componente.

Este mesmo Habito ayudarà mucho al Entendimiento, para inferir *Consequencias Cientificas*, aplicando aquel Principio à diferentes Sugetos.

Que el Tono es mas Armonico, que el Semitono; *porque el Tono es mayor, que la Parte.* Que es licito sacar se un ojo por salvar la Vida; *porque el Todo es mayor que la Parte.* Que el Ciudadano debe la vida por el Principe; porque el Principe representa toda la Republica; y el *Todo es mas que la Parte.* Que la Justicia Legal es mayor Virtud, que la Fortaleza, porque aquella comprehende todas las Virtudes, y esta una sola; y el *Todo es mayor que la Parte.*

Pero mucho mas necessario es el Habito de los Principios en las Disputas: porque aunque los Principios no se puedan demonstrar, se pueden defender.

No hay Verdad en el Mundo, que no haya sido impugnada, ò por ignorancia, ò por malicia.

Qual Principio es mas Universal, ni mas evidente, que aquel: *Que de las dos Contradictorias necessariamente es una verdadera, y la otra falsa:* no pudiendo una cosa ser, y no ser à un tiempo?

Este es aquel Principio, que pone fin à las Disputas, y aprieta el lazo al cuello de los obstinados. Y finalmente esta Verdad mas clara, que el medio dià; hallò dos Lechuzas, à quienes pareciò mas obscura que la media noche.

Anaxàgoras, por no saber desenredarse de un Sylogismo engañoso, y Protàgoras, por enredar à otros con sus falaces Paralogismos, luchaban contra esta Verdad, como los Titanes contra el Sol.

Defendian, que el *Sol era claro; y no era claro*: que el Fuego *es caliente, y no es caliente*: que el Rio en un mesmo punto *corre, y no corre.* Negaban todo lo que tu afirmabas; afirmaban todo lo que tu negabas. El *Si*, y el *No* era una misma cosa para ellos.

Y como se podian convencer aquellos, que despreciaban todas las armas con que podian ser vencidos?

Si no hay otra red, con que intrincar los pertinaces en las Filosoficas altercaciones, fino es el reducirlos à la necesidad de contradecirse à sì mesmos: que Aristèo seria bastante à aprisionar aquellos Prothèos, que afirmando, y negando todas las cosas, solo con dos palabras, *Si*, y *No* engañosamente disolvian qualquier lazo.

Ambos, pues, teniendo corrompido el *Habito de los Principios*, tenian el Entendimiento tan incurable con la Razon; que nuestro Filosofo, aunque descendiente de la estirpe de Esculapio, como afirman los Escritores de su vida; perdiò con ellos el tiempo, y las medicinas en los Libros de las Metaphysicas.

No obstante confiessa, que Protàgoras estuvo mas insanable, que

Ana-

Anaxàgoras : porque este tenia la Enfermedad en el Entendimiento: mas aquel en la Voluntad. Anaxágoras errába por ignorancia; Protàgoras por malicia ; como hazen oy los verdaderos Hereges.

De aqui es, que el que peca por ignorancia , con un largo discurso contradiciendose à sì mesmo , puede corregirse ; pero querer curar al que no quiere ser curado ; es sudar en vano , como Hercules contra el Cangrejo.

Concluye el Filosofo ; que contra el que niega los *Primeros Principios*: si los niega por ignorancia se debe disputar con Discursos; mas si los niega por malicia, se debe disputar à Palos.

De aqui puedes conocer los Estremos Viciosos de esta Virtud. Porque algunos Entendimientos, no tienen cereza alguna de los Principios: y esta se llama *Ignorancia de Negacion*. Otros se impresionan de Principios falsisimos , teniendolos por verdaderos : y esta es *Ignorancia de mala disposicion*.

CAP. IV. *De la Ciencia.*

ESTE es el Habito mas hermoso, que puede vestir un Principe. Las Trabeas purpureas de los Capitanes, las ricas Pretextas de los Patricios , los victoriosos Paludamentos de los Triunfantes, las lucientes Abòlas de los Reyes , las preciosas Chlàmydes de los Emperadores, son pobres vestiduras en comparacion de los Habitos de las Ciencias.

Aquellas visten el Cuerpo , y con el Cuerpo se pudren ; estos visten el Alma ; y con el Alma , despues de la muerte , son immortales.

Licinio Emperador llamaba à las *Ciencias* , Venenos , y Pestes de los Principes. Mas que mucho si èl aun no sabia si mar su nombre en los Decretos ?

Infamaba las Letras , por no padecer la afrenta de Ignorarlas: acostumbrado à la ignorancia , como Mithridates al veneno ; despreciaba la Ciencia , que es èl antidoto de la Ignorancia.

Mucho mas sabio fue Vespasiano , que haviendo nacido para las Ciencias , bien que criado entre las Armas: aunque no era Docto, amaba los Doctos : y hallò el secreto de poseer las Ciencias , sin haverlas aprendido.

Assi como es Rico aquel , que aunque no tenga el Oro en la faldriquera ; tiene las minas del Oro en su poder : assi es Erudito el que tiene consigo los Hombres Eruditos.

Feliz Alexandro , si huviera sabido usar su Suerte. Tenia en casa el Mineral de las Ciencias , y las andaba buscando en otra parte. Llamaba à las Poesias de Homero su Viatico , y siempre las tenia de dia en el seno , de noche debaxo de la almohada.

Mucho mejor Viatico le huvieran sido los Libros de su Maestro: mas su Entendimiento loco se alimentaba de Poeticas vanidades; y se quedaba en ayunas.

Gran-

Grandiſsima; pues, fue la felicidad de aquellos Monarcas, que ſiendo Sabios converſaban con Sabios; como Pericles en Grecia, Ptolomèo en Egypto, Auguſto en Roma.

Eſtos enſeñando lo que ſabian: y aprehendiendo lo que ignoraban, multiplicaban ſu erudicion con grande uſura: no haviendo en el Mundo ni mas util, ni mas guſtoſo comercio, que dar lo que uno tiene, ſin perderlo: y adquirir lo que tiene el otro, ſin coſta.

Dos coſas, pues, conſidera nueſtro Filoſofo acerca del Habito de la Ciencia: una, qual ſea ſu *Objeto*: otra, qual ſea ſu *Cauſa*. Pero, porque los Objetos de las Ciencias ſon tan confuſos entre sì; que confunden tambien los Habitos; me parece, que no te ſerà moleſto oìr una breve, y diſtinta Enconomia, diſponiendola deſde el mas alto principio de ſus Objetos en eſte modo.

Yà oìſte, que de las Ciencias, unas ſon *Practicas*, y otras *Eſpeculativas*.

De las *Practicas* unas regùlan los Actos internos tocantes á la Voluntad: y ſon las Ciencias *Morales*. Otras regulan los Actos internos del Entendimiento en orden al Diſcurſo; y eſtas ſon las *Sermonales*; eſto es, la *Dialectica*, que halla Razones acerca de las coſas Diſputables: y la *Retorica*, que halla Razones acerca de las coſas Perſuaſibles: Mas eſta comprehende otras tres Facultades; eſto es, la *Hiſtoria*, que refiere lo Verdadero: la *Poeſia*, que refiriendo, imita lo Verdadero; y la *Grammatica*, que enſeña à hablar concertadamente. Eſtas ſon las *Practicas*.

Acerca de las *Eſpeculativas*, que no miran otro fin, que el conocimiento de lo Verdadero. Unas contemplan las *Coſas Materiales* ſujetas à la Mutacion: y eſtas ſon las *Phyſicas*, eſto es Naturales, que tambien comprehenden la *Medicina Theorica*. Otras contemplan la *Quantidad abſtrahida de la Materia*: y eſtas ſon las *Mathematicas*, eſto es la *Geometrica* acerca de la *Quantidad Continua*, y la *Aritmetica* acerca de la *Quantidad Diſcreta*. Otras ſon mixtas de Phyſica, y Mathematica; eſto es, la *Geografia*, que mide la Tierra; y la *Aſtrologia*, que mide el Cielo; y la *Muſica*, que mide las Voces.

Otra mas ſublime, que todas, contempla las coſas *altas*, y *Divinas* abſtrahidas totalmente de la Materia, y de la quantidad; y eſta es la *Metaphyſica*, eſto es, Sobrenatural: la qual, ſi diſcurre con el natural conocimiento ſe llama *Metaphiſica natural*; ſi con Principios revelados de Dios, es la Sagrada *Theologia*.

AHORA, aſsi como todas las Piedras precioſas ſon de mas eſtimacion, que las Piedras comunes; pero una piedra precioſa tiene mas valor, que otra; porque el agua es mas pura, y mas ſolida: aſsi todas las Ciencias ſon mas nobles, que las Artes; pero una ciencia es tanto mas noble, que las otras, quanto

to su Objeto es mas puro, y mas cierto, esto es, mas abstrahido de la Materia sensible.

La minima de las *Ciencias* es mas noble, que la mas noble de las *Artes*: porque el Arte es acerca de las obras externas materiales, y sensibles; y las Ciencias son operaciones del Entendimiento Espirituales è internas.

Por esso la *Grammatica*, infima de las Ciencias, es mas noble, que la *Pintura*, suprema de las Artes: porque aquella es Sermonal, y esta operativa; aquella regùla una Accion Humana; esta una Obra Externa.

Mas nobles son las Ciencias *Especulativas*, que las *Practicas*: porque assi como aquel es mas Noble, que està mas libre de qualquiera servidumbre: assi aquella Ciencia es mas Noble, que menos sirve à las otras: teniendo solo por fin el conocimiento de lo Verdadero.

Una cosa es *Ciencia Liberal*, otra la *Ciencia Libre*. *Liberal* es aquella que es digna de Persona libre, è ingenua; no mecanica, y servil, como son todas las Artes Liberales. Pero Ciencia *Libre* es aquella, que solo por sì es apetecible, como la Contemplativa.

De suerte, que todos las Ciencias *Libres*, son Liberales; mas no todas las Liberales son *Libres*: de donde la Dialectica, que sirve à las Especulativas para discurrir bien, es Liberal, mas no Libre.

Pero entre las *Especulativas* son mas nobles las *Mathematicas*, que las *Physicas*; porque las Physicas consideran las cosas *Naturales*, como Materia sensible, y alterable: pero las Mathematicas consideran la *Materia inteligible*; esto es, la Quantidad abstrahida de la Materia.

Considera por exemplo la *Esfera* como una Superficie equidistante del Centro; sin considerar, si es de piedra, madera, ò bronce.

Por consiguiente las *Methaphysicas* son tanto mas nobles, y mas sublimes, que las *Mathematicas*, quanto el Objeto es mas puro, y mas sublime; considerando el *Ente* como *Ente*: esto es la Essencia de las cosas abstrahida de qualquier Materia Sensible, è Inteligible.

No sin Razon los Arquitectos fueron llamados Ingenieros: porque muestran gran ingenio en sus Obras; y principalmente en los cinco Ordenes de las Columnas, que son los Elementos de la Arte: proporcionados à cinco diferentes alturas de los Cuerpos Humanos.

El Orden *Rustico*, siendo de menos diametros, quanto tiene mas de cuerpo, tiene menos de altura. El Orden *Compuesto*, siendo de mas diametros, tanto tiene mas de altura; quanto menos tiene de Cuerpo.

Y por esso aquel representa Personas toscas, y serviles; y este representa las Musas: significando, que las Ciencias al passo, que tienen menos de materialidad; son mas nobles, y sublimes.

Luego la verdadera *Ciencia*, de que aqui se habla, no es de las cosas

ſas *Singulares*, eſto es, de los Individuos ſugetos à la viſta, ni à los otros Sentidos: porque el conocimiento del Sentido tan ſolamente dura en quanto eſtà preſente el Objeto; y el ſentir no es ſaber.

Los Animales ſienten las coſas; mas no las ſaben; porque ſaber es un conocer las coſas por ſus cauſas; eſto es proprio del Entendimiento: y por eſſo las coſas mas remotas de la viſta corporal, ſe conocen mejor con los ojos de la Mente.

Tampoco la verdadera Ciencia es de las coſas *Contingentes*, y ſujetas á mudanza: porque ſi el Objeto es mudable, ſerà mudable la Ciencia: y lo que hoy es verdadero, mañana ſerà falſo.

Debe, pues, el Objeto de la Ciencia ſer *Immutable*, y Eterno; y por eſſo *Inteligible*, y Univerſal: porque las coſas Univerſales ſon fixas, y neceſſarias: las Particulares ſon momentaneas, y caducas.

Verdad es, que tambien de los *Objetos mudables* ſe puede dar perfecta Ciencia; pero ſolo en quanto eſtàn ſujetos à las Razones Univerſales, y Eternas.

Haſta de las Flores cadùcas, y mas fugaces que la Aurora, que las dà, y las quita, haze Eſſencias perpetuas el ingenioſo Eſpagyrico; el qual ſeparando lo craſſo, y corruptible de aquellos nobles Partos de la Naturaleza; les ſaca los Eſpiritus odoriferos, y las qualidades Virtuoſas, y permanentes: de ſuerte, que en el mas riguroſo Invierno ſientes el alma de la flor, y no vès al cuerpo.

Aſsi el Phyſico eſpeculador mientras filoſofa ſobre la Produccion, y Putrefaccion de las coſas naturales; ſeparando lo que tienen de *Contingente*, y *Singular*; les ſaca un eſſencial ſublimado de *Univerſales, y Sempiternos* Conceptos, ſobre los quales funda ſus doctrinales, è infalibles demonſtraciones. Eſto es en quanto al Objeto: aora de la Cauſa.

LA Cauſa, de la Verdadera, y Perfecta Ciencia ſon los Principios *Univerſales*, de los quales con el Diſcurſo del Entendimiento demonſtrativamente ſe deducen los Efectos de las Cauſas immediatas, y verdaderas.

No es, pues, Ciencia perfecta conocer un Objeto con la ſimple *Aprehenſiva*; ni con la ſimple *Judicativa*, como ſe conocen los primeros Principios, que ſe han dicho; ſino que es neceſſaria la *Tercera Operacion* del Entendimiento, infiriendo por via de *Sylogyſmo* una coſa de otra: por eſſo el ver una coſa, no es ſaberla.

No es perfecta Ciencia el conocer una *Verdad por Induccion*: como, que el Fuego abraſe, porque eſte, y aquel, y el otro fuego abraſa las coſas combuſtibles. Porque la induccion eſtà fundada en la experiencia de los Sentidos: y aquello, que eſtà mas cerca de los Sentidos, eſtà mas lexos de la Ciencia. Y por eſſo le huviera eſtado mejor à Plinio creerlo, que experimentarlo.

No es verdadera Ciencia conocer los Objetos por via de *Razones pro-*

probables ò perſuaſibles; como la Dialectica, y la Retorica: porque aſsi como infinitas piedras vulgares no hazen un Diamante; aſsi infinitos argumentos Opinativos no hazen un *Argumento Demonſtrativo.*

Mucho menos es verdadera Ciencia conocer las Concluſiones por medio de *Argumentos falaces*; aunque parezcan indiſolubles; como los de los Sofiſtas; burladores inſolentes, que tomaron el nombre de la Sabiduria, para vender la Ignorancia.

Diogenes, no diò otra reſpueſta à aquel Paralogiſmo indiſſoluble, con que Zenon concluìa, que ninguna coſa ſe podia mover ſino levantarſe del aſsiento, y andar. Aſsi no pudiendo diſſolver el Argumento con la mente, lo diſſolviò con los pies.

Tampoco es verdadera Ciencia, convencer la falſedad del Contrario con reducirle à la prenſa de los obſtinados; eſto es, à la *Contradicion*; porque hazerle conocer á otro ſu Ignorancia, no es la verdadera prueba de la Verdad. Por eſſo en la Queſtion del Infinito mas facilmente podràs impugnar la opinion agena, que dar alguna razon adequada de la tuya.

Fuera de eſto, no es perfecta Ciencia dar à conocer la Cauſa por el Efecto. Si tu dixeſſes: *Las Eſtrellas, que no centelléan, eſtàn mas vecinas á noſotros: los Planetas no centellèan; Luego eſtàn mas vezinos à noſotros.* Eſta es una Demonſtracion cierta; porque los Efectos ſon mas conocidos de noſotros; que las Cauſas, y el no centellar no es Cauſa, ſino Efecto de la Vecindad.

Mas porque las Cauſas por ſu naturaleza ſon anteriores à los Efectos, es una Filoſofia al revès el demonſtrar la Cauſa por los Efectos. Pero ſi tu dixeſſes: *Las Luces mas vecinas à noſotros no centellèn: los Planetas eſtàn mas vezinos à noſotros; luego, no centelléan.* Eſta es propria, y regulada *Demonſtracion*; porque prueba el Efecto por la Cauſa.

Finalmente no es perfecta Ciencia, ſino es *Immediata la* Cauſa. Verdad es, que un Efecto puede depender de mas Cauſas todas verdaderas, y neceſſarias; mas ſubordinadas una à otra como los eslabones de la Cadena de Homero.

El Hombre ſe admira de las coſas nuevas; porque diſcurre conſigo de la Cauſa, que ignora: y el Hombre diſcurre conſigo, porquè es Animal Racional. De ſuerte, que el ſer Racional, es Razon immediata de ſer Diſcurſivo: y el ſer Diſcurſivo es Razon immediata de ſer Admirativo.

Luego ſi pruebas, que el Hombre es *Admirativo porque es Diſcurſivo*; la Ciencia no es perfecta: porque aunque ſea Razon verdadera, è immediata; tiene neceſsidad de provarſe con una Razon ſuperior.

Y tambien, ſi pruebas, que el Hombre es *Admirativo, porque es Racional*; no es perfecta la Ciencia: porque la Razon Mediata, neceſsita de Razon mas Immediata.

Y ſi juntas la una, y la otra Ra-

zon *por sus grados*, la Ciencia serà perfecta en ti; pero imperfecta en el enseñarla: porque el Entendimiento del Oyente, precipitado por una Escala de Razones, antes quedarà perturbado, que persuadido.

De aqui es, haver dicho alguno, que esta forma de Argumento llamada *Gradacion*, ò *Sorite*, tiene algo de Sofistico, y cavilosa: no porque lo sea, sino porque lo parece, y dà recelo: siendo costumbre de los Sofistas texer sus lazos con semejantès *Sorites*.

Concluyese, pues, que la Ciencia Perfecta es: *Un infalible, y evidente Conocimiento de algun Efecto especulativo, demonstrado por via de Sylogismo de Universales, y Necessarias Proposiciones, que contienen en sì la Causa Immediata.*

Y DE aqui entenderàs facilmente, quales sean los Estremos Viciosos de esta Virtud; como se ha dicho de los Principios, esto es, la *Ignorancia de Negacion*, ò Ignorancia Simple: y la *Ignorancia de mala Disposicion*, ò ignorancia Maliciosa.

La *Simple*, es un no saber conocer la Verdad de las Consequencias; de donde el Entendimiento, ò todo lo ignora, ò todo lo cree. La *Maliciosa*, es la Sofistica, la qual conoce lo Falso; mas sirvese de la apariencia de lo Verdadero, para engañar.

CAP. V. *De la Sabiduria.*

ESTA es aquella Gran Virtud, que coronò nuestro Filosofo, aclamandola honorifica Reyna de las Virtudes.

En qualquier Genero de las Verdaderas Virtudes una sola lleva la Corona; porque uniendo en las perfecciones de las Inferiores, es ella la ultima perfeccion de la Potencia.

Entre las Virtudes reguladoras de las Passiones la *Virtud Heroyca* es la Reyna; porque quien la possee se haze tan absoluto Dueño de sus Passiones, que al modo de los fabulosos Heroes, parecerá menos que Dios, y mas que Hombre.

Entre las Virtudes reguladoras de la Voluntad, la *Justicia* es la Reyna: porque no puede no querer todas las Virtudes Morales, el que quiere lo Justo.

Luego entre las Virtudes Reguladoras del Entendimiento una sola es la Reyna: la qual eminentemente comprehende las perfecciones de todas las otras: y esta es la *Sabiduria*.

Antes porque en la Gerarquia del Universo lo infimo de la Esfera Superior es mas noble, que lo supremo de la Esfera Inferior: de donde lo supremo de la Esfera Suprema absolutamente domina sobre todas las Esferas: necessariamente se sigue, que siendo la Voluntad mas noble, que la Passion; y el Entendimiento mas que la Volun-

luntad: y ocupando la Sabiduria el mas excelso lugar, en el Entendimiento: ella sola es la Reyna de todas las Virtudes Humanas.

Dirè mas; que aunque la Sabiduria es un Accidente del Alma adquirido por el Hombre; con todo esso es mucho mas noble, que la misma Alma fabricada de Dios.

La luz es un Accidente adventicio à las Substancias Corporeas; y con todo esso este Accidente es mas noble, que el Cuerpo opaco. Substancia es el Alma, Accidente la Ciencia; y con todo esso la Ciencia es mas noble, que el Alma; porque el Alma sin Ciencia, es como un Cuerpo privado de luz.

Y si la Ciencia respeto de la Sabiduria es una tea respeto del Sol; quanto mas noble, y mas honorifica serà la Sabiduria, bien que qualidad adquirida, y accidental; que el Alma de qualquier Monarca, que no sea Sabio?

Pero qual serà esta Emperatriz de las Virtudes mas sabia, que la Ciencia, y mas perfecta, que todas las Perfecciones?

Juzgaron algunos, que solo aquel es Sabio, que no ignorando nada perfectamente posee todas las *Ciencias y todas las Artes Liberales, y Mecanicas*, à fin de que el Entendimiento iguale toda la Esfera de lo Inteligible: pareciendo igualmente posible, que una Voluntad quiera todas las cosas, y un Entendimiento sepa todas las cosas.

Celebra la antigua Grecia aquel su Helio Sofista, el qual se jactò en el concurso Olympico; no solo de saber todas las Ciencias, sino tambien todas las Artes, haviendo fabricado por sus manos todo lo que llevaba sobre su Persona, el Sombrero; la Capa; el Jubon de lana; la Correa de cuero; las Hevillas de plata; el Anillo de oro; el Cuchillo de hierro; y finalmente los Zapatos de esparto.

Este hizo de la Tienda Academia; ù de la Academia Tienda: pero mas facilmente pudo manchar la Sabiduria con las Artes sordidas; que ilustrar las Artes sordidas con la Sabiduria: bien cierto, que ninguno de los Siete Sabios de Grecia se preció de saber el Arte de Zapatero.

Otros han creido, que la verdadera Sabiduria es la *Ciencia Civil*; que tiene por Objeto al Hombre, à quien sirve todo el Universo: y tiene por fin el Govierno Politico, que llaman los Filosofos *Arte de las Artes, y Ciencia de las Ciencias.*

Mas estos, ò se adulan mucho, ò ignoran mucho; no reparando, que en el Universo Inteligible hay objetos mucho mas nobles, y mas sublimes: esto es, Substancias immateriales, Mentes separadas, y Actos puros, en cuyo parangon es el Hombre una estatua de Prometèo, Espiritu amassado con barro.

Pero demàs de esto, si la Ciencia Contemplativa es mas noble, que la Activa; porque las Ciencias son tanto mas nobles quanto mas libres; claro es, que la Sabiduria, si fuesse Activa, seria menos noble,

que la Ciencia Contemplativa; ni fuera Reyna de las Ciencias, si fuesse Esclava del Publico: no siendo otra cosa un publico Imperio, que una publica Servidumbre.

Dos, pues, son las prerogativas de Sabiduria sobre la Ciencia: esto es *la mayor Perspicacia del Entendimiento*; y *la mayor Sublimidad del Objeto*: de cada una discurrirèmos de por sì.

CAP. VI. *Que cosa sea la Perspicacia del Entendimiento.*

COMO la Facultad Visiva, assi la *Facultad Intelectiva* es mas perfecta, y mas aguda en uno, que en otro.

Tiberio en la mas obscura noche veìa claro: y quien podia estar seguro de aquel, que de dia era Lince, y Lechuza de noche? Estrabon en la guerra Africana desde el Promontorio de Sicilia conocia quien salia del Puerto de Cartago. De sus Ojos pudiera haver aprendido el Galileo el modelo del Antojo de larga vista.

Pero mas milagrosa perspicacia era la de los Sardos; que penetrando con los rayos visuales las entrañas de la Tierra, veìan los Cadaveres, y los thesoros sepultados: de suerte, que no se podian esconder à sus ojos exploradores, ni la quietud de los Muertos, ni la avaricia de los Vivos.

Tales son puntualmente los Entendimientos de los Hombres acerca de los Objetos de las Artes, y de las Ciencias: unos son Lechuzas, y otros Linces: aquellos no vèn lo visible; estos vèn lo invisible.

Sabios, pues, en el Arte fueron llamados Apeles, y Lysipo: porque aquel en la Pintura, y este en la Escultura penetraron tan adentro con la fuerza de su ingenio; que el verdadero Alexandro pintado, ò esculpido de otros parecia fingido; fingido de estos parecia verdadero.

Del mismo modo acerca de las Ciencias; aquel se llama *Sabio*, que con mayor agudeza penetrando todas las noticias, y las *Circunstancias* altamente escondidas dèntro de los Objetos; còbinandolas velozmente entre sì, observa Principios evidentes, y eternos: Razones no superficiales, ò comunes, sino immediatas, profundas, y nuevas: las quales comprehende con mayor certeza, retiene con mayor firmeza, y enseña con mayor claridad, que los otros, que en comparacion del Sabio parecen Niños.

Symbolicamente, pues, pero sabiamente, se dixo que *Minerva Diosa de la Sabiduria naciò armada del Celebro de Jupiter*. Del *Celebro* porque el que tiene aquella parte mas pura, es mas ingenioso: y por esso Carneades, quando havia de disputar contra los Estoicos, purgaba el Celebro con el Elèboro. *Armada*, porque las otras Ciencias estàn amparadas, y defendidas de la Sabiduria: pero la Sabiduria sola es defensora de sì mesma; y mientras no està armada de invencibles Demonstraciones, no es Sabiduria. Esta es la *Perspicacia*.

CAP.

CAP. VII. *Quales sean los Objetos de la Sabiduria.*

GRAN prodigio se viò en el Foro Romano quando se abriò improvisamente la tierra en una Voragine tan honda, que quanta materia se arrojaba dentro, toda la tragaba sin poderse jamás llenar.

Pero mucho mas raro prodigio hizo la Naturaleza abriendo en la Mente humana un Abismo insaciable, que es el infinito *Desseo de saber*.

Las *Riquezas* pierden la estimacion con la abundancia; Crates las arrojò al Mar; y Midas harto de Oro aborreciò su desseo. Los *Deleytes* llegan à causar tedio, y nada hay mas contiguo al Placer, que el Pesar. Los *Honores* quanto mas grandes, son mas gravosos: y el que anhelò el Imperio publico, suspirò la vida particular. La *Vida* al fin se aborrece à sì propria: y muchos corrieron à buscarse la Muerte, que les huìa. Todos estos Bienes son Voragines, pero de poco fondo; anhelan mucho, y se llenan presto.

Solo el *Entendimiento Humano* es una vasta Voragine, ò una Glotoneria, que quantos mas *Objetos* traga, tanto mas hambrienta queda: quanto mas sabe, tanto mas desea saber. Porque todos los otros Bienes se dexan, donde se adquieren; mas estos solos se passan de la orilla del Lethco: el Objeto Sensible es limitado; mas el Objeto Inteligible es Infinito.

Todos los Entendimientos, pues, son igualmente insaciables de saber; mas en esto diferentes, que quales son los Entendimientos, tales son los Objetos. De suerte, que los *Entendimientos Viles* son insaciables de cosas sordidas, y viles: los *Curiosos* de cosas sutiles, y vanas: los *Sabios* de cosas solidas, y sublimes.

Inagotable sentina de immundicias era Tiberio: el qual vaciando su Entendimiento en pensamientos Politicos, para llenarle de Objetos obscenos: se retirò à la Isla de Capri (Isla puntualmente de Bestias salvages) para aplicarse à las Artes Brutales con mayor estudio, que havia hecho à las Liberales en la Isla de Rhodas.

Aqui, pues, aunque yà era Maestro docto en esta Ciencia vituperable; no se avergonzò de hazerse discipulo de mejores Maestros, para excederse à sì mismo: aprendiendo insaciablemente de los Libros lascivos, de las Imagenes impudicas, de los Discursos asquerosos, de las obscenas Scenas, y de los vivos exemplares todo quanto de deshonesto, y vergonzoso, se pudiesse haver sabido en el Mundo.

Y no contento con esto, propuso premios de mucha estimacion à qualquiera, que hallasse algun nuevo, è inaudito genero de torpezas: diputando por Prefecto de aquella Escuela à un Tito Cesonio, mas famoso en aquella infame Filosofia, que Sòcrates en la Moral.

Bien se puede dezir, que à estos, y à los Animales se les ha dado el Alma, no como Organo de las Ciencias, sino como Sal: para preservar el Cuerpo de la putrefaccion.

Para que es conceder à estos Entendimiento; y negarsele à los Animales, sino para dar al Mundo Bestias mas brutas, que lo son los Animales? Para que hazerlos derechos, si en vez de mirar al Cielo, siempre miran à la Tierra? Mas dignos de pacer hierba, que de comer pan: porque como escribe el Filosofo Natural, los Animales, que se alimentan de pan, son los mas Sabios; y estos son los mas Brutales.

Mucho mas elevados, è ingeniosos son los *Entendimientos Curiosos*: sino que dexando tambien estos el camino recto de la Sabiduria, buscan Objetos escondidos; y por esso inutiles, ò engañosos: en estos ponen un insaciable, y ansioso *cuydado*, que del Latino *Cura*, dió nombre à la *Curiosidad*.

Curiosissimo Ingenio fue el de Didymo Grammatico, de quien yà hablamos: el qual compuso quatro mil volumenes de Questiones curiosas, y sutilissimas, à fin de sacar las Fabulas de los Poëtas, y la Verdad de las Fabulas. Obra tan difusa pero tan vana, que sus Panegyristas se lastiman de que un Escritor solo huviesse podido escribir tanto, quanto ningun Lector podria leer sin molestia.

Pero mucho mas curioso fue aquel gran Tyanèo; que haviendo afilado el Ingenio en la piedra de la Sofistica, y no instruidole en la verdadera methodo de la Dialectica, se hizo codicioso de admirables, y estraños objetos.

Este transmontò el Caucaso, para investigar las supersticiosas Adivinaciones de los Bracmanes de la India: surcò el Mar de la Aurora, para aprender las Magicas Supersticiones de los Gymnosofistas de la Ethiopia: quiso entender el lenguage de los Paxaros; penetrar secretos del Cielo; y mandar los Espiritus del Abysmo.

De suerte, que buscando la Ciencia por los precipicios, y los naufragios, hallò solo la Ignorancia: y engañado de los Maestros, engañò sus Discipulos con mentirosas apariencias.

Es demasiadamente breve la vida humana; y es demasiadamente dilatado el conocimiento de las cosas superfluas. El camino es largo; y el tiempo corto. El que quiere llegar à la Sabiduria, no ha de perder hora en ociosos divertimientos; porque ella es la ultima de las Ciencias.

Mejor les està à los Ojos no ver algunas cosas, que verlas: y al Entendimiendo no saber algunas cosas, que saberlas: y el que las supiesse, debia usar la Piedra preciosa Galactites, para olvidarlas; no profanar el Sagrado de la Mente con viles Objetos, como son las *Supersticiones* de Tyanèo, las *Futilidades* de Didymo, las *Brutalidades* de Tiberio.

NIN-

NINGUN Entendimiento, pues, hay mas insaciable de saber, que el del Sabio: mas para saberlo todo, no es necessario saberlo todo: bastando saber aquellas cosas superiores, que arquitectonicamente; ò eminentemente comprehenden las inferiores.

Assi como el Arquitecto manda al Albañil, al Carpintero, al Escultor, al Herrero, al Cavador, y à todas las Artes executadoras de su Idea; aunque no haga por sus manos estas Obras: assi la Sabiduria define, distingue, dirige, y juzga todas las Ciencias, y todas las Artes.

El Sabio, pues, dessea saber de todas las Artes Mecanicas todo aquello, que no es mecanico. No se jacta de obrarlas; como Helio Sofista en las Oficinas; sino de conocerlas como Filosofo en el Licèo. No sabe pintar, ni esculpir, y con todo le toca el decidir el litigio entre la Pintura, y la Escultura, y apreciar el ingenio de sus obras. De suerte, que la Practica de qualquier Arte està en el Artifice; mas la Theorica de todas està en el Sabio.

La Sabiduria es Reyna de las Ciencias: basta al que reyna el saber mandar al que manda. El primer motor haze bastante, si haze hazer.

En la Ethiopia para dàr à conocer à los Pueblos la soberania de su Rey, se apagan todos los fuegos en el principio del Año, y el Rey, hiriendo con el Eslabon la Piedra Pyrites, enciende una nueva Llama: y encendiendo con ella tantas Hachas, como tiene Provincias, embia à cada Provincia una Hacha: y las Provincias, encendiendo con ella otras, las embian à cada Ciudad: y las Ciudades à cada Casa. De suerte, que el Rey encendiendo un fuego solo, los viene à encender todos: porque las Acciones se atribuyen à su Principio.

Tal es, pues, la Monarquia de la Sabiduria. Porque estando todas las Artes subordinadas à las Ciencias, y las Ciencias à la Sabiduria: la Sabiduria como Reyna enciende la primera Hacha; esto es, la rectitud del Juizio: esta soberana luz passa succesivamente à las Ciencias Especulativas; de alli à las Practicas; despues á las Artes Manuales; y ultimamente à las Serviles.

No solo perficiona la Sabiduria los Habitos de las Ciencias; sino los *defiende*, y ampara de los errores, que son las enfermedades del Entedimiento: y no es posible curar las de ellas, sino es conociendo la Verdad de sus Objetos.

Quantos desatinos dixeron los Sabios antiguos, que hoy son burla hasta de los Muchachos?

Acerca de la *Cosmografia* soñaron todos los Filosofos, lo que enseñaron de la Torrida Zona, debaxo de la Equinoccial, creyendola inhabitable por el calor: y despues se ha hallado que es la mas templada, y fertil parte de la Tierra; embidiable à los Barbaros Abyssinos.

Convencido està el error de dos grandissimos Ingenios, Agustino, y Lactancio, de que la Tierra era

era un Semiglobo; juzgando por imposible, que estèn debaxo de nosotros los habitadores pendientes, y sin caer: y despues se han hallado los Chinas, que andad debaxo de nosotros, y no caen, ni estan pendientes.

Y como podian aquellos Filosofos conocer el Cielo: si aun no conocian la Tierra, sobre que estaban?

Tambien acerca de la *Astronomia*, que es la mas noble Musa; enseñò Platon con grande aplauso, que la sordidez de las Esferas Superiores, gyrando con armoniosa proporcion, sobre las Inferiores, forma un Divino concento.

Enseñò Ptolomèo; que en la densidad de las Esferas estàn fabricados otros Cercos Eccentricos, Concentricos, y Epiciclos igualmente solidos; intrincadas prisiones de las Siete Estrellas Errantes, y eran los errantes sus Ingenios.

El movimiento de Venus, y Marte conocido en nuestros tiempos; y el sensible ascenso de los Cometas; desde la Region sublunar, hasta quedar superiores à Saturno, observado por Tycho; claramente demuestran al que no es ciego, que toda esta amplitud desde la Tierra al Firmamento, no es otra cosa, que una fluida, y perpetua distancia de Ayre puro.

Dexo las Manchas de la Luna, que muchos Filosofos juzgaron ser Manchas eterogeneas de aquel rostro candido: y aora Juan de Langres, subiendo con los ojos al Cielo sobre dos alas de cristal nos describe la Luna como un Globo terreno, cuyas Manchas son los Mares: Y en un Mapa Cosmografico, nos distingue las Islas, las Costas, los Promontorios, los Continentes, y los Montes con sus sombras: y ha dado aquel Mundo, à los Monarcas de este, con sus Nombres proprios.

Assi reìmos las ignorancias de los Passados, y los Venideros reìràn las nuestras: y el Sabio se rie de todos: porque su Objeto proprio es mas alto, mas abstrahido, y mas infalible, que todos los otros.

PROPRISSIMO, pues, y principalissimo Objeto de la Sabiduria (como insinuamos) es, el *Ente en quanto Ente*; esto es, la desnuda Essencia de las Cosas, sempiterna, immaterial, invariable, è infalible. Y por esso esta Ciencia se llama *Metaphysica*, esto es, Sobrenatural, y casi Divina; porque es superior à la Physica.

El Sabio, (como yà oìste) con una sutilissima obra del entendimiento, abstrahe lo immaterial de lo material, lo insensible de lo sensible, la Substancia de los Accidentes, la Especie del Individuo, el Genero de la Especie, y de los Generos Subalternos el Genero Generalissimo, y fabricando Principios Universalissimos, examina la Verdad de todas las Ciencias; y haviendo nacido la ultima de todas, por su gran valor ha merecido ser Reyna.

No contento el Sabio con las cosas externas; porque el conocerse

á sì

à sì, es la summa Sabiduria, se divide à sì de sì mesmo: y sin morirse separando de su Cuerpo el Alma, quiere conocer lo que ella sea. Si un concurso de Atomos, como creyò Democrito: si un Fuego, como Heraclito: Si un Aura, como Diogenes: si Humor, como Taleste: si es Sangre, como Critias: si una Harmonia, como Empèdocles. Filosofos poco mas sabios, que los Animales, que tienen el Alma, y no la conocen: indignos de tenerla.

Y conociendo el Sabio por la propria Inteligencia Abstractiva, que el Alma es Espiritu Immortal; desea entender, como entienda, como sienta, como obre, como informe los miembros, y que es lo que puede, despues de haver hecho divorcio del Cuerpo.

Desde aqui, con mayor desseo, buela á la parte mas noble, y mas abstrahida del Universo, esto es, à las *Substancias Puras* de los *Espiritus Angelicos*: queriendo conocer; no con las supersticiosas Curiosidades de Tyaneo, sino con Principios solidos, que sean, como se muevan, como hablen unos con otros, en que sea diferente uno de otro, y todos del Espiritu Humano: pareciendo imposible, que conozca los Angeles, quien no sea un Angel.

Ni por esso todos essos Objetos tan grandes, ni todo el Universo llena la Profundidad del Entendimiento Humano. Sale fuera del Mundo el Sabio ansioso de conocer aquel purissimo, y simplicissimo Ente de los Entes, Causa de las Causas, Principio sin Principio, immenso, incomprehensible, sino es de si mismo: de suerte, que un Entendimiento limitado no se puede igualar, sino con Objeto infinito.

No hay Nacion tan barbara, que no conozca que hay un Dios, y que por consiguiente no dessee conocer, que cosa es. Aun allá debaxo del Polo, donde la mitad del Año el Sol no es Sol; entre aquellas tinieblas del Ayre, y de la Mente resplandece esta Verdad: no hay lugar alguno, donde no se erijan Altares, y Templos; todos adoran Numen, à èl imploran, por èl juran, y no le conocen.

Mira de dia la variedad de pintadas Flores: mira de noche el regulado gyro de las Estrellas: todas las cosas, aunque mudas, te estan diziendo, que hay Dios: porque un Artificio tan hermoso no puede estar sin Artifice.

Mira las Telas de las Texedoras Arañas: el comercio de las Economicas Hormigas; la Republica de las Politicas Abejas; de tan pequeñas Discussas solo se Maestra la Naturaleza: de donde havràs de dezir necessariamente, ò que la Naturaleza es Dios, ò que es Obra de Dios.

Luego si està ordenada à todo Objeto Inteligible la Facultad Intelectiva, la qual se especifica, y perfecciona por el Objeto: que mucho, que el Entendimiento Humano se incline tan ansiosamente à conocer un Objeto tan grande, y

tan

tan Divino, del qual solo recibe la ultima perfeccion?

Repara en un tierno Cachorrillo, que apenas ha salido á luz, quando con los ojos cerrados busca los pechos asperos, que jamàs viò; y oliendolo, y chupandolo todo, gruñe, y gime, hasta que encuentra el seno materno: y assi que le halla, se alimenta, se sossiega, se goza.

Assi el Entendimiento hecho de Dios, para Dios, nada desea mas intensa, y mas internamente, que el conocer à *Dios*; mas como no alcanza à vèr las Cosas Divinas, recurre á los Objetos sensibles: en las Criaturas busca al Criador: en los Fines particulares inquiere el ultimo Fin: en los Bienes caducos busca el Summo Bien: y no hallando acà abaxo lo que busca, siente inquietud, y no sabe porque.

Esto es, pues, el summo deleyte del Sabio: este es el *Objeto*, en que se goza. Porque como su Entendimiento està mas iluminado, y es mas perspicaz, que los otros, forma mas altos, mas verdaderos, y mas adequados Conceptos de aquella Mente Infinita; en quanto puede caber en una Mente limitada; en ella se embebe, en ella contempla, y en ella goza una Bienaventuranza en la Tierra.

Porque, como enseña nuestro Filosofo; es de mas honor, y mas gusto conocer imperfectamente las cosas Divinas, que perfectamente las Humanas.

Estos son los altos discursos del Sabio, quando conversa consigo solo. Con estos roba la atencion de los Oyentes, y los dexa atònitos: de donde se fingiò; que Minerva, Diosa de la Sabiduria, convertia en piedra al que la miraba.

Mas estolidos, que los Brutos son los que creen, que Orfeo atrahia los Brutos encantados con el dulce canto de su Lyra.

La Lyra eran los Hymnos, que compuso, sobre las cosas Celestiales, y las prerogativas Divinas, enigmaticamente ocultas à los Idiotas con fabulosos velos: que fue la Theologia natural de aquellos Siglos; en los quales solo el Sabio era tenido por Hombre: y los demàs Hombres, por Bestias Salvages.

De lo dicho puedes colegir la Definicion de la Sabiduria, y de sus Estremos.

La Sabiduria es: *La directriz de todas las Ciencias, como Ciencia mas alta, y mas Universal; disponiendo con mas universales Principios sobre cosas abstrahidissimas de toda Materia: teniendo por principal Objeto al Ente en quanto Ente: y las Substancias Espirituales, y Divinas.*

Los estremos de la Sabiduria son la *Ignorancia* de estos Objetos sublimes, y la supersticiosa, ò impertinente *Curiosidad* acerca de los mismos.

CAP. VIII. *De la Arte.*

NO hablamos aqui de las Artes Liberales que llenan el Coro de las Ciencias; como se ha dicho; sino de las *Artes Mecanicas*, y ope-

operativas acerca de las Obras externas, que sirven à la Vida humana.

Antigua quexa fue del Genero Humano contra la Madre Universal; que sepan los Animales sin fatiga, y sin estudio las Artes, que les son necessarias; y que les cueste tanto á los Hombres el hallarlas, y mas el aprenderlas.

No necesita la Araña de Texedor, para texer su tela: ni la Golondrina de Arquitecto, para fabricar su Palacio, ni el Toro de Maestro de armas, para aprender à manejar las suyas. Nacen con ellos las Artes: cada uno es Maestro, y Discipulo de sì proprio; y averguenzan al Hombre que es mas Sabio: El que sabe mas, sabe menos.

Mas qualquiera, que se quexa de esto se haze un grande agravio à sì, y à su Autor: el qual primeramente ha diferenciado al *Hombre* de los Animales, queriendo, que estos aprendan las Artes toscas de la Naturaleza; y el Hombre las adquiera mucho mas hermosas con la Industria.

Despues diferenciò los *Entendimientos excelentes* de los plebeyos: dando à aquellos capacidad, para las Artes Liberales, y à estos aptitud para las Serviles: haviendoles dado ingenio bastante, para inquirirlas, y manos industriosas para executarlas.

Què seria de las Republicas sin la Plebe? Y que haria la Plebe sin las *Artes*? Providamente, pues, dispuso el summo Artifice, que la Plebe sirva à los Sabios con las *Artes*, y los Sabios sirvan à la Republica con la *Prudencia*.

Antes para observar el orden progresivo de las cosas imperfectas à las perfectas; el mismo Criador ha querido, que los Animales aprendiessen las Artes de la Naturaleza, y los Hombres de los Animales.

Enseñaron la Arquitectura las Abejas: la Musica los Ruiseñores: la Escultura las Ossas: la Plastica los Escarabajos: la Nautica los Cisnes: el flechar el Puerco espin: las Minas los Conejos: las Hierbas Medicinales los Animales enfermos.

Sabiamente fingieron los Mysteriosos Filosofos, que Taumantes (esto es, la Maravilla) era la Madre del Iris: para significar, dize Platon, que la Maravilla es Madre del Arte. Mas conviene distinguir este dicho sabio.

La Maravilla fue Madre de las Artes Liberales: de que naciò aquel Axioma: *Por el Admirar comenzò el Hombre à Filosofar.* Pero la Necessidad fue Madre de las Artes Serviles: de que naciò aquel otro: *La Necessidad haze el Hombre industrioso.*

Luego la Necessidad obligò los Hombres á buscarlas; la Imitacion de los Animales las enseñò: la Industria las aumentò: la Superfluidad las perficionò.

Siete Artes Liberales distinguiò la Filosofia antigua; esto es, *Gramatica, Retorica, Dialectica, Arismetica, Mu-*

Musica, *Geometrica*, y *Astrologia*. Y con igual numero nos distinguiò las Jornaleras, y Serviles; esto es, *Agricultura*, *Venatoria*, *Militar*, *Fabril*, *Cirugia*, *Lanaria*, y *Nautica*.

Pero yà lo causasse la simplicidad de aquellos Siglos; ò el mysterio del numero Septenario, tenido por sagrado; ò el equivoco de los Nombres, que significan mas de lo que suenan: lo cierto es, que assi como estuvo escasso el Septenario de las Liberales, olvidando la Politica, y la Moral: assi tambien lo estuvo el Septenario de las Serviles, olvidando la *Pintura*, y la *Escultura*, que entre las Ignobles son las mas Nobles. Assi que conviene dezir, que aquellos Sabios numeraron solamente las Artes necessarias à la Republica, y no las que sirven al Deleyte, y Superfluidad.

Pero fuera de esto, es cierto, que la *Arte Militar*, en quanto al que manda, pertenece à la Politica: y en quanto al que obedece, bien puede llamarse *estipendiaria*; mas no *Mecanica*, ni *Servil*; siendo propria de la Fortaleza. Si es, que no se entiende la *Arte del que haze las Armas*, ò si del que las usa.

PERO sea lo que fuere, de la Division de las Artes, la Definicion quita toda equivocacion. Hablando, pues, limitadamente de las *Artes Operativas*, que se llaman Mecanicas; y no de las *Activas*, que como Liberales se numeran entre las Ciencias: esta es su verdadera Definicion.

La Arte es: *Una Pericia de introduir con manual Operacion una Forma concebida en la Mente en qualquiera Materia externa para servicio de la vida humana.*

Pericia se llama la Recta Razon del Artifice, fundada en el conocimiento de *Reglas verdaderas*, que por sì no yerran. En lo qual se distingue el Arte de la Fortuna, la qual (alguna vez acaso) haze las obras del Arte por hazer burla de los Artifices: como quando Nealques no sabiendo pintar la espuma de un Cavallo sobervio: ni Protògenes la de un Mastin rabioso; la Fortuna ciega hizo lo que dos Pintores linces no sabian hazer, por burlarse del uno, y del otro.

La *Forma externa*, y visible, que se introduce depende de la interna, è inteligible, como lo Idealo de la Idea, la Copia del Exemplar, el Typo del Prototypo. Porque el Artifice no obra, como los Animales, por instinto ciego; sino como el Sumo Artifice, contemplando las cosas dentro de sí mismo.

La *Materia* es aquella en que se introduce la Forma: pudiendose una misma Forma introducir en diferentes Materias, con Arte diferente; como Curion, que hizo el Teatro de *Madera*, Pompeyo de *Marmol*, Escauro de *Vidrio*.

Tambien la *Operacion* mas *Material*, ò mas *Gentil*, diferencia las Artes: como para el Retrato de Alexandro, que solo tres Artifices con diferente magisterio sudaron à competencia: Pyrgòteles con el escoplo: Apeles con el pincel. Lysipo con

con el vaciado, ninguno vencido del otro; mas todos tres vencedores de los demàs.

El *Fin* és de dos suertes: *Fin Immediato*, que es la misma Operacion: *Fin Ultimo*, que es el uso de la Obra. Aquel es el Fin del Artifice, este es el Fin del Arte, esto es, el comodo de la vida humana De este ultimo Fin toma el Artifice las Reglas del Arte: porque si fabrica la Flecha para que buele, y hiera; la fabrica alada; y penetrante.

CAP. IX. *Perrogativas, y Precedencia de las Artes Serviles.*

DE la Definicion puedes comprehender, que quanto la *Pericia* fuere mas perfecta; y la *Forma* mas bella; y la *Materia* mas preciosa, y la *Operacion* mas gentil; y el *Fin* mas honroso: tanto mas Noble serà el Arte.

Pero, porque dificilmente puede acaecer, que todas estas Perfecciones concurran en una Arte, ni en una Obra: excediendo algunas en esta, y otras en aquella perfeccion, como las facciones en los Cuerpos Humanos; de aqui nacen las *Contiendas de las Artes*, y la dificultad de juzgarlas, y decidirlas.

Con todo, ello es certisimo, que quanto mayor afinidad tiene un *Arte Servil* con las *Artes Liberales*, y con las *Ciencias*, tanto es mas noble: porque la Nobleza se mide por su Origen.

Mas nobles, pues, serán la *Pintura*, y la *Escultura*, que las *Fabriles*, porque estas tienen sus Reglas totalmente mecanicas, enseñadas de la Experiencia; mas aquellas dos las aprenden de la *Poësia*, que con lo fingido imita lo verdadero.

Pero entre estas dos Amigas Contrarias, tanto es mas noble la *Pintura*, que la *Escultura*, quanto es mas ingeniosa la Imitacion. Porque la Escultura imita los Cuerpos solidos con relieves, y concavos materiales; pero la Pintura imitando los relieves con los claros, y los concavos con las sombras; por maravillosa Virtud de la *Perspectiva*, haze, que la Superficie tome Cuerpo, y lo Verosimil parezca Verdadero.

Por consiguiente la *Cirugìa* serà mas Noble, que la *Pintura*. Porque esta toma las reglas de la *Perspectiva*, la qual engaña con la apariencia: y aquella las toma de la *Physica*, la qual es Ciencia Real, y Superior.

Lo cierto es, que en quanto à la *Manera de obrar*, mas gentil, y mas noble serà la *Escultura*, que la *Cirugìa*. Porque dàr vida à un muerto marmol con innocente hierro, cortandole sin dolor, causa tanto gusto, quanto horror, y asco ver despedazar las carnes dolòridas, y sacar huessos de un Cuerpo vivo, con las manos teñidas en sangre Humana.

Pero si la Nobleza de las Artes se mide por la *Nobleza del Fin* mas importante al Bien publico: no se puede negar, que la *Cirugìa* es mas noble que la *Escultura*: y el Arte, que maneja la *Espada*, y el *Escudo*,

para

Para defensa publica ; que la que maneja el *Cepillo*, y la *Sierra*, para los adornos, y alajas domesticas. Y la *Agricultura*, que ayuda la Naturaleza, para beneficio comun ; que la *Venatoria*, que la destruye para gusto particular.

Pero por otra parte, si las *Ciencias Contemplativas*, que solo satisfacen al Entendimiento, son mas nobles, que las *Practicas*, las quales sirven al publico ; porque quien menos sirve es mas Libre, y quien es mas Libre es mas Noble, y mas Señoril : necessariamente se sigue, que la *Venatoria* es mas Señoril, que la *Agricultura* : porque esta se exercita por la utilidad ; y aquella solo por deleyte. Y consiguientemente las Artes mas necessarias son las mas viles ; y las que sirven à las delicias, y al gusto son las mas Nobles, como mas Libres.

Pero si se considera la *Materia*; no se puede negar, que el Arte serà tanto mas Noble, quanto mas Noble, y preciosa fuere la *Materia*, y el *Sugeto*, en que trabajàre.

De aqui es, qúe no sin razon llamaron los Alquimistas Reyna de las Artes à su *Espagyrica* : los quales por darle vida en las Llamas al Fenix de los Metales, aplicando las cosas activas à las passivas, intentan hazer con el Arte la mas bella Obra de la Naturaleza ; medida de los precios, y de sus Anhelos.

Arte verdaderamente Real en sì mesma ; sino que la Practica es Imaginaria : ignorandose la Materia verdadera, de que la Naturaleza fabrica el Oro ; ni la Medida cierta de las Primeras Qualidades alterativas, para introducirle la Forma.

De donde aquellos nobles Vulcanos soplando en las llamas el *Oro*, que tienen, por tener el que esperan ; encierran en una alquitàra de vidrio, como en el vaso de Pandòra, su Esperanza ; la qual por ultimo desesperada, saliendose fuera con un ridiculo estampido, les dexa solamente el Oro en los ojos, y el humo en la cara.

Pero si hablamos de *Materia Real*, y de Arte verdadera, sin duda es mas noble el *Orifice*, que el *Herrero*, y el *Lapidario*, que el *Platero*: y mas noble Escultor fuè Pyrgòteles, que esculpia en *Piedras preciosas*, que Fidias, que espulpia en *Marmol*.

Pero por otra parte, porque las Obras de Pyrgòteles, por su pequeñez podian adornar un Escaparate; mas no un Templo, ni una Ciudad, como las de Fidias : eran estas con larga distancia mas famosas por su *Grandeza*. Y por esso iba mas gente à Guido por vèr la Venus de Fidias ; que á Macedonia, por vèr el Alexandro de Pyrgòteles. De suerte, que la hermosura de la *Forma*, vence al precio de la *Materia*.

De aqui es, que assi como las Ciencias son tanto mas nobles, quanto mas noble es su Objeto: assi siendo la *Forma* de la Obra el Objeto del Artifice ; mas noble serà un hermoso Templo, que un bello Palacio : y las *Heroycas Imagenes* de

Timan-

Timantes; que las *Ridiculas Tosquedades* de Ludion.

Y si aquella Forma se entiẽde ser mas perfecta, que mas imita al Natural, cierto es, que aunque sea mas noble un Hombre, que un Jumento; con todo esso fuè mas estimada la Jumenta, que pintò Praxitèles, que el Alexandro, que pintò Apeles: porque si este hizo ponerse pálido à Casandro; aquella hizo relinchar los Cavallos.

Y si cotejamos las *Uvas* de Zeusis con el *Velo* de Parrhasio: este fuè mas semejante à lo verdadero, y por esso mas alabado: porque Zeusis con las *Uvas pintadas* engañò à los Paxaros: y Parrhasio con el *Velo pintado* engañò à Zeusis.

Pero si los Objetos de las Ciencias son mas nobles, quanto son mas *Admirables*, y Superiores à la opinion de las gentes: sin duda serian mas nobles aquellas Artes que hazen vèr *Efectos Estupendos*, y casi milagrosos, de tal suerte, que no parecen obras Humanas, sino Divinas.

Tales fueron la *Esfera* de Arquimedes, y el *Relox de ruedas*: aprisionando en un cristal, aquella el Cielo immenso; este el Tiempo fugitivo. Y tales fueron las *Palomas* de Arquitas, que aunque eran de madera, volaban por sì: y las *Estatuas* de Dedalo, que sino las ataban, huian: teniendo unas, y otras por alma el invisible ingenio de sus Autores.

No obstante todo esto, podemos fixamente concluìr, que assi como es mas excelente aquel Artifice, que en su Arte (qualquiera que sea) sabe todo aquello, que se puede saber; y haze todo aquello, que se puede hazer: assi la mas excelente Obra serà aquella, en que el Artifice mas *Sabio* huviesse exercitado el *estremo de su saber*.

Tal fuè la *Estatua de Polycleto*, llamada la *Regla de las Reglas*, y la *Medida de las Medidas*: porque de ella sola tomaban todos los Pintores, y Escultores las proporciones ideales del Cuerpo humano.

De suerte, que en el *Templo de Diana*, ni todos los otros seys *Milagros del Arte* pudieron igualar à este solo: porque todos los otros se podian exceder con la abundancia de Oro, y Artifices; mas este Parto de un solo Ingenio por ningun otro se pudo perfectamente imitar.

La Naturaleza misma, Maestra de las Artes, de este Artifice solo podia antes aprender, que enseñar: porque los Originales de ella jamàs arriban donde arribó esta Copia.

DE TODO esto, que se ha dicho puedes conocer en que consiste la *Arte Mecanica*, y quales sean sus Estremos.

El un Estremo es la *Ignorancia de Privacion*, llamada *Inercia*, ò floxedad; el otro es la *Ignorancia de mala Disposicion*. Aquella carece de los principios del Arte; esta los tiene desconcertados: y por esso daña mas esta, que aquella: porque el que no haze lo que no sabe, es digno de alabanza; mas el que haze lo que no sabe, engaña à otros,

pierde el merito, y merece pena.

No peca contra el Arte el que peca voluntariamente contra el Arte, como se dixo en otro lugar: antes tal vez es primor del Arte, pecar contra el Arte.

La Impropriedad en la locucion es vergonzosa al Grammatico, quando la Impropriedad es hija de su Ignorancia; pero el que por galanteria rompe las Leyes Grammaticales, haze una mala Grammatica; pero no es mal Grammatico.

Antes en el error se muestra tal vèz Ingenio, y la *Impropriedad* viene à ser *Figura*; quando dize una cosa el Grammatico, y quiere, que se entienda otra; como en la *Metafora*, que quanto pierde de *Propriedad*, adquiere de *Ingenio*: y la *Grammatica* se haze *Poësia*.

Semejantes *Metaforas* se hazen tambien en las Artes Mecanicas. El Pintor caprichoso desconcierta de proposito las proporciones de un Cuerpo humano, para pintar un Monstruo: y aquello, que en un mal Pintor seria ignorancia, en un Pintor excelente serà destreza.

Demàs de esto se debe distinguir en la Obra, y en el Artifice la *Bondad Physica*, de la *Moral*.

Si la Ciencia del Artifice es poca; pero la intencion es buena: serà bueno el Artifice; pero la Obra serà mala. Y al contrario, si se sirve del Arte, para algun mal fin, serà malo el Artifice; pero no el Arte.

Myrtilo, queriendo entregar traydoramente por soborno à Enomao su Señor, en los Juegos Olympicos, fabricò un *Carro* mas à proposito, para precipitarle, que para conducirle à la Meta. Neron, para ahogar à su Madre, hizo fabricar una *Barca* mas dispuesta para el naufragio, que para la navegacion.

Las Obras fueron excelentes; pero malissimos los Artifices; porque la *Bondad de la Obra* se mide por el Arte, que es el Habito del Entendimiento; pero el *Abuso del Arte* se mide por la Malicia, que està en la Voluntad.

De aqui es, que tambien las Artes innocentes por sì, al passo que ván envejeziendo, ván siendo mas maliciosas: y halladas en el principio para la necessidad, sirven despues para el Deleyte.

Hazese perversa la Arte, quando es Artifice la Codicia; porque quando es esta, y no la Razon, la que guia al Ingenio, pierde su saber el Entendimiento, y el Vicio se haze ingenioso.

La *Medicina* hallò *Ungüentos saludables*, para fortalecer los Cuerpos; la *Seplasia* afeminò los *Ungüentos*, para debilitar los Animos.

La *Lanaria*, que texia grossero estambre, para cubrir la desnudèz; aprendiò despues de las Telarañas telas transparentes, para ostentarla. La Arte de *Cocina*, para quitar la hambre; inquiriò al fin preciosos manjares, para irritarla. El Luxo no se contenta con poco: tienen mucha costa las malas costumbres.

CAP.

CAP. X. *Que cosa sea la Prudencia.*

SABIAMENTE dispuso nuestro Filosofo, que apareciesse la *Prudencia* vezina al *Arte*: porque entre una, y otra, la diferencia de una sola palabra trae una distincion grandissima de Nobleza, como oirás.

La Prudencia, pues, no es otra cosa, que: *Un Habito Virtuoso del Entendimiento, para regular con cierta, y recta razon las Acciones humanas acerca de aquellas cosas, que son moralmente buenas, ò malas.*

Con esta Definicion primeramente nos distingue nuestro Filosofo la *Prudencia* de las demàs *Virtudes Morales*: porque las otras residen en el Apetito regulado; pero esta en el *Entendimiento regulador*. Por esso es tanto mas noble, que las otras Virtudes, quanto el Entendimiento es mas noble, que las otras Potencias.

Tambien distingue la Prudencia de las otras *Virtudes Intelectivas*, tanto Theoricas, como Practicas. Porque las Especulativas se paran en el conocimiento de lo Verdadero; y esta està ordenada à la Accion. Y las Ciencias Activas miran la *Rectitud Intelectual*; mas esta la *Moral*: y por esso aquellas hazen Docto, y esta Bueno.

Mucho mas distingue la Prudencia de la *Opinion*, y de la *Sospecha*: porque estas son Conocimientos imperfectos, el uno Especulativo, y el otro Practico: mas la Prudencia es Virtud perfectissima; porque teniendo Reglas ciertas, y seguras, ni puede ser engañada, ni quiere engañar.

Pero diràs: Si la Prudencia es acerca de las *Acciones Humanas*; como pueden ser verdaderas, y seguras las Reglas de la Prudencia, si las Acciones Humanas son *Singulares*, y *Contingentes*? Como pueden concordar Infalibilidad, y Contingencia; Certidumbre, è Incertidumbre?

Respondo, que la Verdad es de dos Especies; la una *Especulativa*, la otra *Practica*. La Especulativa, es una conformidad del Conocimiento con el Objeto Inteligible: y esta no es infalible, si el Objeto no es infalible: como en las Ciencias. Pero la Verdad Practica, es: Una conformidad de la Regla con el Objeto operable; y esta es por sì cierta, no estando impedida la Operacion.

Pero demàs de esto; la Prudencia regùla el *Apetito* con la *Razon*: y la conformidad de la Razon, con el Apetito bien Regulado, jamàs yerra.

Distingue, despues, la Prudencia del *Arte Mecanica*: porque aquella regùla los *Actos internos*; y esta las *Obras externas*: y por esso aquella es verdadera Virtud, y esta no: porque el Arte mira principalmente la bondad de la Obra; y la Prudencia la bondad del Operante.

Ultimamente distingue la Prudencia *Habitual*, de la *Actual*: la

Adquirida de la *Natural*: y la *Humana* de la *Brutal*

No se llama Hombre Prudente el que haze un Acto solo de Prudencia: ni Sabio el que conoce una sola Verdad. Aquel es Prudente, que tiene en sì mismo el *Principio* de obrar con facilidad prudentemente: y esto es el Habito. Puede aver un Acto sin Habito: pero no puede aver Habito sin Actos: porque producido de Actos los reproduce.

Tambien se vèn en los Muchachos Acciones prudentes antes de edad: pero siempre està sin sazon aquella Prudencia, à quien no madurò el Habito: ni està maduro el Habito, que no fue formado de la *Experiencia*, incompatible con la poca edad.

Entre los Animales algunos se llaman mas *Prudentes*, que otros, por las subitas, y cuerdas reflexiones en defenderse, y mirar por sì: como la Aveja, la Zorra, el Osso. Pero no ay verdadera Prudencia, donde no ay recta Razon: ni recta Razon en Agente, que no puede dàr razon de sus Acciones. Luego no son prudentes los Animales, sino la Naturaleza, que obra en ellos: ni es otra la Prudencia de la Naturaleza, que la *Providencia Divina*.

Verdad, es que tambien ay algunos Animales mas doziles, que otros à la enseñanza humana: como el Perro, la Mona, el Elefante: de donde parece, que tambien los Brutos, no menos, que los Muchachos, aprenden la Prudencia del Hombre prudente. Pero del parecer al ser, ay tanta distancia, como de lo Verosimil à lo Verdadero.

Lo cierto es, que assi como la Prudencia es acerca de las cosas agibles singulares; assi las Imagenes singulares, siendo corporeas, y sensibles, no se estampan en el Entendimiento incorporeo, y universal; sino en la Cogitativa, que es Potencia sensible, y corporal, comun tambien à los Animales.

Por esso, pues, los Animales, que tienen los Organos corporeos mas semejantes á los humanos, tienen tambien la Cogitativa mas tenàz, y mas firmes las Imagenes singulares; y el que mas firmes las retiene, es tanto mas docil; porque aquellas Imagenes impressas con el alago, ò con el azote, mueven los Animales, y los Niños, à imitar lo que vèn, y à obrar lo que aprenden.

Es muy diferente de la Prudencia Humana esta brutal Imitacion. Porque el Animal, y el Niño, teniendo por voluntad la necessidad; en representandoles aquellas Imagenes, obran siempre de un modo.

Pero el Hombre prudente coteja una Imagen con otra, deduce la una de la otra; y de las Imagenes singulares forma Proposiciones generales: y aplicandolas à los lugares, à los tiempos, y à las Personas, obra, ò no obra como le parece mas conveniente: y esta es la *Regla de la Razon*, de que no son capazes los Animales, ni los Niños.

CAP.

CAP. XI. *Si la Prudencia sea Virtud Moral.*

YA oiste, que en toda Accion humana se puede considerar lo Physico, y lo Moral. Lo Physico nace del poder natural, y mira à la entereza de la Obra: lo Moral nace de la decencia virtuosa, y mira à la bondad del Operante.

Assi que, unas Obras son buenas physicamente; pero moralmente malas; como una Pintura excelente, pero deshonesta: y otras Obras son physicamente malas; pero moralmente buenas, como una Pintura sagrada, mas de un pincel tosco. En aquella es perfecta la Arte; pero vicioso el artifice: en esta es virtuoso el Artifice; pero imperfecta la Arte.

La *Bondad Moral* propriamente consiste en la *Rectitud del apetito Racional*, y del *Apetito Sensitivo*: de suerte, que la Voluntad se conforme con la Justicia: la Irascible con la Fortaleza: la Concupiscible con la Templanza.

Estas tres *Rectitudes Morales*, se llaman *Buenas Costumbres*: porque aquellas tres Potencias se perficionan con los Habitos buenos, y los Habitos se forman con la *Costumbre*, como diximos.

Verdad es, que tambien los Habitos de las Artes, y de las Ciencias, se adquieren con la Costumbre, esto es, con el *Uso*: y por esso se llaman Virtudes; mas no se llaman *Buenas Costumbres*: porque su bondad es bondad Physica; no Moral: son Virtudes del Entendimiento; pero no del Afecto; hazen docto; mas no bueno al que las posee. Y en efecto muchos fueron Santissimos; pero Idiotissimos: y otros Doctissimos, pero Viciosissimos.

De este discurso puedes inferir, que hablando en rigor la Prudencia no debe numerarse entre las Virtudes *Morales*, sino entre las *Intelectivas*; porque no reside en el Apetito, sino en el Entendimiento, como la Ciencia, siendo verdaderamente una *Ciencia de las cosas Agibles*.

Ni por esso menos noble, que las Morales: antes (como se ha dicho) es tanto mas noble, que ellas, quanto el Entendimiento es mas noble, que el Apetito; esto es, que la Voluntad, y que la Passion.

Mas con todo es cierto, que assi como el Coral es Planta entre las Piedras, y Piedra entre las Plantas: assi la Prudencia respecto de las Virtudes Morales se puede llamar *Intelectiva*: y respecto de las Intelectivas se puede llamar *Moral*; por la intima, y reciproca comunicacion, que ella tiene à un mismo tiempo con las Intelectivas, y con las Morales.

Comunicase con las Intelectivas porque el *Aconsejar* bien, es oficio del Entendimiento. Comunicase con las Morales, porque tambien le toca regular el Apetito. Por esso llaman à la Prudencia, con propriedad, Ojo del Alma: Ojo como Intelectiva: del Alma, como Moral.

Si la Justicia, si la Fortaleza, si la Templanza obran bien; en tanto obran bien, en quanto siguen la guia de la Prudencia; sin la qual estàn ciegas las Virtudes Morales.

El Hombre es un Arbol al revès; la Cabeza es la raìz, los Miembros son los Ramos. Qual es el *Cuerpo Physico*, tal es el *Cuerpo Moral*: las Virtudes son Miembros, la Prudencia es Cabeza: aquellas los Ramos, esta la raìz: bien puede estar verde la Raíz, aunque estèn secos los Ramos: mas si la Raìz està seca, quedan los Ramos infructuosos.

Puede el Hombre ser Prudente en la Theorica, aunque Moralmente no sea Virtuoso; mas no puede ser Moralmente Virtuoso, sino es Prudente.

De aqui naciò, que Platon reduxesse todas las Virtudes Morales à la Prudencia. Y assi como las Estatuas de Dedalo, sino las ataban, huìan; assi (dize èl) las Virtudes Morales sin el vinculo de la Prudencia no tienen firmeza; desaparecen, y vienen à menos.

Añadase, que la Prudencia misma sin las Virtudes Morales no puede estár cabal.

Que vale el aconsejar bien, el juzgar bien, y el mandar bien de la Prudencia, si el Apetito Racional, no quiere oìr la Razon, y el Vulgo de las Passiones recalcìtra sus Leyes? No es verdadero Rey el que manda, y no es obedecido de los Pueblos: y la Prudencia en vano blasona el Titulo de *Reyna de las Virtudes Morales*, si estas no estàn obedientes en sus mandatos. Al revés se reyna, quando el que manda sirve, y el que sirve manda.

Fuera de que, no es posible, que la Prudencia mande bien, ni aconseje bien, si el uno, y el otro Apetito no està bien regulado. Porque assi como los vapores Meteoricos hazen parecer diferente el color, y la grandeza del Sol; assi el humo de las Passiones turba, y descompone el juìzio, haziendo que el Bien aparente le parezca verdadero.

Esta es, pues, una prerrogativa singular de la Prudencia entre todas las otras Virtudes; que aunque regùla las Virtudes Morales, es Virtud Intelectiva: y aunque resida en el Entendimiento, es Virtud Moral.

CAP. XII. *Especies de la Prudencia, y primeramente de la Prudencia Politica.*

QUANTAS son las Especies de la Justicia, tantas son las de la Prudencia; esto es Prudencia *Politica, Economica, y Monastica.*

De los Fines diferentes de cada una de estas Especies nacen Reglas diferentes: porque en las cosas Agibles el *Fin* del Arte, es el *Principio* de sus Preceptos.

Luego el Fin de la Prudencia Politica, como demuestra el Nombre, es el *Bien Publico.* Porque el Fin de cada Individuo, como Individuo, es el Bien proprio; y el

Fin

Fin del Principe, como Principe, es el Bien de los otros.

Tiberio, aviendo sucedido à la Idea de los Principes, hizo esta protestacion en Senado pleno: *Yo siempre dixe, y oy tambien declaro, que el Buen Principe debe servir à todos en general, y à cada uno en particular.*

Esta Verdad, que confessò siendo Principe, olvidò quando se hizo Tyrano. Assi la Justicia, como la Politica son Virtudes Relativas al Bien de otros. Por esso (en comun sentir de todos los Politicos) entre el *Principe*, y el *Tyrano* ay solo esta diferencia essencial; que el *Tyrano reyna por util suyo y el Principe reyna por util de sus Vassallos*

De esta Verdad fundamental deriva la Prudencia Politica todas las Reglas del reynar: porque todas se dirigen al Bien Publico.

Es, pues, la Primera Regla: *Que las Leyes sean utiles al Publico y bien observadas.*

Las *Leyes* son el vinculo de las Republicas, porque atan todo el Pueblo en un cuerpo solo. Por lo qual tantas Republicas ay diferentes, quantas Leyes ay diferentes.

Toda Ley es naturalmente odiosa, por la necessidad de obedecer: y todo Principado es naturalmente molesto, por la potencia de mandar.

Pero la utilidad del Pueblo quita lo que ay de odioso en la Ley, y de molesto en el Principado: porque cada uno juzga felìz la necessidad, y suave el Imperio, quando este redunda en provecho del que obedece, y no del que manda.

Dos son, pues, las utilidades populares de la *Ley*: esto es la *Seguridad de los Bienes*, y la *Bondad de las Costumbres*

Todos aman sus Bienes, y aman à quien se los conserva: y por esso los Pueblos, aunque libres, sujetaron su Libertad al mas Poderoso; para que con la fuerza les defendiesse de la fuerza.

Mas de poco provecho le serviria al Defendido estár seguro de los Ofensores, sino lo estuviesse del Defensor. Y con todo es cierto, que sin las Substancias de los Pueblos, no puede subsistir el Principado, como ni el Oceano sin las Aguas de los Rios, que èl conserva.

Quien dize, *Subdito*, dize *Tributo*: y todo Tributo naturalmente duele al Tributario, como cortar carne viva de un Cuerpo humano.

Pero assi como el Enfermo gusta de su dolor, quando aquello poco, que se corta, conserva el Cuerpo: assi el Tributo forzoso se haze voluntario, quando le vèn empleado en publico beneficio, en paz, ò en guerra.

Tambien el *Modo suave* de sacarlo, haze suave el Tributo. Pericles, quando queria sacar de los Athenienses alguna nueva Contribucion, los alegraba antes con publicos Banquetes, Fiestas magnificas, y Theatrales espectaculos: y en el calor de las alegrias hazia su me-

lancolica propuesta: à manera del Cirujano diestro, que trayendo con suavidad la mano con el brazo, le hiere con la Lanceta en la vena cava, y le saca la sangre sin dolor.

LA OTRA utilidad de la Ley es: *Hazer los Pueblos Virtuosos*: porque la Virtud les mitiga los Animos y los haze obsequiosos à su Señor. Pero principalmente la *Religion*, Principio, y Fin de todas las Virtudes.

Por esso todos los Legisladores comenzaron por ella el *Derecho Civil*.

En la *Ley Divina*, el primer Precepto es el culto divino. En la *Ley de los Griegos* la Primera Ley mandò el culto divino. En la *Ley de Romulo*, las primeras palabras son estas: *Deos Patrios colunto*: Adorad los Dioses de la Patria De donde infiriò Polybio, el mayor Politico de los Gentiles; que el Imperio Romano fuè el mas poderoso de todos; porque los Romanos fueron los mas Religiosos de todos.

Aprovechò al Imperio aquella imperfecta luz de *Piedad* en las tinieblas del Gentilismo; para que aprendiessen aquellos que son mas iluminados de Dios.

El Subdito, que honra à Dios, honra al Principe: porque assi como el Reynar es una Obra Divina comunicada à un Mortal: assi con razon Seneca llamò al Rey: *Vicario de Dios*; y Platon *un Dios humano*.

Por consiguiente quien desprecia à Dios, desprecia al Principe; porque quien no teme los Rayos, que son Cetros del Rey del Cielo, mucho menos temerà los Cetros que son Rayos del Dios de la Tierra. Y sin duda alguna el que es Reo de lesa Magestad Divina; con menos escrupulo se hará Reo de lesa Magestad Humana.

NO BASTA, pues, à la Prudencia Politica saber hazer utilissimas Leyes, sino puede *hazerlas observar*. Antes es mayor desacreditado para las Leyes, verse fixadas en la pared, y despreciadas: donde se debian clavar los que las desprecian.

Pero la primera Regla de la Prudencia Politica, à fin de que la Ley conserve su Dignidad, es, que conserve su *Magestad* el Legislador.

La Magestad Humana (como se ha insinuado) no es otra cosa, que un reflexo de la Magestad Divina: el qual haze à la Persona del Principe, en la opinion de los Subditos, admirable, y digna de reverencia. Porque assi como el que reverencia à Dios, reverencia al Principe como Imagen de Dios; assi el que reverencia al Principe, reverencia la Ley, como Imagen del Principe.

Conservase la *Magestad* con la *Grandeza de las Acciones*, con la *Gravedad de las Palabras*, con la *Integridad de las Costumbres*. De suerte, que las Acciones parezcan Obras de Heroes: las Palabras Respuestas de Oraculos; las Costumbres Ideas sin Pasiones.

Entero complemento de la Magestad suele ser la *Presencia Magestuosa*;

tuosa; de suerte, que de la habitacion Corporea se conozca, ser el Alma que la habita, Grande y digna de Imperio.

Mas porque esta no es Obra del Arte, sino de la Naturaleza, que tal vez gusta de esconder un Socrates dentro de un Sileno; suple el Arte este defecto con manifestar su Persona pocas vezes: de modo, que el Principe parezca una Imagen sagrada, que solo en los dias solemnes se descubre.

Los Templos obscuros, las Grutas solitarias, las Sombras nocturnas causan veneracion, y un horror sagrado. Ninguna cosa ay tan bella, que en haziendose publica no fastidie. El Sol es el Primogenito de los Planetas; y porque es el mas descubierto, es el menos admirado. Los Cometas son tristes abortos del Ayre; mas porque se dexan vèr pocas vezes, son mas admirados.

No ay cosa tan perfecta, que no tenga algun defecto, el qual desde lexos se encubre; y desde cerca se registra. Las Perspectivas de las Scenas, apartadas parecen Templos, Torres, Theatros Selvas, y Mares; pero vezinas son palos, andrajos, y papelones grosseramente manchados.

Las Ranas pidieron Rey: Jupiter les echò en la Laguna por su Rey un gran Tronco. El estruendo, la grandeza, la nueva figura, moviò en aquel Pueblo palustre una atonita veneracion. Mas despues, que ellas, oliendole, y tentandole mas de cerca; conocieron, que el Rey era un Tronco insensato, saltaron encima, y hizieron burla dèl.

Verdad es, que en algunos Reynos es mas estimada la familiaridad del Principe; mas tambien es Verdad, que estos Reynos estàn mas expuestos á tragicos casos: porque la Familiaridad abre la puerta à las Novedades.

Pero la Magestad no es Magestad, sino està assistida de aquellas dos Deydades, que, segun Hesiodo, velan siempre à los lados de el Trono del summo Jove.

Estas son la *Gracia* con la Corona, y la *Nèmesis* con la Espada, esto es la *Beneficencia*, y la *Justicia*; el Premio, y la Pena: aquel para beneficiar al que observa las Leyes; esta, para castigar al que las desprecia.

La *Beneficencia* es mas amable; pero la *Justicia* es mas necessaria: porque en los Pueblos abunda mas la Malicia, que la Gratitud: y daña mas la Malicia de uno solo; que aprovecha la Gratitud de muchos.

Aquel sabio Rey Luis Undecimo à ninguno de sus Vassallos se quitaba el sombrero, sino es à la Horca, diziendo: *Esta es la que me haze Rey*: porque mueve mas el temor del castigo, que la esperanza del premio.

Verdad sea que la una, y la otra Deydad, aunque son muy buenas Madres, tienen muy malos Hijos: porque la *Justicia* engendra el *Odio* y la *Beneficencia* engendra à la *Invidia*.

Pero

Pero de la una, y la otra será bueno el efecto, sin el defecto; quando ambas miren al Bien publico.

Entonces es *odiosa la Justicia*, quando castiga las Palomas, y dexa indemnes los Cuervos: quando está mas enojada contra el delinquente, que contra el delicto. Porque la *Parcialidad* atemoriza à los Buenos mas que à los Malos: y es mas odiosa al Publico, que util al Particular.

Del mismo modo, entonces es *Invidia la Beneficencia*, quando las Gracias llueven gracias, sobre uno solo: ò quando el Beneficio se haze por Inclinacion à la Persona; y no por Premio de la Virtud. Y entonces obliga à uno solo, y desobliga à todo el Pueblo.

Al contrario, quando el Beneficio es *Premio del Merito*; entonces el Principe remunerando á uno solo, dexa á todos contentos; holgandose todos de que se premie la Virtud; porque esperan ellos tambien poder alcanzar con la Virtud lo que el otro alcanza.

Assi que, ni causa odio la Justicia, ni invidia la Beneficencia, quando la Justicia observa en el castigar la *Proporcion Aritmetica*; y la Beneficencia observa en el dár la *Proporcion Geometrica*: porque la una, y la otra es Popular.

ESTAS son las Maximas principales; estas las Llaves de la *Prudencia Politica*, respecto del *Principe*. Mas porque es imposible, que un Artifice, aunque docto obre sin *Instrumentos*, y los del Principe son los Ministros, y los Consejeros; es una gran Regla de la Prudencia: *Que el Principe no se fie de su Prudencia propria.*

Debe el Principe formar en su interior un consejo tal, como sino huviesse menester Consejeros; mas elegir tales Consejeros, como sino tuviesse Consejo proprio.

Y por otra parte deben los Consejeros ser tan Prudentes, que puedan ser Principes: pero tan *Modestos*, que no dén zelos al Principe, reconociendose Accessorios, y no Principales; Subditos, y no Compañeros; Consejeros, y no Maestros.

Por esso conviene, que sean mas de uno: porque los negocios repartidos son mejor executados: y la pluralidad contrasta á cada uno de por sì la summa Autoridad. Pues si para todos bastasse uno Solo, seria adorable.

Buena Regla es la de: *Tener encerrados en el pecho sus pensamientos*, que à manera del Mercurio de los Alquimistas, se desvanecen, quando se descubren. Mas porque es igualmente arriesgado obrar sin Consejo, en las cosas importantes; y no se puede pedir sin fiarse, es necessario hallar medio entre la *Confianza*, y la *Desconfianza*.

Es excelente Regla no pedir su parecer à todo el Cuerpo; sino á cada uno de por sì: ni precissamente como para un caso cierto; sino dudosamente, como para un caso possible; con alguna circunstancia varia,

ria, que descubra al que descubriò el secreto: y en el caso que se deba confiar à alguno toda la consulta; à ninguno confie la propria resolucion.

Mas si el Principe tiene por Fin el Bien Publico; y elige Consejeros conformes à su fin; todos los Consejeros, aunque el uno no sepa del otro, se hallaràn concordes, como diversos instrumentos harmonicos concuerdan entre sì, si todos concuerdan con el Baxo principal.

Todas las Reglas, pues, de la Prudencia Politica se reducen à esta sola: Que el *Pueblo* obedezca las Leyes del Principado: y el *Principe* obedezca las Leyes *Naturales*, y *Divinas*. Porque si bien el Principe absoluto, es Superior à las Leyes proprias, y à las Leyes Politicas de sus Antecessores: no obstante de las Leyes Divinas, y de las Naturales, ni la Magestad Real puede, ni la Magestad Divina quiere dispensarlo.

CAP. XIII. *De la Prudencia Economica.*

QUIEN no sabe regir su Familia, mucho menos sabrà regir un Reyno, dezia el Sabio Chilon. Porque entre la Familia, y el Reyno ay solo la diferencia de entre Pequeño, y Grande: siendo el Reyno una grande Familia; y la Familia un pequeño Reyno.

Pero la Maxima de Chilon no es verdadera, sino se distingue la *Habilidad* del *Habito*: esto es, la natural Potencia del Entendimiento; y de la Inteligencia adquirida con la Ciencia Theorica, ò con la Practica.

El pintar Figuras grandes, y el pintar Figuras pequeñas, aunque convengan en un Genero comun de la Pintura; no obstante son dos Especies subalternas diferentes entre sì: porque demàs de las Reglas generales, y comunes à una, y à otra, cada una requiere Reglas particulares, y practica diferente.

El que tiene natural disposicion, para la Pintura en general, tendrà disposicion para la una, y la otra Especie: mas el que se exercita en la una, y no en la otra Especie, obtendrà el Habito de esta, y no de aquella.

Antes un Habito contrasta à otro; y una Practica hecha à perder à la otra: por esso no se ha visto, que Ruben (Apeles de nuestro Siglo) aya jamàs sutilizado el pincel, para las miniaturas de Hansio; bien que tuviesse la Theorica perfectissima.

Assi la *Politica*, y la *Economica* son dos Especies de la Prudencia; mas tan diferentes, como el pintar en grande, y el pintar en pequeño: siendo, como se ha dicho, la Economia un Principado pequeño; y el Principado una Economia grande.

Es, pues, certissimo, que el que no tiene Juizio, para regir una Familia, mucho menos le tendrà, para regir un Reyno; porque el

Jui-

Juizio es la *Potencia Natural*, la qual sino tiene fuerzas para la accion mas facil; menos las tendrà para la dificil.

Pero si se habla del *Habito*, puede facilmente acontecer, que un Principe sea excelente en el Govierno de la *Republica* y no en el de su *Familia*: no por falta de juizio, ù de Theorica; sino porque las ocupaciones mayores ponen en olvido las menores: ò despreciando un grande ingenio los negocios pequeños, como los grandes Pintores las miniaturas, so mirà el *Habito de la Prudencia* en las cosas *Publicas*, dexando à otros el cuydado de las *Domesticas*.

Ningun Principe fuè mas diligente, que Augusto, en la *Politica*; pero ninguno mas descuydado en la *Economica*. El ordenaba todo el Imperio; y su Casa andaba sin orden: quanta fama se esparcia entre los Estraños, tanta infamia cobraba de sus Domesticos.

Mas podia disculpar su afrenta con las mismas palabras de aquel gran Caudillo en Euripides, alegado por exemplo de nuestro Filosofo: *Como puedo atender à cosas mias; si estoy siempre ocupado en las agenas?* Lo mesmo digo de aquellos Filosofos, que teniendo la *Ciencia Theorica* de la Politica, y de la Economica, eran ineptisimos para la una, y para la otra: porque abundando en ellos el *Habito Especulativo*, adquirido en las Escuelas; faltaba el *Practico*; que se adquiere con el Uso.

Tal fuè aquel Formion Sofista, que no aviendo visto jamàs una Espada desnuda, discurriò delante de Annibal de la Arte Militar, y adquiriò el aplauso de un Necio Eloquente.

En quanto à las *Reglas de la Economica*; es cierto, que las Artes de la *Pintura Natural*, y de la *Miniatura*, toman las *Reglas Generales* de la Pintura General: mas la *Miniatura* toma las *Reglas Particulares* de la proporcion, que tiene ella con la Pintura Natural, aplicandolas respectivamente de lo Grande à lo Pequeño.

Assi, pues, la Economica demàs de las Reglas de la Prudencia General, comunes à la *Politica*, à la *Economica*, y à la *Monastica*: toma las *Reglas Particulares* de la Proporcion entre lo Grande, y lo Pequeño: esto es, entre el *Govierno de un Reyno*, y el *Govierno de una Familia*.

Corresponde (como ya se avisò) con Proporcion Analogica el *Padre de Familias* al Principe: la *Muger* al Magistrado: los *Hijos* à los Nobles: los *Criados* à la Plebe: la *Casa* al Palacio: las *Rentas* à los Tributos: los *Parientes* à las Alianzas: los *Mandatos* à las Leyes: la *Autoridad* à la Magestad: los *Alimentos* à la Beneficencia distributiva: las *Correcciones* à la Justicia punitiva: y si el *Fin* de la Politica es la Felicidad de los Pueblos, el Fin de la Economica es la *Felicidad* de la *Familia*.

Aquel, pues, serà mejor Economo; que mejor conociere estas Pro-

por-

porciones: y mejor supiere aplicar las Reglas de la Política á la Economica, tomando las Proporciones de lo Grande á lo Pequeño; como la Miniatura de la Pintura Natural.

ESTO debiera bastar para Regla General de la *Economia*; aviendose ya discurrido del *Derecho Economico* en el Tratado de la Justicia. Mas porque este es su lugar proprio, quiero mostrar algunas *Reglas Particulares*, y Aforismos practicos, que enseñò la Experiencia à los Hombres Prudentes, y ellos à los Economos.

Y por guardar el mismo orden proporcional: Prudente Economo serà el Padre de Familia, *Si mirare derechamente à su Fin.* Porque si atendiere al Bien de la Familia, serà un pequeño Rey; si solo à sus deseos, serà un gran Tyrano; para ruìna de la Familia, y de sì proprio.

Tambien *el Padre de Familia es Legislador: pero la verdadera Ley es el Exemplo de sus Costumbres.* Las Palabras son Ley bolante; las Costumbres son Ley fixa, cuya observancia consiste en la Imitacion: y la Imitacion no puede ser buena, si el Exemplar es malo.

Al Rey conviene la Magestad; y al Padre de Familia la Gravedad: la qual siendo una mezcla de Virtud Seria, y de Seriedad virtuosa, engendra en los Domesticos un Temor reverente, y una timida Reverencia; muy diferente del Temor servil; porque el Servil teme ser ofendido, y el Reverencial teme ofender.

Para perpetuar un Reyno hereditario no basta el Rey sin Reyna: y para perpetuar una Familia no basta el Padre sin la Madre. Esta ni es Criada, ni Señora del Marido, sino Compañera.

El Nupcial Anillo no es cadena de esclavitud; sino vinculo de Sociedad; teniendo en comun la Succesion, las Fortunas y las Personas: mas en esta comunidad de Bienes son diferentes los Oficios.

No puede la Muger tener igual *Autoridad*; porque no tiene igual Talento. Al uno, y à la otra diò la Naturaleza Calidades contrarias, para un mesmo Fin.

El Hombre es *Provido*, y *Atrevido*, para adquirir; la Muger es *timida*, y *tenàz*, para guardar. Ella tiene Capacidad bastante, para governar la Casa, mas no para governarse à sì propria.

Fidias esculpiò la Imagen de la Muger, con el piè sobre una Tortuga, timida Sierpe, que aviendo nacido para guardar su Casa, jamás sale de ella.

Quando Diana fuè à assistir al gran Parto de Olympia, abrasò Erostrato su Templo: y quando la Matrona sale de Casa, entran en Casa los desordenes.

Dos *Cabezas* en una Casa serian Dos Reyes en un Reyno: Monstruo de dos cabezas, enemigo de sì mesmo. Por esso la Naturaleza con cabello, y la Ley con el manto ocultan la Cabeza de la Muger: porque ella no tiene otra Cabeza, ni otra Voluntad, sino la de su Marido:

sien-

fiendo incompatibles dos Voluntades con un Corazon solo, ò dos Corazones con la Concordia.

Deshecha la Concordia celeste, entra la Discordia Infernal: y el Amor mudado en Odio, muda su Hacha innocente en el Tizon de Megera; que encendido de todos los Domesticos esparce humo, y centellas por todas partes.

Con el pretexto de hazerse parciales de uno, ù de otro, fomentan los Criados las pendencias, y las iras entre los Amos, por entrar à la presa en el incendio; y las Comedias de una Casa particular se representan en las Plazas publicas, añadiendo al daño las mofas.

Ame el Marido à la Muger, si quiere, que ella le ame: sea discreto, si la quiere obediente: si la quiere honesta, sea honesto.

Caya Cecilia fuè Idea de las Mugeres, y Cayo Servio Tulo fuè Idea de los Maridos. De qui fuè, que en las solemnidades de los Desposorios, el Esposo preguntaba à la Esposa: *Tu me serás buena muger?* Y la Esposa respondia: *Si tu Cayus, ego Caya*: Si tu fueres para mi un otro Servio, yo seré para ti otra Cecilia.

Solo es una pobre Economia: *Despojar la Familia para vestir à la Muger*: El Trage de esta, ni sea vil, ni pomposo; sino como de una grave Matrona Porque si se adorna, por parecer hermosa al Marido, son superfluas las galas; si por parecer bien à otros, son afrentosas. Quien blanquea la Torre, llama los Palomos.

La verdadera gala de la Muger es la *Honra del Marido*; y esto depende de ella principalmente. Porque conservando ella la Honra del Marido, conserva la suya; y conservando la suya, conserva la del Marido: que es inseparable.

Ni sea necia, ni ingeniosa. La necia no conoce la malicia de los Criados: la ingeniosa afecta transcender la Prudencia de los Hombres. Uno, y otro estremo es arriesgado; mas uno es peor, que el otro. Mejor es, que sea necia, que ingeniosa: porque la necia con el tiempo se haze avisada; la ingeniosa con el tiempo se haze insolente.

El ser *Aguda, y Dezidora* es mejor para Dama, que para Muger: y principalmente si tiene alguna vena de Poesia, bien se le puede hechar la bendicion al Govierno de casa: en vez de una Caya Cecilia, tendràs una Corina. Ella serà una Musa, tu un Sileno.

No hable con los Estraños; sin saberlo su Marido. Toda conversacion furtiva engendra evidente sospecha: y toda sospecha se toma por la peor parte: porque el Corazon humano pende de la parte siniestra. Y si el Marido no sospecha de la Muger, el Mundo sospecha del Marido.

LOS Hijos son el principio de la Felicidad de los Casados; porque son el fin del Amor Conjugal. Y por el contrario, faltando el vinculo del Amor, es bien ordinario, huirse el Amor; y quedarse el Odio.

Son apetecibles los Hijos, para con-

conservar la Especie; pero mas para conservar el Individuo de los Padres. Porque si los Padres mozos sustentan los Hijos Niños; los Hijos mozos sustentan los Padres decrepitos: y bolviendo la vida al que la diò, pagan aquel beneficio, que no se puede pagar.

Demàs de esto son necessarios los Hijos, para la *Sociedad Economica*. Porque necesitandose de dos cosas, para todas las operaciones humanas, esto es, *Saber*, y *Poder*: sale felizmente esta gran Obra del Govierno Domestico, quando se unen Consejos de Ancianos, y Fuerzas de Mozos.

Ello es cosa natural, que el Padre ame mas à los Hijos, y la Madre à las Hijas: porque cada uno ama su semejante. Y por esso es Ley de Amor, y de Naturaleza, que el Padre enseñe á los Hijos, y la Madre à las Hijas: para que pareciendose los Enseñados, à los Maestros; los Hijos sean generosos, y osados; y las Hijas temerosas, y honestas.

Solicite mas el Padre enriquecer los Hijos de Virtudes, que de Bienes de Fortuna. Porque de las Riquezas, como Bienes indiferentes, puede el Hombre usar bien, y mal; y por la mayor parte se usan mal, quando no se han adquirido: pero de las Virtudes, como son buenas en sì mismas, no se puede usar, sino bien. Y ademàs de esto con las Virtudes se adquieren las Riquezas; mas con las Riquezas no se compran las Virtudes.

Debe el Padre sagaz conocer la *Indole* de los Hijos, para aplicar à cada uno à su Exercicio.

La naturaleza, que nada haze en vano; diò providamente à los Hijos de unos mismos Padres genios diferentes, como semblantes.

Assi como toda Republica perfecta se compone de tres Ordenes, esto es Sacerdotes, Magistrados, y Militares: assi toda Familia perfecta necesita de un *Eclesiastico*, de un *Togado*, y de un *Soldado*. Porque el Soldado en la Campaña, y en las Cortes; el Togado en los Goviernos, y en los Consejos: el Eclesiastico en la Curia, y en la Iglesia: el Primero con la *Espada*, el Segundo con la *Pluma*, el Tercero con la *Piedad*, y con los Bienes Eclesiasticos, reciprocamente se mantengan, y todos conserven las riquezas, y el esplendor de la Familia en paz, y en guerra.

Bien es verdad, que estos Genios diferentes requieren diferente cultura, y en nada puede mostrar el Padre mayor Prudencia, que en escudriñar el *Genio* de cada uno, y educarlos conforme à su Genio. Jamàs serà excelente, el que no sigue su Talento.

Facil es conocer las Inclinaciones por el *Temperamento*, por la *Fisignomia*, por los *Discursos*, y por las *Acciones*: pero principalmente por los juegos, en que se exercitan; como hazian los Espartanos; porque el Animo suelto, y alegre, no cuydando del Fingimiento, descubre la Inclinacion.

El que està destinado para las

Le-

Letras, no se dexe practicar en las Cortes: el que està destinado para las *Armas*, no se dexe adormecer en las Escuelas: el que està destinado para la *Iglesia*, no se dexe afeminar en los Festines, ni en los Estrados.

Es grande error de los Padres, que destinan un Hijo à la Milicia, quererle primero instruir en Letras Humanas. La Vida es breve, la Arte larga; el tiempo, que se dà à un Exercicio se quita à otro, y en ninguno saldrá perfecto.

Mas aunque sobrasse el tiempo; no se cria Marte entre las Musas, ni se haze guerra con los Libros, ò con las Plumas. Palas nació armada: conviene, que el Soldado desde Niño oyga las trompetas, maneje las armas, beba en la leche espiritus ferozes; salga del hogar de los paternos Penates, y siga la Campaña; acostumbrandose, como las Encinas, al Austro elado, y al Aquilon ardiente.

El Laurel mejor verdea debaxo de la sombra materna en el mismo suelo donde nació: pero la venenosa Planta de Persia transplantada se desvenena. El que nació, para los *Laureles Doctorales*, no se aparte de la sombra de su casa; porque no se divierta peregrinando: mas un Animo aspero, y belicoso transportado à clima estrangero, se haze mas Urbano, aprendiendo á vivir con los Vivientes.

Mas facil, y mas dificil es la Educacion de las *Hijas*, que la de los Hijos. Mas facil, porque son mas timidas, y mas vergonzosas: mas dificil; porque tal vez el Amor muda el Temor, y la Lozania muda la Verguenza. No bastaron cien ojos de Argos à guardar la Ternera lasciva del lisongero Mercurio.

Tarde se deben *casar los Hijos*; y temprano las *Hijas*; porque aquella es mercaduria, que siempre mejora en casa; y esta siempre empeora. Los Hijos siempre adquieren mas de Virtud; y las Hijas siempre pierden de hermosura, y de verguenza.

Carlos Magno entre tantas acciones sabias, hizo solo esta necedad; y entre tantas glorias padeciò solo esta infamia; por aver dilatado los Casamientos de las Hijas mas tiempo del que debia. Mientras èl esperaba Iernos à su genio; ellas buscaron Amantes al suyo; y èl, sin Iernos, tuvo Nietos.

Generalmente debe el Padre de Familia sin familiaridad *Hazerse amar*; y sin severidad *Hazerse temer*: porque el demasiado rigor no envilezca los Animos juveniles; y la demasiada llaneza no disminuya la Autoridad.

No favorezca mas à un Hijo, que à otro, por no encender la invidia contra el Favorecido; ni el odio contra sì. Pero alabe, y favorezca la Virtud con algun premio, que dexando esperanza à todos de conseguirle, sin invidia cause emulacion.

No declare ni por palabra, ni por escrito qual de los Hijos ha de ser su *Heredero*: porque teniendo-

los

los à todos con esperanza, todos le estarán obedientes: mas declarando al Heredero, no será amado despues de los otros, ni del Heredero mismo; porque quien espera la muerte de alguno, no desea su vida.

Mas no se puede negar, que es gran sentimiento, quando por *falta de succession*, el Padre de Familia se vè Padre sin Hijos: sostiene el peso del Matrimonio, sin el consuelo: trabaja, y no sabe para quien: y atormentado del deseo sin esperanza; sale de este Mundo, como si no huviesse entrado en él.

Sin embargo, esta summa desgracia la restaura con un gran consuelo la Prudencia Economica, esto es con la *Adopcion*. Esta es una maravillosa fecundidad, como aquella de Jupiter, de cuya Cabeza nació Minerva. Assi Julio Cesar, Augusto, y Nerua, injuriando à la Naturaleza, y al Destino, fecundaron con felices ingertos la Familia, y todo el Imperio.

Nacimientos sin duda mas felices, porque los Hijos *Naturales* se acceptan como la Naturaleza los dà: y los *Adoptivos* se eligen, como se desean. Aquellos en la niñez causan mas temor, que alivio; y despues salen ordinariamente, ò degenerantes, ò ingratos: pero estos nacen crecidos sin la fatiga de criarlos; y se conocen antes que nazcan.

A LOS Reynos son necessarias las Alianzas: y à las Familias las amistades: pero los mas estrechos Amigos deben ser los *Ternos*.

Las Hijas se casen con *Ricos*; para que despues que salieren de Casa, no tengan necessidad de la Casa. Los Hijos se casen con *Nobles*, para que la Descendencia cobre vigor, y no degenère.

La Virtud de las Familias và siempre degenerando, como la de las Plantas. Porque (como discurre el Filosofo, y muestra la experiencia) las Familias doctas acaban en necios; y las belicosas en furiosos. Pero assi como las Plantas envejecidas se renuevan con los vigorosos ingertos; assi tambien las Familias, que ván degenerando, con los Matrimonios Nobles.

Todo Efecto naturalmente se parece à la Causa: y no obstante se vèn de ordinario nacer de Padres espiritosos *Hijos afeminados*, y de Leones, Conejos.

Monstruos sin duda, que nacen de la mezcla de la Sangre advenediza: por esso algunas vezes los Hijos no salen al Padre, sino à la Madre, pareciendose á algun Progenitor de la linea Materna.

Esto se debe considerar diligentemente; porque como algunas enfermedades del cuerpo son tambien dotales algunas enfermedades del Animo; passando de la Linea Materna, que era infecta, à la Paterna, que estaba pura.

Quien haze los Matrimonios por *apoyarse en el favor* de los Favorecidos, ù de los Poderosos, se halla muchas vezes engañado: y donde esperaba, que comenzasse la exal-

tacion; comienza el precipicio de la Familia.

Como las cosas humanas, no menos que las celestes, estàn en perpetuo movimiento; y el mas alto punto del Auge, es el primero de la Retrogradacion de los Planetas: assi cayendo el Favorecido embuelve en la ruìna al que se apoyaba en su Favor.

EL PRINCIPE necessita de Ministros y el Ecònomo de Criados.

Dos suertes de Criados son necessarios en una Casa: unos para *diligenciar*, y otros para *trabajar*. En aquellos se requiere *Juizio*, y *Fidelidad*: en estos *Robustez*, y *Obediencia*. Y por esso aquellos se deben mantener fieles con el salario puntual: y estos robustos con la comida competente.

Mucho mejores son los *Criados asalariados*: que los *Esclavos comprados*: porque como aquellos sirven por su necessidad, mas no por fuerza; aman à sus Amos como à Bienhechores: estos como sirven por fuerza, son Enemigos de puertas adentro; porque quien aborrece la Servidumbre, aborrece al Señor.

No sea el *Numero de los Criados* mayor de lo necessario. Quien tiene un Criado solo, le tiene todo entero: quien tiene dos, tiene medio: quien tiene tres, no tiene ninguno: porque mientras el uno se fia en que el otro sirve, ninguno sirve.

Si el Amo fuere virtuoso, lo serán los Criados. Mal indicio es contra el Amo un Criado facinoroso: porque se presume; ò que le habrá enseñado, ò que habrà aprendido dèl.

Por esso no debe dexar el Amo *sin castigo las culpas Graves de los Criados*: porque quien perdona un delicto combida à otro mayor, y el que le tolera se muestra Autor.

Ni debe ser grave el castigo, quando la culpa es leve: porque el castigado en vèz de pensar en la enmienda, piensa en la venganza: y es mejor echar de casa un ofendido; que tener un Enemigo en ella.

Bueno es saberlo todo; mas no mostrar que lo sabe todo. El muy curioso halla lo que no querria saber; el muy descuydado vè lo que no juzgaba vèr.

Caton tenia los Criados en discordia, por saber de los unos lo que hazian los otros: pero este remedio es peor, que el mal; porque entre los Criados reyna la invidia; y està muy cercana à la invidia la calumnia.

Nada ay tán necessario al que governa, como las *Espias*: pero nada ay tan soèz, y tan arriesgado.

El Criado, que tiene vista de Lince, tiene lengua de Urraca. El que parla al Amo los Vicios de los otros; parlarà à los otros los Vicios del Amo. Nunca estaràn desunidos el oficio de Espia, y el de Calumniador; siendo uno, y otro vilissimos partos de la Maledicencia, hija de la diabolica Malevolencia.

Sagacissimos, simplicissimos Exploradores son los ojos de los *Muchachos*, quanto mas pequeños, tanto

ro mas agudos: y quanto mas simples, tanto mas fieles. Porque como aman mas al Padre, que à los otros; y procuran, que los ame; à èl mas que à otros dizen lo que vèn.

Ninguno es mas mifero, que aquel Amo, que en vèz de governar la Familia *fe dexa governar de alguno de ella.* Porque no ay vida mas infelìz, que la Servidumbre, ni Servidumbre mas milera, que el fer Criado de un Criado.

Ingrato es el Cazador, que hecha de Casa al Perro; que aviendo fido utilifsimo, es ya util por fu vejèz. Pero mas inhumano es el Señor que no alimenta al *Criado antiguo*, de quien, mientras tuvo fuerzas, fuè bien fervido.

Si el Amo no tiene ya neceísidad dèl; èl la tiene del Amo: no puede merecer mas; pero ya es benemerito: lo que no es paga de la fervidumbre preíente, debe fer premio de la paífada: y fi à èl le faltan las fuerzas, para fervir; à los otros les crece el animo, para fervir bien.

Pero con todo es verdad, que haíta el ultimo eípiritu, el Criado envejecido en Casa es utilifsimo. Porque à ningun otro fe entregan mas feguramente las Llaves de las puertas, y oficinas, que al que fuè Fiel. Y quando eftè del todo impedido, baíta, que tenga ojos: porque ya que no puede hazer, obfervarà lo que los otros hazen.

Otra Servidumbre no menos neceífaria, pero mas peligroía, fon las *Criadas.*

Eítas fon meneíter; para fervir à la Madre, à las Hijas, y à los Niños: pero es arriefgada fu fervidumbre. Porque fi fon Viejas, mas neceísitan de fer fervidas, que de fervir: fi fon Mozas, y alentadas, menos vigilancia es meneíter para guardar una Fortaleza de los Enemigos, que à una Criada de los Criados. Y quien puede guardar, lo que ella miíma deífea perder? La igualdad de la Suerte, es la Conciliadora del Amor: la comodidad del comercio, es la Paranimfa de la Senfualidad: y la Senfualidad junta con la Pobreza, es el Corredor de los Hurtos domeíticos.

No baftan las cerraduras, que feparan la Eítancia de las Mugeres del reíto de la Familia: porque (como dixo el proverbio antiguo) el Amor tiene todas las llaves. Ni baíta la fealdad, para cuítodia de la Honeítidad: porque ningun Animal ay tan feo, que á otro Animal no le parezca hermoío.

Fuera de eíto, el que intenta rendir la Honeítidad de la Señora, y de las Hijas, compra la feè de las Criadas; las qua'es, como les falta riqueza, y les ío'bra aítucia; no venden mas difi.ilmente la Honeítidad agena, que la propria.

A eíte deíorden, tan ordinario, como natural; fe ofrecen íolo dos reparos: uno es las Eípias del Criado Viejo, y de los Niños pequeños, como fe ha dicho; porque diviían deíde lexos los primeros indicios. El otro es, en los primeros indicios, bien que inciertos, uíar tal rigor,

tales cautelas, y tales prevenciones contra la Malicia, que aun la Innocencia quede atemorizada.

Assi la Familia, como la Republica comprehende dos cosas, Personas, y Hazienda. Aviendose, pues, hablado de la Economia acerca de las *Personas*: resta discurrir de la Economia acerca de la *Hazienda*: y esta consiste en *Adquirirla*, *Conservarla*, y *Aumentarla*.

De las Familias, unas son de *Grandes Señores*, otras de *Personas Plebeyas*, y otras de *Hombres Medianos* entre la alta, y la baxa Fortuna. Y cada una de estas serà assaz rica, si tiene lo que le basta à su grado: y assaz felìz, si se contenta con lo que le basta. Porque el desseo humano es solo quien haze rica à la Pobreza, y pobre à la Riqueza.

Segun Hesiodo (como observa nuestro Filosofo) el *Pastor*, la *Pastorcilla*, el *Niño*, y la *Vaquita* para criarle, compusieron la primera Familia. Las Dignidades sublimes, las Manadas de Esclavos, los Palacios dorados, las Mesas sumptuosas, los Campos immensos, hazen la Familia mas grande; pero no por esso mas felìz: porque quien aumenta caudal, aumenta dificultades.

Nosotros hablamos aqui principalmente de Haziendas *Medianas*: porque assi como el *Exceso*, y el *Defecto* de la Materia, desbaratan la Arte mecanica: assi el Exceso, y el Defecto de la Familia, descomponen la Arte Economica, alterando las Reglas.

Dos suertes de Personas ay en este Mundo, que no saben lo que se tienen, esto es, quien no tiene nada, y quien tiene mucho. Las Varcas pequeñas en la tempestad se pierden; los Navios grandes en calma quedan inutiles. Las Riquezas medianas, como los Navios medianos se goviernan mejor en calma, y en tempestad.

De dos naturalezas son las Riquezas: unas *Naturales*, y otras *Artificiales*. Las Naturales estàn fundadas en el terreno proprio; las Artificiales en la industria propria.

Miserable aquel, que habitando en esta Tierra comun, no tiene palmo de Tierra, que sea suyo. El que no tiene *Casa* propria, es un Muerto sin Sepultura. Està en el Mundo, y fuera dèl; mas infelìz, que las Fieras, que en las cavernosas grutas, labran sus cuevas, que sirven para su domicilio; son Talamo à sus Bodas, Cuna à sus Hijos, y Sepulcro en su Muerte: gustando todos de envejecer donde se criaron, y de morir donde nacieron.

Los Apellidos tomaron nombre de las Casas: quien no tiene Casa no tiene Apellido: es forastero en su Patria. Quien tiene Casa alquilada, anda en continuo movimiento: no habita, sino peregrina: hecha à perder las alajas, y compra el ayre. Jamàs proceden aquellas Plantas, que se andan transplantando continuamente.

Esté tu Casa en las Ciudades fuertes; pero apartada de las Fortalezas. Sea hermosa, y saludable: porque

que la hermosura de la Casa conduce à la hermosura de los Hijos, y lo saludable del ayre à la sanidad de las Personas.

Será *hermosa*, si tuviere Puerta, Escalera, y Sala magnifica: Quartos blancos, y claros, adornados de pinturas eruditas, que sirvan de documento, y adorno.

Será *Saludable*, si por una parte mirare al Austro templado, y por otra al frio Boreas, para burlar al uno, y al otro en la estacion contraria. Pero tenga un lado el mas habitable al Oriente; porque son mas bellas, y mas fecundas las Plantas, que reciben los primeros rayos del Sol. De esta suerte un Viento corrige al otro, y todos purgan al ayre.

La Casa sea tan *capàz*, que baste para tener la Familia, y para alquilar à Oficiales, que no hagan ruido; porque ninguna renta es mas segura, que el Alquiler; y ningun vezino mas provechoso, que los que lo pagan.

Y si tuviere *Huerta, ò Corral de Pollos*, gozará dentro en Casa las comodidades de la Ciudad, y del Campo, del qual passarè à discurrir.

Las Riquezas mas naturales, y mas nobles son las rentas de tus Heredades. Estos son theseros, que tienen raìz, y multiplican sin daño de alguno. El Oro nace del lodo; y sin embargo resplandece.

Solo con la Tierra es licito ser Avaro, sacando de ella mil por uno; porque ella es una Madre igualmente prodiga, y avàra; y por esso les buelve à los Hijos tan grande usura, porque sabe, que todo ha de retornar à ella.

Mas no es prodiga, con los negligentes, ni piadosa, para el que con ella es muy piadoso. Quiere que la cuyden; pero que la trabajen. Si no la regalas, y la rompes; frustrarà tu hoz con vacìas aristas.

Pero nada la fecundarà mas *que tu vista, y tus pies.* Si te fias de tus Criados, y Factores; ò la dexaràn infructuosa, ò serà para ellos el fruto, y no para ti.

LA OTRA *riqueza* es *Artificial*; porque se saca de las *Artes*.

Si la Arte es Mecanica, las Riquezas serán Mecanicas: si Sordida, serán Sordidas: si Liberal, serán liberales; porque tales son los Efectos, quales son las Causas.

Aunque las Riquezas nacidas de las Artes Liberales, respecto de las Mecanicas, sean mas nobles: no obstante respecto de las que producen las *Heredades* proprias sin obra manual del Señor; son menos naturales, y menos honrosas. Porque las Virtudes, assi como no son apetecibles por otra cosa, que por sì mismas, assi no miran à lo util, sino à lo decoroso.

Y assi, aunque las Ciencias sean mas nobles, que las Heredades: con todo esso la Renta de las Heredades es Señoril, y la de las Ciencias es Jornalera.

El *Cambio de moneda en los Bancos*, si es corto, es util; si grande, es peligroso: uno, y otro es in-

compatible con la Nobleza ingenua. La Plata, aunque blanca, tiñe de negro las manos, como le dieron en cara al Abuelo de Augusto, que era Banquero.

ELLO ES mas facil de Rico hazerse Riquisimo, que de Pobre hazerse Rico: porque de la Privacion al Habito se passa dificilmente, pero el Habito se aumenta facilmente con los Actos.

Riqueza mal adquirida no es Riqueza, sino Pobreza: porque no puedes contar por tuyo, lo que es ageno. Antes la Riqueza mal adquirida haze perder la otra bien adquirida, entre enemistades, litigios, y arrepentimientos. Porque te quita lo que vale mas, que las riquezas, esto es, la buena Opinion, y la Gracia divina.

Es una gran renta la *Parcimonia*: y un gran dispendio la *Superfluidad*. Aquella Casa està bien governada, donde nada sobra, y nada falta.

Quien no juega, tiene un grande ahorro; porque todo el dinero, las casas, y las heredades del que juega, están puestos en la mesa de los Dados: y la Fortuna varia hechandolos ya al uno, ya al otro, los empobrece à ambos, para enriquecer al Garitero. Y si la Fortuna enriquece à alguno en el Juego; juntamente con la Fortuna avrá entrado la Fraude, y hazienda fraudulenta no passa à tercero posseedor.

Pero, mas que la Parcimonia aprovecha assegurar la Casa de *Hurtos* de los estraños, y de los domesticos. De los estraños la assegura la vigilancia de los Criados; y de estos la vigilancia del Amo.

El Amo (dezia Sòcrates) se acueste el ultimo de todos; y se levante el primero: porque mientras èl duerme, los Criados acechan.

No tenga Criados casados; que à todo Animal, que pare, enseña la Naturaleza à ser ladron.

No dexe tratar en Casa *Personas mendigas*, aunque parezcan fieles, y piadosas. Es malissimo genero de Ladrones, el que se vè reducir à la necessidad de robar. Porque el hurto es irreparable por la pobreza, y digno de compassion por la necessidad. Y assi no se imputa la culpa al que robò, sino al que se dexò robar.

Quando el Amo es Avariento, el Criado es Ladron; porque viendo este, que no se sirve el Avàro de aquello que le sobra, busca lo que le falta; y tiene à piedad desaprisionar las Riquezas aprisionadas.

CAP. XIV. *De la Prudencia Monastica.*

LA Prudencia Politica mira à la *Felicidad de la Republica*. La Economica à la *Felicidad de la Familia*. La Monastica à la *Felicidad del Individuo*.

El Individuo es primero, que la Especie, y la Especie, que el Genero: porque las cosas Singulares son primero, que las Universales. Que aprovecha, pues, saber governar á otros, y no saber governarse

à sì?

à sì? No es Sabio el que se ignora à sì mismo, ni Prudente el que no lo es para sì.

Esta es la *Prudencia particular*, que en las Cosas agibles enseña à seguir las Cosas *Justas, Utiles y Honestas*, y huir las contrarias; para gozar entre los Mortales una Vida bienaventurada.

Esta Prudencia Monastica consiste en la Mediocridad entre dos Estremos Viciosos; no obrando *acaso*, ni por *impetu*; sino con *deliberado*, y *recto consejo*.

El que obra impetuosa, y casualmente merece reprehension, por el mal suceso; y ninguna alabanza por el felìz: porque èl no es Dueño de su Accion. Pero el Prudente es Dueño de sus Acciones, y de sì mesmo; porque las Pasiones domadas obedecen à la Voluntad; y la Voluntad regulada obedece al Entendimiento. De suerte, que mientras el Apetito no pide, sino lo Honesto, y la Voluntad no le niega lo que pide, es el Hombre felìz.

EL PRUDENTE tiene el Entendimiento fortalecido de tanta Ciencia, y el Corazon de tanta Virtud, que ni la Ignorancia, ni la Malicia, le pueden divertir el Animo de lo Razonable.

Vive en èl la *Justicia*, que no dexa obrar contra la Ley Civil, ni contra la Equidad natural. Vive en èl la *Fortaleza*, que no permite emprender temerariamente los riesgos vergonzosos; ni huir vilmente los peligros honrados. Vive la *Templanza*, que no le consiente enflaquecer en el ocio, ni afeminarse en las delicias.

Es proprio del Prudente exercitarse en cosas *Utiles*; mas no juzga ser util, lo que no es Justo, y Honroso: ni le basta, que el *Fin* sea Justo, y Honesto, sino se puede conseguir, sino con *Medios* inhonestos, è injustos.

Cruel Prudencia fuè la de Tarpeya de hazer correr el Carro sobre el vientre Paterno, para que llegase al termino señalado.

El verdadero Prudente se persuade, que no todas las cosas, que le gustan, son licitas; ni todo lo que es licito se puede hazer.

Pesa con madurez todos los *Medios*; y de muchos elige el mejor consideradas las circunstancias; porque el Bien, y el Mal consiste mas en las circunstancias, que en la substancia de las cosas.

Tiene el aspecto, la voz, y el gesto *grave*; porque quando està el Animo compuesto, lo externo corresponde à lo interno. Habla, se mueve, y obra *lentamente*; porque nada obra por impetu de Pasion.

A sus *Acciones*, ni se resuelve facilmente, ni facilmente se muda. Considera mucho, delibera tarde, pero executa presto: conociendo, que ningun tiempo es tan proprio, para executar, como mientras hierve el Animo, y por esso resuelve sin impetu; mas se aplica con grande impetu à la Execucion.

Ninguna cosa juzga tan facil, que no pueda tener grandìssimas dificultades; ni tan difícil, que con

la confiança ; y la capacidad no se venza. Y por esso nada comienza, que no acabe.

No es, con todo esso ; tan pertinàz, que antes de obrar, si oye mejor parecer, no mude el suyo: conociendo que las cosas agibles, y singulares son accidentales, y mudables: y por esso la mudanza no estarà en su Animo, sino en las cosas.

De aqui es que despues del hecho, ò suceda bien, ò mal, no se arrepiente ; porque sabe, que no ha faltado por su parte : aviendo tenido la intencion recta, y puestola en execucion. De suerte, que del exito feliz, es guia la gloria ; y del infeliz, es la culpa la Fortuna.

Ninguna cosa hay presente, que no observe : ninguna passada, que no lea : y por las passadas, y las presentes antevè las futuras con tanta certeza, que parece Adivino.

Hypocrates por un Viento, que soplaba conociò, que de aquella parte havia de venir el contagio, y assi fuè: y el Prudente de ciertos indicios no observados de los otros, pronostica los futuros acaecimientos. Y por esso de nada se turba, porque nada le coge de improviso.

Es creido por Oraculo, ò por mejor dezir, por un Dios terreno, porque, como dezia Sestio, el Prudente en una cosa se diferencia de Dios; en que Dios no puede, y èl no quiere obrar cosa contraria à lo Recto.

CAP. XV. *Del Habito de los Principios Generales de la Prudencia.*

ASSI como en la Ciencia son necessarios los Principios especulativos, para filosofar bien: assi en la Prudencia son necessarios los *Principios agibles*, para consultar bien; mas estos son muy diferentes de aquellos.

Los principios de las Ciencias son universales, necessarios, è indemonstrables; mas los de la Prudencia son activos, particulares, y contingentes; y muchas vezes Problematicos, y repugnantes el uno al otro.

Si alegas este Aforismo : *Que el Prudente no debe fiarse de ninguno, sino de sì mismo* Otro alegarà el contrario : *Que es Prudencia no fiarse de su propria Prudencia.* Y si pruebas: *Que una Obra es conveniente, porque es Util*; se probarà en contrario: *Que la Obra no es conveniente, porque es injusta.*

Fuera de esto, los Principios de la Ciencia siendo Universales, y Eternos, residen en el Entendimiento universal, è immortal: y los de la Prudencia por la mayor parte en el Entendimiento corruptible; esto es, en la Cogitativa, ò Estimativa, que se llama Sentido interior, donde se depositan las imagenes singulares.

Pues assi como el filosofar bien consiste en saber formar Sylogismos Cientificos de los Principios Espe-

Especulativos, y eternos: assi el consultar bien consiste en saber formar, *Sylogismos Operativos* de los Principios de la Prudencia.

Aquel, pues, serà Prudentissimo sobre los otros, que tuviere guardado en el theforo de su Memoria, no un gran numero de Principios Especulativos, sino un gran numero de Principios Practicos: y propuesta qualquier Question agible, sabrà servirse de ellos con mayor facilidad para resolverla.

Ello es claro, como ya oìste, que el discurrir bien de las Ciencias Especulativas, y el consultar bien de las cosas agibles, son Habitos muy diversos; antes el uno de ordinario destruye al otro: porque los Principios son diferentes.

ESTE epilogo, pues, del Hombre Prudente se haze de cinco Maneras, á las quales puedo llamar cinco Fuentes copiosas de la Prudencia.

La Primera, es la propria, è innata *Lumbre Natural*. La Segunda, la *Doctrina* de los Filosofos, ù de los Ancianos, en voz, ò en Libros. La Tercera, de la *Observacion propria* sobre las cosas Naturales, y Artificiales. La Quarta, de la *Experiencia de los casos agenos*. La ultima, de la *Experiencia en los casos proprios*.

Y para abrirte en cada Fuente algunas venas de estos Principios Agibles, comenzarè de la primera.

Todas las consideraciones del Hombre Prudente, se mueven sobre los Quicios de estas dos Questiones: *Si tal Cosa es possible hazerse; y si conviene hazerse*. Porque muchas cosas convienen; mas no se pueden hazer: y otras se pueden hazer; mas no convienen.

Para la Primera Question, son necessarios Principios, y Aforismos de lo *Possible*, y de lo *Impossible*: para la Segunda Aforismos de lo *Conveniente*, y lo *No conveniente*.

Ahora, assi como de los Animales, uno es naturalmente mas sagaz que otro, en procurar su mantenimiento, y defender su vida: assi aviendo la Naturaleza formado los Hombres de ingenio diferente, para diferentes fines; à algunos influyò Maximas, y Principios Inteligibles, y especulativos, para las Ciencias: à otros Maximas, y Principios Agibles para la vida Humana.

A LA Primera Question, pues, sirven (pongamos por exemplo) estos Principios: *Entonces es possible una Cosa, quando el querer corresponde al poder*: porque puesto el fin, y los medios se sigue el efecto. *Quando el desseo de hazer es grande la Cosa està medio hecha*: porque la Voluntad resuelta aviva al Ingenio; y por esso se dize, que nada le es dificultoso al que quiere. *Aquello que puede hazer la Naturaleza, puede hazer la Industria Humana*. Porque el Arte puede imitar la Naturaleza, mas la Naturaleza no puede imitar al Arte. *Lo que alguno ha hecho, otro lo puede hazer. Y aquello que sin ayuda es dificil, con ayuda eficaz serà facilissimo. Si se puede hazer la una parte, se harà el todo. Y si lo mas se ha*

hecho

hecho se hará lo menos. Si se haze un semejante se hará el otro. Y si un contrario es possible, tambien el otro es possible. Y con Principios contrarios à estos, se prueba lo contrario.

A la Segunda Questiõn sirven estos Principios: *Aquello es conveniente, que es Natural.* Porque la Naturaleza es excelente Legisladora; y las Leyes Civiles se fundan sobre las Naturales. *Aquello es conveniente que es Util à la Vida Humana:* porque cada uno està obligado à conservarla. Y mucho mas, si la Cosa es necessaria: porque *la Necessidad es sobre la Ley.* Demàs de esto. *Aquello es conveniente, que es loable:* porque no se debe alabar sino lo Honesto. *Aquello es disconveniente, que es injusto:* porque el Util nuestro no se debe comprar con daño de otros. *Aquello nos es conveniente, de que nuestros Amigos se alegran, y nuestros Enemigos se entristecen,* porque no puede ser mal, lo que nos dessea quien nos quiere bien: ni puede ser bien lo que nos dessea quien nos quiere mal. Tambien: *El menor inconveniente serà conveniente, quando no se puede evitar el uno, ò el otro:* porque en los casos estremos el menor mal, tiene razon de bien.

Bien puedes conocer, que estas maximas no son eternas Verdades como las de las Ciencias, sino particulares, y contingentes, segun las circunstancias, de que dependen; porque en las cosas agibles el buscar demonstraciones, es necedad.

La Segunda Fuente son: *Los Documentos de Sabios, y Prudentissimos Personages.* Tales fueron aquellas sentencias memorables de los Siete Sabios de Grecia: cada uno de los quales alambicò toda su Sabiduria en dos palabras, que son perfectissimas Reglas de la Vida Humana, y Primeros Principios de la Prudencia.

Cleòbulo dixo: *Modum serva:* que es la Llave de la Prudencia: porque la Mediocridad, es la Medida de lo Conveniente.

Pittaco dixo: *Nequid nimis:* porque quien huye los Estremos Viciosos, precissamente se contiene dentro de la Equidad Virtuosa.

Periandro: *Iram Rege:* porque siendo la Ira la mas indomable de las Passiones, quien doma esta, domina todas las otras, y quita el velo de los ojos à la Prudencia.

Solòn: *Respice finem;* porque si el fin es torcido, la Accion no puede ser recta: y quien considera el exito de las cosas, andarà cauto en comenzarlas.

Biantes: *Plures Mali.* Finissima Regla de la vida Civil: porque quien sabe, que los Buenos son pocos; y los Malos infinitos, de nadie serà engañado, porque de pocos se fia.

Thales: *Noli spondere:* porque es arriesgado empeño prometer por sì, no pudiendo saber los futuros contingentes; pero mas arriesgado prometer por otros, no pudiendo saber la Voluntad agena.

Chilon finalmente: *Nosce te ipsum.* Documento prudentissimo sobre todos; porque quien cono-

ciere

ciere su debilidad, no admitirà cargo desigual à sus fuerzas. Pero documento sobre todos dificilisimo; porque todo Amor es ciego: y cada uno se ama à sì mismo. Escribe de sì Galeno: *Quando yo era ignorante me parecia necio este aviso: pero quando mas entendì, tanto mas lo admirè.*

Proximas à estas Sentencias son los Adagios vulgares, los quales nacidos de la voz publica, que rara vez engaña, y autorizados del Tiempo, que como mas anciano, sabe mas que todos; son sentenciosos Aforismos de la Prudencia. Por lo qual advierte nuestro Filosofo deberse mayor fee al Dicho de un Anciano, sin el fundamento de la Razon, que à la Razon de un Mozo, sin el fundamento de la Experiencia.

Tales son aquellos dichos vulgares. *La primèra parte del necio, es tenerse por sabio. Un loco haze ciento. Quien no puede lo que quiere, quiera lo que puede. La Perra presurosa pare los Cachorrillos ciegos. Es verguenza dezir, yo no pensaba. Toma la ocasion por los cabellos. Dexa martillar el hierro, mientras està caliente. Saèta, que se vè venir, hiere menos. Poco à poco en el mal passo. Es menester cretizar con los Cretenses. Donde acaba el engaño, comienza el daño. La verdad sube siempre sobre la agua. Muchas vezes es constancia variar pensamiento.*

LA Quarta Fuente es la Observacion de las cosas Naturales, ò Artificiales, que se leen, ò se ven. Algunos leen los Libros como Romances; passando tiempo, y perdiendole. Miran los Objetos con los ojos, no con la mente: no advirtiendo, que la Naturaleza en todas sus obras Physicas escondiò debaxo de cortina los Principios de las Morales, que el Prudente atentamente penetra, y alegoricamente transfiere à las Operaciones humanas, de este modo.

A los Animales timidos no diò la Naturaleza armas, para pelear; sino pies para huìr: porque en el Flaco es cordura huir los riesgos; en el Fuerte es afrenta no emprenderlos: y por esso se deben las armas à los Fuertes.

Los Animales mas perfectos necessitan de mas tiempo para nacer: Y las Acciones mas grandes, se han de consultar mas largo tiempo.

Los Animales, que nacen presto, mueren presto. De una gota de agua caìda en el polvo del estio, salta acullà un Sapo; pero al instante se convierte en polvo. El Elefante en diez años sale á luz; pero vive Siglos. Assi las Acciones muy apresuradas presurosamente desaparecen: las que largamente se meditaron, subsisten largamente.

En todos los enxambres de ingeniosas Avejas nace algun Zàngano perezoso, que consume la miel. Assi en las Familias mas generosas nace algun necio, que disipa las riquezas.

Lo mesmo digo de las Artes Liberales, y Mecanicas. Porquè assi como la Prudencia es la Arte de las Artes: assi de las Maximas de

todas

todas las Artes se recopilan Maximas de la Prudencia.

La Medicina cura los Cuerpos; la Prudencia los Animos.

Una parte de la Medicina es Porfilatica, la otra Sublevativa Aquella preserva de las enfermedades; esta sana al enfermo. Assi una parte de la Prudencia preserva al Hombre de obrar mal; la otra corrige, y enmienda lo mal obrado.

Quando los Remedios abstersivos no aprovechan, se usa de los incisivos. Quando no aprovechan las correcciones, se passa al rigor del castigo.

Mas peligrosa es una pequeña herida ciega, que una llaga dilatada. Mas difícil cura tiene una malicia escondida, que una descubierta disolucion; porque para el mal patente, está patente el remedio: mas al que no se puede vèr, mal se puede proveèr.

De todo Animal venenoso se saca el contraveneno golpeandolo. De cada Vicioso se saca el remedio contra su Vicio, castigandolo.

Mas facilmente se curan las heridas de los que vàn creciendo, que de los adultos: porque en aquellos el vigor vegetativo produce nueva carne. Mas facilmente se enmiendan los Mozos, que los Viejos: porque en aquellos facilmente se forma un nuevo habito; mas el habito envejecido jamàs se muda.

De la Agricultura, excelente Maestra de las Costumbres, se aprenden estos Aforismos.

Donde crecen mucho las malas Hierbas es buen terreno, para sembrar las buenas. Los Mozos; que tienen gran corazon, para Vicios grandes: son capaces tambien de grandes Virtudes.

Mas rinde una heredad pequeña bien mantenida, que un campo grande mal cultivado. Mayores progressos logrará un Ingenio mediano con grande estudio; que un Ingenio grande con mediano estudio.

Las plantas mientras mas cultivadas, se hazen mas fecundas; pero mientras mas fecundas, mas presto se secan. Assi el demassiado estudio aumenta la Doctrina; pero disminuye la Vida.

Todas las Plantas, que florecen presto, mueren presto. Y todos los Niños de muy temprana Cordura, viven poco.

El sembrar muy temprano engaña algunas vezes: pero el sembrar muy tarde engaña siempre. Las subitas deliberaciones alguna vez no suceden bien, pero las muy tardas siempre suceden mal.

El Agua del Cielo es mas fecunda, porque participa cierta Virtud etherea: las aguas Terrestres contrahen las qualidades viciosas de la tierra. En las Empressas arduas conviene implorar el auxilio Divino, porque el de los Hombres es interessado, y desleal.

De la Planta sylvestre son desabridos los frutos; pero mudan naturaleza, y se hazen dulces con el ingerto de un renuevo noble. Y las Familias degeneradas, y agrestes con un Matrimonio illustre se buelven à ennoblecer.

Me-

Mejor se ingiere el semejante en el semejante, que en Planta de diversa especie. Mas felices son los Matrimonios, y las Amistades entre iguales, que entre desiguales.

De la Nautica saca el Prudente estos Aforismos. *El buen Piloto debe apuntar de ordinario la Carta*: y observar debaxo de que Polo, de que grado, de que rumbo de viento se halla; para evitar los escollos, los baxìos, y las playas enemigas. Y aquel, que emprende una Obra grande, debe considerar las circunstancias de los lugares, de los tiempos, y de las Personas, para evitar los azares.

Quien no puede correr viento entero, corra una quarta. Y sino puede correr à vela llena, la buelva á orza. Assi el que no puede hazer todo lo que quiere, debe acomodar su querer à lo que puede: porque es mejor ir adelante con fatiga, que bolvèr atràs con perdida.

El Marinero experto antes de la Tempestad vè las Señales. Y antes de los sucessos infelices prevè desde lexos el Prudente los malos presagios.

Quando luchan los Vientos se forma un Remolino, que sorbe las Naves. Quando dos Agentes pleytean sobre una obra, la contienda acaba en util del Tercero.

La mas arriesgada prueba de la Marineria es: Hazer el caro; esto es, oponer al viento las velas, para bolvèr atràs. Y la mas peligrosa de las agibles es mudar de proposito, despues de estàr la Obra encaminada. *El Imàn, passada la Equinoccial, en perdiendo la vista de nuestro Polo, subitamente se buelve al Polo opuesto.* El Favorecido en privandole del Favor, al instante se muda en el mayor Enemigo, del que le favorecia.

A ESTE modo, de la Arquitectura, de la Fabril, y de todas las otras Artes, saca el Prudente Aforismos, para las operaciones Morales. Pero mas eficaces, que estos son los Aforismos, que se observan en el *Exemplo vivo de los casos de otros* felices; ò infelices.

Porque assi como en las Ciencias Especulativas el mas sensible Argumento es la Induccion: assi en las cosas Agibles el Argumento mas sensible es el Exemplo. Pero ay esta diferencia, que la Induccion no concluye, si no se numèran muchos Casos: mas en el Exemplo un Caso solo concluye: porque pudiendo acontecer à todos, lo que aconteciò à uno, de un Caso individual se forma un general Documento: el qual, quando es feliz, te haze mas animoso; quando infeliz, te haze mas cauto: lo uno, y lo otro te haze Prudente.

Xerxes Rey de Persia prevenia gran aparato, para ocupar á Egypto. El Prudente Atheniense aconsejò à los suyos, que socorriessen à los Egypcios solo con este Exemplo. *Darìo Rey de Persia, despues de haver conquistado á Egypto, passò luego de esta parte del Mar para nuestro daño. Lo mismo harà este Rey: si le permitimos aquella presa, queda la Grecia perdida.*

De

De esta suerte abriò Cornelio Tacito la nueva Escuela Politica en sus Annales, y Historias, haziendo sobre qualquier accidente, aunque casual, profundissimas Reflexiones.

Y para tomar algunos Exemplos solo de su Tiberio, lee sus seys primeros Libros de los Annales, que comprehenden el Imperio de aquella Fiera. Aqui te enseña Tacito, con que Maximas se govierna un Principe sagàz, pero malo: y con que Maximas deba governarse un buen Ciudadano, con tal Principe: y con exemplos de otros malos, ò buenos, te haze Sabio. Porque la Virtud tanto se aprende de la Virtud, como de su Contrario: imitando aquella, y huyendo este.

La Prudencia es un Arte de dirigir los Medios al Fin determinado. Si el Fin es justo, la Prudencia es Prudencia; si el Fin es injusto, la Prudencia es Malicia. La Prudencia es mas facil, porque và por el camino llano: la Malicia es mas dificil, porque và por precipicios. Aquella necessita de sencillez, y Virtud; esta de dobleces, y maldades. Y tal era la maliciosa Prudencia de Tiberio, como lo mostrò su Fin.

Tiberio, Hijo de Claudio Neron, y Livia Drusila (que fuè despues segunda; pero infecunda, Muger de Augusto) juntò à la Paterna crueldad la simulacion Materna: de que naciò ser Autor de aquel barbaro Aforismo? *Quien no sabe fingir, no sabe reynar.*

Livia aborrecia la generosa Estirpe de los Cesares, por exaltar al solio el sobervio linage de los Claudios: ordinario desseo de las Madrastras. Y por consiguiente lo que siempre afectò Tiberio, fuè ocupar el imperio naturalmente debido à los Principes de la Sangre de Augusto. Apoyandose la Madre, y el Hijo en aquella Maxima: *Que para reynar pueden violarse todas las Leyes de la Naturaleza, y de las Gentes.*

Tenia la Madre un antiguo predominio sobre el Senado; por el que ella tenia sobre Augusto. Tiberio tenia la Potestad Tribunicia, que le hazia formidable por su poder. De suerte, que no podia faltar el Imperio al que tenia las llaves en su mano.

Juntando, pues, la astucia de Zorra con la crueldad de Leon, ocultò la Muerte de Augusto; hasta, que se divulgò la muerte de Agrippa el Mozo, el unico, que vivia de los Nietos de Augusto, y por esso mas temido, que los Bisnietos: *porque quitando la vida al mayor Enemigo, quitaba el animo à los menores.*

No obstante jurò, que no avia dado orden de matar à Agrippa; sino que los Pretorianos avian executado la de Augusto moribundo: enseñando este Aforismo à los nuevos Sucessores: *A imputar sus maldades à los Antecessores difuntos.* Calumnia increible; mas hecha creer, por el que podia matar à quien no la creyesse.

Aviendose, pues, con la primera maldad afortunada, allanado el

el camino, para todas las otras practicò por medio de la Madre, y de los Senadores sus adherentes, que todo el Senado le ofereciesse el Imperio en Roma, antes que las Legiones se le diessen à Germanico en Alemania.

Y como podia el Senado negarle esta Dignidad, si èl quitaba la vida à los que se lo podian impedir; exercitando la Tyrania primero, que el Principado? Siguieron, pues, cada uno sus fingidoras Maximas. Queria Tiberio hazer creer al Senado: *Que acceptaba por fuerza lo que anhelaba ambiciosamente.* Queria el Senado hazer creer à Tiberio: *Que le ofrecia espontaneamente lo que no le podia negar.*

Finalmente suplicandole à Tiberio todo el Senado de rodillas, que quisiesse acceptar el Imperio, que se refugiaba en sus brazos: respondiò à la forzada adulacion con fingida modestia: *por descubrir las profundas intenciones del Senado, paliando las suyas.*

Jamas respondia sencillamente, *Si*, ó *No*, practicando la Maxima de los Tyranos *de usar palabras de dos sentidos*, á modo de las Respuestas de Delfos, que no se entendian sino despues del suceso; tomando de su querer la interpretacion.

Respondiò, pues, Tiberio: *Que èl avia aprendido de la experiencia de Augusto, quan dificil es, que un entendimiento solo rija toda la maquina del Romano Imperio.* Donde verás, que Tiberio llama dificil, mas no imposible el regir todo el Imperio; y ya que no lo acepta; no lo desecha; solo dexa lugar à los Senadores, para instár con mayores suplicas, ò para que dèn mas claros indicios de su siniestra Voluntad, para arruinarlos.

En efecto Asinio Gallo, Senador libre; mas poco avisado; fingiendo creer, que Tiberio hablaba sin ficcion, dixo: *Y pregunto, Cesar, què parte de la Republica quieres, que te demos?* Tiberio, despues de un formidable silencio, respondiò benignamente. *A mi no me toca elegir, ò refutar la parte, siendo assi que desseo que me exoneren del todo.*

Entonces conociò Asinio, que aquella Pregunta le havia de costar la vida; y assi fuè. Donde Tacito forma este Aforismo: *Que no ay cosa tan arriesgada, como querer penetrar los pensamientos del Principe.*

Pero la parte, que Tiberio quisso fuè, que el mando absoluto fuesse suyo: y que el Senado executasse servilmente sus preceptos, para hazerse à sì solo autor de las cosas honrosas, y al Senado de las crueles.

Assi aviendo conseguido el Imperio, comenzò à estudiar nuevas maldades, para establecerlo, siendo Maxima general: *Que con las mismas Artes con que se adquiere, se conserva la Tyranìa.*

Recelabase de Cesar Germanico, por el Matrimonio con Agripina, feliz Madre de los pequeños Cesares: pero mas por su valor, è insignes Victorias en Alemania:

por

por lo qual havia grangeado el Amor del Pueblo, y del Exercito: y aborrecido por esso de Tiberio, aunque Padre adoptivo.

Temiase de grandissimos Personages, à quienes Augusto en una Memoria suya havia juzgado dignissimos del Imperio: siendo miedo del mal Principe las Cabezas dignas del Principado.

Temia la memoria del muerto Agrippa, llorado, y suspirado de todos. Tanto, que un Esclavo de Agrippa parecidissimo à èl, aviendo tomado el nombre, y el trage de su difunto Dueño, ocasionò grandes esperanzas en el Pueblo, y gran temor en Tiberio: el qual, aunque estaba seguro de la muerte de Agrippa, conociò que no estaba segura su vida.

Temia finalmente su propria conciencia, sabiendo: *Que el que aborrece, es aborrecido; y el que quiere ser temido, tiene que temer.* Y por esso no se creìa seguro, sino echaba del Mundo todos aquellos, de los quales temia: haziendo consigo reflexion de aquel Aforismo: *Que el Principe no debe vivir con recelo.*

Dispuesto, pues, para esta larga, y ardua empressa; y para que la Crueldad pareciesse Justicia, practicò todas las Maximas, para hazer, que pareciessen delinquentes todas las Innocencias.

La primera fuè resucitar la sepultada: *Ley de lesa Magestad*: pero mucho mas cruel, y formidable, que la Antigua. Porque aquella no castigaba mas de los Hechos, ò à lo mas los Escritos infames contra el Principe, dexando libres las lenguas en una Republica libre: pero esta nueva Ley se enfurecia contra qualquiera accion, qualquier señal, qualquier pensamiento: bastando el no aplaudir las maldades, para ser malvado.

Demàs de esto, en la Antigua havia lugar, para el arrepentimiento, para las intercessiones, y para el perdon: debiendo el Principe remediar las palabras malas con las obras buenas. Pero en esta solo la fama de una leve culpa, era delito irremissible, y atròz: y en sonando las vozes libres de los Acusadores; callaba la defensa de los acusados: y todos los vinculos de amistad, y sangre, los mas llegados los huìan vivos, y los rehusavan muertos; porque no pareciesse comun el delicto; como el Sepulcro.

Despues de esta, practicò otra Maxima mucho peor; de *llenar toda Roma, y todas las Provincias de sagaces Espias*; no solo Populares codiciosos de mala fama, sino Cavalleros enemigos de pobreza, y ambiciosos: no corriendose de un ministerio tan vil; porque el Principe no se avergonzaba de honrarlos con el titulo de Auxiliadores del Principado; y los enriquecia con los bienes de los Condenados. Y assi por adular al Tyrano, no solo delatando, sino fingiendo los delictos, hazian tres oficios viles de cotadamente, de *Soplones*, de *Acusadores*, y de *Testigos*.

No parò aqui Tiberio, sino que vien-

viendo, que las Leyes prohibian dár tormento à los Esclavos, para que declaraſſen contra ſu Amo, formò una nueva Ley de que: *El Acuſado, vendieſſe los Eſclavos al Acuſador, para que los tormentos fueſſen legitimos* De eſta manera tenia atemorizados à todos, no pudiendo nadie eſtar ſeguro de ſus domeſticos: porque para ſer calumniado, es baſtaba à los Animos ſerviles la eſperanza del premio, ſin el rigor de los tormentos.

Pero la mayor de las Maximas Tyranicas, fuè *Elegir un Privado confidentiſsimo, y perverſiſsimo.* Este fuè Eliò Seyano: Confidentiſsimo, por haver ſido compañero, y complice de Tiberio en el deſtierro de Rhodas: Perverſiſsimo, porque no queria ſer mejor, que ſu Amo, el qual no deſcubria à otro, que à èl, lo intimo de ſus penſamientos. Porque conociendo intimamente cada uno de ellos la vida del otro, no ſe avergonzaba el Tyrano de deſcubrir al Miniſtro ſus iniquas reſoluciones, ni el Miniſtro de executarlas.

Era, pues, eſte el Inſtrumento de los Inſtrumentos, en traimar las aſechanzas, en urdir las acuſaciones, en colorir las calumnias, en commover al Senado contra los aborrecidos, ò ſoſpechoſos, y en hazer executar ſin piedad las muertas ſecretas, y los patentes eſtrages.

Ambos uſaban tal Arte: *Que el Tyrano parecia inclinado à la clemencia, y el Miniſtro à la crueldad:* moſtrandoſe mas zeloſo de la ſalud del Principe, que el proprio Principe. De donde el Senado, con afectados rendimientos de gracias, obedecia à las ſeñas de Seyano, mas que à la viva voz de Tiberio.

Con eſtos artificios ſe quitò de delante Tiberio todos los que èl havia deſtinado à muerte; qual con hierro, qual con veneno, qual con ſus proprias manos. Porque viendoſe à sì ſin culpa, y ſin defenſa: al Tyrano ſin miſericordia y ſin ira: al Senado ſin libertad, y ſin juſticia, elegian antes una muerte voluntaria, que una muerte infame.

El ultimo golpe fuè: *Arruinar al meſmo, de quien ſe havia ſervido, para arruinar à todos los otros:* como guſtando de un tragico eſpectaculo, quando los hazia precipitar deſde la mas alta cumbre.

Sabìa Tiberio, que: *El unico camino de deſpeñar á Seyano era honrarle exceſsivamente:* porque la Ambicion, de ningun termino ceñida, ſube tan alta, que à sì meſma ſe pierde de viſta.

Haviendo ſido Seyano compañero de las deſgracias, lo fuè tambien de las felicidades. Luego que obtuvo la Prefecture de las Cohortes Pretorias; no reposò, haſta tenerlas juntas en ſu Palacio, para que dependieſſen de ſola una ſeña ſuya.

Eſtando à ſu cargo la direccion de Druſo Hijo de Tiberio, deſtinado Suceſſor del Imperio, casò la Hija con Claudio, Principe de la Sangre Auguſta, para eſtablecer ſus

esperanzas: y luego al punto aspira à casar con Livia Muger de Druso. Antes de tenerla por Muger, la tuvo Adultera: porque dandole veneno à Druso, le abriesse camino para el Imperio: ni fuè dificultoso incitarla à ser cruel, despues que dexò de ser honesta.

Finalmente, haviendose descubierto en la ultima Scena todas sus maldades, que llegando yà á lo summo, se hizieron por sì patentes, se terminò la Tragedia con el estrago de todo su linage, hasta los Niños innocentes. Y poco despues acabò Tiberio la suya, gritando todo el Pueblo: *Tiberio sea echado al Tiber.*

De este modo los Aforismos fundados en la Astucia, y no en la Prudencia, por aquella misma via, por donde cree alguno establecerse, conducen al precipicio.

LA Ultima Fuente de la Prudencia es, la experiencia propria. Pero porque estos Aforismos son tantos, quantos son los casos particulares, que pueden suceder à cada uno, esto es, infinitos; por esso se debe dexar, que cada uno los forme à su costa: bastando dezir en general, que ninguna cosa haze al Hombre mas Sabio, que la experiencia; porque ninguna cosa se imprime mejor en el Animo, que lo que duele.

CAP. XVI. *De los Actos de la Prudencia.*

CINCO Actos deben concurrir en una operacion perfectamente Prudente. El Primero, es de la *Voluntad*, que desseosa de algun objeto util, y bueno para la vida humana, mueve al Entendimiento à buscar Medios, para conseguirlo.

El Segundo, es del *Entendimiento*, el qual por obedecer à la voluntad, inquiere muchos Medios, que puedan servir à la consecucion del Fin desseado.

El Tercero, es del mismo *Entendimiento*; que haviendo examinando cada uno de los Medios de por sì, comparando uno con otro, juzga qual es el mejor.

El Quarto, es tambien del *Entendimiento* el qual intima, y denuncia à la Voluntad aquello, que ha juzgado por lo mejor, y la mueve à abrazarlo.

El Quinto, es de la *Voluntad* sola, la qual (suponiendose reglada en el Hombre Prudente) sigue el buen consejo, y manda á las Potencias executivas.

El Primer Acto pertenece, no à la Prudencia, sino à la *Syndereses*, à quien toca el *Desear cosas honestas; y huir las contrarias.* De suerte, que la Prudencia no propone el Fin; sino solamente aconseja los Medios de conseguirlo.

Assi como el Principe justo, haviendo determinado mover Guerra al vecino, junta los Consejeros de Guerra; no para consultar, si se deba mover la Guerra; sino el camino mas facil, y mas conveniente de moverla: assi en el Hombre Prudente, teniendo recta la Voluntad y,

y recto el Entendimiento; no propone la Voluntad al Entendimiento cosa, que no sea recta: y por esso el Entendimiento no aconseja sobre la bondad del Fin, sino solo de los Medios. Y este es el oficio de la Prudencia, llamado de nuestro Autor *Eubulìa*; esto es, *Buen Consejo*.

No puede ser bueno el Consejo, si el *Fin* es malo. Y aunque el Entendimiento halle sutilissimos, y eficacissimos Medios, para conseguir un Fin malo, no es Consejo verdadero, sino metaforico: no es Prudencia, sino Malicia: no *Eubulìa*; sino *Cacobulìa*; como la de los Ladroncillos quando consultan, como han de robar à un Mercader rico. Y tal era la Prudencia de Tiberio, y de Seyano.

La verdadera *Eubulìa*, es una *Rectitud del Entendimiento, para conseguir con buenos Medios un Fin bueno*. Y por esso inquiere muchos Medios, y los examina todos, para elegir el mejor.

La Naturaleza dotò à algunos de tanta *Velocidad de Entendimiento*, que en proponiendoles algun Fin, tienen prompto al instante algun Medio, para conseguirlo: y en èl se afirman, y tal vèz aciertan. Esta no es verdadera Prudencia, porque no es verdadero Consejo.

El Prudente, considerado el Fin, llama à consulta todos sus *Pensamientos*: pide à su Memoria fiel, casos semejantes: porque nada hay, que antes no haya sucedido: observa los *Exemplares*: examina las *Diferencias*: nota los *Successos passados*: conjetura los *Futuros*: busca los *Medios* en las mismas fuentes, donde el Filosofo busca los Medios terminos de los Sylogismos: esto es, de las Causas *Eficientes*, *Materiales*, y *Formales*, y de las *Relativas*; considera, si el *Principio operante*, esto es, el poder obrar se halla en èl, ò fuera dèl.

Porque si la Potencia operativa està en el arbitrio del operante, no es menester otra cosa, sino la propia Voluntad. Pero si depende de otro, que pueda ayudar, ò impedir; considera como se podràn quitar los impedimientos, y conseguir los auxilios: si con *persuasiones*, ò con *dineros*, ò con *suplicas*; ò con *amenazas*, ò con *violencia*. Porque el Prudente no consulta, sino acerca de aquellas cosas, que estàn en su mano, como yà se dixo.

Fuera de esto, considera las *Circunstancias* del *Lugar*, del *Tiempo*, de las *Personas*. Siendo cierto, que tal Medio en tales Circunstancias serà eficàz, y provechoso: y en otras serà contrario, y nocivo. Y tal vez faltando los auxilios humanos, conviene recurrir à los Divinos.

Assi como el buen Filosofo halla muchos Medios terminos, para probar una Conclusion: assi el Prudente halla muchos Medios, para determinar una Accion, y en todos examina, y pesa la facilidad, y las consequencias: no haviendo cosa mas vergonzosa en un Hombre Prudente, que dezir: *Esto no avia yo pensado*.

Jamàs se ha de tardar tanto en

la Consulta, que mientras se consulta se passe la ocasion; porque como yà diximos, la aceleracion demasiada engaña muchas vezes; la demasiada tardanza engaña siempre.

Finalmente no es prudente la Consulta, aunque se siga el *Efecto*; si no se sigue el *Efecto* en virtud de la *Consulta*.

Assi como no es verdadera Ciencia deducir una Proposicion verdadera de premissas falsas: assi no es verdadera Prudencia lograr el fin pretendido despues de una *Necia Consulta*.

Mas loable es no conseguir el Efecto, despues de haverlo consultado bien; que conseguir el Efecto despues de haverlo considerado mal.

Haviendo los Athenienses asediado, en una Isla, à los Espartànos; Nicias expertissimo Capitàn de los Athenienses, aunque havia premeditado todos los Medios, no los venciò. Cleon, Mancebo temerario, se ofreciò à vencerlos en veinte dias.

La impaciencia de los Athenienses passò à locura: luego le quitaron el mando à Nicias, y se lo dieron à Cleon.

Quiso el acaso, que en aquel punto los Espartànos, reducidos de Nicias à la extrema necessidad, havian deliberado dexar la Isla á los Athenienses, y assi lo hizieron.

Gritò el Pueblo los Aplausos à Cleon: però el Senado rindiò las gracias à Nicias: reconociendo la Victoria à su Prudencia, aunque ignorada; y no à la Temeridad de Cleon, aunque dichosa.

Pero poca gloria es saber hallar muchos Medios inutiles, para el Fin, sino sabe juzgar qual sea el Medio mas conveniente.

Este Juizio, pues, (que nuestro Filosofo llama Synesis, esto es, *Decreto firme*, Sentencia establecida) es aquel, por el qual el Hombre Prudente se llama avisado, constante, y de gran Corazon en las cosas Agibles.

Muchos hay verdaderamente ricos de Reflexiones, y de Medios: pero tan perplexos entre los unos, y los otros, como aquella Jumenta, que puesta en medio de dos medidas de cevada, igualmente atrahida de la una, y de la otra, perecia de hambre.

Pero, el Prudente verdadero es copioso en hallar, firme en resolver, constante en su resolucion. Porque ha considerado bien: juzgado bien; no puede mudar su dictamen, sino se mudan las circunstancias: pero mudadas estas, no es afrenta el mudar parecer; porque no està en èl la mudanza, sino en el Objeto.

La Synesis, pues, es una *Rectitud del Entendimiento, por la qual el Prudente juzga rectamente de aquellos Medios, de los quales ha consultado rectamente.* Y si este juizio se conforma con lo Justo Legal, se llama, *Synesis*: si con lo Justo Natural, se llama *Gnome*: y es lo mismo, que la Epiqueya.

EL QUARTO Acto de la Prudencia le juzgò nuestro Filosofo pro-

propriſsimo de la Prudencia eſto es: *Un acto deliberado, é imperioſo del Entendimiento*, que mueve, è impele la Voluntad à abrazar aquel Medio, que ha juzgado por mejor, para que ſe ſiga el Efecto.

Tambien en las Ciencias ſe requiere la inveſtigacion de los Medios terminos, y la Rectitud del Juizio en diſcernir los mejores, pero no es neceſſario Imperio alguno del Entendimiento, como en las coſas Agibles, para mover la Voluntad.

Con todo eſſo, no faltan graviſſimos Filoſofos, que negando el Imperio al Entendimiento, juzgan, que eſte Quarto Acto no le conviene á la Prudencia, ſiendo proprio de la Voluntad ſola, como Potencia libre, el ſer Imperioſa.

Por eſſo, en quanto á la Prudencia juzgan ſuperfluo aquel Acto; pareciendoles, que puеſta la Inveſtigacion de los Medios, y el firme juizio del Medio mejor, ſin imperio alguno del Entendimiento, la Voluntad atrahida del fin, y regulada, corre libremente à la execucion.

Pero nueſtro Filoſofo conſiderando mas profundamente, que el Entendimiento repreſenta à la Voluntad aquel juizio ſuyo definitivo, por modo de *Direccion*, y *Regla*, y *Ley* de coſa agible; que ſon Actos proprios del Entendimiento ordenados à mover è impeler la Voluntad: por eſſo llama á eſta repreſentacion Intelectiva, *Imperio del Entendimiento*.

Pero es verdad, que aſsi como el Entendimiento es naturalmente Potencia agente, y la Voluntad es Potencia libre: el Imperio del Entendimiento no es libre, como el de la Voluntad. Y aſsi el Entendimiento no puede dexar de mandar à la Voluntad; pero la Voluntad puede dexar de obedecer al Entendimiento.

Mas en el Hombre Prudente, como eſtà recto el Entendimiento, eſtà recta la Voluntad, y reguladas las Paſsiones, ninguna coſa repugna á la Rectitud. Por lo qual aſsi como al Imperio de la Voluntad, que es la Propoſicion del Fin, el Entendimiento buſca los Medios: aſsi al Imperio del Entendimiento, que es la deliberada repreſentacion del Medio, corre la Voluntad á la execucion. De ſuerte, que de comun conſentimiento, la Voluntad mueve al Entendimiento, y el Entendimiento mueve à la Voluntad.

ACERCA de la Conſulta, y de la Eleccion, baſtantemente ſe ha diſcurrido en los Libros primeros tratando de los Actos humanos.

CAP. XVII. *De la Prudencia, y de la Aſtucia.*

ESTA diferencia hay entre el *Imprudente*, y el *Aſtuto*; que el Aſtuto tiene relaxada la Voluntad; pero ſano el Entendimiento: y el Imprudente puede tener ſana la Voluntad; pero tiene relaxado el Entendimiento.

Uno, y otro tienen mal regladas

las *Passiones*: pero el Imprudente las descubre con la simplicidad; el Astuto las palia con la simulacion: y como si carecièsse de amor, y de ira, quando tiene mas borrascoso el Animo; muestra mas tranquilo el semblante.

Uno, y otro es gran Vicio, porque se opone à la mayor de las Virtudes: pero la Imprudencia es mas *vergonzosa*; la Astucia mas *perjudicial*. La Astucia, comparada con la Imprudencia, parece Prudencia; y la Imprudencia, comparada con la Astucia, parece Innocencia.

El Astuto, como Tiberio, tiene la complexion seca, y melancolica, la vista perspicàz, y el aspecto de Zorra vieja, como las costumbres. El Imprudente, como Vitelio, tiene complexion Jovial, y cara gruessa, participando el aspecto, y la necedad del Buey.

El Astuto tiene mucha *Experiencia*: porque ha tratado con mucho Bellacos, y ha visto, leìdo, y observado mucho, recogiendo siempre los peores exemplos, y interpretando todas las cosas en el peor sentido.

Por lo qual formando en su Mente Principios, y Maximas impias, perniciosas, crueles, las esconde en su corazon, que es una atarazana de fraudes, y de artificios, de los quales èl solo tiene la llave.

La Imprudencia, por lo contrario, nace principalmente de la *Inexperiencia*, ò necedad natural; la qual ocasiona una simplicidad, ò sencillèz, que parece Virtud à los necios; pero por los Efectos se dà à conocer; porque la Astucia sabe dañar á otros; pero la Imprudencia solo se daña à sì propria.

EL OBJETO de estos dos Vicios parece el mismo, que el Objeto de la Prudencia: esto es, el *Bien de la Vida Humana*: pero hay grandissima desemejanza.

La Prudencia considera el *Bien verdadero*, esto es, lo Util unido con lo Racional, y con la Virtud: no pudiendo haver Prudencia sin Virtud; ni Virtud alguna sin Prudencia.

Pero la Imprudencia, y la Astucia solo miran al *Bien particular*, ò verdadero, ò aparente: ò justo, ò iniquo; como lo proponga el Apetito al Entendimiento, para hallar medios de conseguirlo.

Pero en esto se govierna con diverso modo el Astuto, que el Imprudente. Porque el Imprudente no tiene tan malicioso Ingenio, que conozca la iniquidad del objeto; bastandole, que el objeto agrade al Apetito: pero el Astuto conocerà que es malo, y con todo lo procura conseguir, como le haya de ser util.

Fuera de esto; el Imprudente *habla mucho, piensa poco, descubre á todos su designio*: de todos se fia, porque como es sencillo, juzga à todos sus semejantes. Pero el Astuto *habla poco, piensa mucho, de naide se fia*; teniendo à todos por Astutos, y Embusteros: y por esso oculta sus intenciones: queriendo una cosa, finge querer la contraria: y jamàs se conoce su Voluntad, sino por el efecto.

El

El Imprudente, aunque deſſee con grande anhelo el Objeto, no tiene diſcurſo, para *Conſultar*; ſino juzga por mejor el primer Medio, que ſe le pone en el penſamiento: como el Peregrino, que para llegar à la Ciudad no vè ſino un camino, que ordinariamente engaña, ò es infeſtado de ladrones.

Mas el Aſtuto *conoce todos los caminos*, y todas las dificultades; pero elige los mas torcidos, y ocultos: y con tal, que conſiga el fin ſe ſirve de todos los Medios yà juſtos, yà iniquos.

Por conſequencia, el Imprudente deſalentado en la mas leve dificultad (como impenſada, è improviſa) ſe arrepiente, ò ſe arreſta, ò retrocede.

Pero el Aſtuto, que todo lo prevè, à todo provèe: y aunque el Medio ſea malo, vence las dificultades de una maldad con otra mayor.

En ſumma, aſsi el Imprudente, como el Aſtuto ſe ſirven de *Medios malos, para fines buenos*; Y de *Medios buenos, para fines malos*: ù de *Medios malos, para fines peſſimos*: mas el Imprudente por *necedad*; el Aſtuto por *malicia*.

Por eſſo el Imprudente *jamàs conſigue ſu fin, ſino es por acaſo*, en quanto la Fortuna favorece tal vez los necios, y mentecatos. Mas el Aſtuto por la mayor parte *conſigue lo que deſſea*: porque à la Malicia, aunque le falte Virtud, no le falta Ingenio.

Verdad ſea, que como la Aſtucia ſe dà à conocer, y à odiar por ſus Acciones: y à qualquiera Accion mala ſuceden perverſiſsimas conſequencias, rara vez acontece el que por ultimo no pare en mal el Aſtuto, y ſus Artificios: y quando del Imprudente ſe compadecen todos; del mal del Aſtuto todos ſe alegran.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO DECIMOOCTAVO.
DE LAS PASSIONES HUMANAS, Y DEL DELEYTE.

CAPITULO I.

Sugeto del Tratado.

ANTES de entrar en el discurso de cada una de las Virtudes Morales; requeria el Methodo natural la premisa de algunas Doctrinas generales, para proceder à las particulares con mas orden.

Pero nuestro Filosofo, que siempre mira à iluminar los Entendimientos, sin alucinarlos; nos vibrò allà un templado reflexo solamente; reservandonos para este lugar una claridad mas exacta, quando ya los ojos del que aprende pudiessen sufrir mayor luz.

Es cierto, que al principio hablò de la *Concupiscencia*; mas no nos explicò, que cosa sea *Deleyte*, Objeto principal de la *Concupiscencia*: ni que sea *Continencia*, è *Incontinencia*, que miran diversamente el Deleyte.

Hablò del *Apetito Sensitivo*, fragua de las Passiones; mas no del numero de las *Passiones*; ni de la *Amistad*, bellissima Hija de la mas hermosa Passion.

Hablò de las *Virtudes*, y de los *Vicios particulares*; mas no de la *Virtud Heroyca*, que es la cumbre de las Virtudes todas, ni de la *Fiereza*, que es la sentina de todos los Vicios. Hablò de la Felicidad, pero no se podia conocer la hermosura de la Felicidad, antes, que las Virtudes, de las quales nace.

Ahora, porque acerca de estas materias nacen entre los Filosofos muchas, y dificultosas dudas; cuya solucion importa tanto saber, como deleyta inquirir; satisfarè en los siguientes Libros à tu feliz Ingenio, investigando ordenadamente la verdad, desde mas altos Principios.

CAP. II. *De las Passiones Humanas.*

NO fue mal fundado el parecer de Empèdocles, que el Mundo se havia compuesto de Amistad, y Litigo: porque no hay en èl cosa alguna, que no tenga su *Afecto*; ni Afecto alguno, que no tenga su *Oposicion*.

No

No hay Oro sin escoria, ni Rosa sin espinas, ni del Panal se coge la Miel, sin el peligro de los aguijones. No hay Bien acà abaxo, que no cueste un pleyto à quien lo busca.

Por esso la Providencia Natural diò dos Facultades à toda animada, ò inanimada Substancia, la una de desear lo que le conviene, la otra de resistir, lo que se opone à sus desseos.

Diò al Fuego la summa Ligereza, y el summo Ardor: aquella, para bolar à la Esfera amiga, que le conserva; este para disipar torres, y peñascos, y montes; y todo lo que se atreviesse à su bvelo.

Para estos dos Efectos sirven assi en los Hombres, como en los Animales, aquellas dos Facultades del Apetito Sensitivo, que havemos de nombrar muchas vezes, la CONCUPISCIBLE, y la IRASCIBLE.

Aquella para buscar al *Bien*, y huir al *Mal*: esta, para contraponerse à quien se opone à su *Desseo*, y à su *Fuga*. De modo, que la *Concupiscible* es la Ecònoma, que dà providencia á todas las necessidades de la Vida humana: y la *Irascible* es la Guerrera, y Defensora de la *Concupiscible*.

Mira, con que corage todo Animal, ò con los dientes, ò con las puntas, ò con las garras, ó con otras armas molesta à quien le es molesto en sus placeres: estas son las armas externas de la *Irascible*: qualquier Fierra irritada se haze mas fiera.

Mira, con que colera el Hombre ayrado se arma de furor dentro de sì, y busca fuera de sì las armas: brama, grita, amenaza; arroja bomabas del pecho, llamas de los ojos, humo de las narizes. Estos son Impetus externos de la interna *Irascible*, que saliendo à la campaña toma el partido de la *Concupiscible*.

Luego, el *Apetito Sensitivo* es un Monstruo Diforme, compuesto de dos Monstruos; el uno todo afectuoso, y blando; el otro, todo, furioso, y pendenciero: incluyendo en un pecho aquellos dos Elementos la *Amistad*, y el *Litigio*.

Mas assi como qualquier Cabeza de la Hydra producia muchas cabezas monstruosas: assi la *Concupiscible*, y la *Irascible* producen tantas *Passiones*, quantos son sus Movimientos acerca del *Bien*, y el *Mal*.

Si la Aprehensiva propone al Apetito Sensitivo algun Objeto Bueno, ò Aparente; nace en la *Concupiscible* primeramente el *Amor*. Si el Objeto està apartado, nace despues del Amor el *Desseo*: y si el Desseo se cumple, se sigue el *Deleyte*.

Y al contrario, si el Objeto es aborrecible, y malo; la *Concupiscible* mueve al *Odio*: y si està apartado el Objeto, se sigue la *Fuga*; mas si no puede huir el Mal, nace la doliente *Tristeza*, que nos consume.

Pero si el Bien propuesto es dificil, y arduo por alguna Oposicion: si aprehende el Hombre, que la puede vencer, nace en la Irasci-

ble

ble la *Esperanza*: y si aprehende que no puede; nace la *Desesperacion*.

Por lo contrario, si el Mal Arduo està ausente; nace la fogosa *Audacia*, por juzgarle desde lexos; ò el frio *Temor*, si es mayor el peligro, que la Esperanza. Pero si yà el Mal ha sucedido, nace la *Ira*, para vengarle, ò la *Lenidad* en sufrirle; pero Lenidad natural, ni Viciosa, ni Virtuosa.

Ahora, si quieres vèr la Genealogia de las Pasiones, como viste la de las Virtudes, es la siguiente.

APETITO SENSITIVO.

CONCUPISCIBLE. *Acerca del Bien, y el Mal sencillamente.*	IRASCIBLE. *Acerca del Bien, y el Mal Arduo.*
Amor. —— Odio.	Esperanza. —— Desesperacion.
Desseo. —— Fuga.	Audacia. —— Temor.
Deleyte. —— Dolor.	Ira. —— Lenidad.

Bien sè, que algunos cansados de seguir las huellas de los Filosofos, enseñaron no haver mas de una Pasion; esto es el *Amor*. El Desseo, el Deleyte, la Esperanza; y aun el Odio, la Fuga, la Ira, el Temor; no ser Pasiones; sino muchos Efectos del mismo Amor, que muda nombres, y semblantes; mas no substancia.

Quizàs dixeron una cosa verdadera, mas no nueva; porque quieren jugar con los vocablos. Si quieres llamar *Amor* al Apetito Sensitivo, el qual no es otra cosa, que el Afecto Corporeo; y todas las Pasiones se llaman Afectos: bien puedes dezir, que todos los Movimientos del Apetito Sensitivo son Movimientos del Amor; pero abràs confundido los Terminos, por ostentar ingenio.

CAP. III. *Donde habitan las Passiones.*

POR la Tabla antecedente puedes conocer el necio Error de Chrysipo, que las Pasiones residen en el *Entendimiento*; llamado al Deleyte *Una Opinion del Bien presente*, y al Dolor *una Opinion del Mal presente*; y todas las Pasiones no son, en su sentir, otra cosa, que *Opiniones*.

Mas assi como, si èl huviesse entrado en el Toro de Fàlaris, huviera conocido, si los Dolores son Opiniones, assi su Error por sì mesmo se desmiente; porque el Entendimiento tiene por Objeto lo *Verdadero*, no lo *Bueno*.

Tambien puedes convencer el Error de los que ponen las Pasiones en el Apetito Intelectivo, esto es,

en

en la *Voluntad*: haviendo visto, que muchas vezes se anticipan las Passiones à la Voluntad: y muchas vezes el Imperio de la Voluntad es vencido de el Impetu de las pertinaces Passiones.

Verdad es, que siendo tambien la Voluntad un Apetito, tiene tambien sus Movimientos de *Amor*, y *Odio*; *Deseo*, y *Fuga*; *Alegria*, y *Tristeza*. Mas assi como ella es un Apetito Intelectivo, y no Sensitivo: assi sus Movimientos no son Sensitivos, sino Intelectivos: semejanzas de Passiones; mas no Passiones.

Antes, aunque ella pueda tal vez, ò mover, ò aquietar las Passiones Sensitivas con su Politico, mas no Despotico, Imperio, como ya oiste; sucede con todo, que para esto se sirve del Apetito Sensitivo, el qual ordinariamente repugna. De suerte, que aunque las Passiones estàn debaxo de la Voluntad, no por esso estàn en la Voluntad.

Es evidente, pues, que las Passiones Sensitivas residen en el *Apetito Sensitivo*; que tiene su Silla en el Corazon. Assi como el Celebro es el Organo de las Facultades Aprehensivas, assi el Corazon es el Organo de las Facultades Apetitivas sensibles: haviendo querido la Providencia apartar estas viles Oficinas, de las mas Nobles.

No se mueven, pues, las Passiones en el Corazon, sin que preceda en la *Cabeza* la representacion de los Objetos: porque assi como sin Vista el pie es errante; assi sin la *Aprehensiva* està la *Apetitiva* ciega.

El CORAZON, pues, Primogenito de los Miembros, y Raiz de la Vida; es tambien Orgao del Apetito, è Interprete de las Passiones, y de los Afectos con sus admirables movimientos.

Diò la Naturaleza al Oceano un proprio, y regulado ondeamiento, llamado *Fluxo*, y *Refluxo*: para que meciendose como Niño en la Cuna, repose en su movimiento. Mas si es commovido del soplo de elados Aquilones, ù de fogosos Austros, no cabiendo mas en sì mesmo; yà viene, yà huye; yà transciende las nubes; yà se esconde en el Abysmo.

La misma Providencia diò al *Corazon* un perpetuo, y natural movimiento conveniente al temperamento del Individuo; dilatandose, y restringiendose con numerosas medidas, para alternar la respiracion, y transfundir los Espiritus vitales à todo el Cuerpo.

Mas si es agitado de los Vientos de las Passiones; entonces con estraña dilatacion, ò encogimiento, alterando la proporcion del movimiento natural; altera los Sentidos: y son tantas las mudanzas del Corazon, quantas las de las Passiones. Siendo cierto, que primero se mueve el Alma por el Objeto, que el Instrumento del Alma. Este es el movimiento Physico; aquel el Moral.

Agradable espectaculo, si por un crystal del pecho se pudiessen traf-

traslucir los movimientos del Corazon, como los de los Reloxes.

Si la Aprehenſiva repreſenta un Objeto *Amable*, el Corazon todo amoroſo ſe alarga, por abrazarle; ſi un Objeto *Odioſo*, el Corazon todo eſquivo ſe retira, y parece que huye.

En la ſumma *Alegria* el Corazon bayla, y ſalta; y en la *Aflicion* ſe encoge en sì, y parece que ſe cae.

En la *Ira* el Corazon hierve, y vomita ſangre; y en el *Temor* ſe hiela, palpita, y tiembla.

El mas pequeño miembro de la Nave es el Timon; mas qualquier pequeño movimiento del Timon mueve aquella gran maquina en largo gyro à la dieſtra, ò à la ſinieſtra mano: y qualquier pequeño movimiento del Corazon, que eſtá en el Centro; cauſa en la Circunferencia del Cuerpo humano grandiſsimas commociones.

Aquella dulce riſa, y eſtrechos abrazos del que ſe encuentra con el amado Amigo: aquel bolver atràs la cara, y arrugar el ceño, quando ſe vè algo deſapacible, ó aſqueroſo: aquel aplaudir con las manos, y dar ſaltos, quando ſe alegra: aquel gemir, y ſuſpirar, quando ſe entriſtece: aquel encenderſe el roſtro, rebolver los ojos, y crugir los dientes, quando ſe enoja: aquella elada palidez, y temblor de los miembros, quando ſe deſmaya; todos ſon externos efectos de los movimientos interiores del Corazon; pequeños en el centro; grandes en la circunferencia.

Luego muy bien definiò nueſtro Filoſofo las Paſsiones con eſtos terminos.

Las Paſsiones ſon movimientos del Apetito Senſitivo, por la aprehenſion del Bien, y del Mal, con alguna mutacion corporea del eſtado natural, al no natural.

Aqui vès dos movimientos en la Paſsion, el uno es del *Apetito*, que altera el Alma Senſitiva: el otro es del Corazon, que alterandoſe à sì miſmo, altera al Cuerpo: de donde las Paſsiones ſe llaman *Perturbaciones*.

Por eſta Definicion entenderàs, como tal vez el Alma con una guerra interior batalla contra sì miſma.

La primer lucha es entre el *Apetito Senſitivo*, y el *Apetito Racional*: moviendoſe la Paſsion en el Corazon, y la Razon en la Mente? la una con la otra, en dos diferentes Teatros.

Semejante duelo ſintiò dentro de sì proprio el irreſoluto Auguſtino, puesto en las dos ſendas de Prodico.

Atrahiale à sì el *Amor Celeſte*; retrahiale el *Amor Terreno*. El uno armado de *Intelectuales Razones*; el otro de *Afectos ſenſuales*. Llegaron entre sì à las manos: y èl del uno, y del otro quedaba herido.

Dirias, que dentro de Auguſtino havia dos Auguſtinos; uno que queria; y otro que no queria ſer Caſto. O que en un ſolo Auguſtino havia dos Voluntades, una caſta, y otra obſcena. Largo fue el combite;

ze; siendo èl un Amor mas sabio, el otro mas fuerte: ni se huviera quizas acabado: sino con la Vida; si la Gracia del Cielo no se huviera puesto de parte del *Amor Celestial*, y desarmado al *Terreno*.

El otro Combate es solo en el *Apetito Sensitivo*: combate mas entrañable, y cordial, quando propuestos dos contrarios Objetos sensibles, luchan en el Teatro del Corazon dos Passiones contrarias.

Tal Batalla se moviò en el Corazon de Medèa entre las dos mas fuertes Passiones, *Ira*, y *Amor*.

Havia el ingrato Jason repudiado à Medèa, para casarse con la Hija de Creonte. Deliberò la ayrada Dama matar los Hijos, que havia parido de Jason.

Amaba à aquellos Chiquillos, porque eran suyos: porque eran de Jason los aborrecia. La *Ira* desterraba al *Amor*; y el *Amor* à ratos desteraba á la *Ira*. Llama era la *Ira*, y Llama el *Amor*; una Llama apagaba à otra, y ella ardia en ambas.

Acudieron de aqui, y de alli como Facciones Auxiliares todas las otras Passiones. Los *Zelos* con el *Amor*; el *Odio* con la *Ira* eran de una parcialidad. Batallaban en circulo el *Temor* contra la *Audacia*: la *Audacia* contra la *Desesperacion*; la *Desesperacion* contra el *Temor*.

De este modo, haviendo la desdichada combatido mucho entre sì, ni vencida, ni vencedora: Amante à un tiempo; y Enemiga: Timida; y Osada: Piadosa; y Cruel: ultimamente la *Ira* venciò al *Amor*: y como dexò de ser Muger, se olvidò de que era Madre. Matò à los Inocentes, por no poder matar al Traydor.

CAP. IV. *Preguntas acerca de las Passiones.*

PREGUNTARA primeramente su sagaz Ingenio. *Si la Naturaleza no multiplica Potencias, ni Obras, sin necessidad: porque causa haviendo dado al Hombre el Apetito Intelectivo, le añadiò por sobre puesta el Sensitivo; llamado por Platon Bestia de muchas Cabezas?*

Respondo, que siendo el Hombre un Compuesto de Espiritu, y de Cuerpo; le eran necessarias dos *Facultades Aprehensivas*, la una *Espiritual*, la otra *Corporea*. Esto es, *Entendimiento*, è *Imaginacion*: porque al modo del *Ser*, se conforma el modo del *Obrar*; y Objetos diferentes requieren diferentes Potencias.

Por consiguiente se necessitaba de dos *Facultades Apetitivas*; la una *Espiritual*, la otra *Corporea*. Esto es, la Voluntad correspondiente al Entendimiento; y el Apetito Sensitivo correspondiente à la Imaginacion: porque al modo de *Aprehender*, se conforma el modo de *Apetecer*.

De aqui es, que tal vèz la *Aprehencion Corporea* representando un Objeto conveniente al Cuerpo: y la *Aprehension Espiritual* representando un Objeto conveniente al Espiritu: despiertan aquella lid entre el *Apetito Espiritual*, y el *Corporeo*; la

la qual nunca tendrà fin, mientras el Espiritu no se separare del Cuerpo.

PREGUNTARÀS despues: *Como es diferente el Apetito sensitivo de los Brutos, del de los Hombres: y las Passiones humanas de las ferinas?*

Respondo, que el Apetito de los Animales *necessariamente* sigue al Objeto: y el de los Hombres sigue *libremente* al Objeto, ò à la Razon: el Objeto lo puede mover; pero la Razon puede retenerlo.

De aqui es, que las Passiones humanas, como participan el influxo de la Voluntad, ò son virtuosas, ò son viciosas: pero las Passiones de los Animales, assi como no pueden ser Virtuosas; tampoco pueden ser Viciosas.

Estas siguen al *Instinto* de la Naturaleza, que no puede errar: aquellas siguen la *Opinion* humana sujeta à muchos errores; y muchas vezes cegada de las mismas Passiones.

Ello es diferente el Juizio del Hombre apassionado, que el del tranquilo: por esso apelò el otro de Alexandro colerico, para Alexandro aplacado.

Finalmente como los Animales no aprehenden ni el Bien, ni el Mal, sino presente, ò vecino; estàn sujetos à pocas Passiones: y quitado el Amor de la Vida, y de los Hijos, todos los demàs Objetos les son indiferentes.

Pero el Hombre se forma los Desseos, y los Temores: èl và à buscar cosas remotissimas, ò superfluas, è infinitas, y muchas vezes imposibles. De modo, que le atormenta lo passado, y lo presente, y lo futuro; lo verdadero, y lo falso, siendo el proprio verdugo de sì mismo.

DEMAS de esto, querreys saber mas claramente: *Como la Voluntad mueva las Passiones; y como las Passiones muevan la Voluntad?*

La Voluntad mueve las Passiones; porque el orden natural requiere, que el Superior mande al Inferior.

Esto lo haze ella de dos maneras; ò mandando al Entendimiento; que proponga al Apetito Sensitivo aquellos Objetos, que mueven à las Passiones: ò mandando absolutamente al Apetito, que se mueva acerca del Objeto propuesto: como mandaba Ulyses à su Corazon, no desmayasse en la Borrasca.

Corazon mio sufrid,
Que mas mal haveys sufrido.

Las Passiones, pues, mueven la Voluntad, no mandando, porque el Inferior no manda al Superior, ni lo Material lo Espiritual: sino *Casualmente*, ò *Causalmente*.

Casualmente, si acaso el Objeto es tan atractivo, que la Passion se anticipe á la Voluntad, y la Voluntad al discurso del Entendimiento. De suerte, que la Voluntad primero estè movida, que lo advierta.

Casualmente, quando la Passion anieblа al Entendimiento, como diximos: porque entonces un Ciego guia una Ciega al precipicio.

LUEGO preguntaràs: *Qual Passion sea mas dificil de vencer?*

La *Ira* es la mas violenta; pero el

el *Deleyte* es el mas pertinàz. Porque la Ira es un Furor contrario à la Naturaleza, y por esso breve. El Deleyte un letargo dulze, que adormece suavemente los Sentidos; pero dificultosamente se despide.

La *Ira* irritada de la Razon, con la Razon se aplaca facilmente. El Deleyte, entorpeciendo el vigor del Entendimiento, ni escucha Razon, ni Persuasiones.

En suma la *Ira* es como el Leon, que aunque feroz, con la Docta enseñanza se domestica. El *Deleyte* es como el Pez; que aunque innocente, ni con alagos, ni con miedos se puede domar.

PREGUNTARAS tambien: *Si en el Hombre Sabio tienen lugar las Passiones? Porque parece que concluye aquel argumento de los Estoycos: Las Passiones son Perturbaciones del Animo: las Perturbaciones son Enfermedades: el Animo enfermo no està Sano, luego sino està Sano, no es Sabio.*

Respondo; las Passiones no son *Perturbaciones*, ni *Enfermedades* del Animo, sino es, quando no estan regladas; pero en el Sabio siendo regladas, no son Perturbaciones, ni Enfermedades; sino verdaderas Virtudes. La verdadera Sabiduria es el regular las Passiones.

Pero de què modo se pueden regir las Perturbaciones?

Respondo: la Razon las regula en dos maneras: *Physicamente* mandando al Apetito Sensitivo, y al proprio Corazon: como se ha dicho.

Moralmente, reduciendolas à la Mediocridad; en la manera, que se ha discurrido en su lugar: esto es, huyendo los *Estremos* y midiendo las *Circunstancias*.

El *Amor* y el *Odio* son Passiones Naturales, è Indiferentes. Hazense *Virtudes*, si se Ama, ò se Aborrece *Lo que* conviene; *Quanto* conviene, y *Como* conviene. Hazense Vicios, quando exceden esta medida: la Medida es la Razon; y esta se halla en el Sabio. Assi que, la Bondad y la Malicia no està en las Passiones, sino en el Uso de las Passiones.

DEMAS de esto dudaràs: *Si la Admiracion y la Risa pertenecen à las Passiones humanas; y à quales pertenecè porque la una y la otra aligeran al Hombre sensiblemente: aquella dexandole atonito, quando se admira; esta haziendole ridiculo, quando serie.*

La Respuesta se puede colegir de sus Definiciones. La Maravilla es: *Una atenta Asixion de la Mente en algũ Objeto nuevo y serio del qual ignorãdo la causa, el Animo suspenso desea saberla, y en aquel breve rapto, queda tambien el Cuerpo como de un subito Extasis pasmado como piedra, sin movimiento, y sin habla.*

Donde vès, que la *Admiracion* no es Passion: porque no es Obra del Apetito Sensitivo, sino del Entendimiento, y de la Voluntad. La perplexidad, è ignorancia de la Razon pertenece al *Entendimiento*. El Desseo, y gusto de saberla pertenece, no al Apetito Sensitivo, si

no

no al Intelectivo; esto es, à la Voluntad.

Que la Admiracion, pues, altere el Semblante, no es Efecto de la Passion, sino del Entendimiento; cuyo pasmo redunda tambien en el Cuerpo; como suele acontecer en el Extasis. Y por esso la Maravilla no sorprende à los Animales: porque vèn los efectos y no inquieren la Causa.

En quanto à la Risa, ella es: *Un impetuoso movimiento del Animo significativo del gusto interior, por algun Objeto locoso: esto es, que representa alguna Fealdad sin dolor.* Y al movimiento del Animo sigue el movimiento del Corazon, y del Thoraz (ò cavidad vital) que sacude el Diaphragma (ò septo transverso) y los Musculos de la boca, y de los ojos.

Pero debes advertir, que si la Fealdad del Objeto es sordida, y *sensual*; se mueve principalmente el *Apetito Sensitivo*, y la Passion del Gusto vil, que forma una Risa impetuosa, y desmesurada.

Pero si la Fealdad es *intelectual*, como en los Motes agudos, ò Satyricos, ò ingeniosos; se mueve principalmente el *Apetito intelectivo*, y la Risa es mas moderada; estando mas en la Mente, que en los Sentidos. Y si el Objeto es mixto de Sensual, è Intelectual, serà mixta tambien la Risa.

ULTIMAMENTE, querràs saber: *Qual es aquella Passion, à quien los Filosofos, assi Sagrados, como Profanos, llaman Concupiscencia.*

Respondo, que esta Voz tiene muchos significados. Porque latamente significa todo el *Apetito Sensitivo*, comprehendiendo la *Irascible*, y la *Concupiscible*: restrictamente significa la *Concupiscible*. Y con mas restriccion aun significa la Passion, que inclina el Animo al *Deleyte*; del qual, como Materia de la Continencia, y de la Incontinencia, nos conviene discurrir mas largamente.

DEL DELEYTE.

CAP. I. *De los Deleytes.*

ESTE es el que buscado de todos, pero de pocos conocido; ordinariamente dexa mas tristes, que alegres à los que le hallan. Lo qual sucede por esta Humana Concupiscencia engañada engaña lora; que improvidamente toma un Deleyte, por otro.

Dos *Venus* fingian los antiguos Mythologicos: la una *Celeste*, Hija de Jupiter, y de la Luz, Madre del *Amor Virtuoso*. La otra *Infernal*, Hija del Erebo, y de la Noche, Madre del *Vicioso Antiamor*. No hay Bien, sin contrario; ni contrario sin contraste.

A una, y à otra dedicaron en Athenas su Templo con diferentes Sacri-

Sacrificios: à aquella, para que favoreciesse; à esta, para que no dañasse: de que naciò aquel dicho agudo: *Que hasta à los Dioses Malos se debe sacrificar.*

Estas dos Venus (como nos declara Platon en su Combite) no son otra cosa, que dos diversos *Deleytes*: el uno *Noble*, y Señoril, propio del Hombre en quanto Racional; el otro *Ignoble*, y Servil, comun à los Animales Irracionales.

Aquella nacida en el Cielo; esto es, en la mas elevada parte del Alma; siempre conduce à la Felicidad. Esta nacida en el Erebo de los Sentidos; quando la Celeste no la doma, conduce à una Vida miserable.

Si te acuerdas de aquellas dos Donzellas del Bivio de Prodico; tal era el semblante de estas dos Venus. La *Celeste* Matrona seria, y gravemente adornada, tiene mas de Verdad, que de Vanidad. La *Infernal* arrogante, y festiva en la apariencia, y pomposa con hechiceros adornos, como la Maga Circe; en quitandole la mascara, y apartando el hechizo; se descubre lo que ella es, una Furia Infernal.

De aqui es, que los incautos, como son los mas de los Hombres, tomando el Deleyte *Falso* por el *Verdadero*, quedan aprisionados: y entonces se hallan mas infelices, quando se presumen mas dichosos.

Luego solo al Filosofo Moral toca dàr à conocer, qual sea el *Verdadero*, y qual el *Falso*: porque el Deleyte es el Fin Arquitectonico de la Moral; la qual toda se abreviò en este Aforismo: *Aquel es Virtuoso que se deleyta, y se entristece de lo que debe. Aquel es Vicioso, que se deleyta: y se entristece de lo que no debe.* La Inteligencia de esto depende de la Definicion, como otras.

CAP. II. *Que cosa sea Deleyte.*

EL Deleyte es: *Una Perfeccion de aquella Operacion que cada uno aprehende que le es conveniente.*

Esta es la solemne *Definicion* de los Peripateticos, cuyas partes, bien entendidas, comprehenden todo aquello, que se puede dezir en Materia tan delicioса, y arriesgada.

Assi como el Vivir està ordenado al Obrar; assi sazonò la Universal Providencia todas las Operaciones Naturales, con alguna delectacion particular, que sea cebo, para que se obre: à fin de que ninguna Potencia quede en si ociosa, è inutil al Universo.

Aquel gusto, que sienten los *Ojos* en alimentarse de la Luz, y de los Colores amenos: aquella dulzura, que infunde en el *Oìdo* la miel aërea de la Melodìa; y todas las Delicias de los demàs *Sentidos Exteriores*; no son otra cosa, que suaves salsas de las naturales Operaciones.

Pero demàs del Gusto de los Sentidos Exteriores, se deleyta la *Imaginativa* en sus proprias Imaginaciones: y hasta las soñadas Riquezas, aunque fingidas, son deleytables, porque son imaginadas.

La *Memorativa* se deleyta con

los Placeres passados, haciendolos presentes con traerlos à la memoria: y no solo esso, mas lo que fue trabajoso, quando sufrido, se haze deleytable, quando acordado. Porque assi como la privacion de un gran Bien es un gran Mal: assi la privacion de un gran Mal es un gran *Bien*.

La *Voluntad* se deleyta en el exercicio de sus Virtudes: porque si aun los frutos de los Habitos Malos son dulces; mucho mas lo serán los de los Habitos Virtuosos.

El *Entendimiento* se deleyta en Discurrir, en el Mandar, y en el Aprender: y principalmente en Contemplar altos secretos de las Cosas Celestiales, y Divinas. Porque pareciendole ser arrebatado al Cielo, ò que se le trae àzia sì mismo, goza entre los Mortales la Bienaventuranza de los Immortales.

Todas estas salsas de las Operaciones Sensitivas, ò Intelectivas, se llaman Ultimas Perfecciones de las Operaciones; y este es el Deleyte.

LUEGO todos los Deleytes hacen deleytables las Operaciones; pero no todas las Operaciones son deleytables. Aquellas son deleytables, que se aprehenden por *Convenientes*: y esta *Conveniencia* consiste en la Proporcion del Objeto, con la Disposicion de la Potencia.

Algunos *Objetos* naturalmente convienen à todos los *Hombres*; otros à cada *Edad*; otros al *Grado* de cada Hombre; otros à la *Presente Disposicion*, y à la necessidad de cada uno: como al Hambriento la Comida; al Fatigado el Reposo; al Cautivo la Libertad.

Pero generalmente todo lo que se apetece, llenando el Apetito, es deleytable. Por esso los Platonicos definian el Deleyte: *Lleno del Vacìo*; y al Dolor: *Vacìo del Lleno*.

Y assi aunque las Operaciones sean del *Entendimiento*, ò de los *Sentidos internos*, ò Sentidos *externos*; el Deleyte siempre està en el Apetito. Los Deleytes *Sensibles* en el *Apetito Sensitivo*; esto es, en la Passion: y los Deleytes *Inteligibles* en el *Apetito Intelectivo*; esto es, en la Voluntad.

RESTA aora conocer, como el Deleyte sea *Perfeccion de la Operacion*.

Cada Operacion deleytable tiene dos Perfecciones: la una *Intrinseca*, y essencial á la Operacion: en quanto toda Operacion es Perfeccion de la Potencia Operatriz.

Como todo Fruto es Perfeccion de la Planta, assi todo *Acto* es Perfeccion del *Habito*.

Esta es Perfeccion *intrinseca*, y essencial à la Operacion. La otra es una Perfeccion *accidental*, y *extrinseca*; que resulta en el Apetito (como se ha dicho) de la Operacion Conveniente.

La primera Perfeccion es una Forma, que diferencia la Essencia de una Operacion de la Essencia de otra: como el Vèr, del Oìr; ò el Vèr un Objeto, del Vèr otro Objeto: siendo cierto, que el vèr un Arbol, no es vèr una Fiera.

Pero

Pero el *Deleyte* es una forma adventicia, que diferencia la Operacion *Agradable* de la *Desagradable*, ò un Agrado de otro; siendo cierto, que una misma Operacion serà gustosa à uno y à otro no; porque le será conveniente al uno, y no al otro: como un mismo manjar es sabroso al sano, y desabrido al enfermo.

El Deleyte, pues, es la *Ultima Perfeccion de las Operaciones Humanas*: porque termina los movimientos del Alma: corta las alas al Amor, y al Desseo: quita la vida à la esperanza y al Temor: triumsa del Dolor, y de la Ira: y con la possesion del Bien Presente, dà quietud, y sossiego à todas las inquietudes.

Quatro cosas, pues, concurren en el Deleyte, la *Potencia*, el *Objeto*, la *Operacion*, y el *Placer*. La Potencia es el Principio movido: el Objeto es el Principio que mueve: la Operacion es el Movimiento: el Placer es el Termino. La Operacion es la Materia; el Deleyte es la Forma, pero Forma extrinseca, y accidental.

Assi que quando la *Potencia* estè mas dispuesta; el *Objeto* mas atractivo; y la *Operacion* mas conveniente al Operante: serà mas suave el *Deleyte*, y mas tranquilo el reposo.

Mas sobre todo es necessaria la *Aprehension de la Conveniencia*: porque las Facultades Apetitivas no se mueven sino à la luz de las Aprehensivas: y sin la Aprehension; ni los Objetos dolorosos duelen, ni los deleytables deleytan. Y al contrario la Aprehension basta, para que los deleytables duelan; y los dolorosos deleyten:

Muchos son desgraciados, porque no conocen su Felicidad; y muchos son felices, porque no conocen su desgracia. Y esto hizo creer à algun Filosofo (como yá oìste) que la Felicidad, y la Miseria sean Opiniones.

Tan feliz era el Pobre Trasylo, persuadiendose, que era Rey; como infeliz el Rey Dionysio, persuadiendose que tenia sobre la cabeza una espada pendiente.

CAP. III. *Del Deleyte del Cuerpo, y del Alma.*

EL *Alma* es el Principio de las Humanas Operaciones; y el *Cuerpo* es el Instrumento del Alma, como en otra parte se ha dicho. Mas el Cuerpo no puede ser Instrumento idoneo sin una conveniente Constitucion natural.

Requiere se en el Cuerpo Humano una solida Armazon de huessos, avultada de chuecas, musculos, y nervios, para la agilidad del movimiento: unida con blandas carnes, para la delicadeza del sentido: enredada de venas, y arterias para la influencia de la Sangre, y de los Espiritus: establecida con la templanza de los quatro Humores, y de las quatro primeras Qualidades; de donde resultan las Complexiones; y de las Complexiones, los Genios diferentes en cada Individuo.

Requiereſe deſpues en el Alma la numeroſa correſpondencia de las Facultades Externas, è Internas; Vitales, y Animales; Apetitivas, è Intelectivas; expeditas, y promptas para ſus Operaciones Racionales, è Irracionales.

Qualquier partecilla de eſta compoſicion Corporea, que ſe deſuna, ó ſe tuerza, ò ſe altere; cauſa dolor en todo el Compueſto: de donde los miembros ſe numeran; mas los dolores ſon innumerables.

Un Atbol, que cortò Eneas en las coſtas de Thracia, lanzò ſangre de la herida, y gemidos del tronco: porque ſi los Vegetables tuvieran ſentido; el dolor del Arbol ſeria el ſentirſe privar de qualquier parte de aquellas, que convienen à la entereza de ſu Compueſto, y à la libertad de ſus Operaciones. Y ſu deleyte ſeria chupar fecundos licores, dilatar los ramos, llenarlos de hojas, y llevar frutos.

Aſsi quando el Cuerpo tiene todo aquello, que le conviene para ſus Operaciones Naturales ſin impedimiento alguno; eſtà en èl la Naturaleza perfectamente diſpueſta, y por eſſo guſtoſa. Y al contrario tanto dolor, y triſteza ſiente, quanto ſe altera, ò impide ſu natural eſtado.

No es, pues, otra coſa el Deleyte Corporeo, ſino; *Una Perfeccion de las Operaciones convenientes al Cuerpo*; como las de los Sentidos Externos. Y el Deleyte Eſpiritual: *Una Perfeccion de las Operaciones convenientes al Eſpiritu*; como del diſcurrir, del madar, del contemplar.

Tal es el Deleyte de aquellos Ingenios felices, que llegan al conocimiento de alguna eſcondida, y nueva eſpeculacion.

Aſsi fue el de Arquimedes, à quien haviendo mandando el Rey Hieron, q̃ hallaſſe quanta liga havia mezclada en una Corona de Oro; ſin deshazerla: y haviendo hallado la demonſtracion con un vaſo de agua; andaba como fuera de ſi gritando de alegria *Invèni, Invèni*, como ſi huvieſſe hallado un gran Theſoro.

Aſsi fue tambien el de Pythagoras, que haviendo hallado la Demonſtracion Geometrica tan famoſa, que en Euclides es yà treynta y ocho del Libro primero; ſacrificò á Jupiter la Heratombe de cien Toros, como ſi huvieſſe conquiſtado un gran Reyno.

De eſte modo, pues, un Deleyte ſatisface al Apetito Senſitivo; y el otro al Intelectivo; mas, el uno transfunde en el otro ſu placer, y ſi el uno padece, el otro compadece.

Amanſe tierniſsimamente eſtos dos Eſpoſos indiviſos, Alma, y Cuerpo: y en ſu Contrato Nupcial hazen entre ſi comunes los Bienes, y los Males.

Bien que tal vez (como ſucede entre los mas amantes Conſortes) parezcan opueſtos: no obſtante es momentanea la diſcordia; y larga la paz: y el Corazon es el Interprete, y el Medianero.

De

De modo, que el Deleyte del Cuerpo frequentemente absorbe, y quieta los cuydados del Animo; y la Alegria del Animo reverbera en el Cuerpo, y resplandece en el Semblante.

Por esso se dixo sabiamente, que los Deleytes del Cuerpo son Medicinas del Animo.

Porque, assi como los dolores, los miedos, la hambre, y las enfermedades afligiendo al Cuerpo, turban el Animo, y le embarazan sus nobles Operaciones; assi los deleytes moderados, las alegrias jocosas, los alimentos suaves, el descanso dulce, restaurando las fuerzas del Cuerpo, dàn vigor à las del Animo.

Añade, que los Placeres del Cuerpo tienen su Tropico, y en llegando à èl, retrocede el gusto, y se muda en desazon, y enfado. En haviendose saciado el vientre, la suavidad del manjar se muda en fastidio; y el placer se buelve tormento.

Mas el Deleyte del Entendimiento no tiene Termino: quanto mas se alimenta, mas apetece: puede el Hombre comer demasiado; mas no puede saber demasiado. Y si el Alma, obrando mentalmente, se cansa alguna vez; no es aquel cansancio del Alma; sino del Cuerpo: siendo incansable el Artifice; pero fragil el Instrumento.

Por lo que se ha dicho puedes facilmente distinguir dos diferencias de Deleytes. Unos absolutamente buenos por si mismos; porque resultan de las Operaciones de la Naturaleza totalmente perfecta; como las Virtudes, y las Ciencias.

Otros son Deleytes no absolutamente buenos en sì; sino en quanto sirven à perficionar la Naturaleza: como los Deleytes Corporeos; que quitan al Alma el impedimento, para las Operaciones Racionales, y Virtuosas. Y estos son las Medicinas del Alma.

AORA te serà facil discernir las dos Venus, para saber qual sea la *Celeste*; y qual la *Infernal*.

Yà aqui no se trata de distinguir los Deleytes del Cuerpo, de los del Animo; sino el Deleyte *Vicioso* del *Virtuoso*: porque assi de los Deleytes Corporeos, como de los Intelectuales, unos son Virtuosos, y otros Viciosos: unos son Verdaderos, y otros Falsos; como oìràs.

La Definicion, pues, serà la que deshaziendo el encanto, y quitando la mascara al Deleyte disfrazado, dè claramente à conocer sus feos, y abominables defectos, y la ignominia de sus Sequaces.

El Deleyte Vicioso es: *Una falsa alegria: que resulta de aquella Operacion, la qual le parece conveniente solo à aquel que està dispuesto al Vicio*: como la Embriaguez al Destemplado.

Y por consiguiente la Tristeza Viciosa es; *Una enfermedad, que resulta de aquella Operacion, la qual le parece disconveniente à aquel solo, que està dispuesto al Vicio*: como la Templanza al Destemplado, la fatiga al Perezoso.

Esta es una misma enfermedad de la Potencia mal dispuesta, el inclinar al Mal, y el huir el Bien: gustar de las cosas nocivas; y aborrecer las saludables.

De aqui es, que assi como los Vicios, y las Virtudes se distinguen entre sí, por la diversidad de las Potencias, y de los Objetos: assi el Deleyte Vicioso, generalmente comprehende todos los Deleytes, que nacen en las Potencias desregladas de los Objetos Viciosos.

Y consiguientemente con nombre Antonomastico se llaman Delicicios, los que siguen los Viciosos Deleytes; y huyen las Operaciones Virtuosas: porque à la Naturaleza mal Inclinada aquellos son faciles y estas dificiles.

Aora, assi como de las Potencias (segun se ha dicho) unas son Sensuales, y otras Intelectivas: assi de los Deleytes, enemigos de la Virtud, unos yacen en la sentina de la parte Sensitiva; y otros en la eminencia de la Intelectiva. Mas en medio de estos dos, como en el ayre está un tercer Genero, en el qual, ò el Juizio haze al *Sentido* perspicàz; ò el *Sentido* ciega al Juizio.

Fuera de esto, algunos Deleyte son Vicios por el Objeto ilicito en sì mismo; y otros solo por el Exceso; que haziendo passar la Accion de lo Licito à lo ilicito; convierte en Venino la Medicina.

Algunos, pues, de los Deleytes Viciosos son *brutales*, *obscenos*, è *ignominiosos*: y otros mas *Señoriles*, *curiosos*, y *delicados*.

Brutales, son aquellos, que buscan los escondrijos por seguridad, ò por verguenza. Venus puntualmente infernal, amante de las tinieblas, y digna de que la sepulten los Infernales.

Mas que Infernal fue aquella de Artaxerxes; el qual haviendose con incestuosa polygamia casado con sus dos proprias Hijas, les diò zelos á ambas con tantas Concubinas como tiene dias el Año; y tantas aventureras, como tiene horas el Dia.

Quedo el Infierno escandalizado, de que un Rey de la Media no pudiesse vivir sin tantas Venus, quando el Rey del Infierno se contentò con una sola.

No son menos brutales, y vergonzosos los Deleytes de la Glotoneria, y de la Embriaguez, como aquella de Astidamantes, el qual combidado del Rey Ariobarzànes à un solemne, y sumptuoso Banque; se tragò èl solo todo lo que havian de comer los Combidados; y agotò todas las cubas.

El solo fue el Combidado: los demás fueron Mirones; admirandose de que en un vientre solo cupiesse la comida de todos los suyos.

ESTOS son Deleytes *Brutales*, y materiales, que de tal suerte deterioran el Cuerpo con el exceso de aquello, que le deleyta; que el mismo pecado es su castigo.

Otros

Otros Deleytes hay, que tambien son Brutos en quanto al Apetito Sensual; pero ignorados de los Animales: porque son estudiados y refinados del Ingenio humano: y por esso se llaman *Señoriles*. El que se entrega à estos, no se llama Sensual, sino Delicado.

A la *Luxuria* Vicio Servil, suele suceder el *Luxo*, Vicio Señoril, è inventor de las Delicias, y Delicadezas de todos los Sentidos. De suerte, que aquellos debilitan los Cuerpos: mas estos debilitan los Animos. Ningun Vicio es mas blando; pero ninguno mas fuerte, para afeminar los Varones Fuertes.

En vano estudiò la Providencia el recreo de los *Ojos* en tantos hermosos Espectaculos del Cielo florecid de Estrellas, y de los Prados estrel ados de Flores, con tanta variedad de bellezas conciliadoras de Amor, y Maravilla.

Mas allá passò Hostio Liberto en inventar curiosas, è infames delicias, para recrear sus Ojos; vistiendo de varios Espejos la Estancia de sus placeres, para enamorarse à sì mismo, como Narciso: sino que este contemplaba sus perfecciones, y Hostio sus torpezas.

Vulgar delicia les parecio à los Reyes Assyrios embriagarse con dulces licores; si tambien no embriagabn los *Oìdos* con lascivos cantos de las desnudas Syrenas. Antes para hazer la Musica mas criminal; quitaban à los Niños Nobles con dolorosos instrumentos la virtud generativa; para que atenuada la voz, los Cantores, pareciessen Cantarinas.

Mas para el *Olfato*, no bastò, que Verres Pretor de Sicilia (de costumbres semejantes à su Nombre) quando le llevaban por la Provincia tendido en la Litèra, puntualmente como un lechon immundo, hallasse la delicada invencion de colgar de las narices las redecillas llenas de rosas: delicia bien impropria à las narices de un bruto asqueroso.

Aun passò mas allà Aurelio Antonino; el qual, no cuydando mas, que de la felicidad de sus narices; se bañaba el estio en un estanque de agua de olor: y hazia embeber en balsamo las torcidas de las luces, para que aun el humo fuesse perfume.

Quantos Lucullos trabajaron despues por dar gusto al *Gusto*, con peregrinas, y nunca oìdas delicias? Pero ni guno, mas que aquel Par adultero de Antonio, y Cleopatra.

Estos, haviendo excedido con la Magnificencia de las Cenas à todos aquellos, que inventaron el Arte, no de apagar la hambre, sino de encenderla: hizieron entre si porfiada competencia al que podia hallar mas costosas delicias, y mas deliciosas riquezas, para combidarse uno à otro.

Tan sumptuosos manjares de la Escuela Luculliana hallò Antonio, que parecia insuperable; mas con todo fuè vencido de la inge-

niosa Egypcia: porque desprendiendo de la Oreja una Perla, que valia un Reyno, se la diò à beber à Antonio molida, y sazonada: y estaba para hazer lo mismo de la Compañera, si Antonio confessandose vencido, no la huviesse salvado; la qual Perla, aunque desacompañada; creciò de precio, quedando la unica Fenix del Erythreo.

Finalmente quantas delicadezas se han hallado, para minorarle las enojosas molestias al infimo de los Sentidos? Desterradas yà las Pieles, y las Lanas, que defendian los Cuerpos de las injurias del Cielo; comenzaron à peynar los Arboles de los Seras, y à atormentar los Linos Olandeses, para texer tan leves, y transparentes estambres, que se ignore, si estàn vestidos los miembros, ò desnudos.

No hallar de noche el sueño, sino en mullidas plumas, quando los trabajos del dia le hazen mas blando sobre una piedra dura.

No tolerar sin gemido, no digo yà el dolor de las honrosas heridas; mas ni aun la picada de un mosquito: de que naciò hazerse Cazador de Moscas un Emperador Romano.

Y finalmente no sufrir lo que qualquier Hombre debe poder sufrir: no por enfermedad, ò complexion debil, sino por habito vicioso; que les haze à los Sensuales demasiadamente sensible qualquier molestia.

Haviendo el fuerte Rey Lysimaco mostrado à los Embaxadores del afeminado Rey Demetrio las cicatrices de los dientes del Leon, à que le hechò Alexandro ayrado, le dixeron aquellos Embaxadores: *Tu nos muestras las cicatrices de los dientes de un Leon: y nuestro Rey te mostrarà en el cuello, y en los brazos las cicatrices de los dientes de una Lamia.* Era esta la Concubina mas de su cariño, llamada Lamia.

TODOS estos son Deleytes Viciosos de la *Concupiscible*, mas ignominiosos al que los busca, que perjudiciales à los otros. Pero horribles, y espantosos Deleytes son los de la *Irascible*.

Aun hoy atemorizan la memoria el *Toro* de Falaris, los *Cavallos* de Busiris, los *Leones* de Teodamante, los *Lechos* de Procuestes, las *Cenas* de Atrèo, los *Arboles desgajados* de Scinis; y otras maquinas inventadas de Hombres inhumanos; los quales se deleytaban, como las Golondrinas, en sangre viva, ò como Fieras rabiosas en la carniceria de Cuerpos Humanos.

Baste para exemplo la crueldad de Asdrubal, que haviendo conducido sobre los Muros de Cartago todos los Romanos, que tenia prisioneros; á vista de Scipion, y de el Exercito Romano: como por juego, y fiesta, gustaba de sacar à uno los ojos, à otro la lengua, à otros cortar los nervios, y á otros desollarlos vivos: y finalmente à todos martyrizados de mil maneras, los colgò de los Muros.

Espectaculo dos vezes gustoso, para un Barbaro, mientras oìa los gemi-

gemidos de los pacientes, y de los que los miraban padecer, y veìa llover lagrymas de los unos, y sangre de los otros.

A estos se parecen los *Deleytes* de los *Maldicientes*, brotando de la misma fuente de la Irascible la Maleficencia, y la Maledicencia, como hemos dicho en otra parte.

Ello es mucho mas cruel maleficio matar con la lengua, que con la espada; y herir con la pluma, que con la flecha: siendo mayor perdida la de la Honra, que la de la Sangre. Fuera de que el Homicida con su riesgo mata à los Vivos; y el Maldiciente con seguridad mata aun á los Muertos.

Pero es Deleyte pequeño, y servil el de la *Maledicencia* llana, y descubierta. Mas cruelmente deleytable es la *Satyrica*, è *Ingeniosa*. Assi como el clavo untado con azeyte entra mas en el madero: assi la Maledicencia sazonada con la Agudeza, penetra mas profundamente.

No gustaba Marcial de Motes agudos, sino eran mordaces. A aquellos llamaba Sopitas de Niños; à estos Viandas de Señores. Por esso se escribe dèl, que mas facilmente sufriera atravessado en la garganta un carbon ardiendo, que un Mote maldiciente; y de mejor gana perderia un Amigo, que un Dicho agudo.

Otros Deleytes hay grandes, y viciosos, que se gozan con la Opinion de los *Bienes externos*; como los Avarientos Pygmaleones en las acumuladas Riquezas siempre abundantes, y siempre necessitados: y los Camaleones ambiciosos en alimentarse del Ayre de las Alabanzas, y de los Honores; siempre hinchados, y siempre hambrientos.

De este avaro Deleyte nace el de los Jugadores: deleytable por la esperanza de la Victoria, y de la ganancia; pero perjudicial para el codicioso Jugador; que hecho prodigo de la Avaricia, pierde las riquezas mientras las busca: y empobrece la Familia, por enriquecerla.

Otros finalmente son Deleytes Viciosos *Intelectuales*, nacidos del desordenado desseo de saber; como las Artes Supersticiosas, ò Magicas, ò Diabolicas; de las quales es mucho mejor la Ignorancia, que la Ciencia. O las delatentas Simias de las Artes Liberales; como las perniciosas Poësias, y las Histrionicas representaciones; destruidoras del tiempo, y de las buenas Costumbres.

Finalmente todo aquello, que el Apetito inferior, ò superior anhela demàs de lo necessario, ò contra Razon, todo es Deleyte Vicioso; y al contrario todo aquello, que deleyta dentro de los terminos de la Razon, es Deleyte Virtuoso.

CAP. IV. *Preguntas acerca del Deleyte.*

EXCITADO, mas que satisfecho, tu Entendimiento sagaz con las Doctrinas antecedentes, podrà preguntar lo primeao: *Quales De-*

Deleytes ſean mayores, los Eſpirituales, ò los Corporeos?

A que generalmente reſpondo, que los Corporeos ſon mayores, para el Apetito Senſitivo; porque ſon mas Senſibles: y los Eſpirituales ſon mayores, para el Apetito Intelectivo, porque ſon mas Inteligibles. Cada uno ſe deleyta mas en lo que juzga le es mas Conveniente.

Pero ſi abſolutamente ſe pregunta quales ſean mayores? Lo cierto es, que de la Potencia mas perfecta es mas perfecta la Operacion: y de la Operacion mas perfecta, mas perfecto el Deleyte, y conſiguientemente es mayor.

Fuera de que aſsi como los Deleytes Eſpirituales ſon Intrinſecos: y los Senſuales ſon Extrinſecos; aſsi podrè decir: que lo Senſual eſtá dentro del Deleyte; lo Eſpiritual tiene el Deleyte dentro de sí proprio.

Preguntaràs mas: *Si es Verdadera aquella Definicion*: Bonum eſt quod omnia appetunt; *Lo bueno es aquello que todos apetecen porque pues, no apetecen todos los Deleytes Virtuoſos è Intelectuales; ſino que los mas ſe entregan à los Corporeos, y Viciosos?*

Reſpondo primeramente; que aunque no todos deſſean un miſmo Deleyte en *Eſpecie*; no obſtante todos deſſean uno miſmo en *Genero*: eſto es, lo que les parece Conveniente, y Bueno. Porque no es bueno para todos aquello, que es Bueno; ſino aquello, que parece Bueno.

Pero fuera de eſto, ſe debe obſervar, que la Naturaleza Univerſal tiene un no ſe que de Divino, porque depende del Primer Principio, que es Dios, y todas las Coſas Divinas miran à lo Mejor, y à lo Perfecto.

Por eſſo la Naturaleza inclina à todos al verdadero, y perfecto Deleyte, que es la Felicidad; la qual conſiſte en los Intelectuales. Pero como dixe al principio, los Entendimientos improvidos yerran al buſcarlo, y toman al uno por el otro.

Mas de donde proviene (diràs tu) *que los Deleytes Senſibles paſſen tan preſto à enfado; y que aquello que ſummamente guſtò ſummamente diſguſte?*

Reſpondo, que los Deleytes Senſibles nacen de las Paſsiones; y aſsi como las Paſsiones ſon impetus momentaneos fundados en lo Apetecible, y no en lo Razonable: aſsi acabado el impetu ceſſa el Deleyte. De donde los Objetos, que mas ardientemente ſe deſſean, ſe aborrecen mas preſto.

Pero porque alomenos los Deleytes Intelectuales no ſon perpetuos? Y porque el Eſtudio, y la Contemplacion de las Coſas Eternas no eternizan ſu placer en la Mente?

Reſpondo, que un Objeto eſſencialmente perfecto, y perfectament comprehendido, liga al Entendimiento, y à la Voluntad con eterno vinculo.

El que contempla à Dios *intuitivamente* con la Lumbre de la Gloria, jamàs

màs puede faciarse. Mas quien le contemple *abstractivamente* con la Lumbre de la Ciencia, por dos causas puede saciarse.

La una, porque el Organo Corporeo, de que se sirve el Entendimiento, obrando se cansa: como Lima, que gastando el Hierro, se gasta.

La otra, porque se le representa algun otro Objecto, ò mas urgente, ò mas deleytable, y por desseo de saber mas, se dexa aquel, que se busca: como los Perros de caza, que siguiendo una fiera, toman otra.

De aqui es, el que naturalmente agrade la Variedad: siendo el sentido insaciable de experimentar cosas nuevas, y el Entendimiento de entenderlas. Y porque la Mente humana se aplica con mas atencion à las cosas nuevas, tanto mayor es el Deleyte, quanto es mayor la aplicacion.

Querràs saber despues: *Si dos Deleytes grandes, pero totalmente diversos, sean à un tiempo mismo compatibles entre sì?*

Respondo, ser cierto, que el que atentamente goza de una suavissima Harmonìa, no podrà igualmente atender à un tiempo à considerar, y gustar de la Simetria de una excelente Pintura. Porque assi como una Operacion impide à otra; assi el Deleyte de una impide el Deleyte de la otra Operacion: à lo menos en grado igual.

De aqui naciò dezir, que quando el Musico de Thracia tocaba la Cythara harmoniosa, los Ganados se olvidavan del pasto, los Paxaros del nido, los Hombres de sus cuydados, suavemente trahidos, è immobilmente presos de aquellas concordes Cuerdas.

Y es la razon, que assi como todo Agente natural, assi toda Facultad humana, se estiende à una cierta esfera de actividad; fuera de la qual, ò no obra, ù obra debilmente. Y por esso, quien atiende à una Obra, no puede atender à otra à un mismo tiempo.

Y de aqui podràs por ti mismo, discurrir otra Duda. *Porque razon parezca tan veloz el Tiempo al que se huelga, y tan largo al que padece?*

La Razon es la misma. Porque el gusto de tal manera arrebata la Mente del que se deleyta; que no reparando en la succesiva duracion del Tiempo; junta el primer instante con el ultimo, como el que duerme: de donde una larga hora le parece un momento.

Y al contrario el que està padeciendo, como no desea otra cosa, sino llegar al fin, mide todos los instantes; y qualquiera le parece un Siglo.

Por esso suele ser gran indicio, de que alguno es perfecto en su Arte, quando trabaja mucho tiempo sin advertirlo: porque yà dixe, el Habito haze estos tres effectos, que se obre *gustosamente facilmente, y largamente.*

De aqui tambien conoceràs: *Porque causa son de mas gusto las Composiciones Pathèticas, como las Tragicas, y Affectuosas; que los Discur-*

curſos Oratorios, y *Doctrinales*.

La razon es esta, que las cosas Patheticas commueven grandemente las Passiones, por una sensible Sympathia entre el Affecto, y el Objeto: y quando el Sentido se commueve, obra mas vivamente la Imaginacion: y por esso se deleyta mas que en los discursos meramente Mentales.

Demàs de esto, como las Potencias Intelectivas se sirven de Organos mas delicados, se cansan mas facilmente. Y al fin los Discursos Intelectivos deleytan solo una vez: porque satisfacen al Entendimiento; mas los Patheticos, aunque se reciten, ò lean muchas vezes, siempre agradan; porque el Apetito jamàs se satisface.

Ultimamente preguntarás: *Si los Hombres aman la Vida para el Deleyte, ò el Deleyte para la Vida?*

Respondo, que es bien dificil separar el Amor de la Vida, del Amor del Deleyte. Porque como la Vida consiste en la Operacion; y no siendo el Deleyte otra cosa, que una Perfeccion de la Operacion; no es posible amar la una, sin la otra.

No obstante, parece, que se ama mas principalmente la Vida, que el Deleyte: porque siendo el Deleyte una quietud del Apetito en la Operacion conveniente, parece, que el desseo de la Operacion conveniente debe preceder al desseo de la Quietud.

Pero no se puede negar, que hay algunos Hombres, los quales aman al Deleyte mas que à la vida; y otros á la Vida mas que al Deleyte.

Porque algunos, por no sufrir dolor, ò afrenta se matan: ò por gozar algun deleyte corporal, como el venereo, ù del Animo, como la gloria; abandonan la vida, diziendo como la Mariposa: *Como gozen los ojos, ardan las plumas.*

Otros al contrario, sufren las heridas, los tormentos, la afrenta, y la vilissima servidumbre, con tal, que vivan.

Y la razon es, que como cada uno juzga por mejor lo que le parece mas conveniente: unos aprehenden lo conveniencia en el vivir: y otros en cumplir su gusto.

Pero el Hombre Virtuoso, que no aprecia otro Bien, sino lo Honesto; juzga por mas conveniente la Honestidad sin la Vida, que la Vida sin Honestidad.

DE

DE LA

FILOSOFIA MORAL.

LIBRO DECIMONONO.

DE LA CONTINENCIA, Y DE LA VIRTUD HEROYCA.

CAPITULO I.

Que cosa sea la Continencia.

MUCHAS vezes oìste, que la *Razon*, y el *Apetito* son los dos Principios de las Acciones Humanas.

Quien dize *Apetito*, dize *Concupiscencia*; dize *Possion de la Concupiscible*, y de la *Irascible*, dize *Amor del Deleyte*, y *Fuga del Dolor*: y à este se opone la *Apathia*, ó Insensibilidad, y Estupidez.

Quien dize *Razon*, dize *Entendimiento* iluminado del *Habito de los Principios naturales*, que es la Syndèresis, ò Conciencia: dize una *Conformidad con la Regla Divina*, de la qual se derivan todas las Leyes. Y à esta *Razon* se opone la *Malicia*, ó la *Ignorancia*.

Aunque la Razon incline à lo Honesto, y el Apetito à lo Deleytable, no obstante muchas vezes se conforman entre sì, y muchas se disconforman.

Quando la Razon està reglada, y està reglado el Apetito, ambos concuerdan en el Bien; y producen las hermosas, y *Perfectas Virtudes*, que has visto en los Libros Antecedentes.

Quando la Razon no està reglada, ni el Apetito es regulado; ambos concuerdan en el Mal; y producen los torpes Vicios opuestos á aquellas Virtudes.

Quando està reglada la Razon; y desreglado el Apetito, se levanta discordia, y lid entre ellos, y el mas Fuerte lo vence.

Por lo qual, si la Razon prevalece al Apetito, nace la *Continencia*. Mas si el Apetito puede mas que la Razon, nace la *Incontinencia*.

LA CONTINENCIA, pues, es una *Virtud del Alma, por la qual la Razon reglada refrena del Deleyte al Apetito desreglado*.

LA INCONTINENCIA es un *Vicio del Alma, por el qual la Razon, aunque reglada, viene à seguir los Deleytes engañada, è impelida del Apetito desreglado*.

De suerte, que en la Incontinencia la Concupiscencia es mas fuerte, que la Razon: y en la Continencia es la Razon mas fuerte,

te,

te, que la Concupiscencia; porque el vencido es mas debil, que el Vencedor.

DE LO referido puedes primeramente conocer, que la Continencia es una *Virtud imperfecta*; porque en las Virtudes perfectas estàn igualmente regladas, y conformes la Razon, y la Pasion: mas en la Continencia la Concupiscencia combate contra la Razon, aunque por ultimo queda vencida.

Y por consiguiente, la Incontinencia es *Vicio en alguna manera imperfecto*: porque aunque el Apetito estè enfermo, y debil; el Juizio està racional, y sano.

Demàs de esto, puedes conocer la diferencia entre la *Continencia*, y la *Templanza*; porque en el Templado està Recta la Razon, y Recto el Apetito; mas en el Continente la Razon està Recta; pero el Apetito es todavia rebelde. De suerte, que muchos son Continentes, pero pocos son Templados.

Para entender esto mejor debes traer à la memoria, lo que oiste en el Tratado de la Templanza; que entre las operaciones de los Brutos, y de lo Hombres Destemplados hay esta diferencia, que propuesto un Objeto deleytable, el Animal sin discurso naturalmente se và à èl, como la piedra al centro.

Mas el Destemplado forma en su Animo un momentaneo discurso, y por modo de Sylogismo Operativo, y Singular en esta forma *Todo Deleytable es Apetecible: este Objeto es Deleytable. luego este Objeto es Apetecible.*

Bien ves, que aquella *Mayor* tan universal, y sin limite, es una *Maxima* del Juizio relaxado, por la Razon depravada: por lo qual, si la Aprehensiva Sensible, proponiendo el Objeto Deleytable, haze la *Menor*: la mala Concupiscencia, no con palabras, sino con efectos, *Concluye* à favor del Deleyte; corriendo velozmente à abrazarle. Por lo qual concordando la mala Razon, con el mal Apetito, sin impedimiento alguno, naturalmente se sigue el mal Efecto.

Mas el Incontinente, en quien, aunque està el Apetito relaxado, pero no lo està el Juizio; no admite en su Mente aquella *Maxima universal*; sino la restringe, y limita con la Razon de este modo: *Lo Deleytable es Apetecible con tal, que sea Honesto.*

Pero si la Aprehensiva, ofreciendole un Objeto atractivo, forma la *Menor* del Sylogismo: *Esta cosa es deleytable*; al punto el Incontinente, sin detenerse, ni reparar en aquella juiziosa limitacion, se dexa lisongeramente atraher del Apetito desordenado, al Deleyte Irracional.

Mas el Continente, aunque no tenga el Apetito bien reglado; con todo esso afirmandose en su *Maxima* limitada de la Razon; obliga à la Concupiscencia, aunque mal inclinada, y repugnante; à que no exceda los terminos de lo Honesto.

De aqui es, que el Incontinente merece mas compasion, que el Des-

Deſtemplado: porque en qualquier tribunal ſe juzgan mas dignos de Compaſsion los delitos, que comete el ardimiento de la Paſsion.

Y ſin duda el Deſtemplado peca por eleccion eſpontanea, y eſta es la *Malicia*; mas el Incontinente peca por impetu de Paſsion; porque en aquel es el Apetito friamente engañado del Entendimiento; en eſte es el Entendimiento ardientemente compelido del Apetito fogoſo.

De aqui tambien ſe ſigue, que el Incontinente con menor dificultad ſe corrige, que el Deſtemplado: porque en aquel baſta corregir el Apetito deſordenado; mas en el Deſtemplado eſtà deſordenado el Apetito, y el Juizio: y mas dificilmente ſe vencen dos Enemigos, que uno ſolo.

CAP. II. *Objetos de la Continencia, y de la Incontinencia.*

ELLO es cierto por la Definicion, que el *Objeto* de la Continencia es el Deleyte.

Mas porque de los Deleytes algunos (como oiſte) nacen de la Concupiſcible, y otros de la Iraſcible: unos de los Bienes Corporeos; otros de los Externos, y otros de los Intelectuales: puedes con razon preguntar ſi todos eſtos Deleytes ſon *Objeto*, y *Materia* de la Continencia, y de la Incontinencia.

Si conſultas las palabras de nueſtro Oraculo, facilmente colegirás, que la *Materia* de la Templanza, y de la Continencia es una miſma; ſiendo ambas à dos ſemejantes en la Materia; pero deſemejantes en el Modo; en quanto la una tiene el Apetito mas obediente, que la otra, como ſe ha dicho: y por eſſo la una es Virtud, y la otra Semivirtud.

Ahora te debes acordar, que en el Tratado de la Templanza diximos, que la *Materia* propria del Templado es el *Deleyte de los infimos, y viliſsimos Sentidos* comunes con los Animales; Guſto, y Tacto, uno de los quales mira à la conſervacion del Individuo, y el otro à la conſervacion de la Eſpecie.

Y por conſiguiente nueſtro Filoſofo tratando aqui de la Continencia, parece, que concluye, que la propria, y verdadera *Continencia* mira ſolo al Deleyte del Guſto, y del Tacto: y que qualquiera otra Continencia es impropria, y Metaforica.

Pero por otra parte, ſi es Vicio de Incontinencia el no refrenar el *Deleyte de la Laſcivia*; porque no ſerà Vicio de la Incontinencia el no refrenar el *Deleyte de la Verganza*, del *Hurto*, de la *Ambicion*, de la *Maledicencia* de la *Curioſidad*, y tambien de las *Ciencias*, onde concurre Paſsion immoderada, que muchas vezes empeña à grandes exceſſos?

Si la Concupiſcencia debe ſer reprimida de la Continencia, quien puede negar, que la Concupiſcencia no ſe eſtienda á todo aquello, que dà guſto, ò Senſible, ò Inteligible?

Cupido trae en ſu Aljava diverſidad

fidal de Flechas; unas de Plomo, otras de Oro, y otras de Fuego; con las quales haze varias heridas. Qual se enamora de *Viles Gustos*, qual de *Riquezas* y qual de *Honores*; todas son Concupiscencias.

Dirás, que el reprimir estos Vicios es proprio de la Mansedumbre, de la Justicia, de la Modestia, de la Afabilidad, de la Prudencia, de la Sabiduria, y de las otras Virtudes particulares.

Y yo respondo, que el reprimir la Concupiscencia de aquellos dos sentidos es proprio de la Templanza, y no de la Continencia.

Y si replicas, que en la Templanza el Entendimiento està sano, y sano tambien el Apetito: mas en la Incontinencia, està sano el Entendimiento, y el Apetito enfermo. Supongo tambien yo, que acerca de la Ira, de la Avaricia, y de la Ambicion, estè el Entendimiento sano, y enfermo el Apetito.

Pues porque no convendrà el Nombre verdadero de la Incontinencia, à quien conviene su verdadera Definicion?

Mas si en aquellos Vicios se distingue la Operacion, del Deleyte de la Operacion: claro es, que aunque el reprimir la Operacion Viciosa, pertenezca à la Virtud Perfecta: no obstante el reprimir la Concupiscencia acerca del Deleyte de aquella Viciosa Operacion; conviene à la Continencia.

Atrèo, meditando la cruelìsima Venganza contra su Hermano, aun mas le arrebata el Deleyte del modo, que la Conveniencia misma del castigo.

Este modo me agrada;
Porq̃ de la Venganza el modo excede:
Y a la sangrienta Imagen del estrago
Se me ofrece à la vista, y me recreo.
Pues para que dilato mi deleyte?

Conocia Atrèo el excesso del Delicto, mas el Deleyte le arrebataba. La Ira es mas amarga, que el Axenxo, y mas dulce, que la Miel: Atrèo à un mismo tiempo se enfurecia, y se alegraba. Tenia sano el Juizio, y dañada la Concupiscencia. Y que otra cosa es la Incontinencia verdadera?

Autolico Hijo de Mercurio Dios de los Ladrones (quizà porque naciò debaxo de este ladron Planeta) era inclinado al Latrocinio: no por el interès, sino por el Deleyte, que tenia en hurtar.

Bien sabia èl, que hazia mal; mas la ocasion le hazia Ladron. Como el Imàn al Hierro, se iban sus manos al Oro, y atrahidas del, le atrahian: por esso dixo Marcial de semejantes manos, que estaban *untadas con pez*. Y que otra cosa es la verdadera Incontinencia, sino la Concupiscencia relaxada, y el Juizio sano?

Aquel Deleyte indomito, que sentia Zoylo en maldecir, y Lepido en dominar: aquel llamado de los Gramaticos *Cacoethes*; y este de Tulio *Impotencia*; con que Vocablo mas proprio se puede explicar, que llamandole *Incontinencia*? No pudiendo el uno, ni el otro refrenar su voràz desseo, aunque conocian

ambos, que no havian de sacar otro fruto, que pesadumbres.

Quantas vezes el Deleyte immoderado haze enloquecer la mayor Sabiduria?

Archimedes estando en un baño; y de la proporcion del agua, que salia del Vaso, quando èl entraba, haviendo aprendido aquella Demonstracion, que se ha dicho de la Corona de Oro mezclada con liga: no pudiendo reprimir la alegria, que le rebosava por el nuevo hallazgo, saliò del baño, y desnudo, y untado, corriò por la casa como un loco, diziendo à gritos *Eurica, Eurica, Inveni, Inveni.* Si esta no es Incontinencia de un Deleyte Intelectual, que serà?

Y si Democrito considerando cõ alto conocimiento las locuras de los Hombres, tan destempladamente se reìa, que se hizo ridiculo.

Y Xenofonte, por no poder reprimir el impetu de la risa, rebentò: que dirèmos, que es, el no poder contener aquella Pasion exessiva, sino una verdadera Incontinencia?

Y si en estos exemplos estàs viendo el Juìzio reglado de la razon; y el Apetito desreglado de la Concupiscencia acerca de los Deleytes, que no son Deleytes del Gusto, ni del Tacto, luego alli hay una Verdadera no Metaforica Continencia; una Semivirtud, que no tiene por Materia aquellos dos Infimos Sentidos.

Que debemos, pues, concluìr, sino que los Interpretes no han interpretado bien las palabras de nuestro Oraculo, el qual nunca se cõtradize à sì mesmo, si se entiende bien.

AHORA yo digo, que si tu consideras mas atentamente los sentidos, que las Palabras de nuestro Autor: observaràs, que assi como es estudiosissimo de la brevedad en enseñar; assi à ninguna Virtud ha querido someter una Materia infinita, sino limitada, por no sumergir en tan immenso Golfo los principiantes Nadadores.

Por esta razon haviendo distinguido la Prudencia Particular de la Universal; y la Justicia Particular de la Universal; señalando à la Particular algunos Objetos Particulares; assi en este intrincadissimo Tratado de la Continencia, que los Platonicos, y Stoicos havian impugnado cavilosamente, nos distingue la *Continencia Particular* de la *Continencia Universal*, ambas acerca del Deleyte: pero aquella acerca de los Objetos de la Templanza; y esta acerca de los Objetos de las demàs Virtudes.

Ymporta mucho à la facilidad de la Doctrina la formalidad de los Vocablos: porque el principio del saber es convenir en el hablar,

Quando habla de la Continencia *Simple*, quiere que se entienda la Continencia, que tiene por Objeto el Deleyte de la Gula, y de la Lascivia, tocantes à la Templanza. Mas quando habla de la Continencia, que tiene por Objeto el Deleyte perteneciente à las otras Virtudes, quiere que se llame Continencia *cum addito*, añadiendose el Titulo de los otros Objetos: *Continencia de la Ira, Continencia del Dinero, Continencia de*

la Ambicion; por no confundirlas con la continencia particular, que tiene el Objeto comun con la Templanza.

Y que este sea el sentimiento del gran Filosofo, se conoce clarisimamente por dos argumentos claros.

Primeramente, porque assi como èl ha distinguido la Continencia de la Templanza, en quanto la Templanza es Virtud perfecta; y la Continencia es Semivirtud acerca de un mismo Objeto; assi acerca de la Ira hay la *Virtud Perfecta*, esto es, la Mansedumbre; y la *Virtud Imperfecta*, esto es, la Continencia de la Ira, que acerca del mismo Objeto tiene reglado el Juizio, pero impetuosa le Concupiscencia.

El otro argumento es, que en este Tratado de la Continencia: no solo ha hablado de los *Deleytes Corporales* contra los Platonicos; sino de todo *Genero de Deleyte* contra los Stoicos; declarando que toda la Filosofia Moral se mueve sobre estos dos Quicios de *Saber alegrarse*, ò *Entristecerse*, *como conviene*.

Luego assi como al Deleyte Particular corresponde la Continencia Particular; assi al Deleyte Universal corresponde la Cõtinencia Universal.

Añrde, que assi como èl ordena este Tratado de la Continencia à la Virtud *Heroyca*, la qual es una ultima Victoria, y un entero Triumfo de la Concupiscencia de todos los Deleytes que se oponen à la Virtud; è cassi Triumfo seria, si solo la Continencia de estos dos vilisimos Sentidos fuesse bastante para la Virtud Heroyca.

La *Gula*, y la *Lascivia* con los Años, y por sì mismas se vàn domando; y es corta Victoria vencer al que se rinde. Pero la *Ira*, la *Avaricia*, la *Sobervia*, quanto mas envejece el Hombre, tanto mas vigor cobran, y mas se obstinan; y por esso necesitan mas de Continencia.

CAP. III. *Especies de la Continencia.*

EPITECTO, aquel Siervo Phrygio, que dexò à los Principes no serviles documentos; epilogò la Filosofia Moral en dos Palabras agudas: *ABSTINE, ET SUSTINE*: *Abstente, y Sufre*.

Estas son las dos principales Especies de la Continencia: *Abstenerse de los Deleytes vergonzosos; y sufrir los Dolores honrados*.

Cada una de estas se subdivide en otras dos Especies, que se conocen mejor por los Vicios opuestos.

Contra la Abstinencia, pues, pecan dos suertes de Destemplados: el *Ligero*, y el *Debil*. Y contra la Tolerancia otros dos: el *No sufrido*, y el *Delicado*.

El *Ligero* es aquel Destemplado, à quien representandosele un Objeto Deleytoso, pero no conveniente; conoce en verdad la disconveniencia: mas la Concupiscencia indomita, è impaciẽte, sin dàr tiempo al Juizio de afirmarse en aquella Consideracion, à carrera abierta se arroja à lo que se desea.

El *Debil* es aquel que considerando mas atentamẽte la indecencia, y torpeza de la accion piensa consigo mes-

meſmo abſtenerſe; mas engañado y compelido de la Concupiſcencia, por ultimo ſe dexa vencer.

De ſuerte, que el *Ligero*, y el *Debil*, no ſe diferencian por la materia, ſino por el modo. Ambos ſe rinden al Deleyte; pero el uno mas facilmente, que el otro.

El Alma, en gran parte ſigue el temperamento del Cuerpo

En el Cuerpo ay quatro humores correſpondientes à los quatro Elementos: la *Colera* al *Fuego*: la *Melancolia* à la *Tierra*: la *Sangre* al *Ayre*: la *Flema* al *Agua*.

Ahora aſsi como el Fuego, y la Tierra tienen una propria conſiſtencia, y un proprio termino; pero el Ayre, y el Agua ſon resbaladizos, y á qualquier termino externo mudan forma: aſsi los Colericos, y Melancolicos ſon mas Continentes, y firmes en el buen propoſito: pero los Flematicos, y Sanguineos mas facilmente ſe deſlizan à los Objetos deleytables, que ſe les ponen delante.

ESTAS ſon las dos Eſpecies de Incontinencia acerca de los Objetos deleytables: faltan las otras dos acerca de los Objetos Doloroſos.

El *No ſufrido*, ò Intolerante es aquel, que ſufre las Moleſtias pequeñas; mas no las grandes. En los Males leves es mas que Hombre: en los graves es menos, que Muger.

Filoctetes mordido de una Vivora; aunque hazia fuerza à ſu dolor; no podia contener las lagrimas, ni reprimir las vozes, y los gemidos eſpantoſos. Era tan Intolerante, que ſe hizo Intolerable à todo el Exercito. De donde arrojado á la deſierta Playa ſolo contra las olas ſordas, y contra el ayre leve, desfogaba ſus lagrimas, y ſus voces.

El *Mole*, ò *Delicado* es aquel, que ni aun las pequeñas moleſtias puede ſufrir. No por enfermedad, ni por debilidad de complexion; ſino por afeminado, y por mal Habito, ò muy demaſiado blanda educacion: como mas arriba ſe ha dicho.

Tan diferentemente que los Phrygios, eran criados los Latinos; que parecia habitar en aquellos Cuerpos Almas diferentes.

Los Latinos acoſtumbrados à oprimir con la Celada el horrido cabello, y con Pieles aſperas de las Fieras, los miembros duros, ſiguiendo las Fieras, ya ardieſſe, ya elaſſe el Cielo: tomaban el divertimiento como ſi fueſſe guerra; la guerra como ſi fueſſe divertimiento.

Los Phrygias viſtiendo el perfumado cabello de lucida toca, y el Cuerpo de tranſparentes adornos, debiles, y afeminados ſe enflaquecian en las delicias, y en los unguentos: vituperados por eſſo de aquel Latino:

Id Phrygias y no Phrygios, à la ſombra
Del Dindimo frondoſo: alli no ſe oye
de Trompeta belicoſa el ſon horrible:
Sino de Flautas el ſuave accento.

La medida, pues, de la Continencia es el *Uſo comun*. El que no ſe abſtiene de aquellos Deleytes, que ſon del Uſo comun vituperados, es *Ligero*, ù Debil: mas el Debil es menos Incontinente, que el Ligero.

Y el que no sufre aquellos Trabajos, que del Uso comun son tolerables, es Intolerante, ò Delicado: mas el Delicado es mas Incontinente, que el Intolerante.

Aquel es mas Incontinente, que se dexa vencer de menores Deleytes; y aquel es mas Continente, que triunfa de mayores Delicias.

Aquel es mas Paciente, que tolera mayores trabajos: aquel es mas Delicado, que huye las menores Molestias: porque quien huye las Menores molestias, mucho mas huirà las Mayores; y quien tolera las Mayores, mucho mejor tolerarà las Menores.

Finalmente puedes concluìr, que assi como el Continente no se puede llamar absolutamente *Bueno*, porque no tiene la Rectitud del Apetito: assi el Incontinente no se puede llamar absolutamente *Malo*, porque no tiene la perversidad del Juizio.

PREGUNTARÀS ahora: *Si las Virtudes consisten en el Medio entre dos Estremos; qual serà el Medio de la Continencia?* Si hasta aqui no se ha hablado, sino de un Estremo solo, esto es, de la Incontinencia: luego la Continencia no està en el Medio, y por consiguiente ni es *Virtud, ni Semivirtud.*

Respondo, que tambien la Continencia tiene su Medio, como la Templanza.

Assi como la Templanza està puesta entre la *Destemplanza*, y la *Estupidèz*: assi la Continencia està puesta entre la *Incontinencia*, y la *Estupidèz*. Mas porque la Estupidèz es Vicio muy raro, y desconocido; y la *Incontinencia* es muy frequente, y notoria; contra esta sola gritan todas las Escuelas, y los Escritos.

Lo mismo digo de la Incontinencia acerca de la *Ira*, y de todos los otros Objetos de las Virtudes Particulares: guardada siempre la diferencia entre la *Virtud perfecta*, y la *Semivirtud*; entre el *Vicio perfecto*, y el *Semivicio*.

DE LA VIRTUD HEROYCA.

CAP. I. *Que cosa sea la Virtud Heroyca.*

ESTA es aquella Virtud, que te puede hazer mayor, que los muy Grandes, mejor, que los muy Buenos; un Semi Dios entre los Hombres.

En todas las Cosas, que adornan el Universo, se halla, *Orden*: y el Orden està puesto en la correspondencia de las Partes *Supremas*, *Infimas*, y *Medianas*. En el Orden Intelectual lo Summo es Dios; lo Infimo es el Hombre; lo Mediano es el Angel.

El Angel todo Espiritu; pero compuesto de Acto, y Potencia. El Hombre compuesto de Espiritu, y de Cuerpo. Dios Espiritu simplicissimo:

simo: increado, infinito: no es parte del Universo, sino es sobre el Universo; no està comprehendido en el Orden, sino es sobre el Orden.

Los Filosofos antiguos en aquel Grado Medio entre Dios, y el Hombre, donde nosotros colocamos al Angel, colocaron al Heroe: menor que Dios por Naturaleza; mayor que el Hombre por Virtud; como un Hombre Deificado, ò un Dios Humanado. Y assi llamaron à un Hercules, un Osiris, un Castor, un Polux; que aunque Mortales, con el Valor adquirieron la Immortalidad.

Ahora, assi como el Hombre es un Compuesto de Espiritu, y de Sentido: viene à quedar Medio entre el Heroe, y el Animal, teniendo comun con aquel el Espiritu Intelectivo; y con este el Alma Sensitiva.

De aqui es, que el *Medio*, participante de un *Estremo*, y otro, si participa mas de uno, que del otro, se haze mas semejante à uno, que à otro. Y assi acontece, que el Hombre, quanto mas se aparta de la Bruta Sensualidad, mas semejante se haze al *Heroe*: y quanto mas se aparta de la Heroyca sublimidad, mas semejante se haze á los *Brutos*.

La misma proporcion se debe considerar en la Virtud; distinguiendola en tres grados *Sublime*, *Infima*, y *Media*. La Virtud media es comun à los Hombres Buenos; como la *Templanza*. La Infima es la Virtud Imperfecta, como la *Continencia*. La *Sublime* es la Virtud Perfectissima llamada *Heroyca*.

Y al contrario son tres los Grados del Vicio: *Malo*, *Peor*, y *Malissimo*. El Medio es la Malicia comun à los Vicios Humanos, en los quales està relaxada la Razon, y el Apetito; como la *Destemplanza*. Vicio Menor es aquel, en el qual està relaxado el Apetito; mas no la Razon, como la *Incontinencia*. Vicio Malissimo es aquel, en el qual llega à tal corruptela la Razon, y el Apetito, que el Hombre no parece Hombre, sino una Fiera Salvage: y esta se llama *Bestialidad*.

Ya, pues, que en los Libros antecedentes se ha discurrido de las Virtudes, y de los Vicios Humanos; y en este de las Virtudes, y Vicios Imperfectos; no resta otra cosa, sino discurrir de la Virtud, que excede todas las Virtudes; y del Vicio, que transciende todos los Vicios.

NO ES otra cosa, pues, la *Virtud Heroyca*, sino *un tan perfecto reglamento del Juizio: y un dominio tan absoluto sobre las Passiones; que ningun Objeto tiene fuerza para apartar al Heroe de la Racional.* De donde parece, que tiene mas de Divino, que de Humano. Como de su Hector cantò Homero.

No ya de Hòbre Mortal su sèr parece;
Si de Estirpe immortal de Summos Dioses.

Ni serà insigne en una Virtud sola; sino, que para todas tendrà una misma disposicion. No tiene mayor fatiga en seguir todas las

Virtudes, que una sola; ni de huir todos los Vicios, que uno solo. Porque todas las otras Virtudes tienen un Objeto proprio: pero todos los Objetos de las otras Virtudes son el Objeto proprio de la Virtud Heroyca; mas en grado excelente.

Ay mucha diferencia del Magnanimo, al Heroe. La Magnanimidad tiene su Objeto proprio, esto es, los Grandes Honores: y es una Virtud sola acompañada de todas; pero en el grado de las Virtudes Humanas.

La Heroyca es una Virtud Universal, como la Virtud Divina, que sobrepuja el nombre de Virtud.

Presentese à Scipion, entre los Africanos despojos, la mas hermosa, y la mas noble Donzella de la vencida Carthago: intacta la bolverà Scipion à sus Padres. Mas glorioso por no averse dexado vencer de una Carthaginense, que por haver vencido à Carthago. Esta es la *Templanza Heroyca.*

Quede prisionero en la guerra Agesilào Duque de Esparta; y con barbaros Tormentos le martyrize el Rey de Persia: no lanzarà un suspiro, ni un ruego: no parecerà el atormentado Agesilao; sino su Estatua: de donde pareciendole mas que Hombre al Enemigo, le darà libertad: por no tener un Dios prisionero. Esta es la *Fortaleza Heroyca.*

Vencido Turno en el desafio ofrezca à Eneas copiosissimos Talentos de oro, porque le conceda la vida. Eneas, aunque necessitado, no admitirà todos sus Theoros; por no defraudar de la justa vergonza la Sombra de su Amigo Palantes Esta es la *Sobriedad Heroyca.*

Vea delante de sì Camilo la flor de los Nobles Hijos de los Phalisicos assediados; conducidos à èl, como Rehenes de la Victoria, por el Traydor Pedagogo; harà el ligar al Pedagogo, y azotado de sus Discipulos, lo bolverà à embiar con ellos à los Sitiados: queriendo antes una Victoria lenta por su denuedo; que una Victoria breve por traicion. Esta es la *Lealtad Heroyca*: la qual venciò sin armas los Assediados, teniendose por dichosos de rendirse al que parecia mas que Hombre.

Luego en el verdadero Heroe se recopilarà la Templanza de Scipion, la Fortaleza de Agesilao, la Sobriedad de Eneas, la Lealtad de Camilo: y todo lo que haze admirable à todos los Heroes se unirà en un solo Heroe. Considera tu ahora qual sea la Virtud Heroyca.

SI ASSI, es, luego la *Bestialidad* es un Vicio, el qual deteriora, y corrompe el Juizio, y la Passion con tal estremo: que en ofreciendosele qualquier enorme, y malvado Objeto; el Hombre como Bruto naturalmente inclinado, se abalanza à èl sin reparo alguno. De suerte, que con verdadera Metamorfosis parecerà transformado en una Fiera, como Lycaon en Lobo, y los Compañeros de Ulyses en Animales immundos.

Antes bien no ay Fiera en el Mundo mas horrible, ni mas monstruosa,

truosa, que un Hombre Bestial. Porque cada Especie particular de los Animales tiene alguna Brutalidad particular incomparable con la otra Especie: pero en el Hombre Brutal todas conformemente se unen.

En èl se hallarà á un tiempo la *Sordidèz* del Puerco: la *Voracidad* d Lobo: la *Crueldad* del Tygre: la *Astucia* de la Zorra: la *Violencia* del Javalì: la *Rabia* del Perro.

Y si un Hombre dado à un Vicio solo, es peor, que un Animal en aquel Vicio, como discurre nuestro Filosofo; porque à la mala inclinacion se añade el Ingenio humano: qual Fiera serà aquel en quien se acumulan todos los Vicios?

CAP. II. *De que modo se llegue à la Virtud Heroyca, y à la Bestialidad.*

LA *Rectitud* es Virtud en el Hombre; pero en Dios es una *Perfeccion* infinitamente mas excelsa, que la Virtud llamada *Divinidad*. La *Maldad* en un Hombre es Vicio. Mas en los Brutos es una Qualidad mucho peor, porque son incapaces de la Razon: y por esso se llama *Brutalidad*.

Luego assi como todo lo que excede el Medio, corre àzia el Estremo, y del toma nombre: assi la Virtud, quando excede lo acostumbrado de las Virtudes Humanas, parece, que participa de lo Divino. Y el Vicio, quando passa lo acostumbrado de los Vicios Humanos, parece, que participa de lo Bestial, como ya oìste.

Pero no es posible, que la Virtud, ni el Vicio Humano lleguen à estos Estremos en un instante.

Ninguno se haze de repente Bueno, ò Malo: y ninguno de repente de Bueno se haze Bonissimo; ni de malo Malissimo: porque no se puede passar al uno, ni al otro Estremo, sino es por medio.

Tres son los medios, por donde se llega à la Virtud Heroyca, ò à la Bestialidad. El Primero es la *Costumbre*.

Dudase qual sea mas eficàz, si la suerte del Nacimiento, ò si la costumbre de la Educacion: pero à la verdad uno, y otro tiene mucha fuerza para conducir el Animo à grandes Vicios, ò à grandes Virtudes.

Bien se vè tal vez salir de la Oficina de un Alfaharero un Heroe de Syracusa: y del Mejor de los Romanos Heroes salir el mas Brutal de los Cesares. Mas estos son Monstruos formados de otras Causas, que se dirán.

No es cosa natural, que de la robusta Encina nazca el fragil Tamariz, ni de la Berza una Palma.

La Estirpe de Pelope tenìa un Hombro de Marfil: la de Theseo el Rostro Aquilino: y los Lentulos unas Manchas, como lentejas en la cutis. Del mismo modo, que passan à los Hijos las señales del Cuerpo, passan tambien las del Animo. De *Hèroes*, nacen *Hèroes*; y de *Fieras* nacen *Fieras*.

Y demàs de esto (como en otra parte se ha dicho) ningun Precepto, ninguna Enseñanza, ninguna Ley, se imprime con mas profundos caractères, que el Exemplo Paterno.

Estas son Leyes, que se enseñan con las Acciones; se aprenden con los Ojos; se escriben en el Animo: y el obsequio filial haze igualmente venerable al Preceptor, y al Precepto.

Tambien la *Patria*, y su *Cielo* influyen al Exceso de las Heroycas, ù de las Brutales Costumbres.

Los Cimmerios, à quienes la mitad del Año es Noche, y la otra mitad Crepusculo, traen sus tinieblas en la Mente. Los Sarmatas nacidos en las asperas Breñas, mas fecundas de Hierro, que de alimentos; traen la dureza de sus Peñascos en el Corazon, y la del Hierro en la mano: el mas fuerte vive de lo que vence al mas debil.

Los Antropòfagos (como indica el nombre) viviendo de carne Humana, y con Venablos, y con Redes andando à caza de passageros; si lo se alimentan de Hombres; mas fieros en sepultarlos, que en quitarles la vida.

Al contrario los antiguos Egypcios, Thebanos, y Romanos; teniendo la Humanidad por un general Parentesco; creian ofender al Numen de Jupiter Hospital, sino se mostraban con los Huespedes Beneficos, y Religiosos.

En summa; tales son los Hombres, quales son aquellos, con quienes tratan; avergonzandose cada uno de no parecerse á sus Semejantes.

LA Segunda Causa es alguna *Accidental Disposicion*, sobrevenida natural, o divinamente à la Potencia Intelectiva, ò Sensitiva.

Orestes, invictissimo al passo, que infelicissimo Heroe, movido de la Sombra Paterna á matar la Madre adultera; y al mismo tiempo furiosamente agitado de la Materna Sombra; donde quiera, que huya, le parecia, que Eumenides con sus Teas, y sus Serpientes le instigaba à matar Hombres, y à devorar sus proprias carnes.

Ayax, por pura melancolia de que los Griegos le huviessen postpuesto à Ulyses en la disputa de las Armas de Aquiles, diò en tal desconsuelo, y despues en una manìa tan brutal; que matando, y despedazando todos los Ganados, imaginaba estàr en esso su venganza contra los Griegos.

Y por el contrario, admirablemente commueve à las Acciones Heroycas la *Emulacion* de los famosos Heroes. De donde solo la Imanacion de los Trofeos de Milciades no dexaba dormir á su generoso Imitador.

Pero lo que mas eficazmente despierta son aquellas *Divinas Inspiraciones*, que reparte Dios à sus Amigos. De donde aun los Gentiles adoraban un Dios *Conso* inspirador de prudentissimos Consejos; y reconocian à *Palas* las altas Cien-

cias,

cias, à *Mercurio* las bellas Artes, à *Marte* las Heroycas Empreſſas: las quales Deydades no eran otra coſa, que los celeſtiales auxilios del verdadero Dios.

PERO la Cauſa natural, y ordinaria de la Virtud Heroyca, y de la vituperable Brutalidad, conſiſte en el *Exercitio* de los Habitos Virtuoſos, ò Vicioſos.

De principios cortos ſe paſſa à Exceſſos grandes. Una impetuoſa avenida comienza tal vez de una gota de agua: y de una breve centella un incendio irreparable.

Todo Habito tiene un Principio cierto; mas no tiene un Termino cierto: ſe ſabe, quando comienza; pero ſe ignora donde và acabar.

Un Acto es la Raiz de la Diſpoſicion: de eſta brota el Habito; y el Habito dilata ſin limite ſus ramos.

Aſsi como el Cocodrillo nunca dexa de crecer, ſino que al paſſo, que ſe alimenta, ſe aumenta: aſsi el Habito, como no tiene termino de conſiſtencia, ſiempre inclina à nuevos Actos; y todo Acto acrecienta el Habito: de ſuerte que la Virtud, y la Malicia compiten con lo Infinito.

Una ſimple Complacencia empeña tal vez un Animo innocente en no penſada deshoneſtidad. Una fragilidad momentanea incita la Concupiſcencia á Actos ſemejantes. La frequencia de los Actos, deſreglandoſe las Paſsiones, paſſa à ſer Incontinencia. La Incontinencia deſpues, ofuſcando el Entendimiento, conduce à la Deſtemplanza. Y la Deſtemplanza, excediendo las lindes de la Humana condicion, precipitaſe en el abyſmo de inceſtuoſas, y brutas Obſcenidades: y lo que al principio fuè libertad; es neceſsidad à lo ultimo.

Por ſemejantes grados, de un Acto ſimple, con Virtuoſos progreſſos, y maravilloſos aumentos, aſcendieron felizmente al Auge de la Heroyca, y Divina Virtud, ſino los Senocrates, los Socrates, y los Catones, entre los Gentiles: verdaderamente los Pacomios, los Benitos, los Franciſcos, y los otros Heroes Chriſtianos, que à los Habitos Morales havian añadido los Habitos Sobrenaturales, con la perpetua influencia de la Gracia Celeſtial, que nunca falta al que la pide de Corazon.

DE

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO VIGESIMO.
DE LA AMISTAD.

CAPITULO I.

De la Amistad en general.

EL Amor es aquel Santo Vinculo, que estando separadas en el Confuso Caos las Substancias contrarias, juntò las *Semejantes* con las *Semejantes*; y de una Masa informe, formò la hermosa Fabrica del Universo.

Este en las cosas *Inanimadas* conserva la Substancia: en las *Sensitivas* conserva la Sociedad: en las *Racionales* conserva la Virtud.

En las *Inanimadas* es Amor reciproco; pero no conocido. En las *Sensitivas* es reciproco, y conocido; pero reglado por el Sentido. En las *Racionales* es conocido, y reciproco; pero regulado por la Razon.

Con mejorar los Efectos mudando nombre; en las Cosas *Inanimadas* es *Simple Sympathìa*; en las *Sensitivas* es *Natural Instinto* en las *Racionales* es *Voluntaria Amistad*.

La mas noble, pues, de las Humanas Passiones es el AMOR: y el mas Noble Fruto del Amor es la *Amistad*. La qual, aunque sea una *Virtud imperfecta*, como la *Continencia*: no obstante, porque es muy bella, y muy importante à la Vida Civil, y à la humana Felicidad; mereciò que el Filosofo la numerasse tambien en el Coro de las Virtudes Morales.

Y à la verdad, que cosa ay en el Mundo mas Divina, que la Amistad Perfecta? Aviendo un Dios Immortal comunicado à los Mortales, lo que èl tiene en sì mas milagroso, y bienaventurado; esto es, la unidad en la Pluralidad.

Que cosa mas milagrosa, que el que dos Sugetos se hagan un Sugeto solo: y que teniendo cada uno su Corazon, viva el uno en el Corazon del otro? Cada uno tiene dos Almas, ò no tiene ninguna: porque cada uno vive con la Alma del otro; no con la suya.

Que cosa mas gustosa, que hazer comun, el uno al Otro, el desseo de su proprio Bien. De donde proviene, que assi como los ardientes rayos del Sol; haziendo reflexion de dos Espejos en sì mismos, aumentan su Calor: assi gozan-

zando cada uno del Bien del Otro, crece admirablemente su gozo.

CAP. II. *Causa de la Amistad.*

DE la *Contrariedad* nace el odio; de la *Semejanza* nace el Amor como puedes conocer por induccion de todas las Substancias dichas *Inanimadas*, *Sensitivas*, y *Racionales*.

Entre los Cuerpos *Inanimados*, es milagroso aquel Amor de la *Piedra Herculea* con el *Marte de los Metales*. No tiene que vèr, que la Imàn con el villano amor arraştre al amado Hierro; sino que el Hierro, mas fervoroso Amante, mirando desde lexos el Amado Objeto, sin ojos la galantee, sin plumas buele à buscarla; sin brazos la estreche.

Milagro; que los Filosofos atribuyen à la *Semejanza* de la complexion Natural de los Elementos, y de los mixtos; ordenada à la mutua conservacion: siendo la piedra Imàn un Hierro de piedra; y el Hierro una piedra Imàn de metal: de donde unido el uno con el otro duplican su fuerza, y se comunican sus Virtudes: la Iman se buelve Hierro, y el Hierro se buelve Imàn.

Y por el contrario, si llegares al Hierro la Theàmedes, Imàn de Contraria Complexion: veràs aquel fiero Marte, à quien un terror panico hizo Retrogrado, bolviendo la espalda, huir ignominiosamente.

Mira despues en los *Vejetables animados*, como se alegra la *Palma* vezina à otra *Palma*, y bolviendo la una à la otra, para mirarse, los ojos de sus ojas, acariciandose ocultamente con reciprocos abrazos de sus raizes, producen suavisimos Frutos: y si cortan la una, la otra se marchita, pierde el color, y muere.

Mira al contrario la *Vid*, la mas fecunda, y la mas alegre de todas las Plantas; si siente junto à sì la *Berza*, Planta de humor frio, y melancolico; como disgustada, y triste, retirando los pampanos, y las raizes à otra parte, huye no solo su aborrecido contacto, sino aun su vista: y si no le quitan su Enemiga de delante, ù de dolor, ù de rabia se haze Ethica.

Y si arden tanto de Natural Amor las Substancias Incensibles; que vès los Efectos, y casi oyes los suspiros, mucho mas vivamente le sienten las *Sensitivas*.

Quien no vè, como los Animales de una misma Especie, y semejantes en sagacidad, è Industria, se aman por Social Instinto, ayudandose unos à otros en sus Obras.

Assi el Comercio de las *Abejas* en la Politica: de las *Hormigas* en la Economica: y de todos los *Quadrupedos*, y *Aves*, en criar sus Hijos; en buscar la Presa; en combatir contra sus Enemigos; y en retozar entre sì con amigables caricias: no faltandoles su lenguage, con que llamarse unos à otros,

y con

y con que explicar sus amores.

Y al contrario, quien no vè con quanto *Odio* desdeñan la compañia de los Animales diferentes en complexion, y costumbres? Y aunque antes no los ayan conocido, ni visto, ò por temor los huyen, ò por odio los persiguen: sobreviviendo el Odio, y el Temor aun despues de la muerte. De donde las plumas de *Aguila* rapante deshazen las otras de la *Paloma* innocente; y las cuerdas hechas de innocentes *Corderillos* jamàs concuerdan en la Lyra con las del *Lobo* voràs: vivo Symbolo de la Discordia.

AORA, porque en el Orden Superior se unen las perfecciones del orden Inferior: por esso en los Animales se une la *Sympatìa Natural* con la *Sociedad Sensitiva*; y por consiguiente se unen en los Hombres en mas exelente grado el *Amor Sympatico*, el *Amor Social*, y el *Amor Racional*.

Amor *Sympatico*, y *Natural* fue aquel de Polystrato, y de Hypoclides. Estos haviendo salido al Mundo en un mesmo Dia, en un mesmo Clima, y debaxo de un mesmo Hòroscopo: semejantes en Complexion, en Semblantes, en Ingenio, y en Fortuna; al primer encuentro de los ojos, con secreto vinculo sintieron enlazarse estrechamente los Corazones; y como nacieron juntamente, assi juntamente vivieron, juntamente enfermaron, y juntamente murieron: como si en dos Cuerpos huviesse entrado, y salido una Alma sola.

Tambien hay en los Hombres *Amistad Social*; pero mas racional, que aquella de las Avejas: fundada en la *Semejanza* de las Profesiones, ù de los negocios Civiles; haziendo comunes los Caudales, ò la Industria, para sacar provecho comun.

Assi fuè la Amistad jurada de *Thesèo*, y *Piritoo*, para ayudarse reciprocamente en las Empresas Militares; à fin de conquistar Gloria, è Imperios. De donde, el que tenia à qualquiera de ellos por Enemigo, tenia dos Enemigos fieros, ò un Enemigo de dos Cabezas, y quatro Brazos, que diò exemplar à las Ligas de los Principes Conquistadores.

Assi fuè la de Damon, y Pythias, contrahida por los Estudios comunes en la Escuela de Pytagoras; aprovechando el uno con el Estudio del otro, como en un Comercio Literario.

Assi es, finalmente, la de los *Artifices*, y *Mercaderes*, que se llaman entre sì *Compañeros*, y *Amigos* por el interès comun; porque de la utilidad nace el Amor.

Pero, assi como la Amistad Sympatica es comun al Hombre con las cosas inanimadas; y la Amistad Social es comun al Hombre con los Animales; assi la *Amistad propria del Hombre* està fundada en la *Semejanza de las buenas Costumbres*.

Idèa de esta Amistad, fuè entre los Gentiles, aquella de dos Nobles Thebànos Pelopidas, y Epami-

non-

nondas; que aviendo conocido intimamente con larga experiencia las Virtudes el uno del otro, se estrecharon con indissoluble Amistad hasta la Muerte.

Descubriò el uno en el otro una summa *Prudencia*, una amable *Gravedad*, una modesta *Sobriedad*, una incorrupta *Justicia*, una Heroyca *Fortaleza* de Animo, y sobre todo una ardiente *Caridad*, para con la Patria tyranizada de los Espartanos.

Era, pues, el Fin de esta Amistad, no los Honores, no las Riquezas, no el proprio Bien, como en la Sociedad; sino el *Amor de la Virtud*. De suerte, que concordando en el Fin, no podia aver entre ellos discordia.

Competian ambos; pero no reñian: alegrabase el uno de que venciesse el otro: porque donde ay Amor no ay Invidia: y donde no la ay, tanto alegra la Virtud de otro, como la propria. Y porque el Amor havia hecho de dos Personas una Persona sola, transformando la Una en la Otra; triunfando uno solo triunfaban ambos: y de ambos triunfaba el Amor.

La Semejanza, pues, es la madre de la Amistad: de donde naciò aquel dicho comun, referido de nuestro Filosofo, y sacado por copia del Oraculo de Homero: *Un Semejante à otro el Numen lleva.* Y aquel de Platon leìdo por Caton el Mozo: *Facilmente à su Igual otro se junta.*

CAP. III. *Del Amor de Concupiscencia, y de Amistad.*

QUE Narciso mirandose en la clara Fuente se amasse à sì mismo; no fuè maravilla: porque correspondiendo al Amor un Objeto amable; y sintiendo en sì aquel incendio, que abrasaba à muchas Nimfas: no le engañaban sus Ojos; sino solo su Opinion, pareciendole, que no fuesse suyo lo que era suyo.

Mayor maravilla fuè, que *Aca*, una Vieja rancia, y àsqueroſa, teniendose, no ya por una Idèa, sino por una Diosa de la hermosura: quando mirava en el Espejo su desfigurada Figura; Idolo è Idolatra, mirabala, y enamorabase; abrazabala, y se enloqueccia de sì mesma amante, y zelosa sin Competidor.

Este es el Excesso de la *Philaucia*: assi llaman al *Amor Proprio*, que imprimió en el Alma la Providencia, para conservacion del proprio Inviduo. Pero si la Razon no le modera, viene à ser dañoso al Amante, y ridiculo à los que le miran; como Aca la necia, y el desgraciado Narciso.

El *Amor Proprio*, no es otra cosa, que la Propria *Concupiscencia*, raìz de todos los Actos del Humano Apetito; la qual consiste en *Seguir su Bien, y huìr su Mal: alegrarse del Bien, que posse, y dolerse del que carece.* Y este, quando es acerca de los Bienes Sensibles, se alverga

ga en el Apetito Inferior: y quando es acerca de los Bienes Inteligibles, en el Superior.

Mas porque la misma Providencia hizo al Hombre Social, le diò, por otro Instinto, el *Comunicar à otros su Amor*.

Alegrase el Liberal de comunicar à otros sus Riquezas; y el Docto sus Estudios. El Alma se alegra de transfundir en otros sus Pensamientos, y su Amor.

Toda Flor es Parto de una Semilla, y Semilla de otra Flor. Nace el Amor en un Individuo, y se estiende à otro Individuo por medio de la Voluntad.

Ninguno està contento con quererse bien à sì mismo; sino quiere bien à otro èl. Aquel es un *Amor Immanente*; y este *Transeunte*. Aquel es Amor de *Concupiscencia*, este de *Benevolencia*.

Pero tambien es esteril, para con el *Amado*, este Amor de Benevolencia; sino produce en el Amado un *Amor Reciproco* para con el *Amante*: que de Dos *Amantes* haga Dos *Amigos*.

Principio de Benevolencia es el Amor proprio; mas no es Benevolencia: principio de Amistad es la Benevolencia; mas no es Amistad. Todo Amigo es Benevolo; mas no todo Benevolo es Amigo.

Aunque los Ojos son fieles guias del Amor; no obstante por los Oìdos tambien se puede concebir Amor de *Benevolencia*: bastando la Fama de las Virtudes, para engendrar Amor, en un instante, à un sugeto no conocido.

Pero el Amor de *Amistad* es el Parto del Elefante, que porque vive mucho tiempo, requiere mucho tiempo, para nacer.

Los Animos humanos tienen muchas cortezas, y muy profundos senos. No se pueden penetrar, ò conocer; sino con sagàz investigacion, larga practica, y segura experiencia.

Tambien los Animales, y las Plantas, se pueden amar con Amor de Benevolencia; mas no con Amor de Amistad, porque no aman à quien los ama.

El Platano cariñosamente adorado, y adornado de Xerxes, era para aquel Amor tan insensible, como insensato el Amante.

Glauco amaba tanto su Cavallo, que le alimentava con carne Humana; y en pago de su fineza lo devorò el Cavallo. Aquella Fiera era amada, pero no amaba: ò por mejor dezir amaba las Carnes del Amo, y no al Amo.

Parece Amistad la del Perrillo, que acariciado acaricia, lisongeado lisongea, amado ama à su Dueño: mas porque esta es Pasion simple, y *Affecto Sensitivo*, no *Electivo*, ni Racional se llama *Instinto*; no *Amistad*: ama, para que le hagan bien; no ama, porque es amado.

No ay Amistad, si el Amado no conoce el Amor del Amante, y no corresponde por Eleccion.

Tres son, pues, los Amores: *Immanente*, *Transeunte*, y *Reflexo*. Amor *Proprio*, Amor de *Benevo-*

nevolencia, y Amor de *Amistad*.

VERDAD es, que aunque el que ama merece ser Amado: no obstante amar por ser amado, antes es Amor de Concupiscencia, que de Amistad. Y tanto mas, si ama por lograr algun Interès, ò Deleyte.

El que haze Beneficio merece recibirlo: mas el que le haze por recebirlo, no es Benefico, sino Mercader de Beneficios. Y el que ama, por recibir Amor; no es Amigo, sino Tratante de Amor: no ama al Amigo, sino à sì proprio.

Por esso el Amor de Concupiscencia no obliga à reciproco Amor: porque en cambio de este Amor tiene por recompensa el Deleyte, ò la Ganancia.

CAP. IV. *Especies de la Amistad.*

TRES son los Objetos amables: lo *Util*, lo *Deleytable*, y lo *Honesto*. Los Bienes de Fortuna son *Utiles*: los del Cuerpo son *Deleytables*: los del Animo son *Honestos*; como en otra parte se ha dicho.

Los *Utiles* no son Amables por sì mesmos, sino por accidente, en quanto sirven, para adquirir los Deleytables, y los Honestos. Los *Deleytables* son Amables por sì mesmos à la Naturaleza Sensitiva alterada por accidente. Los *Honestos* son Amables por sì mismos à la Naturaleza Racional, y Perfecta.

De suerte, que segun el orden de la Providencia; los *Utiles* Corporales estàn ordenados à los *Deleytables*; y los Deleytables à los *Honestos*: porque los Exteriores sirven al Cuerpo, y el Cuerpo al Animo.

Tres son, pues, las Especies de la Amistad, *Util*, *Deleytable*, y *Honesta*; porque los Habitos se diferencian por los Actos, y los Actos por los Objetos.

De aqui puedes conocer, que estas tres especies de Amistad no dividen el Genero *Univocamente*, sino *Analogicamente*. Porque estando subordinados los tres Objetos Amables, el Nombre de Amistad principal, y propriamente conviene à la *Honesta* despues á la *Deleytable*, y ultimamente á la *Util*: de suerte, que la Honesta, solo es essencialmente Amistad; la *Util*, y la Deleytable lo son por una cierta Metafora de semejanza.

De aqui proviene, que la Amistad, que tiene por Objeto el *Interès* como las Confederaciones, y las Compañias de los Tratantes, no estando fundada sobre firme, è intrinseca Virtud, sino sobre externos, y accidentales Intereses; en mudandose estos, se muda: y muchas vezes la Amistad, en Enemistad; y la Sociedad Humana, en Sociedad Leonina.

En el Romano Triumvirato de *Lepido*, *Antonio*, y *Octaviano*, tanto durò su Amistad, quanto durò la Esperanza de repartir entre sì el Imperio Romano; con la ruina de Bruto, y Casio.

Mas arruinados estos dos, y dividido el Imperio; los Triumviros divi-

dividieron la Amiſtad. Porque aſpirando cada uno al Todo, ſe unieron Antonio, y Octaviano, para deſpojar à Lepido de ſu Parte: deſpues ſe moviò Antonio, para deſpojar à Octaviano de la ſuya: mas prevaleciendo el Valor, ò la Fortuna de Octaviano, eſte ſolo quedò por Sol. Ni ya *mas* le huvieron meneſter *Amigos*, ſiendo ſus *Subditos* todos. Aqui vès el Fin de la *Amiſtad Util*.

Ni tiene mayor firmeza la *Amiſtad Deleytable*.

El Deleyte (como ya oiſte) es el mas velòz de las Humanas Paſsiones: y es proprio de las Paſsiones ſer Jornaleras; y tanto mas inſtables, quanto mas velòzes: porque todas ſon Movimientos irracionales, que por inſtantes ſe mudan: quanto mas violentos, menos durables.

Con razon fingieron al Amor Delicioſo un *Niño Alado*: porque es mas irracional, que un Niño, y mas ligero, que ſus plumas: trayendo una Hacha de Cañahejas; que ſe enciende preſto; mas dura poco.

Dura el Amor Delicioſo quanto dura el Deleyte. Si el Tiempo, ò la Enfermedad muda en el Semblante la florida Primavera en elado Invierno: ò ſi una Cara hermoſa à viſta de otra mas bella queda eclipſada: lo amable ſe haze aborrecible; y lo que antes diò guſto, dà deſpues aſco.

Mas juſta, que grave fuè la queixa de Ariadna contra Theſeo, y la de Deyanira contra Hercules; los quales fuertes en combatir; pero en amar Ligeros, apenas diviſaban una nueva Hermoſura, quando rompian la fee dada à la primera. Porque peleaban como *Valeroſos*, y amaban como *Sènſuales*.

Mayor maravilla fuè, que Periandro, uno de los Siete Sabios de Grecia, para hazerſe Amigo de una roraſtera Frine, ſe hizo Enemigo de ſu Conſorte Meliſa, haſta cortarle con el acero el ñudo de Hymeneo, y el de la Vida.

Pero el Amor de aquel Sabio no tenia ſu raìz en la Sabiduria; ſino en el Deleyte. Sabìa mucho; mas no era Sabio: porque el que verdaderamente lo es, no ama por el *Deleyte*, ſino por lo *Honeſto*. Y por eſſo aquellos Sabios mejor ſabian Enſeñar, que Practicar.

No es, pues, Amiſtad verdadera la *Util*, ni la *Deleytable*: porque ni la una, ni la otra mira el Bien del Amigo, ſino al proprio: y aſsi eſte Amor no es de *Amiſtad*, ſino de *Concupiſcencia*.

Por eſſo es ſolamente verdadera, y perfecta Amiſtad la *Honeſta*; fundada en la Virtud: como fuè aquella de Epaminondas, y Pelopidas, que ſe ha referido.

No ay coſa en el Mundo mas firme, y permanente, que el Objeto de la *Virtud*: porque es una conformidad con la Recta Razon; eſto es, con la eterna, è immutable Ley de la Mente Divina.

Luego es conſtante, è immutable por sì miſma la Amiſtad Virtuoſa; porque no es mudable el Objeto:

jeto? y el Sugeto no ama por *Paſsion*, ſino por *Habito*.

Mas aun que la Verdadera Amiſtad no ame por lo *Util*, ni por lo *Deleytable*; ſino por lo *Honeſto*: no obſtante, en ſiendo *Honeſta*, neceſſariamente ſerà *Util*, y *Deleytable*.

Si quien tiene buena Cara, recibe guſto de ver ſu Imagen en el Eſpejo: que guſto tendrà el Amante Virtuoſo, quando mira en el Virtuoſo Amigo la Imagen de ſus proprias *Virtudes*, y de ſus *buenas Coſtumbres*?

Y ſi el Amor es Reciproco; quanto crece el Deleyte; quando reverberando en el uno el Amor del otro, goza cada uno ſu guſto proprio, y el del Amigo?

Y por otra parte, que coſa ay mas provechoſa en una, y otra Fortuna, que un Amigo fiel, ya para el conſejo en las coſas factibles; ya para la ayuda en los caſos adverſos?

Ninguna Sociedad Mercantil multiplica tanto el Caudal, como la Amiſtad Verdadera: porque dado ſu Amor à cambio, gana todo el que tiene el Amigo, ſin perder lo ſuyo: ſiendo entre los Amigos todos los bienes Comunes, como oìrás.

De lo dicho ſe puede colegir, que la Edad propria de la Amiſtad verdadera es la *Mediana*.

El *Mancebo* vigoroſo, vigoroſamente agitado de ſus Paſsiones; ama por *Deleyte*. El *Viejo* frio, neceſſitando de mucho apoyo, ama por lo *Util*. El *Mediano*; en quien ya eſtán las Paſsiones ſoſſegadas, y el Vigor no eſtà todavia enflaquecido, ama por lo *Honeſto*.

El *Mozo* demaſiadamente credulo, cree, que todos ſon ſus Amigos: el *Viejo* demaſiadamente cauteloſo, de todos ſoſpecha: el *Mediano*, como tiene el Medio entre los dos Eſtremos, juzga ſegun la Verdad, y ama con juizio.

CAP. V. *Actos de la Verdadera Amiſtad.*

TRES ſon los Actos de la Amiſtad Verdadera, eſto es *Benevolencia*, *Beneficencia*, y *Concordia*.

La *Benevolencia*, es un ſimple movimiento de la Voluntad, que le deſſea Bien à alguno; pero ſin gana de hazerle Bien.

Si te llegas à vèr un juego de armas, ò una juſta feſtiva de dos Cavalleros, à quien no hayas viſto jamàs, naturalmente ſientes en el Animo una ſuoite, y parcial inclinacion à la Victoria del uno, mas que à la del otro; pero no por eſſo te mueves à ſocorrerle.

Sea eſta Buena Voluntad ocaſionada de natural Sympathia, ù de Paſsion repentina; ella es un Amor de *Benevolencia*, y no de *Concupiſcencia*: porque tu le deſſeas el Vencimiento, no por tu bien, ſino por el ſuyo.

Pero haſta aqui es un *Acto Interno*, è infecundo, porque no produce algun Acto Exter-

no, en favor del Amado.

No puede ser Amigo, el que no es *Benevolo*: mas el que es Benevolo, no por esso es al punto *Amigo*, y aunque el simple Amor de Benevolencia fuesse Reciproco, no se podria llamar Amistad Verdadera, sino Metaforica, y Ociosa: Principio de Amistad; mas no Amistad.

EL PRIMER Acto, pues de Amistad, es querer bien al Amigo: desear que viva, y que viva contento: alegrarse de sus felizes sucessos, y entristecerse de los infelices. Mas es ridicula esta *Benevolencia*, si la *Beneficencia* no le dà la mano.

No es Voluntad eficàz la que dessea Bien à alguno; mas no haze nada, para que lo logre.

Quien no dessea ayudar, no ama: mas quien puede ayudar, y no ayuda, no dessea ayudar.

El Dessèo se conoce por las Obras, como la sanidad por el Pulso. Jupiter se riò de aquel Gañan, que le hazia promesas porque sacasse su Carreta del pantano, y èl no ponia manos à la obra. Tanto vale el Amigo, que no ayuda, como el Enemigo, que no daña.

El Beneficio, y la Injuria son dos cosas contrarias: la Injuria disuelve las Amistades, el Beneficio las estrecha. Verdad es, que el Amar por recibir Beneficio, no es Amor de Amistad; mas el Amar, por haverle recebido es un bello principio de Amistad.

Luego Los Beneficios primero son Elementos, y despues Alimentos de la Amistad: porque todos los Cuerpos se mantienen con aquello, de que se componen.

Verdad es, que no todo Beneficio es Beneficio; sino es *Honesto*. La Beneficencia tal vez es Maleficencia; porque complaciendo al Amigo, ofende á la Amistad; y la haze peor, que la Enemistad.

Eran estrechos Amigos Rutilio, y Escauro: pero Rutilio, haviendole pedido Escauro una cosa *Injusta*, se escusò. Turbòse Escauro al oìr la repulsa, diziendo: *De que me sirve tu Amistad, sino te debo este Beneficio?* Y Rutilio respondiò: *De que me sirve tu Amistad, si por ti he de obligarme à hazer cosas Injustas?* Y aqui acabò la Amistad; rompiò Amor el Arco, y apagò la Tea.

Mas galante fuè la respuesta de Pericles, pero menos galante la conclusion. Oyò rogarle un su Amigo por el santo vinculo de la Amistad, que jurasse falso en su abono; y el respondiò: *Amici usque ad Aras.* Es verdad, que quiero, que seamos Amigos, si; pero hasta los sagrados Altares.

Solian todos aquellos, que juraban solemnemente, poner la mano sobre el *Altar*. Por esso fuè mas memorable su Respuesta, que la de Rutilio: mas no rompiò luego como Rutilio, la vergonzosa Amistad.

No es verdadero vinculo de Amistad aquel, que enlaza un falso Amigo: y falso Amigo es aquel, que pide por Beneficio un Sacrile-

gio.

gio. Aquella Amistad era, no ya para *descoser* (como dezia Caton) sino para *rasgar*.

DE LA *Benevolencia*, junta con la *Beneficencia*, nace la *Concordia*, la qual no es otra cosa, que la Union de dos Corazones.

El Corazon Humano, como ya oìsse, es el Principe de los Miembros. Principio de los movimientos Vitales: Organo de las Passiones, y Palacio del Amor.

De dos Cytharas templadas à un mismo Tono, si se toca una, por sì misma consuena la otra. Lo que son en la Cythara las Cuerdas, son en los Amantes los Corazones.

De aqui es, que si dos Amigos verdaderos se buelven à vèr despues de alguna ausencia, al encontrarse los Ojos, el uno, y el otro Corazon palpitando se mueven el uno para el otro, y por interpretes de sus mutuos afectos, embian las interrumpidas vozes à la lengua, los ardientes espiritus al semblante, las dulces lagrimas à los ojos, la suave risa à la boca; y estrechando con amorosos abrazos Pecho con Pecho, Corazon con Corazon, se unen quanto pueden.

Comunicandose, pues, en los Verdaderos Amigos el un Corazon al otro; reciprocamente se participan los Pensamientos, y las Voluntades: el uno quiere lo que el otro quiere: consiente el uno en aquello, que el otro siente; no pudiendo estàr Discordes los Pensamientos, estando Concordes los Corazones.

De aqui nace aquel summo gozo de conversar, y vivir juntamente: de verse los Animos dentro de los Ojos, ventanas del Corazon: y hecho el uno Teatro del otro, se están mirando sus hermosas Acciones.

De aqui tambien nace; aquel grave dolor al despedirse, quando un Corazon se aparta del otro. Aquella remota conversacion por medio de las cartas, comunicandose incluso en un papel sus Pensamientos. Aquella desesperada afliccion en la muerte de su Individuo; que impelió tal vez al Vivo à que se arrojasse en la Hoguera del Difunto, eligiendo morir antes con èl, que vivir solo: y como el Lino de Amianto aumentar en la Llama el puro Candor de su Fè.

Pero que maravilla? Pues haviendo en ellos un solo Corazon, un solo Querer, un solo Entendimiento; estaba en *dos Cuerpos* una *Alma sola*.

Engañada la Madre de Dario del rico trage de Efestion, le recibiò creyendo, que era Alexandro; y disculpando su error: *No*, (dixo Alexandro) *no erraste Reyna, que èl es un otro Yo*.

Milagroso Amor: Encantador poderosissimo; sino con estraña, bien que verdadera Metempsycosis, transforma un Hombre en otro, y de dos haze uno.

No mintieron, pues, à vista del Tyrano aquellos dos Amigos celebrados Pylades; y Oreste, de los

cuales por morir el uno en lugar de otro, cada uno afirmaba el ser otro.

Dezian verdad en la mentira: vivia Oreſtes en Pylades, y Pylades en Oreſtes: el Tyrano matando à uno, mataba à otro, y matando dos mataba à uno ſolo; ò por mejor dezir, á ninguno: porque la fama de aquel milagroſo Amor los hizo immortales.

CAP. VI. *Si la Amiſtad es Virtud, y qual es.*

INDIGNAS del Sagrado Nombre de *Virtudes* ſon las Amiſtades, que miran al *Deleyte*, y à la *Utilidad* Senſual: porque no aſcendiendo á la Eſfera de lo Honeſto, yacen en la baxa Region de la Concupiſcencia, Comun tambien à los Brutos.

Mas el Amar à alguno, porque es Virtuoſo, es un Acto de *Virtuoſa Benevolencia*, que tiene por termino la Virtud.

Si amas à Leonidas el *Fuerte*, porque es Fuerte; ſerà un Acto electivo, que ſe reduce à la *Fortaleza*. Si à Caton el *Conſtante*, como Conſtante, pertenece à la *Conſtancia*. Si á Attico el *Verâz*, à la *Veracidad*. Si à Senocrates el *Pudito*; á la *Pudicicia*: porque tal es el Acto, qual es el Objeto.

Y ſi eſtos Actos fueren frequentes, naceràn *Habitos Electivos, y Virtuoſos* de la miſma Eſpecie: porque tal es el Habito, qual es el Acto.

Mas eſta Virtuoſa Benevolencia no es Virtuoſa Amiſtad, ſino es *Reciproca*.

Primaſo, Varon Docto, y Virtuoſiſsimo, ſe enamorò tanto por la Fama de las grandes Virtudes del Abad de Cligni, que ſe movio de Paris, por contraher Amiſtad con tan Virtuoſo Prelado.

Por otra parte el Abad, que no le conocia, teniendole à la primera viſta por algun Embuſtero, le cobrò al punto tan graave Anthipatia, que (lo que jamàs havia hecho con otro) le hizo dàr con las puertas en la cara, por no verle.

Ambos eran Virtuoſos: mas Primaſo amaba al Abad, y era aborrecido: y el Abad aborrecia à Primaſo, y era amado. El uno era Hiedra, que ama al Olmo; y el otro Olmo que aborrece la Hiedra.

Mas deſpues que el Abad conociò la Virtud de Primaſo, fuè el Amor reciproco, y grande; y eſtrecharon una Virtuoſa, è inſigne Amiſtad.

Aſsi que la Amiſtad añade à la ſimple Virtud una rara, y excelente qualidad; eſto es, la *Reciprocacion*.

Eſta es una Virtud, que reſulta de dos Virtudes. Como de la Reverberacion de los Rayos nace el Calor: aſsi de la union de los Actos virtuoſos, de dos Amantes; nace el Amor. La Enemiſtad ſe enciende del Odio reciproco; y la Amiſtad del Amor reciproco.

Conſiſte, pues, la Virtud de la Amiſtad en la *Reciprocacion del Amor Virtuoſo*, como el cambio, y re-

y recambio en las Sociedades Civiles.

El Amor es un rico Caudal, que dió el Cielo à los Mortales; que pueden emplear bien, ò mal. Qual le *dà*, qual lo *desperdicia*, qual le *vende*, qual le *emplea* en cosas vanas, qual en obsenas, qual en Honestas; y tal es el Amor, qual es su Empleo.

Como es, pues, la *Verdadera Amistad* un quasi mutuo, y tacito *Contrato* entre dos *Personas Virtuosas, è Iguales*, de amarse, y corresponderse por sus Virtudes, segun la Igualdad: viene à ser, que la Virtud de la Amistad dize respecto à la Virtud de la Justicia, que tiene por Objeto la *Igualdad en los Comercios*, y en los Contratos.

Nada puede romper la Amistad, sino la *Injuria*, y nada la puede conservar, sino la *Justicia*.

Yà oìste, que la Justicia es una constante Voluntad de dàr à otros, con igualdad, lo que les toca, y la Amistad es tambien una Voluntad, que mira al Bien ageno, y no al Proprio, conforme al merito. De donde el Amar no es otra cosa, que querer Bien para el Amigo por su Virtud.

Mas en la Justicia basta la *Voluntad Relativa* de uno à otro: y en la Amistad hay dos *Voluntades Correlativas*.

Verdad es, que la Virtud de la Complacencia, de que hablamos, tiene alguna semejanza con la Amistad: mas es Virtud muy diversa.

La Intencion es la que dise en cia los Actos, y los Habitos Humanos. La *Complacencia* se mueve à complacer à todos los Hombres; porque lo requiere assi la Humanidad, y la Conversacion Civil. Mas la *Amistad* se mueve à amar al Amigo; porque la Justicia amigable lo requiere assi. Todo Hombre Cortès, aun con el Enemigo, usa Complacencia, y Cortesia; mas no Amistad.

Pero assi como la Amistad es un *Quasi Contrato Moral*; y no Civil; y la Medida de la Igualdad no es *Physica*, sino *Moral*, assi ella no es Perfecta Justicia. Y por esso dezimos, que la Amistad no es Perfecta Virtud.

Ella no es Justicia de *Honestidad Legal*; sino Justicia de *Honestidad Moral*: pero tan reglada por la Razon con las Maximas de la Justicia Legal; y tan bella, y util à la Vida Humana, que con mucha razon la ponen los Filosofos entre las Virtudes.

Dos son las Especies de la Justicia, como oìste en su lugar, la *Commutativa*, y la *Distributiva*. Dos son las Especies de la Amistad, la una *Commutativa*, la qual mide la Quantidad de la cosa, que se debe: la otra *Distributiva*, la qual mide la Calidad de las Personas, à quien se debe.

Aquella es Amistad de *Igualdad*, que dà Igual por Igual: esta es de *Desigualdad*, que dà Proporcional por Proporcional. De una, y otra conviene discurrir.

CAP. VII. *De la Amistad de Igualdad.*

EL Fundamento Essencial de la Justicia Legal *Commutativa*, es el *Tanto por Tanto*, ò Talion Radamantheo; esto es: *Que cada uno reciba aquello, que hizo segun la Igualdad.*

Este mismo es el Fundamento de la Amistad de Igualdad: *Que tanto Ame uno, quanto es Amado.*

Esta *Igualdad* es necessaria en la *Condicion* de las Personas, que se aman: en la *Quantidad* del Amor, con que se aman, y en la *Qualidad* de los Bienes, que dessea el uno al otro Amante.

Pero aunque acerca de la Igualdad Commutativa es la Amistad semejante à la Justicia Legal; no obstante es diferente en el modo de Commutar.

La Justicia Commutativa supone *Desigualdad* entre el Deudor, y el Acreador, y la reduce à la *Igualdad.* Supone que Ticio le retiene à Seyo la mitad del precio de una Heredad; y haziendole, que pague esta mitad, iguala con el Credito la Deuda.

Pero la Amistad Commutativa supone *Igualdad de merito* entre el Amante, y el Amado; y à *Merito igual* iguala los *Actos* reciprocos de Benevolencia, de Beneficencia, y de Concordia.

De aqui es', que la Verdadera, y Perfecta Amistad està fundada (como oìste) en la *Semejanza de la Virtud*; porque la Virtud igual haze el merito igual; y à igual Merito corresponde igual Amor, è iguales Afectos; y esta es una Justicia, que dà à cada uno lo que se le debe.

Mas es cierto, que en la Perfecta Amistad Commutativa, con la *Semejanza de la Virtud*, se requiere la *Igualdad de las Personas*: para que sea igual el Merito de ambas partes

Crece el Merito de la Virtud al passo, que crece la *Dignidad* de la Persona. Y si el Menor en amar al Mayor observa la Proporcion de las Personas, yà no serà Amistad Commutativa, que mira la Igualdad absoluta, sino Amistad Distributiva, que mira la Igualdad Proporcional y por consiguiente no serà Amistad Perfecta como oìràs.

Pero aqui se opone un gran Filosofo defendiendo, que la Amistad Verdadera no nace de la *Semejanza*, sino de la *Contrariedad.*

No veys vosotros (dize Empedocles) como la Tierra arida; y sedienta apetece el fresco, y humido Rocìo: y el Cuerpo elado de Frio apetece el calido Vapor de los Baños? Luego el *Contrario* ama al *Contrario.*

Y no observays, como los Doctos discordes en las Opiniones se hieren con las lenguas, y con las plumas: y un Artifice con otro, tiene invidia, y rencor? Luego de la Semejanza no nace *Amor*, sino *Aborrecimiento*

Los Ignorantes tuvieron por sabia

sabia esta Doctrina; pero los Sabios la tuvieron por ignorante. Respondese, pues (como insinuamos en otra parte) que quando el Sugeto bien dispuesto se halla en el Estado, que le es conveniente, y natural, *naturalmente* ama su *Semejante*, ò por Conservacion, ò por Conversacion.

Pero si està alterado, y fuera del Estado, que le conviene, ama por *accidente* su *Contrario*, por bolver al Natural Temperamento.

Las Enfermedades Frias se curan con Remedios Calidos: y las Calidas con Frios: para que emborandose un Estremo en el otro Estremo, se cobre la Salud, que consiste en la Mediocridad.

De modo, que el Semejante *naturalmente* ama à su Semejante: y *accidentalmente* ama à su Contrario. Y por consiguiente de la Semejanza nace la Amistad *naturalmente*, y la Enemistad por *accidente*.

A dos Pares de famosissimos Pintores, Protogenes con Apeles, y Saura con Bàtraco; uniò no menos indissolublemente el Arte, que la Amistad. Epicuro, y Metrodoro Filosofos: Damon, y Pythias Condiscipulos fueron Ideas de la Amistad de *Semejanza*.

Antes, no solo la Semejanza de las Artes Virtuosas; sino aun de las Viciosas causa Amistad.

La Amistad de Ataba, y Numenio tan estrecha, que passò à proverbio; estaba fundada en la Semejanza del Arte de Robar. La de Simon, y Nicon en la Arte de Perjurar.

La Semejanza, pues del Arte, ò Liberal, ò Mecanica por sì misma engendra Amor naturalmente. Mas porque de ordinario sucede, que un Artifice al otro, ò con la excelencia le disminuya el Aplauso, ò con la vecindad le minore la Ganancia: la Invidia, el Odio, la Enemistad; no son naturales efectos de la Semejanza del Arte; sino viciosos accidentes de los Artifices.

Pero aqui se trata no de qualquier *Semejanza*; sino solo de aquella, que està fundada en la *Virtud*. Esta, pues, por sì misma es amable, è incompatible con la Invidia, y con la Ambicion: porque la Virtud es incompatible con todo Vicio.

CAP. VIII. *De la Amistad de Desigualdad.*

LA Naturaleza Universal, en su Theorica, querria que fuessen todos los Hombres iguales en *Virtud*, en *Saber*, en *Fortuna*, y en *Calidad*; para que no teniendo, ni temor, ni necesidad uno de otro, la Igualdad conservasse el Amor; y con el Amor la Paz.

Quizàs fuè assi el Estado Natural, en aquel felìz, pero ligero, Siglo de Oro; antes que los dos Demonios MIO, Y TUYO abriessen las Puertas del Erebo hechando acà fuera la Gorgona de la Discordia.

Mas porque la Naturaleza Particular; ò por defecto de la Mate-

ria, ò por Materia de Virtud; no puede igualmente hazer à todos Sabios, ni á todos Sanos, ni à todos Ricos, ni à todos Reyes: dispuso, que la *Amistad de Desigualdad*; con el Exceso del Uno suppliesse el Defecto del Otro, con proporcion.

Por esso el Enfermo ama al Medico, como à su Norte: el Pobre al Rico como à Refugio: el Cliente al Sabio como á su Oraculo: el Subdito al Soberano como à su Numen.

Mas este es Amor de *Concupiscencia*, y no de *Amistad*. Es una simple Relacion del Necessitado al Poderoso; pero sin Correlacion de Amor del Poderoso al Necessitado, Quien en sì mesmo haze reflexion de su Amor, no ama à otro (como ya oìste) sino à sì mesmo.

Y demàs de esto, no aviendo Igualdad entre el Poderoso, y el Necessitado; no puede avèr Amistad verdadera; antes el *Exceso* es el tosigo del Amor.

Bien puede el deforme Glauco amar à la hermossissima Nerèa; mas no puede Nerèa, reciprocamente amar à Glauco deforme. Una Hermosura excessiva siempre es soberbia: roba los Amantes, y los desprecia: quiere que la adoren, no que la amen: y ella no ama; sino tyraniza.

No ay verdadera Amistad (dize Solon) entre el Particular, y el Rey: porque el Rey puede hazer de los Amigos, lo que el Jugador de los Tantos, haziendolos valer à su arbitrio, ya un Escudo, ya un Doblon.

Tanto crece mas el Merito de la Virtud, quanto mas crece la *Dignidad de la Persona*; como se ha dicho. Porque aunque el *Valor intrinseco* de la Virtud sea el mismo en un Principe, que en un Plebeyo; con todo esso por el *Valor Extrinseco*, que tiene para con el Vulgo el Lustre de la Persona; es mas digna de veneracion la Virtud en el Principe, que en el Plebeyo.

Si es Amable en el Plebeyo; en el Principe serà Adorable. Conviene, pues, reducir esta Desigualdad à la Igualdad; para que el Amor Relativo produzga el Correlativo; y el Amor simple se mude en Amistad de Proporcion.

Assi como entre Personas iguales se reduce el Amor à la *Igualdad Absoluta*, con la *Justicia Commutativa*: assi entre Personas Desiguales se reduce el Amor à la *Igualdad Proporcional* con la *Justicia Distributiva* para que sea mas amado el que merece mas.

Primeramente se iguala un Genero de Amor, con Amor de *diferente Genero*.

Fuè bellissima, en Isidoro, aquella igualdad del Coxo, y del Ciego. El Ciego, *podìa andar*; *mas no vèr*: el Coxo, *podìa vèr*; *mas no andar*. El Ciego, pues, llevando al Coxo sobre sus ombros; y el Coxo enseñando al Ciego el camino: el Ciego le prestaba pies al Coxo; y el Coxo le prestaba ojos al Ciego: y de dos Cuerpos hecho un Cuerpo solo con duplicado Prodigio, el *Ciego vèia*, el *Tullino andaba*.

Con

Con este Beneficio mutuo reverberando de uno en otro reciproco Amor; formaron el verdadero Typo de la Amistad *de Desigualdad*, en quanto à la *Disparidad de Oficio*: pero Reducida à la Commutativa, en quanto à la *Igualdad del Beneficio*.

Que mayor Disparidad, que la que se veìa entre el *Pobre Aristipo*, y el Rico Rey Dionisio? Pero mientras el Pobre recebia del Rico las *Riquezas*; y el Rico recebia del Pobre la *Sabiduria*: cambiandose con igualdad proporcional los *Bienes del Animo*, con los *Bienes de Fortuna*; del Reciproco Merito naciò el Amor Reciproco.

Assi el deforme Glauco, dandole Perlas marinas à la hermosa Nerèa, y ella à èl dandole gusto, se igualò el *Amor deleytoso*, con el *Amor util*: y de dos Amores diversos naciò un Amor comun de Amistad, *Util deleytoso*.

No es tan contrario el Artico al Antartico, como el Dominio à la Esclavitud: y no obstante Marco Antonio con la *Apacibilidad en mandar*; y su Esclavo con la *Puntualidad en obedecer*, se amaron con tanto estremo, que el Esclavo sufriendo atrocìsimos Tormentos por el Señor: y el Señor participando al Esclavo con la libertad sus riquezas, fueron ambos numerados entre los mas memorables Exemplos de la Amistad.

No ay Sugeto tan humilde, que no pueda hazer algun grande Beneficio, que le iguale, y haga digno de un grande Amor.

La Paloma, hechando un ramo en el rio, salvò del naufragio una pequeña Hormiga: y la Hormiga mordiendo el pie del Cazador, salvò la benemerita Paloma de la Liga que el Cazador le ponia para cogerla.

Pero quando al Menor le faltasse fuerza, para recompensar igualmente Beneficio con Beneficio; siempre se puede recompensar proporcionalmente el Afecto beneficio con el Afecto agradecido.

El *Valor* no es el que haze grande el Dòn, sino el *Animo* con que se dà: y nunca serà tan grande el Animo del que dà, que de algun modo no le pueda igualar el Animo del que recibe.

A los *grandes Favoreces* se satisface con *affectuosos agradecimientos*; con *generosa Voluntad* le suplen las *Fuerzas debiles*: un gran Desseo de hazer bien, es un gran Beneficio.

De esta suerte la Justicia Distributiva, igualando con Proporcion Geometrica la *Persona Mayor con la Menor*, iguala con la misma el *Debito* con el *Merito*; y la mayor Beneficencia con la mayor Benevolencia: y reciprocando el Amor, funda en la Desigualdad una Igualdad de Amistad, bien que *Imperfecta*.

De todo lo que hasta aqui hemos descubierto, puedes facilmente quitar las confusiones de la *Amistad perfecta*, è *imperfecta*, con sus propias, y adequadas *Definiciones*.

La Amistad Perfecta es: *Una Reci-*

Reciproca, y Eficàz Benevolencia entre dos Perſonas guales, cauſada de la Semejanza de Virtudes, deſſeando el Uno el Bien del Otro, con mutua Beneficencia y Concordia

La Amiſtad de Deſigualdad es: *Una Reciproca Benevolencia entre dos Perſonas Deſiguales, con Igualdad Proportional de Beneficencia, y Concordia entre Uno, y Otro.*

CAP. IX. *Preguntas acerca de la Amiſtad.*

SI es mejor tener Amigos, ò no tenerlos: Porque la Amiſtad es un Lazo fuerte: y todo Lazo quita al que ata la Libertad. No hazen poco los ojos en llorar los proprios males, ſin haver de llorar los agenos. Si por mitad eres de otro, luego por mitad no eres tuyo: y el que no es todo ſuyo, no puede ſer libre.

Grandes Filoſofos defendian, que le era mejor al Sabio no tener Amigo, que tenerlo: porque el que es ſuperior à todos, à ninguno debe eſtar ſujeto.

No obſtante, reſpondo, que no eſtá apriſionado el que lo eſtà de ſu libre Voluntad: antes ſe haze tan dueño de la Voluntad agena, como el otro lo es de la ſuya: y gana otro tanto, como pierde. Y aun dado caſo, que por la Amiſtad ſe diſminuya la Libertad en alguna parte: eſta ſe recompenſa con Bienes tan importantes, y neceſſarios á la Vida Humana, que viene à ſer mayor felicidad eſtar apriſionado, que libre.

Si eſtà mas obligado el Hombre à amarſe à sì miſmo, que al Amigo? Por una parte, es Vergonzoſſimo Vicio el Amor Proprio ſiendo el Amor de Concupiſcencia el que deſtruye el Amor de Amiſtad.

Por otra parte ſi ſe debe amar al Amigo, porque es llegado en Amor: quien es mas llegado à noſotros, que noſotros miſmos? Quien no es bueno para sì no ſerà bueno para otros.

Reſpondo, que acerca los *Bienes Deleytables*, ù de Fortuna, es mas loable preferir el Amigo à sì meſmo: mas en los *Bienes del Animo*, es vituperable privarſe de la Virtud por complacer al Amigo: ò procurar las Virtudes para èl, antes que para sì miſmo. La Amiſtad es el Mejor de los Bienes Externos: mas los Bienes Internos ſon mejores, que la Amiſtad.

Exemplo de lo Primero fuè Scipion Africano; el qual en la pretenſion del Conſulado adquiriò mayor gloria cediendole al Amigo, que obteniendolo. Exemplo de lo Segundo fuè Rutilio, el qual (como ſe ha dicho) quiſo antes perder la Amiſtad, que la Juſticia.

Ni lo uno, ni lo otro es contra las Leyes de la *Phylaucia*, ni de la *Amiſtad*. Porque ſi el Amigo es Virtuoſo debe hazer contigo lo meſmo: y ſi es Vicioſo; no es verdadero Amigo: y es gran logro la perdida de un Amigo falſo.

Si un Amigo eſtà obligado á exponer la Vida por el otro? Porque por una parte, aſſi como el Obrar ſupone

el

el Sèr; assi la Amistad supone la Vida: y perdiendose la Vida, se pierde la Amistad.

La Verdadera medida de la Amistad, es Amar al Amigo como a sì mesmo. Excede esta Regla quien por salvar à otro El, se pierde à sì Mismo, porque no le ama como à sì sino mas que à Sì. Destruìr el Original por salvar la Imagen, es gran locura.

Por esso Mecenas. Idea de los Amigos, dezia: Omnia pro Amico faciamus, dum modo vivamus: *hagamos todo por el Amigo, con tal, que vivamos.*

Por otra parte si lo Loable es la Medida de lo Honesto; no se puede negar, que en alas de la Alabanza han volado al Cielo aquellos, que por la Vida del Amigo, sacrificaron la suya.

Respondo, pues, que cotejando la *Vida* con la *Vida*; cada uno està obligado à preferir la suya à la del otro: porque el Amor bien ordenado comienza de sì mesmo.

Mas si se coteja la *Vida* con una *Accion Virtuosa*; se puede preferir la Accion Virtuosa à la propria Vida. Y que Accion mas Virtuosa, que exponer la Vida por la Patria, por el Principe, y por el Padre?

Mas es tanto mas generosa Virtud exponer la Vida por el Amigo, que por el Padre; quanto es mas de obligacion el vinculo de Sangre, que el de la Amistad. Aquel es *Debito de la Justicia Legal*; este es *Merito de Honestidad Moral*: y es mas noble la Virtud espontanea, que la forzosa.

Verdad es, que debiendo el Verdadero Amigo amarte con igual Afecto; si tu expones la Vida por èl, debe èl exponer la suya por tì. Y si en Naufragio comun teniendo tu solo una Tabla, por generosa Virtud se la quisiesses ceder: con igual Virtud debrìa èl no admitirla, porque tu te salvasses: de otra suerte no seria el Amor igual, ni reciproco.

Y sobre este equilibrio se fundaron las amorosas alteraciones de Pylades, y Orestes; que aun Fingidas en el Teatro despiertan lagrimas verdaderas en los Oyentes: considera aora, que harian las Verdaderas.

Si el Amar no es otra cosa, que desear Bien al Amigo: preguntarás, quanto Bien es este, que se le debe desear?

Porque si desea le pequeños Bienes es amarle poco; el que Summamente le amàre, le desearà Summos Bienes, Summa Fortuna, y Summo Imperio.

Dario amando excessivamente à su Zopirro, le dessèo tantas Almas, y tantos Cuerpos, como granos incluya una Granada que tenia en la mano.

Respondo, que el Desseo Eficáz no passa los Terminos de lo Posible: y los desseos de los Verdaderos Amigos, no son incompossibles con la Amistad.

Es achaque de Ingenio Femenil dessear à los Niños Imaginarias grandezas: y necio Voto de un Amigo privado dessear al Amigo un grande Imperio.

Porque

Porque si desseas tambien para tì Imperio igual, es gran vanidad; y sino, quedandote tu un Hombre particular, y el Amigo ascendiendo al Trono; la Igualdad faltaria; y por consiguiente la Amistad.

Cleones haviendo llegado contra su gusto à ser Rey de Athenas; llamò à sus mayores Amigos, y despidiò con lagrimas su Amistad: sabiendo, que la Amistad, y la Magestad no pueden sentarse en una Silla; y que el que se viste la Justicia, se desnuda de la Amistad. Assi que estos, ganando un Rey, perdieron un Amigo.

Si es mas proprio de la Amistad Amar, ò ser Amados? Porque assi como es mejor ser honrado, que honrar: en el honrar aprecias las Virtudes agenas; en el ser honrado es apreciada la tuya: assi Amando, tu, honras las Virtudes agenas; y siendo Amado es honrada la tuya.

Respondo, que en el Amor de Concupiscencia es mejor ser Amado, que Amar; mas en el Amor de Amistad es mejor Amar, que ser Amado: porque aquel Amor haze reflexion en el Amante; y este mira directamente al Amado. La Amistad es un *Habito* virtuoso: y cada Habito es *Activo*, mas que *Passivo*: porque inclina à hazer Actos de su Especie. El Amor de Concupiscencia es un Amor *Passivo*; el Amor de Amistad es un Amor *Activo*. Este Ama, por Amar, aquel Ama, para ser Amado.

El Habito de la Liberalidad, aunque sea Virtud moderadora del Afecto en hazer Beneficio, y en recebirlos, como ya dixe: no obstante, por sì mesmo inclina mas à hazerlos, que à recibirlos; porque aquello le es mas proprio: assi es mas proprio de la Amistad Amar; que ser Amado.

Mas fuera de esto, quien Ama, sabe, que Ama; quien es Amado no sabe si es Amado; porque cada uno conoce mejor su corazon que el ageno. Siendo, pues, lo uno cierto, y lo otro incierto, donde ay mayor certeza, ay mayor Amor.

Si es mejor tener muchos Amigos, ò uno solo? Porque por una parte, mientras mas Ancoras, mas firme està la Nave, y mientras mas Columnas, mas seguro el peso. Los Amigos son Ancoras contra la Fortuna, y Columnas contra la ruìna, luego mejor es tener muchos, que pocos.

Por otra parte; fuè plausible el dicho de un gran Filosofo: Que no le era bueno à la Muger estàr sin Marido, ni tener muchos: y que no le era bueno al Sabio estar sin Amigos, ni tener muchos: porque el que tiene muchos, à ninguno tiene.

Respondo, pues, que en quanto à la Amistad Util, ò Deleytable es dificil, que dure la Amistad de dos; de muchos es imposible. Porque ni una, ni otra es Amistad Perfecta, no siendo perpetuo el Fundamento: La Utilidad, y el Deleyte por instantes se mudan.

Pero quanto à la Amistad Perfecta, el hallar un Amigo semejante à sì en *Condicion* en *Temperamento*, en *Genio*, y en *Virtudes*, es cosa rara:

rara: el hallar muchos, es imposible.

La Amistad Perfecta requiere summa *Benevolencia*, summa *Beneficencia*, y summa *Concordia*.

Entre muchos no ay summa *Benevolencia*, porque el Amor al uno disminuye el Amor ázia el otro. Ni summa *Beneficencia*; porque quien de muchos recibe, à muchos debe. Ni summa *Concordia*, porque un Corazon puede concordar con otro; mas no con muchos: quantos son los Hombres, tantos son los Caracteres.

El amar, pues, à muchos con Amor remisso, y con Amor remisso ser amado de muchos, no le es dificil al Virtuoso: mas cien Amores remissos, no hazen un *Amor Perfecto*.

Pero amar à muchos perfectamente, como à ti mesmo; no te será posible, si tu no te divides en muchos; ò los muchos no se reducen à uno. El haver à un tiempo de llorar con el uno; y de reir con el otro: y acomodar tu Genio à Genios diferentes, es tan grande embarazo, como servir á muchos Señores.

Assi que el desseo de Dario de tener tantos Zopitos perfectissimos Amigos, como tiene granos una Granada; fuè uno de los Sueños de Dario, que soñaba lo que queria.

De Scipion Africano el Mozo se escribe, que jamàs salia de Casa, que no grangeasse un Amigo. Pero los Verdaderos Amigos no se hallan como los guijarros por las calles. Eran aquellos Benevoles, pero no Amigos. Su unico, y verdadero Amigo era Polybio, que le havia dado aquel Documento.

Lo mejor, pues, para el Hombre Prudente es no tener Enemigo ninguno, tener à todos Benevolos, y tener un Amigo solo.

Qual Vinculo sea mas estrecho la Hermandad, ò la Amistad? Y si se deba mas al Hermano, ò al Amigo?

Respondo que el Vinculo de la Hermandad està fundado en aquella Maxima Geometrica: *Que si dos Cosas se adequan con una Tercera, se adequan entre sì.* Y porque el uno, y el otro Hermano son una misma cosa con el Padre, parecen una misma cosa entre sì.

Sobre la misma Maxima està fundado el Vinculo de Amistad: porque el uno, y otro Amigo se unen en una Cosa Tercera, esto es, en el Amor de la Virtud. Assi que amando el uno la Virtud del otro: el Amor los une à Ambos, ò por mejor dezir, transforma el Uno en el Otro.

Es, pues, mucho mas noble el Vinculo de la *Amistad*, que el de la *Hermandad*: porque este es Corporeo, y comun tambien à los Brutos; aquel es Espiritual, y proprio del Hombre. Este une Sangre con Sangre: aquel Voluntad con Voluntad, Entendimiento con Entendimiento, Alma con Alma.

De aqui es, que entre Hermanos, aunque no se rompe el Vinculo

culo de Sangre; no obstante rara vez ay Concordia; y aquello que mas los une, mas los divide. Porque deseando cada uno los Bienes del Padre; se desean usurpar los Bienes el uno al Otro.

Mas entre los Amigos, durando el Vinculo del Amor, no puede caber Discordia alguna: porque concordando juntamente en querer cada uno el Bien del otro: hazen comun el Bien proprio.

Concluyo, pues, que la Hermandad es Vinculo Natural, y la Amistad es Vinculo Virtuoso. Aquel obliga à la Beneficencia por Justicia Legal: y este por Honestidad Moral. Y es mayor Virtud (como oìste) hazer Bien à otro por espontanea Benevolencia, que por obligacion de Justicia.

Finalmente preguntaràs: *Si la Muerte dissuelve la Amistad? Porque siendo la Muerte ultima Linea de las Cosas Humanas; con la misma tixera de la Parca parece, que se corta el Vinculo de la vida y el de el Amor*

Pero no se habla aqui de Amor Sobrenatural, y Celeste; siendo el Cielo todo Amor; y todo Rencor el Infierno. Hablase del Estado natural del Alma separada, prescindiendo de la Gloria eterna, y de la eterna Condenacion.

Respondo, pues, que el Amor Sensual acaba con el fin de la Vida; pero el Amor Intelectivo vive despues de la Muerte: porque las Facultades Corporeas mueren con el Cuerpo; mas las Espirituales quedan en el Espiritu.

Queda en el Alma el *Entendimiento*; y por consiguiente la *Voluntad*: porque las Potencias apetitivas son inseparables de las Aprehensivas: y en la Voluntad quedan los Habitos Espirituales, qual es la Amistad Verdadera.

Si el Entendimiento, pues, del Difunto se acuerda de aquel Objeto, que le fuè tan Amable, y Gustoso; à un tiempo se mueve para con el mismo la Voluntad por Habito proprio: y aquel Movimiento es el Amor antiguo.

Antes porque en el Alma separada, el Entendimiento dividido del Cuerpo, està mas purgado, y perspicàz; la Voluntad tambien està mas ardiente, y el Amor mas sincero: porque quien mejor conoce el Objeto Amable, tambien le ama mejor.

Y si en el Alma separada (como enseñan las Sagradas Escuelas) vive una inclinacion natural de reùnirse à sus Miembros; y gustando de bolver à vèr su Tumba, galantea aquellos sus amados despojos, y desea quanto puede bolverselos à vestir: porque el Cuerpo fuè tierno Amigo del Alma: no sienten menor desseo de bolver à tratar, y vèr el verdadero Amigo, que fuè el Objeto de su Amor, y el Alma de su Alma.

Por el contrario; aquellos, à quien summamente aborreciò el Alma estando unida al cuerpo; naturalmente los aborrece estando separada: quedando igualmente impressos en el Alma el *Odio*, y el *Amor*.

Claro

Claro testimonio de esta verdad nos dàn los Cuerpos muertos violentamente, que assi en presencia del Amigo, como del Enemigo brotan sangre de la herida. Admirable, mas no milagroso, symptoma; atribuido de los Sabios al Odio, y al Amor, que en el Alma del Muerto permanece altamente impresso; como que llama con vozes de Sangre la Sangre del Agressor: y enciende al Amigo, como al Elefante, con la vista de la Sangre, à la Venganza.

CAP. IX. *Leyes de la Amistad, y Compendio del Tratado.*

ASSI en la Amistad, como en los demás Contratos *Commutativos*; son necessarias las *Leyes, Juezes, Tribunales, Premios, y Penas*: para que la Igualdad se conserve, y la Desigualdad se iguale.

De este noble Contrato de la Amistad, es Premio la *Felicidad*; Pena el *Vilipendio*: Tribunal la *Conciencia*; Juez la *Razon* Leyes los *Principios de la Justicia Commutativa.*

Las Leyes de la Amistad se tuvieron por *Sagradas*; porque teniendo por Escritura el Juramento, y por Testigo à Jupiter Aventino: juzgaron aquellos antiguos Sabios, que un Contrato de Corazones no puede tener otro Testigo de Vista, sino la de aquel, que los penetra.

Tambien las Leyes del Hospedage se llamaron Sagradas, porque se fundaron sobre las Leyes de la Amistad. Mas el Hospedage es una Amistad momentanea, y passagera: la Amistad es un Hospedage continuo, que tiene por Alvergue del un Amigo el Corazon del Otro.

De suerte, que si el violar las Leyes del Hospedage era Perfidia; el violar las Leyes de la Amistad era Sacrilegio.

Ahora assi como son quatro los Actos de la Amistad ya declarados: la *Eleccion*, la *Benevolencia*, la *Beneficencia*, y la *Concordia*. Todos estos quatro Actos derivan sus Leyes de la Igualdad de la *Justicia Commutativa*.

La primera Ley de la Eleccion es esta: *Que cada uno elija su Semejante*: porque no puede haver Perfecta Reciprocacion de Amor, sino es entre Iguales.

Ni menos puede haver Semejanza Perfecta, sino es aquella de la *Virtud*: porque todas las otras son Amables por accidente: solo la Virtud es perfectamente amable por sì misma; à la qual estàn ordenadas todas las otras.

De esta *Eleccion* depende la firmeza, ò no firmeza de la Amistad.

Quando alguno se quexa diziendo: *Mi Amigo es Inconstante, Infiel, Ingrato*; es quexa mas vergonzosa para el que la dà; que para aquel, de quien la dà.

Sino le conocias, fuiste necio en elegirle á ciegas; si le conocias, fuiste Vicioso, en elegir un Vicioso: porque se presume, que el Semejante ama à su Semejante.

Mas

Mas si era falso Amigo, no era Amigo. No ha perdido la Fee, sino la Eleccion errada te sirve de Pena, y de Documento.

El Imàn de los Pilotos, aunque sin vista, sabe discernir entre otras Estrellas del Emisferio aquella sola, que es Immutable. Todas las otras padecen el gyro del Primer Mobil, que no pudiendo descansar, nada consiente que repose, solo es constante la Cynosura entre la Inconstancia de tantas Estrellas, porque està apoyada al Polo fixo.

En vano los diò la Naturaleza Entendimiento à los Hombres, si en la Eleccion de fiel Amigo, son mas insensatos que una Piedra.

El Senadó Romano declarò por Amigo al Rey Eumenes. Todos los Senadores corrieron à acariciarle: solo Marco Caton no quiso su Amistad: y estimulado de todos, con asegurarle, que Eumenes amaba à los Romanos, y les era summamente util, y fiel: *Sea lo que quisiereys* (respondiò Caton) *pero èl es una fiera Bestia: yo no le quiero por Amigo ni por vecino.* Y solo Caton no se engañò.

De la Benevolencia es esta la Ley: *Amar al Amigo, como à sì mesmo, y ser tan amado, como él ama.*

Esta es Regla de Talion Commutativo: *Que cada uno qual haze, tal reciba.*

La Medida del Amor en el Uno, y el Otro Amigo, es el *Amor Proprio*: ni Uno, ni Otro està obligado à mas: porque amando Cada Uno al Otro como à sì mesmo, de dos Amores se haze un solo Amor, que dà tanto, quanto recibe: y esta es la Perfecta Igualdad.

De aqui es, que *el que ama al Amigo, ama las Cosas del Amigo*: porque cada uno amandose à sì mismo; ama sus Cosas proprias, conforme á aquel dicho: *Sua cuique Pulchra.*

Pero aqui conviene distinguir el *Virtuoso del Vicioso Amor Proprio.* El uno se Ama à Si mesmo, el otro Se adula à sì mesmo. Y por esso aquel Ama sus Cosas tanto, quanto las Estima: y este las Estima tanto, quanto las Ama; porque aquel las mira con los Ojos de la *Razon*; este con los engaños de la *Passion.*

Quando el Aguila queria elegir, para sus Pages de honor, los Paxarillos mas hermosos; la ofreciò el Buho sus toscos Polluelos, diziendo: *Toma estos ò Reyna, que son los mas bellos de todos; porque se parecen à mi.*

El Vicioso mas ama los Vicios proprios, que las Virtudes agenas: pero el Virtuoso ama las Cosas del Amigo, como debe amar las proprias: porque no adulando las proprias, no adula las agenas.

No vitupera las loables por invidia; ni alaba las vituperables por lisonja. Y si las vituperables se pueden corregir amonesta al Amigo, assi como el debe querer, que le amonesten: Si no se pueden corregir, alaba la intencion, y disculpa el hecho; porque la Amistad, y la

Com-

Complacencia, sino son Hermanas, son Parientas.

Por consiguiente es Ley de la Amistad: *Que si tu Amigo tiene Enemigos; tu tambien los tengas como Enemigos*: porque nada es Semejante al Semejante, que no sea Contrario al Contrario.

Herodes Amigo individuo de Gemelo, repudiò su Amistad; porque Gemelo se havia hecho Amigo de Alexandro, Capital Enemigo de Herodes.

Quien quiere al Amigo tambien como á sì mismo, no puede querer bien à aquel, que quiere mal al Amigo: porque esto seria juntamente amarse, y aborrecerse à sì proprio.

Ello es precisso, ò apartarse del uno, para amar al otro; ò apartarse de ambos, para ser Neutral: ò conciliar al uno con el otro, para quedar Amigo de Ambos.

Esto Tercero es lo mas puesto en razon; porque si tu Amigo es Virtuoso, con honestas condiciones se aplacará con su Enemigo; y sino es Virtuoso no es verdadero Amigo; fundandose en la Virtud la verdadera Amistad.

Pero si aquel Enemigo es implacable, y Vicioso, debes aborrecerle como Vicioso, aunque no fuesse Enemigo. Y si toma armas injustas contra tu Amigo, *debes defender al Amigo como à ti mesmo*. Esta es Ley de la Amistad Humana, segun los Principios Naturales.

A la Benevolencia està contigua la *Beneficencia*. Es verdad, que el Amor es el unico Fruto de la Amistad: mas aunque la Amistad no sigue la Utilidad; la Utilidad sigue à la Amistad.

Elegir un Amigo Necesitado no es proprio de la Amistad de Igualdad. Mas si la Necesidad sobreviene à la Amistad; uno por otro està obligado à remediar quanto pudiere la Desgracia, que al uno, y al otro puede acontecer. Son mas contingentes las Desgracias, que las Dichas.

Luego la Ley de la Beneficencia es: *Hazer al Amigo aquel Bien, que quisiera recebir del Amigo en sus necessidades.*

Galba dando la investidura del Summo Imperio al Adoptado Pison, recopilò todas las Reglas de Reynar bien en esta sola: *Seas tu tal Principe, para con los otros, como quisieras, que fuesse otro Principe para contigo.*

Tal fue esta Ley de la Beneficencia, como fue la otra de la Benevolencia: ambas fundadas en la *Equidad Commutativa*; sino que aquella *Quiere hazer*, y esta *Haze*.

Pero tambien esta Ley se debè interpretar como la antecedente: *Que la Reciprocacion sea de Virtuoso a Virtuoso.* De suerte, que hagas por el Amigo aquellos Beneficios, que en igual caso quisieras, que èl hiciesse honestamente por ti.

Assi queda la Beneficencia dentro de los limites de la Amistad: y la Amistad dentro de los de la Honestidad: y podràs dezir, como Pericles: *Amici usque ad Aras.*

En esso son semejantes la Amistad, y la Liberalidad, que ambas son Benefica: mas diferencianse la *Beneficencia Amigable*, de la *Beneficencia Liberal*; en que no se dà en esta quexa de Ingrato; pero en aquella si; porque la Amistad es essencialmente Reciproca; y la Liberalidad no.

El Liberal haze Beneficio à un estraño; mas no debe pedir la recompensa: *el Amigo haze Beneficio al Amigo; y le debe pedir en la necessidad* Haze agravio al Amigo el que recurre à otro primero que à èl: porque la Reciproca Beneficencia es la Igualdad Commutativa de la Amistad.

El que recibe del Liberal, debe Agradecimientos por Efectos; mas el que *recibe del Amigo, debe Efectos por Efectos*: porque la Beneficencia se buelve Justicia.

Verdad es, que de ordinario entre Amigo, y Amigo se exercita la Liberalidad con dadivas, y galanterias sin necessidad; mas estas son prendas del Amor, no tributos de la Amistad.

Mas hay otra diferencia mayor entre el Amigo, y el Liberal: que el Liberal dà una pequeña parte de sus Bienes: mas el *Amigo los dà todos*. Porque quien se dà à sì mesmo todo al Amigo, no le queda mas que dar.

Pythagoras, que à la Magna (mejor dirè *Mala*) Grecia enseñò las Leyes de la Amistad; puso esta Ley fundamental: *Entre los Amigos todos los Bienes sean comunes.*

Querria desterrar de la Amistad aquellos dos Demonios de la Discordia MIO, y TUYO: y por esso hizo comunes todas las Propriedades de los Amigos; las Possessiones, los Dineros, las Casas, los Vestidos, y aun las Mugeres. De donde tuvo origen aquel Synthema Pythagorico: *Amicorum Omnia Communia.*

Mas esto era excluir un Demonio con otro peor. Esta Ley era en parte *Inhonesta*, y en parte *Incivil*: Incivil en quanto despojaba al Proprietario, para hazerle Usufructuario. Inhonesta, en quanto hazìa comunes aquellas cosas, que no lo pueden ser honestamente.

No dar lo que debes, y dar lo que no es licito, es igual crimen en la Amistad.

La verdadera Ley de la Amistad haze todo comun entre los Amigos de esta manera: *Que uno, y otro sea Dueño de sus Bienes propios; mas que cada uno estè obligado à comunicar al otro en la ocasion todo aquello, que requiere el Amor Reciproco, y Racional.*

Assi el uno no despoja al otro; y ambos gozan los Bienes el uno del otro. Ambos estàn aprisionados, y estàn libres. Quien totalmente se despoja de lo que es suyò, yà no puede ser Benefico: quien consume el Caudal, se priva de emplearle: acabada la Beneficencia, està acabada la Amistad. De donde las Donaciones Universales entre Vivos son nulas; porque repugnan à las Buenas Costumbres.

Quales Beneficios haga un Amigo

go à otro Amigo, quando la Amistad es perfecta, el que sabe leer puede observarlos por Idèa de muchos celebres Exemplares. Los Amigos en la Felicidad se hazen, en la Infelicidad se conocen.

Acerca de la *Concordia* la principal Ley es esta: *Que con igual confianza el uno comunique sus Secretos; y el otro con la misma fidelidad los guarde.* Quien depositа su Corazon en el pecho del Amigo; no puede esconderle lo que hay en su Corazon: y quien recibe en sì gran deposito, le debe guardar religiosamente.

Admiran los Politicos como un Divino Oraculo aquella Regla de Biantes, uno de los Siete Sabios de Grecia: *Ama de tal suerte al Amigo, como si le huvieras de tener por Enemigo.*

Este Dicho de un tan gran Sabio le pareciò à Scipion una gran blasfemia; y con razon: porque es una Maxima diametralmente opuesta à la Amistad.

Esta basta, para quitar à los Amigos la Concordia con la tacita Sospecha, y la Fee con la Reciproca Desconfianza, queriendo dezir en pocas palabras: *Un Amigo no se fie de Otro.*

Si el Amigo no es Fiel, jamàs fue Amigo: y si tu dudas de su Lealtad; mejor era no comenzar á amarlo, que arrepentirte de haverle amado.

Esta Regla, pues, serà buena para las Amistades de Competidores, y de Ladrones: mas para la Amistad de los Virtuosos, es mejor Regla: *No hazer cosa alguna, que no la puedas fiar aun à tu Enemigo.*

Tambien es Supersticiosa aquella otra Regla: *Que participes al Amigo tus felicidades, por alegrarle; pero no tus desgracias, por no entristecerle: porque el dar gusto es Complacencia, y dar tristeza Grosseria.*

Pero hay gran diferencia entre la *Simple Complacencia*, y la *Amistad.* Aquella Maxima entre los Estraños es Complacencia Cortesana; mas entre Amigos es Grosseria injuriosa al Uno, y perjudicial al Otro.

Quitas al Amigo la confianza de aliviar contigo mutuamente sus trabajos; y à ti la oportunidad de que te ayude, ò alomenos de que te consuele.

Llegò Hercules à Anfriso en aquel doloroso punto, en que el Rey Admeto, su antiguo Colèga, lloraba la muerte de la hermosa Alcestes. Admeto, fingiendo llorar de alegria por su llegada, hizo, que le divirtiessen en un delicioso Jardin; mientras el doliente à hurto entregaba al sepulcro la amada Prenda: ordenando à los Criados no hiziessen demonstracion de tristeza.

Hercules movido de algun indicio, haviendo con su Clava averiguado de un Criado, aquel secreto; reprehendiò à Admeto de haver violado su Amistad con el fingido recato del verdadero dolor. Pero redimiendo al instante la difunta Reyna de las manos de

Proserpina, se la bolviò viva al Rey, tambien con ella resucitado.

Assi como el Gorazon del Amigo no es todo suyo; assi no es toda suya la Tristeza, ni Alegria. Iniquamente, pues, divide lo indivisible; si le comunica lo uno, y le oculta lo otro.

Quien participa uno, y otro, tiene quien le acompañe en la Felicidad, y en la Miseria: y este Compañero haze, que ni la Felicidad te ensobervezca, ni la Miseria te oprima, tomando el, y perdiendo tu la mitad.

Otra Ley de la Concordia es: *Combidarse à comer reciprocamente, mas con jovialidad, que con superfluidad:* porque los Combites reciprocos alimentan la Amistad; y la demasiada Esplendidèz se opone á la Llaneza, compañera de la Amistad.

Tarquino, para vincular la Amistad de los Romanos, y de los Latinos instituyò las Ferias Romano Latinas sobre el Monte Albáno: donde en Combite annual comian los Latinos, y los Romanos de una mesma Victima, como si se alimentasse un Cuerpo solo, para conservar una Alma sola.

Hasta Catilina, para estrechar el Amor de los Conjurados contra la Patria; mezclando la Sangre de todos, hizo beber su parte à cada uno: Sacrilegos Combidados, y execrable Combite; bien podia dezirse, que *el Alma de los Animales està en la Sangre.*

Mas por ultimo se viò, que con maravillosa Concordia, vertieron unos por otros el Alma, y la Sangre por las heridas. Pues si en las Falsas Amistades haze tanto efecto el Combite, que no harà en las Verdaderas?

Justa Ley de la Amistad es: *Saber vivir junto con los Amigos presentes*, uniendo de tal modo los Pareceres, y las Voluntades, que por vecinas, que estèn las Personas, no lo estèn menos los Animos: pero igualmente justa es la Ley de *Saber vivir con los Ausentes, de suerte, que aunque estèn apartadas las Personas, estèn vecinos los Animos.*

Es Ley inviolable de Verdadera Amistad: *Que se ame tanto al Amigo ausente, como al presente.*

Antes como el Iris se vè mejor desde lexos, que desde cerca: assi la Verdadera Amistad se conoce mas en la ausencia, que en la presencia; porque de los Objetos Deleytables mas se siente el Dolor de la Privacion, que el Gusto de la Posseslion.

Es amado con los Ojos, y no con el Corazon aquel, que estando lexos de los Ojos, està lexos del Corazon.

El Alma vive donde Ama, y Ama donde piensa. Hasta donde llega el Pensamiento, llega el Amor; y no hay Monte, ni Mar, ni Zona Torrida, que suspenda el curso, ò abrase las alas al Pensamiento.

Aunque assedien al Amigo dentro de inaccesibles muros; y con selvas de lanzas le impidan el passo à la Vista, y à la Voz; Hircio, y Bruto mantendràn por el ayre su cor-

correspondencia de Cartas sobre las alas de una Paloma.

Pero que mucho? Yà no es digna de tanta admiracion la Paloma, despues que un Palomo Liguſtino (el Genovès Colon) sobre las alas de las Velas hallò el comercio entre un Mundo, y otro.

Luego à los falsos Amigos se les ha quitado la disculpa de que la distancia interrumpe la Amistad.

Que mas remota ausencia, que la de la Muerte? Pues aun desde la otra orilla del Lethe se debe continuar la correspondencia de la Amistad.

Luego la ultima Ley de la Amistad, es: *Que quien amò al Amigo Vivo, le ame Difunto.*

Si el Alma del muerto ama todavia al que quedò Vivo, como yà dixe: es grande injusticia en Amor, que el Muerto ame al Vivo; y que el Vivo no ame al Muerto: y que el uno acabe de amar, quando el otro acaba de vivir.

Debe el Vivo revocar á la vida al Amigo con la continua memoria de sus Virtudes, de sus palabras, y buenas Obras; mirando ordinariamente su Imagen: visitando la Tumba; y saludando con piadosos afectos aquel Espiritu, que buelve repetidas vezes à vèr sus Despojos. Pudiendo estàr cierto, que si el Amigo fue Virtuoso, como se ha dicho; estarà en estado de gozo, y de poder aprovecharle.

Fuè, pues, cruel piedad aquella de los Commorientes de Egypto, que encerrandose en la Bobeda del difunto Amigo, abrazados con èl se corrompian, por no sobrevivir el uno al otro.

Esto no era Amar al Amigo, como à sì mesmo; sino aborrecerse à sì mesmo, y al Amigo: en quanto el Muerto mataba al Vivo, y el Vivo quitaba al Muerto aquella segunda Vida, que le quedaba, haziendole morrir dos veces.

Mejor es vivir medio; que morir todo. Medio vive el Difunto, que vive aun en el Vivo: todo muere, quien no dexa en la vida algun Amigo.

Concluyese, pues, que la Perfecta Amistad no debe ser como el Fuego Fatuo, que de repente sale sobre los Sepulcros, y de repente se desvanece; sino como el Fuego Eterno, que una vez encendido sobre el Altar del Corazon, resplandece inextinguible.

DE LA
FILOSOFIA MORAL.
LIBRO VLTIMO.
DE LA FELICIDAD HUMANA.

CAPITULO I.

Que cosa sea la Felicidad.

AQUI tienes finalmente Aquella, que acogiendo en el Capitolio de la Gloria á los que con sudor conquistaron la Virtud Heroyca, con triumfal, y perpetuo Reposo galardona su Honrado Empeño.

A esta, aunque ignorandola, corren ansiosamente todos los Hombres: y algunos quanto mas corren, mas se alexan; porque siguiendo la Falsa Felicidad por la Verdadera, toman contrario camino: y el que comienza mal, siempre và peor.

Esta, pues que al Curso de mis Discursos te abriò la puerta, se te ofrece tambien al Termino: porque en las Operaciones Humanas, lo que es primero en el pensamiento, es ultimo en la execucion.

Luego si huvieres hallado este Libro mas molesto, que gustoso; à lo menos no podràs negar, que el Principio, y Fin no haya sido Feliz, haviendo comenzado, y acabado con la FELICIDAD.

Verdad sea, que al Principio viste la *Felicidad*, como desde lexos, y à lo obscuro, sin discernir sus hermosas facciones, y ricos adornos; porque como dizen los Filosofos: *lo Conocido primero*, es siempre General, y por esso Confuso.

Al Pescador, que miraba desde lexos la primera Nave de los Argonautas, le pareciò al principio un Escollo firme subitamente levantado; y despues una Ballena, que se deslizaba: pero yà de mas cerca, y à mas clara luz discerniendo la Forma de aquel volante Edificio, Arbol, Velas, Xarcias, y los Armados Heroes, que iban dentro, fue de un gustoso Espectaculo sorprendido.

Al principio de esta Obra hablamos necessariamente de la Felicidad, ultimo Fin de la Moral Filosofia: mas no podias comprehenderla perfectamente, porque aun no conocias que eran las Pasiones Humanas, ni las Virtudes Morales, ni las Intellectuales Operaciones,

que

que requerian mas claridad.

Ya, pues, que has tenido conocimiento de estas Cosas; podràs con mayor evidencia penetrar los Sentidos ocultos en la Definicion de la Felicidad, que al Principio se te propuso.

LA SUMMA FELICIDAD *es la perfectissima Operacion del Alma no sin los Bienes Externos, y Corporales como Ayudadores: acompañada de la Alegria, y Honra como Inherentes: y de la Seguridad, y Prosperidad continuada.*

Grandes cosas promete esta Definicion, pero todas verdaderas, y yà todas claras: porque son un Epilogo de las Doctrinas, que se han dicho, y una Filosofia Moral en quatro renglones.

Dixo, pues, primeramente nuestro Filosofo, que la Felicidad consiste en la *Operacion*: porque, como has visto, aunque nace de los Habitos, no es Habito. Obra Virtuosamente; pero nó es Virtud. No es la Virtud misma; sino una Hija suya.

Si la Felicidad fuesse un Habito, seria el Hombre feliz, aun mientras duerme: porque el Sueño borra los Actos; mas no los Habitos, como se ha dicho.

Quien duerme vive vida de Planta; porque solo obra en èl la Vegetativa, como en las Plantas. Quien obra sensualmente vive vida de Animal; porque es el Sentido el que obra en èl, como en los Animales. Quien es Feliz vive vida de Hombre, porque su Operacion es Racional, y propria de Hombre.

Dexando, pues, las Operaciones comunes al Hombre con las Plantas, y con los Animales, en quienes no cabe Felicidad; yà has visto, que aquellas Operaciones son mas Perfectas, y mas Proprias del Hombre, que pertenecen à la Facultad mas sublime, esto es, à la *Intelectiva*.

El Entendimiento, es la Potencia dominante entre todas las Potencias Humanas. El es el Juez de las Operaciones de todos los Sentidos Exteriores. Es el Azote del Temor; y el Freno de la Ira. En tanto es recta la Voluntad, en quanto toma la Ley del Entendimiento.

El es el Archivo de las cosas passadas, Oraculo de las futuras, Oficina de las Artes, Museo de las Ciencias, Templo de las Virtudes Mentales, Primer Moble de las Acciones, Empireo del Alma, Colega de los Angeles, Imagen del Celeste Numen, y por mejor dezir, Numen Terreno: porque èl es el Principe de la Republica del Mundo Pequeño, como Dios es el Principe de la Republica del Mundo Grande.

Mas entre las nobles *Operaciones del Entendimiento* yà vistas, que son dos las mas Excelentes, y mas Perfectas. La una es el *Exercicio de la Prudencia*; Reguladora de las Cosas Agibles, y de las Virtudes Morales: y la otra es el *Exercicio de la Sabiduria*; Reguladora de las Co-

sas Especulativas, y Contemplatoria de las Immortales, y Divinas.

De aqui conociste, que nacen de una misma Fuente dos Felicidades, la una tocante à la *Vida Activa*: la otra à la *Contemplativa*: las quales dexaron los Filosofos en litigio sobre qual sea Mejor.

Simònides, un grande Ingenio, desterrando las Ciencias Contemplativas, colocaba la Felicidad en las Virtudes Morales, con aquella Maxima general: *Quæ supra nos, nihil ad nos.* Lo que està sobre nosotros, no nos toca à nosotros conocerlo, ni escudriñarlo.

El dexaba la Ciencia de los Arcanos Celestes à quien los hizo. Tenia por mas proprio del Hombre el Moral Reglamento de las Passiones Humanas, que la curiosa investigacion de los Secretos Divinos: que el mismo Dios nos oculta detrás de nueve impenetrables Cortinas de Diamante.

Nacia esta su Filosofia material de una necia Locura: imaginando, que el Alma no vive mas, que el Cuerpo: y por esso se reia de que los Mortales cargassen tanto la consideracion en las Cosas Immortales.

Mas los verdaderos Filosofos, cuyo perspicaz Entendimiento veia lo que hay en el Entendimiento de Invisible, de Immortal, y de Divino; sabiamente infirieron, que la mas Digna, y la mas Propria Operacion de una Potencia tan sublime; es investigar las Cosas Altas, y Divinas; donde un Mortal se avecina à lo Eterno lo mas que puede.

Estas Cosas Sublimes no las dexò la Deydad provida, ni demasiadamente manifiestas, ni demasiadamente escondidas. A fin de que los Perspicaces, à quienes ama, como Semejantes Suyos, gozen inquiriendolas mayor deleyte. Los Necios no conociendose à sì mismos, y mucho menos los Divinos Objetos vivan Criados de los otros, yà que no merecen vivir Felices. Mas aquellos, que ni son Necios, ni Perspicaces; yà que no gozan la Felicidad Contemplativa, gozen la Activa para su consuelo.

Es verdad, que la Vida Activa es mas necessaria, que la Contemplativa; siendo mas necessario al Hombre el ser Bueno, que el ser Docto, ni Feliz. Mas porque la Operacion de la Vida Contemplativa es mas semejante à la Operacion de las Substancias Incorporeas; es tanto mas perfecta, que la Activa; quanto es mas proxima à la Divina.

Verdaderamente son proprias del Hombre las *Virtudes Morales*; pero sin embargo, en algun modo, aunque imperfecto, se atribuyen tambien à los Animales. Porque assi como tambien ellos participan del Apetito Sensitivo; assi con la Enseñanza Humana, y con el Uso se acostumbran tambien à refrenarlo, reprimiendo la Ira, y la Concupiscencia con la Esperanza, y con el Temor.

Antes los Filosofos dieron à los Hombres por Maestros de las Virtudes Morales à los mismos Brutos:

tos: el Leon de la *Fortaleza*: la Cigueña del *Agradecimieeto*: la Tortola de la *Caſtidad*: el Perro de la *Fidelidad*: porque obra en ellos la Naturaleza, que no puede errar.

Mas la *Contemplacion*, es una Obra del Entendimiento, tan elevada de los Sentidos, y tan abſtrahida de los Objetos Materiales, que ni perfecta, ni imperfectamente puede convenir à los Brutos; ſino ſolo à Dios, al Angel, y al Hombre.

Son, pues, inſeparables en el Hombre eſtas dos Vidas, para llegar al logro de la Perfecta Felicidad. Porque ſiendo *Intelectivo*, y *Senſitivo*; no puede ſer perfectamente Feliz, ſi como Intelectivo no perficiona el Entendimiento con la *Sabiduria*: y como Senſitivo no modera las Paſsiones con la *Prudencia*.

Mas porque las Denominaciones ſe toman de la mas Perfecta, y Noble Parte del Sugeto; por eſſo nueſtro Filoſofo tomò la denominacion de la Felicidad, ſolo de la *Contemplacion de las Coſas Divinas*, como Obra mas Perfecta, y mas Divina.

Aſsi como en las Coſas ſubordinadas, el Orden Superior comprehende al Orden Inferior; aunque del Inferior no eſtè comprehendido: aſsi aunque la Felicidad Activa, no comprehenda á la Contemplativa; no obſtante la Contemplativa comprehende eminenmente á la Activa.

CAP. II. *Deſcripcion del Hombre Feliz.*

AQuel, pues, ſerà ſobre todos Feliz, que teniendo el Animo por largo uſo habituado en las Virtudes Morales, y por tanto libre de los ſerviles lazos de los Vicios: ha reducido los codicioſos Afectos à tal ſujecion, y los tumultuoſos Temores à tal quietud; que diſpueſto à todos los acaſos, aunque ſe mude la Fortuna, jamàs ſe muda, y aunque ſe cayga el Mundo, no teme: porque nada puede temer, quien no teme la ultima, y mayor de las coſas terribles.

Y porque es pequeña Eſfera para un Hombre, ſu propria Perſona, emplea à mas ſu copioſa Virtud en ayudar al publico, de quien es èl la mejor parte; ſoſteniendo la Patria, como Atlante al Cielo, con la Cabeza, y la Manoſeſto es con el Conſejo, y con la Obra. Por lo qual èl ſe veè al miſmo tiempo, ſuplicado de muchos, reconocido de todos, aclamado de los Plebeyos, rogado de los Grandes, amado de los Suyos, famoſo con los Eſtraños, conſultado de todos, y adorado como un Oraculo.

Pero no eſtá limitada ſu Felicidad à las coſas Humanas, ó ſingulares. No ſe contenta de lo que èl haze, ſi no ſabe tambien todo lo que en el Univerſo ſe haze. Sube con el Entendimiento à la Eſpeculacion de todo el Mundo Elementar: y penetrando las altas, y verdaderas cauſas

de

de los Naturales Efectos, que en la Tierra, en el Mar, en el Ayre, y en el Cielo, parecen al simple Vulgo incomprehensibles maravillas: ríese del Espanto de los Necios, corrige los errores de los Sabios; y se goza en sì mismo de saber, que sabe èl, lo que los otros no saben. Assi que parece haverse hecho el Mundo solo para èl, y no para los otros.

Antes transcendiendo las cosas Materiales, y mudables, y conociendo por los Efectos Sobrehumanos à las Sobrehumanas Substancias, superiores al Hombre, inferiores à Dios, Mentes puras, simples Inteligencias, Espiritus desnudos, bellissimos sin cuerpo, velocissimos sin plumas, sapientissimos sin estudio: con ellos conversa el Hombre; quando dentro de sì discurre, como vivan, como sepan, como vean, como se muevan, como hablen entre sì: siendo gran maravilla, que un Hombre conozca al Angel, y estando en la Tierra, habite en el Cielo.

Pero sube de punto su Felicidad, quando no solo de su Pequeño Mundo monta al Mundo Elementar, del Elementar al Angelico: sino tambien del Mundo Angelico tramonta al Mundo Arquetypo, y Divino. Y al reflexo de su Luz natural, contemplando en las Criaturas al Criador, medita aquellos Objetos Estupendos, y Eternos, que no ven los demás Hombres, como Topos al medio dia.

Que mayor Felicidad puede gozar el Entendimiento Humano, que el poder contemplar al Entendimiento Divino, y conocer, como Dios conozca las cosas, y con el conocer produzga al Todo de la Nada. Quantas cosas bellas haya hecho, y si pueda hazerlas mejores. Y si el Poder, y el Querer son en Dios essencialmente lo mismo; como pues no quiera, todo lo que puede: y como libremente queriendo hazer, ò no hazer, la Libertad, que puede querer, y no querer, no añada un Acto accidental, que pueda ser, y dexar de ser en Dios. Y si puede hazer en un instante, todo lo que puede hazer, sin acabar con su Omnipotencia.

Y passando del Infinito Poder à la Infinita Bondad, conoce el Hombre, quantos Beneficios reciba, no solo en toda la Vida, sino tambien en cada instante de ella. Y como claramente conoce, que de solo Dios pende todo su Bien; en èl solo confia, y à èl solo recurre. Y assi con la unica guia de la Filosofia, se và elevando de està à muchas otras suavissimas contemplaciones; de las quales cada una basta à recrear por toda una Eternidad à qualquier grãde Entendimiento. Esta es, pues, la perfecta Sabiduria, Reyna de las Virtudes, en la qual nuestro Filosofo constituye la Summa Felicidad Natural.

CAP. III. *Auxiliadores de la Felicidad.*

ESTA, que hasta aqui oìste, es la *Felicidad Essencial*. Añade despues nuestro Filosofo, que los

Bienes

Bienes Corporales, y los *Bienes Externos* son los *Auxiliadores* de la Felicidad.

Si el Hombre fuesse Mente Abstrahida, y Espiritu desnudo; solo con la Contemplacion viviria Feliz: qualquiera otro Bien seria superfluo. Mas el no puede adquirir la Felicidad sin el Ministerio de los Sentidos, que son las Puertas, por donde entran los Objetos cognoscibles en el Templo de la Mente; ni puede exercitarla, si las Operaciones Mentales no son ayudadas de las Corporales.

Son, pues, necessarios los *Bienes del Cuerpo*, la Salud, las Fuerzas, los Alimentos; en quanto sirven à las Operaciones del Espiritu Y consiguientemente son necessarios los *Bienes de Fortuna*, las Riquezas, los Bienes raizes, y las Comodidades, en quanto sirven à mantener el Cuerpo Humano.

No son incompatibles con la Felicidad las Riquezas; ni hay Justicia, que condene la Filosofica Sabiduria à la dura Mendiguez.

Rabiosa Invidia fue aquella de la Secta Canina de los Cynicos; los quales tan sordidos en las costumbres, como en los vestidos; filosofando en los muladares, ladraban contra Platon, Aristipo, y Zenon, porque posseyendo copiosas Riquezas, nobles Palacios, amenos Jardines, pomposas Togas, esplendidas Mesas; enseñaban, que se contentaba con poco la Vida Filosofica.

No es necessario para filosofar arrojar al Mar los Thesoros, como Crates; ni sacarse los ojos, como Democrito: ni mendigar mendrugos, como Demetrio, ni habitar en una Tinaja, como Diogenes.

Antes como aquel Arbol, que nace en la India dignamente llamado *Feliz*, porque por si solo produce *Frutos*, *Azeyte*, *Lana*, *Armas*; y todo lo necessario à la Humana Vida: assi debe ser la Felicidad del Sabio; colmada de todos los Bienes y de ninguno falta: porque la Felicidad se llama: *Un Estado de Vida por todas Partes Perfecto.*

No estàn excluídos de la Felicidad los Principes, y Monarcas; porque no lo estàn de la Sabiduria. Antes quanto abundan en Bienes mas que los otros, tanto mas facilmente, que los otros, pueden filosofar, y ser Felices.

Mejor filosofaba Ptolomeo Riquissimo Egypciano, observando con los ojos en el Cielo, en los Libros, y en el Planisferio de mucha costa, el curso de las Estrellas; que el necio Democrito sacandose los ojos, para contemplarlas à ciegas.

Mejor filosofaban los Gymnosofistas, en los delicados Combites, que los hambrientos Cynicos, como Cigarras ayunas. Mejor filosofaban Platon, y Zenon dentro de la Estufa de su Palacio; que Diogenes à los rayos del Sol dentro de la Tinaja, que alabò, y huyò el Satyrico.

Para filosofar bien mejor es tener, que mendigar. Mejor es ser rico, que andar tras los Ricos. El tiempo, que perdian los Cynicos pidiendo mendrugos por las puertas, le quita-

quitaban à la Contemplacion de las Cosas Divinas, y por consiguiente à la Felicidad.

Añadase, que assi como la Felicidad no es toda Contemplativa, sino en parte Activa, muchas cosas son necessarias al Sabio como Activo, que como á Contemplativo serian superfluas.

A la Prudencia perfecta, y no ociosa, son necessarios altos *Imperios*, y gran *Familia*. A la Justicia las *Fasces*, y los *Tribunales*. A la Magnificencia grandes *Riquezas*. A la Magnanimidad grandes *Honores*. A la Templanza grandes *Delicias*; no siendo gran Templanza, que el Cynico se abstenga de lo que no tiene.

Assi que las Riquezas estàn mejor en las manos del Sabio, que del Vicioso: porque aquel, ò se sirve de ellas, ò las distribuye: este, ò las desperdicia, ò las esconde. Tambien es mejor la riqueza de Platon, que la mendiguez del Cynico: porque aquella honra à la Filosofia; esta la infama.

Mas dirà el Cynico: Pues como Zenon, Platon, y Aristipo enseñaban, que la Vida del Sabio se contenta con poco; y ellos poseian tantos Bienes?

Assi como en el Relox de ruedas, quando no estàn concordes el Indice, y la Campana, aquel señala la una, y esta dá las diez: assi aquellos Filosofos discordando de sì mismos, predicaban à otros la Pobreza, y ellos practicaban la Opulencia.

Pues porque Filosofos tan Sabios, ò no vivian como hablavan, ò no hablavan como vivian?

Porque à la verdad no era en ellos discorde la Vida de la Doctrina. No son las Riquezas las que se oponen à la Sabiduria, sino el Uso. Bien sè puede ser Pobre en la abundancia, y Rico en la penuria; quando el Rico se sirve escassamente de lo que tiene; y el Pobre ansiosamente suspira por lo que le falta.

Tambien el Avaro sabe ser Pobre en las Riquezas; mas el Avaro vive miserablemente por conservarlas; el Filosofo las usa parcamente en lo particular, por aprovechar con ellas al Publico, gustando mas de darlas, que de possecrlas.

Servianse, pues, los Filosofos de las Riquezas; mas no servian à las Riquezas. Las possehian; mas no eran possehidos. Eran externos aquellos Bienes; no Bienes internos. Tenianlos al rededor del Cuerpo; mas no dentro del Alma: porque viniendoles á ellos, ò por herencia, ò por premio: sin indignidad, y sin ultrage; no se encendian en su ganancia; no se inquietaban en su custodia; no se afligian en su pèrdida.

En summa sabian ser Felices con ellas, y sin ellas, como se dirà luego.

CAP. IV. *Propriedades de la Felicidad.*

LA Propriedad primera de la Felicidad, segun nuestro Filoso-

fo

so, es el *Ser una Vida sumamente Deleytable.* Pues si la Felicidad, no lo es, que Cosa avrà en el Mundo, que lo sea? Pero conviene saber qual sea su Deleyte.

De aqui comienza el desvarìo de los que atrahidos del Nombre tomaban el Deleyte Falso, por el Verdadero.

Assi los Discipulos de Epicùro, oyendo, que su Maestro colocaba el Summo Bien Humano en el *Deleyte*; y no sabiendo qual Deleyte fuesse; corrieron à rienda suelta tras los Deleytes Sensuales: buscando, no el Deleyte en la Felicidad; sino la Felicidad en el Deleyte.

Si le preguntàres à un Jumento qual es el Manjar mas sobroso? Responderà: *Heno de Mayo, y Avena de Agosto.* Y si le preguntàres al Hombre Sensual, qual es la Felicidad mayor? Responderà sin duda: *El Deleyte de los Sentidos.* A tal paladar, tal alimento.

No puede hazer perfecto juizio de las Cosas, quien no tiene el Juicio perfecto.

De Luculo se ha de tomar parecer acerca de los Sabores; y no de la Muger en cinta; cuya relaxada imaginacion estraga de manera el Gusto, que lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo.

Del *Sabio*, pues, y no del Vulgo se toma el verdadero sabor de lo *Deleytable*.

Yà oìste, que el Deleyte es: *Una ultima Perfecion, y una suave Salsa de las Operaciones convenientes à cada uno.* Luego si la Contemplacion es la Operacion mas propria, y mas conveniente al Hombre, como se ha dicho; cierto es, que ninguna serà mas Deleytable, porque ninguna es mas Conveniente.

Y si las Operaciones Intelectivas son tanto mas Deleytables, quanto mejores son los Objetos; tanto es mejor el deleyte del Sabio, que el de los otros Hombres, quanto es el Objeto Divino mejor, que los otros Objetos.

Si los Sensuales pudiesse vèr las Delicias del Entendimiento embebido en la Contemplacion de las Cosas Divinas; les sucederia lo que se dixo de los Compañeros de Ulysses, que haviendo gustado las Cañas dulces en la desierta Playa de la Lybia, atrahidos de aquella no imaginada dulzura, olvidando la amenidad de Grecia, y las conveniencias de los Paternos Penates, querian fenecer en aquella Soledad la navegacion, y la vida.

Yà has comprehendido, que la Felicidad no es menos *Honorable*, que *Deleytable*.

Si el Honor es una estimacion, que hazemos de las Excelencias de otro; y por esso la Virtud es mas Honorable, que qualquiera otro Bien Humano: sin duda el Sabio serà tanto mas digno de Honor, que los demàs Virtuosos; quanto las Virtudes Divinas son mas Excelentes, que las Virtudes Humanas.

Pero aqui, con su alto, y divino ingenio ha distinguido nuestro Filosofo dos Generos de *Perfeciones*

Ex-

Excelentes; la una *Absoluta*, que perficiona al Hombre intimamente en sì mesmo: le otra *Relativa*, que perficiona al Hombre respecto de otros. A la primera llamò *Honorable*, y à la otra *Loable*. Porque el Honor mira à la *Persona*; la Alabanza mira à las *Acciones Externas*.

De aqui es (dize èl (que Dios antes es Honorable, que Loable. A la Deydad mas conviene tacita Adoracion, que facundos Encomios: porque estando siempre Dios embebido en Sì, y essencialmente ocupado en contemplarse à Sì mesmo: estarà contento consigo proprio, sin obrar cosa alguna fuera de Sì.

Y bien que obre fuera de Sì tantas cosas bellas, y admirables: con todo esso las obra contemplandose à Sì mismo, como Causa Ideal de todas las Cosas. De suerte, que en Dios la Vida Contemplativa es necessaria; la Activa es libre.

De este discurso, pues, se colige, que assi como el Hombre Feliz, ocupando la Mente en la Contemplacion de las Cosas Divinas, vive para sì mesmo; assi tambien èl es mas Reverencial, y Honorable, que Loable; porque mas parece un Dios, que un Hombre Mortal.

Pero porque el Sabio une tal vez con la Excelencia de la *Contemplativa*, la Excelencia de la *Activa*, que mira al Bien ageno; no hay duda, sino que es tambien summamente Loable: assi como Dios demàs de la Adoracion por su Perfeccion propria; se alaba tambien con Hymnos por sus admirables, y externas Operaciones.

Es cierto, que no solo es Honorable este Personage Feliz, como una Deydad en la Tierra; sino que tambien haze Honorables à los Padres, que le dieron el sèr; à la Patria, que le acogiò; al Lugar, donde contemplò, y donde diò su Entendimiento à luz aquellos Divinos Conceptos; bien assi como se veneraba la Cuna, donde naciò Jupiter en Ida.

Mostrabanse en Samo las venerables ruinas de la taciturna Casilla, donde enseñò Pythagoras à mudos la Sabiduria. La de Solon en Salamina: de Anaxagoras en Clazomenes: de Xenòcrates en Calzedonia: y fuera de Athenas la obscura Cueva de Epicùro, y Metrodoro, cuya fama la hizo ilustre.

Que mucho, pues, que nuestro Filosofo, haviendo formado un tan alto concepto del Hombre Sabio, y reconociendo la Idea en su Divino Maestro, le consagrasse un Altar con su Estatua, incensandola todos los dias con perfume de flores; y puesto en ella este Titulo: ESTE ES AQUEL, A QUIEN TODOS DEBEN VENERAR, E IMITAR.

Aprendiò el Gran Alexandro assi la Doctrina, como el Exemplo: El tambien honrò à Aristoteles, como havia honrado Aristoles à su Platon.

Eri-

Erigiò en Ciudad grande la pequeña Eſtagyra, donde havia nacido ſu Maeſtro, y donde meditando havia compueſto los Celeſtiales Commentos de las Coſas Celeſtiales.

Diò Ariſtoteles à ſu Diſcipulo el *Libro del Cielo*: diò el Diſcipulo à ſu Maeſtro la *Tierra*, donde havia nacido. Dadiva honroſa; pero tan deſigual, como el Cielo à la Tierra: porque mayores coſas puede dàr el Sabio al Principe; que el Principe al Sabio.

Mucho mas dificil podia parecer aquella otra Propriedad, que la Felicidad ſea un *Bien Indeficiente, y Perpetuo*.

Pues qual Bien (dirà alguno) *puede ſer eſtable en lo inſtable, y perpetuo en las mudanzas? No es otra coſa eſta miſerable Vida, que un eſtrecho Euripo; donde el Bien, y el Mal con perpetuo fluxo, y refluxo fortalecien doſe reciprocamente, tal vez inundan al Hombre con Bienes; y tal vez le dexan en ſeco.*

De aqui naciò aquel aviſo de los mayores Sabios de Grecia: *Que ninguno ſe puede llamar Feliz, mientras vive.* Pero ſi la Felicidad no llega, ſino deſpues de la Muerte (hablo de la Natural) de que le aprovecha al Hombre, quando yà no es Hombre? Y ſi acaſo entonces ſe puede decir: *Eſte fuè Feliz*: què Bien es aquel, que no es, quando es; ſino ſolo quando fuè?

Sin embargo por otra parte es certiſsimo, que quien es verdaderamente *Feliz*, ſe puede llamar *Feliz* mientras vive: ni es verdadera la Felicidad, ſino es *Permanente*; pero conviene advertir, en que ſe pone la verdadera Felicidad.

Si la Felicidad eſtá fundada en los Deleytes Corporales, como aquella de Tiberio, baſta el demaſiado Deleyte, para hazerla infeliz. Si en los Bienes de Fortuna, como la de Craſo, baſta un Infortunio ſolo à deſcomponerla. Si en los Honores, como la de Dionyſio, baſta un diſturbio del Pueblo à hazer de un Rey de Syracuſa un Maeſtro de niños en Coryntho. No es nueſtro aquello, que lo haze nueſtro la Fortuna.

Yà, pues, conoceràs, por lo referido, que los Bienes Corporeos, y los de Fortuna, las Riquezas, los Honores, las Dignidades ſon ayudadores de la Felicidad; pero no conſtituyen ſu Eſſencia, la qual conſiſte en la Operacion de la Sabiduria, y de las Virtudes.

Eſta Operacion es un Bien interno, y voluntario; que no eſtà ſujeto al Pueblo, ni à la Fortuna, ni à los Corporeos accidentes; ſi ſolo à la Voluntad propria: y aquel Bien ſe puede llamar perpetuo, que dura tanto, quanto el Hombre quiere.

Verdad es, que al Hombre Feliz le pueden ſobrevenir crueles, y dolorоſos accidentes, no ſolo en la Fortuna, ſino tambien en el Cuerpo, y en el Sentido. No querrè dezir con Epicùro, que encantado el

Sa-

Sabio con aquella insensitiva *Apathìa*, no sienta dolor, aun en el Toro de Falaris, ó en el Tormento de Procustes.

Pero tambien es cierto, que si los Accidentes caen sobre la perdida de los Bienes Externos, tambien sin ellos filosofa el Cynico, y vive alegre. Si el Dolor passa à los Sentidos Corporeos, pero de suerte, que sea sufrible; no solo no interrumpe la Felicidad del Sabio, sino que la haze resplandecer, como el Eslabon al Pedernal.

No son compatibles la Felicidad, y la Infelicidad; pero es compatible la Felicidad con el Dolor.

Estos no son dos movimientos contrarios en un Sugeto: porque la Felicidad està en el Animo; y el Dolor en los Miembros.

Aunque como Hombre de Carne exclame, gima, y sienta; no obstante el Espiritu tiene un refugio libre allà en la mas alta parte de sì mesmo. Sino puede actualmente ayudarse à la Contemplacion de las Cosas sutiles, y abstrahidas; se sirve de las que yà contemplò con grande utilidad.

Implora aquel Numen, que conociò; confia en la Divina Providencia, que rige el Mundo; consuelase con su Innocencia, que honra qualquier suplicio: no pronuncia Palabra indigna de un Hombre Sabio; ni executa Accion indigna de un Hombre Constante.

Assi, que aunque falten los Accessorios de la Felicidad; la Felicidad Essencial obra sus Efectos sublimes: no pudiendo hazerse Infeliz el Sabio, sino se haze, ò Vicioso, ò Necio.

Pues si èl por ultimo sale, como Agesilào, victorioso de aquel Tormento; no le es necessario bolver à adquirir la Felicidad con nuevos Habitos Intelectivos, y Morales, ni mas, ni menos, que si huviesse dormido un breve sueño. Antes haviendo ya passado su Virtud por la mas vigorosa prueba, duplica su Felicidad, y obra con mayor fuerza, y deleyte.

Pero si los Tormentos son tales, que rompiendo el nudo substancial, violentan al Alma à dexar el Cuerpo, y quedan en ella (como ya oìlle) mas seguros los Habitos de las Virtudes; y el de la Sabiduria mucho mas claro: por esso son mas excelentes las Operaciones en el Entendimiento separado, que unido al Cuerpo, sin milagro.

Assi que à despecho de los Tormentos, y de la Muerte; lleva su Felicidad à una Vida mucho mejor.

Se ha dicho poco ha, que la Felicidad es: *Una Vida Contenta de sì sola*. Pero esto podria parecer Paradoxa dificultosa de mantenerse.

Si la Felicidad (como afirman los Filosofos) es un Colmo de todos los Bienes; mucho serà menester para contentarla: dirà alguno. *Porque poseer todos los Bienes mientras se vive,*

vive, es impossible: y si la falta alguno, ya no es Colmo de todos los Bienes.

De lo que poco antes se ha dicho, se infiere bien clara la respuesta. Ya se ha declarado, que los Bienes de fortuna, en tanto son necessarios à la Felicidad, en quanto sustentan el Cuerpo: y los Bienes del Cuerpo, en tanto son necessarios, en quanto sirven al Animo. Todo lo demàs no solo no es necessario à la Felicidad, sino que le es dañoso.

Has distinguido dos Felicidades, la una Verdadera; la otra Falsa: aquella Virtuosa; esta Viciosa: aquella Racional; esta Brutal.

A la Felicidad Delicioſa le son necessarios muchos Bienes del Cuerpo, y de Fortuna. No hay comida, que baste à una gran hambre. De mucho necesita quien posee mucho. Todo le falta al que lo desea todo; porque el Deseo es infinito, y los Bienes escassos.

Pero la Felicidad Virtuosa, una vez adquirida, con poco se conserva: ni le son despues necessarias aquellas fuerzas, ni aquellas Riquezas, que sirvieron para adquirirla.

Pues aunque el Sabio mientras vive, necesita de algun Bien Externo, ò Corporeo; no lo necesita como Sabio, sino como Sensitivo. Porque como Sabio es su Vida Intelectual, y contenta de sì misma; como la Angelica, y la Divina.

Ya sabes, que las Cosas Superiores contienen las Inferiores; y que quien posee lo mas, posee lo menos.

No tiene el Angel el Sentido de la Fragrancia de los Olores, ni del Concento de los Sonidos, ni de la Dulzura de las Viandas: pero goza una Facultad Espiritual, que prevalece eminentemente à estos Sentidos: y ninguno de ellos le falta, porque de ninguno necesita.

La Felicidad del Sabio es una Vida Intelectiva; mucho mas perfecta, que la Activa; y mucho mas que la Delicioſa. El Contemplar, y el vivir virtuosamente le cuesta poco al Cuerpo, y al Erario.

Quien vive de Entendimiento, no solo no necesita de los Deleytes del Cuerpo: pero ni aun necesita del Cuerpo. Porque el Alma del Sabio, como ya oiste, aun separada del Cuerpo goza su saber; y contempla las hermosas Idèas, que llevò consigo; mucho mejor, que en la Carcel de sus miembros.

De las Propriedades, que se han dicho, se sigue necessariamente aquella ultima, y maxima, que la Felicidad es *Una Vida Bienaventurada.*

El Titulo mas sublime, que los Filosofos antiguos atribuyeron à sus Dioses, fuè el de BEATO, significando por èl la Vida Intelectual del Summo Dios; que siempre obra con la Mente, y nunca cessa de contemplarse à Sì mismo: de donde la Vida, que èl vive està contenta

ta de sì misma, y en sì misma; y por esso es Gustosísima, y *Bienaventurada.*

Consideraron, que aunque los Hombres forman Conceptos de Dios al modo Humano: con todo esso en Dios no tienen propriamente lugar las Virtudes Morales; porque no tiene Estremos, que moderar con la Mediocridad; pero en lugar de todas las Virtudes, tiene su Mente, essencial, y suprema Regla de la Rectitud.

Luego siendo Dios un Acto simplicísimo, assi la Sabiduria, como la Bondad son una misma Cosa con su Essencia. Assi que en Dios, en quanto à la realidad, no solo la Sabiduria es Buena, y la Bondad Sabia; sino que la Sabiduria es la misma Bondad, y la Bondad es la misma Sabiduria.

Hasta aqui arribò nuestro Filosofo, con su natural Discurso: del qual filosofando infiere, que assi como la Felicidad de Dios consiste realmente en la Contemplacion de Sì mismo: assi lo Summo de la Felicidad Humana principalmente consiste en la Contemplacion del mismo Dios.

Y assi como la Felicidad de Dios se llama Bienaventuranza; assi se llama Bienaventuranza la Felicidad del Sabio: en esto diferente, que Dios es Bienaventurado por Essencia; y el Sabio es Bienaventurado por Participacion.

Ahora, si de la Semejanza nace el Amor, y del Amor la Comunicacion de los Bienes: qual es mas sabio? Que el Sabio? Que el Dios, que el Sabio, que el Dios, que el Sabio, que el Dios, que el Sabio,

PADRES. Uno, y otro con mucha Razon. Porque quien recibe aquel Titulo considera lo Humano de la propria Persona: y quien le dà considera lo Divino de la Dignidad; la qual efectiva, ò presumptivamente està conjuncta á la Sabiduria de las Cosas Divinas.

CAP. ULTIMO. *De la Felicidad Evangelica, y conclusion de la Obra.*

HAs visto en todo este Volumen, como conduce nuestro Maestro de la Filosofia Moral à la *Bienaventuranza Filosofica*: faltate vèr por gustoso Corolario, como conduce la *Bienaventuranza Filosofica*, à la *Bienaventuranza Evangelica.*

La Filosofica consiste en la Contemplacion de las Cosas Divinas, *con los Principios enseñados de Lumbre Filosofica, y Natural.* La Evangelica consiste en la Contemplacion de las Cosas Divinas, *con los Principios revelados de la Lumbre de Fee*; no excluyendo con todo la Lumbre Filosofica, y Natural.

Tambien la Natural, y Filosofica son Reflexos de la Lumbre Divina: y en Christo se hallaba juntamente la Sabiduria Increada, y la Adquirida; sin excluìr la una à la otra.

Grande fuè verdaderamente la Felicidad de aquellos Santos Contemplativos, que dexando las Filosoficas Especulaciones à los doctos Charlatanes del Portico de Stoa, y del Lycèo: y conversando mas consigo proprios, que con los suyos; mas con los Evangelistas, que con los Filosofos; mas con Dios, que con los Hombres; hallaron en las mudas Soledades del Nylo, y del Eufrates, las perdidas huellas del Terrestre Paraìso, Vestibulo del Celestial.

Pero no se puede negar, que fuè mayor la Felicidad de los Augustinos, de los Geronymos, y de los Thomases, que en sus Divinas Especulaciones juntaron con la Luz Evangelica, la Filosofica.

Tambien en los Sacros Altares, por mas que resplandezca el Sol, se encienden las pequeñas Luzes para el Sacrificio.

Pero hay grande diferencia entre estas dos Felicidades; porque la Filosofica tiene por fin de la Virtud la Contemplacion; y la Evangelica tiene por fin de la Contemplacion la Virtud. Y con razon. Los Actos del Entendimiento son mas Nobles, que los de las Virtudes Morales; porque la Potencia es mas sublime: pero la Virtud Evangelica es mas Noble, que qualquier Acto del Entendimiento; porque està conjuncta con el Amor Divino.

En esto necesitava nuestro Filosofo de mayor Maestro: digno de lastima, por no haver nacido trecientos Años mas tarde.

Queria èl, pues, que el Hombre aplicando sus Passiones con las Virtudes Morales, dexasse tranquilo el Entendimiento, para reci-

bir mas claras las Imagenes de las altas Contemplaciones; á la manera, que el Rio quieto, y claro recibe mucho mas claras las imagenes de las Estrellas, que se miran en èl, como en un cristal. Y aqui ponia à la Filosofica Felicidad las Columnas del *Non plus ultra*.

La Filosofia Christiana, bien que disponga el Entendimiento al Conocimiento de las Cosas Celestiales: no obstante no para en èl; sino ordena el Conocimiento de Dios al Amor de Dios; que es la Suprema Virtud Evangelica.

Mas quiere Dios ser Amado de los Mortales, que Contemplado. De mejor gana habita en los Corazones, que en la Mente. El mismo les pide à sus Hijos el *Corazon*, Solio del Amor; y no el *Celebro*, Solio de la Sabiduria: porque la Sabiduria la dà èl, como cosa suya: el Amor, le pide como cosa nuestra.

Este Amor es aquel unico, que perficionando la Bienaventuranza Evangelica, merece la Bienaventuranza Eterna. Este es la Caña de Oro, con que se mide la Celestial Gerusalen: porque la Vision Beatifica no es Premio de la Especulacion, sino del Amor.

Antes toda la Sabiduria Evangelica, que es la *Fee*, no merece la Celestial Bienaventuranza; sino en quanto le dà vida la Caridad.

Y que es la Caridad, sino el Santo Amor entre el Hombre, y Dios, y entre un Hombre, y otro en quanto uno, y otro estàn unidos con Dios? Porque, como ya oiste, todas aquellas cosas, que concuerdan con una Tercera, concuerdan entre sì.

Luego si en la Humana Amistad de nada sirve conocer al Amigo; si no se ama: claro es, que sin la Caridad no solo toda la Sabiduria filosofica: sino la de los Profetas, y de los Angeles seria ignorancia perniciosa; porque conocer à Dios, y no amarle, es peor, que no conocerle: siendo esta la perversidad de los Demonios.

Tambien en el Cielo la Vision de los Bienaventurados se termina en Amor. En Dios mismo la Contemplacion produce el Verbo, y termina en el Amor.

De suerte, que el Amor es el Cumplimiento de la Felicidad Evangelica, Beatifica, y Divina.

O! infelizes Entendimientos los de aquellos, que con los desvelos de noche, y con las *Disputas* de dia, atruenan las Escuelas, llenan los libros, y sobre los libros se empalidecen, à fin de conocer, que cosa es Dios. Tiempo perdido en vano, trabajo esparcido al viento; si el fin de conocerlo, no es el amarlo.

O ciega locura de Entendimientos altivos! Amar à Dios es mas facil, que inquirirle: inquiriendole, se fatigan mas; amandolo, se aprovechan mas: y no obstante quieren mas fatigarse inquiriendo, que gozar amando aquel Summo Bien; el qual sino se ama, en vano se busca, y en vano se halla.

Mil vezes mas dichosos aquellos Idiotas, que aunque no conozcan los

los altos Atributos, y los profundos Arcanos de la Divina Essencia; mas doctos con la Fee ciega, que con la Filosofia perspicàz, solo con amarle, merece verle; y antes de Filosofar en las Escuelas sobre que cosa es Dios, se vàn à gozarlo.

Y que es este Amor, sino una proporcional, pero cordialissima Benevolencia para con un Objeto infinitamente Amable por si mismo: la qual Excelencia es tan excedente que mueve el Animo rendido à una profundissima Adoracion?

A esta Benevolencia se sigue la indissoluble Concordia, conformando nuestro querer al suyo, con un Temor reverente de ofender aquella infinita Bondad, que à todos favorece.

Y de esta nace la reciproca Beneficencia, quanto cabe en una Amistad de Desigualdad infinita; dandote à ti mismo todo á aquel que te ha dado quanto tienes, y te puede dar quanto desseas.

Luego si sola la Felicidad Moral es un Bien tan excessivo como yà cisse; que colmo avrà de Felicidad en aquella Alma, que aunque sumergida en el Cuerpo, se sumerge en las cosas Divinas: y juntando à la luz de la Ciencia la de la Fee, mucho mas clara: al Amor natural para con Dios, el Amor sobrenatural mucho mas ardiente: como Aguila se fixa en aquella Luz; como Pyraustа se goza en aquel incendio: siempre và encendiendose mas con Actos, siempre mas intensos, de Adoracion, y de Amor.

Porque ello es un Movimiento perpetuo, y una Causalidad reciproca de Orden Sobrenatural, que creciendo el Amor, crezca la Gracia: y creciendo la Gracia, crezca el Amor.

Y aunque el Animo estè ordinariamente ocupado en altos negocios del Servicio Publico, y de cada uno en particular; no por esso se aparta del Amor Divino, objeto principal de su Entendimiento. Antes porque ama à Dios, agrada à todos; siendo la Divinidad tan amable, que èl no puede amar otra cosa, ni aun à si mismo; sino en quanto buelve á amar aquel summo Amor, que ama à todos. De donde su Amor para con los otros, yà no es Amor Humano; sino *Caridad*, esto es, *Amor en Dios*.

Con esto à muy poca costa multiplica su Felicidad: mientras que de la Caridad en esta vida momentanea, nace en èl la Esperanza de la Bienaventuranza eterna: y yà sintiendo un gozo presente del Bien futuro, anticipa en la tierra la Felicidad de los Bienaventurados.

Y este es el ultimo termino de la Felicidad, à que puede llegar un Alma, que peregrina en este Mundo.

Porque assi como el Entendimiento contemplador se transforma en el Objeto, que contempla: y el Amor del mismo modo transforma el Amante en aquello, que ama; necessariamente se sigue,

que por Virtud de la perfecta Caridad, enlazandose firmemente la Amante Humanidad con la Divinidad amada; el Hombre transforma à Dios en sì mismo, y à sì mismo en Dios: pudiendo dezir: vivo Yo, yà no Yo; sino Dios vive en mi. Que es la verdadera Apotheosis (ò sea Deificacion) de un Hombre Mortal.

A ESTE fin, pues, te serà maravillosamente util la Filosofia Moral: solo con que al principio con la *Intencion* la dirijas fixamente al Amor Divino, como ultimo Escopo de tu Saber.

O milagroso poder de la Intencion Humana! Ella es un Ojo Divino, que en el Principio de las Cosas mira al Fin.

Es una Divina Maga, que diferenciando entre sì formalmente las Obras Humanas, puede transportarlas (con una seña sola) de la infima á la suprema Esfera; y transformarlas de Viles en Preciosas, de Materiales en Espirituales, de Terrenas en Celestes, de Humanas en Divinas.

Esta *Intencion*: pues, con el auxilio Divino te conducirà, como fiel aguja, de la Bienaventuranza Filosofica à la Evangelica, y de la Evangelica à la Eterna, si en el Principio miràres al Fin.

Porque si tu Ingenuo Ingenio criado en la Fee Catholica, y no deteriorado de malos Habitos aprendiere del Filosofo, quantas son las Facultades del Alma, y con quales Habitos se perficionan; quantas son las Passiones humanas; y con quales Preceptos se dominan: quantos son los Estremos viciosos; y qual sea el Medio de la Razon: podràs sin duda con las Virtudes Morales hazerte mas capàz de los Habitos Intelectivos, que elevan el Hombre à la Contemplacion de las Cosas Celestiales, y Divinas.

Las Passiones turbulentas, perturban al Entendimiento, el qual mucho mas claramente aprehende lo Verdadero, quando està tranquilo, que quando le tienen turbado las Passiones.

De aqui es, que porque las Fuerzas Apetitivas naturalmente siguen las Aprehensivas, no es dudable, que quanto mas clara conocieres con las Doctrinas Filosoficas, y Evangelicas la infinita Bondad del Criador: tanto mas ardiente se encenderà en tu Pecho el Santo Amor de Dios, que jamàs se dexa vencer de Amor.

No podia, pues, la Natural Contemplacion de los Filosofos Gentiles; ni el Natural Amor, que sigue à la Contemplacion natural ser por sì merecedor de la Gloria Eterna: porque no haviendo proporcion entre el Orden Natural, y el Sobrenatural; no puede una Causa del Orden inferior producir un Efecto del Orden Superior. Assi que aquella Bienaventuranza Filosofica no podia hazer al Filosofo verdaderamente Bienaventurado.

Ellos, pues, fueron con sus doctas Especulaciones, como el Mercurio de las Encrucijadas; porque mo-

moſtrandoles à los otros con el dedo el Camino de la Felicidad, y no ſiguiendolo; nos aprovecharon à noſotros, y no à sì miſmos.

Mas en el Filoſofo Chriſtiano, ſi la Ciencia va ordenada con la recta *Intencion* al *Amor Santo*: con la Gracia Divina ſe transformarà de Tierra en Oro: de Bienaveuturanza Filoſofica, paſſarà à Bienaventuranza Evangelica: porque el Amor Filoſofico, animado de la Caridad, ſe haze Sobrenatural.

Eſte, pues, es el Camino, por donde qualquier Particular, y qualquier Principe Chriſtiano puede facilmente aſcender de la Filoſofia Moral à la Celeſtial Bienaventuranza.

Verdad es, que tal vez, guſtando Dios de entretenerſe con los Simples, y los Idiotas, les infunde un Rayo baſtante à deſpertar llama de Amor en un Tronco: y por un ſecreto atajo los arrebata al Cielo; ò ellos, como por aſſalto, furtivamente ſe lo roban.

Pero un Animo Noble haze agravio á ſu propria Nobleza, y al Alma Racional, que Dios le infundiò; ſi pudiendo aſcender al Cielo por el Camino Real, y claro de la Sabiduria; ſe contenta de ſubir por la obſcura Senda de la Ignorancia.

Ello es certiſsimo, en ſentir de los Interpretes de la Sagrada Eſcritura, que para aquellos ſublimes Ingenios Catholicos, que entre los Vivientes reſplandecen en Sabiduria; tambien entre los Bienaventurados les eſtà prevenida en una Eſfera mas ſublime una Gloria particular.

Eſte, pues, ò REAL PIMPOLLO DE LOS HEROES DE SABOYA, ſerà el Fin de la Sabiduria vueſtra: y aqui lo ſea de mi moleſta fatiga, la qual, no por arrogante temeridad mia, ſino por Soberano precepto de vueſtro Real Padre, y Clementiſsimo Dueño mio, en el ultimo periodo de mi Senectud octuagenaria, por ſervicio vueſtro, obſequioſamente emprendì, y rendidiſsimamente con el proprio Corazon os conſagro.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que se contienen en este Volumen.

A

ACab haze prisionero al Profeta Micheas. Muestra quan dificil sea el distinguir el que aborrece la Adulacion, de aquel, que la dessea, *Pag.* 147.

Acca rancia, y asqueroſa vieja, Idea del Amor de Concupiscencia. 365.

Academicos Sceptticos defendian las Proposiciones contradictorias. 154. De esta Secta es el contencioso. ibid.

Accion deliberada, y Espontanea fue la de Eneas, quando matò à Turno. 28. No Espontanea, la de Ulysses, que no siguiò à los Compañeros despues de haverles dado palabra. ibid. Y la de Oresles, quando matò el Ciervo à Diana. 29. Mixta, la de Agammenon, quando sacrifico la Hija. ibid.

Accion forzada, como llega à ser Viciosa, ò no Viciosa. ibid.

Accion Moral, como se considera. 47.

Accion totalmente perversa qual sea. Y qual buelva al que la comete. ibid.

Acciones de los Embriagados, y Furiosos, no son Virtuosas, ni Viciosas. 30.

Acciones del Temerario son siempre dañosas al Publico. Dos grandes exemplos. 61.

Acciones Magnanimas. 114.

Actos primeramente producidos del Habito de la Fortaleza, ù de la Templanza, para el Apetito Sensitivo son como el Arbol Lotos. 26.

Actos de la Prudencia. 322.

Actos mixtos de Espontaneo, y no Espontaneo, 70.

Achilles criado entre Donzellas, despreciò los adornos, y eligiò las Armas, que jamàs havia visto. 22. Llamado de Stacio *Magnanimo Eacides*, y porque. 109.

Achilles ayrado contra Agammenon. 133.

Adonèo Rey de los Molosſos con que pacto ofreciò su unica y hermosissima Hija. 111. Donde se saca una hermosa Moralidad. ibid.

Adrastèa. Mira Indignacion.

Adriano Emperador en la Adopcion de Cesonio gastò diez millones de Oro. 103.

Adulacion, que cosa sea. 146. Tres cosas se consideran en ella: las Per-

Perſonas, el Fin, y el Modo. ibid. 1.
Adulacion claramente mentirosa, y de leve momento. 147. Su exemplo. ibid. 1.
Adulacion es vicio de Gente ociosa. 149. Es Mona de la Amistad. ibid. Requiere grande Astucia. 150. La mas discreta es la que parece contraria. ibid. Su exemplo. 151.
Adulacion Tragica, Malicioſa, y su Exemplo. ibid.
Adulador porque fin adula. Un Exemplo hermosisimo. 148. Que modo tenga en el adular. 149. Su principal discrecion. ibid. Varios Exemplos. ibid. Es semejante al Pez Pulpo. 150. Uno Agudo. ibid.
Aduladores como son llamados del Emperador Constantino, de Diogenes, de Anaxilao, y otros. 148.
Aduladores infames quales sean. 149. Otros mas artificiosos, y dañosos. 150.
Aduladores Tarraconenses qual respuesta tuvieron de Augusto. 150.
Afabilidad que cosa sea. 145. No se conoce por el proprio Nombre. 145. Sus Estremos. ibid. De los Estremos se conoce quan hermosa sea. 156. Guarda el Decoro, y la Moderacion entre el uno, y otro Estremo. 157.
Afabilidad del Duque Emanuel Filiberto, con un Poeta Adulador. 158.
Afable como es diferente del Adulador, y del Contencioso. 145. Sus Motivos son diferentes de los del Adulador.
Afable serà à todos agradable. 157. Como se porta con el Adulador, y con el Contencioso. ibid. y 158.
Aforismos discretos sacados de las cosas Naturales, y Artificiosas. 315. y sig.
Aforismos mas eficaces son aquellos que se sacan del vivo Exemplo de sucessos agenos. 317.
Aforismos sacados de todas las Artes del Hombre Prudente para las operaciones Morales. ibid.
Agathocle, Idea del Hombre Verâz 175.
Agesilào su Afabilidad. 157. Idea de la Fortaleza Heroyca. 358.
Aglao llamado del Oraculo el mas feliz de todos los Hombres. 7.
Agrippa Vigilante, y Fuerte. 63.
Ahorro grande es, el no jugar. 310.
Alabanza verdadera, y no verdadera qual. 14.
Alabanza verdadera, y verdadero Honor quien los merece. 14. y 16.
Alabanza es la sombra de la Virtud. ibid.
Alabanzas diferentemente dadas por diversos Hombres doctos à los Animales, y à las Plantas. 13.
Albergues illustres para acoger Huespedes son Obras Magnificas. 96.
Alexandro con el ardor del vino perdido el juizio, y hecho furioso, matò à Clito. 30.
Alexandro aun mozo, diò todas las Heredades, y posseſsiones que le havia dexado su Padre. Y Perdica, Capitan astuto no quiso ad-

admitir una ri a Posseſsion 80. Su ridicula Magnificencia vituperada. 101. Efectos de su Iracundia. Delictos gravisimos. 134.

Alexandro echa en el rio al Panegyrico de Aristobolo por una pequeña mentira; y no à Ammonio Sacerdote, que lo llamò *Hijo de Jupiter*; y porque. 147.

Alexandro Severo. Su liberalidad. 28. Haze ahogar con humo, à un favorecido suyo; y porque. 84.

Alma Humana tiene tres partes. 17.

Alma sin virtud, que cosa fuera. 34.

Ambicioso semejante al Camaleon. 146.

Amistad. De ella en general. 362. de donde nazca. 363.

Amistad Social en los Animales Sensitivos. ibid. En los Hombres. 364. Sus Exemplos. ibid.

Amistad propria del Hombre en que està fundada. Una Idea entre los Gentiles. ibid.

Amistad en especie. 367. Aquella, que tiene por Objeto la Utilidad, no tiene firmeza. ibid.

Amistad de Igualdad. 374. De desigualdad. 375. Sus Exemplos. 376. 377.

Amistad verdadera. 368. Sus Actos. 369. Sus Exemplos. 370. 371. Si es virtud, y qual sea. 372. Sus Leyes. 383.

Amistades son necessarias en las Familias 305.

Amor de la Patria mas dulce que todas las cosas. 56.

Amor Melancolico insaciable en la Imaginacion, pero luego en los ojos. 65.

Amor Conjugal propuesto al Hombre por la Providencia, y porque. 74.

Amor de los Compañeros, y de los Amigos diferente. 174.

Amor Sympathico, y Natural de Polystrato, y de Hypoclide. 364.

Amor, y Odio de donde nazcan. 363.

Amor milagroso entre Cuerpos Inanimados; y en los Animados Vejetables. ibid.

Amor de Concupiscencia, y Amistad. 365.

Anaxagoras, defendia la Nieve ser Negra. 154. Negaba el mas evidente Principio de todos. 270.

Anaximandro inventò el Reloj de Sol. 22.

Angerona Diosa de los Disgustos, siempre junta con Volupia Diosa de los Placeres. 3. Adoradas de los Romanos la una en el Templo de la otra; y porque. ibid.

Animales mas imperfectos, son naturalmente mas prompros en la venganza. 131.

Animales sin estudio, y sin fatiga saben las Artes à ellos necessarias. 285.

Animo Grande, ninguna cosa tres grande sino la virtud. 112.

Antigono niega dos veces un don à un Filosofo Cynico; y porque. 85.

Antigono, y Alexandro vituperados; y porque. 85.

Antiguos no conocieron la virtud de

de la Magnificencia. Aristoteles le diò Nombre. 91.
Appelles Chio enfermo, y pobre, visitado, y escondidamente socorrido de Archesiláo. 84.
Apellidos, como tuvieron su origen. 308.
Apetito Sensitivo, y Racional. Que cosa sean. 18. Las contrariedades entre ellos. 19.
Apetito Sensitivo en tanto es Racional, en quanto participa de la Razon. 19. 30. Es Potencia Natural. 34. Es un Monstruo Biforme 329.
Apetitos Naturales son pocos; los Artificiales muchos; los desordenados infinitos. 71.
Aqueductos Obras Magnificas de Claudio Emperador. 97.
Arbol Lotos tiene las raices mas amargas que qualquier otro Arbol, pero los frutos mas dulces. 26.
Arbol cortado por Eneas hechò sangre, y suspiros. 340.
Archesilao, Idea del verdadero Liberal. 84.
Archiloco, Ciudadano Espartano, desterrado; y porque. 63.
Archimedes Su Incontinencia. 353.
Aristides quan excelente en la Pintura. 15.
Aristippo gran Filosofo, y gran Cortesano. 158.
Aristobolo. Su Panegyrico en alabanza de Alexandro hechado en el Rio. 147.
Aristogiton Hombre Covarde. Un vicio suyo particular. 63.
Aristoteles distingue los Bienes en tres Classes. 4. Desatò una gran dificultad contra los Stoycos. 20.
Aristoteles supo mas, que todos. 38. Su sentir acerca la Razon Politica de ser mas favorecidas las armas, que las letras. 50. Dió nombre à la Prodigalidad, y à la Avaricia. 91. A la Magnificencia, y Magnidecencia; y à sus Vicios opuestos. ibid.
Arrogancia, y Simulacion, vicios estremos de la Veracidad. 176. Su descripcion. ibid. De donde nazcan. 177. Habituados llegan à ser locura. ibid.
Arrogante, y simulador. Como se diferencian entre sì. 176. Sus Motivos. 177. Sus desordenes en cosa grave. 178. Exemplos. ibid.
Arte. 284. Su Division segun los Antiguos Filosofos. 285. Su definicion. 286. Su fin de dos suertes. 287.
Arte Mechanica en que consiste. 289. Sus Estremos. ibid.
Arte no haze bueno al Artifice; porque la Bondad Moral se mide por la Honestidad de la intencion. 10.
Arte de usar bien el Oro en que consiste; y quien la posee. 84.
Artes liberales no son Virtud comprendida debaxo de la Virtud Moral. 11.
Artes Mechanicas son mas de alabar, que la Virtud Natural. 15.
Artes Serviles. Sus Prerrogativas, y precelencia. 287. Quales son mas Nobles; y de donde nazcan sus contiendas. ibid.
Artes varias necessarias, al Comercio humano. 20.

Artes todas difíciles en sus principios. 43. Mas difícil de todas es la del Volatin. 26.
Asdrubal. Su deleytable Barbaridad. 344.
Assi damantes Gloton. 342.
Astros con sus varios movimientos varian el temperamento de los Cuerpos. 20. 67.
Athenienses como exercitaban à sus muchachos; causa de sus vicios. 23.
Atrabilis, ò melancolia donde domina, quales efectos haga. 65. 131.
Atrèo Vengativo. 352.
Attico Nombre como infamò toda la Grecia. 23.
Avaros siempre manchan sus obras Liberales, ò Magnificas si las empreden. 83.
Augusto Cesar el mas rico de los Hombres de todos Bienes. 7. Solamente mereciò el Nombre Adoptivo de Cesar. 63. Perfecta Idea del Liberal. 86. Destierra la Hija Adultera, y publica su infamia. 120. Fuè el mas diligente de todos los Principes en la Politica, y el mas descuydado en la Economica. 300.
Autolice. Su deleyte en el hurtar. 352.

B

BEatitud no puede ser sin Virtud; aunque puede haver Virtud sin ella. 8.
Bellerofonte libra de los espantos de la Chymera à la Lycia. 24.
Belleza, Vida, Nobleza no son Premios de la Magnanimidad. 110.
Beneficio de haver recebido la Vida, es el mayor de todos. 56.
Beneficio del Cielo es el nacer baxo un buen Cielo. 67.
Bestialidad que cosa sea, y sus malos efectos. 358. Y como se llega el Hombre à este excesso. 359.
Bien del Hombre no puede ser lo que no està en el Hombre. 1.
Bien que no se sabe, mas facilmente se aprende; que se olvida el mal, que ya se sabe. 32.
Bien verdaderamence Honorable qual sea. 14.
Bien Publico es el Fin de la Prudencia Politica. 294.
Bienes. Tres suertes se ofrecen à los que desean ser felizes. 1. Distinguidos en tres Classes por Aristoteles. 4.
Bienes quales mas atractivos, quales mas penosos, quales mas fugitivos, quales mas huìdos. 1.
Bienes Externos lisonjean mucho al Entendimiento humano. 1.
Bienes Externos mas nobles que los Corporeos. 1.
Bienes de la Fortuna mas vanos, que vagos. 2.
Bienes Corporeos si son la verdadera Felicidad. 2. Mayores que los Externos. ibid.
Bienes Honestos proprios del Hombre. 3.
Bienes Externos parangonados con la Virtud, son leves, y falaces. 5. Unidos à la Virtud no lo son. ibid.
Bivio de la Vida Humana. 70.

Borracho, mira Embriaguez.
Brachmanes, en que aplican su Sabiduria. 69.
Buena Crianza. Mira Cortesia.
Bufon, y Rustico como se diferencian. 200.
Bufoneria. 198. Dos son las diferencias, y quales. 199.

C

CAdmo illiterato inventò las letras. 22.
Caya Cecilia, Idea de las Mugeres. 302.
Cayo Servio Tullo, Idea de los Maridos. ibid.
Cayo Valerio de costumbres dissolutas con un acto solo se hizo del mas Vicioso de todos, el mas Virtuoso. 25.
Caligula Monstruo Bigenero. 105.
Calumniadores de Epicuro Ignorantes. 24.
Camila Muchacha con su proprio instinto tomò Amor à la Pudicicia 22.
Camilo Idea de la Lealtad Heroyca. 358.
Camino de la Virtud quan dificil. 40. Solo conduce al Templo del Honor. 111.
Camino mas facil para conocer el Medio de la Virtud. 42.
Cangrejo reprehensor, y reprehendido. 22. Capaneo, y Evadne Idea del Amor Marital. 74.
Carlos de Borgoña. Su Diamante excedia todo precio. 95.
Cartèl puesto por Aristoteles sobre la Puerta de la Escuela Moral, que cosa contenia. 38.
Casa, qual, y en que sitio debe fabricarse. 308. y 309.
Casio Severo. Presagio que hizo à Tiberio adulado. 151.
Castelvetro con su Censura sobre los Lirios de Annibal Caro, persuadiò à toda una Docta Academia; muestra la natural.za del Contencioso. 155.
Castruccio Castracani escupe à la cara de un descarado Adulador. 149.
Caton su gran saber en su Puericia. 22.
Caton idea del Magnanimo; aborrece implacablemente al Cesar porque era Sobervio. 115.
Cavallos de Diomedes, y Toros de Jason. 168.
Causa en dos maneras puede llamarse Voluntaria. 30. Exemplo en Alexandro. ibid.
Causa verdadera, y propria de la Ira qual sea. 132. y 133.
Causas de la Virtud Heroyca. 359.
Causas de la Brutalidad. ibid.
Celtas no conocian peligro alguno. 53.
Cenas publicas de Cesar, y de Syla no fueron Magnificas aunque grandes. 95.
Censores Romanos castigaban los Soldados Temerarios; como, y porque. 61.
Cesar una cosa que hizo despues del Triumfo. 63.
Chanza, que cosa sea. 181.
Chanzas son los mas dulces guisados de la Civil Conversacion. ibid.

ibid. Un exemplar por las ocho eſpecies de Metafora, que mueſtra el modo ingenioſo de hazerlas. 182. Su Forma, y ſus diferencias. ibid. Su Materia y Sujeto. 185. Exemplos 184. Ridiculas. 185. Graves. 187. Quales ſe han de deſterrar de la Civil Converſacion. 185. y 186. Sus deformidades. ibid. Como ſean gracioſas ibid. Su uſo en la Civil Converſacion. 188. Las intempeſtivas ſon deſabridas. 195.

Chanzas de Hecho. 191. Mixtas de Hecho, y Palabra. 192.

Chancero qual ſea. 194. Su Fin. ibid. Con que modo obra. 195. Leyes que debe obſervar en converſacion Civil. ibid. Conforma ſus palabras al guſto de otro. 38. Su Habito Virtuoſo. 193.

Chiron Maeſtro de los Heroes. 67.

Chryſippo. Su falſa opinion acerca las Paſiones Humanas. 66. 330.

Cielo, no quita la Virtud del Animo. 3.

Ciencia Moral parangonada con la Fyſica. 17.

Ciencia de las Virtudes menos dificil, que la de las mas infimas Artes Liberales. 43.

Ciencia de donde nazca. 266. Su Objeto, ibid. Que coſa ſea. 269.

Ciencia es el mas hermoſo Habito que pueda veſtir un Principe. 271. Su Objeto debe ſer immutable, y Eterno. 274. Su Cauſa, ſon los Principios Univerſales. ibid.

Ciencia perfecta, que coſa ſea. 276.

Ciencias como las llamò Licinio Emperador. 271. Sus Objetos 272.

Ciencias aunque ſublimes perficionan ſolamente la primera parte de la Razon. 12.

Ciencias Contemplativas, quanto, y como ſon de alabar 15.

Ciencias Practicas todas conducen à las Contemplativas: y eſtas al Conocimiento del Autor de la Naturaleza. 16.

Cimon Athenienſe eſtupido en la edad juvenil, en la edad viril fuè la Idea de la Fortaleza Militar, y de la Liberalidad Popular. 82. Su loca Magnificencia vituperada. 101.

Cincinnato Electo Dictador, que coſa enſeña. 113.

Circunſtancias hazen un Vicio mayor que otro. 47. Lo miſmo de las Virtudes. 46.

Circunſtancias de las Acciones Morales, quales, y quantas ſean. 47. y 48. Exemplo en Lucio Cinna. 48. y 49.

Cynegiro ſu grande Animo. 59.

Clemencia es una Mediocridad entre el mucho Rigor, y la mucha Indulgencia. 142.

Cleopatra, y Zenobia ambas Temerarias; pero la una mas fuerte, que la otra, 54.

Cleope Rey de Egypto, gaſtados los Theſoros en ſu Pyramide, vende el honor de ſu propria Hija. 104. Mueſtra quan gran inconveniente ſea no medir las facultades con el gaſto. 104.

Cli-

Climas de las Regiones, y Sitio de la Esfera Celeste disponen los Sujetos à varias Virtudes. 66.

Cloacas Obra mas Magnifica de todas las de Roma. 96.

Cobarde, y Temerario como son diferentes. 51. y 52.

Cobarde, y Fuerte su diferencia. 63.

Cobarde. Su Vicio natural. Semejante à la Corneja. 63.

Cobardia, y Temeridad entre estas se comprehende la ilustre Virtud de la Fortaleza. 51.

Cobardia de donde nazca. 52. Vicio aun de Grandes. 63.

Coloquio Humano de que se forma. 152.

Coloss del Sol, Idea de las Obras Magnificas. 94.

Combite de Neron, y de Syla, indicio de su Destemplanza. 72.

Comercio con los Viciosos es la mayor Peste de la Virtud. 33.

Comercios Humanos su diferencia. 239.

Complexiones mas calientes, mas faciles de encenderse en Ira. 131.

Conciencia acusadora del Vicio. 42. Que cosa sea. ibid. No hay Ciencia mas clara. ibid.

Condicion intrinseca de la Virtud Moral. 12.

Contencioso, ò Litigador. 151. En que se diferencia del Adulador. 152. Sus Epitetos. ibid. Sus Objetos. ibid. Su Fin. 153.

Contencioso semejante al Caprichoso retrato de Antifilo; y al Genio de Athenas, retrato de Parrhasio. 153.

Contencioso como obre. 154. Contradize à todas las Proposiciones, ò verdaderas, ò falsas. ibid. Semejante al jugador de manos. 154. Exemplos de algunos Criticos. 155. Semejantes á las Abispas que buelan al derredor de la Miel. ibid.

Contienda grande entre los Filosofos de donde provengan las Virtudes, y los Vicios. 21.

Continencia, que cosa sea. 349. Distinguese en Particular, y Universal. 353. Sus Especies principales. 354.

Continente como es diferente del Incontinente. 350. Sus Objetos. 351.

Contratós de los Antiguos todos se haziam por Permutas. 238.

Conversacion Civil, quien no la ama no puede ser miembro del Cuerpo Politico. 144. Tres cosas la hazen deleytable. 145. De estas tres Circunstancias distingue Aristoteles tres nobles Virtudes; y quales sean. ibid. Su guisado son las Chanzas, mira Chanzas.

Corax, desterrado à las Selvas, y porque. 173.

Corrector riguroso pone en razon à los Muchachos de su naturaleza perversos Como la Suprema Esfera à los Planetas. 24.

Cortesia, ò Buena Crianza. Sus varios nombres. 159 Enseñada de Ovidio. 160. Illustrada por Juan de la Casa en su Galatèo. ibid. Pertenece à la Virtud de la Affabili-

bilidad. ibid. 163. Sus Objetos, 162. Doctrinal Definicion de ella. ibid. Vicios extremos. 166.
Costumbres de los Artifices conocidos de sus Obras. 10.
Cotis Rey Magnanimo. 121.
Craso Orador Romano Idea del Hombre gracioso 194.
Criadas son necessrias, pero su servicio es peligroso. 307.
Criados quantos, y quales son necessarios en una Casa, y quienes. son los mejores. 306.
Critolào su Opinion del valor de las Virtudes. 311.
Crueldad de Sila, à los Politicos parecio Justicia. Errores del Juizio Humano. 40.
Cyclopes su temerario desvanecimiento. 53.
Cyro empezò el Reyno entre Pastores. 22.
Cyro, Idea del Liberal. 87.

D

DAmon, y Pythias Idea de la Amistad social. 364.
Dadiva, que cosa sea. 83. La Intencion la haze vil, ò preciosa. 84.
Dadiva quando sea plausible. 87.
Dar, y recibir en el Liberal no son cosas contrarias. 78.
Decoro. Que cosa sea. 163.
Dedalo, è Icaro. Exemplos de la prudencia, y de la imprudencia. 43.
Definicion adequada de la Virtud Moral segun Aristoteles, 12.
Definicion de cada Pasion en particular, sacada de sus Efectos. 38.
Delfanto Mozo Virtuoso, Hijo de Themistocle Virtuosissimo Principe. 31.
Deleyte de la Harmonia de donde nazca. 71.
Deleyte de los sentidos de donde nazca. ibid.
Deleyte del Entendimiento no tiene termino. 341.
Deleyte que cosa sea. 3. Como lo llamò Epicuro. 24. En èl puso la felicidad. 24. Mal entendido de sus Discipulos. 397.
Deleyte. Sus efectos. 32. El mas vergonzoso es el de la Luxuria en exceso. 71.
Deleyte, mira Pasiones Humanas. Que cosa sea. 337. Es la ultima Perfeccion de las operaciones Humanas. 339. Quatro cosas. concurren en èl, y quales sean ibid. Preguntas, y respuestas sobre el Deleyte. 345.
Deleytes dos diferentes. Que cosa sean. 336. Todos hazen deleytable la Operacion. 338.
Deleyte. Sus Exemplos varios. 352.
Deleyte del Cuerpo, y del Alma. 355.
Deleyte del Cuerpo muy à menudo olvida al animo. 341.
Deleyte Virtuoso como se distingue del Vicioso. ibid.
Deleyte Vicioso de la Concupiscible. 343. Del Entendimiento, 345 De los Jugadores. ibid.
Deleyte espantable de la Irascible. 344.
Deleyte Maledico. 345.

Deleyte Señ.il. 343.
Deleyte immoderado buelve Locos los mas Sabios. 353.
Demetrio gastò docientos mil Marcos de Oro en Rameras. 103.
Democrito Ridiculo. 353.
Derecho Radamanteo, ò la pena del Talion, que cosa sea. 241.
Derecho Civil, y Natural. 244.
Derecho Civil General, que cosa sea. 245.
Derecho Improprio, y Economico. 248.
Derecho Paterno. ibid.
Derecho Señoril, respecto à los Criados 249.
Derecho Marital. 251. Comprehende en sì todos los otros. 253.
Derecho, que tiene el hombre sobre sì mismo. 255.
Discripcion de un Hombre Ayrado, *mira* Hombre Ayrado.
Desprecio es la verdadera, y propria causa de la Ira. 132.
Desseo de conseguir lo que no se puede quando sea licito. 21.
Didymo Gramatico compuso quatro mil libros de antigallas. 171.
Diferencia del Virtuoso al Vicioso en los tormentos. 8.
Diferencia entre el honor, y la Alabanza. 12. y 13. De Honor à Honor. 15.
Diferencia entre el Honor, y el Honrado. 16. y 17.
Diferencia entre la Accion Deliberada, y la Indeliberada. 28. Entre la Espontanea, y no Espontanea, y la Mixta. 29.
Diferencia de morir, por Causa Honesta, y el morir por lo Honesto. 57.
Diferencias tantas son las de los Vicios, quantas son las de las Virtudes. 46.
Dificil, è Iracundo como se diferencian. 132.
Dificultades sobre la Definicion de la Felicidad, y sus Respuestas. 7.
Diogenes, y Metrodoro. Sus Opiniones acerca de la Felicidad confutadas. 5. Satisface à los argumentos de Zenon. 275.
Dios premia no segun el saber, sino conforme las Obras. 12.
Dios mas presto Honorable, que Alabable. 398.
Dipelo invento la Estatuaria. 22.
Disposicion como llega à ser Habito. Parangonada à las Plantas tiernas. 25.
Division de todas las Virtudes Morales, segun sus proprios Objetos. 37.
Docto Vicioso, que sea. 15.
Doctrina necia de los Estoycos. 66.
Dotes Naturales pueden ser Objetos de Alabanza, pero no de Honor. 14.
Dragon, al mirarse en un Espejo rebienta con su veneno. Symbolo del malo. 45.
Duda quitada del Medio de la Virtud, y de la diferencia de sus Estremos. 45.
Duda que dividiò la Opinion de grandes Filosofos; acerca del sujeto de las Virtudes Morales. 34.

E

Eccelino. Su rabiosa locura. 135.

Economo qual serà el mejor. 300.

Edad propria para ser Liberal, qual sea. 79.

Edad qual sea la propria para la Amistad. 369.

Efectos todos semejantes à sus Causas. 27.

Efectos dos, contrarios al esplendor de los Honores en diferentes Personas. 122.

Efectos de la Ira en quanto al ser Fysico. 130. De la dificil, y Melancolia. 132.

Efectos de la Templanza, *vide* Templanza.

Egypcianas Pyramides Ideas de las Obras Magnificas. 94.

Elefante symbolo de un Hombre insensato. 139.

Elefante de Antioco acostumbrado à combatir al Leon de Domiciano; que cosa enseñe. 35.

Elogio de uno que fuè ahogado en el Humo, porque vendia favores 84.

Elogio del Hombre Liberal. 87. y 88.

Embriagados, y furiosos. Sus Acciones, ni Viciosas, ni Virtuosas. 30.

Embriaguez. Sus efectos. 31.

Empedocles Medico. Su Arrogancia passa à locura. 177.

Eneas. Idea de la Heroyca sobriedad. 358.

Entendimiento sin la fantasia es ciego. 18. sus Errores, y Objeto. 19. Su Exceso. 68. Que objetos le ofendan. 165.

Entendimiento mas Noble, que la Voluntad; y porque. 34. Que cosa sea. 391.

Entendimiento Especulativo. Sus mas hermosas Ideas. 268.

Entendimientos Humanos insaciables de saber. 279 Sus mas Nobles Objetos. 282.

Entendimientos curiosos son mas sublimados, è ingeniosos. 280.

Epaminondas. Una Accion suya Glorioса. 56.

Epiqueya que cosa sea. 229. Necessaria para concordar las Leyes 231.

Epicuro sin preceptos, ni Maestro aprendiò el camino de la Virtud. 24. Puso la Felicidad en el Deleyte, y qual fuesse este 24. Mal entendido de sus Discipulos. 397. Su Muerte con gran Constancia. 27.

Epitecto epilogò en dos agudas Palabras toda la Filosofia Moral. 354.

Equidad, *mira* Justicia Particular.

Equivoco grande de grandes Filosofos, sobre el Origen de las Virtudes secundarias. 36.

Erasmo alabò la locura por cosa buena, y Favorino la Calentura. 154.

Espiritu de Contradicion; que cosa sea. 153. Inseparable del Espiritu de Sobervia. 153. Engendrado de un odio inhumano. 154.

Esplendor de los Honores, y de las

publicas Dignidades haze dos efectos contrarios en diferentes Personas. 122.
Estatuaria inventada por Dipelo. *vide* Dipelo.
Estatuas de Falereo despreciadas; pero no la Virtud de su Animo. 17.
Estimacion es el Premio del Merito. 12. Sus señales exteriores quales. 13.
Estornudo, como se forme. 168.
Estupidez, y Destemplanza combatidas de la Templanza. 74. Su Descripcion por sus efectos. 75.
Estupido, y Destemplado en que diferentes. 75. Quexanse del Autor de la naturaleza; y porque. ibid. Privacion del Deleyte en ellos no es Virtud. 76. En que convengan, y sus Vicios quan vergonzosos. 76.
Ethiopia. Su costumbre por dar á conocer la Soberanìa de su Rey. 281.
Evadne, y Capanèo. Exemplo del Verdadero Amor Conjugal. 74.
Eudemonico agudo Adulador de Alexandro premiado. 150.
Excelencia. Sus meritos, y Efectos. 13. Es un nombre Equivoco. ibid.
Exceso de la Ira en que consiste. 132.
Exemplos buenos de los Padres mas poderosos para hazer Virtuosos à los Hijos, que los buenos Preceptos. 23.
Exemplos de Hombres Fuertes. 59. y 60.
Exemplos del verdadero, y felìz Amor Conjugal. 74.
Exemplos dos que muestran por qual fin obre el Adulador. 148.

F

FAbio Maximo. Su Dadiva comparada con aquella del Pueblo Romano. 91.
Fabricio el Pobre rehusò los dones de los Samnitas; y porque. 83.
Fabula mysteriosa. Symbolo del magnanimo, que abate el orgulloso. 115.
Facecia, *mira* Chanza.
Faetonte. Idea de la Sobervia. 124.
Falereo Filosofo, quan honrado, y porque. 16.
Familia dos cosas comprehende. 308.
Familias de tres suertes. ibid.
Fantasia, que sea, y sus Efectos. 18.
Favorino alabò la Calentura por cosa buena, y Erasmo la Locura. 154.
Fecundidad Espontanea en los Habitos Intelectuales sin ayuda del Arte. 22. Sus Exemplos. ibid.
Felicidad su adequada Definicion. 6.
Felicidad summamente deseada de los Mortales, y summamente aborrecida. 1.
Felicidad no puede ser en los Bienes Externos. 2. Ni consiste en los solos Bienes del Animo. 5.
Felicidad es el ultimo Fin del Hombre, segun los Filosofos. 3. No es sin gozo. ibid. Es agregado de todos los Bienes. 5. y 6. No

6. No es sin Honestidad. 5.
Felicidad en quales Bienes consiste. 3. y 391. Opinion de Simonides. 392.
Felicidad temporal no es Felicidad, sino Alegria. 6.
Felicidad del Amor Conjugal à qual Signo se ajuste. 74. Un clarissimo Exemplo de dos Felicissimas copias. 74.
Felicidad que cosa sea. 391. Sus Auxiliadores. 394. Sus Propriedades. 396. Mal entendida de los Discipulos de Epicur. 397. Es un Bien indefectible y perpetuo. 399. Es una Vida Bienaventurada. 401. La virtuosa diferente de la Deleytable. ibid.
Felicidad Evangelica. 403. Diferente de la Filosofica. ibid.
Feliz no es el que depende de la Fortuna. 2. Descripcion del Hombre Feliz. 393.
Felices, è infelices, quando duermen son poco diferentes. 3.
Fidias, y Alcamenes famosos Escultores. Exemplo de la Modestia. 126.
Filosofia Moral supèra la misma Naturaleza. 21. Que cosa enseñe, y como considere al Hombre. 8.
Filosseno Goloso, su destemplado desseo. 75.
Filotete descubrió cõ el pie el lugar donde fuè sepultado Hercules. Que cosa enseñe. 172. Exemplo de Incontinencias. 355.
Fin, è Intencion mudan la obra de Viciosa en Virtuosa; y al contrario. 10. Distingue las Virtudes, y los Vicios. 46.
Fortaleza Virtud modera la Irascible. 33. Si habita en la Voluntad, ò en el Apetito Sensitivo. 34. Si sea Virtud immortal, ò caduca. 36.
Fortaleza, y Templanza, son Virtudes del Apetito, y no de la Voluntad. 36. La una es Virtud de la Irascible, la otra de la Concupiscible. 36.
Fortaleza particular en las Passiones modera el Temor acerca de los Objetos. 37.
Fortaleza Virtud Cavalleroſa. 50. Mas favorecida, y honrada de los Principes. ibid. Qual sea. 51.
Fortaleza de Epaminondas. 56.
Fortaleza de Cynegiro. 60.
Fortoleza de Hèroes Christianos qual sea; y quan diferente de la Moral. 60.
Fortuna, y Naturaleza son al Hombre donadores de Grandes cosas, pero no fiadores de sus Dones. 7.
Fuentes cinco copiosas de donde el Hombre prudente haze cosecha de Principios Agibles para consultar Bien. 313.
Fuerte, como es diferente del Magnanimo. 118.
Fuerte con que modo obre, y quando haze agravio à sì mismo en el obrar. 57. Do dà señal de mayor Fortaleza. ibid. Sus Actos diferentes de todos en toda experiencia. 58. 59.
Fuerte, Cobarde, y Temerario, en que dessemejantes. 54. y 58.
Fuerza de la Naturaleza en las Facultades naturales, y en los Habitos Intellectivos. 22.

Fumosidad de las Passiones. Sus malos Efectos. Semejantes à los Humos vaporosos del Ayre. 42.
Furiosos, y Borrachos. Sus Acciones no son Virtuosas, ni Viciosas. 30.

G

GAlateo. Su Author, y Materia. 160.
Galba, y Tito. Sus acciones engañaron al Juizio de los Romanos. 126.
Galeso Hijo de Aristippo Nobilissimo Cypriota, por Amor de Ifigenio llegò à ser del mas timido el mas Valiente de todos. 124.
Gastos dignos de Hombre Magnifico. 95.
Genealogia de las Virtudes Intellectuales. 267.
Genealogia de las Passiones. 319.
Genealogia de las Virtudes Morales y de sus Vicios Estremos. 39. Que cosa enseñe. 40.
Genio del Avaro, y del Liberal, como se diferencian. 82.
Genio de Domiciano qual fuesse. Su semejanza. 98.
Genios tres diferentes acerca del entrar en el Camino de la Virtud. 24. Exemplos de todos tres en un Siglo solamente. En tres Famosos Personages. 24.
Gloria verdadera del Hombre Fuerte, es la Accion Gloriosa. 56.
Gloria es el Nutrimento de la Fortaleza; de la Magnificencia; y de muchas otras Virtudes. Y el Tossigo de la Liberalidad. 83.
Grados de Merito son tan contiguos, que se confunden. 146. y 147
Grandezas Mundanas, que sean, y quan peligrosas. 2.
Gravedad del Magnanimo parece Vicio. 120.
Gusto. Que objetos le ofenden, 164.

H

HAbito Vicioso no puede llegar à ser virtuoso aunque la Obra se transforme de Virtuosa en Viciosa. 10.
Habito Moral, que cosa sea. 25. Produce todo Acto con facilidad. 26. Parangonado al Volatin. 26.
Habito antiguo quien puede quitarlo 26.
Habito continuado es otra Naturaleza. 27.
Habito Virtuoso quando estè junto à la Perfeccion, Vicioso quando estè junto al Estremo. 27.
Habito del Apetito muere con el Cuerpo, el de la Voluntad sobrevive en el Alma. 36.
Habito establece y haze solida la Virtud de la Fortaleza. 53.
Habito de Arrogancia haze, que de Vicio Moral llegue à ser Locura formal. 177.
Habito del Entendimiento. 268.
Habito de los Principios en las Disputas muy necessario. 270.
Habito de Principios Generales en la Prudencia. 312.

Habito impedido, queda impedida la Felicidad. 4.
Habitos de las Ciencias pueden usarse del Hombre en Bien, y en mal. 12.
Habitos del Sentido, y de la Voluntad como son diferentes. 35. Necessarios al Hombre acerca de la Templanza, y de la Fortaleza. 35.
Habitos malos quanto gasten el Juizio. 42.
Habitos de las Ciencias, y de las Artes se adquieren con la costumbre. 293.
Hazienda, Riquezas, Salud, Imperios, y Prole no ser Bienes en la opinion de los Estoycos. 4
Hasta de Romulo llegando á ser Arbol frondoso recreava à los Ciudadanos con la sombra. 56.
Heraclito. Su Opinion sobre el Fundamento de la Amistad reprobada de Aristoteles. 156.
Hercules instituyò un Sacrificio al tono de las Maldiciones, y porque. 119.
Hercules Idea de los Fuertes. Su Constitucion. 52. Vencido en los Juegos Olympicos. 54.
Hermàco impelido por fuerza en el Camino de la Virtud por Methrodoro. 24.
Heroe qual creyeron ser los Antiguos Filosofos. 357. Verdadero qual deba ser. 358.
Hijas deben casarse presto. 304. Deben casarse con Ricos. 305. Su Educacion. 304.
Hijos son el principio de la Felicidad de los Casados. 302. Son necessarios para la Economica sociedad. 303. Deben casarse tarde. 304.
Hijos como deban educarse del Padre. 303.
Hippia Tyrano de Athenas. Un Tributo que impuso sobre los Muertos lo sacò del Reyno. 82.
Hipocrates Idea del Hombre Prudente. 312.
Hojas antiguamente señal de Grande honra. 83.
Hombre de que està Compuesto. Como es diferente de los Animales, y de los Angeles. 38. y 39. Primeramente vive como Animal, que como Hombre. 21. Como Racional mas inclina à la Virtud, que al Vicio. 22. Es un Tricerbero de tres atrevidissimas Golas; y quales. 67. Facilmente obra mal. 19. De las Virtudes Morales no puede servirse sino es para bien. 12.
Hombre perverso dificil de regularse. 42.
Hombre Fuerte, qual sea. 51. Porque causa obre. 55. La Quarta Generacion degenera en Furiosos. 53.
Hombre Templado con qual Fin obra. 70.
Hombre Magnifico qual sea. 92. *mira* Magnifico.
Hombre qual no se à ni Modesto, ni Magnanimo, ni Pusilanime. 126.
Hombre Ayrado su Descripcion. 131. Qual sea mas facil de Ayrarse. ibid.
Hombre qual derecho tenga sobre

sì mismo. 255. No puede hazer injuria è sì mismo. 256.
Hombre Justo como es diferente del Injusto. 261.
Hombre qual Prudente, y qual Sabio. 292.
Hombre es Medio entre Heroe, y Animal. 357.
Hombre Bestial mas horroroso, y mas Monstruoso, que todas las Fieras. 358.
Hombre es un Arbol al revès. 294.
Hombre todos estàn obligados à ser Buenos: pero no à ser Doctos. 12. Algunos obran mal; y porque. 34.
Hombres por lo comun son malos apreciadores. 13. Mas, ò menos Fuertes, y Prudentes, y porque. 21.
Hombres los mas Fieros, son mas Efeminados. 67.
Hombres algunos han nacido por Dignidades medianas, y à estos les es peligroso subir à mayores. 116. Todos tienen alguna buena Opinion de sì mismos. 146.
Hombres mas sociables, que todo otro Animal. 144. De que les proviene el gusto de oìr hablar. 171. Todos tienen un insaciable Apetito de saberlo todo. ibid.
Hombres Rusticos semejantes á los Animales, que se engendran de la Putrefaccion. 198.
Hombres aprenden las Artes de los Animales. 285.
Honestidad, y Contento son dos Propriedades inherentes à la Felicidad, sin las quales no puede ser Perfecta, ni imperfecta. 5.
Honesto quan preciosa cosa sea. 57.
Honesto solo se ama porque es Honesto. 113.
Honor es Bien extrinseco al Virtuoso: pero el ser Honorable es un Bien intrinseco á la Virtud. 13.
Honor està en el que honra, no en el Honrado. 13.
Honor el verdadero es proprio de la sola virtud Moral. 14.
Honor, y Aplauso, usura del Liberal. 87.
Honores no convienen los mismos à los Animales, que à los Hombres. 101 Son señales exteriores de la opinion agena. 112.
Hostio liberto. Sus infames delicias. 341.
Humildad Christiana, es virtud Evangelica. 127. Su Definicion. 129. Mas Magnanima, que la Magnanimidad Moral. 128.
Humilde quan diferente del Pusilanime. Semejante à los Paxaros celestes de Ezequiel. 128. Conoce sus Perfecciones, è Imperfecciones. 128.
Hystaspe. Una Accion suya, y que pretendiò con ella. Su moralidad. 81.

I

IBeros locos Legisladores obligaban à todos los Adultos à ceñirse el vientre con una pretina de la misma medida; y porque. 41.

Idea de la verdadera Amistad propria del Hombre. 364.
Idea de las mugeres, Caya Cecilia. 302.
Idea de los Maridos, Cayo Servio Tulio. ibid.
Idea de la Honestidad por verguenza imaginaria se matò. 209.
Idea de la Amistad Social entre los Hombres. 364.
Ideas de las Obras Magnificas. 94. De ellas se aprende quales deben ser las Obras Magnificas. 94.
Idiotas, Felices. 403.
Imaginativa, que cosa sea. 18. Sus errores acerca de las cosas visibles. ibid. Sigue à la Pasion. 133. Exemplos. ibid. Que Objetos le ofenden. 164.
Imagenes de la virtud como hagan la Accion Generosa en el Hombre. 22. Como facilmente se impriman en los Hijos del Amor Paterno. 23.
Imitadores de las Magnificencias de otros como son llamados del Satyrico. 98.
Impedimento de la Virtud. 31. El primero nace del Entendimiento. 31.
Imperfeccion del Alma es culpa de la Naturaleza. 20.
Impetus primeros, y subitos de las Passiones no son virtuosos, ni viciosos. 29.
Imprudencia, y Astucia. 325. Su Objeto qual sea. 326.
Imprudente, y Astuto como son diferentes. 325.
Inclinacion de los Hijos facil de ser conocida, y de donde se pueda explorar. 303.
Incontinencia, que cosa sea. 349. Sus Especies. 354.
Incontinente como diferente del sufrido. 354. y 355.
Inconveniencia el no midir la possibilidad con los gastos. Sus Exemplos. 104.
Indignacion, que cosa sea. 38. y 213. Sus Objetos. 214. Sus Motivos. 215. Sus Efectos. 220. Quando crezca. 219. Sus Estremos. 221.
Indignado con que modo obra. 218.
Ingenios felices porque florecieron tantos al tiempo de Augusto. 86.
Injurias como se satisfacen entre gente humana. 133. Es razonable que se satisfagan. 140.
Injusticia que cosa sea. 261.
Insaciabilidad del Hombre de saberlo todo. 171.
Insensatèz, è Ira, Vicios Estremos de la Maosedumbre. 129.
Insensatèz, que cosa sea, y de donde nazca. 137.
Insensato semejante al Elefante. 139. Como cubre su vileza. Muda Naturaleza por accidente. 238. Un Exemplo illustre del primer Rey de Chypre, que de Insensato llegò à ser Prudente à la voz de una Muger. 138.
Insensatos semejantes à los Animales sin hiel. No aspiran à la venganza. 137.
Intemperancia. Exceso del Sentido

do Exterior. 68 Diferente de la Incontinencia. 76.
Intencion del que obra Magnificamente, es la Honestidad de la misma Obra. 98
Intencion Humana. 406.
Introduccion al Tratado de la Fortaleza. 50.
Inverecundia, y Temor. Estremos de la Verecundia. 210. Inverecundia. Es vicio Señoril. 211. Es un Impetu Natural. Se muda con la Persuasion. 212.
Inverecundo, y Temeroso. Sus Objetos. 210. Semejantes al Pusilanime, y jactancioso. ibid.
Invidia, que cosa sea. 221. Sus efectos. 222. y 223.
Invidia Rabiosa de los Cynicos contra Platon, Aristippo, y Zenon. 395.
Invidioso, y Malevolo como diferentes. 222.
Ira, quanto al ser Moral, que cosa sea. 130 Quales objetos la excitan. ibid. Sus Efectos. ibid.
Ira es mas aguda donde las fuerzas son menores. 131.
Ira dificil, y melancolica, como diferente de la verdadera Iracundia. Se conoce de sus Efectos. 132. Su verdadera, y propria Causa. ibid Quan fiera con todas sus partes, y sus horrores. 136. Su Idea Julio Cesar. ibid.
Iracundia en quanto al ser Moral, que cosa sea. 130.
Iracundo como obre. 132. De qualquier pequeña ofensa haze gran caso; y porque. 133. Sus exemplos. ibid. Sus Excessos en que consistan. 132. 133. 135. Sus Exemplos. 134. 135. Ninguno tiene mas gallarda Imaginativa. 133. 135. Idea en Neron. 135.
Isocrates queria, que los Viciosos traxeran un Señal en la frente. 33.

J

Jovialidad, y Presteza en el dar son dos qualidades, que hazen plausible el Dòn. 87.
Juan de la Casa Autor del Galatèo. 160.
Juegos Theatrales, Amfitheatrales, Cirienses, y Navales obras liberales. 96.
Juez su proprio Oficio. 239.
Juizio Humano sus Errores. 40.
Juliano Apostata mas Docto, pero peor que todos. 10.
Julio Cesar verdadera Idea Horrible de la Ira, y de la Maniaca 136.
Justicia, y Prudencia contra puestas à la Fortaleza. 50.
Justicia modera la Volntad. 33. y 36.
Justicia, que cosa sea. 259. Como definida de otros Filosofos. 225.
Justicia Legal, y General. 226.
Justicia Particular, ò sea Equidad. 227.
Justicia Legal, y Particular semejantes, y dessemejantes entre sì, y como. 228. Mediana qual sea, y como se llama. 229. Sus Estremos. 261. Su verdadera, y perfecta Definicion. 260.

Justicia Distributiva, y Commutativa. 232 Sus Definiciones, y Diferencias. ibid. Se enseña en Tabla Geometrica. 233. Distributiva. ibid. Sus Objetos. 235.

L

LAtinos, Idea de los sufridos, ò Tolerantes. 355.
Legisladores todos empezaron el Derecho Civil por la Religion. 296.
Legisladores deben conservar su Magestad; porque, y como. ibid.
Leon Papa Decimo. Sus Acciones Magnanimas contra un Chymico, y un Poeta. 121.
Leon mas fuerte, que todas las fieras, tiene el corazon mas pequeño que otra alguna. 52.
Ley ninguna puede quitar al Magnanimo la libertad. Los Exemplos. 116.
Ley de los Macedonios en castigar à los Soldados muy atrevidos. 62.
Leyes, que cosa sean. Se quitan con quitar los vicios. 226.
Leyes deben ayudar al Publico; y deben ser bien observadas. 295.
Liberal qual sea. 79. Qual cuenta deba tener de sus caudales, y rentas. 62. Por qual causa obre. 83. No procura que se sepa de donde vengan sus dones. 84 Exemplos hermosissimos. ibid. 85.
Liberal no lo debe dar todo à uno solo. ibid. Exemplo bellissimo en Xerxes. ibid. No debe dar sus dones à gente viciosa, è infame; ibid. Donde particularmente emplea su liberalidad. 86. Su Elogio. 87.
Liberal es mas grato al Pueblo, que el Magnifico. 127.
Liberalidad que cosa sea. 77. y 78. Como diferente de la Magnificencia. 79. Sus Efectos. 79. Requiere libertad de las Passiones, y porque. 79. Sus objetos, y su dar qual sea. 81.
Liberalidad modera el afecto acerca de los Bienes utiles Mediocres. 87. Necessaria al Mundo. 77. Tiene por Fin de sus Acciones la sola Honestidad de las Acciones; y por esso se distingue de muchas otras virtudes. 83. En que modo se exercite. 84. Mas plausible que todas las otras virtudes. 87.
Licino Emperador llamaba las Ciencias Pestes, y Venenos de los Principes. 271.
Ligas son necessarias à los Reynos. 305.
Litigioso, *mira* Contencioso.
Livia Drusilla su malicia, y fiereza. 318.
Locura de un Filosofo. 86.
Locura mayor de todas ayrarse contra sì mismo. Su Exemplo en Eccelino. 135.
Locura de Claudio, à los locos pareciò Prudencia. 40. Muestra quan facilmente yerra el Juizio humano ibid.
Locuras varias de los Sabios Antiguos; de ellas se rien hoy hasta los Muchachos. 281.

Lucullo con su Apolo regalò à los Espartanos, y la respuesta que hizo à sus gracias. 99.
Luxuria. Ningun Deleyte es mas vergonzoso; ni mas poderoso para divertir al Animo de las Acciones honrosas. 73.

M

Maestro Sabio parangonado con Bellerofonte. 24.
Maestro de las Virtudes para los Hijos ninguno mas apropósito, que los proprios Padres. 23.
Magnanimidad, que cosa sea. 108. Como diferente de las otras virtudes. ibid. Tiene su Mediocridad en la Grandeza. 109. Sus Objetos. 110. Digna de los mas grandes, y mas ilustres Honores. 111. Mas gloriosa que la Modestia. 115.
Magnanimidad de Règulo, contrapuesta à la vileza de Perseo. 117.
Magnanimo qual sea. 108. Se conoce con el semblante como el Rey de las Abejas por lá Grandeza. 110. Como es diferente del Pusilanime. 111. Sus Meritos, y Pretensiones. 112. Su Fin. 113. Como obre. ibid. Despreciador de cada Individuo, pero no de la Multitud. 114.
Magnanimo como es diferente del Heroe. 358. Una su semejanza. 115. Como diferente del Soberbio, y del Pusilanime. Aprecia los Magnanimos à sì semejantes. 114. Sus objetos. 110. y 113. Aprecia los Amigos, y persigue al Soberbio y sus exemplos. 115. Su principal Intento es el vivir libre. 116. Goza de las amenas Soledades. 117. No sirve à las riquezas; no à su cuerpo, no à la propria vida. Como es diferente del Fuerte. 118. No sirve à la Fama; no à las Pasiones; no censura las Acciones de otro. 119. Algunas Propriedades suyas, que al vulgo parecen nacidas del vicio. 120. Su propriedad mas insigne. 121. Qual sea en un Govierno Popular. ibid.
Magnanimo qual no serà ni Modesto, ni Pusilanime. 126.
Magnificencia, que cosa sea. 90. Mira à un tiempo tres Terminos correlativos. 91. Llamada de Aristoteles con dos grandes Nombres, y qual sean. Como diferente de la liberalidad, y aun de sus Estremos. ibid. Su Fin. 104.
Magnificencia de Domiciano como llamada de Plutarco. 98. La de Lucullo. 99. La de Marco Agripa. 100.
Magnificencia ridicula de Alexandro. 101. De diferentes Emperadores. 102.
Magnificencia de Augusto impropria, è intempestiva ibid.
Magnificencia modera al Afecto acerca lo. Bienes utiles grandes. 38.
Magnifico porque fin obre. 98. y 90.
Magnifico no procura en poner sobre

bre sus obras su Nombre, ò Inscripcion. 100. Como obre. ibid. Debe contrapesar la obra con sus Fuerzas, y porque. 103. Un Exemplo à proposito. ibid. Qual deba ser en todas sus obras, y en cada una dellas. 104.

Mal, que ya se sabe, es dificil de olvidar. 32.

Maledicencia es deleyte servil. 345.

Maledicos semejantes à un Animal llamado Bonaso. 222.

Malevolencia, è Invidia Estremos de la Indignacion. 221. La Definicion. ibid. Sus malos efectos. 222. Como pueda librarse de estas dos Pestes. 223.

Mansedumbre que cosa sea. 129. y 139. Concurren en ella quatro Circunstancias essenciales. 129. y 141. Sus Estremos quales. 129. Es Magnanima. 141. Como es diferente entre sus semejantes; y como se distingue de sus Estremos. ibid. Diferente de la Clemencia. 142.

Mansedumbre Moral como es diferente de la Evangelica. 143.

Mansedumbre, y Misericordia como son diferentes. 142.

Mansedumbre Moral supone el Estado de la Naturaleza; y la Evangelica supone el Estado de la Gracia. 143.

Manseto semejante à Dedalo. 129. No se ayra, ni se aplaca sino por lo Honesto. 140. Considera las Personas contra quienes se ayra. ibid. No passa su Ira mas allà de lo que debe. ibid. Su Ira es como la Cal. 141.

Maravilla fuè Madre de las Artes Liberales. 285. Su Definicion. 335.

Marcial quan Maledico. 345.

Margite naturalmente Fatuo. 19.

Mausoleo de la Reyna de Caria, Idea de las Obras Magnificas. 94.

Medicina, y Politica parangonadas. 117.

Medida de la Razon no es Geometrica, y porque. 41. Exemplos diversos en diferente qualidad de Personas. 14.

Mediocridad Proporcional en que consista. 90. Sus Exemplos. ibid.

Mediocridad entre la Iracundia, y la Insensatèz. 138. Objecciones, y respuestas. 139.

Medio de la Virtud como se halle entre los Estremos. 41. Que cosa sea. 46.

Medio en donde reside la Virtud. Mal definido. 40. Se muda con mudar las Circunstancias. 41.

Medios por los quales llega el Hombre à la Virtud Heroyca, y à la Brutalidad. 359. Influxos Celestes son los mas eficaces despertadores à esta Virtud. 360.

Mente ninguna puede ser Docta sin la cognicion de sì misma. 15.

Mercaderia de Moneda, ò vil, ò Peligrosa. 309.

Messala consumiò dos opulentos Patrimonios en Comediantes. 103.

Mestricia, *mira* Tristeza.

Metas de la Felicidad, y de la vida, tarde se llega à ellas, y de pocos. 7.

Metrodoro, y Diogenes. Sus opiniones acerca de la Felicidad reprobadas como sueños de Entendimientos insanos. 5.

Metrodoro entrò en el Camino de la Virtud siguiendo los passos de Epicuro. 24.

Milagro menor fuè, que Arescusa de Muger se hiziera hombre en un dia, que un Vicioso por habito con un Acto solo se buelva Virtuoso. 25. Este Milagro visto en Cayo Valerio. ibid.

Milagros imaginados de Ingenio Poetico. 13.

Misericordia, que cosa sea. 142. Propria de Timidos, de Enfermos, de Mugeres, y de Viejos, y como se puede reducir à Vicio, ò à Virtud. 143.

Mithridates Idea de los Magnanimos. 115. Un Acto del Magnanimo lo libra de la fiereza de su Enemigo. ibid.

Modestia que cosa sea. 125. Corresponde proporcionalmente à la Magnanimidad. ibid. Mas apreciable, que la Magnanimidad. 127.

Modesto qual sea. 35. Como, y con que fin obre. 126. Se contiene dentro de su Esfera. ibid. Contentase de Medianos Honores. Un Exemplo. 127.

Momo Censor Maximo de los Dioses, y ellos se burlavan dèl, como de un Ridiculo Mono. Symbolo del Magnanimo, que se burla de todos los Censores. 119.

Mucio Scevola. Su incomparable Fortaleza. 27.

Muerte Glorioса de Epaminondas. 56 De otros diferentes Personages. 74.

Muerte vergonzosa de un Prodigo. 82.

Muerte no puede dividir al verdadero Amor, aunque divida los Cuerpos. 74.

Muger es Compañera del Marido, no Criada. 301 Paralelo de uno, y de otra. ibid.

Muger. Su Imagen esculpida de Fidias. Que enseña. ibid.

Muger quanto se alegra de ser llamada Hermosa, aunque sea deforme como una Gorgona. 140.

Muger casada qual deba ser. 301. Su Gala verdadera qual. 302.

Mundo hecho por los Virtuosos, no por los Viciosos. 5.

Mundo Nuevo, si ha traìdo mas mal que bien al Mundo Antiguo. 166.

Muros de Babylonia Idea de las Obras Magnificas. 94.

N

NAciones todas conocen haver un Dios. 283.

Narciso Idea del Amor de Concupiscencia. 365.

Narraciones son la materia principal de las Conversaciones. 172.

Natano Idea de Magnanimos. 115. Propone de matar à Mithridates su semejante ibid.

Naturaleza ha compendiado en el Hombre las Virtudes de todo el Mundo. 9.

Naturaleza quan parcial haya sido en algunos hombres de los siglos passados. 9. Su Providencia. 20.

Naturaleza no dà la Virtud à los Niños, pero los dá ciertos reflexos informes. 22. y 23. No quiere señalar à los Virtuosos; y porque. 33.

Naturaleza no debe calumniarse de que haya encerrado en el Hombre las Pasiones. 38.

Naturaleza quanto incline à lo peor. 33. Ha dado el instinto à los Animales, y al Hombre la Syderesis; y porque. 42. No hizo todos los Hombres igualmente fuertes, y porque. 51. Desata la lengua de un Niño, que con las primeras palabras libra al Padre de los Parricidas. 56. Quiere, que el Hombre conserve el Cuerpo, y porque. 64.

Naturaleza es prodiga en dàr à los Animales gustos deleytables. 68. Provida en el sustento de la vida. 72.

Naturaleza inclina à todos al verdadero, y perfecto Deleyte. 346.

Nemesi, *mira* Indignacion.

Neron Idea de Cobardes, infamò los Laureles sembrados de Cesar. 63.

Neron Barbaro, y Cotis Piadoso, dos Acciones suyas semejantes. 135.

Niñez mas inclinada à la Imitacion. 23.

Niñez quando comienza á ser Temperante. 67.

Niño mudo desata la lengua, y libra su Padre. 56.

Niños de propria perversa inclinacion semejantes à los Planetas 23.

Niños, y Locos no son Viciosos, y porque. 42.

Niso no podia ser vencido mientras tenia la Purpura en los Cabellos. Idea del Fuerte. 59.

Nobleza, Vida, y Hermosura, y otros dones de Naturaleza no son Premios de la Magnanimidad. 110.

Nobleza de las Artes se mide de su origen, y de la Nobleza del Fin. 287.

Nympheas se llamaban las Cloacas de Roma. Obra Magnifica quanto asqueroſa. 96.

O

OBjeto del Entendimiento quàl, y qual el de la Voluntad. 19.

Objeto de la Magnanimidad qual. 110.

Objetos Sensibles mueven mas, que los Intelligibles. 18.

Objetos de los ojos mas fieles, que los de los oìdos para hazer al Hombre Virtuoso. 23.

Objetos, Circunstancias, y Fin distinguen las Virtudes 46.

Objetos de la Fortaleza, esto es quales males tema, ò no tema el Fuerte. 53. Qual sea su verdadero, proprio, supremo Objeto. 55. y 57.

Objetos de la Templanza quales sean. 67.

Objetos de la Liberalidad son todos Beneficio. 81.

Objetos de la Magnificencia quales sean. 93. El Mayor, y mas Perfecto. 97.
Objetos del Contencioso. 152.
Objetos de la Verguenza. 204.
Obra para que sea moralmente buena requiere todas las Circunstancias. 10.
Obra totalmente Perversa haze el Hombre totalmente Perverso. 29.
Obra mas Magnifica, y mas loca qual. 99.
Obras diversas de diversos principios. 28.
Obras hechas por impetu de Passion no son Virtuosas, ni Viciosas. 30.
Obras Magnificas. 90. y 96. Para hazerlas que Ciencia es necessaria. 92. Quales deben ser. ibid. Quales sus Ideas. 94. Mas Magnificas quales. 97.
Obras diversas quales mas convenientes, y mas agradables en diversos Paises. 101.
Obras perfectamente Magnificas quan pocas hayan sido en el Mundo. Sus Exemplos. 105.
Obras Intellectuales, è Indiferentes como llegan à ser Morales. 10.
Obras buenas por el Objeto como llegan à ser Viciosas por el Medio, por el Fin, y por la Intencion. ibid.
Observacion de los Naturales en la Quarta Generacion de los Fuertes. 52.
Oficio de la Prudencia. 323.
Oido. Que objetos le ofenden. 164.
Ojos. Que objetos les ofenden. ibid.
Olfato. Que objetos le ofenden. ibid.
Olor puesto en la raiz de las Vides haze olorosas las Uvas maduras en el Otoño. 23.
Operaciones quales deleytables. 338.
Operaciones todas son, quales su Principio. 27.
Operaciones apetitivas buscan dos Habitos acerca los mismos objetos de la Concupiscencia, ù del Temor. 35.
Opinion falsa de muchos acerca la Perfeccion del Alma Humana. 19.
Opiniones de los Melancolicos son Aprehensiones grandes, que desvelan las Grandes Passiones. 66.
Oposiciones, y Respuestas acerca la virtud del Pusillanime. 122.
Oraculo, loco definidor de la Virtud. 40.
Ordenes varios de Personas necessarios al Comercio Humano. 20.
Organte. Su Sobervia descripta. 110.
Oro. Todo el del Mundo no vale una pequeña Virtud. 3.
Oro entre los Metales el mas noble. 77.
Oro, y piedras, que sean; y sus efectos en los Corazones Humanos. 2.
Oro en las manos del Prodigo es Bien Vergonzoso; en las del Avaro, Inutil. 78. Su valor solo por

por la intencion. 83. A todos inquieta. No puede inquietar el animo Liberal. 87.
Otriade vencido en desafio contra los Achivos. Por loca verguenza se mata. 209.

P

PAdre debe conocer el Genio de sus Hijos para educarlos conforme su Talento. 303.
Padres deben ser Virtuosos, para hazer virtuosos à los Hijos. No hay Maestro mejor, que ellos. 23.
Palabras glorioſas de un Capitan abandonado en el Campo de los timidos Athenienses. 58.
Pantheon obra Magnificentisima de Marco Agrippa. 100. Solo fue digno de Inscripciones. 104.
Paralelo del Hombre Justo, è Injusto. 261.
Paralelo del Rey, y del Padre de Familias. 300.
Paralelo del Marido, y de la Muger. 301.
Parangon de los dos Estremos viciosos entre sì. 43.
Parrhasio entre los Pintores solo mereciò el titulo de Exacto, y Delicado. 104.
Parsimonia es grande Entrada. Y la Superfluidad un grande gasto. 310.
Partes tres del Alma humana. 17.
Particion de las Virtudes Morales de donde las sacò Aristoteles 37.
Parvidecencia, que cosa sea. 105. La de Caligula ridicula. ibid.
Parvidecente, y Ultradecente. ibid. Sus obras semejantes à los Partos Bigeneros. ibid.
Pasion. Que objetos la ofenden. 164.
Pasiones Humanas. 328. Su Genealogia. 330. Donde habitan. ibidem. Sus definiciones. 332. Sus efectos. ibidem.
Pasiones turbulentas perturban al Entendimiento. 406. Preguntas sobre las mismas. 333.
Patria haze los Hombres fuertes como los Padres. 53.
Paulo Emilio mereciò todas las glorias de Magnifico. 104.
Paxaros quando beben son symbolo del Templado. 73.
Perfecciones excelentes distinctas en dos generos. 397.
Periandro Filosofo. Su Amor deleytable. 348.
Perros ladrando al Perro pintado por Praxiteles. 19.
Perseo vencido dà muestras de tanta vileza, que haze verguenza al Enemigo de haverlo vencido. 117.
Personages grandes quieren grande Adulacion. 147.
Personages Poderosos algunos son semejantes à los Paxaros, que conciben en el Ayre. 94.
Perspicacia del Entendimiento, que cosa sea. 278.
Peste mayor de la Virtud es el Comercio con los Vicios. 33.
Phrygios Efeminados. 355.
Piedras, Oro, y todos los otros dos

nes solamente tienen valor por las Intencion. 83.
Pittaco decretò doblado castigo à los Borrachos furiosos; y porque. 30.
Placer del Hombre al oìr conversar. 171. No es cumplido sino conoce la verdad de las cosas, que oyc. ibid.
Placeres sensibles comunes con las Bestias; y en ellas mas abundantes. 2.
Placeres del Entendimiento son Angelicos. 68.
Planetas sus movimientos parangonados con los niños de perversa Inclinacion. 24.
Platon, y su dicho Metaphorico fue naturalmente Ingenioso. Contrapuesto à Margite. 17.
Plaucio, y Orestilla; verdadero exemplo del Amor conjugal feliz. 74.
Polemon Athenienfe mas desvergonzado que todos, con la Persuasion Filosofica igualò en Modestia, y superò en Sabiduria à su Maestro Xenocrates. 212.
Politica, y Medicina parangonadas. 117.
Pompeyo su Mansedumbre, y Clemencia hazià su enemigo Tigrane. 142.
Preceptos esteriles de la Virtud quales. 32.
Preguntas acerca las Pasiones. 333.
Preguntas, y Respuestas acerca là Amistad. 378.
Priamo Decrepito. Su Generosa Accion contra Pyrro. 339
Primeros principios, y los universales Axiomas son las mas bellas Ideas del Entendimiento Especulativo. 268. Que cosa sean. 269.
Principe comparado al Sol. 93.
Principe grande en el hazer Donativos quando deba llamarse Liberal, y quando Magnifico. 79.
Principios Agibles necessarios para bien consultar. 312.
Privacion voluntaria de los deleytes terrenos, no es estupidez, sino Virtud Heroyca. 76.
Prodigalidad, y Avaricia son mortales Enemigos de la Liberalidad. 88.
Prodigo quien mas que todos. 79. Muerte vergonzosa de uno. 82.
Prodigo por qual fin obre. 83.
Prodigo, y Avaro. 88. Qual de los dos mas facilmente se reduzga al Medio de la Virtud. 89. Sus defectos. 88. Ambos son locos. 89.
Prole *mira* Hijos.
Proposito principal del Magnanimo, es el vivir libre. 116.
Propriedad Essencialissima de la virtud Moral, y del vicio. 12. y 13.
Propriedades de la Virtud quales. 16.
Propriedades tres, que convienen à la Virtud Moral en quanto Habito. 17.
Prosperidad, y Seguridad mas importantes, que essenciales à la felicidad. 6.
Protagoras, y Anaxagoras semejan-

Jantes à los Titanes contra el Sol. 270.
Providencia de la naturaleza en las Bestias venenosas. 38. y 44.
Providencia solamente ha dado la razon à los Hombres, y porque. 68. En todos los objetos del sentido ha puesto el deleyte en la Mediocridad. 71. Amiga de la virtud. Ha propuesto un nobilissimo objeto para conservar la Prole, y la Honestidad. 73. No ha hecho à todos Pobres, ni à todos Ricos; y porque. 77.
Prudencia menos noble, que las Ciencias contemplativas, pero mas honorables. 15. Illumina al Entendimiento. 34. Lo rectifica acerca el bien Consultar, y Deliberar. 37. Necessaria para obrar Moralmente. 38. Es virtud del Entendimiento. 36. Prudencia. 264. Su Objeto, y su fin. 266. Que cosa sea. 291. Como se distingue de las otras virtudes; y de la opinion, y de la sospecha. ibid. Como se distingue del Arte Mecanica. ibid. Si sea Virtud Moral. 293. Comparada al Coral. ibid. Se divide en tres especies: Politica, Economica, y Monastica. 294.
Prudencia Politica. Su Fin qual sea; y de donde saca las Reglas para Reynar. ibid. Sus Maximas Principales. 295. Todas sus Reglas se reducen à una. 299.
Prudencia Economica. ibid. Como es diferente de la Politica. ibid. Sus Reglas Generales, y Particulares. 300.
Prudencia Monastica, que cosa sea, y que enseña. 310.
Prudencia impia de Tarpeya. 311.
Prudencia maliciosa de Tiberio, y de Livia Drusilla. 318.
Prudente qual sea, y como se regùle. 311 Saca Magistrales Aforismos de los Principios naturales. 313. De los Documentos de los Sabios Personages. 314. De las cosas naturales, y Artificiales. 315. De los Exemplos de los Successos de otros. 317.
Prudentissimo quien sea. 313.
Psylos como reconocian à los Hyjos por suyos. 52.
Pueblo Romano dà al Rey Astalo el Reyno de la Asia menor; Magnifico dón. 91.
Pueblos naturalmente Abstinentes, y naturalmente voraces nacen en diversos Sitios, y debaxo diversos Climas. 66.
Pusillanime descrito por Aristoteles. 110.
Pusillanime en que es diferente del Magnanimo. 111.
Pusillanime, y Sobervio; el uno lleno de virtudes, el otro vacìo. 122. Como diferentes. 123.
Pusillanime no teme los peligros de la vida, pero si los del Honor. ibid. Mas facil de llegar à ser Magnanimo, que el Sobervio. 123. Mas seguro de èl; y porque. 124.
Pusillanimes parangonados con los Cavallos espantadizos. 126.
Pyrro. Su Memoria dada à los Atletas, y á los Gladiatores. 140.

Pythias, y Damon Idea de la Amistad Social. 364.

Q

QUalidad hereditaria de los Padres, varia el temperamento de los Cuerpos en los Hijos. 20.

Qualidades naturales se fingen Imagenes de las Virtudes Morales. 13.

R

RAzon en el Hombre comprehende dos partes; la Aprehensiva, y la Apetitiva. 12.

Razon Recta que cosa sea. 264.

Regla de la Razon semejante à la Regla de los Lesbios. 41. Mide los Sugetos Generales, y considera todas las circunstancias particulares. ibid.

Regla del dar. La primera, y mayor es de proporcionar lo que se dá, con la Qualidad de quien dà, y de quien recibe. 84. Su excepcion enseñada de Aristoteles con su exemplo. 86.

Regla de los Iberos, y de Polycleto, que cosa sea, y su uso. 41.

Regosijo de la virtud como se sienta. 3.

Regosijo, y Honestidad son dos Propriedades inherentes à la Felicidad, que nacen la una de la otra, sin las quales no puede ser perfecta, ni imperfecta. 55.

Regulo. Su Magnanimidad inaudita. 117.

Religion es principio, y fin de todas las Virtudes. 296.

Relox de Sol. Noble Invencion de Anaximandro. 22.

Republica. Quatro suertes de Personas la componen. 86. Quatro son las Formas simples de ella. 234. Dos cosas comprehende. 308.

Republicas. Las bien ordenadas instituyeron grandes honores para los hombres Fuertes, ò Virtuosos. 16.

Riqueza mal adquirida; es Pobreza. 310.

Riquezas, y Honores son Bienes de la Fortuna 2. y 77. No son Felicidad, segun los Estoycos. 4.

Riquezas son Bienes utiles en manos del virtuoso; en manos del vicioso son Bienes perniciosos. 5.

Riquezas quan necessarias à la Vida Humana. 77.

Riquezas mas naturales, y mas nobles quales sean. 309.

Recuerdo de Pyrrho à los Atletas, y à los Gladiatores de refrenar la Ira. 140.

Remordimiento. Castigo del Vicio. 42.

Risa. Sus Efectos. 180. Su Definicion. 336.

Romulo. Su Poder creciò con la ruina de los Poderosos. 121.

Rustico, y Truan como se distinguen. 290.

Rustiquez, y Bufoneria. 198.

Rustiquez. La mas viciosa es funda-

da

da en una Perversidad connatural.

S

SAbiduria Reyna honorabilissima de las virtudes. 276. Dos Prerrogativas suyas sobre la Ciencia; y quales. 278. Sus objetos quales sean. 279. Su Definicion, y sus Estremos. 284.
Sabio quien sea. 278 Objetos de su Entendimiento. 182. Su Ultimo Objeto. 283.
Sabio Escultor en concurrencia de otros. 126.
Sangre humana mas vil, y mas preciosa de todas las cosas, y como. 55.
Santidad, que cosa sea. 3.
Scipion el Viejo. Su Temeridad juvenil. 61. El Mozo puesto en el Bivio de la vida humana tomò el camino mas aspero, y llegò à Triunfos. 70.
Scipon con su Afabilidad conciliò los Romanos, y al fiero Sifax. 157.
Scipion. Idea de la Heroyca Templanza. 358.
Secreto, con Exemplos para abstenerse de las obras vergonzosas. 207.
Seyano precipitado en el Tyber, y como; y porque. 322.
Semillas primeras de las Virtudes, unas innatas, otras adquiridas. 21.
Semillas de la virtud deben sembrarse en la niñez. 22.
Seneca. Una Decision suya falsa. 111.
Señor Avaro haze al Criado Ladron. 310.
Sentido Humano, que requiere para acostumbrarse á seguir lo dificil, y abstenerse de lo deleytable. 35.
Sentidos Externos; quales sean mas nobles. 68.
Serrano lo hizieron Consul estando sembrando en el campo. 113.
Servidumbre natural. 249.
Servio Tulio. Su obra Magnifica; 102.
Sierpe assaltada rebuelve todos sus miembros al rededor de la cabeza, que cosa enseñe. 57.
Siete maravillas del Mundo. 94. Como crecieron à maravilla. 102. y 103. Censuradas. 106.
Siglo de Oro no imaginario. En aquel Siglo la Gente vivia mas robusta, mas alegre, y mas innocente. 72.
Sylla. Su Crueldad pareciò justicia à los Politicos. 40. Un combite suyo de muchos dias manifestò su destemplanza. 72. Su grande Ira, fuè causa de su muerte. 136.
Similitud del Destemplado, y del Estupido. 75.
Simonides, Su opinion de la Felicidad. 392.
Simulacro de Jupiter Olympico, Idea de las Obras Magnificas. 94.
Simulacion, y Arrogancia, Su Descripcion. 176. De donde nazcan. *mira* Arrogante, y Arrogancia.

Simulacion junta con la Hypocresía es la mas infame. 179.

Sócrates mas bien acostumbrado que todos, contra su natural. 21. Su deformidad en el cuerpo, descrita. 215. Su grande Magnanimidad. 119 Su Templanza en todo. 66. Respuesta, que diò à una Muger Lasciva. 70.

Sol camina diferentemente que los otros Planetas. Symbolo de la Razon bien regulada. 41.

Solitario: ò un Dios, ò una Bestia. Pensamiento de Aristoteles. 118.

Solon Doctíssimo llegò à los Summos Honores por la Prudencia. 16.

Sombra qual mas agradable à la Patria. 57.

Sparta solamente era Patria de Varones; y porque. 53.

Spartanos, porque no bebian vino. 70.

Stoycos como filosofaron estrañamente en buscar la verdadera felicidad. 4. Sus opiniones impugnadas por Aristoteles. 20.

Stratonico Cytarista famoso. Una respuesta que diò à un Adulador. 158

Successor por lo ordinario no acaba las obras del Antecessor. 104.

Sylogismo del deleyte engaña à los Incautos. 71. La virtud respondiendo descubre el engaño. ibid.

T

TAbaco Villano Enemigo de la Cortesía. 166. Es la Reyna de las Hierbas. Sus muchas, y maravillosas virtudes. Donde fuè hallado. Uso, y Abuso del mismo. 167. y 168. Como daña à la salud. 168.

Tabla Geometrica, que enseña la Justicia distributiva. 233.

Tacto. Que objetos le ofenden. 164.

Tales Filosofo Iracundo maltrata su criada; y porque 133.

Talion, que cosa sea. 240.

Tanto por tanto, *mira* Talion.

Tarpeya su Impiedad. 317.

Telemaco advertido de Palades à imitar su Padre Ulysses. 55.

Temerario, y Cobarde en que cosa dessemejantes. 52. y 53. Sus Acciones. 61. y 62.

Temeridad de Alexandro pareciò fortaleza à los Temerarios, muestra los errores del Juizio Humano. 40.

Temeridad de donde procede. 52.

Temeridad, y Cobardia son Vicios Estremos de la Irascible. 60. Qual mas peligroso, y vergonzoso. 61.

Temeroso, è Inverecundo, *mira* Inverecundo.

Temor ayuda à enseñar la Virtud, donde el Amor no ayuda. 23.

Templado su Constitucion, y sus Costumbres. 66. Sus Objetos. 67.

67 Sus Acciones. 73. Como es diferente del destemplado. 71.
Templanza modera la Concupiscencia cerca las cosas deleytables. 34.
Templanza en qual Potencia habite. 34. Si sea virtud immortal, ò caduca. 35. Que cosa sea, y su principal efecto. 64. y 66.
Templanza, y Fortaleza son virtudes del Apetito, y no de la Voluntad. 36
Templanza no modera los Placeres del Entendimiento, sino los del Sentido Exterior. 68. y 69. Menos noble que todas las otras virtudes. ibid. Lustre de la Virtud Heroyca. 69. Combate con dos Monstruos, y quales. 74.
Templo de Diana en Efeso, Idea de las Obras Magnificas. 94.
Templos erigidos por los Romanos à las Diosas de los Placeres, y de los Disgustos, Volupia, y Angerona. 3.
Templos dedicados à los Dioses Sylvestres, quales. 103. A las Diosas Supremas, y à las Musas, quales. ibid.
Themistocles Virtuosissimo Principe; su Hijo Deyfanto viciosissimo. 31.
Themistocles verdadero objeto de la Alabanza. 146.
Theodora Dama famosa por sus infamias. Burla Socrates 71.
Theseo parangonado al Lince. Idea del Hombre destemplado. 65.
Theseo, y Piritoo, Idea de la Amistad Social. 364.
Thesiphonte recalcitra con la Mula; muestra el exceso de la Iracundia. 134.
Tianeo Ingenio curiosissimo. 280.
Tiberio su Destemplanza peor que la de los Brutos Animales. 69. Cruel, y Avaro. 87. Rechazò un Magnifico Templo, que le ofreciò el Senado para adorarlo. 101. Mata à Zenon. 134.
Tiberio en la mas obscura noche, veia claro. 278. Insaciable en las Lascivias. 279. Su Malicia, y Fortaleza. 318. Procura en hazer parecer Justicia la Crueldad. 320. Precipita à Seyano. 321.
Tigranes vencido de Pompeo fuè restituìdo en el Reyno. 142.
Timantes del pulgar midiò todo El Cuerpo del Gran Coloso. 140.
Timoleon quan Magnanimo. 122.
Timotheo Maestro de la Cythara. 32.
Tito, y Galba. Sus Acciones engañaron al Pueblo; el uno, y el otro reynò poco. 126.
Titulo de Magnifico descaecido en nuestro Siglo. Ninguno es digno de èl, sino el que puede hazer obras Magnificas. 92. Conviene solamente à los Principes. 92.
Titulo de Justo el mayor de todos. 247.
Titulo mas sublime qual atribuìdo de los antiguos Filosofos à sus Dioses, 401.

Titulo qual convenga solamente al al Sabio. 402.
Titulos de Hombres Insignes comprados á gran precio 55.
Titulos de Honor apropriados à Principes grandes de donde provengan. 109.
Tolomeo Rey de Egypto Idea de la Liberalidad. 80.
Tolomeo Rey de Chypre Idea de la Avaricia. ibid.
Torquato hombre vil, è inutil à la Republica por milagro de la naturaleza vino à ser util. 44.
Toros de Jason, y Cavallos de Diomedes. 168.
Torre del Faro, Idea de las Obras Magnificas. 94.
Trabajos, Probreza, Orfandad, y Oprobrios no poder ser males al Hombre feliz, segun los Estoycos 4.
Tragedias, y Juegos de Gladiatores porque instituìdos por los Politicos en las Republicas. 143.
Tristeza. Sus Efectos. 180.
Tyrano de Syracusa en su aparente Felicidad Infelicisimo. 6.

V

Vegetables parangonados á las Potencias Naturales. 21.
Venus Vaga no es conveniente al Hombre como lo es à los Animales. 214.
Venus dos fingieron los Antiguos Mythologicos. 346. Semejantes à las dos Donzellas del Bivio de Prodico. 337. Qual sea Celeste, y qual Infernal. 341.
Veracidad en las conversaciones, que virtud sea. 170. Sus Objetos. 171. Su Materia Principal. 172. Su Causa ella misma. 173. Su Mediocridad en que consista. ibid.
Veracidad conforma las Palabras con el pensamiento 28.
Veràz. Qual sea su causa. 172. En que manera obre. 174. No dirà cosas vergonzosas en las conversaciones. 174. Qual deba ser. 175.
Verdad es el Alma de los cuentos. 172. Su Medio en que consista. 175.
Verecundia defiende los Niños de acciones vergonzosas. 67.
Verecundia, que cosa sea. 38. y 201. Su definicion. 203. Como diferente de la Covardia. 201. Dos especies diferentes Verecundia, y Verguenza. 202. Sus Objetos. 204 Llamada de algunos Filosofos parte integrante de la Templanza. ibid. Causa. 205. Propria de Mozos, y no de Viejos. 206. Dos Exemplos de gran Verecundia. 208. y 209. Imaginaria es locura que haze vergonzosa la Accion Virtuosa. 209. Sus Extremos. 210. *mira* Inverecundo.
Verecundo en que manera obre. 207. Como se distingua del Inverecundo. 208.
Verguenza loca de Orgiades Espartano. 209.
Verso Latino mas dificultoso de hazerse,

hazerse, que un Acto Virtuoso. 43.
Vespasiano. Su grande Magnificencia infamada con el Tributo de las Cloacas. 83. Reprehendido de su proprio hijo. ibid.
Via Militar de Appio Claudio Obra Magnifica. 97.
Via primera, y mas facil para conocer el Medio de la Virtud, qual sea. 42. La segunda es la Prudencia. ibid.
Vicio verdadero es aquel, que tiene por compañera la Torpeza. 11. No està jamàs sin Acusador, aunque puede estàr sin Juez 43.
Vicio como se haga Dueño del Padre. 32.
Vicio mas semejante à la Virtud, y menos vergonzoso; es mas facil de reducirse à Virtud. 44.
Vicio el uno mata al otro, como los Escorpiones. ibid. Las Virtudes, por lo contrario, observan entre ellas concordia, y paz. 45.
Vicio que ensucia la Gloria del Liberal. 82.
Vicio qual gaste la Magnificencia; como se llame, quando nazca, y en quien. 99.
Vicio de la Pusillanimidad de donde nazca. 122. Mas facil à reducirse à la Virtud de la Magnanimidad que el Sobervio. 123. Su Exemplo bellissimo. 124.
Vicios mas en numero que las Virtudes, y quantos sean. 40. Si sean todos iguales. 45.
Vicios Laterales siempre litigan con las Virtudes. 42.
Vicios del Estupido, y del Destemplado mas vergonzosos que todos por la vileza de sus Objetos. 76.
Vicios el uno presta al otro su Malicia; como las Gorgonas que se prestaban entre ellas el comun, y venenoso ojo 228.
Victoriales Donativos de los Cesares fueron Munificencia, y no Magnificencia. 95.
Vida que cosa sea. 3.
Vida del Hombre comun con las Encinas, y de inferior robustez. 2.
Vida, Nobleza, y Hermosura, y otros Dones de Naturaleza no son Premios de la Magnanimidad. 111.
Virtud verdadera solamente es la que tiene el Vicio por su Enemigo. 11. y 40.
Virtud Moral. Su definicion adequada. 12. Tiene sus Reglas mas claras, que la Poesia Latina. 43.
Virtud verdadera no es Mecenaria. 14. Sus Definiciones diversas. 40.
Virtud Moral tiene en la mano el primer anillo de la cadena de todas las Ciencias. 16.
Virtud Moral Imagen de la Divina. ibid. Es el ultimo Fin de las Virtudes Intelectuales. ibidem. Tres Propriedades suyas Nobilissimas. 17.
Virtud en General es una Mediocridad prescripta por la Razon. 41. Es la mitad mas que el Todo.

do. 40. No es Arithmetica como la mitad numeral. 41.
Virtud de la Fortaleza qual sea. 51. Semejante al Ave Micro-Fenix. ibidem. Degenera en los nietos sin Educacion Heroyca. 52.
Virtud Heroyca, que cosa sea. 356. Como pueda el Hombre conseguirla. 359. Sus causas. ibid.
Virtudes del Animo no pueden quitarse debaxo del Cielo. 3.
Virtudes todas contribuyen à la Felicidad, por su parte. 4.
Virtudes, y Felicidad en general parangonadas. ibid.
Virtudes sin bienes adventicios mal pueden exercitarse. 5.
Virtudes algunas Operativas, pero naturales en el Hombre; necessarias, y no adquiriridas. 9.
Virtudes voluntarias, y adquiridas quales sean, y en quantas diferencias. ibid.
Virtudes diversas ocultas de muchas cosas criadas. ibid.
Virtudes Intellectuales, y Morales como se adquieren. 10. Quales mas Nobles 9. y 10.
Virtudes Naturales desterradas de la Ciencia Moral. 11. Aun las Virtudes Intellectuales Mecanicas con las Artes Liberales. ibid.
Virtudes de las Artes son nombradas entre los Bienes utiles, y deleytables. ibid.
Virtudes Morales son Bienes Honestos, è ingenuos. ibid. Se distinguen en dos maneras. 37.
Virtudes, que regulan al Apetito son mas nobles que las que regulan al Entendimiento. 15.
Virtudes quieren enseñarse con apacibilidad; y porque. 23. Son menos en numero que los Vicios, y quantas sean. 40.
Virtudes muchas, dificultosas de exercitarse, no por sì, sino porque assi se aprehende. 26.
Virtudes quatro son los Quatro Puntos Cardinales de la Filosofia Moral. 33. Fortaleza, que modera la Irascible. Templanza, que modera el Desseo. Justicia, que modera la Voluntad. Prudencia, que modera el Entendimiento. 34. Quales de estas son mas Nobles. ibid. Como se distinguen de las otras Virtudes Morales. 36. Son Elementos Generales de todas las Virtudes. 37. Hermanas, y no Madres de las Virtudes Morales. ibid. En que parte del Alma residen. 33. y 34. Dos habitan en el Real Palacio de la Razon, y quales. 38.
Virtudes como son mayores unas que otras, assi los Vicios. 46.
Virtudes obligan al Hombre à huir los Vicios. 227.
Virtudes Intellectuales. 265. Su Genealogia. 267.
Virtuoso semejante al Ave del Paraiso. 140.
Vituperio verdadero debese solamente al Vicio. 16
Vivir libre es el Proposito Principal del Magnanimo. 116.
Ultradecencia que cosa sea. 105.

Aque-

Aquella de Neron. ibid. *mira* Parvidecencia.
Uniformidad en los Actos de donde nazca. 27.
Volatin Arte dificilisima, se haze facil con largo habito. Su Descripcion. 26
Voluntad Reyna de las Potencias. 18. Su Objeto. 19. De ordinario engañada. ibid.
Voluntad mas Noble, que la Irascible, y que la Concupiscible. 34. Que objetos la ofenden. 165.
Volupia, y Angerona con gran Mysterio adoradas de los Romanos. 2.
Voto principal del Magnanimo, qual sea. 116.
Usura del Liberal qual sea. 87. y 88.
Utilidad de las Chanzas, *mira* Chanza.
Vulgo ignorante condena la Vida de Epicuro. 24.

X

XErxes su poco juicio en el dàr y en amar. 85.

Z

ZEleuco Legislador de los Locreses. Su inflexibilidad en castigar los delinquentes 242.
Zelo, è Ira. 142.
Zenobia, y Cleopatra. Su atrevimiento temerario; Vileza, y Fortaleza. 54.
Zenon exortaba à los Poderosos Ciudadanos à imitar las Magnificencias de Pericles; y porque. 98.
Zenon Academico Sceptico defendia, que ninguna cosa se mueve. 154. Sus Argumentos disueltos por Diogenes con los pies. 275.
Zoylo Idea de los Contenciosos, como llamado de los Literatos. 154. Semejante à Licaon. ibid. Su implacable deleyte de maldezir. 352.
Zorra preguntada de los Cazadores, que cosa enseñe. 161.

FIN.

11
23

TESAUR
FilofoFi
Mora

9.305